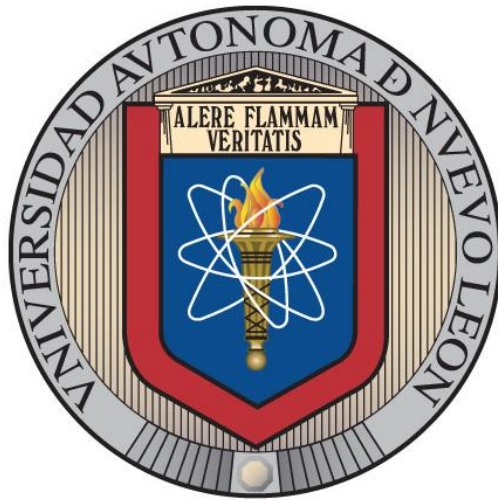


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTA DE ARQUITECTURA**

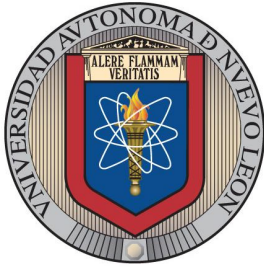


**DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
TESIS
DEL LUGAR PÚBLICO AL ESPACIO ÍNTIMO: IMÁGENES Y EXPERIENCIAS EN EL
ESPACIO PÚBLICO. LA BIBLIOTECA VASCONCELOS
COMO CASO DE ESTUDIO**

**QUE PRESENTA
MARÍA TERESA LÓPEZ AVEDOY**

**PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN
ARQUITECTURA Y ASUNTOS URBANOS**

AGOSTO DE 2016, SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, NUEVO LEÓN, MÉXICO.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**TESIS
DEL LUGAR PÚBLICO AL ESPACIO ÍNTIMO: IMÁGENES Y EXPERIENCIAS EN EL
ESPACIO PÚBLICO. LA BIBLIOTECA VASCONCELOS
COMO CASO DE ESTUDIO**

**QUE PRESENTA
MARÍA TERESA LÓPEZ AVEDOY**

**PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN
ARQUITECTURA Y ASUNTOS URBANOS**

**DIRECTOR DE TESIS
EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ**

**CO-DIRECTORES
RAMÓN SALABERRIA LIZARAZU
EMILIANO DUERING CUFRÉ**

AGOSTO DE 2016, SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, NUEVO LEÓN, MÉXICO.

Universidad Autónoma de Nuevo León

La presente tesis: “Del lugar público al espacio íntimo: Imágenes y experiencias en el espacio público. La Biblioteca Vasconcelos como caso de estudio” que presenta María Teresa López Avedoy ha sido aprobada por el comité de tesis.

EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ
DIRECTOR

RAMÓN SALABERRIA LIZARAZU
CODIRECTOR

EMILIANO DUERING CUFRE
CODIRECTOR

MARÍA TERESA LEDEZMA ELIZONDO
REVISORA DE TESIS

NORA LIVIA HERRERA
REVISORA DE TESIS

Agradecimientos abreviados

A todos los usuarios y visitantes que generosamente me regalaron tiempo para conversar abiertamente acerca de su relación viva con la biblioteca pública Vasconcelos.

A Ramón Salaberria, por dedicar tanta pasión honesta a bibliotecas y bibliotecarios de distintas geografías y temporalidades. La alegría de descubrir su trabajo ha sido desde hace tiempo un motor personal y académico.

A Daniel Goldin, maravilloso teórico práctico del arte del pensar y hacer pensar: gracias por la escuela que ha sido para mí y para otros *Espacios para la Lectura y Ágora*; también por ser un amable-entrañable reto y estímulo para el inicio, desarrollo y, finalmente, la entrega del texto de la presente investigación.

A CaroLaDiez, por su calidez vigorosa e inteligencia sonriente, por su guerra cotidiana contra el cliché. Conocer su labor es una satisfacción que me dura más allá del trabajo campo.

Al equipo de la BV: Ale Quiroz, Yaz, Katya Domínguez, Érika León, Vero Juárez, Francisco, el Adrián, Carlos y Arturo, Lupita, Ere y Yazmín, Daniela, Dulce, Rocío, Magui, Trini y Elsa, Susi, Marcial, y a todo el personal de la biblioteca que me dio minutos durante su ocupación laboral para aclararme puntos y/u orientarme.

A Emiliano Duering, por su intermitente apoyo a la distancia y por sus valiosas recomendaciones al borrador final; al profesor Eduardo Sousa, por su apoyo durante mi estancia en la UANL; a las lectoras internas, profesora Nora Rivera y Teresa Ledezma.

A Cris y a Ander, porque sin su filantropía endémica y hospitalidad de lujo jamás jamás nunca me habría atrevido a retornar a tierras chilangas.

A todos los que vía la casualidad tejieron momentos y destinos alrededor de esta tesis: a Eli Soeyen Chan, los Colorado Zúñiga, Camila Krauss, Efrén Calleja; al amigo Édgar Valencia y a Leticia Cufre, gracias a ambos por su empujón inalámbrico inicial.

A los viejos amigos que durante años aguantaron mis preocupaciones monotemáticas alrededor de las bibliotecas públicas: Michał Weres, Nora Bringas, la dra. Olga Odgers, el Fer, Guille, Mony, Cuco, Fina y la Mimí Molina. A mis amigos en Monterey: Karlita, Andreína, Saraí, Perlita, mi Lolis, el profesor Jesús Treviño. En D.F., a la hospitalidad de Juan Carlos y Rosario, de Zazil, y de Anna y Vanni, con todo a las extravagantes formas de dar ánimo del doctor Pettiná.

A los amigos que abandoné para irme de tesis y que en retribución me dieron ánimos, muchos, y nunca reclamos: Rosi Toledo, Acela, Laura, mi imprescindible Ruth Rodríguez, el

Maha, Griselda Rosas, Adina, las Olivas, los Lares y en el último tramo, mis compañeras de la 1313, Yessica y Mely.

Al personal de El Colegio de la Frontera Norte de cuyo apoyo y amistad me he beneficiado cotidiana y descaradamente durante la mayor parte de la última década; así como al departamento de servicios escolares del Colef, y a Lucy, del departamento de Servicios Escolares del Instituto Tecnológico de Tijuana.

A mi enorme, paciente y solidaria familia: a mis hermanas Abi, Ka, Anna y Esther, por su lealtad e incondicionalidad; a mis generosos cuñados, César, Carlos, Fabián y David; a mis sobrinos los biblioviajeros, los bibliobailarines y la bicha cantadora.

A mi madre, Guadalupe Avedoy, por su férreo estímulo y apoyo protector; también porque al intentar impedirme ir a las bibliotecas públicas de pequeña, debido a la inseguridad pública e íntima, sembró en mí un imperecedero, incondicional y rotundo amor por ellas y por el *no*.

Finalmente, agradezco a los contribuyentes los fondos otorgados mediante el Conacyt para dedicar este periodo a la lectura y al estudio de la Biblioteca Vasconcelos.

Para todos los *homobibliotecarius* del mundo, *uníos*.

Contenido

Introducción	1
I. Planteamiento de la investigación	3
II. Qué espacializa la biblioteca	5
III. Estado de la cuestión: espacio urbano, espacio público	5
IV. Supuestos de esta investigación	25
V. Objetivos de esta investigación	25
VI. Interrogantes que giraron la investigación	26
Fundamentos y enfoque del procedimiento metodológico	27
VII. Del capitulado	29
CAPÍTULO 1. PANORÁMICA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA	34
1.1. Situación urbana	35
1.1.1. El entorno de la biblioteca	36
1.1.2. Desde qué lugares asisten a la biblioteca	36
1.2. Los que visitan y/o utilizan este espacio público	39
1.2.1. Visitantes y usuarios según sexo	41
1.2.2. Membresía	42
1.2.3. Los asiduos al espacio público	42
1.2.4. Visitantes según sexo y escolaridad	43
1.2.5. Ocupaciones	44
1.3. Panorámica de las actividades	46
1.3.1. Motivos de visita el día de la entrevista	47
1.3.2. Motivos de visita visita habituales	49
1.3.3. Servicios utilizados y actividades realizadas el día de la entrevista	50
1.3.4. Servicios utilizados y actividades realizadas usualmente	53
1.4. Relación con el entorno urbano	54
1.4.1. Tiempo invertido para trasladarse al espacio público	54
1.4.2. Medios de transporte utilizados para llegar al espacio público	55
1.4.3. Cantidad de medios utilizados	56
1.4.4. Relación a otros equipamientos	57
1.5. Generalidades de consumo y aspectos socioculturales	59
1.5.1. Compra de materiales de lectura	59
1.5.2. Equipo básico en el hogar	60
1.5.3. Lectura en formato electrónico	60

1.5.4. Situación en el hogar	61
1.5.5. Situación de ingresos	62
1.6. Recapitulando	63
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS Y ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO	66
2.1. Atender, no entender lo social: la TAR en el espacio público	67
2.2. Espacios, actividades, acciones, personas	69
2.2.1. Enfoques y perspectivas en el análisis urbano	70
2.2.4. Por qué (el sentido está en) las personas	72
2.3. El método y sus métodos	73
2.3.1. Implicación de la estrategia y los métodos	74
2.3.2. La encuesta: panorámica (o vista de pájaro)	78
2.3.3. La perspectiva etnográfica, los recorridos y la entrevista	80
2.2.3.1. Método recorridos etnográficos: vida cotidiana	83
2.2.3.2. La entrevista como método: experiencias narrativas	87
2.4. Técnicas e instrumentos	95
2.4.1. Cuestionario a Visitantes 2014	95
2.4.2. La observación (recorridos etnográficos)	96
2.4.3. Entrevistas semidirigidas	101
2.5. Recapitulando	104
2.5.1. Estancia prolongada y permanencia en el sitio	105
2.5.2. Observador observando (y observado)	107
CAPÍTULO 3. CONCEPCIÓN DE LA BIBLIOTECA	110
3.1. El concurso y los objetivos generales del proyecto (CNCA-SEP)	111
3.1.1. La biblioteca informativa y cultural	114
3.2. Los objetivos de diseño institucional	116
3.2.1. El discurso urbano-arquitectónico	118
a) Urbano-arquitectónico	118
3.2.2. El discurso formal Arquitectónico-espacial (TAX)	120
3.3. Tópicos de un equipamiento	124
3.3.1. Bibliotecológicos	124
3.3.2. La opinión del público: imaginarios de recepción	125

3.4. Políticas <i>in situ</i> : la administración actual	130
3.4.1. Los usuarios de la biblioteca como (co)producciones culturales	132
3.4.2. Las políticas de hospitalidad: la importancia del cuerpo y del lugar	133
3.5. Recapitulando	136
CAPÍTULO 4. LA BIBLIOTECA DE LUGARES Y PERSONAS: VIDA COTIDIANA EN EL ESPACIO PÚBLICO	140
4.1.1. Accesos	144
4.1.2. Salida	148
4.1.3. Área de exposiciones temporales	152
4.1.4. La Sala Braille	156
4.1.5. La Sala de Lengua de Señas Mexicana (LSM)	161
4.1.6. Matrix Móvil	165
4.1.7. La Sala Infantil	168
4.1.8. La Bebeteca	175
4.1.9. Publicaciones periódicas	183
4.1.10. La dirección	185
4.1.11. Sala anexa a la dirección	185
4.1.12. La Sala de Música	195
4.1.13. Sala Multimedia	200
4.1.14. Salas de usos múltiples B y C	204
4.1.15. Paquetería	213
4.1.16. Auditorio	214
4.2. Primer piso, segundo piso, cuarto piso	218
4.2.1. Escalinatas	218
4.2.2. Los mezzanines de acceso	218
4.2.3. El pasillo	220
4.2.4. Las salas de consulta	223
4.2.5. Las salas de lectura	240
4.2.6. Los módulos de servicios digitales	248
4.2.7. Mezzanines centrales; mezzanines norte y sur	257
4.3. ESTANTERÍA, SEGUNDO AL SEXTO PISO	268
4.3.1. La estantería	269

4.4. Otros espacios y actividades	271
4.4.1. Los balcones-terraza	271
4.4.2. El área de snack	278
4.4.3. Área de credencialización	282
4.4.4. Áreas de Préstamo y devolución	285
4.4.5. El equipamiento físico también es virtual	287
4.5. Interior/exterior y exterior urbano	288
4.5.1. Los jardines	288
4.5.2. La plaza	301
4.5.3. La librería	305
4.5.4. Exterior: los que no vienen a la biblioteca	305
4.6. Recapitulando [Notas para capítulo metodológico]	307
CAPÍTULO 5. LA BIBLIOTECA DE PALABRAS: VIVENCIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO	313
5.1. La biblioteca lugar cotidiano	316
5.1.1. La biblioteca lugar-ficción	316
5.1.2. La biblioteca espacio/lugar de sociabilización, intereses personales, co-working	319
5.1.3. Afectividad del lugar de aprendizaje y desarrollo personal	326
5.1.4. La biblioteca lugar de resguardo y para mantenerse activo	329
5.1.5. Lugar de aprendizaje tecnológico, apoyo profesional y acercamientos culturales	332
5.1.6. La biblioteca como <i>su</i> lugar físico de aprendizaje-esparcimiento	336
5.2. La biblioteca lugar de apoyo práctico	338
5.2.1. Lugar informativo y pausa urbana	339
5.2.2. Tecnología para el desarrollo de su estudio y otras actividades	341
5.2.3. Espacio/lugar oficina, seguridad urbana Un gimnasio cultural	344
5.2.4. La biblioteca lugar de apoyo a la voz lectora	348
5.2.5. Lugar de (variadas) actividades académicas	350
5.2.6. Apoyo especializado, traducciones y tecnología	353
5.2.7. Lugar de reunión y de apoyo al estudio	354
5.2.8. Lugar de estudio académico y músicos espontáneos	356

5.2.9. Lugar semiexclusivo de concentración académica	359
5.2.10. La biblioteca de la huelga activa	362
5.3. La biblioteca lugar de múltiples experiencias	365
5.3.1. Lugar de encuentro de personas y de ideas	365
5.3.2. Lugar de descanso, espera urbana; apoyo informativo, de ocio y recreación	367
5.3.3. La afectividad del lugar y la memoria íntima en colectivo	369
5.3.4. La biblioteca, miscelánea de opciones	375
5.3. 5. Biblioteca y actividades no controladas	379
5.3.6. Lugar para consultar, aprender, enseñar	380
5.3.7 Lugar de experiencias creativas-académicas	384
5.3.8. La arquitectura sí contribuye a crear lectores (si hay oferta)	388
5.3.9. La biblioteca, trayecto y estar	392
5.3.10. La biblioteca individual en compañía	395
5.4. La biblioteca lugar para necesidades artísticas y culturales	400
5.4.1. Biblioteca mínima: sólo las puertas	401
5.4.2. Lugar para lo grupal: K-Pop	402
5.4.3. La biblioteca como incentivo	406
5.4.4. El jardín de la libertad creativa	412
5.4.5. Lugar de enseñanza/aprendizaje musical	415
5.4.6. Cambios de vida, diferencias en el uso de espacios	417
5.4.7. Brecht en el jardín noreste	420
5.4.8. Lugar como escenario de desinhibición	423
5.4.9. Lugar para proyectos personales (de arte y de vida)	424
5.4.10. La biblioteca, lectura y escritura personal	428
5.4.11. Autodesarrollo y producción creativa	433
5.5. La biblioteca lugar opuesto a otros lugares	438
5.5.1. La familia lectora de los lunes	438
5.5.2. Lugar de apoyo a la formación cultural familiar	441
5.5.3. El espacio/lugar de ocio/estudio/consumo/autodisciplina	445
5.5.4. Espacio/lugar ajeno al caos físico y mental	450
5.5.5. La biblioteca lugar para los nuevos usuarios	451

5.5.6. La biblioteca como espacio exclusivo de lectura	455
5.5.7. La biblioteca del <i>skater</i>	458
5.6. La biblioteca lugar de uso esporádico	460
5.6.1. Melómana promotora cultural involuntaria	460
5.6.2. La biblioteca individual o en compañía	462
5.6.3. Excursión familiar y de lecturas distintas a la casa y la escuela	466
5.6.4. Esta biblioteca es una casa con cielos muy altos	469
5.6.5. La biblioteca como punto de socialización	475
5.6.6. La biblioteca de ocio-lectura, esparcimiento y convivencia	477
5.7. Recapitulando	480
6. RE-RECAPITULANDO. BIBLIOTECA ÍNTIMA DEL ESPACIO PÚBLICO	488
6.1. Vida urbana y espacio público	489
6.2. La BV como espacio/lugar de vida urbana	492
6.3. El lugar del espacio público, personal e íntimo	496
a) El espacio urbano como un lugar	500
b) El lugar personal urbano como un espacio	500
6.3.1. Que vayan muchos y diversos	502
6.3.2. Que se generan actividades diferente y simultáneas	504
6.3.3. Que se vea/escucha/conversa con otros en el mismo espacio-lugar	506
6.3.4. Mediaciones en/del espacio público	508
6.3.5. La <u>materialidad</u> posibilita prácticas que no se llevarían a cabo en otro lugar	515
6.3.6. Un lugar de encuentro con lo imprevisto/inesperado	517
6.3.7. Proyectos personales	518
6.3.8. Resistencias prácticas/resistencias íntimas	520
Comentarios y reflexiones finales	522
Bibliografía	537

Lista de cuadros

Cuadro 2.2.1. Resumen de métodos implementados (y desechados)	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro 2.3.1. Técnicas e instrumentos principales	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro 2.3.2. Fases de observación participante en recorridos etnográficos	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro 3.1. Resumen de intenciones del proyecto (CNCA-DGB)	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro 3.2. Especificaciones del proyecto (TAX)	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro. 4.1. Talleres observados durante el trabajo de campo	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro 5.1. Síntesis de experiencias de uso de la biblioteca como lugar	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro 5.2. Resumen de ejemplo de especializaciones a partir de las experiencias de los usuarios	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro-síntesis 6.1. Especializaciones de lo público en la biblioteca como lugar	¡Error! Marcador no definido.

Lista de imágenes y figuras

Imagen 1 y 2. Localización ZMVM y a nivel barrio	¡Error! Marcador no definido.
Figura 1. Ejemplo de niveles. Ilustración de corte constructivo del edificio principal BV	¡Error! Marcador no definido.
Figura 2. Ejemplo de niveles. Ilustración de planta baja del edificio principal	¡Error! Marcador no definido.
Figura 3. Vista de pájaro; ubicación de área de acceso y salida principal (peatonal)	¡Error! Marcador no definido.
Figura 4. Vista de pájaro; ubicación del Área de exposiciones temporales	¡Error! Marcador no definido.
Figura 5. Vista de pájaro; ubicación de Sala Braille	¡Error! Marcador no definido.
Figura 6. Vista de pájaro; ubicación de la Sala LSM	¡Error! Marcador no definido.
Figura 7. Vista de pájaro; ubicación de área Matrix Móvil	¡Error! Marcador no definido.
Figura 8. Vista de pájaro; ubicación de la Sala infantil	¡Error! Marcador no definido.
Figura 9. Vista de pájaro; ubicación de la Bebeteca	¡Error! Marcador no definido.
Figura 10. Vista de pájaro; ubicación del área de publicaciones periódicas	¡Error! Marcador no definido.
Figura 11. Vista de pájaro, ubicación de la dirección	¡Error! Marcador no definido.
Figura 12. Vista de pájaro, ubicación de Área de la Sala anexa a la dirección	¡Error! Marcador no definido.
Figura 13. Vista de pájaro; ubicación de Sala de Música	¡Error! Marcador no definido.
Figura 14. Vista de pájaro; ubicación de la Sala Multimedia	¡Error! Marcador no definido.
Figura 15. Vista de pájaro; ubicación de Salas de usos múltiples B y C	¡Error! Marcador no definido.
Figura 16. Vista de pájaro; ubicación de paquetería	¡Error! Marcador no definido.
Figura 17. Vista de pájaro; ubicación de auditorio	¡Error! Marcador no definido.
Figura 18. Vista de pájaro; ubicación de escalinatas de acceso al primer piso	¡Error! Marcador no definido.
Figura 19. Vista de pájaro; ubicación de mezzanines de acceso en primer piso	¡Error! Marcador no definido.

Figura 20. Vista de pájaro; ubicación de Salas de consulta	¡Error! Marcador no definido.
Figura 21. Vista de pájaro; ubicación de ubicación de salas de lectura en primer piso	¡Error! Marcador no definido.
Figura 22. Vista de pájaro; distribución de los módulos digitales	¡Error! Marcador no definido.
Figura 23. Vista de pájaro; ubicación de mezzanines cuarto piso	¡Error! Marcador no definido.
Figura 24. Vista de pájaro; ubicación de zona de estanterías	¡Error! Marcador no definido.
Figura 25. Vista de pájaro; ubicación de balcones-terraza (vista desde el suroeste)	¡Error! Marcador no definido.
Figura 26. Vista de pájaro; ubicación de área de snack	¡Error! Marcador no definido.
Figura 27. Vista de pájaro; ubicación de la sala de credencialización	¡Error! Marcador no definido.
Figura 28. Vista de pájaro; ubicación de los módulos de préstamo e informes	¡Error! Marcador no definido.
Figura 29. Ilustración planta de conjunto	¡Error! Marcador no definido.

Lista de gráficas

Introducción	1
I. Planteamiento de la investigación	3
II. Qué espacializa la biblioteca	5
III. Estado de la cuestión: espacio urbano, espacio público	5
IV. Supuestos de esta investigación	25
V. Objetivos de esta investigación	25
VI. Interrogantes que giraron la investigación	26
Fundamentos y enfoque del procedimiento metodológico	27
VII. Del capitulado	29
CAPÍTULO 1. PANORÁMICA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA	34
1.1. Situación urbana	35
1.1.1. El entorno de la biblioteca	36
1.1.2. Desde qué lugares asisten a la biblioteca	36
Gráfica 1.1. Visitantes y usuarios según lugar de residencia	37
Gráfica 1.2. Delegación de residencia de visitantes y usuarios de la Ciudad de México	38
Gráfica 1.3. Municipio de residencia de visitantes y usuarios del Estado de México	39
1.2. Los que visitan y/o utilizan este espacio público	39
Gráfica 1.4. Total de encuestados (visitantes y usuarios)	40

Gráfica 1.5. Total de usuarios (habitual y no habitual) (%)	40
1.2.1. Visitantes y usuarios según sexo	41
Gráfica 1.6. Visitantes y usuarios según sexo y grupo de edad INEGI (2010) (%)	41
1.2.2. Membresía	42
Gráfica 1.7. Cuenta con credencial (%)	42
1.2.3. Los asiduos al espacio público	42
Gráfica 1.8. Frecuencia con que asiste a la biblioteca (%)	43
1.2.4. Visitantes según según sexo y escolaridad	43
Gráfica 1.9. Visitantes y usuarios según sexo y nivel de escolaridad (%)	44
1.2.5. Ocupaciones	44
Gráfica 1.10. Visitantes y usuarios según condición de ocupación (%)	45
Gráfica 1.11. Visitantes y usuarios según especificación de ocupación (%)	46
1.3. Panorámica de las actividades	46
1.3.1. Motivos de visita el día de la entrevista	47
Gráfica 1.12. Principal motivo de la visita el día de la entrevista y la aplicación del cuestionario (%)	47
1.3.2. Motivos de visita visita habituales	49
Gráfica 1.13. Motivos por los que la visita habitualmente (%)	49
1.3.3. Servicios utilizados y actividades realizadas el día de la entrevista	50
Gráfica 1.14. Servicios utilizados y/o actividades realizadas el día de la entrevista (%)	50
1.3.4. Servicios utilizados y actividades realizadas usualmente	53
Gráfica 1.15. Servicios que acostumbra utilizar/realizar generalmente? (%)	53
1.4. Relación con el entorno urbano	54
1.4.1. Tiempo invertido para trasladarse al espacio público	54
Gráfica 1.16. Tiempo que tardó en llegar a la biblioteca el día de la entrevista (%)	55
1.4.2. Medios de transporte utilizados para llegar al espacio público	55
Gráfica 1.17. Medios de transporte utilizados (%)	55
1.4.3. Cantidad de medios utilizados	56
Gráfica 1.18. Cantidad de medios de transporte utilizados para llegar (%)	56
1.4.4. Relación a otros equipamientos	57
Gráfica 1.19. Acostumbra asistir a otras bibliotecas (%)	57

Gráfica 1.20. Acostumbra asistir a otras bibliotecas (%)	58
1.5. Generalidades de consumo y aspectos socioculturales	59
1.5.1. Compra de materiales de lectura	59
Gráfica 1.21. Acostumbra comprar	59
1.5.2. Equipo básico en el hogar	60
Gráfica 1.22. En su casa cuenta con	60
1.5.3. Lectura en formato electrónico	60
Gráfica 1.23. Consumo de libros en formato electrónico	61
1.5.4. Situación en el hogar	61
Gráfica 1.24. Número de personas que viven en su casa	61
1.5.5. Situación de ingresos	62
1.6. Recapitulando	63
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS Y ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO	66
2.1. Atender, no entender lo social: la TAR en el espacio público	67
2.2. Espacios, actividades, acciones, personas	69
2.2.1. Enfoques y perspectivas en el análisis urbano	70
2.2.4. Por qué (el sentido está en) las personas	72
2.3. El método y sus métodos	73
2.3.1. Implicación de la estrategia y los métodos	74
Cuadro 2.2.1. Resumen de métodos implementados (y desechados)	75
Métodos	75
Características	75
Comentarios	75
Mes de realización	75
1	75
Conteo	75
2	75
Método recorrido de observación estructurada	75
3	75
Sondeo (de salida)	75
4	76

Método estadístico Análisis descriptivo	76
5	76
Método Recorridos etnográficos	76
6	76
Entrevistas semiestructuradas y no estructuradas	76
2.3.2. La encuesta: panorámica (o vista de pájaro)	78
2.3.3. La perspectiva etnográfica, los recorridos y la entrevista	80
2.2.3.1. Método recorridos etnográficos: vida cotidiana	83
2.2.3.2. La entrevista como método: experiencias narrativas	87
2.4. Técnicas e instrumentos	95
Cuadro 2.3.1. Técnicas e instrumentos principales	95
Técnica	95
Instrumento aplicado	95
Capítulo	95
2.4.1. Cuestionario a Visitantes 2014	95
2.4.2. La observación (recorridos etnográficos)	96
Cuadro 2.3.2. Fases de observación participante en recorridos etnográficos	96
Tipo de observación	96
Descripción	96
Aplicación	96
2.4.3. Entrevistas semidirigidas	101
2.5. Recapitulando	104
2.5.1. Estancia prolongada y permanencia en el sitio	105
2.5.2. Observador observando (y observado)	107
CAPÍTULO 3. CONCEPCIÓN DE LA BIBLIOTECA	110
3.1. El concurso y los objetivos generales del proyecto (CNCA-SEP)	111
Cuadro 3.1. Resumen de intenciones del proyecto (CNCA-DGB)	112
3.1.1. La biblioteca informativa y cultural	114
3.2. Los objetivos de diseño institucional	116
Cuadro 3.2. Especificaciones del proyecto (TAX)	117
3.2.1. El discurso urbano-arquitectónico	118

a) Urbano-arquitectónico	118
3.2.2. El discurso formal Arquitectónico-espacial (TAX)	120
3.3. Tópicos de un equipamiento	124
3.3.1. Bibliotecológicos	124
3.3.2. La opinión del público: imaginarios de recepción	125
3.4. Políticas <i>in situ</i> : la administración actual	130
3.4.1. Los usuarios de la biblioteca como (co)producciones culturales	132
3.4.2. Las políticas de hospitalidad: la importancia del cuerpo y del lugar	133
3.5. Recapitulando	136
CAPÍTULO 4. LA BIBLIOTECA DE LUGARES Y PERSONAS: VIDA COTIDIANA EN EL ESPACIO PÚBLICO	140
4.1.1. Accesos	144
4.1.2. Salida	148
4.1.3. Área de exposiciones temporales	152
4.1.4. La Sala Braille	156
4.1.5. La Sala de Lengua de Señas Mexicana (LSM)	161
4.1.6. Matrix Móvil	165
4.1.7. La Sala Infantil	168
4.1.8. La Bebeteca	175
4.1.9. Publicaciones periódicas	183
4.1.10. La dirección	185
4.1.11. Sala anexa a la dirección	185
4.1.12. La Sala de Música	195
4.1.13. Sala Multimedia	200
4.1.14. Salas de usos múltiples B y C	204
Cuadro. 4.1. Talleres observados durante el trabajo de campo	205
Taller	205
Dirigido a	205
4.1.15. Paquetería	213
4.1.16. Auditorio	214
4.2. Primer piso, segundo piso, cuarto piso	218
4.2.1. Escalinatas	218

4.2.2. Los mezzanines de acceso	218
4.2.3. El pasillo	220
4.2.4. Las salas de consulta	223
4.2.5. Las salas de lectura	240
4.2.6. Los módulos de servicios digitales	248
4.2.7. Mezzanines centrales; mezzanines norte y sur	257
4.3. ESTANTERÍA, SEGUNDO AL SEXTO PISO	268
4.3.1. La estantería	269
4.4. Otros espacios y actividades	271
4.4.1. Los balcones-terraza	271
4.4.2. El área de snack	278
4.4.3. Área de credencialización	282
4.4.4. Áreas de Préstamo y devolución	285
4.4.5. El equipamiento físico también es virtual	287
4.5. Interior/exterior y exterior urbano	288
4.5.1. Los jardines	288
4.5.2. La plaza	301
4.5.3. La librería	305
4.5.4. Exterior: los que no vienen a la biblioteca	305
4.6. Recapitulando [Notas para capítulo metodológico]	307
CAPÍTULO 5. LA BIBLIOTECA DE PALABRAS: VIVENCIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO	313
La biblioteca pública como espacio/lugar urbano...	314
de uso cotidiano	314
de apoyo práctico	314
de múltiples experiencias	314
de necesidades artísticas y culturales	314
opuesto a la casa y a otros espacios urbanos	314
de uso esporádico	314
Cuadro 5.1. Síntesis de experiencias de uso de la biblioteca como lugar	314
5.1. La biblioteca lugar cotidiano	316
5.1.1. La biblioteca lugar-ficción	316

5.1.2. La biblioteca espacio/lugar de sociabilización, intereses personales, co-working	319
5.1.3. Afectividad del lugar de aprendizaje y desarrollo personal	326
5.1.4. La biblioteca lugar de resguardo y para mantenerse activo	329
5.1.5. Lugar de aprendizaje tecnológico, apoyo profesional y acercamientos culturales	332
5.1.6. La biblioteca como <i>su</i> lugar físico de aprendizaje-esparcimiento	336
5.2. La biblioteca lugar de apoyo práctico	338
5.2.1. Lugar informativo y pausa urbana	339
5.2.2. Tecnología para el desarrollo de su estudio y otras actividades	341
5.2.3. Espacio/lugar oficina, seguridad urbana Un gimnasio cultural	344
5.2.4. La biblioteca lugar de apoyo a la voz lectora	348
5.2.5. Lugar de (variadas) actividades académicas	350
5.2.6. Apoyo especializado, traducciones y tecnología	353
5.2.7. Lugar de reunión y de apoyo al estudio	354
5.2.8. Lugar de estudio académico y músicos espontáneos	356
5.2.9. Lugar semiexclusivo de concentración académica	359
5.2.10. La biblioteca de la huelga activa	362
5.3. La biblioteca lugar de múltiples experiencias	365
5.3.1. Lugar de encuentro de personas y de ideas	365
5.3.2. Lugar de descanso, espera urbana; apoyo informativo, de ocio y recreación	367
5.3.3. La afectividad del lugar y la memoria íntima en colectivo	369
5.3.4. La biblioteca, miscelánea de opciones	375
5.3.6. Lugar para consultar, aprender, enseñar	380
5.3.7. Lugar de experiencias creativas-académicas	384
5.3.8. La arquitectura sí contribuye a crear lectores (si hay oferta)	388
5.3.9. La biblioteca, trayecto y estar	392
5.3.10. La biblioteca individual en compañía	395
5.4. La biblioteca lugar para necesidades artísticas y culturales	400
5.4.1. Biblioteca mínima: sólo las puertas	401
5.4.2. Lugar para lo grupal: K-Pop	402

5.4.3. La biblioteca como incentivo	406
5.4.4. El jardín de la libertad creativa	412
5.4.5. Lugar de enseñanza/aprendizaje musical	415
5.4.6. Cambios de vida, diferencias en el uso de espacios	417
5.4.7. Brecht en el jardín noreste	420
5.4.8. Lugar como escenario de desinhibición	423
5.4.9. Lugar para proyectos personales (de arte y de vida)	424
5.4.10. La biblioteca, lectura y escritura personal	428
5.4.11. Autodesarrollo y producción creativa	433
5.5. La biblioteca lugar opuesto a otros lugares	438
5.5.1. La familia lectora de los lunes	438
5.5.2. Lugar de apoyo a la formación cultural familiar	441
5.5.3. El espacio/lugar de ocio/estudio/consumo/autodisciplina	445
5.5.4. Espacio/lugar ajeno al caos físico y mental	450
5.5.5. La biblioteca lugar para los nuevos usuarios	451
5.5.6. La biblioteca como espacio exclusivo de lectura	455
5.5.7. La biblioteca del <i>skater</i>	458
5.6. La biblioteca lugar de uso esporádico	460
5.6.1. Melómana promotora cultural involuntaria	460
5.6.2. La biblioteca individual o en compañía	462
5.6.3. Excursión familiar y de lecturas distintas a la casa y la escuela	466
5.6.4. Esta biblioteca es una casa con cielos muy altos	469
5.6.5. La biblioteca como punto de socialización	475
5.6.6. La biblioteca de ocio-lectura, esparcimiento y convivencia	477
5.7. Recapitulando	480
Cuadro 5.2. Resumen de ejemplo de espacializaciones a partir de las experiencias de los usuarios	485
Ejemplo de espacializaciones (explicitadas, observadas/registradas)	485
Espacio/lugar de Intereses comunes	485
(formales, informales; buscando, casualmente, por otras mediaciones)	485
Espacio/lugar donde busca o retoma intereses, y donde surgieron otros	486
6. RE-RECAPITULANDO. BIBLIOTECA ÍNTIMA DEL ESPACIO PÚBLICO	488

6.1. Vida urbana y espacio público	489
6.2. La BV como espacio/lugar de vida urbana	492
6.3. El lugar del espacio público, personal e íntimo	496
Cuadro-síntesis 6.1. Espacializaciones de lo público en la biblioteca como lugar	499
Síntesis, propuesta de Espacializaciones del espacio público biblioteca como lugar	500
6.3.1. Que vayan muchos y diversos	502
6.3.2. Que se generan actividades diferente y simultáneas	504
6.3.3. Que se vea/escucha/conversa con otros en el mismo espacio-lugar	506
6.3.4. Mediaciones en/del espacio público	508
6.3.5. La <u>materialidad</u> posibilita prácticas que no se llevarían a cabo en otro lugar	515
6.3.6. Un lugar de encuentro con lo imprevisto/inesperado	517
6.3.7. Proyectos personales	518
6.3.8. Resistencias prácticas/resistencias íntimas	520
Comentarios y reflexiones finales	522
Bibliografía	537

Siglas

BV	Biblioteca Vasconcelos
CNCA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Conapo	Consejo Nacional de Población
Coneval	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
CU	Ciudad Universitaria
DGB	Dirección General de Bibliotecas
ENL	Encuesta Nacional de Lectura
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
PSE	Producción Social del Espacio
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
Unesco	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

La tesis muestra resultados de una investigación llevada a cabo durante el segundo semestre de 2014 y en el primer semestre de 2015 en la Biblioteca Vasconcelos, en Buenavista, Ciudad de México. Se toma a **la biblioteca pública como una estrategia metodológica de observación del espacio público o equipamiento**. Se utiliza principalmente el enfoque etnográfico y se usan métodos mixtos en distintas fases descriptivas del espacio/lugar y para el registro de los usos, prácticas y experiencias de usuarios y visitantes.

En el primer capítulo se presenta un panorama general haciendo uso de la Encuesta a usuarios y visitantes (BV-CNCA, 2014) llevada a cabo por la propia biblioteca. Posteriormente se describen los espacios y las actividades que realizan los usuarios en el apartado de recorrido descriptivo o etnográfico. Finalmente, se presentan la narración de las experiencias cotidianas de los propios usuarios y los visitantes de la biblioteca.

La investigación muestra cómo las concepciones y valores en torno a la materialidad (servicios, disposición, localización) e inmaterialidad de este equipamiento (imaginarios, normas, experiencias íntimas) influyen en la forma de pensar y utilizar este equipamiento. La tesis concluye que esta arquitectura pública espacializa experiencias que resignifican la biblioteca como un equipamiento de vida urbana exterior e interior, ampliando su historia presente, y actualizándola como espacio-lugar público.

Abstract

The dissertation presents the outputs of a research carried out during the second semester of 2014 and the first semester of 2015 at Vasconcelos Public Library, located in Buenavista, a neighborhood in Mexico City. The public library is used as a methodological strategy of public space or equipment observation. An ethnographic approach is primarily used, as well as a combination of methods in the several descriptive stages of the space, and for the registry of usage, practices and experiences of the library by users and visitors.

The first chapter presents a general overview of the library using the information gathered in a survey applied to users and visitors (BV-CNCA, 2014). Following, a description of the spaces and activities carried out by users is presented in an ethnographic narration. Finally, everyday experiences of users and visitors are presented.

The research shows how the conceptions and values around the library's materiality (features, place configuration or layout, location) and immateriality (conceptions, imaginaries, experiences) influence the way of using and thinking about this equipment. The study concludes that this public architecture spatializes experiences that give a new meaning to the public library as an equipment of urban life, both indoor and outdoor, expanding its present and future history as a public space.

Abstract

La thèse montre les résultats de la recherche effectuée au cours du deuxième semestre de 2014 et le premier semestre de 2015 à la Bibliothèque Vasconcelos à Buenavista, Mexico. Nous prenons la bibliothèque publique comme un point de départ méthodologique autant qu'espace d'observation des espaces publics et leurs équipements, mais des méthodes mixtes sont aussi utilisés dans les différentes phases descriptives de l'espace/lieu, et pour enregistrer les utilisations, les pratiques et les expériences des utilisateurs et des visiteurs.

Dans le premier chapitre, nous présentons un aperçu général en utilisant l'enquête pour les utilisateurs et les visiteurs (BV-CNCA, 2014) effectuée par la bibliothèque elle-même. Ensuite, nous faisons un voyage descriptif des espaces et des activités que les utilisateurs effectuent. Finalement nous approfondissons dans les expériences quotidiennes des utilisateurs et des visiteurs à travers le récit de ses expériences, dans et à cause, de l'utilisation de l'espace public urbain - bibliothèque.

La recherche montre comment les conceptions et les valeurs autour de la matérialité (les aspects, l'aménagement du site, et l'emplacement) et l'immatérialité de cet équipement (les conceptions, les imaginaires, et les expériences intimes) influencent la façon dont nous pensons et utilisons cet équipement. La thèse conclut que cette architecture publique spatialise des expériences qui donnent nouvelle signification à la bibliothèque urbaine comme un équipement de vie urbaine, extérieur et intérieur, en élargissant son histoire, et en l'actualisant comme espace-lieu public

Las cosas vividas suceden en un lugar concreto, uno tiene sobre la cabeza el cielo abierto o un techo cerrado, y tierra o asfalto o el suelo de una habitación bajo los pies. Uno está rodeado de horas, sus ojos ven luz o ven la noche. Hay algo más que uno mismo, personas o quizá solo objetos. Existen un principio, una duración y un final del correspondiente acontecimiento, como medida de referencia, se siente el tiempo, poco o mucho, en la piel. Y todo eso junto jamás sucede a través de las palabras. **Lo realmente acontecido jamás se puede captar en palabras en una relación de uno contra uno.** Para describirlo es necesario recomponerlo a la medida de las palabras y reinventarlo por completo. **Agrandar, empequeñecer, simplificar, complejidad, aludir, eludir... una estrategia que únicamente cuenta ya con sus propios caminos y en la cual lo vivido no es sino un pretexto. Al escribir se arrastra lo vivido a un terreno distinto.**

Herta Müller (2011: 83-84)

Vivimos en un mundo que está plagado de información, pero no de significado, no de sentido. Creo que los poetas tratan de hallar un sentido a todo esto, como los filósofos, como algunos humanistas. Se trata de empeño inútil, porque nunca llegas a capturar el sentido de las cosas, porque **hay una grieta gigantesca entre la información y el sentido.** Ese es el lugar donde trabajas, el espacio en el que intentas comprender cuál es el sentido de tu vida, pero al mismo tiempo tratas de averiguar cuál es la estructura de nuestras percepciones. ¿Hay algo más grande que el mundo?

Adam Zagajewski (2005:38)

Desgraciadamente, demasiado a menudo la ciencia moderna no puede o no quiere visualizar o sentir lo que experimentan los otros. [...] sin embargo, una táctica sólo es una forma de empezar a jugar, no una visión coherente de todo el juego. **La objetividad de la ciencia se despoja de algunos supuestos, pero adopta otros que, vestidos de rigor académico, pueden producir arrogancia e insensibilidad ante el mundo. El peligro está en confundir el alcance limitado de nuestros métodos científicos con el verdadero alcance del mundo.** Puede ser útil o conveniente describir la naturaleza como un diagrama de flujos o a un animal como una máquina, pero esa utilidad no debería confundirse con una confirmación de que nuestros sueltos restrictivos corresponden a la forma del mundo. [...] No es casualidad que la arrogancia de la ciencia aplicada con estrechez de miras sirva a las necesidades de la economía industrial.

David George Haskell (2014: 332-333)

INTRODUCCIÓN

Hábitat Unesco (2016)¹ emitió recientemente una alerta sobre la disminución cuantitativa y cualitativa del espacio público mundial. Unesco indica que poco más de la mitad de los 7 mil millones de habitantes del planeta se considera población urbana. De forma cotidiana y potencial, la mitad de la población mundial es susceptible de utilizar el espacio público urbano a su alcance. El urbanólogo Jordi Borja (2016) asegura que nuestras ciudades *son cada vez más clasistas*, uniéndose a voces críticas de geógrafos, economistas, sociólogos, humanistas y otros pensadores contemporáneos que han señalado la creciente falta de espacios para el desarrollo personal individual.

La socióloga Saskia Sassen (2015) denomina como la ghetto-parkingización a las urbanizaciones que excluyen a los individuos y provocan una creciente despersonalización de la vida pública. Sassen (2015) reflexiona acerca de las ciudades organizadas sobre todo a partir de espacios privatizados, en las que los ‘espacios comunes’ se reducen a vías de tránsito o planchas de estacionamiento, y se cuestiona en qué espacios urbanos actuales los individuos comunes y los habitantes menos favorecidos pueden construir su historia personal.

Ante los latentes procesos de hiperurbanización excluyente ¿qué importancia tiene repensar el espacio urbano no sólo a escala territorial, sino puntualmente, como en el caso de los equipamientos públicos que materializan o son el lugar de actividades públicas cotidianas? Parece pertinente cuestionarse la razón de ser del espacio urbano actual, que en el corto y mediano plazo enfrenta retos sobre su uso y su sentido.

Más allá de la posibilidad de convertirse en un lugar de construcción de experiencias –socioproductivas, mercantiles, políticoculturales–, es necesario reivindicar al espacio público como lugar concreto que alberga fragmentos de nuestra vida urbana cotidiana. La biblioteca pública es uno de los muchos espacios públicos, pues ha pasado de ser un lugar considerado exclusivamente de resguardo, información o estudio, y se ha abierto a la ciudad y a la vida pública.

La relación de permanencia urbana de la biblioteca *parecía* evidenciarse al revisar los libros clásicos de historia de las ciudades; en ellos encontramos que cuando la biblioteca pública comenzó a posicionarse en localizaciones relevantes en las trazas urbanas, lo hizo sobre todo como biblioteca-monumento,² abonando en el imaginario que la aparta de otros lugares de producción y que por tanto no suele ser conceptualizada en términos de un “lugar activo” en la vida cotidiana de las ciudades.

¹ <https://www.habitat3.org/barcelona> (Retrieved, May 16, 2016)

² Las primeras bibliotecas abiertas a cierto uso público tienen su origen en el siglo XVII y su origen era la biblioteca privada cortesana (Petrucci, 2011). El cambio sociotecnológico y su impacto en la vida urbana ha modificado los usos de este equipamiento que ha ido adaptándose a usos diversos y muy ligados a una historia social –aunque no siempre reconocidos–, su permanencia da cuenta de cierta utilidad que distintos autores como Petrucci (2011), Murray (2014 [2009]), Muñoz Cosme (2004), entre otros, han intentado desentrañar.

Los imaginarios sociales –normados en políticas, normalizados en la cotidianidad– contribuyen fuertemente a las lecturas que hacemos de nuestros equipamientos, pero no necesariamente definen e incluyen la complejidad que caracteriza un espacio que alberga actividades de vida humana y urbana.

En la bibliografía histórica o técnica sobre la conformación física del espacio público (como los manuales de urbanismo) encontramos las estaciones de ferrocarril, los lugares de grandes exposiciones y sus nietos, los centros de convenciones; los mercados y posteriormente, los centros comerciales (o malls), e incluso, el “pionero” de la construcción occidental teórica del espacio social y físico público: el edificio dedicado al teatro (Sennett, 1978 [1974]:).³ Pero no suele aparecer la biblioteca pública.⁴

Como lugar urbano, la primera biblioteca libre y abierta no solo a alfabetos y eruditos data de 1643, por lo que apenas cumplirá cuatro siglos de existencia. Actualmente su uso plural e igualitario se ha extendido y parece haberse convertido en un punto urbano expansivo e incluyente.

³ Existen dos vertientes principales que explican el origen del espacio público urbano occidental: una es el caso inglés y el otro el caso francés. En el primer caso, Sennett (1978 [1974]) explica que el teatro popular fue uno de los primeros lugares de encuentro público –de todos los orígenes–, mientras que Angélique Trachana (2008) indica que, en el caso francés, lo fueron los primeros jardines públicos localizados en la periferia urbana. En su revisión histórica sobre la conformación del hombre y la vida pública, el Sociólogo Richard Sennett explica que a partir del surgimiento moderno las ciudades hubo una conformación burguesa de la idea de lo social público: los sentimientos públicos, las conversaciones, las actitudes y la vestimenta se definieron mediante una diferenciación (antes la vida social se realizaba en entornos privados habitacionales, por ejemplo), y anterior a la existencia de propiamente espacios de socialización pública, lo “público” significaba “una vida que transcurre fuera de la vida de la familia y de los amigos cercanos. En la región pública, los grupos sociales complejos, distintos, habrían de llegar a un contacto indefectible. La ciudad capital constituía el foco de esta vida pública.” (Sennett, 1978 [1974]: 27). Sennett (1978 [1974]) explica la forma en que debido al crecimiento urbano “se desarrollaron sistemas de sociabilidad” y, físicamente, lugares donde individuos extraños se relacionaran”:

Esta fue la era de construcción de parques urbanos masivos, de los primeros intentos de hacer que las calle se adaptaran al propósito específico de los paseos como una forma de relajamiento. Fue la era en la cual los salones de café, luego las cafeterías y las posadas se transformaron en centros sociales; en la que el teatro y la ópera se abrieron al gran público merced a la venta libre de entradas, a diferencia de la antigua práctica en la que los patronos aristocráticos distribuían los lugares. [...] incluso las clases trabajadoras comenzaron a adoptar algunos hábitos de sociabilidad, como los paseos por los parques, que constituían al principio un lugar exclusivo de la minoría, caminando por sus jardines privados o “entregando” una noche al teatro. (Sennett, 1978 [1974]: 27-28).

Así la expansión de la sociabilidad, las diversiones urbanas y el ocio (emocional, lúdico) fue lo que expandió físicamente el espacio público, y no, por ejemplo, las cuestiones políticas. Ello es de gran trascendencia porque en las revisiones del desarrollo del espacio público urbano (Sennett, (1978 [1974]; Trachana, 2008) se muestra que la experiencia pública es clave “*en la formación del ser*”. Lo cierto es que la distinción actual entre espacio público y privado también se ha atribuido a dos grandes sucesos: en primer lugar, a la invención de la imprenta y la posibilidad de ‘individualizar’ la lectura, y a las modificaciones arquitectónicas que concibieron espacios separados o para la vida ‘privada’. Rememorando a Bachelard, es necesario el lugar físico-simbólico al margen de lo público: “para el conocimiento de la intimidad es más urgente que la determinación de fechas la localización de nuestra intimidad en los espacios” (Bachelard, 2000 [1957]: 32).

⁴ En la historia urbana la biblioteca suele aparecer en el apartado de utopías, sobre todo la célebre biblioteca de Étienne-Louis Boullée “Proyecto para la Biblioteca Nacional” de Francia (1785). En los manuales de urbanismo es posible que aparezca mencionada como equipamiento, Ducci (2011), pero no suele aparecer con la misma frecuencia que otras instalaciones.

En países occidentales, sobre todo en América (mucho más en Norteamérica), y en Europa, continua la edificación de nuevas bibliotecas públicas de diferente escala – nacionales, municipales, de barrio–, así como el desarrollo e incorporación de nuevos formatos de servicio, como bibliotecas móviles, bibliotecas en centros comerciales, en aeropuertos, en playas; microbibliotecas, entre otras.

De este crecimiento he registrado más de dos centenares nuevas bibliotecas, construidas principalmente en los territorios mencionados durante los tres últimos años.⁵ El registro no es exhaustivo pero aporta datos a favor de su vigencia como un equipamiento urbano. De esta forma es difícil no preguntar acerca de las razones por las que posiblemente este equipamiento se ha convertido en un espacio para la vida pública de la ciudad, lo que contrasta ampliamente con quienes consideraban que la biblioteca desaparecería.

La investigación toma a **la biblioteca como estrategia metodológica de observación del espacio público urbano**. La biblioteca es un equipamiento con funciones definidas (culturales, educativas, recreativas) y características formales-arquitectónicas y también es un lugar en el que distintas personas realizan actividades en distintos momentos de su vida o de su día, ya sea de forma individual y colectiva, que van desde el descanso, el estudio, la conversación, el consumo cultural, o el ocio, entre otras.

I. Planteamiento de la investigación

La disertación se enfoca en la relación entre **individuo y espacio público urbano** en el entorno específico de la Biblioteca Vasconcelos,⁶ localizada en la delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México. Se buscó indagar en el significado de la relación entre el lugar y los visitantes y usuarios de una arquitectura pública con funciones específicas de biblioteca. El análisis incluyó diversos elementos: la arquitectura pública como el espacio-lugar en el que suceden cosas, las actividades que se realizan y las experiencias de quienes las visitan y utilizan, así como la oferta cotidiana específica de la biblioteca, incluyendo algunas experiencias de la vida urbana de los usuarios.

La tesis indaga en la forma en que este espacio público espacializa/posibilita prácticas y experiencias que dan sentido al espacio/lugar urbano (tanto físico-espacial, material e inmaterial), que en este caso es arquitectura pública. La investigación parte de dos cuestiones generales:

- a) La biblioteca pública se ha resignificado como un espacio público urbano.
- b) La necesidad de repensar la biblioteca pública.

⁵ De 2005 a 2015. Principalmente en la página <http://www.archdaily.mx/>. Rastreo realizado de septiembre de 2013 a mayo de 2016.

⁶ El nombre completo oficial de la biblioteca es "Biblioteca Vasconcelos".

La investigación parte de los siguientes planteamientos generales:

- a) Pensar a la Biblioteca Vasconcelos como espacio público urbano.
- b) Enfocar la relación entre usuarios y visitantes *de y en* este espacio público.

Como estrategia de investigación la tesis no se ciñó a disciplinas sociológicas o antropológicas ni adoptó pre-esquemas para la interpretación (García Canclini, 2014; Estévez Villarino, 2012; Sanchez-Criado, 2006). En cambio, se retomó la Teoría del Actor Red (TAR) como un enfoque de trabajo, incluso como una epistemología.⁷

La teoría del actor-red (TAR o ANT) es una teoría que ha sido comentada a detalle por sociólogos, antropólogos y geógrafos (García Canclini, 2014; Estévez Villarino, 2012; Farías, 2011; Sánchez Criado, 2005) y aplicada (Zirión, 2014; Devenin y Henríquez, 2011). Uno de sus principales representantes es Bruno Latour (2008 [2005]). La TAR implica distintos conceptos sociales (mediación, ensamblajes, controversia, actor-red, entre otros); en esta investigación se tomó **como enfoque** por sus implicaciones dinámicas al considerar **actores y objetos** (o materialidad, que en este caso, corresponde al espacio).

- El enfoque de la Teoría del Actor Red (TAR) plantea observar: desde a) lo no binario, b) considerando la capacidad de agencia de lo físico, c) la existencia de relaciones efímeras entre sujetos no pasivos que generan sus propios discursos (experiencia).
- La presentación de lo estudiado a través de la Producción Social del Espacio (PSE), por considerarse compatible con la TAR y sus relaciones (interpelaciones) entre los seres humanos y “no humanos”⁸ (objetos, superficies, materialidad inanimada).

⁷ La TAR como enfoque no busca una “mirada que interprete” o “explique” –como critica Latour (2005: 14) y repiten quienes lo explican– sino que interesa sobre todo como perspectiva filosófica. De esta forma, a través de la TAR se pone a las personas en el centro de la construcción del espacio público intentando observar a la vez acciones, expresiones, saberes y sentidos sin obviar la condición material/inmaterial que se expresa en el espacio-lugar. De esta forma, se parte de observar al espacio público desde las siguientes consideraciones:

⁸ La Producción Social del Espacio es una propuesta publicada a mediados de los años setenta por el francés Henri Lefebvre (2013 [1974]) a partir de la revisión de distintas concepciones del *espacio social* desde la historia, la geografía, la política, la antropología e incluso la arquitectura. Lefebvre reflexiona sobre la relación entre materia e intangibles (intenciones, emociones). La Producción Social del Espacio no pertenece a una corriente sociológica, sino filosófica, y como veremos ha sido retomada actualmente por la geografía y por estudios de lo urbano. Beatriz Sarlo (2007 [2005]) da pistas sobre la antelación de estos discursos (aunque desde la arquitectura se había reflexionado sobre distintas cuestiones del espacio desde el Renacimiento) en una discusión de los años treinta cuando “Adorno y Benjamin debatieron, a propósito de estos trabajos sobre París en el siglo XIX, **de qué modo podía construirse una mediación dialéctica entre los hechos materiales y los discursos**” (Sarlo, 2007 [2000]: 45). La autora explica que en un principio Adorno rechazó los planteamientos de Benjamin, pero que el tiempo ha mostrado que “*nadie hasta entonces había pensado a la cultura tan profundamente sumergida en su medio **material y urbano***” (Sarlo, 2007 [2000]: 45). Es posible retomar estas discusiones si consideramos que, sobre todo en nuestras ciudades mexicanas, gran parte de la vida urbana ha sido perfilada con conceptos emanados del urbanismo de los años treinta e importados en los años cincuenta y poco a poco problematizados en pensamiento urbano actual.

II. Qué espacializa la biblioteca

Partiendo de los cambios sociales, tecnológicos y productivos que han modificado nuestra forma de vida en las ciudades, sobre todo en el siglo XIX, XX y XXI, la biblioteca pública ha tomado relevancia al espacializar actividades y experiencias que parecen otorgarle un nuevo sentido en y como el espacio urbano. Esta apertura a la ciudad ha sido posible porque la biblioteca espacializa actividades y experiencias individuales y colectivas vinculadas al desarrollo individual, pero también a cambios sociourbanos y a características específicas del espacio/lugar (aspectos formales del equipamiento) y de la propia biblioteca (como su historia, función, concepto, configuración, procesos de cambio y continuidad).

Es necesario repensar a la biblioteca más allá de la definición de equipamiento de acceso a la información, acceso cultural o de acceso al conocimiento. Sus varias funciones generan espacios individuales y colectivos que contribuyen a resignificarla. Como espacio de arquitectura pública la biblioteca está fuertemente vinculada a una materialidad e inmaterialidad dada por la intencionalidad política, formal, y a su vez, como es interpretada y vivida por quienes son sus usuarios cotidianos.

Es necesario analizar a la biblioteca pública como un espacio/lugar urbano, con las posibilidades (tan abiertas) que ello implica, sin olvidar sus funciones básicas como biblioteca pero atendiendo en lo posible (a algunos de) sus usos actuales y, sobre todo, atentos a la experiencia de quienes utilizan este espacio público.

III. Estado de la cuestión: espacio urbano, espacio público

Ciudad-espacio público

La arquitectura dio forma a las ciudades, pero no siempre al espacio público: eso sólo se consiguió con el tiempo, fruto de cambios sociales, de nuevas maneras de releernos. Para los historiadores de lo urbano (Munford, 2014 [1964]; Lefebvre 1978 [1968]) la idea de ciudad es antigua y tiene su origen en la conformación de los primeros intercambios de mercancías y de creatividad que con el tiempo sirvió para la acumulación de riqueza, conocimiento y poder (Lefebvre, 1978 [1968]).⁹ El filósofo Henri Lefebvre apunta que es más fácil componer ciudades que *vida urbana*, dado que lo urbano (y lo público) no es algo dado y su sentido debe construirse o producirse por y para los habitantes. La vida urbana, afirma, es un concepto que puede desmarcarse claramente del concepto de ciudad.

Uno de los historiadores más célebres del concepto de ciudad, Lewis Mumford, explica en su monumental *La ciudad* (2014 [1964]) que con el acto de asociación humana de los primeros asentamientos físicos se fundó la transformación de lo que antes era una

⁹ Por ello, la ciudad tiene un origen anterior a lo urbano y lo urbano puede revisar o no la idea de ciudad, según Manuel Delgado (1999:11).

comunidad y se pasó de un grupal “*nosotros*” a una conformación simultánea del “*yo*” y con ello, del primer modelo social (Mumford, 2014 [1964]: 29). Desde entonces el flujo de interacción entre el yo y lo que no somos yo se alimenta mutua, dinámica y cotidianamente (y ese sería el sentido de la ciudad). Esa relación-interacción gran parte del tiempo tiene lugar en distintos espacios que conforman nuestra vida urbana y que son definidos como espacio público: desde cines, parques, plazas, distintos lugares de reunión grupal o colectiva anónima o no, naturaleza no es ejercer actividades privadas. En el caso de la biblioteca pública se trata de un espacio doblemente público, como lugar abierto al público general y como bien público.

El historiador contemporáneo Jacques Donzelot (2012 [2009]: 11) explica que el concepto de **ciudadanía** debe su creación a las primeras ciudades comerciales, ya que en ellas pronto se tuvieron que dirimir conflictos de derecho y de propiedad entre particulares y por tanto, **el primer uso necesario de la palabra “ciudadanía” fue civil, creado para mediar transacciones comerciales**. Después surgieron cronológicamente los conceptos de ciudadanía política, ciudadanía social, y a finales del siglo XX, el de ciudadanía urbana¹⁰, que ha puesto el acento en la importancia del nosotros en la conformación y supervivencia reconvertida de nuestra ciudadanía –en general– desde lo urbano (como apuntan Mike Davis, David Harvey, Saskia Sassen, Jordi Borja, entre otros).

La escritura surgió para domesticar el olvido. Aunque nada indica que fue en la ciudad, el narrador David Markson (2014) evoca que el origen cuneiforme de la escritura fue el comercio. Quizá la escritura haya surgido precisamente en aquellas oficinas de registro que fueron las primeras bibliotecas, ya que la primera biblioteca de la que se tiene registro era un local en el se llevaba el control e informes en tablillas de arcilla, apiladas y clasificadas por temas.¹¹

En las tablillas se inventariaba en cuneiforme qué y quién intercambiaba valores, qué y quién adeudaba, así como diferentes cuestiones tributarias y acuerdos legales (Muñoz Cosme, 2004). De ser así, las primeras bibliotecas fueron lugares parecidos a una oficina de control administrativo o de contabilidad –desde entonces “templo del saber” pero mercantil–, cuya labor de control y administración seguramente contribuyó fuertemente a la

¹⁰ Según el sociólogo urbanista Jacques Donzelot (2012 [2009]: 8-9) los modelos de *ciudadanía* han sido los siguientes: originalmente surgió como concepto la *ciudadanía civil* para igualar ante la ley mediadora las primeras transacciones comerciales entre particulares; después la *ciudadanía política* fue una propuesta de la burguesía reivindicadora; la *ciudadanía social* surgió vinculada al origen del Estado-nación; y finalmente, urbana.

¹¹ Esta idea se impuso a partir del hallazgo de la que se considera la biblioteca más antigua antigua, localizada en la ciudad siria de Ebla y que precisamente cumplía estas funciones. Si el origen es distinto, quizá tardemos otros tres milenios en saberlo. La biblioteca más antigua data del 2 500 a. C. localizada en Ebla, Siria, aunque ha habido tantos tipos de bibliotecas como civilizaciones y posteriormente organizaciones políticas, de manera que, aunque no siempre, sí mayoritaria e históricamente ha ocupado un sitio privilegiado en la vida pública.

consolidación de los agrupamientos que conformarían las primeras ciudades. He ahí el primer mérito de estos espacios.

Llama la atención el origen pragmático de tecnologías tan personales como la lectura y la escritura, y también, cómo la denominación “biblioteca” (*bibliothékē*)¹² ha sobrevivido hoy en día como **espacio de registro/resguardo de otros activos o bienes** que también tienen gran injerencia en la vida pública cotidiana urbana. También es importante detenernos un poco en cómo el control e intercambio de bienes (**el comercio**), **y no los ideales sociales**, fueron el evento original de nuestro agrupamiento y concentración en un espacio territorial determinado que más tarde se transformaría en nuestras primeras pre ciudades, muchos siglos después en las ciudades-Estado y luego en los entornos urbanos actuales.

La ciudad y su espacio público quizá sean temas infinitos, en este caso nos concentraremos en lo que hoy en día entendemos por **espacio público urbano** (sus principales acepciones, definiciones filosóficas, sociales y políticas, e interrogantes actuales), y en particular, en el **espacio biblioteca pública**. Aunque mencionamos su presencia desde la antigüedad,¹³ en realidad la concepción actual de “biblioteca pública” de uso y acceso libre data apenas del siglo XVII, lo que la convierte en uno de los primeros espacios públicos donde podrían confluír extraños o desconocidos, pues el espacio urbano moderno consolidaría nuestras ciudades en el siglo XVIII.

No se trata de obviar la cuestión económico-política del espacio público, sino de dimensionar que la idea de ‘biblioteca’ estuvo vinculada, desde sus lejanísimos orígenes, a la concertación del control de los recursos –en ese caso, mediante el registro– que a su vez posibilitan la producción de bienes materiales y tangibles. Hoy en día esta posibilidad se ha transferido a los individuos, con todas sus complejidades y matices. De ahí el interés por visualizarla como espacio público de la vida urbana.

La conceptualización de lo público reconstruye nuestras relaciones y concepciones de lo público: el individuo, sus actividades en y por el espacio se mantienen por una relación dinámica, efímera y en constante interrelación. En el espacio urbano los espacios públicos deben responder a una finalidad social localizada compleja, a veces reiterativa, periódica o esporádica, como la salud o la educación.

La investigación considera que la biblioteca pública materializa cuestiones en torno al valor, el uso, las funciones y el sentido del espacio público urbano. Es necesario considerar que los cambios que han acompañado a la sociedad se reflejan en el espacio urbano actual, por lo

¹² <http://dle.rae.es/?id=5SGETnQ>

¹³ En este apartado se menciona su remotísimo origen quizá sólo por la idea de que al largo paso de los siglos y la convivencia dada por el emplazamiento, el contenido y funcionamiento de la biblioteca sólo mutaría a partir de la búsqueda de causas más refinadas que la acumulación y el intercambio (comercial, creativo, filosófico), como el deleite, los ideales e incluso, el poder. Y eso también se vincula a nuestra reflexión sobre la ciudad, lo urbano y el espacio público. No es la idea remontarse a los 5 mil años que tiene el concepto *biblioteca* porque lo trascendente es su sobrevivencia transformada. La biblioteca que aquí interesa surge –desde luego que esto no es mera coincidencia– a partir de la conformación del espacio urbano moderno (S. XVII).

que vale la pena posicionar a la biblioteca en las discusiones del espacio público desde distintas vertientes. En este caso, se analiza a la biblioteca como un espacio y arquitectura pública y para ello revisaremos en primera instancia algunos conceptos básicos de espacio público y su relación con la vida pública y posteriormente, procesos del espacio público inherentes a este equipamiento cultural.

El concepto de espacio público (físico, urbano) actual, derivado del modelo burgués y la revolución industrial, ha venido discutiéndose desde hace tres siglos. Sus orígenes modernos (no griego, no romano, no medieval) datan de las primeras preocupaciones sociales [transf. supuesto estado de bienestar]. Este concepto, curiosamente, coincide con el nuestras primeras organizaciones urbanas tal como las conocemos hoy en día (posteriores al medioevo y al renacimiento) y, curiosamente, coinciden con el origen de la biblioteca pública urbana tal como la conocemos hoy en día.

La ciudad es su espacio público

Nuestra forma de vida más extendida ha sido la ciudad.¹⁴ Esta forma exitosa ha derivado en una hiperurbanización. Cualquiera que sea el origen de la vida urbana –no siempre colectiva–, pronto empezó a indagar en nuevos cauces que repercutieron en nuevos significados y sentidos mutables como en el caso de la ciudad, el espacio público o bien, la propia idea de los espacios privados y de los espacios públicos.

La revisión que aquí interesa es la espacialización de un lugar público, específicamente su relación de lugar abierto e incluyente que materializa lo que hoy en día es la biblioteca pública urbana. Se revisarán brevemente algunas de las principales concepciones históricas filosóficas, sociales, culturales, que den cuenta de a) el origen y transformación de lo que es pertinente que hoy en día entendamos como espacio público urbano y b) el origen y transformación de lo que hoy en día se entiende como biblioteca pública. En este apartado se revisan brevemente algunos planteamientos actuales relacionados con el estudio de *la biblioteca* partiendo del fenómeno espacio público-biblioteca desde:

- a) La óptica de estudios urbanos, no como equipamiento, sino conceptualizando a la biblioteca pública como un espacio público.
- b) A través de las prácticas que han contribuido a la auto definición de la propia biblioteca como espacio público urbano.

¹⁴ Recuérdese que existen otras formas de asentamientos, como pueblos y ejidos, en contraposición a la ciudad, y otros que no necesariamente se localizan en la ciudad pero que sí cuentan con beneficios urbanos, están las comunas y los falasterios actuales o “cooperativas de vivienda comunitaria” por ejemplo en Holanda o en Uruguay.

Se inicia conceptualizando la noción de **espacio público**,¹⁵ revisando su concepción y situando a la biblioteca en los estudios del espacio público urbano. Posteriormente se indaga en el significado histórico de ambos (de la biblioteca y del espacio público) para sugerir su papel urbano en la vida pública y privada, individual y colectiva. Al final se revisa brevemente la nueva noción de biblioteca pública incluyente que la considera como parte de un espacio público mayor del contexto urbano actual.

El espacio urbano desde el estudio de lo urbano¹⁶

Gran parte de los estudios de la ciudad dimensionan problemáticas urbanas en términos de accesibilidad, pobreza, desigualdad, segregación residencial, justicia social y espacial. Pero también se han generado estudios enfocados en el individuo y su interrelación con el espacio físico urbano, puntual, delimitado (Ghel y Gemzøe 2002; Ghel, 2006; White, 2010 [1980])¹⁷. Estos autores consideran a los usuarios como sujetos activos, más que meros depositarios (o consumidores) de las distintas dinámicas urbanas. Es decir, individuos que habitan, utilizan, ocupan y se mueven temporal o periódicamente en ciertos espacios.

Los estudios que abordan la (inter)relación entre el **espacio público** y **los individuos** muestran cómo entre ambos se establecen dinámicas cambiantes y diferentes procesos del espacio urbano. Estos estudios se enfocan principalmente en espacios urbanos abiertos como las plazas (Ríos y Rojas Arredondo, 2012; Duering, 2011; De la Peña Astorga, 2010).¹⁸ En estos estudios los individuos (los actores) se consideran tan relevantes como las condiciones particulares físicas y funcionales del lugar, o los aspectos formales y las actividades asignadas o no a un equipamiento.

A continuación se explican los conceptos utilizados para caracterizar el espacio público desde la arquitectura y la geografía (retomados luego por la sociología o la antropología). A fin de construir las definiciones físico-espaciales del espacio urbano-arquitectónico biblioteca se parte de las siguientes puntualizaciones:

- La ciudad y lo urbano
- El espacio y el lugar
- Las heterotopias y el no lugar
- El tercer lugar

¹⁵ Entendiendo para el estudio: en la práctica, sería lo concebido versus lo practicado versus las experiencias (motivaciones, proyectos, etcétera) desde una perspectiva socioespacial que da lugar a usos y sentidos que son analizados a través de las experiencias de los distintos sujetos (usuarios y visitantes) que lo utilizan.

¹⁶ Los autores distinguen entre “estudios urbanos”, como eje disciplinar y “los estudios de lo urbano” que sin distinguir disciplinas toman como objeto de investigación lo urbano. En otro caso, también se ha distinguido entre “en lo urbano”, “sobre lo urbano” (García Canclini, 2014; Ziri6n, 2014; Giglia, 2012).

¹⁸ Encontré reflexiones sobre el parque como espacio público (Jáuregui, 2007; Trevi6o, 2015) y tambi6n investigaciones empíricas en plazas urbanas (Cedillo Salazar, 2012; Duering, 2011).

El último concepto ha dado ejemplos prácticos: las propias bibliotecas públicas se han situado definitivamente en los discursos del espacio urbano autodefiniéndose como “tercer lugar” (Petit, 2015; Dudley, 2013:22; Berndtson, 2013:123; Servet, 2010, Chiarella, 2007, entre otros). En la presente investigación se define a la biblioteca como espacio público “a secas” para intentar entenderla desde la biblioteca como lugar urbano.

a) Conceptos previos

La ciudad y lo urbano

Para mantener la concordancia a lo largo del texto, mencionaremos la distinción entre “*ciudad*”¹⁹ y “*urbano*” retomada por Henri Lefebvre y a redefinida por Manuel Delgado (1999, 1997), gran estudioso del espacio público en sus dimensiones sociopolíticas y físicas. Delgado retoma la afirmación de Lefebvre de que “*la ciudad hace lo urbano*”. Delgado (1999) explica que si bien la ciudad conformó lo urbano, éste la ha sobrepasado, y lo urbano –servicios, bienes, cultura asociados a la idea de espacial ciudad– no se restringe o limita a la forma material de la ciudad.

La ciudad no es lo urbano. La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables. una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. [...] Lo urbano, en cambio, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias, Se entiende por urbanización, a su vez, «ese proceso consistente en integrar crecientemente la movilidad espacial en la vida cotidiana. (Delgado, 1999:23).

El mismo Manuel Delgado (1997:117) explica que el espacio (físico) es “el lugar por definición de lo urbano”.²⁰ A decir de Delgado la ciudad contiene lo urbano pero lo urbano no se restringe a una traza o interland. La intención es centrarnos en la biblioteca como espacio público como un componente actante del que se considera su ubicación y su morfología, a la par que sus distintas actividades y procesos. A lo largo del documento utilizaremos la terminología “espacio urbano” o “urbano” indistintamente. En todo caso, al referirse a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es difícil referir una “ciudad”, pues se refiere a un conjunto de zonas conurbadas.

Con respecto a otras precisiones del término “ciudad”, la teoría también ha distinguido entre *urbs*, *civitas* y *polis*,²¹ de esa fecunda discusión ya han dado cuenta distintos autores

¹⁹ El gran estudioso de la historia de las ciudades, Lewis Mumford (1979), definió la ciudad a fin de distinguirla de la aldea; para Mumford la ciudad “se caracteriza por ser una unidad compacta e interrelacionada, donde cada elemento pertenece a la trama general; edificios, plazas y calles se disponen en un juego de llenos y vacíos que articulan las funciones urbanas” (Mumford, 1979, citado en Berroeta Torres y Vidal 2012:31).

²⁰ Delgado (1997) apunta: “El espacio público, el lugar por definición de lo urbano, pasa entonces a ser, en efecto, contemplado como el de la proliferación y el entrecruzamiento de relatos, y de relatos que, por lo demás, no pueden ser más que fragmentos de relatos, relatos permanentemente interrumpidos y retomados en otro sitio, por otros interlocutores (Delgado, 1997: 117). Estas definiciones de espacio público urbano tratadas por la literatura suelen corresponder a una idea de ciudad ya heredada desde la Escuela de Chicago, al enunciar “el usuario del espacio urbano es un transeúnte, alguien que no está allí sino de paso” (Delgado, 1997: 13).

²¹ Estos tres conceptos se han definido de la siguiente forma: **a) *Urbs***: Para Manuel Delgado, los servicios pueden estar asociados o no a la ciudad, representan un entorno (Delgado, 1999:11): “*La ciudad no es lo*

aunque en la práctica, como apunta Juan-Luc Nancy (2013: 12), la ciudad pareciera escapar a los intentos de definiciones a tal grado que cada vez nos resulta difícil “*saber su función.*” Los conceptos diferenciados sólo preocupan a los especialistas, aunque en nuestra vida cotidiana exterior se mezcle continuamente la *urbs*, la *civitas*, la *cit * y la *polis*.²²

Igual que con los conceptos de *urbano* y *ciudad* (y sus sub diferenciaciones), los términos de **espacio y lugar** suelen vincularse a distintas definiciones (y contradefiniciones). Diferentes autores han revisado estos dos conceptos sin desvincularlos de aspectos físico/no físico y han sugerido acepciones: desde la geografía se ha distinguido entre **espacio y lugar**, y desde la filosofía se han aportado otros conceptos como las **heterotopias del lugar** (Foucault, 2015 [1985]) y Marc Augé (2000)²³ ha retomado ideas de éstas últimas y desarrollado específicamente el **no-lugar**. Desde la sociología, surgió el concepto de **tercer lugar**. A continuación revisaremos algunas de estas precisiones para situar después el espacio público urbano biblioteca.

El espacio y el lugar

Se ha discutido ampliamente sobre el origen y variedad de significados del término **espacio**, como en todos los conceptos de larga data. Hay quien indica que proviene de lenguas indo rabes que dieron origen al griego y al lat n, ya que la migración de las lenguas es una cuestión cronológica/geogr fica. La Real Academia Española (RAE)²⁴ especifica que proviene del latín *spatium*²⁵ y puede significar desde la extensión hasta la ocupación que contiene la materia: “algo ocupado por un objeto”, o una capacidad de territorio, es decir, vinculado a una idea material del espacio, así como otras acepciones referidas al tiempo tal como dilación o a la distancia en tiempo que se recorre entre un punto y otro (“tardanza,

urbano.” y “*lo urbano [es] un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias, Se entiende por urbanización, a su vez, «ese proceso consistente en integrar crecientemente la movilidad espacial en la vida cotidiana»* (Delgado, 1999: 23); **b) Civitas:** el espacio de la civilidad; **c) Cit :** la ciudad material. Según Delgado “*la ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables. una colonia humana densa y heterogénea conformada esencial mente por extraños entre sí.* (Delgado, 1999:23). Según Jean-Luc Nancy es *circulación y proyecto, figura* (Nancy, 2013: 11). **d) Polis:** “*no sólo es el primer espacio de la política, pero tampoco es un lugar donde una cultura se presenta y representa a sí misma.* (Nancy, 2013: 11). Arendt define polis a partir del ideal griego como el lugar político, en oposición a los asuntos familiares y según Di Pego (2005), al doméstico, aunque Arendt aclara que “*la aparición de la esfera social, que rigurosamente hablando no es pública ni privada, es un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincidió con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política la encontr  en la nación-estado*” (Arendt, 2009 [1958]: 41). Sin embargo, su noción entre “*polis*” (libertad pública) y “*oikos*” (doméstico) ha sido criticada por considerarse “conformista” (Di Pego, 2005: 2).

²² Frecuentemente la teoría sobre el espacio público (jurídico, geográfico, urbano) retoma los conceptos arendtianos del  gora ideal. La biblioteca pública es por su sentido incluyente (de esclavos, de bárbaros, de mujeres) y por lo tanto, afortunadamente, es una anti gora.

²³ A excepción de Augé 2000 la mayoría de estas definiciones aluden a formas espaciales no construidas y sobre todo, a escalas territoriales.

²⁴ <http://lema.rae.es/drae/?val=Espacio>

²⁵ <http://www.didacterion.com/>

lentitud”). En el diccionario elaborado por Álvarez Pimentel, *spatium* significa “*lugar que una cosa ocupa en el espacio, tamaño, dimensión*” (Pimentel, 2004: 733).

El concepto de **espacio** es utilizado como sinónimo de materia y de relaciones. La definición académica del lenguaje cotidiano establecida por la RAE²⁶ consigna distintos ejemplos que indican que, cotidianamente, la palabra es utilizada como extensión y separación. También refieren al lugar donde se relacionan las acciones, de forma que decir espacio prácticamente es materializarlas. Según la RAE uno de los significados más utilizados es el que corresponde a la “distancia entre dos cuerpos” y que por tanto puede aplicarse al mismo tiempo al espacio físico y/o al tiempo.

Distintos autores han escrito de forma detallada sobre las distintas acepciones del término espacio desde perspectivas filosóficas, matemáticas, arquitectónicas y geográficas. Desde esta última disciplina se ha especificado que anteriores concepciones del espacio consideradas “superadas”. Desde los años setenta se distingue específicamente a “**espacio**” del término de “**lugar**”. Los distintos autores dan a uno y otro sentido a veces completamente contrarios: para algunos autores el lugar es lo que da sentido al espacio y para otros, de forma totalmente contraria, el espacio es lo que da sentido al lugar.

No hay acuerdo sobre la diferencia entre lugar y espacio (Hubbard, 2005). En principio, el espacio es una construcción social y el lugar el soporte físico de los procesos sociales. Esta explicación, aunque convincente, no es suficiente para explicar el sentido de pertenencia, lazo emotivo o “sentido de lugar” que ocurre cuando las personas interactúan con el medio físico (natural o construido) que les rodea. La razón es que el lugar no es pasivo. El espacio físico, independientemente de sus características naturales, funcionales o valor estético, por el simple hecho de ser inevitablemente soporte material de la historia social y personal, se integra al “trabajo de la vida,” a las cosas que le pasa a la gente como uno. (Treviño, 2015: 2).

Estos autores enfatizan en la existencia de una relación dinámica entre lo físico y lo no físico, enfatizando la importancia de la morfología, pero también de las prácticas dadas a partir o en contraposición de las actividades, donde la relación entre ambas construye *el espacio vivido* en el lugar:

El término “espacio” en sí mismo es más abstracto que el de “lugar”, y al usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado lugar). Se aplica indiferentemente a una expresión, a una distancia entre dos cosas o dos puntos (se deja “espacio”) o a una dimensión temporal (en el espacio de una semana). Es pues algo eminentemente abstracto y es significativo que hoy se haga de él un uso sistemático, así como poco diferenciado, en la lengua corriente y en los lenguajes específicos de algunas instituciones representativas de nuestro tiempo. (Augé, 2000: 87-88).

La puntualización de la noción de *espacio al que se le otorga sentido* y se convierte lugar, fue primeramente explorada por Yi Fu Tuan (2001 [1977]),²⁷ Milton Santos (2000 [1996]) y Marc Augé (2000). Desde la geografía Yi Fu Tuan (2001 [1977]) afirma que el espacio significado y vivido será denominado como lugar.

²⁶ <http://lema.rae.es/drae/?val=espacio>

²⁷ Aunque Yi Fu Tuan (2001 [1977]) reconoce su deuda con La poética del espacio, de Bachelard (2000 [1954]).

Yi Fu Tuan (2001 [1977]) considera que el espacio (sin anclarse estrictamente al sentido del lugar) es construido dinámicamente por los individuos y sus percepciones e interpretaciones, construidas a partir de sus experiencias en el espacio vivido (o lugar): el espacio es más abstracto que lugar y la importancia de este último es tal que lo que puede comenzar como un espacio indefinido (“espacio social”, “espacio cultural”, “espacio de estudio”). Fu Tuan (2001 [1977]) reconoce que el lugar puede transformarse a medida que se le conoce mejor y se le trate su valor:

[...] los arquitectos hablan sobre las cualidades espaciales del lugar; pueden a la vez hablar de las cualidades locacionales del espacio. Las ideas de espacio y de lugar no pueden ser definidas la una sin la otra. (Fu Tuan, 2001 [1977]: 6).

En el texto “los lugares y el espacio” (Moreno, s/f) explica que la relación sujeto, espacio y lugar es una relación compleja, que se construye a través de los sujetos que van dotando de significados tanto a los espacios como a los lugares, donde éstos últimos que reconstruyen a su vez los espacios. Pero es imposible definir uno sin el otro.

Para el sujeto, el territorio o espacio (y lugar) es construido a través de los sentidos, la memoria y la resignificación. Los espacios se abren a más categorías: pueden ser imaginarios, existentes, no existentes, de pasado o del futuro, sociales por naturaleza; en cambio, aunque los lugares también pueden ser abstractos –como los lugares de la memoria– en este caso se entienden en términos más físicos: adquiridos, cerrados o abiertos, se puede actuar en ellos (a partir de ellos, con respecto a ellos).

Delgado (1997) explica que los lugares físicos no se yuxtaponen únicamente en el espacio social, en contraste con lo que ocurre en el espacio-naturaleza se interponen; se componen; se superponen, y en ocasiones se cortan: El espacio social comienza a aparecer en su hiper-complejidad: unidades individuales y particulares, fijaciones relativas, movimientos, flujos, ondas, compenetrándose o enfrentándose (Delgado, 1997: 17). En una revisión entre la discusión entre espacio y lugar, Treviño afirma que es difícil establecer acuerdos últimos entre el significado de espacio y el significado de lugar:

No hay acuerdo sobre la diferencia **entre lugar y espacio** (Hubbard, 2005). En principio, **el espacio es una construcción social y el lugar el soporte físico de los procesos sociales**. Esta distinción, aunque clara, no es suficiente para explicar el sentido de pertenencia, lazo emotivo o “sentido de lugar” que ocurre cuando las personas interactúan con el medio físico (natural o construido) que les rodea. La razón es que el lugar no es pasivo. El espacio físico, independientemente de sus características naturales, funcionales o valor estético, por el simple hecho de ser inevitablemente soporte material de la historia social y personal, se integra al “trabajo de la vida,” a las cosas que le pasa a la gente como uno. (Treviño, 2015: s/n) [énfasis nuestro].

En este caso se retomará la concepción formulada por Yi-Fu Tuan en la que **lugar** es el espacio dotado de sentido, por lo que si se incluyen todos los aspectos de un sitio –lo físico y lo no físico– de la biblioteca como *lugar*. Yi Fu Tuan explica que en la experiencia práctica

del espacio, la percepción determina estas categorías porque “el campo visual es más amplio que el de los demás sentidos.

Los objetos lejanos sólo pueden ser vistos y por ello tendemos a considerados «distantes» —es decir, no nos provocan respuestas emocionales intensas— aunque puedan ser, en realidad, cercanos a nosotros” (Fu Tuan, 2001, 1977: 22) ya que “*en la sociedad moderna el hombre depende más y más de su visión. El espacio para él es cerrado y estático; [...] un marco o matriz donde se sitúan los objetos sin objeto ni límites, el espacio es vacío*” (Fu Tuan, 2001, 1977: 22-23). Jane Jacobs (2001 [1961]) afirmaba que, en efecto, al situarnos la mirada se adentra en el lugar más que las piernas. Estas formas (o formatos) de entender el espacio público permiten establecer que:

[...] «cerrado» y «abierto» son categorías espaciales cuyo significado resulta claro para muchos. [...] los espacios abiertos y cerrados son capaces de generar sentimientos topofílicos. El espacio abierto simboliza libertad, promesa de aventura, luz, dominio público y belleza formal e inalterable. El espacio cerrado encarna la acogedora seguridad del útero, así como privacidad, oscuridad y vida biológica. (Fu Tuan, 2007 [1974]: 46)

En esta esfera el espacio también refiere al objeto-arquitectura, como contenedor, es un espacio a la vez interior y exterior, así como las acciones relacionadas con su contexto inmediato como arquitectura de lo público que relaciona la estructura del espacio, los comportamientos y las actividades específicas (y físicas). **La biblioteca es un espacio/lugar semi abierto y cerrado.** La misma definición de “lugar” como lo concreto también es utilizada por Jean-Luc Nancy (2013 [2011]):

El lugar, en efecto, procede de un cruce de espacio y de tiempo: aquí y ahora algo tiene lugar, algo tuvo lugar o tendrá lugar. El sitio procede de un cálculo abstracto: se trata de ocuparlo, sitiarlo y hacerle producir su espacio y su tiempo” (Nancy, 2013 [2011]: 52-53).

El espacio tiene sentido —como en el caso del espacio público biblioteca— cuando es materializado a través del lugar, pero en este último los sentidos también pueden distinguirse y multiplicarse.

Las heterotopias y el no-lugar

Michael Foucault (2015 [1985]) denominó a los lugares heterotópicos como “contraespacios” o lugares que existen físicamente pero que están *fuera* (o más allá) del lugar real: tal como sucede con la lectura, donde lo ilusorio conforma un lugar, los espacios son “*esos espacios singulares que se encuentran en ciertos espacios sociales cuyas funciones son diferentes de las otras, incluso francamente opuestas*” (Foucault, 2015 [1985]: 9).

A diferencia de las utopías, las heterotopias re-aclaman su condición de lugares con un simbolismo anclado, porque son lugares que existen físicamente pero sobre todo su sentido se vincula a sus relaciones y características no físicas (Foucault, 2015 [1985]); las heterotopias son al mismo tiempo contrautopías y emplazamientos:

[...] lugares reales, lugares efectivos, lugares que están dibujados en la institución misma de la sociedad, y que son [69 fin] especies de contra-emplazamientos, especies de utopías

efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura, son a la vez representados, impugnados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo fueran efectivamente localizables. Estos lugares, porque son absolutamente distintos de todos los emplazamientos que ellos reflejan y de los que ellos hablan, los llamaré por oposición a las utopías, heterotopías. (Foucault, 2015 [1985]: 69-70).

Michele Foucault (2015 [1985]) definió a la biblioteca como “heterocronía permanente” porque no se refiere a ella desde su condición de espacio público de *posibilidad*, sino desde su estatus de espacio normativo.

En cuanto a los no-lugares, término acuñado por Marc Augé (2000) pero en la línea reflexiva de las heterotopías foucaultianas, éstos serían espacios anti utópicos y anti heterotópicos. Mientras que las utopías son “emplazamientos sin lugar real²⁸” (ídem), las heterotopías son definidas por su relación con lugares que sí existen realmente –pero que no se restringen a él, sino que *dialogan* con él– y han existido en distintas culturas, aunque su función cambie en el tiempo.

En cambio la distinción entre espacios y no-lugares es difícil, ya que los no-lugares son espacios relacionados con una localización determinada pero en los que todos los anclajes y recursos sociales o comunicativos del lugar espacial son interpelados:

La posibilidad del no lugar no está nunca ausente de cualquier lugar que sea. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares [...ejemplo soñar con el terruño]. Lugares y no lugares se oponen (o se atraen) como las palabras y los conceptos que permiten describirlas. Pero las palabras de moda [...] son las de los no lugares. (Augé, 2000: 110)

De esta forma, los términos **espacio** y **lugar** adquieren significados cuando son puestos en relación con los individuos (sus actividades prácticas o imaginadas). Espacio y lugar vinculados a una localización y una identificación (del espacio, en el lugar) y cuando no es así, se trata de lo que Augé denominó no-lugares, es decir, aquellos espacios en los que “*no se desarrolla lo social*” (Augé, 2000: 114), donde se escamotea la comunicación o se mantiene al margen. La idea del lugar con contenido es retomada de Foucault (2010 [1978])

El espacio en el cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el cual precisamente se desarrolla la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo, y de nuestra historia, ese espacio que nos roe y nos surca de arrugas es en sí mismo también un espacio heterogéneo. En otras palabras, **no vivimos una suerte de vacío, en cuyo interior se podría situar a individuos y cosas**. No vivimos en el interior de un vacío que se colorearía de diferentes tornasoles, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y absolutamente no superponibles. (Foucault 2010 [1978]: 68) [énfasis nuestro].

Para Augé (2000) los no-lugares son espacios que forman parte sustancial de las relaciones para el estudio de la ciudad y de lo urbano pero que la han rebasado porque son

²⁸ Augé (2000) plantea que los no-lugares importan y que son contrarios a la utopía, pues a diferencia de ésta el no-lugar “existe y no postula ninguna sociedad orgánica”, pero importa que exista.

“sobremodernos”. Incluso, los define como espacios urbano no-sociales, pues un no-lugar es un “inmenso paréntesis” en el espacio público porque no acogen, en ellos (o por ellos) no se particularizan experiencias.

[..] **no vivimos en una especie de vacío, dentro del cual localizamos individuos y cosas.**

[...] vivimos dentro de una red de relaciones que delimitan lugares que son irreductibles unos a otros y absolutamente imposibles de superponer. (Augé, 2000: 115) [énfasis nuestro].

En el no-lugar *no se es* y por lo tanto, no se apela a ningún significado: no se construye desde él, y su importancia es que existen como lugar físico (pero como no-lugar). Bajo esa idea de disolución y anonimato clasifica “*lugares en los que no se es*”, como por ejemplo los pasillos de aeropuertos y otros sitios de tránsito: espacios en los que no se da tiempo-espacio de construir significados. Son lugares que no abonan en la comunicación ni a la interacción que comunica. El filósofo Zygmunt Bauman (2004) ha explicado esta falta en términos de ausencia de civilidad y ha alertado sobre su expansión en el espacio público:

Un no-lugar "es un espacio despojado de las expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia: los ejemplos incluyen los aeropuertos, autopistas, anónimos cuartos de hotel, transporte público [...] A causa de esa simplicidad, tampoco funcionan como escuelas de civilidad. Y como en la actualidad "ocupan tanto espacio", ya que colonizan tramos cada vez más grandes del espacio público y los remodelan a su imagen y semejanza, las ocasiones de aprender el arte de la civilidad son cada vez menos y más espaciadas (Bauman, 2004: 111).

En el espacio urbano de las distintas ciudades, colmado de no-lugares, la biblioteca es un anti no-lugar, como se mostrará más adelante.

Un concepto que puntualiza sobre el espacio público es el de Tercer lugar (Oldenburg, 1999 [1989]), y ya que ha tenido amplia aceptación desde los estudios se retoma en el apartado siguiente. Si bien existen distintas teorías y conceptos que abordan al espacio y/o al lugar (por ejemplo el *affinity space*²⁹ –virtual o psicológico–), en este apartado se han revisado los utilizados más frecuentemente en la literatura de estudios de lo urbano y la geografía humana.

Tercer lugar:*³⁰ *la biblioteca espacializada desde los estudios bibliotecarios

Otro de los términos utilizados para el estudio del *lugar* urbano corresponde al *Third Place*, acuñado por el sociólogo Ray Oldenburg (1999 [1989]) en su libro sobre el tercer lugar³¹ y

²⁹ <http://www.bendevane.com/RDC2012/wp-content/uploads/2012/08/Gee-Social-Semiotic-Spaces.pdf>

³⁰ El término ha sido traducido indistintamente como “tercer lugar” o “tercer espacio”, pero se usará el término “tercer lugar” debido al sentido previamente explicado sobre el espacio/lugar. Este concepto modificó el discurso bibliotecario.

³¹ El libro de Ray Oldenburg (1999 [1989]) podría traducirse como “*El excelente buen lugar: cafés, cafeterías, librerías, barras, estéticas y otros lugares de reunión en el corazón de una comunidad*”, el título original es *The Great Good Place: Cafes, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons, and Other Hangouts at the Heart of a Community*.

que ha sido bien recibido entre los estudiosos de la biblioteca pública, situándola definitivamente en el espacio urbano. Dicho término ha sido retomado por estudiosos de la biblioteca pública (Petit, 2015; Dudley, 2013:22; Berndtson, 2013:123; Servet, 2010, 2011, Chiarella, 2007, Harris, 2007 o Bromberg, 2006, todos en Martell, 2011; Fialkoff, 2010, entre otros).³² En este caso se retoman ideas generales de quienes lo han aplicado o bien han explicado el concepto.

Oldenburg (1999 [1989]) define como primer lugar a) la casa y como segundo b) el trabajo, refiriendo que un tercer lugar es todo aquel sitio urbano diferenciado, accesible a la comunidad y desvinculado de otros espacios (o entornos) laborales o domésticos. En el tercer lugar es posible reunirse de forma voluntaria o simplemente encontrar a otros de forma regular e informal, que posibilitan realizar actividades que van de la conversación, la reflexión. Para Ray Oldenburg (1999 [1989]) el tercer lugar tendría algunas de las siguientes características, según la traducción de Musil (2011:s/n):

- a) Se consideran un terreno incluyente y neutral en el que son bienvenidos todos los miembros de la comunidad.*
- b) El tercer lugar puede actuar como nivelador social de individuos de diferentes estratos socioeconómicos, pues se reúnen en él en igualdad de condiciones.*
- c) En el tercer lugar se estimula la conversación (entre clientes)*
- d) Los terceros lugares son amables y de acceso fácil, ya que se encuentran al interior de una comunidad y sus horarios de servicio no interfieren con las obligaciones domésticas o laborales.*
- e) Los terceros lugares mantienen una base de usuarios (o clientes) habituales, por lo que es común esperar ver las mismas caras conocidas que frecuentan el establecimiento.*
- f) Los terceros lugares son poco imponentes y sin pretensiones, pero lo que más importa de ellos es que son físicos (es decir, desde su condición de emplazamiento, como opuesto al lugar virtual).*
- g) Tienen ambientes lúdicos*
- h) Pueden considerarse hogares fuera de casa.*

De acuerdo a Marie Servet (2010), la biblioteca pública como tercer lugar es un sitio de descanso y aprendizaje, de cultura y ocio cuyo sentido está vinculado a un terreno unificador, neutro, colectivo, en el que se vive por la comunidad y se recrea el capital social (Servet, 2010:s/n). Maija Berndtson (2013) dedica un breve capítulo del libro “Public and resilient cities” (American Library Association) a explicar por qué la biblioteca pública es un tercer lugar:

³² Un excelente resumen del tercer lugar aplicado a la biblioteca elaborado por bibliotecas 2029: <http://bibliotecas2029.com/2012/05/23/tercer-lugar/> (accessed February 21, 2015)

La labor de la biblioteca pública es claramente relevante. La idea del espacio público se vuelve todavía más activa y más fácil de entender cuando consideramos a Ray Oldenburg y sus ideas sobre “el tercer lugar” (diferente de la casa y el trabajo) o “**el gran buen lugar.**” Oldenburg identifica terceros lugares como lugares públicos en terreno neutral, donde la gente pueda reunirse e interactuar. (Berndtson, 2013: 123).³³

Precisa que la biblioteca pública ha sido obviada desde su dimensión física y que durante mucho tiempo su existencia urbana ha sido vista como una existencia *per se*. Para Berndtson (2013) su materialidad implica una importancia más allá de un equipamiento concentrador de recursos, no sólo contextualizando sino dando continuidad a este espacio al asociarlo con procesos históricos:

El historiador sueco Rasmus Fleischer dice que “la cultura toma lugar”. En el encabezado de esta sección, cito a Fleischer pero reemplazo la palabra cultura con la de biblioteca pública. Su expresión es intencionalmente ambigua, pero lo esencial es que si nos referimos a la producción cultural o a bibliotecas públicas, **tenemos que defender su derecho a “tomar su lugar” en la sociedad.** En un mundo donde la parte digital se convierte en un aspecto prominente de nuestra vida, tenemos que entender que la realidad del siglo XXI será una combinación de lo físico y digital. Por otra parte, lo digital influye en lo físico. **Antes de Internet cada biblioteca individual tenía que ser un pequeño universo de libros, pero la situación es totalmente diferente hoy en día.** El número de objetos físicos en el lugar de la biblioteca, desde el más pequeño al más grande, puede ser más **reducido** cuando se **utiliza** material que existe en las bases de datos o en formatos electrónicos. (Berndtson, 2013: 124)³⁴ [énfasis nuestro].

La antropóloga Michèle Petit (2015) retoma esta labor profunda cultural de la biblioteca. En una publicación reciente también retoma el concepto de la biblioteca pública como tercer lugar explica que por sus actividades de mediación “*son lugares que propician la transmisión cultural*” (Petit, 2015: 38), enfatizando que a la par son “*conservatorios de sentido*” (Petit, 2015: 57).

Berndtson (2013) explicita que la importancia de su materialidad, de los procesos, del encuentro entre las personas y las ideas son las principales razones de su vigencia, a la par que su sentido en el espacio urbano actual y posiblemente futuro:

Es una realidad paradójica que entre más material digital tengamos afuera de la biblioteca, más importante se volverá la biblioteca física y en su interior. En el futuro **la biblioteca no será principalmente para almacenar libros, sino un lugar para que las personas creen redes y colaboraren en un “tercer lugar”** –las bibliotecas realmente se convertirán en un lugar de encuentro de personas e ideas. En este caso nosotros **proporcionamos diferentes tipos de espacios a las personas que vengan a realizar diferentes actividades a la biblioteca.** Al mismo tiempo nos preguntamos en qué medida la biblioteca será utilizada como un lugar de reunión cuando en muchos otros lugares -con asientos cómodos, comida y WiFi también quieren ser considerados como salas de estar y de reunión. Sin embargo, si combinamos la tarea de la biblioteca pública para apoyar la democracia, la cultura y el desarrollo de las personas con el concepto de salas de reuniones y la idea de espacio público, entonces la importancia del papel de las bibliotecas públicas está muy clara.³⁵ (Berndtson, 2013: 124) [énfasis nuestro].

³³ Traducción propia.

³⁴ Traducción propia.

³⁵ Traducción propia.

El “espacio público” en abstracto se ha espacializado (materializado) en el espacio urbano biblioteca, lo que ha sido notado sobre todo por sus administradores y estudiosos de la biblioteca pública, mientras que los estudios de lo urbano se han enfocado principalmente en el estudio de espacios abiertos, aunque no siempre: el urbanólogo Jordi Borja, al reflexionar sobre el papel de la biblioteca desde su dimensión de espacio público ha dejado clara la necesidad de repensarla en su relación con la ciudad:

El espacio público se distingue por ser un lugar donde se desarrolla la vida social, de manera colectiva, por ser un lugar de intercambio entre las personas. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre la gente, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria... Por lo tanto, planteamos la tesis del espacio público, como espacio colectivo, en relación al cual **conviene que haya razones concretas, y diversas, para visitarlo y hacer uso de él.** (Borja entrevistado en Bonet y Omelia, 2005: 62). [énfasis nuestro].

En la práctica, las bibliotecas sabían que son espacio público, tanto como los usuarios que acuden a utilizarlas, aunque la teoría urbana no las incluyera específicamente. En ciertos países se ha reconceptualizado el papel actual de la biblioteca a partir de ellas mismas: han surgido nuevos enfoques que entienden y renuevan este equipamiento desde una visión más social y urbana, que aprecia el alto valor de sus servicios a la ciudad³⁶ y que rebasan la conceptualización del lugar de préstamo y estudio, repensándola de forma más activa.

Otras visiones

Países con elevados índices de desarrollo humano (Kearney en Pérez Ventura, 2015)³⁷ proponen la creación de entornos de aprendizaje (autónomo o no), como por ejemplo Inglaterra con Idea Store y el Discovery Center,³⁸ los Países Bajos la *biblioteca de la experiencia* (Belevnisbibliotheek) y DOK³⁹ (Library Concept Center), y el discurso de diferentes bibliotecarios en Francia, ya mencionados en la línea de la biblioteca como tercer lugar. En todos los casos, la biblioteca combina ofertas dirigidas a atender las distintas necesidades de diferentes miembros de la comunidad mediante ofertar lugares en buenas condiciones, o generar entornos de aprendizaje activo para sus diferentes usuarios; en

³⁶ La biblioteca pública occidental, tal como la conocemos hoy en día (de apertura extrema) surgió de forma privada, los hospitales que con el tiempo daría origen a equipamientos de salud e incluso, los parques. La revisión histórica del ámbito sociourbano occidental (físico y sus procesos asociados) coincide con el origen y desarrollo de la biblioteca pública (S. XVIII). Aunque en diferentes países tiene distintos orígenes y desarrollos, es sabido que la primera biblioteca que abrió su oferta al público no fue cortesana –como los museos–, sino institucional eclesiástica, y su apertura se debió al cardenal Mazzarino en 1643. Su condición de “pública” data del siglo XVII, aunque estaba restringida a especialistas y a miembros de la élite social, pues sólo una minoría de la población masculina estaba alfabetizada. Es cierto que desde el siglo XIV en Italia había bibliotecas abiertas, pero según Armando Petrucci estaban restringidas y su función sobre todo era el prestigio social “centro de atracción para intelectuales conocidos e importantes, dispuestos a cantar las glorias del príncipe y de su buen gobierno” (Petrucci 2011: 441). Las bibliotecas bajo el Estado, en cambio, apenas cumplirán un siglo.

³⁸ <http://www3.hants.gov.uk/wdc>

³⁹ <http://www.dok.info/over-ons/over-ons.html>

cuestiones tecnológicas o de aprendizaje del lenguaje (como en DOK), pero sobre todo interesados en el buen ambiente de la biblioteca.

En el caso de América, en Estados Unidos se propone el Maker Place⁴⁰ como lugares colaborativos, de apoyo y “enseñanza creativa” que proporciona herramientas para desarrollar proyectos prácticos, tecnológicos, de escritura, sobre todo dirigido a niños y jóvenes. También destaca la célebre propuesta colombiana que enfatiza en las funciones de desarrollo y la formación ciudadana de la biblioteca pública (Jaramillo, 2010). En todo casos es claro que la biblioteca es un espacio de entornos de aprendizaje individual y colectivo, pero sobre todo, de apertura al espacio público y la vida urbana, y no sitios de almacenaje de libros.

Retornando al espacio/lugar como espacio público urbano

El presente estudio se enfoca en un edificio semi-abierto/semi-cerrado, visto a partir de la noción del espacio-lugar público urbano que da lugar a otros espacios (como el espacio público o el espacio íntimo). Se considera que la arquitectura la biblioteca pública produce un espacio-lugar público que como se ha visto puede conceptualizarse como tercer lugar o lugar. En este caso, el tratamiento será de espacio/lugar público.

En cuanto a las definiciones de espacio público, un cambio epistemológico no invalida las revisiones históricas, sólo la interpretación temporal del objeto de estudio. De cualquier forma, la mayoría de los significados que constantemente retomamos para analizar el espacio público físico –social, urbano– suelen originarse en la esfera de la filosofía política, y con mayor o menor profundidad, solemos referir al espacio público físico actual, sin distinguir necesariamente diferencias político históricas –o sus diferencias filosóficas, productivas.

Así podemos conjeturar que las reflexiones en torno a lo público –en su primera condición colectivo– pueden remontarse hasta mucho antes de la existencia de un espacio público físico si revisamos las primeras reflexiones filosóficas de Jean-Jacques Rousseau (S. XVII), a quien Arendt considera como el “*primer teórico de la intimidad*” (Arendt, 2009 [1958]:49). Rousseau planteó derechos e igualdades en torno el bien y lo común construido, antepuesto a la naturaleza y por tanto, imposible de analizar las categorías de la segunda a lo primero (Rousseau, 2002 [S.XVII]: 51). Para él fue la combinación de habilidad y fuerza el origen de toda opresión fundacional de la “sociedad civil”: “la idea de propiedad depende de muchas ideas previas que sólo pudieron nacer poco a poco, y no se formó de un a día para otro en el espíritu humano” (Rousseau, 2002 [S. XVII]: 71).

Las reflexiones en torno a lo público/privado y su relación con la construcción del concepto “*espacio público*” incluyen a distintos pensadores humanistas y sociales, desde las revisiones que lo materializan en políticas económicos, hasta las **revisiones histórico-sociológicas** de la razón del surgimiento del espacio público original de control político y económico –que revisan el surgimiento en la política inglesa– hasta las que interesa en el

⁴⁰ <https://theunquietlibrarian.wordpress.com/2012/06/28/makerspaces-participatory-learning-and-libraries/>

presente trabajo, vinculadas al origen de la vida moderna y urbana, como las elaboradas por Richard Sennett (1978 [1974]), la filosofía política Habermas (1999 [1995])⁴¹ y Arendt (2009 [1958]) o de Nancy Fraser (2012 [2008]).

También existen revisiones del espacio público desde la perspectiva del bien público (Merino, 2010, Rabotnikoff, 2010a y 2010b),⁴² o su **espacialización sociourbana** (Delgado, 2015, 2011, 2007, 2002, 1999; Borja, 1998, entre otros), incluyendo el espacio histórico desde la arquitectura (Trachana, 2008). Las definiciones filosóficas (Warner, 2012 [2002]), sociopolíticas (Rabotnikoff, 2010a y 2010b), o geográficas (Massey, 2012) han descrito cómo éstas influyen en las concepciones del espacio público político y urbano y viceversa. Dentro de las distintas dimensiones del espacio público, las concepciones coexisten y se retroalimentan constantemente, pero esas son interpretaciones a las que acudimos sólo en nuestras lecturas más recientes, pues según Delgado:

Ninguna de las mencionadas acepciones de espacio público es, por sí misma, la que encontramos vigente en la actualidad. La utilización generalizada de este concepto por parte de diseñadores, arquitectos, urbanistas y gestores hace no mucho más de dos o a lo sumo tres décadas responde a una sobreexposición de interpretaciones que hasta entonces habían existido independientemente: **la del espacio público como conjunto de lugares de libre acceso y la de espacio público como ámbito en el que se desarrolla una determinada forma de vínculo social y de relación con el poder.** (Delgado, 2011:18-19) [énfasis nuestro].

Durante las últimas dos décadas se han publicado diversas y exhaustivas revisiones sobre el **concepto de espacio público** que han dado cuenta de su condición de apertura, pluralidad, conflicto, libertad, de la importancia del encuentro con el otro, el intercambio y su papel en la construcción de ciudadanía. Estas revisiones han respondido a una conceptualización del espacio público que rechaza las acepciones hegemónicas del espacio público⁴³ por considerar que no lo problematizan.

En una revisión del concepto “espacio público” elaborada por Estévez Villarino (2012) desde la geografía relacional/espacial, se explica que el espacio **público no es absoluto, ni una realidad dada**, y que su estudio ha comenzado a elaborarse en términos de múltiples relaciones de prácticas, procesos, capacidades, acontecimientos, principalmente, pero también a condiciones espaciales –de escala general, territorial o locacional, no necesariamente referidas a una edificación, como es el caso de la biblioteca de estudio.

⁴¹ Sobre todo en geografía, las revisiones retomaron ideas filosóficas y políticas que definen el espacio público desde la esfera burguesa de “función controladora” (Habermas, 1999 [1996]: 158); en el segundo caso, desde “la esfera pública” en la polis, donde “*público*» significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. (Arendt, 2009 [1958]: 61).

⁴² La noción asociada a este tipo de equipamientos tradicionalmente ha sido la de bien público (social, cultural). En este caso la revisión parte de espacio público a secas, que incluye sus implicaciones políticas (de especialización del bien público) pero en el sentido del espacio público urbano.

⁴³ Brais Estévez Villarino (2012) problematiza el concepto “espacio público” desde la geografía, al explicar cómo su estudio “debe abordarse desde una perspectiva de multiplicidad relacional que niega su condición de realidad dada y cuestiona las aproximaciones normativas” (Estévez Villarino, 2012), en concordancia con el enfoque de la TAR.

Todas esas precisiones han sido elaboradas por Massey (2012), Milton Santos (2000 [1996]) o Henri Lefebvre (2013 [1974]; 1978 [1968]), para quien en cuestiones espaciales “*el simbolismo y la praxis no se pueden separar*” (Lefebvre, 2013 [1974]: 238).

[...] una forma de conceptualizar el espacio que se presenta como un verdadero desafío, a menudo subestimado, para las ciencias sociales y, tal vez, para la geografía en particular, para el compromiso político y para la práctica de la vida cotidiana. (Massey, 2012:198 en Albert y Benach).

El estudio del espacio entonces se define en términos de relaciones (espacios, pero también objetos, personas e imaginarios), ya que cuando la realidad inundó el dato se reconsideraron las primeras explicaciones y se reelaboraron conceptos. Entre las propuestas que han cobrado auge nuevas lecturas o contrateorías o teorías inestables, más adelante se retoma a Bruno Latour (2008 [2005]), que a su vez retoma al propio Foucault (que también definía el estudio de lo social a través de la red de relaciones, tal como lo plantea la TAR):

[...] yo no buscaba realmente describir figuras de dominación cuando hablé de los médicos y otros personajes del mismo tipo, sino **describir gente a través de** la cual pasaba el poder o que son importantes en el campo de las relaciones de poder. (Foucault, 2010 [1978]: 96-97) [énfasis nuestro].

Precisamente Michel Foucault (2010 [1978]) también planteó la importancia de las descripciones en términos del espacio localizado o emplazamiento:

Por supuesto, sin duda se podría emprender la descripción de esos diferentes emplazamientos buscando cuál es el conjunto de relaciones por el cual se puede definir ese emplazamiento. Por ejemplo, **describir el conjunto de las relaciones que definen los emplazamientos** de paso, las calles, [...] Se podría describir, por la red de las relaciones que permiten definirlos, esos emplazamientos de alto transitorio que son los cafés, los cines, las playas. También se podría definir, por su red de relaciones, el emplazamiento de reposo, cerrado o a medias cerrado, constituido por la casa, el cuarto, la cama, etc. Pero lo que me interesa entre todos esos emplazamientos son algunos de ellos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero en un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de las relaciones que se encuentran por ellos designados, reflejados o reverberados. (Foucault, 2010 [1978]: 68- 69) [énfasis nuestro].

La geógrafa Dorren Massey (2012, en Albert y Benach), Ignacio Farías (2011) o Brais Estévez Villarino (2012) proponen repensar el espacio público urbano-físico en términos de las relaciones, y a **la imposibilidad de partir de conceptos determinados** o fijos, ya que la primera condición de un **espacio de relaciones** es que **no es estático**. Massey propone **basarse no en ideas**, sino en apenas **nociones** o principios básicos, y sugiere *partir* de tres entendidos elementales:

La **primera** es que el espacio es un **producto de las prácticas, las relaciones, las conexiones y las desconexiones**. Hacemos espacio a lo largo de nuestras vidas, y a todas las escalas, de lo íntimo a lo global. Actualmente esta propuesta se acepta de manera generalizada, pero a menudo se tiene más en cuenta en la teoría que en la práctica. La **segunda** afirmación es que el espacio es la **dimensión de la multiplicidad**. Evidentemente, sin espacio no puede haber multiplicidad (en el sentido simple de la existencia de más de una cosa). Sin embargo, esta propuesta implica también lo contrario, que sin multiplicidad no

puede haber espacio. En otras palabras, significa que **el espacio y la multiplicidad son co-constitutivos**. La **tercera** propuesta se desprende de las dos anteriores, y es que **el espacio está siempre en proceso, que nunca termina, nunca es un holismo completo**. Dicho en términos más prácticos, siempre hay conexiones y relaciones que están aún por hacer, o no culminadas. El espacio es una producción en curso. En consecuencia está siempre abierto al futuro y, por lo tanto, siempre abierto a la responsabilidad y la política, lo que es de vital importancia para comprender los planteamientos antes citados. (Massey, 2012: 197-198, en Albert y Benach) [énfasis nuestro].

De esta forma, ha sido necesario concebir al espacio público biblioteca como lugar de prácticas (actividades, sentidos), y también como escenario y posibilidades que son las que le dan sentido, tal como propone Manuel Delgado (2007; 1997)⁴⁴ y el resto de autores. Brais Estévez Villarino (2012) señala que no hay un espacio público euclidiano exento de relaciones, sino que involucra experiencias y por tanto, de entrada en él resulta difícil establecer causas:⁴⁵

[...] el espacio ya no es una cuestión de planos y escalas, de micro o macro, donde analizar fenómenos perfectamente ensamblados, sino de asociaciones contingentes, conexiones precarias, interacciones efímeras, relaciones, en definitiva. (Estévez Villarino, 2012: 149).

Pero el escenario también es anclaje, y el espacio/lugar puede ser producto a partir del ensamblaje efímero de procesos (in)visibles en los que se pone en relación las prácticas, conexiones y desconexiones a las que se refiere Dorren Massey (2012 en Albert y Benach). Los procesos son públicos y contrapúblicos.

Es importante no perder de vista que, a fin de cuentas, el espacio público refiere a la idea de una ciudad, y revisar la historia de la ciudad evidencia que es una historia política, y que el espacio público es político. Según Warner (2012 [2002]) aunque la cultura moderna había ido añadiendo nuevas capas de significado al término público, en realidad se ha ido preservando la idea de límites físicos: “dentro de los estudios urbanos, lo que ha sobrevivido es el concepto medieval de espacio público como espacio abierto” (Warner, 2012 [2002]: 24). Sólo a partir de esta comprensión **surgen otras maneras de atender lo público**, que para los sociólogos y filósofos se ha definido en términos más de relaciones que de lugares, pero que tampoco es posible prescindir uno del otro, pues se interrelacionan.

De entrada, se realizó este recuento esquemático de las distintas revisiones en torno al concepto espacio público aportada por quienes lo han investigado de manera profunda.

⁴⁴ Delgado afirma que “por cuanto es escenario predilecto de nuevas socializaciones es lo contrario de la utopía : en primer lugar, porque existe. En segundo, porque no postula, antes niega, toda sociedad orgánica. Es una heterotopía. Un lugar existe al mismo tiempo que un no-lugar. Se trata de una falsa dicotomía. El lugar no es nunca borrado del todo, de igual modo que el no-lugar tampoco nunca llega a ejecutarse del todo” (Delgado, 1997: 15). O bien “El espacio público es -repiteámoslo- sólo la labor de la sociedad urbana sobre sí misma y no existe -no puede existir- como un proscenio vacío a la espera de que algo o alguien lo llene. No es un lugar donde en cualquier momento pueda acontecer algo, puesto que ese lugar se da sólo en tanto ese algo acontece y sólo en el momento mismo en que acontece. Ese lugar no es un lugar, sino un tener lugar. Puro acontecer, el espacio público sólo existe en tanto es usado, que es lo mismo que decir atravesado, puesto que en realidad sólo podría ser definido como eso: una mera manera de pasar por él.” (Delgado, 2007: 3).

⁴⁵ En la TAR no hay explicaciones de causalidad simbólica ni naturalista (Latour, 2008 [2005]:26).

Considerando que cada una ha correspondido a una idea específica acerca de la sociedad. En el presente documento se realiza una revisión práctica de la noción de espacio público entendido desde la perspectiva multidimensional y, en consonancia a las definiciones (Latour 2008 [2005]; Massey 2012 en Albert y Benach; Lefebvre, 2013 [1974]), como un espacio de (inter)relaciones entre objetos y sujetos,⁴⁶ espacio de procesos, prácticas, acontecimientos.

¿Qué entendemos entonces por espacio público?

Las distintas revisiones sobre el espacio público desde la filosofía, la historia urbana, la filosofía política, los estudios sociales, la geografía, el arte, el urbanismo y la arquitectura han dejado amplias y ricas discusiones y resúmenes excepcionales que evidencian que toda discusión enfocada en el espacio público urbano no puede desvincularse de concepciones filosóficas, políticas, socioculturales, geográficas y urbanas, lo que nos sugiere que las concepciones filosófico-social, político-urbana y urbano-arquitectónico se retroalimentan constante, permanentemente.

Partiendo de las revisiones anteriores, nuestra definición de la **arquitectura del espacio público** será aquella que, sin importar su origen⁴⁷, influye en la construcción del lugar público al ser capaz de espacializar y propiciar experiencias de transmisión cultural⁴⁸. El presente trabajo tuvo como objetivo de contrastar las **concepciones, valores y experiencias asociadas al proyecto y uso** del espacio de la **arquitectura pública Biblioteca Vasconcelos**. En este caso se parte de que la biblioteca pública es un espacio de la arquitectura pública y se considerará desde la visión de espacio público sociourbano a la par que se consideran las funciones específicas de este equipamiento (asociados a actividades básicas de biblioteca).

La visión de la biblioteca como arquitectura pública obliga a definirla en términos generales como un espacio material e inmaterial y retomar conceptos sobre el espacio y el lugar desde la etnografía y la microsociología, la filosofía política –por su condición de institución pública–, la geografía humana, la arquitectura y el urbanismo. Pero sobre todo, el interés de definir a la biblioteca como espacio/lugar público se vincula a prestar atención a quienes la utilizan y ejercen parte de su vida pública exterior (no doméstica) en el entorno de nuestras ciudades.

⁴⁶ Bruno Latour (2008 [2005]) sostiene que, a diferencia de la teoría social tradicional, en su propuesta ambos, objetos y no objetos, son importantes porque “*Cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor o, si no tiene configuración aún, un actante*” (2008 [2005]: 106).

⁴⁷ No importa si su origen es estatal, privado o mixto.

⁴⁸ Michèle Petit ha descrito a las bibliotecas como “*lugares de transferencia cultural*” (Petit, 2015)

IV. Supuestos de esta investigación

En cuanto a los supuestos esenciales que guiaron la investigación, partiendo de considerar a la biblioteca pública como espacio/lugar público urbano se plantea dar respuesta a las siguientes los siguientes supuestos:

- a) Es posible indagar en la forma en que se ha resignificando la biblioteca pública como espacio público urbano.
- b) Es posible plantearse a la propia biblioteca como una estrategia de observación del espacio público.

V. Objetivos de esta investigación

El objetivo general de esta investigación es observar a la biblioteca pública Vasconcelos a partir de su condición de espacio público utilizado por usuarios y visitantes a partir de dos guías fundamentales:

- a) Conocer el uso/sentido de la biblioteca pública Vasconcelos en el espacio urbano de la Zona Metropolitana del Valle de México
- b) Repensar la biblioteca pública como un espacio público urbano

En cuanto a los objetivos operacionales, la investigación de la tesis retomó el planteamiento de Henri Lefebvre (2013 [1974]) en cuanto a que lo social-filosófico-político-ideológico se materializa en el espacio⁴⁹ (en este caso específico, material: espacio/lugar) siempre están juntos y pueden ser asociados a tres dimensiones generales de lo que denomina la Producción Social del Espacio (PSE): a) el espacio concebido y representado, b) el espacio vivido y practicado y c) el espacio como espacio de las representaciones. A esas tres dimensiones, según Lefebvre (2013 [1974]), corresponden a su vez tres tipos de espacio, y en este caso, sirvieron para ordenar lo recabado por las preguntas específicas con base en los siguientes objetivos de investigación:

⁴⁹ Henri Lefebvre concluye que “simbolismo y praxis no se pueden separar” (Lefebvre, 2013 [1974]: 238). Manuel Delgado ha afirmado que el filósofo geógrafo no se refería específicamente a “espacios urbanos”, aunque Lefebvre, a lo largo de su texto ejemplifica con cuestiones de arquitectura y la ciudad, y sobre todo plantea la necesidad de repensar el “paradigma espacio” sin olvidar el cuerpo, relaciones, trayectos, objetos, actividades (Lefebvre, 2013 [1974]: 253-254). A menudo plantea explícitamente cuestiones materiales como cuando afirma: “¿Podemos definir el espacio social por la proyección de una ideología en un espacio neutro? No. Las ideologías prescriben la localización de una actividad dada: un lugar será sagrado y otro no; el templo, el palacio, la iglesia estarán aquí y no allá. Las ideologías no producen el espacio: están en él, lo son” (Lefebvre, 2013 [1974]: 253).

a) Dentro del **espacio concebido y representado** se incluyeron revisiones en torno a las **intenciones y concepciones** de la biblioteca como espacio público.

b) Dentro del **espacio vivido y practicado** se indagó a través del registro de las actividades y prácticas en el espacio cotidiano y físico-espacial de la biblioteca.

Se tuvieron los siguientes objetivos específicos:

- Describir y analizar la vida cotidiana en este espacio/lugar:
 - Describir las características del lugar (aspectos formales y no formales).
- Describir y analizar cómo se vinculan las actividades y experiencias (de uso, de apropiación) de quienes utilizan distintos espacios/servicios de la biblioteca para indagar en el uso y sentido de la biblioteca a través de:
 - Describir aspectos generales de los visitantes de la biblioteca (quiénes son, de dónde vienen).
 - Cómo son sus experiencias de uso y por qué realizan ahí actividades.
 - Cómo estos usos contribuyen o interrogan el **sentido** urbano actual de la biblioteca.

VI. Interrogantes que giraron la investigación

A) Dentro del **espacio concebido y representado** se incluyeron preguntas en torno a las intenciones y concepciones de la biblioteca como espacio público.

A.1. Cómo se reflejó la política pública en la concepción y ejecución del proyecto (físico-espacial y las funciones originales)

a.1.1. Cuál fue el proceso de elaboración de la obra como espacio público y como biblioteca

A.2. Cómo se materializan en el espacio los discursos materiales e inmateriales a través de la revisión actualizada de:

a.2.1. El discurso físico-espacial biblioteca-espacio público

a.2.2. Las “funciones”, determinadas por las actividades propuestas

B) Dentro del **espacio vivido y practicado** se indagó en las actividades y su sentido (prácticas) espacializadas en el lugar cotidiano y/o físico-espacial de la biblioteca.

B.1. Cómo se vehiculan⁵⁰ estas representaciones y concepciones en las actividades y prácticas que se llevan a cabo en el espacio físico-espacial cotidiano de la biblioteca a través de conocer:

⁵⁰ En el sentido de contener y movilizar al mismo tiempo.

- b.1.1. Cómo son los usos y prácticas cotidianas, visibles e invisibles que se llevan a cabo en los espacios
- b.1.2. Quiénes realizan (usuarios y visitantes) qué tipo de actividades formales e informales
- b.1.3. Qué tipo de actividades/usos hacen de qué espacios, es decir, cómo se relacionan con el lugar las actividades que realizan los visitantes, tanto las actividades formales como las informales (no propuestas por la dirección o sin un espacio asignado para que se lleven a cabo)

C) En cuanto a la dimensión de la biblioteca como espacio de las representaciones, estas preguntas pretenden indagar en el **sentido y el significado** de asistir y usar la biblioteca-espacio público cotidiano, tanto de usuarios como de visitantes. Por ello se recurrió a preguntar directamente a los usuarios sobre sus experiencias en torno al uso de la biblioteca (razones por las que empezaron a asistir, qué representan para ellos las actividades que llevan a cabo, cómo utilizan cotidianamente la biblioteca y cómo se relaciona con ellos en su vida cotidiana.⁵¹ Las preguntas generales se relacionaban con:

- c.1. Cuáles son los distintos significados para los usuarios que realizan distintas prácticas (tanto “privadas” como “públicas”) en el espacio público biblioteca.

Para ello habría que conocer las motivaciones, experiencias, etcétera, asociadas los proyectos personales de uso y por ello, al sentido de realizar esas prácticas y actividades en un espacio público concreto.

Fundamentos y enfoque del procedimiento metodológico

Se analizó la biblioteca desde una perspectiva urbano-arquitectónica que retomó elementos de distintos autores, sobre todo desde el **urbanismo y la filosofía**, haciendo hincapié en el enfoque etnográfico. Se recurrió a dos conceptualizaciones metodológicas que proponen las siguientes estrategias:

- a) El **estudio-observación** de la biblioteca principalmente desde el **enfoque etnográfico**
- b) Ordenar y exponer lo documentado con la ayuda de la **Producción Social del Espacio (PSE)**⁵²

⁵¹ El instrumento fue sólo una guía. **[Ver anexo cuestionario]**

⁵² Puesto que la TAR no interpreta, que el conocimiento no es disciplinar y que en filosofía “no hay respuestas correctas”, los conceptos de Henri Lefebvre (2013 [1974]) sobre las dimensiones y sus espacios

La segunda teoría parte de que la biblioteca es espacio/lugar público e institución que atiende a ciertas concepciones que se materializan en una arquitectura pública y en el espacio público-urbano, de ahí que se consideró pertinente ordenar la investigación a partir de lo esbozado de forma general por Henri Lefebvre (2013 [1974]) en Producción Social del Espacio (PSE).⁵³

La biblioteca es un espacio público de acceso libre al que se acude por decisión propia; representa la especialización del bien público en múltiples sentidos: su edificación y su funcionamiento son de orden público, tal como los hospitales o los equipamientos del sistema educativo, sólo que este equipamiento a diferencia de la escuela, es posible de visitarse desde los cero años de vida hasta la edad más avanzada.

La Producción Social del Espacio, propuesta por Henri Lefebvre (2013 [1974]), y desarrollada por distintos autores, también ha sido aterrizado en la Producción Social de La vivienda, por ejemplo, y en otros temas de corte territorial. En este caso la tesis se enfocará a la relación de espacio público de un equipamiento o servicio urbano, representado por la biblioteca pública.

En términos generales, la PSE propone tres esferas interrelacionadas entre sí y que ayudan a comprender el espacio público en general –social, político, no necesariamente físico–, pero que en todos los casos habido tomado como pertinente para el análisis de la producción social del espacio urbano. Desde esta mirada general, se proponen tres esferas que a la vez se relacionan con el análisis de tres dimensiones del espacio:

La dimensión concebida y representada

La dimensión vivida o practicada cotidianamente

La dimensión como espacio de las representaciones o interacciones simbólicas, que es el del significado de la experiencia

correspondientes a la producción social del espacio se usaron para ordenar-relacionar la información registrada y documentada, pero no se utiliza la PSE para posibles interpretaciones.

⁵³ Henri Lefebvre (2013 [1974]) no necesariamente propone la PSE como un esquema interpretativo. Se trata de ejes generales que incluyen aspectos que, según he detectado, han sido propuestos por distintos autores y estudiosos de la relación individuo y espacio desde diversas disciplinas (desde el urbanismo, la antropología, la sociología urbana, la geografía, etcétera), aunque no necesariamente tengan influencia o refieran a Lefebvre. Todos aluden a la interrelación de a) acciones, b) concepciones y c) atributos físicos del lugar; ejemplo de ello son Canter (1977, en Vidal Moranta, 2005) y su propuesta de análisis del espacio a partir de a) la diferenciación funcional (usos), b) los objetivos (de diseño, material, simbólico, político), c) la escala de interacción (por ejemplo, entre el espacio vivido y las concepciones) y d) aspectos del diseño (materiales y simbólicos y discursivos). Por otra parte, Muntañola (1996, 2000 [1973]: 42) también aborda en “la arquitectura como lugar” la relación entre distintos aspectos del medio físico y social. Recientemente, Josep Maria Montaner (2014), con su usos y experiencias en relación con los espacios en relación con los espacios (funcionales, sociales, simbólicas, materiales y contextuales).

VII. Del capitulado

Capítulo 1

En este capítulo se presenta a la Biblioteca Vasconcelos desde una panorámica de estadística descriptiva, como una radiografía cuantitativa del lugar a través de sus usuarios y visitantes sin ahondar en las condiciones del espacio-lugar físico.

Se presenta el informe de estadística descriptiva de la Encuesta a usuarios 2014 (BV-CNCA), diseñada y aplicada por la propia dirección de la biblioteca. Con la información recabada por la aplicación de la encuesta se construyó ya base de datos y elaboró un informe de usuarios para la presente investigación.

A la biblioteca asisten usuarios y visitantes de la mayoría de las delegaciones de la ciudad de México y un 30 % de los usuarios residen en municipios vecinos del Estado de México. Hay quienes no habían entrado nunca en su vida a una biblioteca pública y entran por primera a la Vasconcelos, y hay quienes utilizan distintas bibliotecas.

La biblioteca tiene un público heterogéneo; recibe a usuarios de distintas edades y ocupaciones, aunque recibe una gran mayoría de visitantes y usuarios menores de 30 años (más de un 70% de mujeres, y alrededor de 60% hombres). Eso no quiere decir que sean los usuarios de mayor frecuencia, como lo son los usuarios de mayor edad. La biblioteca recibe nuevos usuarios cada día. Los adultos que más la visitan (y asisten más seguido más veces por semana) son los hombres de 40 a 55 años y los ancianos.

De una mayoría juvenil sólo tiene como principal ocupación el estudio cerca del 42.5 por ciento, lo que quiere decir que la mayoría de jóvenes estudian por motivos personales. Un 31.1% del público de usuarios y visitantes representa a personas en condición de ocupación de empleo e incluye a profesionistas, comerciantes, técnicos, docentes, operadores, empleados, autoempleados o burócratas, entre otras muchas ocupaciones. Utilizan distintos servicios y espacios, sobre todo consultas, préstamo de materiales, actividades de estudio –personal, académico–, laborales, de socialización, de ocio y recreación.

Capítulo 2

En el segundo capítulo se explican cómo se procedió metodológicamente. Se inicia describiendo los distintos instrumentos y métodos utilizados en los distintos niveles y etapas de análisis de la investigación. Se explica por qué se recurrió a distintos métodos (por ejemplo, al muestreo teórico) y cómo se modificó la estrategia metodológica a partir de los primeros tres meses de trabajo de campo. También se explica por qué se decidió profundizar enfocando la investigación en entrevistas a informantes claves y cómo se decidió a indagar en el sentido del equipamiento a partir de sus experiencias (desde su propia biografía) al percibir durante el trabajo de campo que el sentido de este espacio que a su vez posibilita la construcción de otros espacios.

También se explican las principales guías para la investigación y el análisis, que incluye desde los conceptos de trabajo a de los pasos seguidos (y retrocesos), de lo que se intentó y no funcionó, sobre la perspectiva objeto/sujeto que requiere cambiar de escalas constantemente. En el informe sobre la metodología de la idea general del espacio a “escala humana” (sujetos o individuos, visitantes y usuarios)⁵⁴ que se intenta para dimensionar el “espacio de las representaciones,” pero no generar representaciones, pues tal ejercicio de “autoridad” iría en contra de la TAR.

Se pretende describir ese vínculo de espacio social materializado a través de la descripción del espacio y las prácticas:

- a) desde la panorámica
- b) desde el recorrido etnográfico
- c) desde las experiencias de los usuarios

En el apartado se enfatiza que descripción no es inventario y que se recurrió a la etnografía un sentido descriptivo-expositivo, no explicativo “de lo social”.

Capítulo 3

En el tercer capítulo se presentan aspectos de la *biblioteca concebida*, cómo está constituida, cuáles fueron las intenciones de creación como biblioteca y como espacio público, así como cuáles fueron sus intenciones/funciones según los diseñadores del discurso formal-espacial. También se comentan concepciones públicas en torno al proyecto en sus primeros años de operación y planteamientos externados por quienes organizan actualmente las actividades. Se concluye que la valoración negativa inicial de la Vasconcelos se debió a que en México la prensa, estudiosos, y algunos intelectuales visualizaban a la biblioteca pública exclusivamente como un espacio de estudio o de literatura –como en los inicios del proyecto nacional vasconcelista– y de apoyo educativo y escolar. Se explican algunas de las políticas de la administración actual.

Capítulo 4

En el cuarto capítulo se presenta un recorrido descriptivo de la vida cotidiana en distintos espacios que conforman la biblioteca. Se incluye el registro de algunos de los usos y funciones en la práctica (formales e informales),⁵⁵ tanto propuestos por el espacio, los administradores, como por los propios usuarios. Se describen espacios, sucesos y a los

⁵⁴ Los usuarios han sido todos, personal de la biblioteca, participantes, instructores, lectores; distinguiendo (sólo en lo documentado) como visitantes a quienes manifestaron no hacer un uso contante de la biblioteca, sino esporádico e incluso, primerizo.

⁵⁵ Las prácticas formales serán aquellas propuestas por la biblioteca (actividades, ofertas), el diseño de los espacios y las determinadas por horarios, espacios o normas de la biblioteca, como sacar un libro, credencial, ir a un taller, estudiar, entre otras. Mientras las prácticas informales son aquellas que no están determinadas ni por espacios, ni por normas de la biblioteca.

sujetos que luego son contextualizarlos (ellos y a sus acciones) en el espacio físico y social de la biblioteca. Henri Lefebvre apunta que de lo material, lo ideológico, lo imaginario y lo físico siempre están retroalimentándose.

Este análisis sobre el espacio urbano se presenta como una cuestión de variabilidad de escala, de privilegiar la voz y las experiencias. En este sentido nos adherimos al enfoque etnográfico planteado por distintos autores (Bensa, 2015 [2010]; Giglia, 2012; Ziri6n, 2013) y no pretendemos establecer una teoría general, sino **mostrar esas escenas de vida** que se desarrollan en un espacio público, privilegiando los gestos, saberes, sentirse y experiencias de quienes acuden a este espacio público (y no a otro). Consideramos esto como un aporte a los estudios urbanos que ha estado demandándose desde Lefebvre y desde Jane Jacobs (2001 [1961]) propone dejar de lado teorías y conceptos explicativos que en sus *a priori*, tal como sostiene David Harvey (2007 [1997]), suelen tener en el muro teórico o en sus hipótesis la propia orientación o pre-conclusiones.

La intención fue documentar la vida cotidiana de la biblioteca a través de observar los espacios y sus usuarios y visitantes. Esta muestra no se constituye solo de los discursos personales, sino también de escenas involuntarias donde no hay una intención explícita de los sujetos de dar un discurso: en ocasiones se registraron experiencias presenciales sin abordar previamente a los sujetos.

¿Qué implicaciones tiene decir que la biblioteca es un espacio público en un entorno urbano donde se presentan fuertes críticas a la calidad, variedad y conformación por el uso de estos espacios urbanos?. Para ello se interesa parte de forma germinal de lo planteado por Lefebvre (2013 [1978]) en cuanto a una teoría general de dimensiones de la producción social y de tipos de espacio que corresponden a esas dimensiones.

Capítulo 5

En el quinto capítulo se presentan experiencias de distintos usuarios y visitantes en torno a su uso cotidiano o esporádico de la biblioteca a través de testimonios individuales y grupales, a fin de mostrar usos y sentidos del espacio. Lo importante de la biblioteca no es que sea un espacio de “armonía” o de “encuentro” entre diversos, sino su diversidad misma: que vayan muchos que son distintos.

Se presenta a quienes utilizan la biblioteca como un lugar cotidiano, es decir, que suelen asistir más de cuatro y cinco días a la semana durante más de tres o cuatro horas, realizan las mismas actividades y suelen utilizar también los mismos espacios. En casi todos los casos, sus actividades en la biblioteca se relacionan con el acceso tecnológico; sólo ocasionalmente participan en las actividades programadas por la biblioteca, sobre todo en actividades vinculadas al autoaprendizaje y al aprendizaje, ya sea digital, como don Teo, Teresa, María de los Ángeles, Carolina (1969). La excepción es Carlos (1950), el músico sin hogar, que no suele interesarse ni en el acceso ni en el aprendizaje tecnológico; utiliza más

zonas de la biblioteca –la sala de música, los sofás, el cuarto piso. Los usuarios cotidianos casi no utilizan el espacio del jardín.

En cambio, quienes la utilizan como espacio de “apoyo práctico”, como apoyo académico, espacio de apoyo laboral, participan menos en las actividades propuestas por la biblioteca y no utilizan los espacios exteriores –sobre todo, los jardines–.

Se muestra que familias (monoparentales o no) asisten para que sus hijos participen en actividades tienen claros proyectos de formación cultural para sus hijos, y la biblioteca es un espacio que contribuye a sus proyectos, ya sea porque completa la oferta de los equipamientos o porque es un lugar al que prefieren ir sobre otros equipamientos. Otros padres realizan visitas diferenciadas: Las actividades son distintas cuando asisten solos y cuando asisten acompañados de sus hijos, ya sea que realicen actividades junto a sus hijos o acompañándolos. Cuando los padres asisten solos realizan actividades para sí mismos, como en los casos de Juan Carlos (1962); Mirsi (1991) y Omar (1989), Aline (1992), Amando (1967), Omar (1981) y Alejandro (1982).

También se muestran experiencias de quienes realizan más actividades creativas prefieren utilizar sobre todo los jardines y exteriores de la biblioteca, como la plaza. Se muestra que hay quienes realizan actividades individuales, solos; quienes realizan actividades individuales acompañados, pero también quienes realizan actividades grupales; quienes realizan actividades creativas colectivas destacaron la idea de realizarlo en grupo.

Hay quienes utilizan la biblioteca exclusivamente para actividades académicas o laborales y en contraposición, quienes sólo la utilizan para actividades personales y no realizan actividades ni académicas ni personales. Hay quien asiste una vez al mes y se considera a sí mismo un usuario activo. Y quien viene más de un día a la semana y aún así considera venir “poco”.

En distintos casos, la biblioteca espacializa un lugar que les permite realizar ciertas actividades que no consideran que pueden llevar a cabo en otros espacios –domésticos o públicos–, por falta de un lugar físico (Alejandra; 1973, Coral, 1976; Jonathan, 1989; Pedro, 1984; Diego Armando, 1998) pero también porque no consideran que en otros espacios cuenten con el ambiente –social, cultural- para realizarlas de manera libre.

Se muestra que la biblioteca es percibida como un lugar que espacializa un orden, como un espacio/lugar que disciplina y posibilita la concentración; es decir, existe una valoración concreta de la biblioteca como espacio y lugar. Finalmente, las narrativas muestran que esta biblioteca pública es percibida como un lugar urbano seguro, a pesar de que como espacio público existen actividades no controladas como comercio, visualización de contenidos eróticos –legales e ilegales–, consumos de sustancias tóxicas, agresiones verbales entre usuarios, entre otros.

Capítulo 6

Finalmente, en este capítulo se presentan reflexiones en torno a la biblioteca como estrategia metodológica de observación del espacio urbano: la vida cotidiana que no permite excluir nuestras naturalezas interiores, personales, que se relacionan permanentemente con todo espacio exterior que decidimos ocupar o habitar por breves o largas horas.

Se muestra que, como espacio/lugar público de la vida pública urbana, la biblioteca es un lugar público de vida urbana exterior, espacio personal y, a la par, de construcción de espacio íntimo. También se retoman otros aspectos esenciales como la espacialización de actividades y prácticas personales, la heterogeneidad de actividades y personas, la biblioteca como lugar de mediación y, a la par, como un lugar físico que espacializa encuentros, disponibilidades y que posibilita prácticas que no se realizaran en otros lugares.

La Biblioteca Vasconcelos se ha convertido en un espacio en el que no sólo *permanecer*, sino *pertenecer* (anónimo y cotidiano, fugaz y tomando un lugar personal a la vez), y eso te empodera pública e internamente. Un ejemplo de ello es la biblioteca contra la incertidumbre social (don Carlitos), urbana (Caro; Coral; Joaquín; Oliver), laboral y económica (Carlos; María de los Ángeles). Un espacio que es un lugar contra la animadversión, un punto urbano donde nadie te maltrata.

Los usuarios entrevistados explicaron que una biblioteca de acceso a materiales concretos (como Alejandra e hijos; Felipe y Dominique; Armando y Samantha; Aranxa y su tío), pero también para abrazar, dormir o jugar (hijos de Mirsi y Omar, hijas de Coral, Aline y su bebé, Juan Carlos y su niño). Y una biblioteca de habitaciones comunes: los sofás son salas de estar públicas y colectivas.

Hay quienes se quejan de que no pueden venir por la falta de tiempo ya que residen a una hora o menos de la biblioteca: otros vienen casi cada semana a pesar de que residen a una hora y media o a dos horas de distancia de la biblioteca. Aunque alguien puede especificar razones muy concretas de asistencia, a la pregunta “en dónde estarías si no estuvieras acá”, contestaban que no estarían realizando las mismas actividades. Hay quien afirmó que asiste porque el espacio posibilita la disciplina (mental y física), ya sea para el estudio académico o para desarrollar actividades creativas.

Parece exagerado, pero en **algunos informantes han narrado que en la biblioteca realizan prácticas que, de no asistir, no llevarían a cabo en otro sitio** como, por ejemplo, en entornos domésticos o del barrio (Mariana, Jonathan, Oliver). **Por eso importa el lugar concreto, o mejor dicho, donde las cosas tienen lugar.** En algunos casos, se indica que el espacio que disciplina y ayuda a la concentración es también referido como un espacio diferenciado a otros lugares, como las bibliotecas de su escuela o el hogar. Es valorado materialmente, pero también urbana y estéticamente.

CAPÍTULO 1. PANORÁMICA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Como se ha mostrado en la introducción, la biblioteca es un espacio-lugar que puede conceptualizarse de diferentes formas, como lugar material al que atribuirle distintos significados (heterotopias, anti no-lugar, tercer lugar). En este caso, el tratamiento será de espacio/lugar público. Sin embargo, como objeto de estudio interesa analizarlo como estrategia metodológica de observación del espacio público.

En primera instancia es necesario describir características generales como lugar urbano, así como el entorno en el que se ubica. En este capítulo interesa caracterizar al equipamiento. Para ello se traza una panorámica de estadística descriptiva; en los siguientes apartados se profundiza en el espacio como lugar de acontecimientos y de individuos.

No se pretende “contextualizar” social y urbanamente al objeto de estudio,⁵⁶ sino mostrar una visión o esbozo general del equipamiento o espacio público a partir de supuestos generales de utilización de quienes acuden a la biblioteca. Desde la estadística descriptiva se intentó mostrar características generales de quiénes van a la biblioteca, aproximarse a qué se supone que hacen en este espacio público, así como ponerlo en relación con el entorno a partir del reflejo de la biblioteca como lugar con determinadas condiciones urbanas.

Los datos corresponden a una encuesta de salida diseñada y aplicada por la propia dirección de la biblioteca y el CNCA. En el **Estudio de usuarios 2014** se realizaron 712 entrevistas cara a cara en las que se aplicó un cuestionario con 23 preguntas⁵⁷ a usuarios mayores de edad. El operativo se llevó a cabo durante 31 días en el periodo de julio-agosto de 2014. (Ver apartado metodológico, anexo 3 del Apéndice A).

⁵⁶ Bruno Latour (2008 [2005]: 17-18) afirma que no hay posibilidad de un contexto dado que los actores “*nunca están insertos en un contexto social*” y que, “*la ‘sociedad’, lejos de ser el contexto “en el que” todo está enmarcado, debe concebirse como uno de los muchos elementos de conexión que circulan dentro de conductos diminutos*” (ídem). También contraponen la investigación descriptiva con otros instrumentos como el archivo, la encuesta, a los que denomina “chiclés”, puesto que el interés de la TAR es el actor: Para “*la TAR su principio más importante es que los actores mismos hacen todo, incluso sus propios marcos, sus propias teorías, sus propios contextos, su propia metafísica, hasta sus propias ontologías. De modo que me temo que la indicación a seguir será la de más descripciones*” (Latour, 2008 [2005]: 212). En este caso se consideraron los aportes descriptivos de la encuesta como un apoyo inicial para observar desde otra perspectiva a la biblioteca, y dadas las grandes dimensiones y visitantes de este equipamiento los pocos datos sobre este equipamiento desde los estudios urbanos al inicio de la investigación en el otoño-invierno de 2013.

⁵⁷ Se agradece ampliamente a la dirección el acceso a la información, así como a Érika León Juárez, Carlos Carranza y Arturo Ledesma el acceso a los cuestionarios y a la primera base de datos. Al personal del CNCA (actualmente Secretaría de Cultura) Carlos C. Ávalos Franco y Abisaí Rodríguez, así como a Mónica Chávez Elorza sus revisiones, comentarios y correcciones a la base inicial y final.

1.1. Situación urbana

El terreno donde se sitúa la biblioteca está cercano a un gran nodo de transporte donde confluyen la estación del tren suburbano Buenavista, dos estaciones del metro (las líneas 3 y B), y la línea 1 del servicio de metrobús. Es uno de los pocos equipamientos culturales no localizados sobre la avenida Reforma, o cercano a zonas culturales –como en la delegación Coyoacán o Tlalpan– ni en el sur de la ciudad,⁵⁸ sino rodeados de un área comercial y de servicios. La colonia Buenavista es un antiguo barrio comercial y residencial que es considerado como un límite norte del centro histórico. Es una zona donde abundan edificaciones del siglo XIX y del siglo XX.

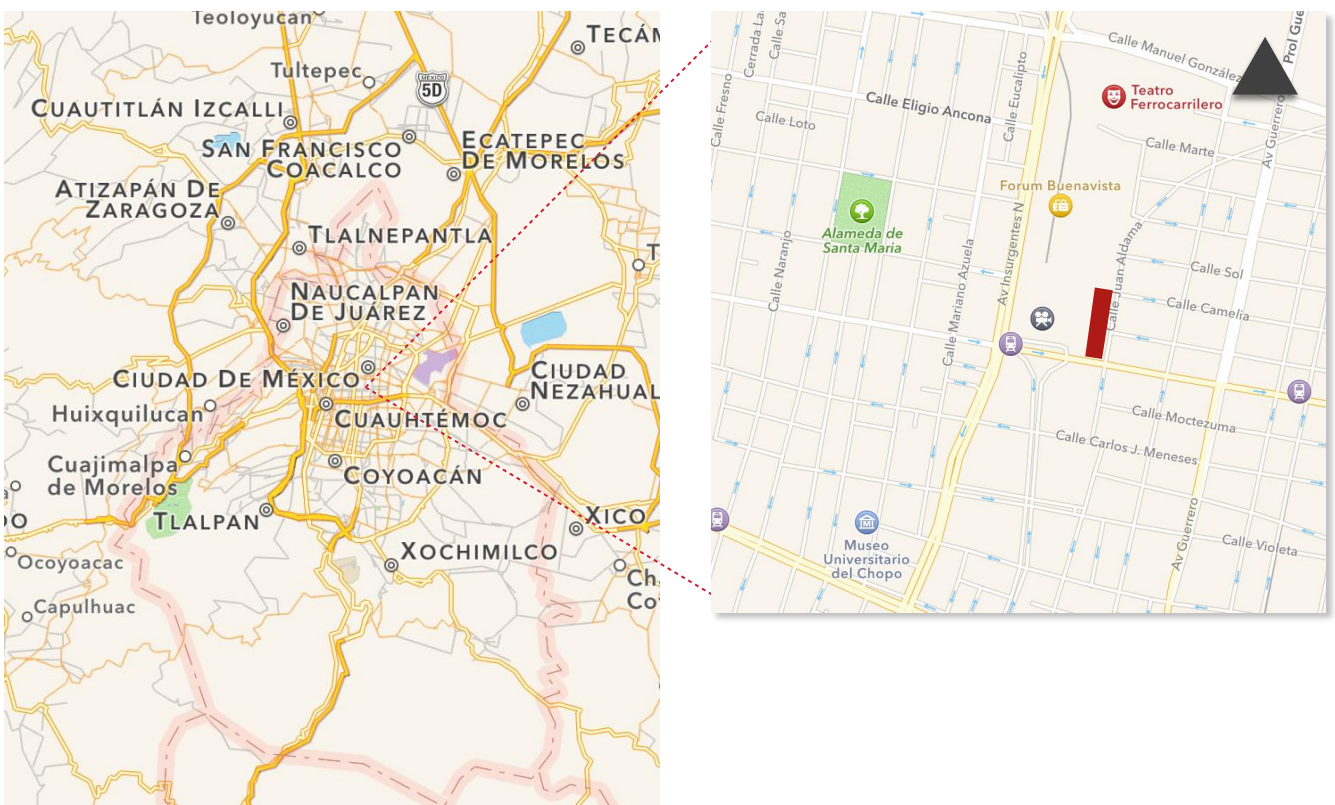


Imagen 1 y 2. Localización ZMVM y a nivel barrio

Fuente: Mapas.org 2012-2015. La Biblioteca Vasconcelos (BV) está ubicada en Eje 1 norte Mosqueta s/n, colonia Buenavista, delegación Cuauhtémoc, al norte de la Ciudad de México.

⁵⁸ <http://sic.conaculta.gob.mx/>. No se encontraron propiamente investigaciones que aporten datos sobre la concentración del equipamiento cultural en ZMVM.

1.1.1. El entorno de la biblioteca

La biblioteca está cercana a una serie de equipamientos macro y micro de todo tipo –de salud, comerciales, educativos–, además de otros proyectos culturales, tanto institucionales como independientes⁵⁹ que ocupan edificios o espacios abiertos e itinerantes en las colonias colindantes, sobre todo al noroeste, sur y este de la biblioteca, que corresponden a las siguientes colonias: al norte, Tlatelolco; al este, la colonia Guerrero; al sur, Tabacalera, y al oeste, Santa María la Ribera y San Rafael. Lo anterior no se refleja en el contexto inmediato de la biblioteca (comercial, de servicios y habitacional) ya que el emplazamiento de la biblioteca está separado por dos grandes ejes viales que corresponden a la avenida Insurgentes y al Eje 1 Mosqueta.

Aproximadamente a 400 metros de la biblioteca hay un hospital público y a 700 metros están las oficinas de la delegación Cuauhtémoc, pero la biblioteca es un espacio público protegido de la intemperie, no comercial, en el que es posible permanecer durante varias horas, es decir, a diferencia de un espacio de espera o un espacio anónimo como el *food court* o el vestíbulo del tren transurbano. Tampoco hay muchos sitios de descanso inmediatos a la biblioteca, con excepción de la plaza exterior del centro comercial, que apenas cuenta con media decena de bancas de hierro con capacidad para tres personas.

1.1.2. Desde qué lugares asisten a la biblioteca

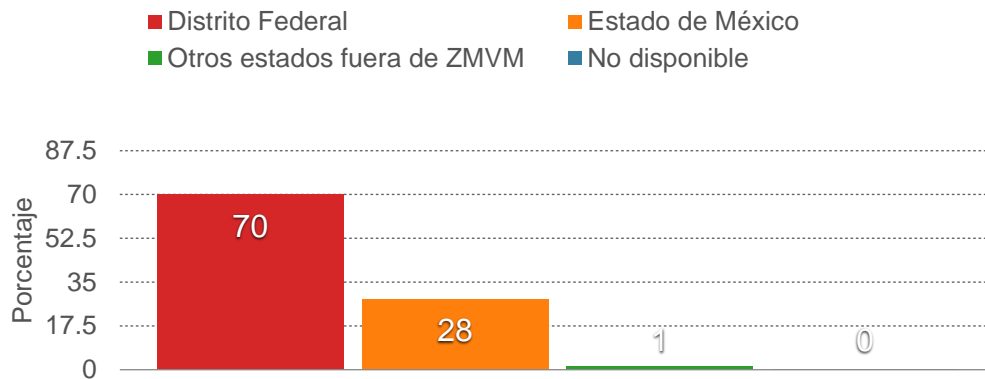
Según las encuestas aplicadas por la dirección durante el segundo semestre de 2014, la Biblioteca Vasconcelos es un equipamiento de corte regional, pues casi la totalidad de los visitantes y usuarios (98.4%) reside en distintos puntos de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), sobre todo de la Ciudad de México, pues siete de cada diez es residente del D.F., el resto tiene su domicilio en municipios conurbados del Estado de México.

⁵⁹ Comunicación personal con Rafa Mondragón, 20 de mayo de 2015, tarde.

Gráfica 1.1. Visitantes y usuarios según lugar de residencia

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

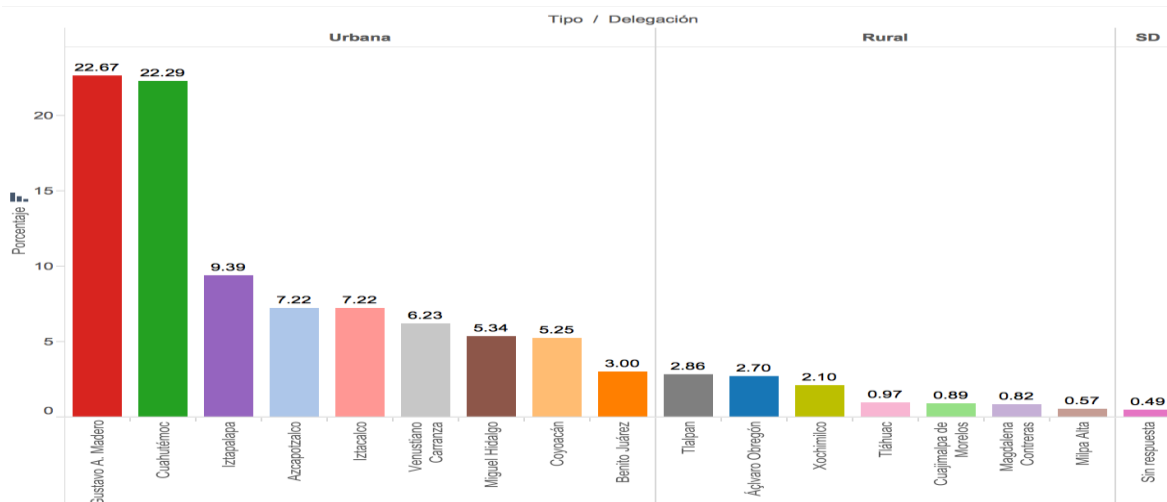
Esta distribución se mantiene casi idéntica entre los *usuarios* más y menos habituales. (Ver columna de la derecha de la tabla 8 del anexo 1, Apéndice A). Recibe usuarios de todas las delegaciones de la Ciudad de México, lo que la convierte en un equipamiento de jerarquía



primaria según el modelo de Crisaller⁶⁰.

Los visitantes que residen en la ciudad de México lo hacen sobre todo en delegaciones urbanas (88.61 %) como la Gustavo A. Madero (22.67 %) y la Cuauhtémoc (22.29 %), delegación en la que se localiza la Biblioteca Vasconcelos. También recibe residentes de la delegación Iztapalapa (9.39), Azcapotzalco (7.22) y de Iztacalco (6.23) o la Venustiano Carranza (6.23). El resto proviene de las delegaciones urbanas como la Miguel Hidalgo (5.34%), Coyoacán (5.25 %) y la Benito Juárez (3 %). (Ver columna de la izquierda de la tabla 9 del anexo 1, Apéndice A).

⁶⁰ Walter Crisaller (1893-1969) fue un pionero de las teorías de localización que sugirió la “teoría del lugar central” (1933), todavía muy utilizada en los estudios urbanos de corte economiscista; en ella se sugiere que un equipamiento de mayor jerarquía atraerá público o usuarios desde distintos puntos porque demandan “bienes centrales” y servicios que no encuentran en otros sitios.

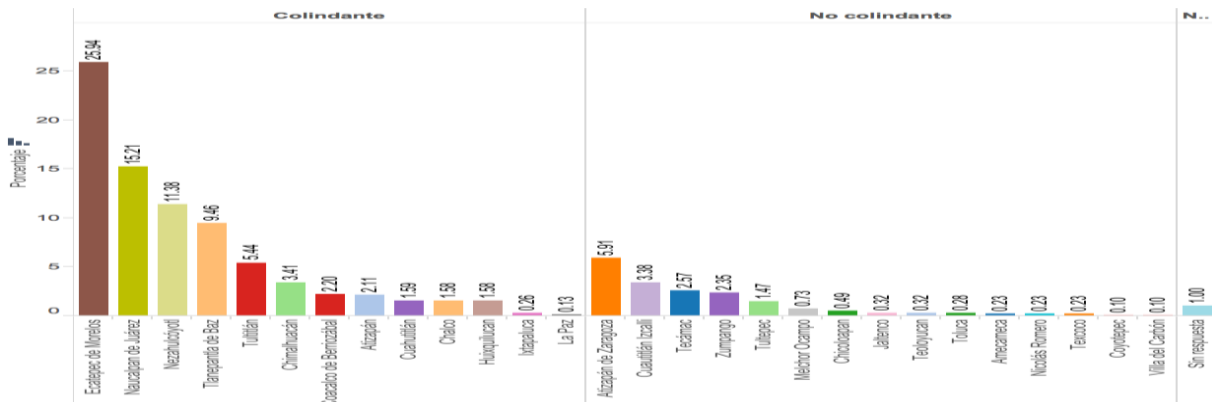


Gráfica 1.2. Delegación de residencia de visitantes y usuarios de la Ciudad de México

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=499

Una minoría de visitantes y usuarios proviene de las delegaciones consideradas como con población rural (10.9 %) (GDF, 2014), lo que quizá condiciona la movilidad de los visitantes e influye en sus traslados, como se refleja en algunas entrevistas y observaciones (por ejemplo María (1924) y su nieta, Aline (1992) o en contraste, María de los Ángeles (1953). (Ver columna de la izquierda de la tabla 9 del anexo 1, Apéndice A.

En cuanto al porcentaje de usuarios procedentes del Estado de México (28.4%), se reciben sobre todo residentes en municipios conurbados (47.5%) y pertenecen a la ZMVM (Conapo, 2010), principalmente de tres municipios que colindan al noroeste y noreste con el *interland* de la Ciudad de México, como Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez o Nezahualcóyotl.



Gráfica 1.3. Municipio de residencia de visitantes y usuarios del Estado de México

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=203

Una cuarta parte de los usuarios que residen en el Estado lo hacen en Ecatepec de Morelos (25.94 %), municipio que colinda con la delegación en la que se localiza la biblioteca.

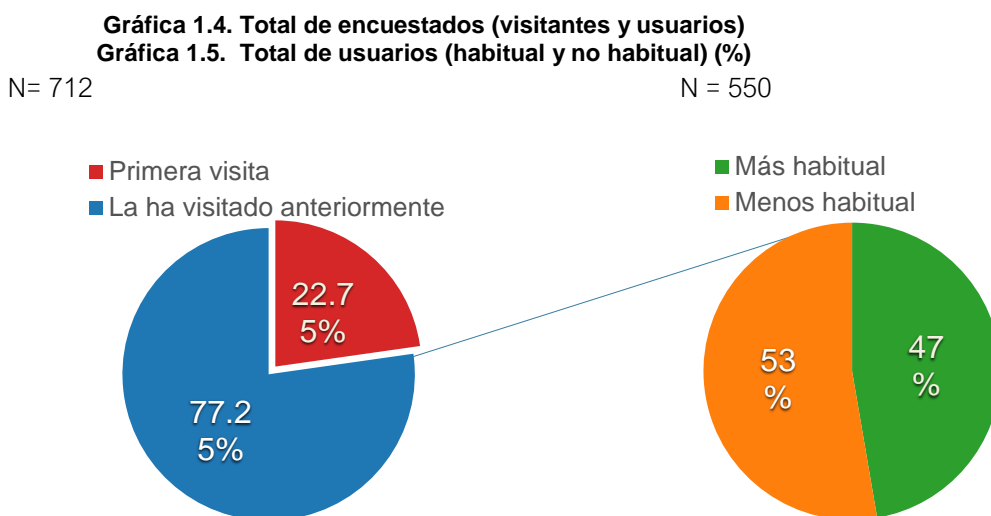
El resto de visitantes y usuarios proviene de los municipios de Naucalpan de Juárez (15.21 %), Nezahualcóyotl (11.38 %) Tlalnepantla (9.46 %), Atizapán de Zaragoza (5.91 %) y Tultitlán (5.44 %). Se recibe en cambio menos personas (pero más de 2 %) de municipios como Chimalhuacán (3.41 %), Cuautitlán Izcalli (3.38 %), Tecámac (2.57 %) o Zumpango (2.35 %), Coacalco (2.2 %) o Atizapán (2.11), uno de los municipios más pequeños del Estado de México, localizado al suroeste de la Ciudad de México. Esta distribución se mantiene entre los *usuarios más y menos frecuentes*. (Ver columna de la derecha de la tabla 10 del anexo 1, Apéndice A).

1.2. Los que visitan y/o utilizan este espacio público

En este apartado se entiende por encuestados a la totalidad de personas a las que se les aplicó el cuestionario de salida en una entrevista cara a cara, por tanto se usa indistintamente “entrevistados”, “encuestados”, que a su vez conforman el grupo general de “visitantes y usuarios”.

El análisis se realiza con base en la muestra, es decir, en el *Total de encuestados (usuarios y visitantes)*, aunque a lo largo del apartado se hace referencia a los denominados *usuarios*⁶¹ (77.25 % más y menos habituales).

La biblioteca recibe un público de recurrentes, pues sólo uno de cada cinco la visitaba por primera vez (sobre todo, las primeras visitas se dan en fin de semana, el sábado). (Ver gráfica 1.4). De los cuatro de cada cinco que pueden considerarse como repetidores o usuarios, poco menos de la mitad son habituales (47 %), es decir, acuden a este espacio público mínimo un día a la semana, de dos a tres días e incluso, diariamente. (Ver gráfica 1.5).



Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA.

El restante 53 por ciento había visitado en otras ocasiones la biblioteca, pero no se consideraron como habituales porque sus visitas eran esporádicas: de una o varias veces al semestre, a una vez al mes, pero no cada semana⁶² (Ver gráfica 1.5).

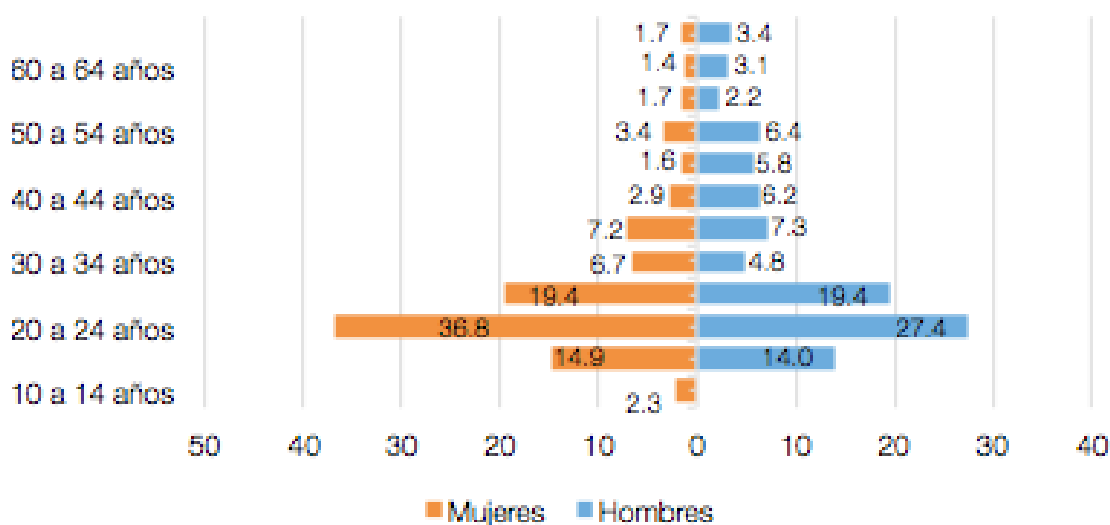
⁶¹ El grupo conformado por usuarios “más habituales y menos habituales”, en la mayoría de los casos repite las frecuencias dado el alto porcentaje de personas que no eran visitantes primerizos (el 77.25 %) (ver tabla 11 del anexo 1, Apéndice A).

⁶² La biblioteca tiene el servicio de préstamo externo de documentos de consulta (como libros, discos, videos) con duración de una semana y su revalidación sólo puede hacerse por distintos medios (teléfono, en línea); actualmente esta revalidación sólo puede hacerse dos veces, por lo que los préstamos máximos se realizan por tres semanas.

1.2.1. Visitantes y usuarios según sexo

La biblioteca recibe por igual usuarios de ambos sexos (**Ver columna izquierda de la tabla 1 del anexo 1, Apéndice A**); un gran porcentaje de jóvenes son menores de 30 años, que representan a tres de cada cinco visitantes (Ver gráfica 1.6), y hay una disminución de los visitantes conforme incrementa la edad. Estas representaciones no incluyen las frecuencias de los visitantes por rangos de edad, por lo que un usuario de mayor edad pudiera asistir mayor número de veces por semana que un usuario o visitante más joven.

Gráfica 1.6. Visitantes y usuarios según sexo y grupo de edad INEGI (2010) (%)



Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

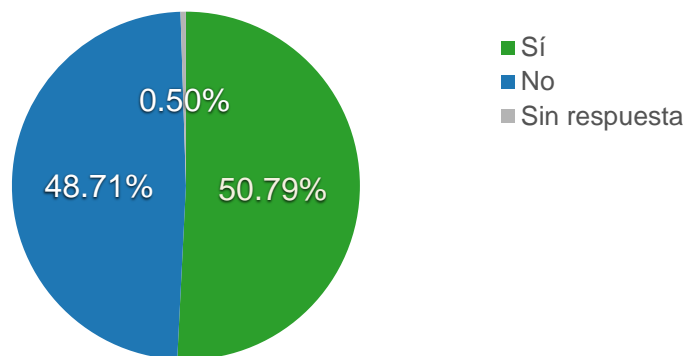
Si se considera la edad de los usuarios y visitantes se perciben variaciones por género, encontrándose que del total de asistentes las mujeres adolescentes y de hasta 24 años representan una ligera mayoría (54 %) entre el total de los entrevistados, sobre todo aquellas de 20 y hasta 24 años de edad (36.8 %). Quizá porque a esa edad se cuenta con mayor movilidad que quienes cursan la preparatoria o los primeros semestres de la educación superior (14.9 %).

A partir de los 40 años de edad disminuyen las usuarias, en comparación con sus pares masculinos. Se distingue entre los usuarios más y menos habituales un incremento de hombres en la franja de mayor edad (de 44 años en adelante) con respecto al total de encuestados. (Ver columna de la derecha de la tabla 3 del del anexo 1, Apéndice A).

1.2.2. Membresía

En cuanto a quienes sí había visitado previamente la biblioteca (77.25 %), la mitad contaba con credencial y el resto la habían tramitado, lo que, como se verá en las entrevistas (ver antiperfil Joaquín o Diego Armando (1998)) no necesariamente influye en el uso mayor o menor de la biblioteca, pues se utilizan servicios o se realizan actividades que no requieren una credencial. Puede considerarse que la alta credencialización contribuye a una mejor disposición del aprovechamiento de los servicios públicos.

Gráfica 1.7. Cuenta con credencial (%)

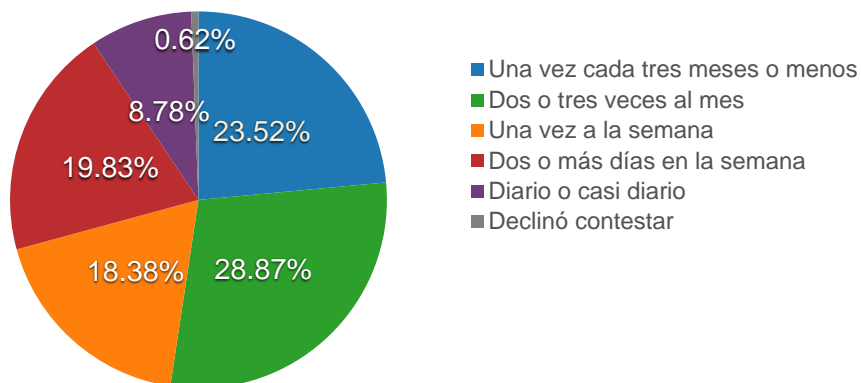


Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=550

1.2.3. Los asiduos al espacio público

En cuanto a las veces que la visitaban quienes asistían con regularidad (77.25 %), aproximadamente una tercera parte (28.87%) la visitaba de dos a tres veces al mes, en oposición a los usuarios menos frecuentes (23.52%), y uno de cada cinco (19.83%) la visitaba mínimo dos veces por semana, seguido de quienes lo hacían una vez por semana (18.38%). Menos de un diez por ciento dijo asistir todos los días (8.78 %), lo que revela la existencia de un público que realiza un uso cotidiano de la biblioteca.

Gráfica 1.8. Frecuencia con que asiste a la biblioteca (%)



Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=556

Entre los usuarios más habituales y menos habituales se mantienen distribuciones muy similares a las del total de encuestados. (Ver columna derecha de la tabla 14 del anexo 1, Apéndice A). Las visitas varían y pueden realizarse sólo entre semana, o bien los fines de semana o ambos. La tendencia a ir sólo entre semana e indistintamente entre semana y fin de semana también tiene mayor representatividad entre los usuarios más y menos habituales. (Ver columna de la derecha de la tabla 15 del anexo 1, Apéndice A).

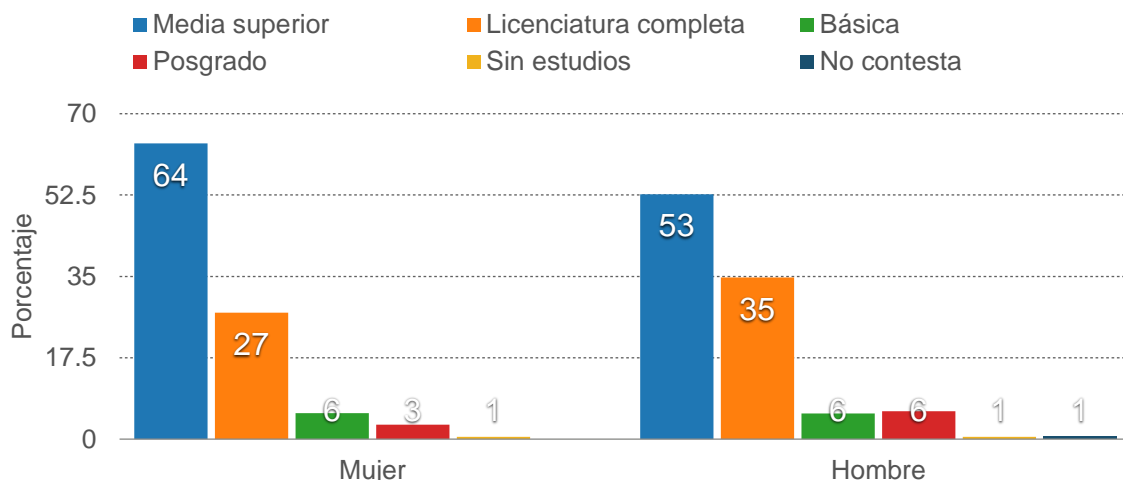
La mitad de los encuestados asisten menos de cuatro veces al año (52.39%), por lo que parece ser un público cambiante.

1.2.4. Visitantes según sexo y escolaridad

En cuanto a la relación de los usuarios y su último grado aprobado según género, se observa que entre las entrevistadas seis de cada diez visitantes y usuarias cuentan con estudios de preparatoria o licenciatura incompleta (63.6 %), mientras que entre los hombres (52.7 %) cinco de cada diez cuenta con esos mismos estudios. Los hombres con licenciatura (34.8%) son más numerosos que sus pares mujeres (27.2 %).

Gráfica 1.9. Visitantes y usuarios según sexo y nivel de escolaridad (%)

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



Entre los considerados usuarios más y menos habituales se mantienen las mismas distribuciones, excepto en el nivel de educación básica, que tiende a disminuir hasta casi desaparecer, representando apenas al 0.1 por ciento de los usuarios (ver tabla 4 del anexo 1, Apéndice A) contra un 6 por ciento del total de encuestados, lo que parece mostrar que quienes cuentan con educación básica tienden a visitar menos la biblioteca. (Ver columna de la derecha de la tabla 4 del anexo 1, Apéndice A).

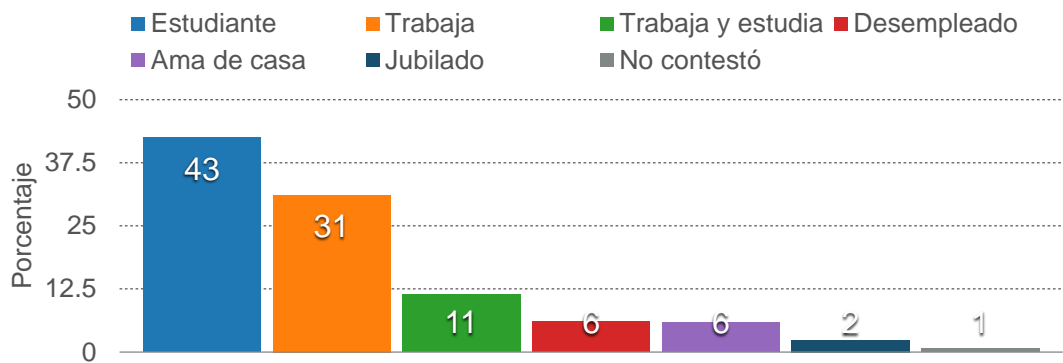
La tendencias del nivel de escolaridad según sexo se mantienen muy similares entre los considerados usuarios más y menos habituales. (Ver columnas de la derecha de la tabla 5 del anexo 1, Apéndice A).

1.2.5. Ocupaciones

En cuanto a las distintas ocupaciones de quienes visitan y utilizan la biblioteca con mayor o menor frecuencia, dos de cada cinco son estudiantes, mientras que tres de cada diez son personas cuya principal ocupación es trabajar, mientras que uno de cada diez realiza ambas actividades. Tal como señala Salaberría (2010: 94) la biblioteca no sólo es un espacio de apoyo a los estudios académicos, ya que tres de cada diez asistentes son trabajadores (31.1 %).

Gráfica 1.10. Visitantes y usuarios según condición de ocupación (%)

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



La biblioteca también es visitada por usuarios en situación de desempleo (6%) que representan la misma proporción que usuarios que definieron como principal actividad dedicarse a las labores del hogar (5.9%); en menor grado es visitada por jubilados (2.4%).

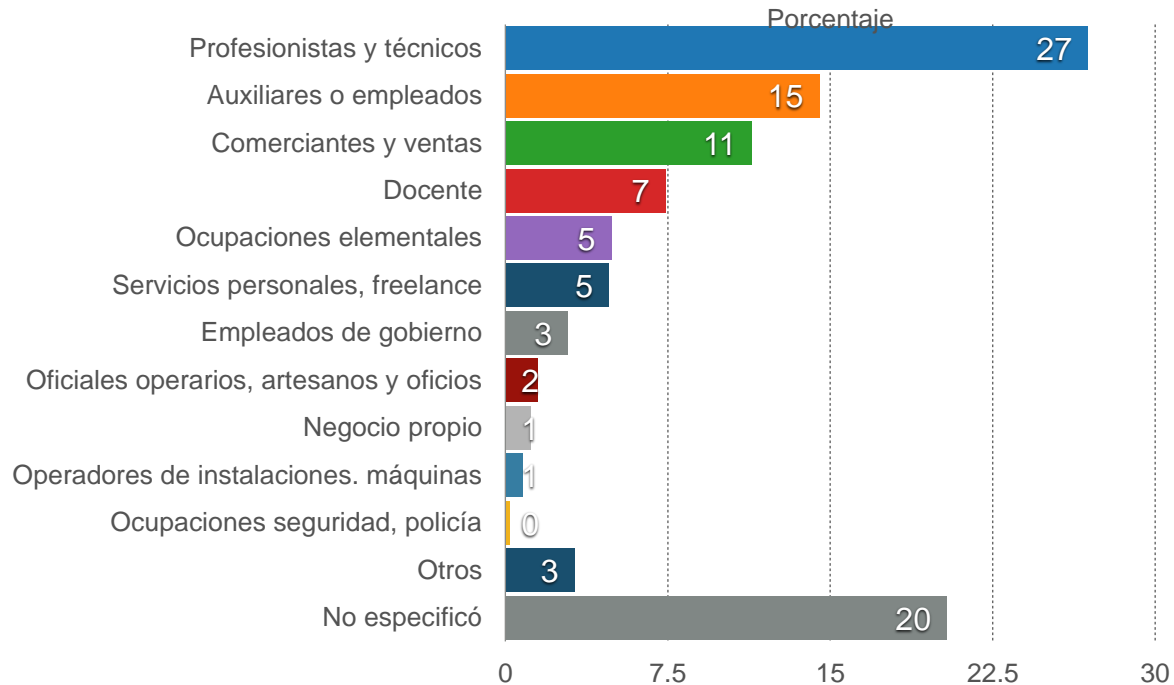
Esta tendencia de estudiantes y personas que trabajan como principales usuarios se mantiene entre los considerados *usuarios*. (Ver columna de la derecha de la tabla 6 del anexo 1, Apéndice A).

Se pidió a quienes trabajan, ya sea que estudien o no, especificar su ocupación, y los resultados muestran una gran variedad de ocupaciones, lo que ilustra la gran heterogeneidad de la biblioteca pública. En cuanto a las ocupaciones del 30 por ciento que se encuentra en situación de empleo, una cuarta parte dijo ser profesionista o técnico (26.9%), seguido de empleados o auxiliares (14.5%) y comerciantes (11.4%), que visitan más la biblioteca que los docentes (7.4%) y el resto de las ocupaciones.

Un grupo que casi no acude a la biblioteca es el de los trabajadores dedicados a ocupaciones consideradas como “elementales” (INEGI, 2010), que según INEGI requieren un menor grado de capacitación (como personal de limpieza o cocinera) y que apenas alcanzó 4.9 por ciento, casi el mismo porcentaje de quienes se dedican a los servicios personales o se autoemplean (4.8%), aunque ambos grupos la visitan más que quienes trabajan en dependencias gubernamentales (2.9 %), se dedican a trabajos como operarios y artesanales (1.5 %) o quienes cuentan con su propio negocio (1.2%). Un 20.4 por ciento de quienes trabajan –estudien o no– decidió no especificar su ocupación. (Ver columna de la izquierda de la tabla 7 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.11. Visitantes y usuarios según especificación de ocupación⁶³ (%)

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



En cambio, entre los más y menos habituales, los considerados usuarios con ocupaciones consideradas auxiliares o empleados (23.79%) tienen una representación ligeramente mayor que la principal del total de entrevistados, Profesionistas y técnicos, ya que en los Usuarios este grupo representa una ligera disminución con una distribución de 20.93 por ciento. (Ver columna de la derecha de la tabla 7 del anexo 1, Apéndice A).

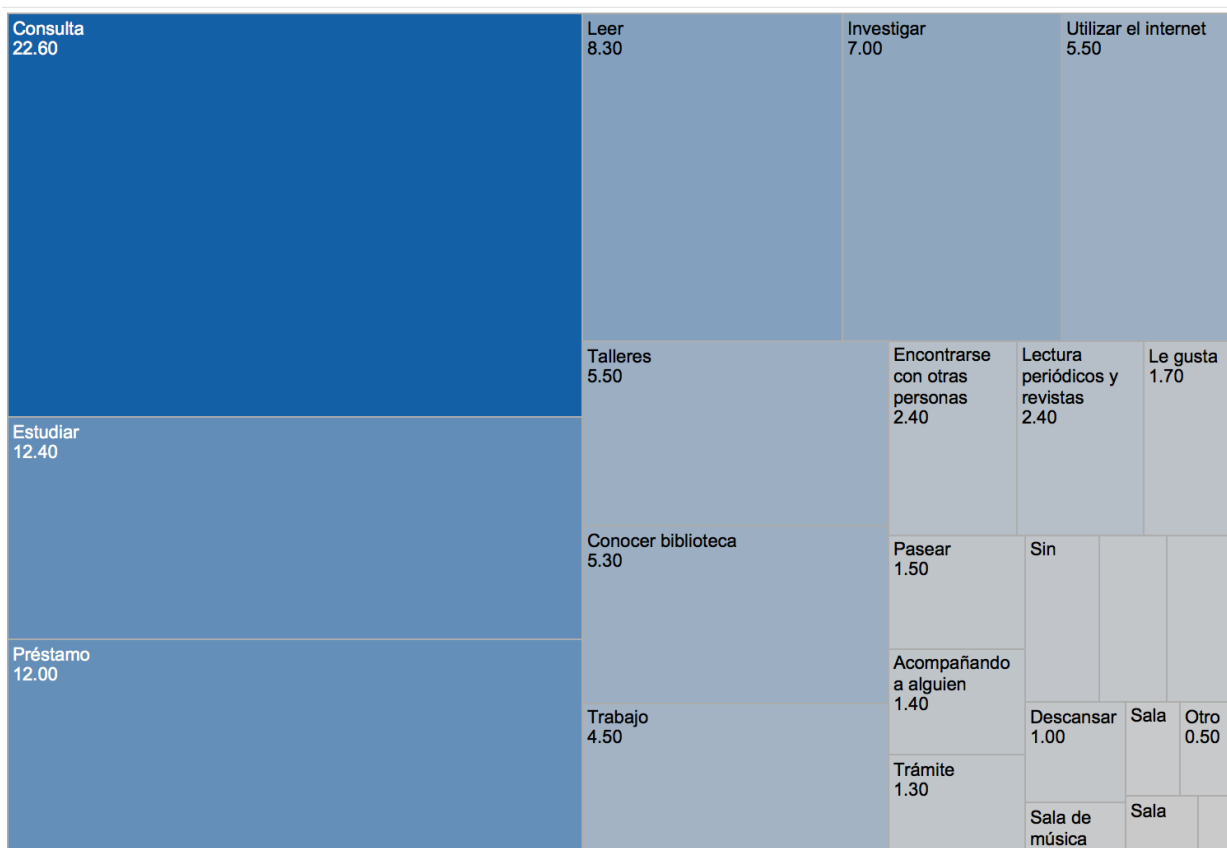
1.3. Panorámica de las actividades

Se preguntó de forma abierta por el motivo específico de su visita a la Biblioteca Vasconcelos el día de la aplicación del cuestionario de salida (pregunta 6, ver anexo cuestionario), de forma que se obtuvo una gran variedad de respuestas. Dentro de la variedad de motivos mencionados por los entrevistados, los más mencionados fueron: para realizar actividades de consulta, por préstamo de material, o para realizar actividades de estudio, tanto entre el total de entrevistados como entre los usuarios habituales y no habituales.

⁶³ Es posible utilizar distintas clasificaciones, en este caso se utilizó como base las ocupaciones establecidas por los censos del INEGI y se eliminaron las que no aparecían en las respuestas de los usuarios (como agricultor o pescador). También se complementó el listado con ocupaciones que no se especifican en INEGI (2010).

1.3.1. Motivos de visita el día de la entrevista

Los encuestados señalaron haber visitado la biblioteca el día de la entrevista principalmente para las siguientes actividades: realizar labores de consulta (uno de cada cinco), así como estudiar (12.4%), entre distintas actividades.



Gráfica 1.12. Principal motivo de la visita el día de la entrevista y la aplicación del cuestionario (%)

Nota: No suma cien debido a que se señala más de una respuesta

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

Hay una menor representación de quienes dijeron asistir el día de su entrevista motivados por la utilización del internet (5.5 %), sin aclarar si se utilizaría equipo propio o los servicios digitales de la biblioteca. El mismo porcentaje dijo asistir a los talleres que se imparten (5.5 %) y en menor medida, dijeron asistir a la Biblioteca Vasconcelos para conocer a otra persona (5.3 %). (Ver columna de la izquierda de la tabla 16 del anexo 1, Apéndice A)

Las actividades consideradas de ocio (curiosidad/distracción, descansar y paseo) fueron mencionadas por un total de 3.6 por ciento de los visitantes, porcentaje superior al de quienes dijeron acudir a la biblioteca motivados por la lectura de publicaciones periódicas

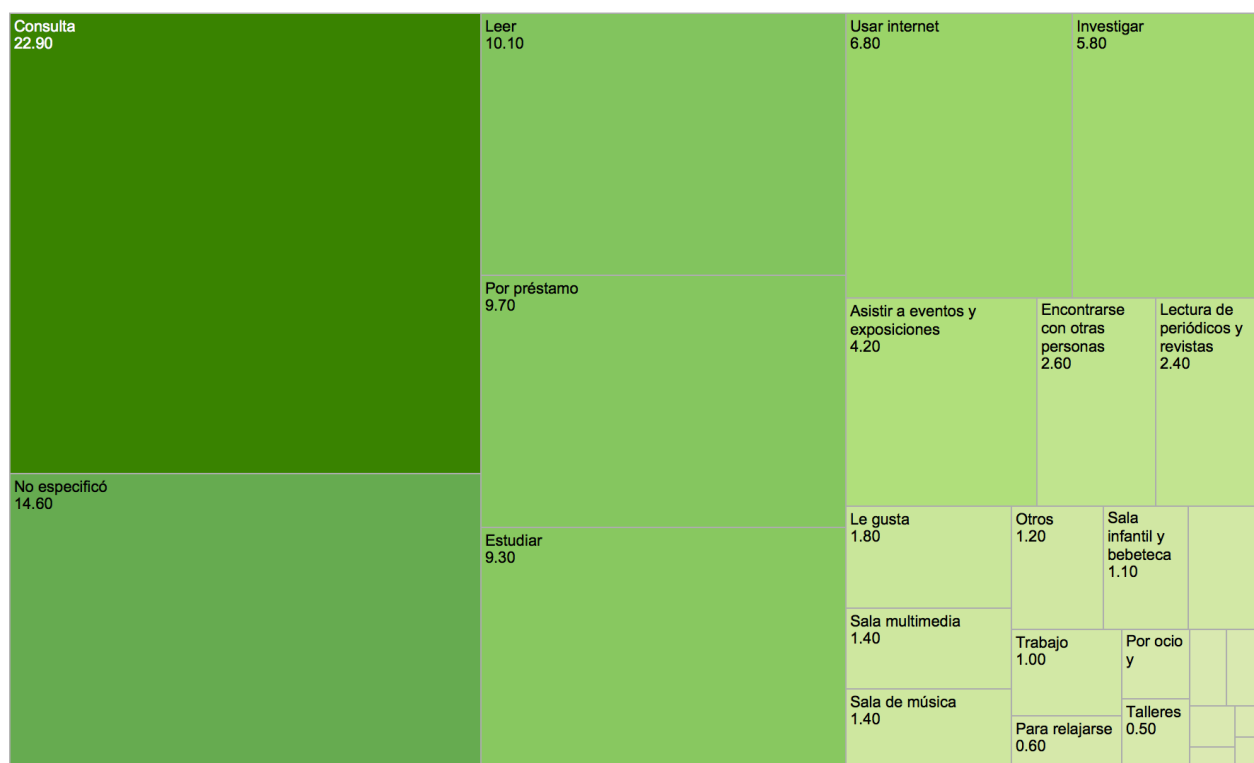
(2.4 %) como revistas y periódicos. Se observa también que un 1.4 por ciento especificó que ese día había ido a utilizar o visitar espacios como la sala de música, el área infantil y la sala multimedia. (Ver columna de la izquierda de la tabla 16 del anexo 1, Apéndice A)

En cuanto a los usuarios (más y menos habituales), éstos mantienen una la distribución muy similar al total de encuestados, con ligeras variaciones de uno a tres puntos, repitiéndose las principales motivaciones para asistir como consulta (24.4 %), préstamo (14.9 %) y estudio (11.5 %). (Ver columna derecha de la tabla 16 del anexo A).

1.3.2. Motivos de visita habitual

En cuanto a los motivos habituales, éstos eran similares a los motivos por los que asistían el día de la entrevista, como consulta (22.90%), para realizar actividades de lectura (10.10%), actividades de estudio (personal o académico) (9.30%), por material de préstamo (9.70%) o para utilizar el servicio de internet (6.8 %); aproximadamente un 15 por ciento prefirió no especificar para qué asistía habitualmente.

Gráfica 1.13. Motivos por los que la visita habitualmente (%)



(opción abierta, 1ra. mención)

Nota: No suma cien debido a que se señala más de una respuesta

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=550.

En la opción abierta tampoco hubo menciones a la asistencia habitual para realizar tareas, aunque esta actividad esté relacionada o quizá implícita en otros usos como consulta, estudio, o utilización de internet. Esta distribución de motivos habituales de visita es similar entre los *usuarios* más y menos habituales (ver columna derecha de tabla 17 del anexo A).

El bajo porcentaje de los entrevistados se mantuvo, por lo que en las siguientes preguntas se muestra un incremento en la capacidad de respuesta.

1.3.3. Servicios utilizados y actividades realizadas el día de la entrevista

Independientemente de los motivos de visita del día de la entrevista y los motivos habituales, los entrevistados dijeron haber realizado principalmente actividades de consulta de libros (tres cada cinco), seguido de estudiar (dos de cada cinco). Sólo uno de cada cinco solicitó libros en préstamo (25.94 %). Pensar y reflexionar fueron las actividades más mencionadas después de la consulta de libros, seguidas por el uso de internet (39.5 %), sin especificar si lo realizarían en sus propios equipos (ya sean laptops, tabletas o algún otro dispositivo) o en equipo de la biblioteca, aunque un 21.06 por ciento sí especificó que utilizó los servicios digitales.

Gráfica 1.14. Servicios utilizados y/o actividades realizadas⁶⁴ el día de la entrevista) (%)⁶⁵

⁶⁴ Se mostró una tarjeta con opciones múltiples en la que se pedía señalar cuáles fueron los servicios utilizados o las actividades realizadas particularmente el día la entrevista (ver pregunta 8.1 de anexo B cuestionario) y cuáles actividades o servicios solía hacer o utilizar generalmente (ver pregunta 8.2 del anexo 2, Apéndice A). Al no ser respuestas excluyentes, los entrevistados señalaron más de una actividad o servicio.

⁶⁵ Para leer el desglose tal como aparece en la tarjeta de opción múltiple.

Consulta de libros 63.54	Usar el internet 39.50	Hacer 26.91	Encontrarme con amigos/ compañeros 26.29		
	Pasear 35.36	Préstamo de libros 25.94	Usar equipos de cómputo 21.06	Trabajar 17.86	
Estudiar 41.72	Descansar 30.50	Asistir a un evento 14.23	Conocer a otras personas 10.30	Consulta de videos 6.25	
Pensar/ Reflexionar 41.28	Informarme 30.33	Leer el periódico 12.71	Consulta de discos		

(con opción múltiple)

Nota: No suma cien debido a que se señala más de una respuesta

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=550

Pasear (35.36 %), descansar (30.5 %) e informarse (30.33 %) sobresalieron ligeramente como actividades realizadas sobre hacer la tarea en la biblioteca (apenas un 26.1 %) o encontrarse con amigos y compañeros (26.29 %). En menor medida dijeron ir a trabajar a la biblioteca (17.86) o haber asistido a un evento (14.23 %). Los servicios y actividades realizadas por una minoría son los mencionados por menos del 5 % de los usuarios, como la consulta de discos (4.12) o su préstamo (2.3%), el préstamo de videos (apenas 3.26 %) o haber asistido para tocar un instrumento (2.72 %). (Ver columna izquierda en tabla 18 del anexo 1, Apéndice A)

Las distribuciones mencionadas por el total de los entrevistados son muy similares a las mencionadas por los considerados *usuarios* más y menos frecuentes, quienes también eligieron mediante opción múltiple haber asistido ese día a la biblioteca principalmente para la consulta de libros (63.15 %), el estudio (43.43 %), la utilización de internet (40.16 %) y pensar y reflexionar (41.7 %). (Ver columna de la derecha de la tabla 18 del anexo A).

Las actividades y servicios menos mencionados fueron el préstamo de discos (2.3 %), el préstamo de videos (3.26 %) o asistir para tocar un instrumento (2.72 %) ya sea en la

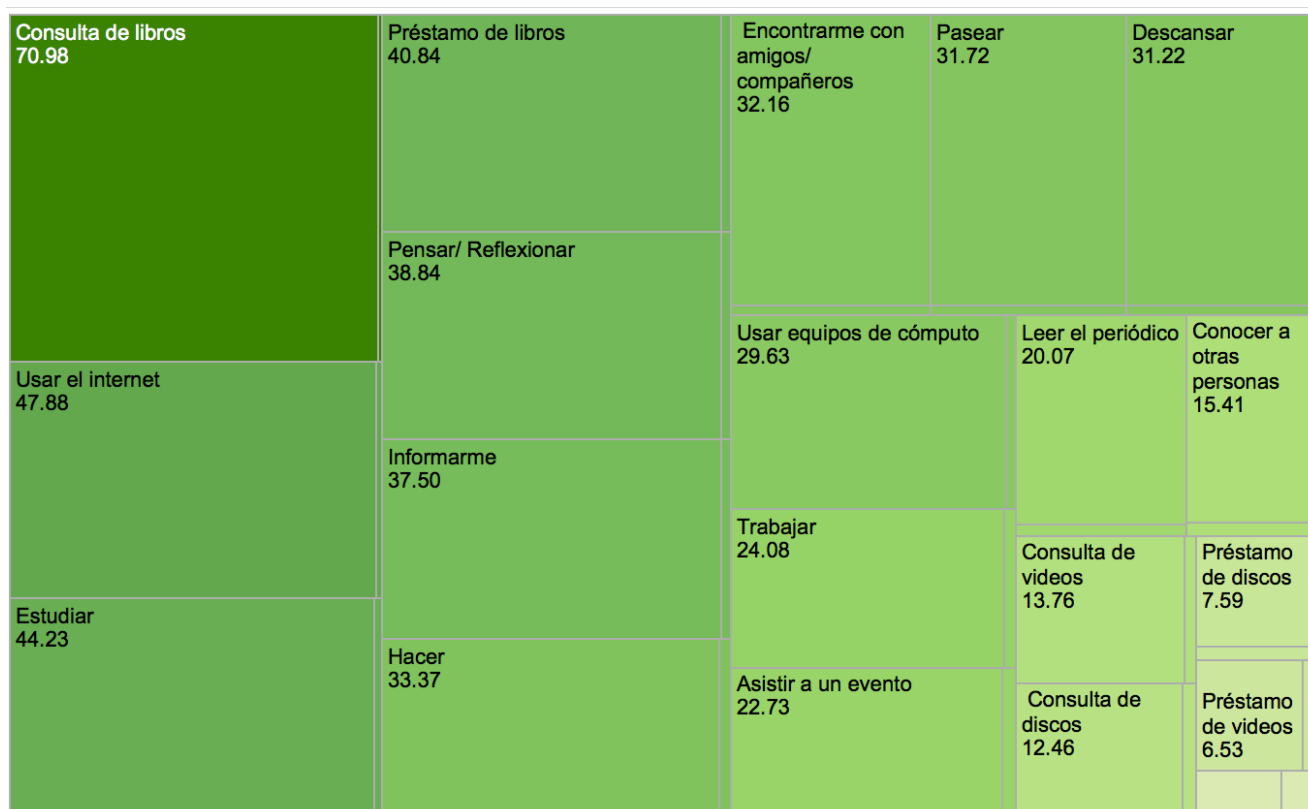
sala de música o en los jardines. (Ver columna de la derecha de la tabla 18 del anexo 1, Apéndice A).

1.3.4. Servicios utilizados y actividades realizadas usualmente

En cuanto a los servicios utilizados o actividades realizadas generalmente (ver pregunta 8.2 del anexo B cuestionario) predomina la consulta de libros, pues cerca del 70.98 por ciento del total de los entrevistados afirmó que suele hacer consultas de forma habitual. La segunda actividad mencionada fue el uso de internet (47.88 por ciento), muy seguida del estudio⁶⁶ (44.23 %).

Dos de cada cinco usuarios dijeron sacar libros en préstamo usualmente (40.84 %), seguidos de quienes dijeron ir a la biblioteca usualmente a pensar (38.84 %), informarse (37.5 %) o hacer la tarea (33.37 %). (Ver columna izquierda de la tabla 19 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.15. Servicios que acostumbra utilizar/realizar generalmente? (%)⁶⁷



(con opción múltiple, primera mención)

Nota: No suma cien debido a que se señala más de una respuesta

⁶⁶ Como ya se ha explicado, no implica que sea de corte académico.

⁶⁷ Para leer el desglose tal como aparece en la tarjeta de opción múltiple, ver anexo 2, Apéndice A.

Las actividades habituales relacionadas con el ocio y la recreación fueron mencionadas por alrededor del 30 por ciento de los entrevistados, que dijeron acostumbrar asistir a la Biblioteca Vasconcelos para encontrarse con amigos o compañeros (32.16 %), para pasear (31.72 %) o para descansar (31.22 %).

De entre quienes habían asistido previamente a la biblioteca y se consideran *usuarios* (más habituales y menos habituales), la mayoría mencionó actividades relacionadas con la consulta de libros (71.12 %), seguido de la utilización de internet (48.12 %) y el estudio (44.4%). Se mantiene como en menor medida la asistencia motivada para tocar un instrumento (2.28 %), mientras que entre los más y menos habituales se incrementan ligeramente los servicios de consulta de discos (12.54 %) y préstamos de videos como opciones generales aunque no se hayan utilizado ese día. De igual forma, las repuestas son muy similares a las del total de encuestados. (Ver columna derecha de la tabla 19 del anexo 1, Apéndice A).

1.4. Relación con el entorno urbano

Diferentes autores han definido la accesibilidad de un equipamiento no en torno a su ubicación, sino a su accesibilidad en el espacio urbano, de tal forma que aunque puede considerarse que se cuenta con una buena localización de los servicios, su accesibilidad se considera con respecto a las posibilidades que tienen los usuarios de acceder a tales servicios ya sea por las condiciones del medio físico (por geografía, pero también porque exista infraestructura en buen estado), social (asociadas a la seguridad pública o a otras barreras consideradas de tipo social) y por su conectividad al transporte público. En este caso se observa el tiempo que tardaron en llegar, y la cantidad y tipos de medios que utilizaron.

1.4.1. Tiempo invertido para trasladarse al espacio público

Considerando las características propias de la movilidad de la ZMVM68, es positivo que el 61.3 por ciento de los visitantes tarde menos de una hora en llegar a la biblioteca desde su punto de origen como su casa, escuela o su sitio de trabajo. Del total, la mayoría tarda entre 30 minutos y menos de una hora en llegar a la biblioteca (37.8 %) y el resto, que representa el 23.5 por ciento del total de visitantes, tarda menos de 30 minutos en llegar a la biblioteca. (Ver columna izquierda de la tabla 25 del anexo 1, Apéndice A)

⁶⁸ Según el Informe Especial Movilidad 2013 (CDHDF) el tiempo promedio de desplazamiento en la ZMVM es de una hora con 20 minutos.

Gráfica 1.16. Tiempo que tardó en llegar a la biblioteca el día de la entrevista (%)

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

Una cuarta parte (25.6 %) de los visitantes tarda entre una hora y hora y media en llegar a la biblioteca, seguido de casi una décima parte (9.9 %) que hace un recorrido que dura más de

- Menos de 30 minutos
- De 30 minutos a menos de una hora
- Entre una hora y menos de hora y media
- Entre hora y media y hasta dos horas
- Más de dos horas



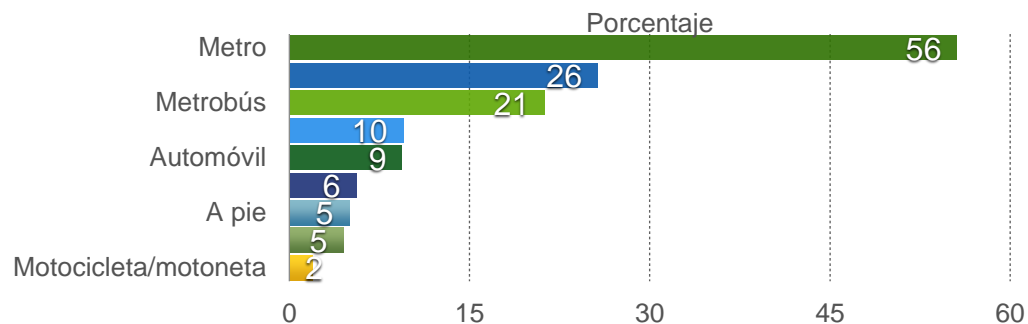
una hora y media y menos de un par de horas para asistir a la biblioteca. Una minoría de 3.1 por ciento suele hacer un viaje con duración de más de dos horas para poder asistir a la biblioteca. Entre los usuarios más habituales y menos habituales se mantienen estas mismas proporciones (ver columna derecha de la tabla 25 del anexo 1, Apéndice A).

1.4.2. Medios de transporte utilizados para llegar al espacio público

La accesibilidad vinculada a la conectividad según el medio de transporte utilizado para llegar a la biblioteca tiene la ventaja de que en la zona existe una gran variedad de opciones de transporte. De entre los medios de transporte que utilizaron en algún momento de su viaje para llegar a la biblioteca se encuentra principalmente el metro (55.6 %), seguido del uso de microbuses o peseros, esto es, autobuses de ruta de menor cantidad de ruedas (21.3 %) y el metrobús (21.3 %) y el metrobús (21.3 %) y el metrobús (21.3 %).

Gráfica 1.17. Medios de transporte utilizados (%)

Nota: No suma cien debido a que algunos usuarios ocuparon más de un medio de transporte.



Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

En menor medida también se utilizó el tren suburbano (9.5 %), el automóvil (9.4 %) o la bicicleta (5.6 %). Una minoría hace su recorrido hasta la biblioteca a pie, y tan sólo un 1.9 por ciento utiliza un vehículo del tipo motocicleta o motoneta.

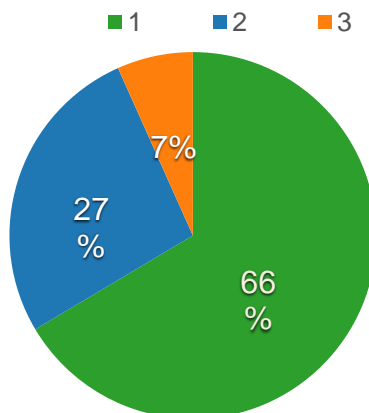
Entre los usuarios más habituales y menos habituales se mantienen estas mismas proporciones, excepto en la utilización del metrobús (12.6 %), ya que entre los usuarios esta opción disminuye ocho puntos con respecto a las menciones del total de encuestados. (Ver columna derecha de la tabla 26 del anexo 1, Apéndice A).

1.4.3. Cantidad de medios utilizados

Un indicador de accesibilidad –y de interés por trasladarse a este lugar– es el número de medios utilizados para llegar a la biblioteca; la mayoría utilizó un solo tipo de transporte (66 %), mientras que casi una tercera parte (27 %) utilizó dos medios de transporte distintos para poder completar su viaje. Una minoría (7 %) utilizó tres medios de transporte distintos. (Ver columna izquierda de la tabla 27 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.18. Cantidad de medios de transporte utilizados para llegar (%)

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



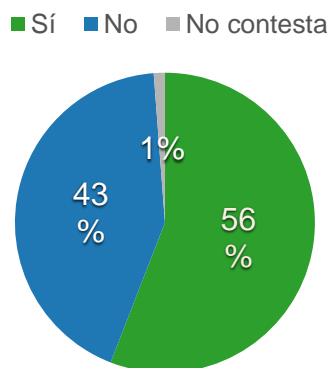
En cambio entre los usuarios más y menos habituales el 70 por ciento sólo requiere de un medio de transporte para llegar a la biblioteca, mientras que quienes requieren de tres medios representan menos del cinco por ciento. (Ver columna derecha de la tabla 27 del anexo A).

1.4.4. Relación a otros equipamientos

La mayoría de los visitantes dijo acudir a otras bibliotecas (55.9 %) mientras que menos de la mitad (42.9 %) sólo asiste a la Biblioteca Vasconcelos. (Ver columna izquierda de tabla 28 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.19. Acostumbra asistir a otras bibliotecas (%)

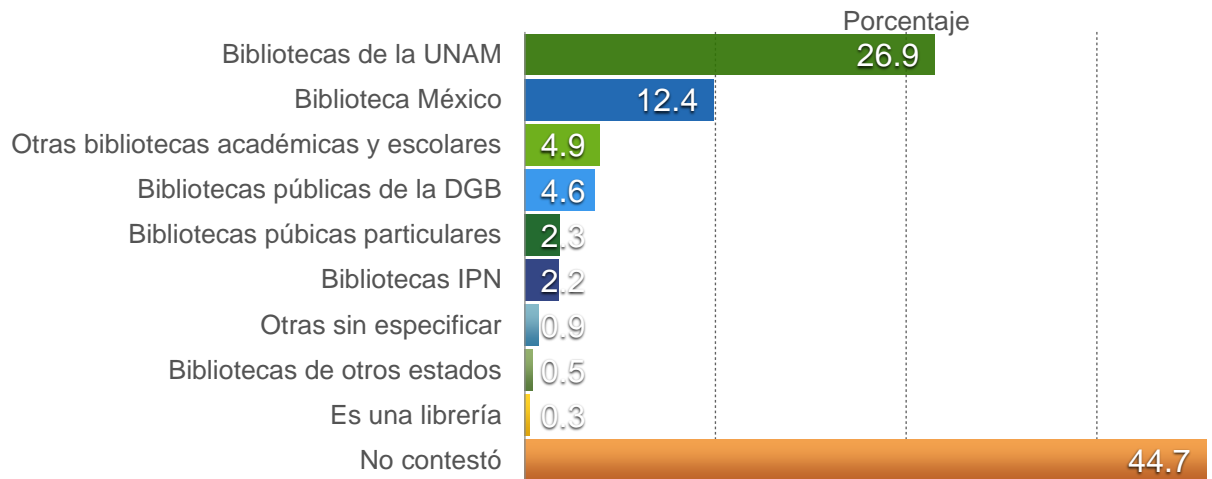
Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



Entre los *usuarios* más y menos habituales se incrementa ligeramente la utilización de otras bibliotecas (58 %). (Ver columna derecha de la tabla 28 del anexo 1, Apéndice A). Sólo 55.3 por ciento especificó el nombre de la biblioteca a la que suele acudir.

Si se considera que se trata de un público joven un grupo de edad que suele coincidir con la educación media y superior, no extraña que se observe un uso mayoritario de bibliotecas académicas y/o escolares, a las que asiste aproximadamente dos quintas partes del total de los visitantes (34%), contra una quinta parte (19.8 %) que mencionó otras bibliotecas públicas de distinto nivel y no necesariamente pertenecientes a la Dirección General de Bibliotecas (DGB).

Gráfica 1.20. Acostumbra asistir a otras bibliotecas (%)



Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

A nivel global, aunque en la generalidad de encuestados destaquen los visitantes y usuarios de bibliotecas académicas y escolares del sistema UNAM (26.9 %), como se verá más adelante, si se compara con los usuarios habituales, una gran cantidad de usuarios asisten a la biblioteca México, localizada en la Ciudadela (12.4 %). (Ver columna izquierda de tabla 27 del anexo 1, Apéndice A).

Las otras bibliotecas públicas mencionadas incluyen la biblioteca del Centro Cultural España, la Biblioteca del Congreso, la Biblioteca Benjamín Franklin o la Mediateca de Casa Francia. Por otra parte, dos de cada cinco usuarios más y menos habituales que asisten a otras bibliotecas, suelen asistir a la Biblioteca México o José Vasconcelos (Ciudadela) (42.8 %), mientras que sólo uno de cada cinco lo hace a bibliotecas de la UNAM (25.9%). (Ver columna derecha de la tabla 29 del anexo 1, Apéndice A).

Entre el grupo de usuarios repetidores, dos de cada cinco usuarios más y menos habituales que asisten a otras bibliotecas, suelen asistir a la Biblioteca México o José Vasconcelos (Ciudadela) (42.8 %), mientras que sólo uno de cada cinco lo hace a bibliotecas de la UNAM (25.9%). (Ver columna derecha de la tabla 29 del anexo 1, Apéndice A).

1.5. Generalidades de consumo y aspectos socioculturales

Las encuestas de consumo cultural (CNCA, 2004 y 2010a) han puesto de relieve el vínculo entre vida urbana y lectura, y también las visitas a la biblioteca y espacios donde se practica la lectura. Según la Encuesta Nacional de Consumo Cultural (CNCA, 2010a) se lee más en casa. En el Comentario a la encuesta el antropólogo García Canclini “*qué ocurre en nuestros espacios públicos que son tan poco utilizados por los ciudadanos para ejercer la lectura*” (García Canclini, 2006:30). Más adelante, Néstor García Canclini acotará “son interesantes las respuestas sobre los lugares donde se lee” “*sólo una minoría lo hace fuera de casa y de esa minoría 10 por ciento del total de lectores lo hace en la biblioteca*” (García Canclini, 2006:30).

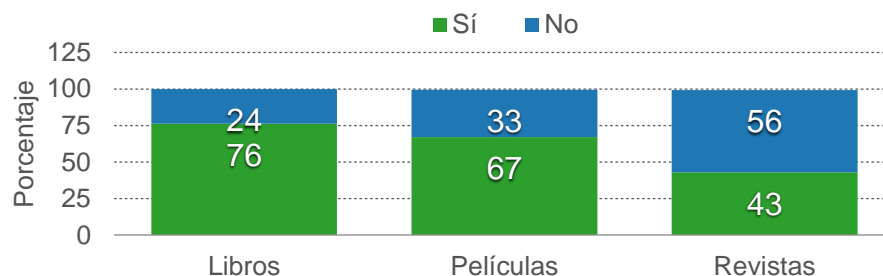
Las preguntas correspondientes al consumo cultural continúan esa línea de interrogación de la Encuesta Nacional de Lectura (ENL, 2006 y 2010b) en cuanto a si se acostumbra adquirir ciertos bienes considerados como de consumo cultural (libros, películas, publicaciones periódicas). En este caso, la encuesta a usuarios incluyó consumos digitales y virtuales, así como acceso y conectividad tecnológica.

Dentro de las variables agregadas utilizadas por la Encuesta Nacional de Practicas y Consumo Cultural para medir el consumo cultural se incluye si se cuenta con equipamiento de acceso cultural (desde soportes (como libros y revistas) a equipo (como lectores electrónicos, computadoras, revistas, cámara de video, entre otros) (CNCA, 2004: 145-151), así como otros aspectos económicos y sociales que se considera que influyen en los consumos culturales. La mayoría de los visitantes cuentan con equipo de cómputo en casa (93%) y están conectados (86.8%). En este apartado también se incluyen aspectos socioeconómicos como composición del hogar (número de miembros) e ingresos.

1.5.1. Compra de materiales de lectura

En cuanto a aspectos relacionados con material de lectura, la mayoría de los visitantes y usuarios mencionó adquirir libros (76.3 %), películas (67 %) y sólo cuatro de cada diez mencionaron comprar revistas de forma más o menos rutinaria. (Ver columnas de la izquierda de la tabla 30 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.21. Acostumbra comprar



Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

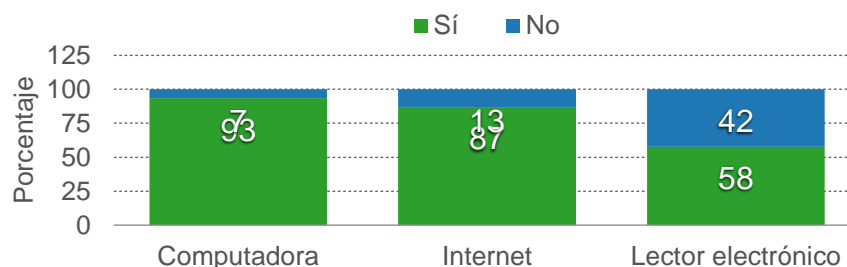
Entre los usuarios más y menos habituales hay un incremento de tres puntos con respecto al total de entrevistados de entre quienes sí adquieren libros (79.7%) y un descenso de dos puntos con respecto a quienes compran películas (65 %) sobre el total de encuestados. (Ver columnas de la derecha de la tabla 30 del anexo A).

1.5.2. Equipo básico en el hogar

Llama la atención que, contrariamente a los discursos que proponía –y aún lo hacen– una disminución del uso la biblioteca ante el cambio tecnológico, nueve de cada diez visitantes y asistentes cuentan con una computadora en su hogar, y casi la misma cantidad (86.8 %) tiene acceso a internet desde su casa, quizá desde un equipo personal, un teléfono inteligente o dispositivos móviles.

Gráfica 1.22. En su casa cuenta con

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



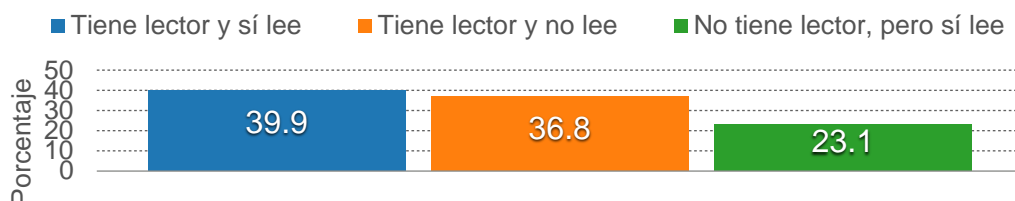
Aproximadamente la mitad (57.6 %) de los visitantes y usuarios dijo contar con un lector electrónico, lo que coincide con la mitad que afirmó leer libros en dicho formato. (Ver columnas de la izquierda, tabla 31 del anexo 1, Apéndice A). Estos porcentajes son muy similares entre los usuarios más y los usuarios menos habituales. (Ver columnas de la derecha de la tabla 31 del anexo 1, Apéndice A).

1.5.3. Lectura en formato electrónico

Se preguntó si acostumbraban leer libros en formato electrónico, y dos de cada cinco afirmaron contar un dispositivo para leer libros en formato electrónico y utilizarlo, seguido de quienes afirmaron que a pesar de contar con un dispositivo no leen libros en formato electrónico ni digital (36.8 %). Uno de cada cinco afirmó que a pesar de no contar con dispositivos (e-book, tabletas, entre otros), sí acostumbran leer libros en nuevos formatos. (Ver columnas de la izquierda de la tabla 32 del anexo A).

Gráfica 1.23. Consumo de libros en formato electrónico

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



Entre los usuarios más y menos habituales hay un ligero incremento de dos puntos con respecto al total de entrevistados, ya que en el primer caso cerca del 42 por ciento dijo tener lector y leer libros en formato digital y electrónico. (Ver columna de la derecha de la tabla 32 del anexo 1, Apéndice A).

1.5.4. Situación en el hogar

Seis de cada diez visitantes y usuarios de la biblioteca viven en hogares compuestos por de 4 a 6 personas (61.5 %), mientras que aproximadamente tres de cada diez encuestados viven en hogares habitados por 2 o 3 personas (27.4 %). Tan sólo el 7.5 por ciento de los visitantes y usuarios pertenece a hogares habitados por un número mayor a 7 personas, mientras que la mitad de ese porcentaje vive sola (3.6 %). (Ver columna de la izquierda de la tabla 33 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.24. Número de personas que viven en su casa

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712

Dichas proporciones se mantiene entre los usuarios más y menos frecuente. (Ver columna



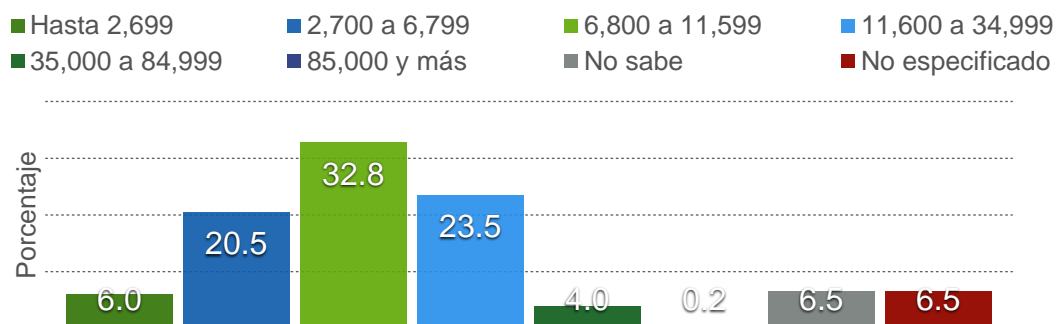
de la derecha de la tabla 33 del anexo 1, Apéndice A).

1.5.5. Situación de ingresos

En cuanto al ingreso por hogar, destaca que una tercera parte del total de los visitantes y usuarios percibe ingresos familiares de entre 6 mil 800 y menos de 11 600 pesos, seguido por entrevistados que perciben un ingreso mayor y de un ingreso menor a éste. En segundo lugar se localizan quienes mencionaron pertenecer a hogares con ingresos de 11 mil 600 a menos de 35 mil y que pueden ser considerados como altos (23.5 %). En tercer lugar hay visitantes de hogares con ingresos que van de los 2 mil 700 a menos de 6 mil 800 (20.5 %). (Ver columna de la izquierda de la tabla 35 del anexo 1, Apéndice A).

Gráfica 1.25. Distribución del grupo de ingreso mensual por hogar

Fuente: Encuesta de usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014, BV-CNCA. N=712



Un 6 por ciento dijo pertenecer a hogares que perciben menos del salario mínimo, con ingresos menores a los 2 mil 700 pesos; otra minoría representa usuarios que dijeron reunir ingresos muy por encima de los rangos expuestos (4 %). Como es usual en el caso de las preguntas sobre ingreso, un 13 por ciento no supo o prefirió no especificar su ingreso por hogar. (Ver columna de la izquierda de la tabla 35 del anexo 1, Apéndice A).

Estas proporciones son similares entre los usuarios más y menos habituales. (Ver columna de la derecha de la tabla 35 del anexo 1, Apéndice A).

1.6. Recapitulando

La biblioteca pública Vasconcelos es un equipamiento de corte regional-metropolitano que sirve a habitantes de varios puntos de la Zona Metropolitana del Valle de México.⁶⁹ La utilizan usuarios y visitantes que cuentan con una diversidad de orígenes: un 70 por ciento residen en la Ciudad de México (31.5%) proviene de las dos delegaciones con mayor población –Cuauhtémoc y Gustavo A. Madero–, y el resto proviene de distintas delegaciones del DF, por lo que hay usuarios que hacen viajes de hasta dos horas para asistir a la biblioteca⁷⁰) y una tercera parte de los usuarios habituales viven en distintos municipios del Estado de México, sobre todo en municipios del norte y conurbados

Según reflexiones sobre la Encuesta nacional de lectura (CNCA),⁷¹ la asistencia a bibliotecas públicas suele relacionarse con a) la edad, b) el nivel de estudios y c) el nivel socioeconómico y ésta suele pensarse vinculada mayoritariamente a personas jóvenes, en edad escolar y con un menor nivel socioeconómico. Como se ha visto a lo largo de esta presentación panorámica la biblioteca capta un público joven (el 56% tiene entre 18 y 30 años),⁷² lo que no significa que se trate de un público que la visite con mayor frecuencia: en un análisis más a fondo, los usuarios que presentan mayor asiduidad no son los jóvenes, sino los adultos.

Poco menos de la mitad (42.5) son usuarios cuya principal actividad es estudiar, mientras casi una tercera parte de los usuarios se encuentran en situación de ocupación laboral (31.1%) ya sean empleados, o que cuentan con negocio propio, profesionistas, docentes, entre otras ocupaciones. Un menor número de usuarios realizan ambas actividades (11.4%). Estas evidencias sugieren nuevas interrogantes a los discursos que la asocian al “apoyo escolar” (y su dependencia política de la SEP).

Aunque la visitan poco, sí acuden a ella ciudadanos vinculados a ocupaciones menores, como artesanos, oficios y operadores. En cuanto a los usuarios que utilizan relativamente “pocos” servicios, es decir, que se tiene un desconocimiento de gran parte la oferta de espacios y actividades, por ejemplo, sólo seis de cada diez encuestados conoce los jardines. De igual forma, seis de cada diez entrevistados dijeron ignorar las actividades

⁶⁹ Esto es importante porque al inicio de operaciones se pensaba que sólo sería utilizada por los habitantes de la Ciudad de México y municipios colindantes de Edomex.

⁷⁰ En una de las entrevistas, un usuario afirma que camina dos horas para asistir a la biblioteca, mientras que otro dijo viajar dos horas los domingos, pero para ello sea posible, debe vender comida un día antes y sacar el dinero para pagar el pasaje y los gastos de comida que implica permanecer varias horas en la biblioteca.

⁷¹ Luego: “son interesantes las respuestas sobre los lugares donde se lee sólo una minoría lo hace fuera de casa y de esa minoría 10 por ciento del total de lectores lo hace en la biblioteca!” (García Canclini 2006: 30).

⁷² Mientras que la edad promedio de la población económicamente activa en México es de 38.7 (INEGI, 2015) <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=25433&t=1>

programadas por la biblioteca (como conciertos y otros servicios bibliotecarios: buzón de devolución, renovación en línea, entre otros).

Lo anterior contrasta con las evaluaciones favorables del equipamiento, ya que un 45.6 % dijo que la biblioteca “cubría completamente sus expectativas”, por encima de quienes dijeron que las cubría “casi completamente” (32.7%) y calificándola entre 9 y 10 el 65 % de los encuestados, seguido de casi una cuarta parte que la calificó con ocho sobre diez (24%).

Realizar una actividad o utilizar siempre los mismos espacios, no representa consumos culturales limitados, como se ilustra en las narrativas de los usuarios, ya que hay quien asiste “sólo” a ver películas y no necesariamente se interesa por libros de esas películas o charlas con temáticas similares (ver antiperfil don Carlitos, 1938). Otro ejemplo es el de una usuaria que asiste únicamente a escuchar música semanalmente y puede ignorar por completo que existe una sala con acervo musical especializado, a la par que ser asiduo semanal de otros espacios de la ciudad con oferta de conciertos gratuitos o no (ver antiperfil Leonora, 1961). Variedad no refleja intensidad.

Otro de los tópicos que ha perseguido a este equipamiento, al menos desde hace aproximadamente tres lustros, es su “competencia” –y supuesta desventaja– con el acceso a la información que permite la conexión a internet desde el hogar, pues destacó que la gran mayoría de los encuestados (93.4%) dijo contar con un equipo o dispositivo electrónico y acceso a internet en entornos personales (86.8%). Lo que se observa en consonancia con lo planteado por el geógrafo Mike Davis (2007), en cuanto a que las personas tienden a demandar un espacio físico en la ciudad, independientemente de la intensidad de utilización de espacios virtuales.

Si se considera que poco más de una cuarta parte (el 26.5%) de los usuarios cuenta con ingresos mensuales que rebasan apenas la línea de bienestar (según Coneval, menos de 2 mil 500, lo que les impide adquirir la canasta alimentaria y no alimentaria, mientras que casi una tercera parte (27.7%)⁷³ se encuentra por encima de la línea (arriba de los 11 mil), la Biblioteca Vasconcelos se configura como un espacio de gran inclusión sociourbana. Dos urbanólogos del Valle de México se han cuestionado la falta de espacios de encuentro urbano:

¿En cuántos espacios públicos los diferentes y los desiguales, los ricos y los pobres, se encuentran todos como ciudadanos, es decir, en un plan de igualdad de derechos y obligaciones? [...] Es más fácil que estos sujetos diferentes y desiguales, se encuentren en algún avión entre México y los Estados Unidos, o en algún seminario académico, o que

⁷³ <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx> y ver Gráfica 1.24. Distribución del grupo de ingreso mensual por hogar en el presente. capítulo

se vean y escuchen por televisión, a que se encuentren cara a cara en un plan de igualdad en algún espacio público de la Ciudad de México. (Dahau y Giglia, 2008: 35).

El filósofo Theodore Zeldin afirma que “*ser pobre no es solamente tener poco dinero, sino carecer de otros recuerdos que los propios*” (Zeldin, 2015: 30). En este caso, la Biblioteca Vasconcelos se ha mostrado un espacio urbano heterogéneo, utilizada por usuarios y visitantes de distintas edades, ocupaciones y orígenes sociales y residenciales, lo que quizá se refleje en los distintos intereses y diferentes posibilidades de construir o autoconstruir “recuerdos propios”.⁷⁴

La panorámica (o radiografía) cuantitativa muestra que la biblioteca no sólo es visitada por personas cuya principal actividad es el estudio o la educación media, sino que acuden a la Vasconcelos distintas personas de diferentes ocupaciones. Hay variedad entre quienes la visitan entre semana y quienes lo hacen en fin de semana. Si bien una parte significativa de los usuarios son personas en edad escolar, como se mostrará más adelante a través de las experiencias de las narrativas de los propios usuarios, los usuarios realizan distintas actividades que pueden o no estar vinculadas a sus estudios académicos “oficiales”, mientras que usuarios en edad no escolar también realizan actividades de estudio personal.

En la práctica, como se verá más adelante, el uso de la biblioteca ha rebasando las expectativas no sólo de voces autorizadas –institucionales, académicos– que inicio del proyecto conceptualizaron a la biblioteca como espacio de estudio y/p de lectura, sino que los propios usuarios, que con el tiempo frecuentemente han ido variando sus intereses y, por tanto, su uso de la biblioteca, no sólo participando en nuevas actividades o aprendizajes, sino planteándose distintos proyectos personales cotidianos o de mediano y largo plazo.

⁷⁴ En un segundo nivel de análisis de usuarios quizá sea necesario indagar en quienes utilizan más las salas y los servicios, si los hombres, mujeres, jóvenes, o adultos de qué edades, orígenes y ocupaciones. También la utilizan usuarios con distintas necesidades y condiciones de movilidad, como personas con requerimientos especiales –ciegas, sordas– ancianos, niños pequeños.

CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS Y ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO⁷⁵

El enfoque general de este trabajo es entender la arquitectura pública no sólo por sus aspectos físicos⁷⁶ sino como un espacio-lugar que produce y da lugar a una relación de objetos/experiencias.⁷⁷ De ahí que se considere pertinente retomar de una teoría social general como la Teoría del Actor Red (TAR) y su planteamiento sobre la importancia de tomar una perspectiva etnográfica. Para la TAR **las descripciones son las herramientas del método**. Esta visión de “la arquitectura pública” como un espacio-lugar en el “que suceden cosas”⁷⁸ ya ha sido planteada en los estudios urbano-arquitectónicos desde hace décadas por ejemplo el italiano Aldo Rossi (1992), o recientemente por los arquitectos Steve Holl (2011), Germán Del Sol (2009) y los teóricos Francesco Careri (2014 [2002]) o Josep Maria Montaner (2014); sobre todo en el caso de los primeros, desde una óptica de creadores. Por lo anterior, se considera pertinente que el análisis relacione **etnografía y equipamiento**.

⁷⁵ La idea es intentar “prescindir de marcos teóricos” (Latour, 2008 [2005]) para “no imponer categorías ni a priori” no excluye conceptos base como los revisados en la introducción –como espacio, lugar, urbano, entre otros–, que no se puede obviar, ni enfoques y conceptos que dan lugar a los métodos e instrumentos.

⁷⁶ Se hace esta precisión porque en el imaginario parece prevalecer, como ya ha apuntado Warner (2015 [2002]) la noción de espacio público (urbano) abierto. Uno de los pensadores de lo urbano más destacados, el catalán Manuel Delgado (2012), ha referido la arquitectura urbana distinguiéndola del espacio público urbano, como un espacio de procesos en el que sugiere poner más énfasis en lo vital que en lo físico:

Cuando decimos que hay poca ciudad, es cuando decimos que hay poco espacio para lo urbano, que justamente es esa dimensión inestable que constituye la esencia de cualquier ciudad. La gente, la movilidad, la agitación, la vida, lo que hay que hacer es básicamente generar huecos usables que permitan que esa vida se despliegue por razones prácticamente fisiológicas. **Digamos, el espacio público no es otra cosa más que los huecos** [13:21] Pero créame, mire, si tengo que ir a dar una definición de lo urbano, se la propondría: usted coja cualquier ciudad, quítele la arquitectura, y lo que le queda es lo urbano. Entonces es lógico. Tiene que haber arquitectura, pero también tiene que haber espacios, no diría sin arquitectura, pero sí al menos sin volúmenes, sin contenedores, sin cosas, en las que de pronto transcurra una vida que no es otra cosa que un fluido. (Delgado, 2012: min 13 al 13:30).

⁷⁷ El lugar físico considerando su uso *productivo* (cultural, educativo, de ocio.). La biblioteca como objeto-espacio-lugar y como lugar de experiencias (se pretende describir ambos). Josep Maria Montaner (2014) afirma que ante la complejidad de los tiempos que corren, se impone “rechazar conceptos anacrónicos que proceden de una cultura simplista, cerrada, estática y obsoleta, tales como “disciplina”, “identidad” o “autonomía” cuando apunta: “[...] hoy debemos prescindir de los conceptos de identidad, disciplina y autonomía para teorizar sobre la arquitectura contemporánea y para profundizar en las diferencias, los saberes y las relaciones. [...] Una premisa sería que la arquitectura y el urbanismo no son disciplinas ni ciencias: son conocimientos técnicos y saberes instrumentales en continua transformación. Al menos en arquitectura, el concepto de disciplina es una losa dogmática que conduce al aislamiento, un totalitarismo empobrecido e injustificable, una fuerza policial que reprime, corrige y delimita.” (Montaner, 2014: 15)

⁷⁸ A propósito de bibliotecas, Walter Benjamin decía, refiriéndose a su experiencia de desembalar y repasar física y mentalmente parte de su biblioteca personal, que las estanterías eran escenarios donde “suceden cosas” pues evocaba a través de los objetos que contenían (no en libros, también postales, u objetos de la memoria). En los libros y en el lugar suceden cosas.

2.1. Atender, no entender lo social: la TAR en el espacio público

Dentro de los estudios urbanos suele mencionarse la “escala uno a uno” como relevante, aunque los distintos métodos reconozcan la dificultad de ejercerla en el estudio urbano, conformado por procesos y fenómenos inestables, efímeros, y hasta cierto punto, anónimos.⁷⁹ De ahí que se mencione que la perspectiva etnográfica proporcione una visión relevante que enfatiza en aspectos descriptivos, en un intento de organizar el detalle –cuya organización, según Herta Muller (2011), no responde a eslabones de una cadena, no tiende a conformar líneas rectas.

Al acercarse a un lugar de vida pública urbana *asimilar* detalles se transforma en un método para intentar rastrear/reconocer y registrar (describir) cómo se utiliza/habita el entorno específico biblioteca pública Vasconcelos, que posee una morfología concreta y ciertas funciones reconocidas y determinadas (donde también se realizan prácticas consideradas “antiguas”⁸⁰ a la par que incorporan nuevas). La intención es analizar a) el espacio/lugar, b) las actividades, c) los sujetos.

La Teoría del Actor Red (TAR) también considera que los aspectos formales (físicos, configuración, morfología) y enfatiza en la importancia de considerar a los objetos, atribuyéndoles un peso no menos relevante en el análisis. La TAR parte del principio de descripción, tan señalado repetidamente por nuestra resucitada y vigente Jane Jacobs (2001 [1961]), quien explicaba que para entender nuestras ciudades recomendaba en todo momento partir del método inductivo, de las pequeñas señales a las grandes, para describir la vida urbana y sus entornos:

Para comprender a las ciudades, creo que los hábitos de pensamiento más importantes son los siguientes: 1) pensar siempre en procesos 2) trabajar inductivamente, razonando de lo particular a lo general, y no al revés 3) Buscar indicadores o señales singulares, que impliquen cantidades muy pequeñas, que revelen la forma en que operan las cantidades mayores y más abundantes. (Jacobs, 2001 [1961]: 479).

Una mirada general procura mantener algunos principios generales de la TAR, aunque se parte de un análisis mixto y se retomen distintos métodos y enfoques según distintos niveles de análisis. Puesto que la TAR sospecha de las representaciones sociológicas, en este caso proponemos la “evocación” por medio de entrevistas, que incluyen la experiencia y memoria de los entrevistados, así como la etnografía y las bitácoras de apoyo pues el registro mismo es evocación de lo que se logra captar en ese momento de las experiencias en el espacio/lugar.

⁷⁹ Pero lo importante son todas las escalas del equipamiento, lo micro en relación con lo macro, puesto que, de entrada, la TAR duda de las dicotomías.

⁸⁰ Como la conversación pública de las ideas o la lectura en voz alta.

Y es que la TAR reconoce que “es posible que **una sola fuente de información no sea suficiente para lograr una descripción saturada**” (Devenin y Henríquez, 2011: 174),⁸¹ por lo que se realiza un ejercicio empírico de varias vías: por una lado, el ya mostrado aspecto panorámico a partir de la a) estadística descriptiva y, por otro, se propusieron b) descripciones (recorrido descriptivo) que considera al espacio-lugar y sus actividades, así como a las personas que actúan en el lugar (lo que inevitablemente da lugar a escenas); y por otro lado, se recogieron los c) testimonios en primera persona de los sujetos en el lugar, como se mostrará más adelante.

La TAR plantea que no existe lo social “como algo dado”, y que las interrelaciones lo son en una relación no estática, cambiante y sobre todo, no explicativa causa-efecto, lo que complejiza al objeto de investigación. Su propuesta son las descripciones, la atención para el registro y, sobre todo, la ausencia de “*explicaciones causales simbólicas*” (Latour, 2008 [2005]: 26). La filosofía de la TAR consiste en no ser determinista:

[...] no debemos limitar por adelantado el tipo de seres que pueblan el mundo social. [...] las ciencias sociales se han vuelto demasiado tímidas en el despliegue de la mera complejidad de las asociaciones que ha encontrado. ((Latour, 2005:34) [Luego afirma la necesidad de abandonar] “la explicación social”: [la necesidad de] mostrar por qué la tarea de ensamblar lo colectivo vale la pena, pero sólo después de abandonar el atajo de la sociedad y la “explicación social” [y que] si bien es cierto que las visiones de la sociedad ofrecidas por los sociólogos de lo social fueron principalmente un modo de asegurar la paz civil cuando el modernismo estaba en marcha, ¿qué tipo de vida colectiva y qué tipo de conocimientos deben recoger los sociólogos de las asociaciones cuando la modernización ha sido puesta en duda y la tarea de encontrar maneras de cohabitar? (Latour, 2008 [2005]: 34).

Según Estévez Villarino (2013), Bruno Latour (2008 [2005]) parte de “una idea descentrada de «agencia» (que deja de ser exclusivamente humana)” e implica una cierta política en los objetos inanimados, como en el caso del espacio y la arquitectura, y que “supone una desautorización del pensamiento binario, una comprensión topológica del espacio, y la idea de conexiones (que nunca están hechas)” (Estévez Villarino, 2013: 150), de ahí que funcione para la complejización del espacio al considerar procesos, actores, relaciones, objetos.

A decir de Ignacio Farías (2011) la TAR no involucra cuestiones epistemológicas, sino ontológicas. Para él “el encuentro entre la TAR y los estudios urbanos involucra el encuentro de dos multiplicidades” (Farías, 2011:17), como otro enfoque relacional más, para los estudios urbanos o de lo urbano “la ciudad constituye un objeto múltiple, esto es, compuesto simultáneamente de múltiples maneras” (Farías, 2011: 29).

⁸¹ Según estos autores “se puede decir que la cantidad de unidades de información necesarias y la capacidad de establecer el punto de saturación de la narrativa está relacionada con la magnitud de la innovación así como con el grado de aleatoriedad o deliberación de la innovación” (Devenin y Henríquez, 2011: 174).

2.2. Espacios, actividades, acciones, personas

Atender el espacio público desde su configuración, pero conceptualizando al espacio como lugar de procesos parte de la propuesta de la producción social del espacio esbozada por Henri Lefebvre (2013 [1974]) desde los años setenta, recientemente retomada sobre todo por interesados en los análisis urbanos (Duering, 2011). Retomar el planteamiento social filosófico de Lefebvre obedece quizá a la necesidad de reconocer la producción –coproducción, como apunta Delgado (2007)⁸²– del espacio social materializado en este caso en el lugar público que no incluye nunca a los individuos ni en su conformación ni en su participación última como usuarios cotidianos.

La concepción del espacio como producto social: no designa un 'producto' cualquiera, cosa u objeto, **sino un conjunto de relaciones**, el concepto exigía una profundización de las relaciones de producción, de producto así como de sus relaciones. (Lefebvre, 2013 [1974]:56-55) [énfasis nuestro].

En el caso de la sociología, el concepto de “producción social” había decaído a partir de la emergencia de los discursos de subjetivación, pero en el caso de los estudios urbanos ha servido para reconocer formas de conjuntar o (co)crear, desde concebir, componer o actuar:

El espacio ya no puede concebirse como pasivo, vacío, como no teniendo más sentido que —al igual que sucede con los otros «productos»— ser intercambiado, consumido o suprimido. [...] "el espacio interviene en la producción misma". (Lefebvre, 2013 [1974]:56-55).

Desde luego que no se intenta ni descifrar ni entender los procesos de producción del espacio, sino que tales conceptos se utilizan para poner de relieve que el espacio/lugar producido –el espacio/lugar público en este caso– está siempre a merced de las relaciones cambiantes, de ahí la renuncia de especificar a priori para los procesos que en él se llevan a cabo, de ahí la importancia de su registro:

En los espacios urbanizados los vínculos son preferentemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no programados, los encuentros más estratégicos pueden ser fortuitos, domina la incertidumbre sobre interacciones inminentes, las informaciones más determinantes pueden ser obtenidas por casualidad y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos «de vista». (Delgado, 1999: 23-24).

Dentro de la producción social del espacio Henri Lefebvre explica y desarrolla, tres ejes ordenadores del análisis de la producción⁸³: cómo se concibe y representa, cómo se vive como entorno cotidiano, y a qué da lugar en términos de prácticas simbólicas. De esta forma,

⁸² Manuel Delgado (2007) apunta al revisar a Goffman y Joseph que "el espacio urbano no es un presupuesto, algo que está ahí antes de que irrumpa en él una actividad humana cualquiera. Es sobre todo un trabajo, un resultado o, si se prefiere –evocando con ello a Henri Lefebvre y, con él a Marx– una producción. O todavía mejor, como lo había definido Isaac Joseph: **una coproducción**" (Delgado, 2007: 2). [énfasis nuestro].

⁸³ La mayoría de las conceptualizaciones han sido desarrolladas por geógrafos, que han retomado la PSE desde una perspectiva territorial, pero Duering (2011) la aplica en un espacio concreto y sirvió de base al inicio del desarrollo de la presente investigación.

para ordenar el análisis de la producción social de un espacio público urbano, recomiendan que el análisis se ordene a través de estos ejes generales, que a su vez suelen yuxtaponerse y de plano traslaparse. Una forma sencilla de ordenar puede ser a través de observar:

Las concepciones y representaciones: Cuáles son las condiciones de la esfera pública que determinan la creación de un espacio público físicos en ciertas áreas o zonas de la ciudad (e implicaciones de la arquitectura pública).

Espacio vivido o practicado: o El uso, y qué implicaciones tiene la morfología (no exenta de aspectos simbólicos) tanto de quien la propone como de quien la usa. Qué aspectos detona la cotidianeidad física del espacio público biblioteca (el uso cotidiano)

Espacio de las representaciones: El sentido. Cuál es el sentido del espacio público para los sujetos que la utilizan/viven y qué implicaciones tiene para el espacio público urbano y la arquitectura pública. Qué puede detonar el espacio público biblioteca

De ahí se desprende una gran variedad de elementos que abarcan desde la concepción del proyecto, su materialización y los distintos usos por distintos sujetos: se considera entonces el espacio, las actividades que se dan en ellos (escenas, acciones) y los individuos que las producen.

Las tres dimensiones interrelacionan las maneras de vivir /ocupar/ entender el espacio público, en este caso, la biblioteca, (a veces, con usos o sentidos insospechados) en realidad sugieren otros usos o potencialidades del espacio público urbano: de ahí la importancia de observar estas prácticas. **Al final, estos espacios producidos se revisan filosóficamente desde los discursos de vida pública frente a vida no pública.**

2.2.1. Enfoques y perspectivas en el análisis urbano

Cuando se busca analizar los espacios de la ciudad surge la obvia necesidad de plantearse enfoques y perspectivas que estarán vinculadas a ciertos métodos y técnicas. Lo que no resulta tan obvio es que en todos los casos, las perspectivas e instrumentos están vinculados a ciertas concepciones filosóficas de la ciudad, la sociedad y los individuos mismos. En esta línea de observación crítica, atenta, uno de los planteamientos más claros ha sido esbozado por el geógrafo David Harvey (2007 [1997]), cuyas reflexiones desde la economía urbana con perspectiva social dejan claro **la imposibilidad de separar metodología y filosofía**, al explicar que tal intento sólo obedece a "lógicas artificiales":

A causa de esta separación, **surge la tendencia a considerar los hechos como algo distinto de los valores**, los objetos como algo independiente de los sujetos, las "cosas" como algo que posee una identidad independiente de la percepción y de la acción humana, y los procesos "privados" de investigación como algo que no tienen que ver con los procesos "públicos" de comunicación de los resultados. [...] Luego comprendí que las definiciones

podían por si mismas dictar las conclusiones, y que un sistema de pensamiento establecido sobre las definiciones fijas y sobre relaciones y categorías fijas dificultaría nuestra capacidad de comprender el mundo en vez de favorecerla (Harvey, 2007 [1997]: 4) [énfasis nuestro].

Lo anterior ya había sido expresada anteriormente por el filósofo Henri Lefebvre (2013 [1974]), en lo que denominó como creación (o producción) de espacio mentales de intenciones marginales, como si los valores sociales pudieran evitar ser añadidos al plantear un discurso social:

Cierta «práctica teórica» engendra un espacio mental, **ilusoriamente exterior a la ideología**; por un inevitable circuito o círculo, este espacio mental deviene a su vez en el lugar de una «práctica teórica» distinta de la práctica social, que se presenta como eje, pivote de referencia o centro del Conocimiento. (Lefebvre, 2013 [1974]: 68) [énfasis nuestro].

Las ciencias sociales y específicamente los estudios urbanos deben plantearse constantemente cuestiones de índole filosófica, ya que es común confiar a variables a priori la explicación de los sucesos.

La rápida generalización dirigida a afiliarse a los esquemas interpretativos que engloban una gran cantidad de casos concretos todavía tiene una gran representación en las ciencias sociales: muchos análisis actuales proyectan sobre las sociedades o situaciones ideas simples, o incluso simplistas. (Bensa, 2015 [2010]: 42).

El antropólogo Alban Bensa (2015 [2010]) realiza una crítica sobre la preferencia de utilizar métodos que están apenas “por encima de las situaciones”, en lugar de procurar enfoques centrados “en los actores, en el contexto, en las estrategias individuales” (Bensa 2015 [2010]: 66), debido sobre todo a que se utilizan métodos considerados “más prestigiosos” quizá porque se confunde sistematización numérica con validez.⁸⁴

Uno de los peligros de los métodos cualitativos en un espacio urbanoarquitectónico es que rápidamente se adopten modelos explicativos que no necesariamente intentan “situar” la investigación, sino “resolverla” –contradictorio a la TAR–:

En ésta concepción muy estereotipada que no nos enseña nada de lo que las personas hacen, ni siquiera sobre quién dijo qué y cuándo lo dijo en este tipo de investigación, sino que pretende explicar lo que ellos son, fuera de toda historia, de toda puesta en escena de acciones situadas. (Bensa 2015 [2010]: 80).

De esta forma, la reflexión en torno a la importancia de un espacio “de escala humana” debiera tener, en lo fundamental, un enfoque que adopte herramientas metodológicas e instrumentos etnográficos que procuren abonar en lo que Bensa (2015 [2010]) denomina “una investigación situada e implicada”:

La construcción de un relato, o incluso de una crónica, tiene el mérito de **hacernos entrar en la temporalidad práctica de las acciones** y, con ello, reducir a cenizas las articulaciones ente modos de producción, las correspondencias armoniosas entre representaciones, lo

⁸⁴ Sobre estas concepciones sesgadas hacia lo numérico ya hemos referido a Michèl Petit (2015) cuando nos recuerda que “no se habitan los números”.

efectos de estructura que explican todo porque no revelan nada de lo que ha hecho tal persona, tal día, a tal hora. (Bensa, 2015 [2010]: 80) [énfasis nuestro].

Al tomar como objeto a la experiencia urbana, nuestra investigación parte de reconocer que ésta no es homogénea ni neutral, sino que cambia según el tipo de ciudad desde la cual distintos sujetos establecen una relación con el resto de la metrópoli y elaboran el sentido de su posición en ella. (Dahau y Giglia, 2008: 29).

Aunque se tiene una variabilidad en los métodos según las etapas y “escalas de observación”,⁸⁵ se utilizaron métodos cuantitativos para evaluar el conjunto del espacio visto de forma general como “biblioteca”, es decir, desde la escala “equipamiento” se observa la biblioteca utilizando el análisis descriptivo, a fin de determinar generalidades en el uso, mientras que el enfoque etnográfico se utilizó en otras “escalas de observación” de la segunda etapa, en la que se analizan los espacios y en la que los usuarios eran tomados como individuos (“escala íntima”).

2.2.4. Por qué (el sentido está en) las personas

*Los actores tienen muchas filosofías
pero los sociólogos piensan que deben aferrarse a unas pocas.*
(Latour, 2008 [2005]: 81)

Una de las cuestiones también planteadas por la TAR y que es retomada por el etnólogo Alban Bensa (2015 [2010]) cuyas ideas se retoman en esta sección, alude a la observación de individuos por sus causas, que usualmente son asignadas y valoradas por nuestra mirada o nuestras lógicas, sin que podamos detenernos a indagar en sus razones de forma más minuciosa. De ahí la búsqueda de escuchar directamente distintos testimonios mediante entrevistas individuales y grupales, por la necesidad de situar a los individuos y sus acciones, sin aventurar nuestras explicaciones.

El etnógrafo propone “restituir las palabras al contexto y los actores singulares” (Bensa, 2015 [2010]: 72) a través de un “enfoque en los actores, en el contexto, en las estrategias individuales” De ahí que respalde como método principal la documentación más cercana posible. Más adelante, puntualizará que no existe ni la inhabilidad ni la asepsia conceptual ni metodológica:

[...] ninguna mecánica es unilateral, sino que experiencias diferentes pueden contaminarse hasta el punto de ser pensadas mutuamente. Además, los individuos movilizan conceptos, ideas, formas de pertenencia en ciertos momentos, para abandonarlos más tarde. Son sensibles a razonamientos que terminarán por descartar con el paso del tiempo o luego de evoluciones intelectuales personales. (Bensa, 2015 [2010]): 67).

⁸⁵ Escalas del equipamiento: urbana, escala personal del espacio/lugar, escala íntima.

El método de registrar las experiencias de los usuarios del espacio público es dilatado; aunado a lo que señala Latour (2008 [2005]: 81), hay una movilidad entre ideas y pensamientos de los propios individuos e incluso de quien realiza la investigación puede generar muchos episodios de duda. Sin embargo, es un método imprescindible para indagar más a fondo en algunos de los usos prácticos –que no siempre son verbalizados, claro está– pero también en el sentido de este espacio público.

2.3. El método y sus métodos

Los métodos⁸⁶ permiten recoger información para la construcción de datos que a su vez posibilitan describir las cualidades de un fenómeno (Soto, 2013). En la investigación se utilizaron diferentes métodos, instrumentos y diferentes técnicas en distintas etapas y fases del trabajo. El método más utilizado fue el método de observación (simple, flotante; participante, no participante) debido al enfoque etnográfico. También se utilizó la entrevista y el método documental, pero de este no se desarrollan descripciones.

Se realizaron distintos métodos en distintas fases y etapas, de forma combinada o de forma complementaria, porque se consideró que los métodos cualitativos y cuantitativos (metodología mixta) ayudan a caracterizar a) el espacio-lugar, b) el espacio-actividades, c) los usuarios, d) los usuarios en relación con el lugar o las actividades. En la primera etapa se caracterizó a la biblioteca (sus espacios, las actividades que se realizan) y en la segunda, a los usuarios.

Si bien había un interés por estudiar (registrar) lo urbano privilegiando enfáticamente los detalles que recogen los métodos cualitativos, en el caso de este objeto de estudio se encontrará un primer análisis descriptivo –quizá un tanto sospechoso para puristas de la TAR, si es que existen– que en nuestro caso no buscó establecer consecuencias ni efectos. Tal como lo plantea la investigadora Ruth Sautu (2004 [1997]), los métodos cuantitativos y cualitativos no resultan excluyentes y bien vale la pena utilizarse, dependiendo del nivel analítico, sobre todo por sus cualidades complementarias:

Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, las condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad. La cuantitativa es la adecuada cuando el propósito es describir la distribución de rasgos, opiniones, conductas, o medir la incidencia de un suceso, establecer condiciones de su ocurrencia y consecuencias y temas similares. (Sautu, 2004 [1997]: 236).

⁸⁶ Édgar Morín (1988) apunta la diferencia entre método y metodología, donde estas últimas “son guías a priori que programan las investigaciones, mientras que el método [...] se desprende de nuestra andadura será **una ayuda a la estrategia** (la cual comprenderá últimamente, es cierto, segmentos programados, aunque necesariamente comportaré el descreimiento y la innovación)” (Morin, 1988: 36).

Posteriormente a la utilización del análisis descriptivo como una escala de trabajo paralela y panorámica. La elaboración de un marco descriptivo y su método correspondiente posibilitaron identificar aspectos generales que posibilitaron un acercamiento a la índole de este equipamiento.⁸⁷ Otros métodos de trabajo menos interpretativos y paralelos al **análisis descriptivo** considerados de registro-observación más en la línea de la TAR fueron el **método etnográfico** y en otra etapa del análisis, la entrevista, que capturó distintas experiencias de utilización de la biblioteca.

2.3.1. Implicación de la estrategia y los métodos

Todo método implica sesgo. De ahí que distintos autores enfatizan en la importancia de utilizar métodos “complementarios”. En este caso, ante las dimensiones físicas y sociales de un espacio como la Biblioteca Vasconcelos, en una primera etapa se “probaron” distintos métodos y técnicas, a fin de acercarse y dimensionar en una primera instancia el objeto de estudio. En una “primera etapa” de acercamiento y el primer mes de trabajo de campo, se ensayaron los siguientes métodos:

Previo al primer semestre completo de trabajo de campo

- La observación, el conteo de usuarios

Durante el primer mes de trabajo de campo:

- La observación sistemática (participante y no participante)⁸⁸
- El sondeo de salida

En una segunda etapa, llevada a cabo en el segundo semestre del trabajo de campo se utilizaron los siguientes métodos:

Primera fase, primer semestre de trabajo de campo

- Análisis estadístico descriptivo de la Encuesta a Usuarios 2014⁸⁹

Segunda fase, primer y segundo semestre de trabajo de campo

- Método etnográfico instrumentado a través de los recorridos y observación (participante y no participante)

⁸⁷ La encuesta a usuarios se explicará más adelante. La preocupación por naturaleza específica de este equipamiento y la forma de abordar su análisis se debió en parte a que al inicio no se encontraron estudios a profundidad sobre un espacio urbano que fuera un edificio cuyas dinámicas específicas parecían a la vez de estadía y tránsito, públicas y domésticas (estudiar, leer, dormir), extrovertidas pero también de profunda introspección. Sobre todo, la biblioteca (y esta biblioteca, dadas sus dimensiones) parecía contar con multiplicidad y simultaneidad de individuos *haciendo* cosas en este espacio, realizaran o no actividades.

⁸⁸ A partir del primer semestre de observación (otoño de 2014).

⁸⁹ Ver en el Apéndice A el Reporte del análisis del cuestionario a usuarios 2014 y el anexo 3 Apartado metodológico a la encuesta.

- Método entrevista sociológica (entrevistas semiestructuradas)

A continuación se ordenan en el siguiente cuadro:

Cuadro 2.2.1. Resumen de métodos implementados (y desechados)

	Métodos	Características	Comentarios	Mes de realización
		Primera etapa		
1	Conteo	El conteo consistió en intentar identificar personas que accedan en una jornada completa, al no contar con los tradicionales registros de acceso de bibliotecas y no poder conocer la composición de los visitantes. Se realizó durante dos días. Personal de la biblioteca se va turnando para contabilizar, pues algunos identifican al personal y tiene experiencia en identificar a usuarios. No se sistematizó.	La biblioteca realiza sondeos, la única ventaja fue observar la composición variada de los grupos.	Abril de 2014
2	Método recorrido de observación estructurada	Se aplicó durante los 30 días del mes de septiembre. Consistió en recorrer sistemáticamente cada espacio de la biblioteca para observarlo durante dos o tres horas. Como intento de “apuntes” de la vida de la biblioteca produjo algunos registros, pero en realidad solo sirvió para identificar y recorrer cada uno de los espacios de la biblioteca durante el primer mes de trabajo de campo. Como método de acercamiento funciona, pero como método de observación es un completo fracaso debido a la rigidez de los recorridos. No se sistematizó.	Sólo sirvió para visitar cada espacio existente de la biblioteca. Los recorridos no pueden supeditarse a parámetros ajenos al espacio cotidiano. El sistema es el evento-azar.	Septiembre de 2014
3	Sondeo (de salida)	Las observaciones anteriores estaban referidas a un espacio físico y el sondeo en cambio se enfoca en las personas. El sondeo se realizó al notar que no se lograba tener un panorama general del uso de la biblioteca (demasiados espacios, demasiada simultaneidad de usuarios). Si en el primer mes se registraron algunos eventos interesantes, la planificación sobre el papel de la “observación sistemática” parecía reducir las posibilidades de observación al anclarlas a un espacio y horario determinado. Se optó por el contraste y se diseñó un cuestionario de preguntas de “acercamiento” que a su vez sirvieron para a) identificar puntos para abordar a usuarios b) conocer algunos tópicos sobre los que mantener la mirada puesta cuando se realizaron las entrevistas a profundidad. En total se aplicaron 58 cuestionarios durante una semana. No se sistematizó.	Este, como los dos anteriormente mencionados, fue útil para un acercamiento temprano-inicial práctico que permitió conceptualizar la estrategia metodológica y confirmar el enfoque etnográfico	Octubre de 2015

	Métodos	Características	Comentarios	Mes de realización
4	Método estadístico Análisis descriptivo	Finalmente, se realizó un análisis descriptivo del cuestionario aplicado durante el verano de 2014 por la propia biblioteca. Se hizo un análisis descriptivo que permitió un acercamiento menos “aprensivo” metodológicamente hablando: antes de eso no se sabía si había un colectivo que utilizara en alguna forma específica, o que distintos sujetos la utilizaban de distintas maneras.	Fue útil para dimensionar usos generales (genéricos)	Octubre 2014 a enero de 2015
Segunda etapa				
5	Método Recorridos etnográficos	La etnografía de espacios consistió en lo que Careri denomina “recorrido relato” (2014 [2002], 93:94) aplicando la observación participante y no participante en un espacio no semicerrado. Fue uno de los dos métodos principales.	Se realizó para situar acciones en espacios específicos	De septiembre a noviembre de 2014 y de febrero a julio de 2015
6	Entrevistas semiestructuradas y no estructuradas	Este es el método más utilizado, sobre todo a partir de las experiencias de vida. En el caso particular de los usuarios contactados en un lugar público la información proporcionada por los informantes en torno a su uso de la biblioteca también era variada.	Se realizó para dimensionar experiencias y sentidos en torno al sitio, las actividades	Abril 2014, Marzo 2015, Septiembre-Julio 2015

Fuente: elaboración propia 2014-2015.

Los primeros métodos resultaban completamente rebasados por las características del lugar (asistencia y dimensiones físicas), ya que se intentaba trabajar la biblioteca como una totalidad (como un equipamiento/servicios). No se pretendía estudiar un espacio físico determinado o seleccionar algunas actividades sobre otras, como pudiera parecer lógico para plantear una investigación por las limitaciones del tiempo.

Durante la investigación los primeros tres métodos se consideraron insuficientes y se decidió profundizar en métodos que permitieran dimensionar aspectos diferenciados la biblioteca, sobre todo en cuanto a las experiencias de usos y de usuarios y visitantes de espacios/lugares específico. En este análisis final se desecharon los siguientes métodos e instrumentos:

En la investigación se descartó el conteo a usuarios y visitantes y el sondeo de salida. Se desestimó el **conteo** a usuarios y visitantes, por las dificultades técnicas y metodológicas que implica permanecer todo el día observando accesos, así como la imposibilidad de diferenciar a usuarios de trabajadores o a usuarios que realizaban varias entradas a lo largo del día, además que la biblioteca ya realiza sus propios conteos.

No se sistematizó el **sondeo de salida** (se aplicaron 60 cuestionarios), pero su aplicación sirvió para definir “puntos de abordaje a usuarios” y ensayar formas de acercamiento, así como establecer contacto (sobre todo visual) con usuarios y trabajadores. Estas zonas corresponden a sitios de descanso, sobre todo los específicos, como áreas de snack, jardines, y en menor medida, a los pasillos interiores de la biblioteca, los balcones, el área de acceso, la plaza, el hall. En las zonas de trabajo (como mesas de consulta) no se intentó abordar a los usuarios, por considerarse que son sitios de trabajo.

Sin embargo, resultó útil la observación estructurada. La **observación estructurada** fue un ejercicio que requirió bastante tiempo, llevándose a cabo diariamente, aproximadamente en un lapso de nueve horas en el transcurso de todo el mes de septiembre de 2014. El ejercicio se reveló como **un método poco práctico**, tedioso y no apto para un espacio de grandes dimensiones físicas como la biblioteca en cuestión.⁹⁰ Una de las desventajas es que mientras se “observaba” un espacio porque la visita había sido arbitrariamente programada⁹¹ se perdía totalmente la perspectiva de lo que sucedía alrededor. No se recomienda, a menos que se trate de escalas físicas pequeñas.

Los métodos más útiles para profundizar en la investigación posteriores a la panorámica del análisis descriptivo fueron: b) los **recorridos etnográficos** (sin un plano ni orden previo, sino realizando recorridos por la biblioteca durante el mayor tiempo posible cada día) en los que se utilizó la **observación participante** y no participante, y los encuentros en las que se aplicó una c) **entrevista** semiestructurada (sólo al inicio de la entrevista) y no estructurada (posteriormente) a sujetos que mayoritariamente fueron contactados por primera vez minutos antes de la entrevista, mientras tomaban un descanso o terminaban sus actividades en la biblioteca.

Cuatro de cada cinco eventos de entrevista se realizaron ipso facto; con el resto hubo que programar una entrevista en una visita en días posteriores (la mayoría, la misma semana)⁹². Pero también se dio un mínimo de casos (tres) en los que se programaron entrevistas a informantes clave siguiendo la técnica “bola de nieve”; entre estos tres últimos casos, ya se identificaba a dos de los informantes clave o usuarios por contacto visual..

⁹⁰ Pero sobre todo si se conceptualiza como espacio/lugar de complejidades efímeras, no partiendo de ideas previas, sino de nociones (Massey, 2012, en Albert y Benach; Latour, 2008 [2005]).

⁹¹ Se inició con un plano de los espacios y se iba recorriendo uno a uno. Se sentía fuertemente como un fracaso metodológico, pero en lo personal sirvió para familiarizarme en corto tiempo (31 días) con los diferentes espacios de la biblioteca, lo que contribuyó a realizar posteriormente recorridos más sueltos, identificar actividades y “reducir la intimidación” que me producía la propia biblioteca al inicio de la investigación (el espacio “se imponía”). Se diseñaron “fichas de observación” que permitían registrar mecánicamente a personas y algunos rasgos de actividades, pero que imposibilitaba realmente observarlas. (ver Apéndice B Anexo 1. Fichas para la observación estructurada).

⁹² Ver Apéndice C. Anexo 1. relación de Entrevistas a informantes usuarios y visitantes principales

A continuación se explican los tres principales métodos utilizados: a) la Encuesta a usuarios 2014, b) los recorridos etnográficos y c) las entrevistas semidirigidas. En retrospectiva, quizá los métodos no se contraponen, pudiera incluso alegarse su aprovechamiento complementario, pero durante la experiencia en el sitio parecían una total pérdida de tiempo recorrer la biblioteca con parámetros establecidos (cualquiera que estos sean). De cualquier forma, se expusieron todos los métodos e intentos con el fin de contrastar la planificación de escritorio (así se plantearon los primeros tres métodos, previamente al trabajo de campo, a mil kilómetros de distancia de la biblioteca y de sus usuarios) versus el objeto de estudio *in situ*.

2.3.2. La encuesta: panorámica (o vista de pájaro)

Precisamos de un armazón externo, necesitamos estadísticas, cifras, **necesitamos grandes comparaciones para las cosas que tuvieron lugar.** Para concebir las grandes dimensiones. Pues de dimensiones también se trata. Pero la parte individual la necesitamos igualmente. Lo individual se escapa a esta historiografía.
Herta Müller

En este apartado sólo se explica el método, se reflexiona sobre el método, en otra sección se explica cómo se aplicó el instrumento. Como ya se ha mencionado, la encuesta de salida es un método de gran utilidad en los análisis de equipamientos y servicios, pues resulta práctica y económica. En el caso de las encuestas de equipamientos culturales revisadas suelen enfocarse usualmente a: a) experiencias de uso de los servicios, o bien, b) experiencias en torno a consumos culturales.

En esta investigación se retomó el cuestionario diseñado y aplicado por la administración de la biblioteca en 2014⁹³ y se construyó la base de datos que permitiera realizar el análisis descriptivo, ejercicio que en su momento sirvió de orientación al encontrar “información de piso” (edades, situaciones de ocupación, colonias y delegaciones de residencia, especificaciones de la ocupación profesional), ya que el cuestionario contiene una veintena de preguntas básicas cerradas pero también cuenta con preguntas abiertas. El cuestionario recoge datos biográficos a frecuencias de visita, consumos culturales y rasgos socioeconómicos.

El informe descriptivo permite no inferir, sino tener nociones de ciertos usos y sobre todo, rasgos genéricos de usuarios y visitantes⁹⁴, de ahí que se pensara que pudieran

⁹³ Ver Apéndice A, Anexo 2. Cuestionario aplicado por la dirección y Apéndice A, Anexo 3. Apartado metodológico.

⁹⁴ Otra idea señalada por la dirección de la biblioteca hace referencia a la dificultad de conceptualizar a los usuarios (conversación personal con Goldin, 3 de marzo de 2015; conversación personal con Diez, 21 de abril de 2015.) y en particular en un espacio de estas dimensiones y con esta cantidad de ocupantes cotidianos. Es usual

destacar ciertos grupos o colectivos de interés para la investigación. **Los resultados mostraron una biblioteca ampliamente heterogénea**⁹⁵ y esto fue importante para decidir el método de entrevistas, ya que los estudios sobre usuarios de bibliotecas⁹⁶ suelen relacionar la asistencia a la biblioteca con la edad, el nivel de estudios y el nivel socioeconómico, pero la heterogeneidad de distintos grupos y distintos usuarios alude a diversidad motivaciones para asistir a la biblioteca, y en consecuencia, las experiencias en el mismo espacio público serán también diversas.

También puede decirse, como refieren Gerbert y Pinochet (2015) precisamente en el caso del estudio de la lectura, que la “invisibilidad” de procesos aparentemente dotados de cotidianeidad (Gerber y Pinochet, 2015: 209) son trascendentales para dimensionar una práctica (el sentido de este equipamiento, en este caso). Esto sucede en muchos casos de actividades personales, aún cuando consideráramos a los visitantes bajo el esquema tradicional de “lectores” en la tradición de biblioteca bibliográfica.

El informe descriptivo de la encuesta permitió indagar de forma global específicamente en este equipamiento, lo que quizá para la TAR es innecesario, pero, como ya se ha explicado en el capítulo uno, en este caso resultó de utilidad por las grandes dimensiones (y miles de visitantes al día) y la ausencia de información previa sobre los visitantes, al no contar en este caso con registros específicos de acceso que manejan las bibliotecas tradicionalmente (y que en ocasiones son un obstáculo para su visita). Latour (2008 [2005]) refiere que al cancelar la imposibilidad de la “explicación social” (Latour, 2005: 14) se desplaza el enfoque hacia los propios actores, y que sean ellos quienes compartan su visión:

[...] no existe ninguna "fuerza social" que pueda explicar los aspectos residuales de las que otros dominios no logran dar cuenta: que los miembros saben muy bien lo que hacen aunque no lo expresen de modo satisfactorio para los observadores; que los actores nunca están insertos en un contexto social y por lo tanto son mucho más que "meros informantes" y que por lo tanto no tiene ningún significado agregar algunos "factores sociales" a otras especialidades científicas [...] (Latour, 2008 [2005]: 17-18).

que en los “estudios de usuarios” y en la propia academia se agrupe a los individuos y que al intentarlos caracterizar, se les homogeneice. El capítulo 5 las narrativas de los actores plantea lo contrario a través de “antiperfiles”.

⁹⁵ Aunque en cierto momento se consideró una selección de informantes a partir de un método como el muestreo teórico (que selecciona en base a diferencias entre edades, sexo, cosas que hacen o lugares que prefieren utilizar) se declinó como método posible para futuras indagaciones que busquen seleccionar grupos, espacios o actividades. En este caso se buscaba seleccionar personas. En cierto momento, también se pensó en historias de vida, pero se consideró inadecuado dado que este tipo de métodos requiere un mayor seguimiento de los informantes y se perdía la dimensión de espacialidad. Lo mismo sucedió con la idea inicial de los grupos de enfoque.

⁹⁶ No desde una perspectiva urbano-arquitectónica de dotación, servicios, etcétera.

En realidad, cuando la TAR deja sin efecto las conceptualizaciones dicotómicas,⁹⁷ cancela opuestos, mientras que Herta Müller (2015) puntualiza que se necesitan ambos, la escala de conjunto y lo individual:

Lo individual se escapa a esta historiografía. Eso incumbe a otros ámbitos, como el arte, la literatura o el teatro. Todo aquello que no puede prescindir del individuo, que vive a través del detalle, pues en el fondo nosotros vivimos en el detalle, **no somos capaces de existir en el panorama**. [...] Las perspectivas son cambiantes, cada individuo tiene una mirada diferente, un acceso diferente y finalmente también una posición diferente. Así se genera un conjunto a través de tantos y tantos elementos. La historiografía no puede acoger todo esto. (Müller, 2015: s/n) [énfasis nuestro].

El uso de métodos mixtos y de distintos instrumentos y herramientas complementarias se debe a que se probaron métodos en campo que se desecharon. No se pretendía definir herramientas a priori. La forma en que

El uso de métodos mixtos y de distintos instrumentos se debe a que al inicio de trabajo de campo se probaron métodos que luego se desecharon, mostrando la problemática de definir herramientas a priori. La forma en que **utilizaron las distintas herramientas estuvo enmarcada por cuestiones filosóficas-metodológicas** de la perspectiva etnográfica de la investigación y el uso de la TAR. Para Latour (2008 [2005]) es importante combatir los determinismos. Como refiere Herta Müller, en los procesos cotidianos puesto en relación con el mundo y con la historia “*la soberanía interpretativa, ¿quién la tiene?*” (2015).

2.3.3. La perspectiva etnográfica, los recorridos y la entrevista

La propuesta de observar desde la experiencia individual ha sido planteada repetidamente por los estudios de lo urbano. De forma general, el interés por analizar espacios públicos plantea nuevas perspectivas epistemológicas en las disciplinas urbanas, lo que ha sido ampliamente comentado por Signorelli (2012), Giglia (2012), Delgado (2007, 2005, 2002, 1999, 1997), entre otros que han escrito minuciosamente enfatizando la importancia del uso de métodos etnográficos y antropológicos para la comprensión de lo urbano, privilegiando la experiencia y la descripción directa.

Como hemos destacado varias veces, no nos interesa yuxtaponer un análisis disciplinario antropológico del uso al análisis disciplinario urbanístico de la proyectación, la realización y gestión de los espacios. Nos interesa más bien verificar la posibilidad de colaboración entre ambas disciplinas: consideramos que es posible hacerlo partiendo de análisis de situaciones concretas que ofrezcan a las distintas competencias un objeto de estudio común. (Signorelli, 2012: 175).

⁹⁷ Latour (2008 [2005]: 112). explica que en realidad no considera que existan planteamientos objeto/sujeto, pues considera que “distinguir a priori vínculos “materiales” y “sociales” antes de volver a reunirlos es absurdo”.

El producto más característico de la antropología es la etnografía, es decir los métodos cualitativos, concretos y contextualizados de trabajo –el trabajo a mano–. La antropología es, ante todo, una disciplina empírica, que atiende configuraciones sociales y culturales particulares. La etnografía es la manera como el antropólogo se aproxima a su objeto, y también la fuente de donde extrae y refina sus especulaciones teóricas. [...] En virtud de que es tradición explorar lo nuevo, lo desconocido, puede cultivar en la ciudad su sensibilidad a lo inesperado: hechos nuevos y también nuevas relaciones entre hechos. (Delgado, 1997: 9).

En cuanto al **método etnográfico** (de los recorridos de observación), éste se basa en las exigencias descriptivas de la TAR, que plantean la necesidad de estar *atentos* a “*cada movimiento, a cada proceso, a cada acción y, en resumen, a cada asociación*” (Muriel, 2011: 126).⁹⁸

Digamos que a un enfoque que no disocie los enunciados de la enunciación, ni los contenidos de los contextos y la elección de formas. [...] Entonces hay que interrogar a las fuentes de nuestros documentos orales y escritos, en el sentido fuerte del término “fuentes”, es decir, de lo que ha hecho posible su advenimiento. Es por lo que tanto muy importante restituir la manera en la que, sobre el terreno, tuvimos acceso a estos “datos”, que son siempre intervenciones, acciones [...] (Bensa, 2015 [2010]): 54).

Los principales métodos de investigación y sus técnicas respectivas se vinculan al enfoque etnográfico. La etnografía realizada mediante recorridos se considera como un método de campo vinculado a la disciplina antropológica, y ha sido considerado como un método “concreto” y “contextualizado”:

La antropología es, ante todo, una disciplina empírica, que atiende configuraciones sociales y culturales particulares. La etnografía es la manera como el antropólogo se aproxima a su objeto, y también la fuente de donde extrae y refina sus especulaciones teóricas. [...] En virtud de que es tradición explorar lo nuevo, lo desconocido, puede cultivar en la ciudad su sensibilidad a lo inesperado: hechos nuevos y también nuevas relaciones entre hechos. (Delgado, 1997: 9).

En cuanto a la especificidad del método, desde nuestra visión de la biblioteca como espacio-lugar público se consideró la inclusión de diferentes aspectos, tal como apunta la investigadora en su revisión histórica sobre el desarrollo físico espacio urbano, Angelique Trachana (2013) muestra cómo “*las visiones de los ciudadanos, las descripciones de infinidad de acontecimientos, usos, relaciones y encuentros se acumulan en la red de forma invertebrada*” (Trachana, 2013: 98).

El lugar que espacializa experiencias posee características específicas (formales, funcionales) e incluirá descripciones no siempre específicamente arquitectónicas, sino que bien puede tratarse de acciones cambiantes, de actividades y procesos inestables:

Lo urbano se entiende aquí **no solamente como descripción morfológica-estructural de elementos permanentes sino también de elementos mutantes sensibles, usos**

⁹⁸ Daniel Muriel (2011) ha hecho una detallada aunque breve revisión de los aspectos prácticos de la aplicación metodológica del registro para entender las mediaciones propuesto por la TAR –que él denomina ANT– y enfatiza en algunas de las dificultades de este método (Muriel, 2011: 114) que requiere detalle y busca fidelidad, versus la “traducibilidad y comparabilidad.” También apunta a que de entrada no debe entenderse las mediaciones “como necesariamente sucias [porque se] transforman irreversiblemente [y no] son transparentes en los procesos que llevan a cabo y porque siempre contienen más tramas y componendas de las que se pueden observar por muy atento que se esté y muy meticuloso que se sea (Muriel, 2011: 115).

cotidianos, actividades, etc. Una visión que incide en las cosas mismas y en la forma que se involucre el cuerpo y los sentidos prevalece de las ideas abstractas, las teorías y los modelos. Este cambio de percepción se advierte en las disciplinas dedicadas a los estudios urbanos que se centran hoy día en la vida urbana. (Trachana, 2013: 99) [énfasis nuestro].

Se entiende que el espacio público urbano es al mismo tiempo estable y efímero, y debieran considerarse su registro –tal como sugeriría la TAR– procurando estar atenta a lo visible, y en lo posible, y a lo invisible de lo urbano.

Lo que va más allá de lo vivible e inmutable se modifica constantemente, lo cotidiano es difícil de abarcar, de en la práctica controlar su registro, por lo que la *observación* intentó escollar tales dificultades centrándose en la descripción de **espacio, actividades**, y finalmente, **sujetos en acción**. Amén de la sistematización y la interpretación situada, las observaciones intentaron abarcar sujetos y lugar, sujetos en el lugar:

Los factores mutantes, como la movilidad, los usos cotidianos, las actividades, etc. adquieren prioridad frente a la descripción morfológica de los elementos permanentes e inmutables de los espacios representativos, la residencia, los equipamientos, las infraestructuras, etc. **La experiencia que se inscribe en una enorme variedad de prácticas que atraviesan la vida urbana, las trayectorias individuales que escapan de cualquier sistematización, las microrrelaciones, centran ahora la atención en el análisis e interpretación de lo urbano.** Pero cómo se expresan esos datos, cómo se pueden transcribir, organizar, tramar y utilizar creativamente en el proyecto de una forma espacial que tenga valor a nivel local y particular, son ahora las cuestiones a responder en una actuación a escala urbana (Trachana, 2013: 99-101) [énfasis nuestro].

Así como en los principios proyectuales se exige un programa resultado de un análisis para sustentar la forma que finalmente adquiriría un proyecto, a la inversa en el proyecto construido se demanda un registro mediante una observación escala uno a uno directamente desde los propios sujetos que usan, viven o interpretan de distintas maneras un lugar.

Ésta consistiría en un regreso a **la relación de investigación sobre el terreno**. Entiendo por ésta no las relaciones efímeras entabladas durante conversaciones dispersas, sino las relaciones más profundas que implican estadías de larga duración lejos de casa [...] Esta captura del investigador por su terreno condiciona la forma y el contenido de los productos de su investigación. (Bensa, 2015 [2010]: 56) [énfasis nuestro].

A su vez, los estudiosos que privilegian la observación como recurso de análisis urbano han reflexionado, en la misma línea de la TAR, en la importancia de **describir al espacio como un actor** más, como un elemento activo que importa tanto como las prácticas e imaginarios de los sujetos y animan a dar cuenta de aspectos físicos *observables* del mismo:

[...] aprendemos a observar los comportamientos y las actitudes humanas más que las formas solidificadas de la edificación; las nuevas formas de sociabilidad, las experiencias individuales y colectivas, la invención de nuevos lenguajes, las distintas formas de atribuir valor y sentido al espacio urbano (Trachana, 2013: 100).

[El espacio es] un objeto de conocimiento que puede ser considerado, con respecto de las prácticas sociales que alberga y que en su seno se despliegan como una presencia pasiva: decorado, telón de fondo, marco...; pero también como un agente activo, ámbito de acción de dispositivos que las determina y las orienta, a la que los contenidos de la vida social se

someten dócilmente. El espacio: algo que las sociedades organizan, algo que las subyuga. (Delgado, 2002: 3).

Enfatizar en la experiencia de quienes habitan o utilizan cotidianamente un espacio-lugar se relaciona con la intención de (intentar) profundizar más allá de los “usos visibles” o asignados por el propio observador que registra. El registro descriptivo no pretendió ser un inventario de causas ni sucesos, sino que se intentó documentar, en lo posible, sucesos cotidianos pero sin atribuirles sentidos. El enfoque o perspectiva etnográfica es una herramienta compatible con la TAR, que no busca imponer significados y plantea que, de todas formas, en todo intento de registro o documentación no existe neutralidad teórica:

Si se acepta que **la etnografía no es un método, sino un enfoque**, no se la puede tomar como una herramienta neutral o aséptica que se utiliza en cualquier contexto. Como enfoque, está impregnada de concepciones implícitas acerca de cómo se construyen representaciones de la vida social y cómo se les da sentido a partir del diálogo con quienes habitan una localidad. Permite comprender algunos procesos sociales y prácticas culturales, especialmente a escala cotidiana, pero también encuentra límites ineludibles (Rockwell, 2009: 184). [énfasis nuestro].

De esta forma, la perspectiva etnográfica dio lugar a la utilización prioritaria de los métodos (que en la investigación se denominaron como “principales”) como el recorrido etnográfico y las entrevistas, que se explican a continuación. La investigación se trata de un aprendizaje sobre la marcha para el que no hay guías, la guía es el esfuerzo de documentación:

2.2.3.1. Método recorridos etnográficos: vida cotidiana

La célebre (y actualmente, revalorizada) Jane Jacobs insistía en que uno de los grandes pendientes del urbanismo era embarcarse en la aventura del mundo real (1973 [1961]: 17), con descripciones extraídas de lo cotidiano, por muy limitadas que pudieran ser, y no de las opiniones de los supuestos profesionales. Jacobs (1973 [1961]), cuyas ideas han retornado con fuerza en las preocupaciones para intentar estudiar los espacios urbanos (Delgado, 2013; Giglia, 2013), enfatizaba la necesidad de no preestablecer conceptos e intentar observar lo que sucede en un medio urbano.⁹⁹

En la misma línea fenomenológica de enfoque descriptivo, Bruno Latour (2008 [2005]) indica que lo que el informe textual¹⁰⁰ busca es presentar a los actores y objetos (y/o locaciones) “*ensamblados de tal modo que puedan ser reunidos*” (Latour, 2008 [2005]: 2005), de nuevo, sin pautas o esquemas preestablecidos. No hay un diseño específico –por ejemplo, a partir de “dimensiones de análisis” o categorías– para organizar los informes

⁹⁹ Describir no es inventariar opiniones, el recorrido etnográfico se intenta desde un sentido descriptivo-expositivo, pero nunca explicativo “de lo social” (ver Latour, 2008).

¹⁰⁰ En el informe textual (Latour, 2008: 198) presenta lo trabajado a partir de las cinco incertidumbres de la TAR: 1) no hay grupos, sólo formación de grupos, 2) que se apoderan de la acción, 3) los objetos también tienen capacidad de agencia, 4) cuestiones de hecho contra cuestiones de interés 5) escribir explicaciones arriesgadas.

descriptivos. En lo que sí enfatiza Latour es en la necesidad de *superar* la distinción entre la descripción y la explicación:

[...] la oposición entre descripción y explicación es otra falsa dicotomía con las que se debe terminar, especialmente cuando se trata de sacar en silla de ruedas de su hogar para las "explicaciones sociales". La alternativa es desplegar plenamente las redes que hacen posible un estado de cosas –y en este caso agregar una explicación será superfluo– o "agregar una explicación" que afirme que debe tomarse en cuenta algún otro actor o factor, de modo que es la descripción la que debe extenderse un paso más. (Latour, 2008 [2005]: 198).

La urgencia de intentar descripciones para comprender la vida en los distintos espacios de la ciudad (Jacobs, 1973 [1961]), no plantea excluir puntos de vista y opiniones, lo que según explica Latour (2008 [2005]) tampoco es un conflicto para la TAR, pues la teoría reconoce que **al registrar se ejerce en la selección de cierta información**.

En cuanto a la forma de presentar un registro descriptivo y un informe, para la TAR tampoco existen principios organizadores, pues lo único constante es el cambio. Jane Jacobs insistía en que para estudiar lo urbano se debe comprender que las personas "*viven* y no se limitan a *existir* simplemente" (Jacobs, 1973 [1961]: 149, cursivas nuestras), de ahí la dificultad e importancia del registro-descripción abierto a la vez, pendiente de imprevistos e intangibles.

Bruno Latour insiste en que en las descripciones ni siquiera se parte de marcos explicativos, ya que la descripción-investigación deberá estar sujeta a la realidad vivida por los sujetos y (por) sus relaciones siempre cambiantes:

Le dije, nuestro trabajo son las descripciones. Todos los demás operan con clichés. Investigaciones, relevamientos, trabajo de campo, archivos, encuestas, lo que sea. Nosotros vamos, escuchamos, aprendemos, practicamos, nos hacemos competentes, cambiamos nuestra visión. Muy simple en realidad: se lo llama investigaciones. [Para] la TAR su principio más importante es que los actores mismos hacen todo, incluso sus propios marcos, sus propias teorías, sus propios contextos, su propia metafísica, hasta sus propias ontologías. De modo que me temo que la indicación a seguir sería la de más descripciones. (Latour, 2008 [2005]: 212).

Se ha intentado observar y documentar "la vida cotidiana en la biblioteca" a través de recorridos etnográficos que permitieran describir las actividades cotidianas –tanto las programadas como las no programadas por la biblioteca– realizadas en sus distintos espacios. Cuando se describió a los individuos realizando actividades en los distintos espacios, las observaciones dieron lugar a escenas; pero cuando se describieron las actividades, ocasionalmente se complementaron con información contextual.

El método pretendió registrar/mostrar aspectos fundamentales –es decir, cotidianos– del lugar-biblioteca, que ensambla las experiencias desde un espacio físico con ciertas características (morfológicas, con cierta carga institucional), un espacio vivido (sujeto o no a lo físico pero en el que interactúan –o no– los individuos de una forma y no de otra) y ese otro espacio en el que intervienen a su vez las experiencias, discursos (formales, político-culturales-económicos) e imaginarios.

Este método parte de describir primero el espacio-lugar, después se describen las actividades y las prácticas en el espacio/lugar específico o emplazamiento, y lo que da lugar a descripciones de escenas¹⁰¹ en las que se procura presentar/mostrar algunas imágenes-escenas sobre personas, procesos en el espacio/lugar¹⁰². El intento de describir lo que parece disperso y fragmentado, pero que para la TAR estaría **vinculado de forma inestable**, no simbólica (ajenos a “fuerzas sociales”¹⁰³ invisibles), y nunca causal.

El andar y la observación como método para registrar espacios y actividades es una propuesta de larga data; curiosamente andar se considera una práctica vinculada a los propios orígenes del espacio público.¹⁰⁴ Este método ha sido practicado, analizado y conceptualizado por el italiano Francesco Careri (2014 [2002]), pero aplicado casi exclusivamente a espacios públicos urbanos abiertos, pero “aplicado” recientemente usualmente en relación con el análisis de la arquitectura, sobre todo en análisis donde se estudian imaginarios y donde el propio sujeto que recorre es quien asigna significados directamente.

El término que resume las prácticas de andar y observación (que en este trabajo conceptualizamos como “recorridos etnográficos”) se denomina **walkscapes**, y como su nombre evoca, se alimentó de actos performáticos en el paisaje que si bien surgieron en ciudades del continente europeo a inicios de siglo XX, se retomaron artísticamente en el continente americano y se revalorizaron por los arquitectos y estudiantes como prácticas estéticas pero también de estudios y composición. En un libro con el título del método, *walkscapes*, Careri (2014 [2002]) especifica que se entiende la arquitectura de formas contrapuestas, lo material fijado y lo que no tiene materia, que en este caso, es asociado al espacio/lugar vía el tránsito, el movimientos o recorridos.

De esta forma, Careri (2014 [2002]) explica que, sobre todo **en el caso de la arquitectura, lo materia e inmaterial no se contraponen, sino que son complementarios indisolubles ya que no es posible separar la arquitectura del recorrido** (Careri, 2014

¹⁰¹ Actividades y prácticas en un espacio de acción. Las experiencias de los usuarios en torno al servicio de cada área específica se exploran a través de las entrevistas.

¹⁰² Para la TAR, que da su lugar a los objetos importa lo que se hace en el espacio. Los espacios de la biblioteca contados a través de las actividades observadas; y a la vez, las actividades en relación con la infraestructura física.

¹⁰³ Latour afirma que “lo social” no es un pegamento que pueda arreglar todo, sino que sería aquello que está “pegado” por muchos otros tipos de conectores, por tanto propone “abandonar el atajo de la sociedad y la “explicación social” (Latour, 2008 [2005]: 34).

¹⁰⁴ Sobre todo el andar y conversar (socializar) se consideran como originarios del espacio público urbano francés. Angelique Trachana (2008) afirma que el espacio público se conformó a partir de que los nuevos peatones caminaban conversando de un extremo a otro de las aldeas recién transformadas en ciudades y que ello contribuyó a edificar parques para paseantes “la teoría Laugier” que dio lugar a la ciudad del siglo XVIII, aunque afirma que en principio los proyectos arquitectónicos de parque “*se trata[ban] de orientaciones estéticas que deja[ban] de lado las cuestiones sociales que en poco tiempo se convertirían en problemas centrales en los proyectos de ampliación de las ciudades debido a la agudización de las contradicciones urbanas*”. La conversación flotante, en teoría, dio lugar (al buscar precisamente uno) a la creación de parques de socialización que incidirán hasta cierto punto en otros aspectos de la vida urbana en ciernes (Trachana, 2008: 79-81).

[2002]): 84), algo a lo que se debimos estar atentos cuando en las escuelas de arquitectura repetían aquello de “la arquitectura es volumen y espacio interior”. De ahí que refiriéndose a espacios en la antigüedad el arquitecto enfatice “el espacio del recorrido es, por tanto, anterior al espacio arquitectónico, un espacio inmaterial con significados simbólicos religiosos” (Careri, 2014 [2002]): 93). Para el autor el espacio no está exento de cargas simbólicas que relacionan (o condicionan) ciertas acciones y las funciones de un lugar, como veremos que sucede en este caso en diferentes espacios de la biblioteca.

En esta tesis una primera intención de la etnografía de espacios –recorrido etnográfico– retomó objetivos del *walkscapes*, que el italiano denominó como “**recorrido/relato**”, cuya principal intención es describir y representar al espacio (Careri, 2014 [2002]:93-94). El recorrido/relato es visto como una forma de representación que es utilizada “para “lograr una acción construida en el espacio real” (Careri, 2014 [2002]: 94). En este punto debemos aclarar que en el *walkscape* el recorrido se entiende “como acción simbólica” y no como signo o como objeto situado en el espacio determinado.

Walkscapes (el andar como práctica estética) distingue entre objeto arquitectónico y espacio público (Careri, 2014 [2002]: 106) y lo hace distinguiendo el valor estético del espacio, sobre el lugar de valor al objeto (sobre todo refiriéndose al primer *readymade* urbano), porque consideraban que de esta forma se le dan valor a la vida que sucede en un espacio público, y no al arte. En resumen: “lo cotidiano contra lo estético” (ídem). Para este método, el ejercicio distingue entre “objeto y experiencia”, entre “espacio y travesía” (Careri, 2014 [2002]: 163):

- a) La calle como signo, como objeto, en este caso el espacio público como espacio/lugar.
- b) La propia travesía como experiencia, “como actitud que deviene en forma”.

En la biblioteca como objeto/experiencia el proyecto etnográfico se originó a partir de los encuentros surgidos mientras se realizaban los recorridos, y no de un diseño previo (como se había intentado en el primer mes de la primera etapa de trabajo, algo que finalmente se abandonó), como sugiere el *walkscape* (Careri, 2014 [2002]: 271). En lugar de recorridos sistemáticos, el sistema fue el “recorrido¹⁰⁵ nómada”.

Careri hace una distinción entre “errabundeo” y “nomadismo”, en el que el segundo concepto va “ligado a desplazamientos cíclicos de los animales durante la trashumancia”, mientras que el primer concepto es visto como un “recorrido errático” “ligado más bien a la persecución de presas” (Careri, 2014 [2002]: 62-63).

Las referencias a la vida prehistórica se deben a la explicación de la concepción del origen de estos términos, y no tiene sentido parafrasear aquí un concepto tan claro. En este

¹⁰⁵ Los recorridos-registros se realizaron desde el julio de 2014 al julio de 2015, con semanas de interrupción en diciembre. El orden del capítulo cuatro no es el orden de registro, sino de presentación del método-análisis.

caso el proyecto surgió de encuentros que no se perseguían, que se cumplían durante los recorridos o cuando yo permanecía durante mucho tiempo en un espacio.

No se fue a la “caza” expresa de eventos ni de sujetos –excepto para el registro de las actividades organizadas por la biblioteca– quizá para no interrumpir actividades en un espacio de labor (el descanso y el ocio también son labores). Una forma de abordar a los usuarios, cuando llegaba a colocarme en un sitio, era observar primero a los usuarios y después esperar durante largo tiempo a que los usuarios terminaran una actividad (ya sea que durmieran, vieran una película o estuvieran realizando sus labores de estudio).

En cuanto el informe descriptivo-interpretativo en la línea de la TAR, se pretende que éste sea mostrado “estructuradamente, recomponerlo sin que sea necesario “descifrarlo” (De las Rivas Sanz, 2012: 135). De esta forma, la exposición escrita de las observaciones (o recorridos etnográficos) se presenta como un recorrido ordenado espacialmente a los espacios físicos de la biblioteca (como redactar una maqueta), presentando las descripciones en un orden general desde el acceso hasta el interior de la biblioteca.

En el anexo 2 del apéndice B se muestra un listado de los lugares en los que se realizaron recorridos etnográficos. A su vez, el método de registro descriptivo de cada espacio se ordenó de la siguiente forma:

- Descripción física del espacio
- Descripción de actividades realizadas (y propuestas) por los usuarios
- Descripción de actividades programadas (o propuestas) por la biblioteca
- Escenas (actividades y personas en el espacio/lugar)

2.2.3.2. La entrevista como método: experiencias narrativas

La variedad de usuarios se observa cuando se mira a quienes entran por las puertas, al pasear por las salas o en otros espacios, porque este lugar es como una plaza pública y la restricción al acceso depende de la autonomía y movilidad de los visitantes. Desde el vestíbulo de la entrada y en el interior de los distintos espacios, lo cotidiano es observar una gran variedad de adultos, adultos mayores, jóvenes, hombres, mujeres, familias con niños, adultos mayores con niños, parejas, trabajadores, estudiantes; personas que ingresan de forma individual o en grupos grandes, pequeños, regulares, también variados.

Es cierto que el tipo de público de una biblioteca puede clasificarse según sus consumos, contenidos, formatos, pero es innegable que el lector que lee a Tolstoi o a Murakami también estudia cálculo, en formatos impresos y también digitales.

En esta biblioteca en particular, puede que después de estudiar decida ver una película (en su propio equipo o en las máquinas de la biblioteca o en el auditorio) o baje a la

sala a tocar el piano o asista a una charla o pasee sus propias derivas (en diferentes espacios interiores o exteriores, o en la estantería solamente) o por sus espacios favoritos de la biblioteca. No es raro entonces que los consumos rebasen las expectativas clasificatorias que, dada la magnitud de este espacio y la cantidad de personas que la visitan y utilizan, serían menos complicadas de estudiar si se dividiera específicamente según los distintos servicios que demandan de la biblioteca.

La presente investigación no intentaba especificar consumos, **sino indagar en las experiencias cotidianas situadas de individuos** que utilizan con mayor o menor frecuencia este espacio público, a fin de conocer usos y sentidos asociados a este equipamiento, para contribuir a entender de manera más cercana el papel de la biblioteca pública en el espacio urbano de la ZMVM.

En cuanto al concepto de **experiencia**, se retoman los planteamiento de Duhau y Giglia (2008) en el sentido de que ésta es vista como un suceso o circunstancia consecuente y a la vez vinculada con el habitar (el espacio vivido más allá de la ocupación) un determinado espacio urbano, o un determinado espacio metropolitano. Para los autores hay una relación entre “un orden¹⁰⁶ socioespacial” – y cierta experiencia “asociada a dicho orden”.

En este libro intentamos ilustrar la relación existente entre lo que proponemos llamar orden socio-espacial de la metrópoli y la experiencia metropolitana asociada a dicho orden. [...] no se trata de postular una relación mecánica o determinista entre la organización del espacio y las prácticas urbanas, pero sí resaltar y razonar sobre los nexos existentes entre estas dos dimensiones de la realidad metropolitana. Con el término "experiencia metropolitana" **nos referimos tanto a las prácticas como a las representaciones que hacen posible significar y vivir** la metrópoli por parte de sujetos diferentes que residen en diferentes tipos de espacio. **El concepto experiencia alude a circunstancias de la vida cotidiana en la metrópoli y a las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de diferentes habitantes.** (Duhau y Giglia. 2008: 21) [énfasis nuestro].

En lugar de metrópoli y espacio en general, en nuestro caso se está localizando la idea de la experiencia en un entorno específico: los recintos interiores y los espacios exteriores que materializan la biblioteca Vasconcelos como espacio de la arquitectura pública.

La experiencia de la metrópoli es en buena medida el resultado de nuestra relación con el espacio vivido, que se realiza en el habitar: consideramos al habitar como una de las actividades humanas más elementales y universales, y lo definimos como habitar: proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, es continuo. (Duhau y Giglia, 2008: 22).

Al tomar como objeto a la experiencia urbana, nuestra investigación parte de reconocer que ésta no es homogénea ni neutral, sino que cambia según el tipo de ciudad desde la cual distintos sujetos establecen una relación con el resto de la metrópoli y elaboran el sentido de su posición en ella. (Duhau y Giglia. 2008: 29)

¹⁰⁶ Por “orden socioespacial” “conjunto de reglas no siempre explícitas” (Duhau y Giglia, 2008:13).

Se sitúa a los sujetos de estudio en un *tipo de espacio* en el que importa la dimensión del espacio vivido pero en relación a la experiencia de uso/sentido. La visita a la biblioteca, espacio/lugar público, no deja de ser a su vez una “experiencia urbana”. Es decir, a través de conocer las distintas experiencias de los diferentes usuarios, se buscó indagar en los motivos por los que se asisten a este espacio público en específico a fin de comprender qué representa un espacio público como la biblioteca pública para quienes utilizan hoy en día.

Paréntesis: sobre la estadística descriptiva en una perspectiva etnográfica

Al iniciar el trabajo de campo de la investigación, que como ya se ha explicado, desde el inicio se planteaba mixta,¹⁰⁷ se intentó averiguar si existían agrupamientos de usuarios, de manera que se profundizara en el análisis de uno o dos grupos considerados como con mayor o menor grado de representatividad, lo que nos guiaría a una posible selección y restricción del análisis debido al eterno problema del tiempo y los recursos. Se analizó la Encuesta de Usuarios 2014 levantada in situ por la propia Biblioteca Vasconcelos. La elaboración de un modelo probabilístico de los principales determinantes de usuarios habituales de visitas sólo confirmó la alta heterogeneidad de visitantes y usuarios del que ha sido considerado unos de los espacios públicos culturales urbanos más visitados de la Zona Metropolitana del Valle de México.

De esa forma la biblioteca pública objeto de estudio indicaba su condición de espacio altamente incluyente, de ahí la necesidad de no preguntarse únicamente cuestiones cuantitativas como cuántos vienen y cada cuánto vienen sino, en la línea de la TAR y las reflexiones metodológicas sugeridas por Sánchez Criado (2006:8), indagar en a) ejemplificar/mostrar cómo se compone la heterogeneidad de usuarios del lugar público y cuál es el sentido de la arquitectura pública como espacio material e inmaterial que, desde luego, se asocia al uso y sentido propuesto y activado tanto por los usuarios como por la biblioteca.

Aunque Bruno Latour (2008 [2005]: 26) explica que “en la TAR no hay explicaciones de causalidad simbólica ni naturalista” es importante indagar en estas preguntas no sólo para comprender por qué regresan a la biblioteca y cómo, a través de sus experiencias como individuos íntimos y públicos, no sólo le dan sentido a la existencia de la biblioteca en el espacio urbano, sino que el lugar mismo espacializa ciertas interrelaciones con el propio espacio público.

¹⁰⁷ Aparte del método interpretativo y la descripción de espacios y actividades, se realizó el análisis a la Encuesta aplicada por la biblioteca y un sondeo de salida a 60 visitantes.

Las respuestas fueron tan variadas que no se clasificaron en dimensiones específicas (por número, cuatro, seis; por tipo, culturales, políticas)¹⁰⁸ sino que se presentan agrupadas en el capítulo cinco, ya que se recurrió a un método alternativo de descripción de “experiencias de personas” realizadas a través de narrativas de la selección de 50¹⁰⁹ entrevistas semidirigidas realizadas a usuarios en un primer contacto o a partir de acordar una cita después de un primer contacto¹¹⁰.

Partiendo de que en los métodos cualitativos también se seleccionan grupos aleatorios y se establecen restricciones –por muy arbitrarias que sean– en una fase de la investigación se buscó seleccionar a un grupo de los considerados como “usuarios activos” y se pretendía realizar entrevistas exclusivamente a personas que cumplieran con tres condiciones:

- a) Si visitaban mínimo una vez por semana la biblioteca,
- b) Si estaban credencializados,
- c) Si tenían más de un año utilizándola.

De nuevo la restricción selectiva generó problemas frente a la realidad de la complejidad del objeto de estudio; después de escuchar experiencias y relatos, la credencialización dejó de considerarse como prioritaria, no sólo porque se encontró que había usuarios que utilizaban intensa y cotidianamente la biblioteca pero que no consideraban que carecer de credencial afectara su uso de la biblioteca, ya que ni la necesitaban ni consideraban que fuera importante tramitarla. Además, en el análisis de estadística descriptiva¹¹¹ se encontró que aproximadamente la mitad de los usuarios no contaba con credencial. A partir de las distintas experiencias hubo que reflexionar también en la definición de usuario, y se consideró como tal también a aquel a que vienen una vez al trimestre.

2.2.3.2. La selección de informantes y experiencias

Aunque en el muestreo cualitativo no se establece a priori la cantidad de casos a observar, sí se ha discutido acerca de la conveniencia de seleccionar cierto número de muestras, sobre todo por cuestiones de redundancia (repetición de la información) y de saturación (relación de información entre los diferentes casos estudiados) (Mejía Navarrete, 2000: 171-172).

¹⁰⁸ La TAR no reduce a “dimensiones” específicas, puesto que los ensamblajes (o interrelaciones) nunca se conocen del todo y son efímeros, no pueden fosilizarse conceptos ni relaciones.

¹⁰⁹ Algunas entrevistas se hicieron con más de un usuario, cuando el informante iba en grupo o se trataba de familias; el total de la muestra es de 50 registros o entrevistas y de 66 usuarios. Ver anexo descriptivo de la muestra y/o Tabla relación de entrevistados y descripción.

¹¹⁰ La mayoría se realizó el mismo día del contacto, pero en seis casos se tuvo un contacto previo (cuatro en persona; dos vía correo electrónico) y posteriormente se agendó una cita de acuerdo a la disponibilidad del entrevistado.

¹¹¹ Ver anexo Estudio de Usuarios Biblioteca Vasconcelos 2014.

Mejía Navarrete explica que el sociólogo francés Daniel Bertaux –que ha trabajado el método biográfico y la historia oral– considera que al tomar un rango de 26 a 30 casos “se *redunda en el conocimiento de las pautas sociales*” y por ello, se alcanza la saturación. En este caso, el muestreo sobrepasó el número de casos recomendado por Bertaux. Bruno Latour (2008; [2005]) no concordaría con la idea de “pautas sociales” y, en consecuencia, no habría redundancias ni saturación.

Según Taylor y Bogard (1998 [1984]) el punto de saturación en campo es cuando “se percibe que se ha llegado a este punto entrevistas adicionales se repite la información y no producen datos nuevos”(1998 [1984]: 90) o cuando se considera que seguir realizando entrevistas no se aporta mayor comprensión a la investigación. Estos dos últimos autores recomiendan el muestreo teórico a fin de no preocuparse por determinar un número de casos.

Se siguieron de manera general las recomendaciones de Glaser y Strauss (2006 [1967]: 45) de no preconcebir y sobre todo, pensar en diferencias de contexto, edad y situación personal se procuró buscar diferencias con respecto a:

- Edades
- Sexo
- Actividades
- Lugares de contacto en el interior y en el exterior del edificio principal (sobre todo, distintas áreas de circulación y descanso cercanas a las puertas de salida de la biblioteca)

La TAR no pretende identificar “pautas sociales” sino registrar/describir procesos y acciones. Se realizó un muestreo por juicio (Mejía Navarrete, 2000: 169) en el que se preguntaba a usuarios que cumplieran con cualquiera de los requisitos a, b ó c y se encontró que la mayoría de las personas contactadas cumplían con alguno de los tres requisitos.¹¹²

Como se muestra en las experiencias registradas, ante la evidencia de que alguien podría haber visitado la biblioteca desde hacía dos o tres meses y tener credencial y asistir varias veces por semana, finalmente se abandonó esta idea. De cualquier forma, las entrevistas se iniciaban después de un primer contacto y breve introducción-invitación (“conocer sus actividades en la biblioteca”) y se continuaban aunque ellos “no cumplieran” con ningún “requisito”. Es importante mencionar que algunos planteamientos del muestreo teórico (Glaser y Strauss, 2006 [1967]: 50-51) fueron de gran importancia ya que durante el

¹¹² De todos los informantes contactados, sólo cinco declinaron participar; tres argumentando falta de tiempo y dos adultos mayores, usuarios de publicaciones periódicas, que dijeron sentirse desconfiados por el uso final de la información.

trabajo de campo era obligado pensar y repensar métodos de observación, selección y registro.¹¹³

Al realizar y a la par transcribir las entrevistas y descubrir distintas experiencias e intensidades de uso –que escapaban a los criterios–, se pensó en cubrir una cuota mínima de 30 entrevistados que sí cumplieran con uno de los dos primeros supuestos, ya fuera a o b, siempre y cuando cumplieran con el criterio c, bajo el supuesto de que había utilizado previamente más veces la biblioteca que visitantes primerizos (es decir, asistentes que visitaban por primera vez la biblioteca).

Dejó de interesar cubrir una cuota mínima de 30 de entrevistados que cumpliera con los criterios y que podían considerarse como “*usuarios de la biblioteca*”; al ampliarse la muestra la idea era contar con un mayor número de muestras de usuarios del espacio público,¹¹⁴ dado que el equipamiento cubre una cantidad de servicios de jerarquía urbana primaria,¹¹⁵ es decir, a una gran parte del territorio de la ZMVM. Este último criterio se acordó con el cotutor del trabajo de campo con base en el tiempo y los recursos disponibles. Sólo cinco personas abordadas declinaron participar en el estudio y ser entrevistados, alegando falta de tiempo y en dos casos, de usuarios varones desconfianza hacia los fines de la información.¹¹⁶

2.2.3.2. Distintas perspectivas: acerca de las experiencias o antiperfiles

Suscribiendo a la imprescindible Jane Jacobs (1973 [1961]), ***los individuos estadísticos son ficción***.¹¹⁷

Los individuos-estadísticos son una pura ficción por muchas razones, una de las cuales es que son “tratados” como si fueran intercambiables en todos los órdenes y sentidos. Los

¹¹³ Al inicio de la investigación se pretendía realizar un extenso catálogo de prácticas. También se realizó un sondeo de salida con 60 registros, pero que de nuevo se caía en información esquemática que daban una idea general de las actividades en la biblioteca, y no tanto de la experiencia de quienes utilizan este espacio.

¹¹⁴ Esta distinción aparentemente minuciosa se debe a que, aunque se parte de conceptualizar a la biblioteca pública como un espacio/lugar público “a secas”, interesa no perder de vista que se trata de un lugar con características específicas y actividades esenciales que la distinguen de otros espacios públicos y otros equipamientos culturales (como parques, plazas, centros culturales o museos).

¹¹⁵ En el capítulo uno se muestra que la biblioteca recibe población de distintas zonas de la ciudad y el valle de México lo que, como ya se ha explicado, concuerda con el conocido modelo de localización del geógrafo Walter Christaller ([1933]), por lo que este equipamiento se considera un lugar central y por tanto su jerarquía urbana es primaria. Parece una obviedad, dadas las dimensiones del edificio, pero en repetidas ocasiones usuarios y no usuarios se sorprendían al conocer este datos, pues consideraban que sólo atraían a vecinos de la zona norte de la ZMVM.

¹¹⁶ Dos usuarios de edad avanzada, contactados de manera independiente en el área de publicaciones, prefirieron declinar la entrevista-conversación alegando que la información podría utilizarse de manera lucrativa o bien, por su seguridad personal, aunque se le explicó que era para fines académicos.

¹¹⁷ Jane Jacobs critica todo discurso idealista y abstracto –desde las defensas de “pulmones de ciudad”, analizando en términos concretos y antes de los food prints, las necesidades reales de los costes de mantener a toda costa la defensa de espacios verdes sin otros cuestionamientos de fondo. Refiriéndose a los centros de trabajo y de comercio, anotó incisiva: “**Los hombres no son ninguna abstracción. O están por los alrededores, en persona, o no están**” (Jacobs, 1973 [1961]: 91).

individuos reales son únicos, invierten años de sus vidas particulares en establecer y conservar relaciones significantes con otros individuos únicos; no son intercambiables en absoluto. Arrancados de sus relaciones quedan destruidos en tanto que seres sociales eficaces, a veces por un tiempo y a veces para siempre. (Jacobs, 1973 [1961]: 146)

En el capítulo cinco se buscó indagar en el sentido de por qué ciertas personas construyen fragmentos de su día (o de su vida) en la biblioteca: a qué se debe la asistencia, **uso, recurrencia y concurrencia** a este espacio/lugar. Ocupar o en su caso, utilizarla de una o de otra manera no sólo es ir construyendo significados cambiantes en torno a nuestro uso de lo público, también contribuye a indagar en la manera en que este espacio acoge y nos acoge, “*la habitabilidad*” que se construye desde el espacio público.

Con el objetivo de estudiar más a fondo el sentido de este espacio, en esta etapa no nos hemos ocupado en indagar cuántos dijeron qué,¹¹⁸ sino en profundizar en *quién o quiénes son* el público actual de la biblioteca, más y menos asiduo, intentando propiciar que ellos dijeran sus porqué y sobre todo, para qué visitaban este espacio público.

En cuanto a la estructura y extensión de las entrevistas en las que se registraron la narración de sus experiencias si bien son variadas en estructura y forma, se procuró incluir la siguiente información básica:

- a) Su formación
- b) Vivencias personales
- c) Problemáticas personales narradas espontáneamente (vinculadas a la biblioteca)
- d) Qué actividades que involucra su uso de la biblioteca (personales, laborales) y
- e) Qué espacializa (posibilidades, contextos, aprendizajes significativos) la biblioteca.¹¹⁹

En cada entrevista se procuró seguir los intereses y los temas de los entrevistados, al considerar como los planteamientos de Bruno Latour con respecto a las dificultades de registro donde “*las personas tienen que ser tratadas de manera mucho más delicada que los objetos porque sus muchas objeciones son más difíciles de registrar*” (Latour, 2008 [2005]:183). Indagar durante pocos meses en un espacio/lugar con un método tan abierto dificultó explorar repetidamente y profundizar en las distintas experiencias y visiones de los usuarios.¹²⁰ Se espera que la narrativa de la experiencia de los usuarios que decidieron

¹¹⁸ Ver gráficas 1.12 al 1.14, motivos de asistencia, servicios utilizados y actividades del capítulo uno.

¹¹⁹ Aunque la tesis estudia un lugar físicamente definido como un torno utilizado para estar o utilizarlo para ciertas actividades, comprendemos que el vínculo con este uso activo de la biblioteca no se diluye, no se desvanece, y por eso sus experiencias de vida *fuera del recinto* físico de la biblioteca también aportan en la comprensión de este espacio urbano.

¹²⁰ Por ejemplo, se decidió no seleccionar grupos de enfoque debido a que no se contaba con información previa que permitiera dimensionar la biblioteca. Al inicio de la investigación no se tenía idea de que esta biblioteca fuera tan heterogénea.

participar en el estudio contribuya a una mejor comprensión del sentido que tiene este espacio.

También se comprende que lo que se presenta como experiencias del **uso/sentido** de este espacio corresponde a una muestra heterogénea de un universo tan heterogéneo como el de visitantes de la Biblioteca Vasconcelos, considerando que, como se ha mostrado en el primer capítulo, recibe visitantes de casi todas las delegaciones del Distrito Federal, y aproximadamente de una tercera parte de visitantes de diferentes municipios del Estado de México¹²¹ y de distintas edades y ocupaciones.

La idea de los antiperfiles corresponde a renunciar a las categorías o clasificaciones, tal como propone la TAR y que en este caso se confirmó de gran utilidad ante los problemas para intentar definir¹²² y describir a quienes usan activamente un espacio de estas dimensiones,¹²³ ya que que la biblioteca recibe aproximadamente 5 mil visitas al día entre semana, y cerca del doble los fines de semana. Por ejemplo, si se dividiera a los usuarios por grupo de edad, se incluiría a los jóvenes de 25 años de edad que trabajan y estudian y a la joven madre que es ama de casa y que viene a la biblioteca a realizar distintos proyectos de arte; y si se dividieran por ocupación ¿el usuario que de momento se prepara para su segunda licenciatura, figuraría como un desempleado? Y es que es frecuente asociar grupos de edad con ciertos estadios de la vida, algo que no necesariamente se cumple en la realidad cotidiana.

Michèle Petit (2015) concreta, “*no se habitan los números*”, de ahí la importancia de indagar más allá de la panorámica de contabilizar asistencias y sugerir razones genéricas (uno puede buscar información sobre una y otra cosa por diversas y variadas razones) a la biblioteca a fin de dimensionar el uso del lugar, posteriormente fue necesario entender para qué la visitaban/utilizaban distintas personas en diferentes estadios de vida. Siguiendo a la TAR, se pretende que estas narrativas sirvan para entender mejor la forma en que estos actores habitan los espacios públicos descritos en el recorrido etnográfico de los espacios presentados en el capítulo cuatro.

No se trata entonces de definir ni de perfiles de usuarios –aunque quizá sí podrían discernirse una docena de tipologías, como el turista, el asiduo, el visitante lector, el visitante sólo laboral, creativo, entre otros–, este apartado busca aportar la experiencia de los individuos a través de esta metodología interpretativa que valida la textualización o narratividad¹²⁴ mediante la coherencia, cohesión, adecuación de la presentación de la entrevista narrativa-descriptiva.

¹²¹ Ver gráficas 1.1. a 1.3. desde qué lugares asisten al espacio público en el capítulo 1

¹²² Comunicación personal con Carola Diez, 2014.

¹²³ En bibliotecas de menor dimensión es posible identificar a los distintos visitantes, sobre todo si no rebasan los 200 visitantes por día. La Biblioteca Vasconcelos correspondería entonces a una concentración de servicios culturales (acervo, talleres) y recreativos (cine, conciertos).

¹²⁴ Los textos narrativos suelen clasificarse en: descriptivos, expositivos, argumentativos o en forma de diálogo.

Es una muestra de la gran heterogeneidad de usuarios evidenciada por el análisis descriptivo del **Estudio de usuarios 2014**, que a su vez llevan a cabo distintas y variadas actividades –en su día, en su semana, en su uso periódico de la biblioteca–, con el fin de indagar en este equipamiento a través de conocer el uso y sentido que tiene para ellos este lugar urbano: hay quien la ha utilizado como una herramienta práctica, o de manera totalmente opuesta, quien se apropió de ella y quien la utilizó de la primera o la segunda forma en distintos momentos de su día o de su vida. Para unos es un espacio de concentración, para otros, de distracción, prisa o sosiego. **Las narrativas de sus experiencias se ordenaron en el capítulo cinco en términos de relación al uso urbano de la biblioteca como lugar.**

2.4. Técnicas e instrumentos

Los métodos anteriormente explicados y considerados **principales** requirieron de las siguientes **técnica e instrumentos**:

Cuadro 2.3.1. Técnicas e instrumentos principales

Técnica	Instrumento aplicado	Capítulo
Encuesta de salida*	• Cuestionario a Visitantes 2014**	Informe descriptivo
Observación participante y no participante, Recorridos	• Registro de observación • Registro de actividades • Diario de campo	Recorrido etnográfico
Entrevista semidirigida	• Guía de tópicos • Diario de campo	Entrevistas narrativas de usuarios y visitantes
Fuente: elaboración propia. *Aplicada por la propia BV. ** Diseñado por la propia BV.		

2.4.1. Cuestionario a Visitantes 2014¹²⁵

Como ya se ha explicado, el cuestionario de la encuesta fue diseñado, piloteado, y aplicado por la propia administración de la biblioteca (BV 2014, CNCA) en un operativo realizado durante 31 días entre julio y agosto de 2014.¹²⁶ La biblioteca distribuyó la aplicación de los cuestionarios con base en flujos y aforo por horario, distinguiendo entre los operativos realizados de lunes a viernes de los realizados en fin de semana.

¹²⁵ Se agradece a la dirección y al personal de la Biblioteca Vasconcelos y al personal de la Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional (CNCA) el acceso a los cuestionarios.

¹²⁶ Ver Apéndice A, Anexo 3. Apartado metodológico.

En total se aplicaron 712 entrevistas. El cuestionario contenía 23 preguntas para identificar principales características de los usuarios y visitantes (datos biográficos básicos, lugar de residencia, último nivel de estudios, ocupación), así como características de la visita (frecuencia de uso, intensidad, motivos de visita, principales actividades), y otros aspectos generales (de uso urbano del equipamiento, de consumo cultural y nivel socioeconómico). Para una descripción detallada ver anexo 2 del apéndice 2 Cuestionario a usuarios 2014 y su anexo 3 o apartado metodológico correspondiente).

2.4.2. La observación (recorridos etnográficos)

Junto a la entrevista, la observación es una de las principales técnicas de los métodos cualitativos y su utilización en el enfoque etnográfico ha sido mencionado por diversos autores de forma reiterada (Bensa 2015 [2010], García Canclini, 2015; Lomnitz, 2014; Giglia, 2012; Rockwell, 2009: 184; Latour, 2008 [2005]). Desde este enfoque el registro consiste en una descripción detallada de las características del sitio estudiado (García Ayala, 2006: 81). Se utilizó la técnica de observación participante y no participante durante distintas etapas del trabajo de campo, desde los primeros acercamientos al objeto en diciembre de 2013, enero de 2014, abril de 2014, previamente al trabajo de campo, así como en la primera y segunda etapa del trabajo (septiembre-diciembre de 2014 y marzo-julio de 2015).

La observación fue la principal técnica del método de recorridos etnográficos, tanto para el registro descriptivo de espacios como de actividades y para el contexto de las entrevistas semidirigidas. Aunque se presenta por estratos, iniciando desde el nivel inferior o acceso, los recorridos no se realizaron de esa forma, dado el fracaso del primer intento. A su vez, la técnica distingue distintos niveles de observación que dan cuenta de distintas profundidades que aunque en campo no son previsibles, al aplicarse sí aportan distintos grados de profundidad que sólo pueden explicarse a posteriori:

Cuadro 2.3.2. Fases de observación participante en recorridos etnográficos

Tipo de observación	Descripción	Aplicación
1. Observación descriptiva	Inicialmente proporciona una orientación al (la) investigador(a). Puede incluir la observación simple y la observación flotante.	Fase exploratoria de la investigación. Se utilizó también en etapas de acercamiento al inicio del registro descriptivo de: <ul style="list-style-type: none"> • Espacios • Actividades

Tipo de observación	Descripción	Aplicación
2. Observación localizada	Se utiliza en un segundo momento, cuando la perspectiva se enfoca sobre todo en procesos e interés en relación a la pregunta o intereses específicos de investigación.	En los recorridos etnográficos para el registro descriptivo de: <ul style="list-style-type: none"> • Espacios • Actividades • Escenas
3. Observación selectiva	Se utiliza sobre todo hacia “el final de la recogida de datos” ya que se utiliza para “encontrar datos adicionales y ejemplos para los tipos de prácticas y procesos” enfocados en la observación localizada.	En los registros de actividades y también en el registro descriptivo de: <ul style="list-style-type: none"> • Espacios • Actividades • Personas • Escenas

Fuente: elaboración personal basada en Uwe (2004:154-155); Scrivano (2007); Careri (2014 [2002]), entre otros.

En el proyecto se utilizaron tres tipos de observaciones en distintas etapas: **observación descriptiva, observación localizada, observación selectiva.**

En el caso de los recorridos que dieron lugar a la descripción de espacios y actividades, su utilización se debió a la importancia de describir el espacio físico – aspecto esencial del enfoque propuesto por la TAR– en el que se realizan (o no) ciertas acciones y actividades. Los contextos “enmarcan las prácticas sociales” (Scrivano, 2007: 63), de ahí que, como explica Óscar Scrivano (2007), sea importante utilizar la observación para registrar a) comportamientos, b) la distribución y estructura del espacio físico, c) qué elementos componen el lugar (recursos, objetos, tecnología), d) distintas situaciones en un mismo espacio, así como e) si existen diferencias y similitudes con otros espacios (ídem).

Los puntos mencionados por Scrivano (2007) son útiles debido a las limitaciones del método, ya que el problema está en las delimitaciones: no es necesario tener claro de antemano lo que se buscará que no escape a la atención, sino una cuestión de “**rastreo**”, de **procurar poner atención. Un enfoque de rastreo.** Algo que interesa en el caso de las escenas registradas en el recorrido etnográfico refiere a la necesidad de “estar alerta a los contenidos de las conversaciones” de los actores en determinado lugar:

Se debe estar alerta a las conversaciones: - ¿cuál es el contenido de las conversaciones? - ¿quién le habla a quién? - quién escucha? - ¿quiénes dominan en una conversación? - ¿quienes quedan excluidos? (Scrivano, 2007: 64).

La observación en el lugar no necesariamente intentaba capturar lo obvio, ya que es frecuente que en campo “los componentes sutiles de las escenas adquieren importancia” (Scrivano, 2007: 64) sin que eso se haya previsto; la técnica intentó pues registrar precisamente “lo observado a secas”, tanto lo que parecía “informal” o no planificado (ni por

los individuos, ni por el espacio, ni por la institución) como lo que se presentaba regularmente (desde actividades programadas por la biblioteca o usuarios).

El registro intenta captar lo que surge espontáneamente o no: como si el mérito de una acción/evento/actividad fuera existir y el del observador, simplemente registrarlo intentando capturarlo. Lo que ocurre o sucede sin que se espere, aspectos verbales y no verbales, y **todo aquello que no necesariamente se sepa de antemano qué papel juega durante el registro de observación.** Después de todo, como apunta el autor “la observación es un ejercicio de interacción social (no un acto solitario)” (Scrivano, 2007: 66) y la selección (elección para el registro) o atención ya es en sí una distinción que no puede evitar su carga de interacción.

En un esquema a profundidad de los elementos guía de la observación de individuos y actividades, Scrivano (2007: 64-63) apunta a la importancia de centrar la observación-registro en: a) los participantes, b) los objetivos (de los participantes), c) los comportamientos y d) el intercambio de símbolos, profundizando en los individuos: en el caso de los participantes, se recomienda describir quién o quienes pueblan una escena, cuántos conforman a escena, sus roles, razones, etcétera. Mientras que en las actividades e interacciones recomienda “tomar nota diferenciando acontecimientos diarios y especiales” si se distinguen secuencias de actividades, las interrelaciones, interacciones, perspectivas de los sujetos y del investigador.

Pero para la TAR de entrada realmente no es necesario indagar en aspectos simbólicos ni es posible descifrar “roles” e intenciones: sólo busca situar descriptivamente, sin describir relaciones causales. Ya que no se plantean *a priori*, no pueden asignarse ni roles ni razones. Para Manuel Delgado (2007) la observación tampoco debe ensayar ni intentar explicaciones:

[...] ni elaborar hipótesis plausibles que atribuyan a lo observado una estructura, ni tampoco que no sea viable que los pasos que nos permitirían actuar como científicos sociales en condiciones de formular proposiciones descriptivas, relativas a acontecimientos que tienen lugar en un tiempo y un espacio determinados, y, a partir de ellas, generalizaciones tanto empíricas como teóricas que nos llevan a constatar -directa e in directamente, en cada caso la existencia de series de fenómenos asociados entre sí. **Lo que se sostiene aquí es que son particularmente agudos los problemas suscitados a la hora de identificar, definir, clasificar, describir, comparar y analizar una especie de hechos sociales como los que tienen lugar en las calles.** (Delgado, 2007: 85). [Énfasis nuestro].

Por su parte, Uwe (2004) amplía una serie de puntos a la manera de “dimensiones con fines de observación” que deben considerarse al observar una “situación social” y estas corresponden a la observación de a) el espacio físico, b) los actores (“personas implicadas”), c) qué actividades desarrollan las personas (o actos realizados por personas puestos en relación), d) qué elementos componen el lugar (objetos físicos en el lugar), e) qué actos se realizan (acciones individuales), f), acontecimientos (actividades puestas en situación en un mismo espacio), g) tiempo (secuencias en el espacio tiempo), h) meta (si las personas

intentan lograr algo) y una cuestión que constantemente tiende a ser obviada, i) sentimientos de emociones (sentidas y expresadas) (Uwe, 2004: 156).

Entre las limitaciones del método, Uwe (2004) apunta otros problemas de la técnica que van de la selección desde lo que se observa en cualidades y cantidades (lo que se resuelve, en teoría, aplicando la conocida técnica de saturación) a los problemas con las relaciones que se establecen en el campo:

¿Cómo se pueden encontrar aquellas situaciones en las que se suponga que tienen lugar los actores pertinentes y las actividades interesantes? Al mismo tiempo, **cómo se pueden seleccionar situaciones que sean tan diferentes las unas de las otras como sea posible, a partir de la gama de acontecimientos de un día normal, para aumentar la variación y la variedad de lo que se observa realmente?** El otro problema es acceder al campo de estudio y distanciarse de esa persona clave (Uwe, 2004: 157). [Énfasis nuestro].

En cuanto a la observación de espacios físicos, el autor anteriormente mencionado, Scrivano (2007) enfatiza en algunos puntos vinculados a veces a los individuos que componen la escena (cuántos están ahí), igual que Uwe (2004), si se detectan secuencias en cierto espacio tiempo, y si existen acontecimientos (interacción entre gente y actividades, duración de actividades, si la actividad se repite cotidianamente o es fortuita, si se compone o no de aspectos rituales, etc.) (ídem). Para el sociólogo urbanólogo Manuel Delgado, la interacción que implica la observación etnográfica de un espacio público, deberá, en lo posible, cuando menos intentar llevarse de forma “disimulada”:

La observación se lleva a cabo de manera no tanto oculta o encubierta. como disimulada. **Plantear este tipo de técnicas de naturalismo radical como no interactivas sería inexacto**, por cuanto, en contextos públicos, organizados a partir del distanciamiento y la reserva que mantienen entre sí las personas copresentes, **la indiferencia y el anonimato tienen funciones estructurantes**. El ejercicio de una **mirada discreta** integra al investigador en un medio todo él hecho de relaciones sociales nada o poco focalizadas. En cuanto a la entrevista personal, es un recurso pertinente, pero se la devuelve al lugar subordinado que le corresponde en el método etnográfico. (Delgado, 2007: 104). [Énfasis nuestro].

En este caso se realizó un recorrido etnográfico con observación participante en los espacios y observación-registro de actividades, con interacciones para aclarar algún punto que llamara la atención o para solicitar una entrevista. También afirma que es necesario establecer cuestiones metodológicas básicas:

...relativas a la manera de **detectar, seleccionar, registrar, transmitir** y explicar los hechos urbanos reclaman cierta restauración de la tan denostada confianza en la observación directa de los flujos de acción humana. Se entiende que el asunto que interesa es cómo las personas que se reúnen en contextos públicos se agencian de ellos y, haciéndolo, los dotan de valor tanto simbólico como práctico. (Delgado, 2007: 106). [Énfasis nuestro].

En cuanto a la entrevista personal, que Delgado (2007) apunta como un método complementario y “subordinado” a la perspectiva etnográfica, en este caso se utilizó someramente (no llega a ser entrevista, sino breves intercambios con algunos individuos

observados) en el método de los recorridos y fue utilizada como método principal en otra fase de la investigación (como ya se ha explicado anteriormente).

Instrumentos para el registro de la observación

Para registrar las observaciones se utilizó un cuaderno en el que se anotaba el espacio observado, la fecha, el tipo de actividad o práctica. El registro de actividades programadas por la biblioteca se realizó en el mismo cuaderno y se colocaban datos generales como nombre de la actividad, objetivos, horarios de realización, periodicidad, espacio en el que se llevaba a cabo, fecha. Se realizó al menos una visita de observación por cada actividad llevada a cabo de agosto a diciembre de 2014; se utilizó el calendario semanal de actividades que publica la biblioteca en tabloneros y en su página oficial como guía o apoyo.¹²⁷

Para el registro de las prácticas y actividades de los usuarios se registró la descripción breve de la actividad, el espacio en el que se llevaba a cabo, fecha, quiénes la realizaban, diálogos y detalles observados. Los recorridos no tenían un horario fijado, usualmente no coincidían con la visita a actividades programadas por la biblioteca. Se procuraba observar durante seis días de lunes a domingo.¹²⁸

Presentación de los registros de observación

Una cuestión básica del método de observación es la selección y el registro, y finalmente, la presentación de lo registrado. En este caso las observaciones documentadas aparecen de la siguiente forma:

Registro etnográfico

- Espacios (espacio/lugar material)
- Actividades
- Personas (conversaciones, escenas)

Entrevistas informales

- Experiencias personales en torno a la biblioteca

El **capítulo cuatro** se presenta en el **recorrido etnográfico en el que** se describe la vida cotidiana de la biblioteca. Las descripciones aparecen ordenadas por estratos (desde el acceso y luego visitando o recorriendo los distintos espacios). En cada descripción se mantiene el siguiente orden: primero los espacios, después las actividades, después las personas (conversaciones escuchadas o mantenidas con ellos) y posteriormente las escenas o actividades en acción en cada espacio.

¹²⁷ Ver Apéndice E. Actividades realizadas por la biblioteca durante el primer semestre de observación

¹²⁸ No siempre fue posible realizarlo diario ya que ocasionalmente hubo interrupciones de días de visita.

Inconvenientes de la observación

Uno de los inconvenientes de la técnica de observación es que, desde luego, enfocar (mirar) implica en sí mismo un sesgo: hay una distancia muy sutil entre lo que se nombra y lo que se omite, entre lo que se cuenta y lo que se asume. En este caso se asumió que la selección implicó en sí la relevancia: la selección como una forma de enfocar lo que se advertía que podría ser dato (García Clanclini, 2014). La escritora-filósofa Herta Müller advierte “*se sabe, pero nunca se puede demostrar lo que sucede a diario*” (2011: 50), por lo tanto no es posible establecer comprobaciones (ni explicaciones) y el trabajo partió de la lógica de intentar mostrar –no demostrar– cómo se conforma el espacio público biblioteca (o los distintos espacios que lo conforman) y quiénes lo utilizaban.

En cuanto a la manera en que este espacio público es “de utilidad” (imprescindible o circunstancial) a los distintos usuarios, se procuró averiguar colocándolos en primera persona, como podrá leerse en las narrativas de las entrevistas realizadas a los informantes. También Taylor y Bogdan (1987: 104-108) ya habían explicado cómo de la observación surge la entrevista, al intentar indagar (o “esclarecer”) en las experiencias y ante la imposibilidad de indagar en la vida cotidiana de las personas que se observan.

Es importante enfatizar en la dificultad de pre diseñar instrumentos de observación, por lo que los primeros ejercicios luego desechados (como las fichas de observación) contribuyeron a mostrar la gran variedad de actividades simultáneas y la gran heterogeneidad de visitantes y usuarios, tal como luego se reflejó en el reporte de análisis del Cuestionario 2014 (ver apéndice a). Las dimensiones físicas aunado a las características intrínsecas del espacio público que es una biblioteca pública, contribuyeron a la comprensión in situ de la necesidad de modificar instrumentos y la documentación de estas modificaciones –tal como propone la TAR– se vincula al rigor exigido por el método científico.

2.4.3. Entrevistas semidirigidas

En efecto, nos vemos bombardeados por opiniones burdas venidas de la derecha y la izquierda, pero las prácticas reales de los actores en su propio universo permanecen poco explicadas (Bensa, 2015 [2010]: 61-62).

Mientras que el registro etnográfico se utiliza a fin de caracterizar a los sujetos de estudio, la entrevista sirve para caracterizar al objeto de estudio a través de los puntos de vista de los entrevistados (García Ayala, 2006: 81). Para la utilización de la entrevista semidirigida (no estructurada) para la construcción de los relatos testimoniales de los entrevistados, la investigación se apoyó en una guía de tópicos.¹²⁹ Esta guía sirvió para guiar la conversación

¹²⁹ Ver Apéndice C. Anexo 1. Guía de tópicos utilizada en las entrevistas.

(o entrevista) con el informante seleccionado. La técnica de la entrevista ha sido ampliamente estudiada por Homero Saltalamacchia (2005, 1998),¹³⁰ quien explica la importancia de partir intentando conocer aspectos relacionados al uso, las experiencias y sobre todo, el sentido personal de los individuos.

El último aspecto fue uno de los más relevantes del estudio, pues la pregunta de investigación relativa al sentido del equipamiento particularizaba en explorar nociones (o percepciones, impresiones, representaciones) individuales debido a que “el sentido personal importa no tanto para particularizar sino para ´desparticularizar´, para ampliar y mostrar las distintas condiciones y contextos” (Saltalamacchia, 2005).

De esta forma, las narrativas, como ya se ha explicado, no trataban sólo de explorar en los usos, sino, sobre todo, de indagar en las versiones personales del espacio público experimentadas (y percibidas) por los distintos sujetos entrevistados (usuarios y visitantes). Con base en las recomendaciones del autor mencionado, la entrevista buscó abarcar los siguientes puntos:

- Registrar el sitio/modo donde se realizó el primer contacto
- Registrar el lugar de la biblioteca donde se llevó a cabo la entrevista
- Registrar la duración y condiciones de la entrevista
- Incluir preguntas iniciales sobre el “uso personal de la biblioteca”
- Incluir preguntas secuenciales sobre sus usos, experiencias (pasadas y presentes) con respecto al espacio, las actividades, las interacciones con otros usuarios.

De la guía de tópicos

Homero Saltalamaquia (2005; 1998) recomienda evaluar el tipo las preguntas, si se trata de cuestionamientos de hecho, de opinión, de intenciones, así como verificar el orden de las mismas. El autor sugiere también algunas de las siguientes estrategias para el diseño del instrumento y el inicio de la aplicación: a) “agrupar por temas, b) partir de la más fácil a la más difícil, b) avanzar de lo menos embarazoso a lo más embarazoso y c) dar instrucciones precisas para que el entrevistado sepa lo que se espera de él” (Saltalamaquia, 1998: s/n). A excepción del c, las sugerencias fueron pertinentes, pero el discurso de los actores no necesariamente es lineal y puede ser que se regrese de revelaciones personales (“embarazosas” o no) a temas más dóciles y luego se vuelva a ellos.

¹³⁰ Saltalamaquia (1998) apunta las siguientes ventajas de la entrevista no estructurada: 1. acontecimientos vividos directamente y permite la aparición de lo imprevisto; 2. permite la exploración de un universo poco conocido; 3. permiten la coinvestigación; esto es, la búsqueda, en colaboración con el entrevistado, de la información o de la interpretación más adecuada para comprender los procesos evaluados; 4. estructuran menos el proceso de asociación y memorización del entrevistado con lo que se logra una mayor autenticidad en la articulación de las respuestas; 5. permiten que el entrevistado exprese sus opiniones de la manera que le parezca más adecuada; 6. permiten que se despliegue un contexto expositivo que aclarará las respuestas del entrevistado, posibilitando una comprensión más profunda sobre temas complejos. (Saltalamaquia, 1998: s/n).

El autor aclara que en realidad “la guía de tópicos no supone un orden necesario”, ya que sólo sirve como una guía para que el entrevistador avance hacia los temas que se pretende que el informante explore (Saltalamaquia, 2005: 13). Las preguntas que conformaron la guía de tópicos abarcaron principalmente los siguientes tres puntos:

a) Las acciones cotidianas **en el espacio/lugar**

Se preguntaba sobre qué actividades llevan a cabo en los distintos espacios de la biblioteca que eran mencionados por los usuarios. Se preguntó con qué frecuencia las realizaban (sin que se evaluara si era poca o mucha en términos cuantitativos)

b) Las acciones orientadas **hacia o a partir del espacio/lugar**

Posteriormente, se preguntaba si esas actividades se relacionaban con otras actividades al interior o exterior de la biblioteca; se procuraba indagar en por qué se realizaban en esos espacios y no otros, si podrían llevarse a cabo en otros contextos. Y en cuanto a las actividades (autogestionadas o propuestas por otros usuarios o la propia biblioteca) y la forma en que les servían en su vida cotidiana.

c) Las acciones **en torno a los proyectos de futuro relacionados en algún punto con el espacio/lugar.**

En este último punto se incluyeron preguntas relacionadas indirectamente con la identificación y apego al lugar; por ejemplo, se preguntaron cuestiones relativas a que si conocían otras bibliotecas o si las utilizaban, si asistían o no con otras personas, cómo se relacionan con otras actividades que hacen en casa, qué relación establecen con esta biblioteca o a qué otros espacio públicos de la ciudad asistían.

De la aplicación del instrumento (entrevista semidirigida)

En total se realizaron 50 eventos de entrevistas semiestructuradas con una participación total de 66 informantes.¹³¹ Como en el análisis descriptivo de usuarios,¹³² en esta muestra tampoco hubo diferencias significativas por sexo: el total de entrevistados se divide casi en partes iguales entre hombres (51 %, 36 usuarios) y mujeres (49%, 34 usuarias). La mayoría

¹³¹ Se realizaron entrevistas individuales y a pequeños grupos (de dos o más personas). Se considera como entrevista individual cuando hay un solo informante, por ejemplo, en el caso de padres con hijos pequeños o el director de la compañía de teatro. Se considera como grupal cuando hay más de un informante.

¹³² Ver gráfica 1.6. del capítulo uno.

(70 %) dijeron ser usuarios exclusivos de esta biblioteca. La mitad de los entrevistados ha sido usuaria antes de otras bibliotecas públicas (54 %), mientras que para alrededor de una tercera parte de los entrevistados (36%), la Vasconcelos es la primera biblioteca a la que asistieron en toda su vida (ver anexo 1, apéndice A, gráficas A, B, C).

En cuanto a la condición de ocupación de los informantes de las narrativas, alrededor de una tercera parte trabaja (37%, 26 informantes), estudia (31%, 22 informantes) y en menor grado, realizan ambas actividades (16 %, 11 informantes). Los entrevistados que dijeron dedicarse a las labores del hogar fueron apenas un 6 por ciento (4 casos), más que quienes dijeron estar desempleadas (4 %, 3 informantes); mientras que sólo se obtuvieron dos testimonios de personas jubiladas (don Carlos y don Teo) y dos personas sin condición de ocupación, una persona en situación de calle y un desplazado. En cuanto a las edades de los informantes, la distribución también es semejante al informe descriptivo, teniendo una mayor presencia joven, ya que aproximadamente el 55 por ciento de testimonios corresponden a jóvenes de entre 15 y 30 años de edad (ver anexo 1, apéndice A, gráficas D, y E). En el **capítulo cinco** (biblioteca de palabras) se presenta el espacio público a través de la narración de sus experiencias personales en torno a la biblioteca.

2.5. Recapitulando

El año en que el mundo fue una biblioteca permitió una estancia de un aproximado de 200 días, distribuidos de septiembre de 2014 a agosto de 2015.¹³³ Los primeros dos meses y el último semestre fueron los de mayor permanencia, de lunes a sábado y más de una decena de domingos. La mayoría de las ocasiones, debido a las grandes distancias que implican los traslados en la ZMVM, la estancia en la biblioteca solía abarcar entre tres y ocho horas (sólo en contadas ocasiones permanecí durante todo el horario de operación).

Por sus grandes dimensiones, esta biblioteca es un sistema de servicios, por lo que las estancias no llegaron a convertirse en repetitivas, monótonas. Tampoco se tuvo la percepción de haber llegado al “punto de saturación” del contexto (Taylor y Bogdan, 1987: 90; Glasser y Strauss, 2006 [1967]: 60-63), como refieren los sociólogos sobre la productividad de las estancias en campo. Aunque quizá se muestre en lo documentado, ya que este punto alude al periodo de tiempo en el que los datos registrados empiezan a considerarse como repetitivos por el investigador-observador, lo que resulta una buena indicación o señal de que es hora de emprender la “retirada de campo”.

¹³³ Se realizaron visitas previas de tipo exploratorio en diciembre de 2013, enero de 2014 y abril de 2014.

En este caso, apartarse físicamente del objeto y lugar de estudio obedeció al término del programa de posgrado, así como por la imposibilidad práctica (humana, económica) de continuar incluyendo en el registro nuevas actividades, acciones y/o actores.

Retirarse de la biblioteca también obedeció a una recomendación expresa por uno de mis dos tutores externos, a fin de tomar perspectiva en la investigación y ante la necesidad de dar un nuevo tratamiento a la información recolectada, cuya sistematización básica en ocasiones se llevó a cabo a la par del trabajo de campo, a veces en casa, a veces en la propia biblioteca.¹³⁴ Lo anterior –la simultaneidad entre sistematización y continuidad del trabajo de campo–, recomendada por Glasser y Strauss (2006 [1967]), ayudó a llamar la atención sobre nuevos puntos al observar contestar en lo recolectado la necesidad de profundizar o rectificar ciertas ideas inevitablemente (pre)concebidas.

Se reconoce que la estrategia metodológica utilizada (y los métodos probados y desechados) se fortaleció debido a los siguientes dos aspectos que no pueden ser obviados:

- La importancia de que las visitas de observación se realizaran de forma continua el mayor número de veces en el año de la estancia (permanencia y estancia prolongada).
- La importancia de considerar las (grandes) dimensiones y “funciones” específicas de este espacio urbano en particular, que corresponden a una biblioteca urbana del siglo XXI.

A continuación se comentan brevemente ambos puntos.

2.5.1. Estancia prolongada y permanencia en el sitio

Hoy en día los textos sobre metodología no suelen enfatizar en la importancia de una estancia prolongada en el sitio donde se desarrolla una investigación. Incluso, alertan sobre el riesgo de “convertirse” en un nativo, como si los intereses a investigar y los espacios resultaran ajenos en alto grado o, cuando menos, extrañamente novedosos para quien lleva a cabo una investigación (como acercarse a una civilización desconocida).

Afortunadamente, la disciplina antropológica, base del enfoque etnográfico, surgió de las clásicas estancias malinovskianas (prácticas que hoy en día se verían con recelo en ciertas instituciones académicas y en su departamento de becas) que mostraron la importancia de permanecer durante un espacio de tiempo prolongado junto a los individuos

¹³⁴ Las transcripciones de las entrevistas se realizaban el mismo día de realización, por la noche, mientras que el diario de campo lo escribía directamente en el celular, al salir de la biblioteca, sobre todo en el transcurso de una hora a mi casa, mientras que y las notas de la bitácora se redactaba directamente en la propia biblioteca en una computadora.

estudiados en el lugar estudiado. En nuestro caso no se mantuvo un contacto prolongado con los individuos estudiados ni algún grupo en específico, sino con el espacio-lugar analizado.

La base de la estancia prolongada en esa disciplina se fundamenta en que “todos los hechos adquieren sentido unos respecto a otros” (Bonte e Izard, 1996: 453) y a que al utilizar el método de registro y observación “la tarea del etnógrafo” –o desde la perspectiva etnográfica– “consiste en una construcción permanente buscando relacionar entre sí los datos aislados y estudiar su coherencia” (ídem). Es frecuente que hoy en día las posibilidades de realizar un trabajo extensivo suelen ser reducidas por la realidad temporal, financiera, geográfica y por tanto las investigaciones suelen contar con más bien pocas y seleccionadas visitas y en todo caso, se realizan investigaciones fragmentadas (Giglia, 2012: 70).¹³⁵

Uno de los aspectos más importantes de pretender registrar de forma continua en una estancia prolongada era **no intentar delimitar intereses a priori** (que es lo que solemos entender por “diseñar una estrategia metodológica”), y ello incluye necesariamente cierta continuidad en días a fin de no descartar y limitar los registros de observación: no descartar un miércoles por la mañana y tener presencia atenta un viernes por la tarde o domingo al mediodía demanda una permanencia continua, o cuando menos, su intento.

La parte más difícil y que quizá sólo pudo lograrse en ocasiones, sobre todo al realizar las entrevistas (donde se abre el oído y la mirada se convierte en algo secundario) fue el intento de suavizar (no cancelar) los prejuicios propios de alguien que se siente inseguro investigando un espacio de actividades públicas en el que se “espera” que sucedan unas cosas (espacios de reflexión, espacio de estudio, espacio de otros, por ejemplo) y no otras. A esa disolución del prejuicio, Bensa (2015 [2010]) la describe como *pérdida de la rigidez o nuestras etiquetas interiores*:

La investigación etnográfica es una forma de periodo de formación en un universo social diferente del propio y el cual conocemos a lo largo de una prueba de despojo interior. La disolución de nuestras rigideces, la pérdida de nuestros automatismos sociales iniciales, la puesta en duda de nuestras convicciones acompañan y condicionan en efecto nuestra comprensión de lo que acontece en el lugar en el que estamos en un momento preciso. **“Sólo una sabia dosis de abandono y de reflexividad, de espontaneidad y de dominio de sí mismo, puede reducir o al menos controlar la proyección sobre el terreno de problemáticas y categorizaciones que le son extrañas** (Bensa, 2015 [2010]: 56-57). [Énfasis nuestro].

Es fácil imponernos percibir lo que consideramos debe acontecer en estos espacios, lo difícil es lo contrario. En todo caso, sabemos el trabajo de una investigación requiere tiempos más

¹³⁵ La antropóloga urbana Ángela Giglia apunta: “La tercera cuestión es la de los tiempos destinados a la investigación, demasiado cortos y fragmentarios para que pueda darse esa relación prolongada con los sujetos y los terrenos de estudio que es fundamental para la comprensión desde adentro de la realidad social.” (Giglia, 2012: 70).

extensos que la estadía en campo y a la par, la sistematización –en lo posible– de los datos y que tampoco se acaba con el abandono del sitio: se vuelve constantemente física y mentalmente. Es difícil “reducir” una fase a 12 meses y sólo centrarla en periodos cerrados: lo que más se requiere es “digerir” y conectar, poco a poco y según espacios de tiempo que a veces demandan sus propios ritmos (a veces incluso ajenos al campo, ajenos al (la) investigador (a)). Por ello es importante que, en lo posible, se intente contar con un margen temporal que permita probar y desechar métodos.

Ay, la tentación de describir y las miserias del descripcionismo
Zbigniew Herbert (2013: 118)

Estudiar un espacio urbano con horario de oficina (con una estancia promedio de ocho horas, y con una asistencia mínima cinco días) a veces puede resultar insuficiente porque es obvio que los espacios suelen variar según las horas y los días: quizá no se termine de aprender las diferencias de observar un mismo espacio a las 11 de la mañana y después de las 3 o a las 6 de la tarde, así como las diferencias entre observarla un lunes, un sábado (que es muy distintos a un domingo). Se adquieren sensaciones, pero nunca la certeza [metodológica], lo que es otra de las múltiples riquezas del espacio público urbano.

El tiempo y el espacio de una investigación debiera, en lo posible, procurar ser extenso, pues es importante no olvidar, como apuntaba el filósofo Henri Thoreau hace más de cien años, “uno necesita espacio para sus pensamientos, de modo que éstos puedan zarpar con la orientación adecuada y recorrer un curso o dos antes de llegar a su puerto de destino” (Thoreau, 1996 [1906]: 160). En nuestro caso, dedicar un periodo mínimo de 12 meses a ensayar acercamientos y desechar métodos fue de gran utilidad.

2.5.2. Observador observando (y observado)

En cuanto al objeto específico de este estudio, de entrada se planteaba la pregunta (sobre todo al llegar “a campo”, más que de manera previa desde el escritorio) de ¿cómo entender un espacio inédito? Había sido usuaria de otras bibliotecas de menor escala, y el último lustro, durante dos felices meses fui usuaria diaria (de lunes a domingo) de la Biblioteca Nacional en Buenos Aires –cuyas dimensiones también rebasan el tamaño y la capacidad de una biblioteca pública mexicana promedio–, pero nunca antes había intentado intentar estudiar sistemáticamente un espacio de grandes dimensiones como la Biblioteca Vasconcelos.

De esta forma, se imponía la consideración de dos aspectos específicos: a) la gran variedad de espacios que conforman la biblioteca debido a su gran tamaño, y b) las

“funciones”¹³⁶ específicas de biblioteca pública (tradicionales, o no tradicionales). De ahí la idea de la necesidad (e inseguridad) de probar distintos métodos en diferentes fases de las etapas (ver Tabla 3.2.1. resumen métodos implementados –y desechados–) llegando a la comprensión de que en la última etapa se debía cambiar de la escala descriptiva a una escala más propia de los sujetos de estudio mediante la observación y para ello se recurre a métodos cualitativos.¹³⁷

Como ya se ha explicado, entre los principales tres métodos utilizados el **método de análisis descriptivo** (la encuesta) contribuyó a brindar un “panorama” de la utilización de la biblioteca. Para cumplir con los objetivos de esta tesis fue necesario considerar otros métodos que permitieran un acercamiento “de escala uno es a uno”, por lo que al final se consideran como métodos principales a aquellos que posibilitaron observar escenas, acciones, actividades, experiencias in situ, como el **método etnográfico** (recorrido etnográfico)¹³⁸ y finalmente, la **entrevista sociológica**.

La biblioteca espacio/lugar público, a diferencia de otros espacios públicos culturales o de ocio y recreación, no implica solo desplazamientos y estancias cortas –sería muy difícil, aunque no imposible, permanecer seis horas en un parque o visitar repetidamente en la semana o en el mes un museo— ya que es común que en el caso de este equipamiento exista cierta permanencia y/o frecuencia, visita/estancia, de ahí que se insista en analizarla en relación al “tiempo y espacio” que contribuye a posibilitar –o no– construcciones de lo íntimo. No es un espacio urbano de “conexión efímera” es decir, de tránsito que conecte con otros espacios públicos, y por ello había que pensar en la forma de acercarse no sólo al espacio físico concreto y a las actividades, sino a las personas que la utilizan cotidianamente.

Es necesario reconocer que después de familiarizarme con la biblioteca a través del ejercicio de la fallida observación sistemática realizada en septiembre de 2014 (ver Tabla 2.2.1. resumen métodos, observación estructurada, que tuvo la ventaja de obligarme a visitar-permanecer cada uno de los rincones públicos de la biblioteca), empecé a darme cuenta de que las actividades no eran tan distintas a lo que había visto en otras bibliotecas más pequeñas en México o en el extranjero.

En la Biblioteca Vasconcelos se repetía lo que observé en un sistema de bibliotecas de una ciudad media mexicana: como en las bibliotecas periféricas de mi ciudad, Tijuana, o en algunas bibliotecas regiomontanas o extranjeras (como en España, Chile o Argentina) y

¹³⁶ No estrictamente con evocación funcionalista sociológica, sino la “carga” que la administración de la ciudad o el Estado impone a estos equipamientos, con la asignación específica de cierta oferta de actividades y la discriminación de otras.

¹³⁷ El filósofo Theodore Zeldin recomienda “microscopio y telescopio”, pues opina que las generalizaciones propuestas por la estadística funcionan como incentivo pero no necesariamente “estimulan a la reflexión” (Zeldin, 2014 [1994]).

¹³⁸ Una etnografía de espacios y actividades, que incluye la experiencia de los actores, objetos, procesos visibles, emplazamiento.

es que la biblioteca pública es visitada por personas desempleadas y adultos, así como por personas jóvenes. Algunos la utilizan como una biblioteca académica –estudiantes de medicina o de humanidades o de ingeniería– y en cambio otros la utilizan como un espacio propio en el que poder ser, desarrollando actividades creativas. Incluso, en otros casos, quienes parecían no contar con espacios personales domésticos o laborales, llevaban a cabo actividades sencillas y cotidianas que parecían ayudarles a llevar a su día a día en un espacio donde no eran considerados marginales (donde no eran maltratados ni malvistos), en un espacio donde poder estar.

Esa diversidad aparente de personas y de personajes, a su vez, obligaba a intentar dimensionar experiencias y sentidos en torno al sitio, las actividades, lo que en la práctica llevó a la aplicación del tercer método principal explicado anteriormente, la **realización de entrevistas** semiestructuradas y no estructuradas. Como se ha explicado en este capítulo, una de las principales razones de enfocar el análisis en los individuos que utilizan cotidianamente el espacio, se debe a consideraciones filosóficas, desde una epistemología que reconoce que no hay principios de objetividad metodológica ni carencia intencional. Como apunta Bensa (2015 [2010]), los sujetos que estudian y los sujetos estudiados mantienen lazos ineludibles:

Los vínculos intelectuales, políticos, afectivos específicos inducen lo que consideramos enseguida y de manera errónea como "datos". Nada está disponible en sí. Todo es dado y recibido en condiciones particulares. No hay jamás sentido absoluto, independiente. [...] se atribuye el derecho de dar unilateralmente sentido. ¿Quién, dónde y cómo, habla de quién y de qué? (Bensa, 2015 [2010]: 84).

¿En ciencias sociales, hasta qué punto abstraerse es separarse? El mito de la asepsia del dato es una constante y otro de los valores pendientes de los estudios urbanos, fenómeno que ya ha sido analizado en México por otros autores con enfoque humano como la geógrafa Paula Soto (2013) en sus charlas sobre metodología o los antropólogos Ángela Giglia (2012) o Antonio Ziri3n (2013). Éste último autor apunta:

Por otra parte, los espacios se convierten en lugares a trav3s de su relaci3n con los sujetos. [...] Es importante se1alarse que **las relaciones entre lugares y sujetos no son objetivas, sino que dependen de la experiencia subjetiva**, tiene que ver con los recursos, la intenci3n, la posici3n y el poder de cada actor para asumir o transformar sus circunstancias espaciales. (Ziri3n, 2013: 286).

Quiz3 una de las ventajas de no encontrar trabajos desde los estudios de lo urbano enfocados en el sentido (espec3ficamente) de este equipamiento fue la imposibilidad de dar nada por sentado y por tanto, se requiri3 (procurar) mantener la atenci3n constante en el objeto de estudio (el espacio-lugar, las personas), permanecer en ella durante el mayor tiempo posible e incluso, recurrir al ensayo y al error.

CAPÍTULO 3. CONCEPCIÓN DE LA BIBLIOTECA

En este apartado se revisan concepciones funcionales (objetivos de existencia) y físico-espaciales de la biblioteca como espacio público, y no como objeto arquitectónico. El apartado se centra en la concepción y recepción de la Vasconcelos **desde su condición de espacio público urbano**. Es una revisión de la biblioteca como espacio/lugar de arquitectura pública, y no se ocupa detalladamente de las críticas y publicaciones centradas en aspectos formales, económicos, constructivos y de mantenimiento¹³⁹ que calificaban al proyecto de elefante (azul y blanco).

Es decir, no me ocupo de la arquitectura de la biblioteca en términos materiales-formales, aunque fue notorio que, hasta cierto punto, los discursos (negativos) en torno a la edificación y su costo influyeron hasta cierto punto en el imaginario-recepción de usuarios y visitantes,¹⁴⁰ como ocasionalmente se reflejará en algunas entrevistas narrativas presentadas en el capítulo cinco de las vivencias individuales.

En cuanto a las representaciones y su relación con el espacio/lugar, retomando a Henri Lefebvre (1978 [1968]),¹⁴¹ éste consideraba que desde la dimensión del espacio concebido se evidencian/materializan representaciones impuestas por el poder político, social, cultural, y el capital, que en la época actual consideramos interrelacionados. En el caso de la arquitectura pública los discursos institucionales repercuten e influyen hasta cierto punto en los discursos espaciales y formales. Quizá también suceda lo contrario.

Manuel Delgado (2013), retomando a Henri Lefebvre (2013), explica que el espacio concebido o representado se impone con sus conceptualizaciones y por tanto, es posible pretenderlo hegemónico sobre otras conceptualizaciones vinculadas a los espacios (vividos y practicados). Estas concepciones influyen en la manera en que son percibidos y por tanto,

¹³⁹ Para una revisión de la concepción “arquitectónica” del espacio se recomienda revisar las críticas de Javier Barreiro Caseviny (2008a: 42:45) y el minucioso trabajo de Adrián Baltierra Magaña (2011) en su tesis doctoral “*La construcción de lo arquitectónico. Análisis de los mecanismos de mistificación de arquitectónica en los medios masivos de comunicación. Caso de estudio: La Biblioteca Vasconcelos*” (UNAM, 2011). En ella se reflexiona detalladamente en la recepción y reproducción mediática del objeto arquitectónico analizando imágenes y narrativas como constructoras de significado en torno a lo arquitectónico de la biblioteca: sus efectos y construcciones simbólicas. Barreiro Caseviny (2008a) en cambio profundizó en sus valoraciones hacia el proyecto proponiendo la necesidad de analizar dualmente la concepción del objeto arquitectónico biblioteca como dispositivo social y físico, aunque también anclándola a la idea de la biblioteca-lectura.

¹⁴⁰ En el caso del espacio público Biblioteca Vasconcelos, la participación de otros agentes conformaron un imaginario que tuvo gran peso sobre todo los primeros años de existencia de la biblioteca: bibliotecólogos, profesionales de la arquitectura, la prensa y figuras públicas tuvieron un papel activo, sobre todo durante los primeros años de existencia de la biblioteca, regresando periódicamente con los mismos discursos negativos acerca de la biblioteca. La tesis es que por entenderla estrictamente como un lugar a) de estudio y b) lectura, no se comprendió sus posibilidades, de ahí las críticas encarnizadas hacia un equipamiento (político) que pronto se convirtió en objeto rehén de la política. Los costes económicos de su edificación también fueron muy comentados, pues se considera que costó mil 350 millones de pesos (Hernández, 2006).

¹⁴¹ Para Henri Lefebvre (1978 [1968]), el espacio/lugar público materializa concepciones del Estado, los urbanistas, los arquitectos y lo que denomina la tecnocracia.

utilizados: contradiciéndolos, replicándolos, interrogándolos, re explicándolos, como veremos más adelante en el apartado cuatro, dedicado al espacio cotidianamente vivido.¹⁴²

Se revisará este espacio considerando el (pre)dominio de los discursos institucionales, que en casos como el de este proyecto, materializaron una arquitectura pública que repercute –e influencia, hasta cierto punto– en cómo son utilizados-interpretados los discursos espaciales y formales. En el caso de este espacio público pueden distinguirse dos intenciones en el diseño de la arquitectura pública:

- a) Intenciones sociourbanas: de centralidad tecnológica, de acceso (lectura, cultura, tecnología)
- b) Intenciones formales de la urbano-arquitectónicas (como espacio público)

Las intenciones sociourbanas se explican en los objetivos generales publicados por los convocantes, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes –hoy Secretaría de Cultura– y la Secretaría de Educación Pública (SEP). En la convocatoria se explicaba que las intenciones de diseño institucional correspondían a una biblioteca informativa y cultural, con un discurso urbano-arquitectónico implícito que funcionara como un concertador de ofertas de corte cultural, informativo y de acceso tecnológico. Las intenciones formales, en cambio, corresponden a las intenciones reflejadas en el discurso formal material de los diseñadores.

En el siguiente apartado se explican las intenciones institucionales del proyecto, las intenciones formales, así como su relación posterior con las intenciones actuales de la dirección y, brevemente, se explican algunos “tópicos de recepción”, o la biblioteca concebida por el público, la prensa y algunos especialistas.

3.1. El concurso y los objetivos generales del proyecto (CNCA-SEP)

Para Henri Lefebvre (1978 [1968]), el espacio/lugar público materializa concepciones del Estado, los urbanistas, los arquitectos y lo que denomina la tecnocracia. En cuanto a los discursos institucionales en torno a este equipamiento destacan sobre todo las concepciones de la biblioteca como espacio cultural-educativo. Así fue conceptualizado a través de la figura cultural que promovió el proyecto, el Conaculta-SEP, que publicó las bases del anteproyecto a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca).

¹⁴² De esa forma, las concepciones en torno al espacio influencia en las interrelaciones que se perciben en un espacio vivido y practicado (Delgado, 2013:2, puntualizando a Lefebvre)

En este caso, dadas las dimensiones y novedad del proyecto, no se utilizaron las normas para la dotación de bibliotecas Sedesol (Sedesol),¹⁴³ y su conceptualización como espacio cultural urbano estuvo vinculado a las bases de diseño, que publicó un programa general de requerimientos, y a las intenciones de los diseñadores.

La convocatoria del anteproyecto se publicó el jueves 1 de mayo de 2003 y en el primer punto de tercer apartado se planteaban cinco objetivos generales (Fonca, 2003, 9-10), todos específicamente bibliotecarios, aunque al espacializar el acceso informativo y las funciones bibliotecarias se conceptualizan las intenciones urbanas; sólo uno se refiere explícitamente a las intenciones arquitectónicas.

La convocatoria específica como objetivo que *“la nueva sede de la Biblioteca debe ser también un objeto arquitectónico excepcional”* (Fonca, 2003: 11). Más adelante, en la descripción del sitio (punto 7.3 de las bases) se especifican otras intenciones de diseño del equipamiento:

La Biblioteca de México “José Vasconcelos” además de equipar a la ciudad con un importante acervo bibliográfico, constituirá un detonador para la regeneración urbana de la zona. Coadyuvará a reorientar el desarrollo de la infraestructura y los servicios culturales hacia el norte del Distrito Federal. (Fonca, 2003: 22).

Los objetivos específicos del concurso eran muy generales e incluían intenciones sobre todo patrimoniales. En cuanto a las intenciones sociourbanas éstas se referían sobre todo a necesidades de información (aprendizaje, alfabetización) y de consumo cultural (lectura, otros acervos) (ver tabla siguiente) y posteriormente se explican en distintos subapartados.

Cuadro 3.1. Resumen de intenciones del proyecto (CNCA-DGB)

“Objetivos fundamentales”	Intenciones bibliotecarias	Intenciones sociourbanas	Intenciones arquitectónicas
1. “Constituir un eje de integración, soporte técnico y desarrollo de <u>nuevos servicios de información</u> para el conjunto de bibliotecas públicas de la Red Nacional.	X		
2. “Crear un nuevo paradigma de biblioteca pública en México incorporando los más avanzados sistemas y desarrollos bibliotecarios, tecnológicos, pedagógicos y arquitectónicos.	X	X	X
3. “Ampliar la infraestructura básica para el acceso de la población a la información, e	X	X	

¹⁴³ Esta normativa clasifica este equipamiento como un servicio cultural.

“Objetivos fundamentales”	Intenciones bibliotecarias	Intenciones sociourbanas	Intenciones arquitectónicas
4. “Incrementar el número y la calidad de los lectores de México.	X	X	X
5. “Ser un espacio polivalente , que cumpla, entre otras, con las siguientes funciones:	X	X	
“centro de lectura recreativa;	X	X	X
“centro de enlace bibliotecario nacional e internacional;	X	X	
“centro de referencia nacional;	X	X	X
“centro de referencia de la ciudad de México;	X	X	
“centro de apoyo a la educación formal;	X	X	X
“centro de aprendizaje independiente;	X	X	
“centro de alfabetización informática;	X	X	X
“centro de información y lectura para personas con necesidades especiales;	X	X	
“centro de difusión de los medios y expresiones de la cultura escrita;	X	X	X
“centro de información, promoción y difusión del libro mexicano, y	X	X	
“centro de acceso a publicaciones oficiales.	X	X	X
Fuente: (Fonca, 2003: 9-10)			

A continuación se explican los objetivos fundamentales sintetizados en la tabla.

3.1.1. La biblioteca informativa y cultural

La concepción de la biblioteca como espacio público informativo y cultural se precisaba en el desglose del requerimiento de un espacio “polivalente”, aludiendo a la intención de espacializar diferentes servicios, sobre todo vinculados al apoyo informativo y educativo, de fomento, promoción, difusión y al acceso cultural. Por un lado se planteaban las labores generales de bibliotecas señaladas por la Dirección General de Bibliotecas (DGB) y por otro, se proponía que el futuro lugar concentrara infraestructura informativa sobre bibliotecas (mexicanas y extranjeras) y de cierta forma, un equipamiento de apoyo para toda la red nacional de biblioteca públicas mexicanas.

Este peso concentrador en un equipamiento como la biblioteca pública crearía una tipología individual que antes no existía en bibliotecas, y que tampoco existe en otros tipos de equipamientos como salud o educación, que suelen funcionar regionalmente. Por ello se planteaba un proyecto de biblioteca de usos urbanos similares a otras bibliotecas públicas mexicanas y una biblioteca que incluyera usos más especializados a nivel regional o nacional: con el tiempo y desarrollo de sus funciones se buscaba que el lugar semejara un centro de investigación y apoyo similar a como funcionan las bibliotecas centrales de otros países.

Esa biblioteca de jerarquía primaria, no se refleja necesariamente en la forma del lugar, y de momento, no se ha llevado a cabo, aunque actualmente la biblioteca se ha vinculado con distintas instituciones para ofertar distintas actividades y programas.

El planteamiento de centralización (de apoyo “nacional”) de grandes dimensiones y la presentación o carta de “Bienvenida” que abría la convocatoria del proyecto, rubricada por la presidencia (2000-2006), anunciaban claramente *“la construcción de un nuevo edificio para la biblioteca pública central del país, la Biblioteca México “José Vasconcelos”* (Fonca, 2003: 3).

En la introducción de las bases de la convocatoria, también se especificaba que “la nueva Biblioteca de México “José Vasconcelos” sería una biblioteca “central de la Red Nacional de Bibliotecas” (Fonca, 2003: 6). Debido a lo anterior, hubo una polémica sobre si se trataba de un nuevo proyecto de biblioteca nacional o de la extensión de la actual Biblioteca México, localizada en la Ciudadela, a unos tres kilómetros al suroeste de donde se localiza actualmente la Vasconcelos. A partir de esa confusión la biblioteca (o su proyecto) empezó a ser relatada como un proyecto de “biblioteca nacional” y surgieron distintos detractores.¹⁴⁴

Ante la polémica, el director de la red nacional de bibliotecas de ese momento, Jorge Von Ziegler (2011), argumentó que el proyecto de edificación de una gran biblioteca contaba

¹⁴⁴ Para una historiografía del rechazo y las goteras de la opinión pública, se recomienda consultar el listado de Baltierra (2011).

con antigüedad¹⁴⁵ y que fue retomado más de un siglo después¹⁴⁶ parecía un esfuerzo para dotarla de un origen más antiguo y desvincularlo de los tiempos político-administrativos.

Sobre la anterior confusión se han escrito distintos análisis con más o menos sesgo, pero posteriormente, se modificó el discurso y se aclaró que no se trataba en absoluto de un “proyecto de biblioteca nacional” –puesto que ya existía una biblioteca con esa denominación– sino de un proyecto integrador del equipamiento como eje concentrador de nuevas demandas bibliotecarias en torno a servicios digitales, como aparece textualmente en las bases originales del anteproyecto.¹⁴⁷

En cuanto a las **intenciones del proyecto**, destaca que desde las bases del concurso el discurso se vinculó en torno a “impulsar la lectura,” informando de entrada en la carta de presentación de la presidencia que el proyecto del concurso era a su vez parte del programa “Hacia un País de Lectores.” Las labores quedaron en manos de la Secretaría de Educación Pública y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ambos directores institucionales insistieron en la labor sobre todo educativo de la nueva biblioteca:

Apoyar a las bibliotecas públicas, junto a las bibliotecas escolares, es un paso decidido hacia la conformación de un verdadero sistema bibliotecario nacional, que articule las diferentes redes de bibliotecas, desarrolle las que hacen falta y ofrezca servicios de información y lectura cada vez mejor coordinados y de mayor calidad a todos los sectores de la población. (Tamez, en Fonca, 2003: 4).

La construcción en la ciudad de México de un nuevo edificio para la Biblioteca de México “José Vasconcelos” **es uno de los más importantes proyectos de la política educativa** y cultural de México. (Bermúdez, en Fonca, 2003: 5). [énfasis nuestro].

Finalmente, se seleccionaron varios concursantes que pasaron a otra etapa de diseño, destacando equipos con nombres internacionales tan destacados como Erick Owen Moss, David Chipperfield, o Josep Lluís Mateo, así como los nacionales Isaac Broid, Juan Carlos Tello y el estudio de Alberto Kalach (TAX),¹⁴⁸ que finalmente realizarían el proyecto de la biblioteca.

¹⁴⁵ En el país no se había edificado una biblioteca ex profeso de grandes dimensiones ni en los Estados ni en la Zona Metropolitana del Valle de México. Se argumentó que la idea era edificar un espacio concentrador (de “vocación nacional”) se remontaba al primer brote liberal filosófico político mexicano (Von Ziegler, 2011), pero aclaraba que en realidad era un “apoyo” a la Biblioteca México llamada precisamente José Vasconcelos.

¹⁴⁶ Que en el proyecto “actual” (2006) se retomara durante la administración foxista no queda muy claro. Pero representó uno de los pocos concursos –no exento de polémica– para construcción de obra pública en México, ya que éstos solían ser inexistentes.

¹⁴⁷ Ver el análisis de Baltierra (2011) y su entrevista a Bermudez (2005), a la sazón presidenta del CNCA, en la que afirma “*Nunca hemos hablado de crear una Biblioteca Nacional. Lo que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes va a crear es la Biblioteca Pública Central del País, es decir, una en la que confluyan todas las bibliotecas de la República Mexicana [...] Lo que nosotros haremos será crear una nueva ala de la Biblioteca de México José Vasconcelos, que servirá como cerebro para enlazarlos con las 6 mil 250 bibliotecas públicas de la Red Nacional*” (Bermudez, 2005 en Baltierra, 2011: 343).

¹⁴⁸ TAX: <http://www.kalach.com/biblioteca-mosaico.html>

La Biblioteca Vasconcelos se inauguró el martes 16 de mayo de 2006 y en el discurso leído por el presidente de la república se incluyeron citas de escritores literarios y se enfatizó en la relación **literatura-biblioteca**. Mientras que para referirse al espacio público se recurrió a frases como “este palacio de la lectura,” o que con su edificación y apertura “*La Biblioteca Vasconcelos inaugura[ba] una nueva relación entre el libro y el lector*”, calificándola como “*catedral de la lectura*” (Fox Quezada, 2006: s/n).

Paréntesis: sobre edificar bibliotecas en México o Ley general de bibliotecas

Alicia Manzera realiza una amplia revisión de leyes y reglamentos en torno a la biblioteca pública mexicana y permite mostrar cómo, al definir desde la Ley General de Bibliotecas (1983) a la biblioteca pública sólo como “un acervo base”, sin mencionar aspectos relacionados con la edificación. Es decir, no se mencionan características de la forma del equipamiento o especificaciones de los servicios. En la revisión elaborada por Alicia Manzera (2007: 32-34) se muestra que la normatividad y las leyes de obra pública no suelen estar tan claramente vinculadas a leyes ni reglamentos de edificación.

Con esa (in)definición, la biblioteca pública queda entonces huérfana de mecanismos institucionales claramente establecidos para saber cómo se materializará¹⁴⁹ desde el Estado. Este tipo de equipamiento está sujeto a dos vertientes contradictorias: o no se proyectan ni edifican nuevas bibliotecas, o se construyen proyectos coyunturales, como el de la presente investigación. En este caso la construcción la realizó el CAPFSE, que se encarga de la infraestructura educativa de todo el país, sobre todo o casi exclusivamente, escuelas. Pero la Ley General de Bibliotecas (SEP, 1983) no especifica aspectos relativos a la edificación.

3.2. Los objetivos de diseño institucional

En este apartado se presenta una lectura de la visión formal-espacial que contienen intenciones del espacio según lo expresado por los diseñadores en distintos espacios públicos, como publicaciones especializadas y conferencias del líder del proyecto, el arquitecto mexicano Alberto Kalach (n. 1960).¹⁵⁰ Este espacio ha sido ampliamente reproducidos (planos, perspectivas, fotografías), y los aspectos del diseño aplicado a este espacio público especializado (la biblioteca) lo han comentado tanto profesionales (Barvery,

¹⁴⁹ Se puede señalar, incluso, que en dicha Ley tampoco se establecen propiamente tipologías bibliotecarias, como sí establecen las Normas de Sedesol (Tomo I). Dichas tipologías no se han actualizado desde su publicación a finales de los años ochenta, las sugerencias bibliotecarias están basadas en aspectos cuantitativos y homogéneos que definen servicios básicos muy generales. En ellas la biblioteca pública es un espacio educativo.

¹⁵⁰ De igual forma, se retoman los discursos del líder del proyecto pero no se realiza ningún tipo de análisis centrados en la figura del arquitecto, sino del espacio-lugar.

2007 y 2008; Canales, 2006; Fernández Galiano, 2003) como estudiantes de arquitectura (Torres, 2011). La biblioteca se compone de los siguientes espacios:

Áreas	Extensión/capacidad
Área total del terreno	38, 094 m ² ;
Área edificada	44, 186 m ²
Áreas	Extensión/capacidad
Auditorio	518 espectadores
Oficinas administrativas	2, 000 m ²
Librería	1, 000 m ²
Invernadero	2, 000 m ²
Plazas exteriores	2, 650 m ²
Jardín botánico	26 000 m ²
Acervo inicial	550, 000 ejemplares
Acervo actual (al 2016)	572,438 ejemplares 125,705 títulos
Capacidad máxima del acervo	2'000,000 ejemplares

Fuente: (CNCA-Arquine+RM, 2007: 144; Biblioteca Vasconcelos, 2016)

Cuadro 3.2. Especificaciones del proyecto (TAX)

Las intenciones formales del proyecto han sido comentadas a posteriori por el líder del proyecto, el arquitecto Alberto Kalach. Los comentarios y citas que se analizan en este apartado se han retomado de fuentes secundarias: se trata de material documental reproducido en otros medios; los argumentos parecen repetirse en cada ocasión, por lo que es de suponerse que ya han expuesto las intenciones de un proyecto edificado hace una década.

Si consideramos la idea de Benjamin sobre nuestra perpetua interpretación de la historia, que no acaba nunca de escribirse porque constantemente renovamos nuestras

interpretaciones y puntos de vista (Löwy, 2012). Se decidió no solicitar a nuevas entrevistas y utilizar el material publicado hasta julio de 2015.

El anteproyecto fue desarrollado por Alberto Kalach, Gustavo Lipkau, Juan Palomar y Tonatiuh Martínez; el proyecto ejecutivo por TAX, conformado por Alberto Kalach, Emanuel Ramírez, Ignacio del Río, Tami Tamashiro, José Luis Reyes, Héctor Módica, Bolívar Garrido, Iván Ramírez, Gabriel Ortiz, Roland Oberhofer, Paola Acevedo, Alejandro Castañeda, y distintos asesores de jardinería, estructura, acústica, entre otros, más un equipo especial que se encargaría de la Matrix Móvil (CNCA-Arquine+RM, 2007: 144-145).

3.2.1. El discurso urbano-arquitectónico

a) Urbano-arquitectónico

En cuanto a las intenciones de la biblioteca como proyecto de espacio público, éstas pueden leerse al observar el lugar que ocupa en el espacio urbano metropolitano. La localización proponía ciertas relaciones con un entorno originalmente considerado “deprimido”, pero los servicios que se proyectaron que debía proporcionar este equipamiento eran sobre todo bibliotecarios (sociales, urbanos).

Como se ha explicado en la introducción, la biblioteca se encuentra al norte de la zona central de la ciudad de México, enclavada en la Zona Metropolitana del Valle de México. Al norte de la biblioteca se encuentran una serie de equipamientos culturales (Museo Ferrocarrilero, El Centro Cultural Tlaltelolco, El Museo del Chopo, el Multiforo Alicia, y otros proyectos independientes como La Nana, Fábrica de Creación e Innovación, entre otros).

Al este de la biblioteca se encuentra la colonia Guerrero, al sur la colonia Tabacalera, caracterizada por un fuerte nodo comercial y de transporte, y al oeste, las colonias de Santa María de la Ribera y San Rafael, que en los últimos años está reconfigurándose urbanamente por la aparición de pequeños centros culturales independientes.¹⁵¹ Pero los centros son nuevos y hace una década la zona contaba con una vocación habitacional y comercial.¹⁵²

¹⁵¹ Valdría la pena ver la relación de la biblioteca con una serie de proyectos independientes de acción cultural tanto en la colonia Santa María de la Ribera como en la Guerrero, como La Coperacha o Mi Verde Morada (comunicación personal con Rafa Mondragón). Por ejemplo Jorge Baca, activista de teatro de la localidad y promotor de una nueva emisora de radio quincenal urbana a la intemperie “La Chismosita Frecuencia SMR” (Bonilla, 2016: s/n) participó durante varios meses en un taller de escritura autobiográfica y memoria del barrio ofrecidos por la biblioteca (comunicación personal con Jorge Baca, 7 de diciembre de 2014).

¹⁵² Aquí ya sé que es otro tema, pero me gustaría saber si hubo una relación o vínculo de la biblioteca con otros proyectos culturales, como suele suceder con las “tiendas ancla”.

Aunque nunca se publicó la memoria descriptiva del proyecto aparecen referencias a ella en una edición monográfica dedicada a la biblioteca –dicha publicación también inicia con el discurso biblioteca-lectura y una revisión histórica de las bibliotecas nacionales (Garrido, 2007:1-40). Se alude a dos puntos de la memoria, en el que se enfatiza en la oportunidad de crear zonas verdes a través de la arquitectura pública y en segundo lugar, en la posibilidad de expandir esos efectos:

La memoria del proyecto parte de la integración de la biblioteca con el jardín botánico a partir de cuatro aspectos fundamentales. El primero considera que en un contexto urbano contaminado y agresivo como el de la ciudad de México, la construcción de edificios públicos debe aprovecharse como una oportunidad para crear espacios verdes. Segundo: en el contexto específico en el que se enclava la biblioteca es patente una mirada aridez urbana (sic), donde la nueva biblioteca debe generar un polo de renovación ecológica y citarían que irradie sus efectos sobre una extensa zona. (Adrià, 2007: 85).

El tercer punto alude al proyecto de armonizar cultura y naturaleza y posteriormente, el texto se centra en el edificio como dispositivo arquitectónico. En esa relación insistirán los primeros discursos de los diseñadores, esbozando su posibilidad nodal futura:

La Biblioteca Vasconcelos apuesta por la condición dual entre edificio y jardín botánico, articulando la zona de Insurgentes Norte, la Estación de Buenavista –abandonada pero en vías de recuperación– y la Colonia Guerrero, en el área de centralidad que había perdido muchos años atrás. (Kalach, 2006: 41).

Sin abandonar el argumento del espacio verde urbano, el vínculo espacial y formal del edificio con la zona aludía a relaciones más históricas que sociales:

Los jardines, que partimos de cero, no había un solo árbol en el entorno, era una zona industrial junto a una estación, entonces abandonada, de trenes; la estación se ha ido reactivando, pero los jardines han prosperado. (min 49:40 a 50:02) [...] Y bueno, algo de arqueología industrial, piezas que había en el sitio, más esa nave fantástica, era una nave de generación de energía eléctrica de principios del siglo XX que desde que hicimos el edificio, hace más de 10 años (sic), hemos tratado de activarla como un invernadero de plantas tropicales, no lo hemos logrado. Hay algunas plantas ahí aventadas, pero no hemos logrado echarlo a volar. (Kalach, 2014: min 50:03 al min 50:54).

Como espacio urbano se esbozó desde una concepción “polivalente”, sobre todo hacia el interior de la biblioteca. Se hace mención a la relación futura con un nodo de transporte, así como la esperanza de que se convirtiera en un nuevo polo de desarrollo cultural pero también en un objeto que aportara dinamismo regenerador a la zona, como suele ser frecuente en nuevas edificaciones sobre todo de gran escala:

En 1995 la Estación de Buenavista cerró sus puertas. El complejo, sin embargo, se conserva como una importante referencia urbana y, posiblemente, será restaurado como estación de intercambio multimodal. [...] La Biblioteca de México “José Vasconcelos” además de equipar a la ciudad con un importante acervo bibliográfico, constituirá un detonador para la regeneración urbana de la zona. Coadyuvará a reorientar el desarrollo de la infraestructura y los servicios culturales hacia el norte del Distrito Federal. (Fonca, 2003: 22).

Con los años se criticó que no había habido un resurgimiento urbano en la zona (Ramos, 2012:s/n), pero tal renovación sólo sería posible a partir de otros proyectos urbanos aledaños

a la biblioteca, como la regeneración de las líneas del metrobús (inaugurada en 2005), sobre todo de Buenavista I y II, así como de la construcción de la Estación Buenavista, del sistema regional que conecta con municipios del Estado de México (2008) y un megacentro comercial Plaza Fórum (2012) sobre la estación de cercanías.

Tampoco se puede afirmar propiamente que el proyecto de la biblioteca funcionó como estímulo regional urbano o cultural, aunque es el equipamiento cultural más visible –y visitado– de la zona norte del ZMVM, donde también se localiza el Museo Chopo y el Centro Cultural Tlaltelolco y los sábados el Tianguis Cultural del Chopo.

3.2.2. El discurso formal Arquitectónico-espacial (TAX)

En este apartado se presenta el discurso de los diseñadores, TAX, en voz de su arquitecto principal, Alberto Kalach. La concepción de la biblioteca a través de la revisión de la propuesta de carácter y distribución del espacio material, es decir, cómo las conceptualizaciones/intenciones generales de diseño dieron forma al espacio-lugar público.

Los discursos formales influyen no sólo en la percepción de quienes lo utilizan (administradores, bibliotecarios, usuarios y visitantes), también influyen en el uso cotidiano de los espacios/lugares. En el caso del espacio público pueden traducir filosofías que a su vez inducen, proponen o inhiben ciertos usos urbanos, tal como refiere Emiliano Duering (2011) al indagar en la dimensión concebida en términos lefebvrianos:

[...] tratándose de discursos vinculados al espacio urbano, consideramos al espacio construido también como un discurso, ya que, de la misma forma que un orador intenta persuadir a sus oyentes, el espacio arquitectónico, o urbano, induce a una manera de habitar. (Duering, 2011: 100).

En esta revisión no se alude al el discurso del objeto arquitectónico dadas las grandes dimensiones y la variedad de espacios que conforman la biblioteca, sino que se revisan aspectos generales o panorámicos del **espacio público material**, como por ejemplo en el siguiente pasaje descriptivo:

El espacio interior alberga una extensa concavidad de 250 metros de largo por treinta de alto, que deja penetrar la luz por las paredes inclinadas y el techo, del que cuelgan racimos de anaqueles con todos sus libros. **Desde los espacios seriados de las salas de lectura laterales se percibe la totalidad. La identidad de cada sala no proviene de sus propias características, sino de su situación con respecto al gran espacio central que vertebral la biblioteca.** Todas las piezas se someten al mismo rigor simétrico: el proyecto está en el corte transversal. (Kalach, 2006: 41) [énfasis nuestro].

En este caso se hacen patentes ciertas intenciones de diseño que tendrán un peso relativo o efectivo en las funciones asignadas, que puede vincularse o no a los usos cotidianos propuestos y llevados a cabo por los usuarios. No se analiza el discurso del diseño, sino **la espacialización de actividades que conforma el espacio vivido**. El vacío que es la

arquitectura y que se proyectó para ser espacio ocupado por los objetos, que desde luego guarda relación de diálogo/interpretación o interrelación con lo edificado.

Según los diseñadores, la forma alude a la concepción de biblioteca más clásica de la modernidad (S. XVII), pues encarnó el antiguo discurso del espacio de resguardo del conocimiento: los diseñadores explicitan su relectura de Étienne-Louis Boullée (1785) y su proyecto para la Biblioteca Nacional en Francia (1785). El programa era sobre todo circulación-trabajo, una ancha calle interior y muros perimetrales a manera de librerías, que estaban organizados sobre tres grandes gradas escalonadas.

El acceso libre al acervo, que ocupaba la vista de una sola vez, era un programa “básico,” esencial y quizá hasta rudimentario de la biblioteca utópica. Apelaba a la disposición libre de los materiales, la posibilidad sin restricciones de utilizarlos, sin otras implicaciones. Y en este caso se propuso un espacio cuyo sentido esencial también es el del resguardo de los soportes –el libro, un soporte longevo¹⁵³, y del acervo ofertado:

– Yo creo que las bibliotecas son para guardar libros, acercarse a los libros, desde luego, puede haber computadoras, debe haber computadoras, pero las bibliotecas son cajas para guardar libros). (Kalach, 2014, min 26:42).

– Queríamos hacer una biblioteca al estilo de las bibliotecas del siglo XVIII, XIX. La biblioteca como el universo donde está contenido todo el conocimiento, una gran nave. (min 45:38) Una sola nave donde están todos los libros. Y me parecía que era como una idea clara para una biblioteca pública, donde (45:52), donde entraras y pudieras inmediatamente encontrar o relacionarte con los libros. (Kalach, 2014, min 45:35-45:55).

De esta forma, la biblioteca de los diseñadores fue conceptualizada sobre todo como un espacio público cuyo principal sentido urbano era el resguardo de soportes del conocimiento:

- Yo no creo que los libros vayan a desaparecer, pero suponiendo que llegaran a desaparecer quedarían al menos los libros en las bibliotecas, como museos, como piezas del pasado. Cuando diseñamos la Biblioteca Vasconcelos existía ya esta polémica. [...] Una biblioteca es una biblioteca. La palabra significa la caja donde se guardan los libros. Entonces hagamos una caja donde los libros sean los protagonistas. Si desaparecen los libros y la gente ya no los quiere ver, al menos que queden ahí como un testimonio de otro tiempo, y si la gente los quiere leer, pues están ahí, puede llegar a ellos. La biblioteca la pensamos como una biblioteca del siglo XVIII o XIX, un gran espacio, un gran contenedor en donde los libros son los protagonistas.” (Kalach entrevista en Torres Benitez, 2011, s/n).

– Entonces partimos de la sección de Boullée, de la biblioteca de Boullée, donde es una bóveda de cañón corrida con todos los libros a la vista, dentro de jardines, en medio de jardines. (min. 46:26) [muestra distintos croquis]. Esa idea, pues fue evolucionando a esto. No me pregunten cómo, los libros no cabían y había que hacer varios niveles. Entonces hicimos una biblioteca de tres grandes niveles con los librerías al centro, a diferencia de las de Boullée, que los están a los lados y el espacio de lectura está al centro (min. 46:49), pero pensamos que podría ser un buen escenario tener los libros al centro y el espacio de lectura mirando a los jardines (Kalach, 2014, min 46:48).

¹⁵³ Entre en inicio de la utilización del tipo móvil en occidente y la masificación del servicio de internet hay una distancia de 524 años.

– Y entonces optamos por hacer esta estructura muy sencilla, muy racional, que si se ven la planta se parece también al edificio de testas, de Valle de Bravo, la Casa China, y parece que fuera lo mismo, otra escala, otra función, otro contexto, otra solución, pero, es un poco lo mismo. (min. 47:25). Entonces es un edificio monótono, aparentemente repetitivo, en planta y en sección; con un diente de sierra en el techo, con un techo aserrado para meter luz natural del norte. (min. 47:46) Y un poco, el resultado. (Kalach, 2014, min 48:00).

– Y los libreros, que se vuelven, digamos, los libros son los protagonistas principales del espacio (Kalach, 2014, 48:06).

–A lo que van es a jugar con las computadoras. Pero al menos, se pasean entre los libros y en alguna de esas, quizá, se les quede algún libro pegado, o algún título o algún foto (Kalach, 2014, min. 48:46) ...El edificio, es muy transparente a la vez, y a la vez tiene rincones. Es transparente, es abierto, pero también es en algunos puntos, o en muchos puntos, íntimo, acogedor, tiene misterio (Kalach, 2014, min. 49:04) Y aunque el edificio es obvio, y uno sabe dónde está y uno sabe cómo moverse, hay siempre cierto juego, cierto misterio, que creo que es parte también de la arquitectura. Perderse, pero no tanto. ¿no? (Kalach, 2014, min. 49:20).

En una época en la que se pensaba que Internet iba a “desaparecer a la biblioteca”, y con la introducción de nuevos soportes de lectura digital, en este espacio rebelde la intención era específicamente que los libros fueran los protagonistas contundentes, que el acervo editara el espacio, como es evidente según un pasajero arquitecto.¹⁵⁴ Más que el peso del conocimiento acumulado, la idea del espacio público como soporte del conocimiento clásico por el que deambular y expuesto a la distancia del brazo que se extiende. Hay otros modos de leer el discurso arquitectónico,¹⁵⁵ por ejemplo desde la legibilidad, la accesibilidad, y aspectos relativos a los servicios del programa:

– El visitante llega, y rápidamente sabe dónde dirigirse, los libros están ahí, y además es una experiencia sensorial y resulta divertido treparse a los libreros, y la gente se sube a los libreros aunque no busquen libros, ¿no?... la planta de abajo libre, para todos esos servicios bibliotecarios que van a llevar un control, y el control va a partir del primer nivel, donde se ingresa a la biblioteca clásica. (Kalach, 2014, min 27), “...y las salas de lectura, son cómodas, son más íntimas, y en conexión con los jardines” (2014: min 40:33).

Como se indicó al principio, en este caso no se realiza una lectura arquitectónica sino de la condición de la arquitectura pública que materializa un espacio-lugar público como soporte de soportes.

Es difícil contrastar las “concepciones de diseño del espacio” con lo que se encontró en la práctica, pues las intenciones narradas por Kalach son sobre todo formales, y se centra en un discurso que busca provocar relaciones espacio-personas de forma sutil, vinculado al diseño y no necesariamente a procesos sociales. Tampoco se ocupó en repensar el equipamiento, sino, por el contrario, recurrió conceptos a clásicos de la arquitectura de biblioteca utópica.

¹⁵⁴ [En la Biblioteca Vasconcelos] “*los libros se vuelven parte de la arquitectura*”. Comunicación personal con Ricardo, 33 años, arquitecto de profesión. 28 de diciembre de 2014.

¹⁵⁵ Por ejemplo la propuesta metodológica de la “arquitectura” (Flores Salazar, 2001) que propone lecturas del dispositivo arquitectónico de aspectos materiales e inmateriales desde lo físico y lo no físico. En este caso, no se analiza al objeto arquitectónico, sino los imaginarios y concepciones que materializaron el proyecto de espacio público.

En cuanto al espacio interior del edificio principal de la biblioteca, la intención de apertura extrema del acervo materializa sus intenciones como un espacio de contención y orden del conocimiento acumulado, como **espacio de soporte del soporte del conocimiento clásico**, en un momento donde la voz pública pretendía “digitalizar” el conocimiento, la información, y ponía en duda la prevalencia de un soporte milenario como el libro. No nos olvidemos que los dispositivos de lectura electrónica y las tabletas tienen apenas un lustro de existencia.¹⁵⁶

El discurso formal es lo más criticado del discurso del espacio modernista: los espacios plásticos, incluso multiusos, corresponden a un esquema rudimentario: circulaciones, área de trabajo y acervo; mesas y sillas, sofás de lectura, sillas y equipos de cómputo. Espacios modulares y adaptables en los que al mover el mobiliario se crea una sala de conciertos, un espacio para el baile o para discutir públicamente.

El discurso habitual (bibliotecológico, académico) referido a la biblioteca pública en general y en este proyecto en particular, lo definía desde una condición de valor *per sé* de la biblioteca como un lugar que almacena y guarda el conocimiento (lo espacializa). Dicho discurso, aunado al institucional “Hacia un país de lectores”, provocaron cuestionamientos de los profesionales de la arquitectura:

¿Para qué construir una megabiblioteca en el siglo XXI? Si el objetivo es motivar a la gente a que lea, una biblioteca tal vez sea el objeto equivocado; al menos si está concebida como contenedor de libros que un hipotético usuario irá a consultar. (Barreiro, 2007).

Para los diseñadores este espacio público era concebido esencialmente como un soporte del soporte del conocimiento.¹⁵⁷ En el discurso de la “biblioteca-libros,” más que ver a la biblioteca como “un semillero”, “un almacén” o un espacio para “la memoria de la humanidad”, la biblioteca **espacializa el pasado/futuro en un presente como disposición y dispositivo**. Ese discurso valoriza a la biblioteca como espacio de concentración pero a la par parece limitar a los actores –en teoría, no en práctica. Como se verá en el apartado cinco, las historias-micro (las vivencias) hojean y reinterpretan las historias micros y macros desde dimensiones de lo íntimo, individual, lo público, lo colectivo.

c) El discurso digital

¹⁵⁶ Desde 2003 a 2008 se lanzaron diferentes lectores o e-readers como Sony Librie (2003), Grammata (2004), iLiad (2006) HamlinV2 (2006), entre otros, y actualmente los principales lectores electrónicos en el mercado son Kindle (2007) Nook (2009) e Ipad (2010). (Juárez, 2009: s/n).

¹⁵⁷ Para las instituciones convocantes (CNCA-SEP), la biblioteca pública era en lo general una cuestión educativa y cultural. Otros discursos sobre biblioteca suelen específicamente aludir a información, conocimiento, acceso tecnológico, desarrollo social, entre otros.

Aunque los diseñadores lo comentaron ocasionalmente, el discurso tecnológico digital refirió sobre todo a la demanda de dos cosas: la idea de la biblioteca como un espacio “conector” de distintas bibliotecas municipales de todo el país (Fonca, 2003: 9) y como “centro de alfabetización informática”. Posteriormente, ya iniciado el proyecto, se publicó que la idea era “digitalizar el acervo”. Este discurso se materializa en la distribución de los módulos de cómputo, integrados a las salas de consulta y lectura de la biblioteca, sobre todo en las mesas de madera que suelen ocupar las zonas perimetrales del interior en los distintos niveles de uso que conforman las salas de consulta y salas de lectura. Las pantallas de los monitores siempre dan a la circulación, como las espaldas de los usuarios.

3.3. Tópicos de un equipamiento

En este apartado se revisan brevemente la respuesta de profesionales en el estudio de la biblioteca y algunas publicaciones encontradas hasta julio de 2015.¹⁵⁸ Se hace una revisión de la tendencia de los discursos, que en su mayoría se enfocaron en aspectos ajenos a la biblioteca como espacio público. Más que argumentos, se revisan las tendencias de tales argumentos. Es decir, se retoman discursos que “aludían” a algún aspecto de la condición de espacio público de la biblioteca, aunque las discusiones no se centraran en él.

Pudiera parecer una pérdida de tiempo o un exceso de morbo repasar imaginarios reproducidos en espacios de discusión pública de periodistas, profesionales de la arquitectura o figuras públicas, pero en su momento estos agentes fueron los principales difusores del proyecto y lo posicionaron poco a poco en la opinión pública nacional y local, y por ello, en algunos imaginarios de usuarios futuros y potenciales.

3.3.1. Bibliotecológicos

En cuanto a las reacciones/concepciones de los especialistas en bibliotecas, tanto de investigadores como de promotores culturales, pocos se atrevieron a levantar la voz profesionalmente contra un proyecto federal. Ciprés y Flores (2007), investigadoras del Instituto de Bibliotecológicas de la UNAM, realizaron una investigación basada en revisión documental, observación directa y aplicaron cuestionarios a los encargados de bibliotecas centrales delegaciones de la Ciudad de México –16 cuestionarios en total.

En su investigación, las autoras conceptualizaban a la biblioteca como “espacio de apoyo educativo” y de “promoción de lectura”. Su argumento principal era que ya existían este tipo de espacios en la Ciudad de México y era mejor atender las bibliotecas ya

¹⁵⁸ Sobre todo, alusivos a la biblioteca en operación, no los primeros años del proyecto. Para una revisión del contexto de reflexión de los primeros años se puede revisar el extenso estudio enfocado en el objeto cultural edificio de Baltierra (2011).

construidas, que en su mayoría tenían carencias, y que no era necesario edificar un nuevo equipamiento. El segundo era que una de las instituciones convocantes, debía atender primero las necesidades de la Red Nacional de Bibliotecas.

Afirmaban que el principal papel de la biblioteca urbana era que "suplía" el papel de la biblioteca escolar y que el panorama de uso de ese momento de las bibliotecas públicas como espacio de apoyo académico era desalentador y que en general había un nivel de afluencia "muy bajo" a los espacios existentes (sin anexar datos de afluencia) y que las bibliotecas existentes en ese momento en Distrito Federal recibían sobre todo estudiantes de primaria y secundaria y que en estos espacios "*los usuarios de otro tipo son casi inexistentes*" (Ciprés y Flores, 2007: 59).

Para las autoras, el colectivo estudiantil solo asistía a la biblioteca pública en busca de materiales –que también escaseaban– para realizar sus tareas escolares. Y sobre todo, enfatizaban que existía una "*baja calidad de los servicios*", explicando que eso se debía "a la falta de instalaciones adecuadas para proporcionar un buen servicio".¹⁵⁹

Con el tiempo se han realizado distintas tesis biblioteconómicas sobre la biblioteca (sobre la fonoteca, sobre archivos, sobre acervos), y una sobre promoción cultural en colectivos específicos (López Rocha, 2012), con lo que se muestra que hubo un cambio desde la percepción de la comunidad académica especializada en bibliotecas. Desde la biblioteconomía no suelen plantearse discursos al exterior, es decir, la biblioteca como equipamiento por la especialidad de la disciplina.¹⁶⁰

3.3.2. La opinión del público: imaginarios de recepción¹⁶¹

En este apartado se engloba brevemente la opinión pública (prensa, profesionales de la arquitectura, futuros usuarios), que sobre todo se enfocó en cuestiones constructivas, pero no en la condición de equipamiento como espacio público. Las últimas opiniones –a partir de 2014– en cambio parecen notar la biblioteca como espacio de actividades y en procesos (sobre todo programas de televisión y pequeñas cápsulas informativas), haciendo hincapié en su papel de espacio cultural urbano de la ZMVM.

En cuanto a la atención de los profesionales de la arquitectura, el profesor Adrián Baltierra (2011) dedicó un estudio doctoral a la Biblioteca Vasconcelos como objeto arquitectónico y explica la importancia de la concepción-recepción mediática:

Estudiar el fenómeno de lo mediático en relación con lo arquitectónico permite tomar conciencia de los mecanismos que no resultan evidentes cuando nos enfrentamos a los productos generados por los medios de comunicación. Su influencia pareciera ser neutral

¹⁵⁹ Los discursos suelen bastarse a sí mismos; por ejemplo, si se dice que la biblioteca implica "acceso al conocimiento" no parecen trazarse puentes con el discurso urbano de "ciudad del conocimiento," que implica cuestiones de innovación y producción pero que no suele pasar por la biblioteca pública.

¹⁶⁰ Excepto, como ya se ha mencionado, las bibliotecas del Tercer Lugar.

¹⁶¹ En este caso, también son descriptivos (no se recurre a explicaciones ni teorías comunicativas).

porque no resulta evidente el proceso de construcción que está detrás de los productos mediáticos capaz de generar un imaginario alrededor de lo arquitectónico. (Baltierra, 2011: 387).

La importancia de estas voces se vincula con discursos prácticos que no fue posible obviar en la revisión de la dimensión de las concepciones y representaciones. Si bien existen numerosas críticas de distinto corte,¹⁶² desde el asombro indignado por los (malos) manejos de la administración pública, hasta aspectos formales del proyecto que iniciaba (Fernández Galiano, 2003,¹⁶³ Canales, 2006, Barvery, 2007 y 2008),¹⁶⁴ refieren sobre todo a la arquitectura y ocasionalmente a su condición de espacio público urbano. Estas valoraciones pudieran estar vinculadas o influidas por los costos de edificación, al menos para edificios de equipamiento cultural en México, que se consideraron excesivos.¹⁶⁵

A lo largo de una década periódicamente se daba continuidad a noticias sobre la biblioteca,¹⁶⁶ sobre todo de los problemas constructivos, aunque también se aludía a que repercutían negativamente en un funcionamiento (Olmedo, 2008; Piñón, 2011; Ramos, 2012; El Norte, 2015). Recientemente se han publicado notas elogiosas en torno a las actividades (El Tiempo, 2014; Rotativo, 2014) y a su arquitectura (como la prestigiosa Architectural Record).¹⁶⁷

Desde el planteamiento del espacio público, las posibles críticas eran desde la perspectiva del bien público y conceptualizaban al proyecto desde intereses políticos y electorales alegando que el edificio había sido inaugurado como parte de la agenda electoral (Ramos, 2012).¹⁶⁸ En resumen, durante casi una década la mayoría de las publicaciones de prensa se referían negativamente a este equipamiento, y la prensa no especializada, así

¹⁶² Si bien los textos (preocupados sobre todo por las goteras, más que sobre el uso que hacen los visitantes de la biblioteca) son extensos, al grado de que parecen clonarse encabezados, sólo se mencionarán los que continúan en línea en la fecha de redacción del presente capítulo. Para este apartado se intenta un breve repaso en el que se analiza sobre todo discursos aparecidos en publicaciones de prensa escrita y electrónica publicados desde el origen del proyecto y hasta julio de 2015, fecha del término del trabajo de campo.

¹⁶³ Adrià (2007: 84) no elude en su presentación de la biblioteca que Fernández Galiano fue el principal jurado detractor del proyecto.

¹⁶⁴ No fincados en aspectos constructivos, sino en su dimensión de equipamiento (relación y servicios urbanos) y como espacio de arquitectura pública.

¹⁶⁵ Incluso durante el inicio del trabajo de campo encontré a usuarios y no usuarios que evocaban acciones de corrupción institucional federal en el proceso de construcción y aun antes, en el concurso. Curiosamente, al final del trabajo de campo, esto ya no sucedía, y en cambio los usuarios entrevistados enfatizaban en su relación cotidiana y afectiva para con la biblioteca.

¹⁶⁶ Interesa de rescatar esta práctica porque la he observado en otros contextos de bibliotecas mexicanas municipales, regionales, como si la biblioteca pública fuera un asunto *per se* y no dependiera de esquemas que le asignan presupuestos para su edificación, mantenimiento, funcionamiento.

¹⁶⁷ Architectural Record. Julio-La nueva biblioteca de México. Ejemplo Septiembre vanguardista de la producción arquitectónica, en 2006 Drops 16, Short Cuts Arquitectónicos (Brasil) citado por Baltierra (2011).

¹⁶⁸ En una investigación especial se reproduce: "De acuerdo con el ex legislador federal, el problema real fue la intensa presión que ejerció el entonces Presidente Vicente Fox para que fuera inaugurada la obra, días antes de que iniciara la veda electoral en el contexto de las campañas políticas con miras a las elecciones de 2006. Ante el acoso, falló el proceso del colado, responsable de las infiltraciones, señala en entrevista." (Ramos, 2012)

como la opinión internacional, la calificaba positivamente, sobre todo en el aspecto formal (el edificio).

Este último aspecto, curiosamente, se ha convertido en uno de los “valores” más significativos y reproducidos públicamente por usuarios y visitantes. La biblioteca incluso ha aparecido en animaciones y cortometrajes¹⁶⁹ pero lo que es notorio es su presencia en redes sociales como Instagram o imágenes de google en reproducciones que destacan la arquitectura del edificio.

En cuanto a otros profesionales de la arquitectura y el urbanismo, las primeras críticas aludían a un exotismo del lugar, a una visión de apartamento intencional, sin explicar los posibles efectos desfavorables, y posteriormente, dotando a la envoltura espacial de una carga simbólica con connotaciones negativas:

Y la segunda fase, fallada a principios de octubre tras escuchar las presentaciones de los siete finalistas (los mexicanos Broid, Tello y Kalach, el brasileño Vigliecca, el californiano Moss, el inglés Chipperfield y el catalán Mateo), [se] eligió como paradójico vencedor un proyecto que deliberadamente vulnera los objetivos de visibilidad y funcionalidad establecidos en las bases, **al segregarse del entorno urbano con unos selváticos telones de fronda tropical**, y al concebir la biblioteca como una interminable nave de cuya cubierta, con **escasa verosimilitud estructural**, cuelgan como racimos las estanterías de libros. (Fernández Galiano, 2003: s/n) [énfasis nuestro].

Encerrada por un escenográfico jardín botánico sobre taludes micropilotados y en voladizo, **la biblioteca se oculta de la ciudad**, proponiéndose como un edificio genérico indiferente al contexto, un "arca" varada **entre bosques primigenios que sirve de refugio a espíritus reflexivos como los filósofos de las Estancias de Rafael, significativamente elegidos por el arquitecto como representación metafórica del usuario potencial**. Sobre ellos, el peso titánico de la sabiduría se hace manifiesto en las torres de volúmenes acrobáticamente suspendidas de la cubierta, y multiplicadas obsesivamente a lo largo del atrio en fuga, a medio camino entre el patio cubierto del centro comercial y la galería panóptica del penal de seguridad, donde las tiendas o las celdas han sido reemplazadas por una monótona sucesión de salas idénticas e inflexibles, delimitadas como están por las pantallas estructurales de hormigón cuya reiteración extrusiona la forma lineal del edificio. Inspirada quizá por los proyectos utópicos de los arquitectos iluministas, **pero más próxima a las megaestructuras de los años sesenta del pasado siglo y a esa variante del monumentalismo neozteca que el PRI promovió como estilo de afirmación nacional**, la selva urbana de Alberto Kalach hace gala también de esa sensibilidad new age que colorea las portadas de las novelas de ciencia-ficción y las pantallas de los juegos de ordenador, **facilitando una representación inocente y trivial que enmascara su condición físicamente introvertida, socialmente segregada y técnicamente extravagante**: unos rasgos que deben necesariamente corregirse en el proyecto definitivo de quien es considerado por muchos como el arquitecto más dotado de la nueva generación mexicana. (Fernández Galiano, 2003: s/n) [énfasis nuestro].

Su alumna, la arquitecta Fernanda Canales (2006), tiempo después retomó las críticas citando al proyecto ya construido. Su lectura también enfatizaba en la monumentalidad característica de la tradicional obra pública del régimen político anterior, aludía al costo de la

¹⁶⁹ <https://vimeo.com/92917301> (2015) <https://vimeo.com/56035457> (2013).

obra y repetía la interpelación al jardín como barrera verde protectora (del ruido, del contexto problemático) que, curiosamente, había sido una de las primicias del equipo de diseño:

[...] A medio camino entre lo heroico y lo absurdo, la arquitectura del poder en México sigue el modelo autoritario y centralista del pasado del que planea escapar. [...] Que la biblioteca costó poco menos que el Guggenheim de Bilbao. [...] Sin embargo, en escenarios turbios, la arquitectura se presenta como promesa materializada, como sólida contundencia capaz de eclipsar las vacilaciones y hacer aparecer las obras como si hubieran estado ahí desde siempre. [...] Junto a este complejo engranaje al que se suman mercados ambulantes y tráfico, la biblioteca se vuelve introvertida e irreal. (Canales, 2006).

Estas especulaciones indignadas quizá hoy asombrarían a más de un usuario. La barrera visual-olfativa y física, que resumía la biblioteca evocando a la máxima antigua “jardín y biblioteca,” se concebía como uno de los peores defectos del lugar y hoy en día es presentado como un lugar de descanso, ocio y otros beneficios.

Uno de los (pocos) profesionales que profundizó en sus valoraciones hacia el proyecto, más allá de la forma, fue el escritor Javier Barreiro Caseviny (2008b). Barreiro Caseviny reflexionó dualmente preguntándose por el objeto arquitectónico en su dimensión de dispositivo social y físico, aunque también anclado en aspectos de biblioteca-lectura: “si el objetivo es motivar a la gente a que lea, una biblioteca tal vez sea el objeto equivocado; al menos si está concebida como contenedor de libros que un hipotético usuario irá a consultar” (Barreiro Caseviny, 2008b: s/n).

Barreiro Caseviny (2008b:s/n) explica que las representaciones en torno a este objeto de la arquitectura pública, la biblioteca, denotará estrategias funcionales y formales que encarnan el sentido del edificio, pero ese sentido o concepción **será reinterpretado por los usuarios**. Dudaba que en la práctica dichos usuarios fueran capaces de vivir tal sentido e intenciones. En un sentido complementario, enfocado en los individuos, se preguntaba si habría que averiguar cómo eran las prácticas –es decir, en el espacio vivido– generadas por ellos mismos, para contrastar la manera en que dichas experiencias responden –o no– a los objetivos trazados por el objeto-arquitectura.

Adrián Baltierra realiza un extenso y detallado análisis de las numerosas publicaciones que incluyen prensa y revistas especializadas en arquitectura –tal como sugiere Henri Lefebvre (1978 [1968]) en la producción social, apartado los discursos de representación–. En su análisis, Baltierra desgranó la forma en que las significaciones atribuidas a la arquitectura, y por extensión al espacio que le da sentido, construyen de lo arquitectónico:

[la construcción mediática] es una construcción que se hace de manera independiente sobre los hechos arquitectónicos, que utiliza sus propios mecanismos y contenidos para referirse a las obras de arquitectura, pero que no obstante su configuración genera un conjunto de productos que constituyen un imaginario que incide sobre lo arquitectónico. (Baltierra, 2011: 372).

Baltierra (2011:462-485) inicia su registro-revisión desde el primer anuncio oficial de la política pública “*Hacia un país de lectores*” hecho en 2001, y hasta mayo de 2009 abarcando los principales medios de comunicación capitalinos y nacionales, como El Universal (99 notas), Reforma (192 notas), Proceso (12 notas), y revistas especializadas Obras (3), Arquine (5), entre otras.

El autor profundiza en el objeto concebido biblioteca, en su análisis de recepción del concurso. Explica que el proyecto se valoró “en términos de la creatividad del arquitecto, más que como respuesta a los requerimientos programáticos del concurso” (Baltierra, 2011:358). De la misma forma, desde la concepción reflejada en el discurso construido –formal– (Baltierra, 2011:359 a la 365).

Su análisis se centra en quienes refieren la obra arquitectónica, el dispositivo construido, pero que es producido y reproducido –bidimensional, en full color– en los medios. Concluye que “los contenidos que genera lo mediático, se centran exclusivamente en algunos aspectos que son los que engloban el significado sobre las obras arquitectónicas” (2011:360) y que abarcan aspectos de la política, políticos, económicos.

Un aspecto relevante en la discusión de la condición de espacio público fue la localización del equipamiento, como explica Joaquín, un periodista que utiliza la biblioteca exclusivamente como espacio de trabajo con horarios y días establecidos; su narración espontánea ejemplifica la sorpresa inicial de algunos habitantes de la ZMVM:

–... y sobretodo en la zona, lo que tenemos considerada como el norte de la ciudad...es así como lo más agresivo, si por desgracia son esos niveles socioeconómicos, que se consideran. [...] De cierta manera, o sea, no es como generalizado pero sí, bueno más bien...no, **yo creo que a lo que me quería referir es que todas las actividades culturales están hacia el sur. Y una biblioteca enorme, con esta capacidad, hacia el norte –a mí me sorprendió y dije, bueno, ¿qué vamos hacer hasta allá, si salimos de ahí y no hay un teatro, no está la cineteca, qué cine voy a ver? Y entonces es ese relanzamiento hacia acá o fomento, el intento de fomentar la lectura y espacio público en la zona norte sí fue un acierto, porque todo lo queríamos en el sur, sí.** (Entrevista a Joaquín, periodista). [énfasis nuestro].

Otros usuario que visita ocasionalmente la biblioteca, pues queda cerca de su trabajo en la avenida Reforma, reflexiona por cuenta propia lo siguiente:

–La polémica, me parece que se marca en una evaluación más amplia de la situación de la cultura del país. Yo recuerdo **los argumentos que se daban, eran que había que invertir el dinero, no en edificios**, sino en promover justamente programas de lectura, etc. Yo creo que **una cosa no impide que se haga lo demás**, me parece, este... que la idea de construir una biblioteca es... me parece acertada, muy acertada, los argumentos se decían que había deficiencias, que era un poco pretenciosa, que se había hecho este... en fin algunas cuestiones estrictamente de diseño, había muchos temas en ese sentido, digo, yo creo que pues quienes toman las decisiones, pues deben de recurrir a las mejores alternativas en términos de los mejores ingenieros, los mejores arquitectos que pueden hacer diseño más adecuado, funcional; en fin, eso yo creo pues es una cuestión natural, este... a mí me impresionó cuando vine porque vinimos poco tiempo después de que fue inaugurada, en fin, pues sí tenía todo esto... el edificio es moderno, el edificio es atractivo. Este... pues entonces yo pienso que fue una decisión acertada, el edificio está, brinda servicios, creo que se le está

a la población que valora y que necesita y hacer uso de esto se lo agradecemos enormemente. ¿no? Hay otras bibliotecas en México que no tienen estas mismas condiciones por ejemplo la Biblioteca Nacional que está en Balderas, la han remodelado, etcétera, y creo que cualquiera, todas cumplen esa función. Yo creo que sí, se justifica que se construyan bibliotecas, que se hagan más bibliotecas incluso en formatos más novedosos, no necesariamente tan grandes... A la mejor, por ejemplo, si hubiera, yo creo que un programa de bibliotecas públicas tiene sentido en otras colonias donde se puede hacer más accesible, ¿no? más cerca de la gente. Yo creo que todo eso se podría hacer, así que digo más allá de la controversia de su momento, este... yo creo que siempre hay posicionamientos políticos en todos estos argumentos, yo creo que se justifica plenamente y... mientras esté ahí un problema de desconfianza, muy grave, en la sociedad, entonces, obviamente me parece que así como es importante asignar recursos a la cultura general y a la promoción de la lectura, a través de las bibliotecas, pues también debe de hacerse con métodos de transparencia para asegurar que los proyectos se realicen... pues en la forma más eficiente posible y haciendo uso más estricto de los recursos, evitando la corrupción, ¿no? Ése es otro problema. (Armando (1967), servicio diplomático) [énfasis nuestro].

Distintos usuarios evocarán a secas haber escuchado algunos de los problemas constructivos documentados por los medios, así como las alusiones a la figura política del presidente en turno que la inauguró, también la idea de biblioteca como acceso a los libros, aunque después se hará en ella lo que de la gana.

3.4. Políticas *in situ*: la administración actual

La biblioteca ha tenido principalmente cuatro de directores: el escritor Ignacio Padilla (2006-2007), los bibliotecólogos Federico Hernández Pacheco (2009-2011) y Patricia Hernández Salazar (2011-2013) y finalmente, desde marzo de 2013 a la fecha, el ensayista y editor Daniel Goldin Halfon. Desde el inicio de la administración actual Goldin explicitó que la biblioteca era más que un centro con vocación “educativa, informativa y cultural” (El Universal, 2013; Goldin, 2014c, en López Cazarín; min 33:54), pero sobre todo, hacía hincapié en evitar las preconcepciones y partir de una política de “hospitalidad”:

- Es difícil tener una visión completa de este lugar, digo yo; podemos ver cómo está la gente escribiendo, conversando, escuchando música... algunos los vamos a ver hasta dormidos; algunos policías los quieren despertar y les digo “mientras no ronque, no hay problema” [min 30:22] Porque uno también, ¿en tu casa no te da sueño? te duermes. **A mí me parece que también es importante darle al público pues, la posibilidad de sentirse en casa.** [min 30:37] y claro, en casa también quiere decir saber respetar la casa. (Goldin, 2014c, en López Cazarín; min 29: 01). [énfasis nuestro].

En una entrevista realizada al inicio de la administración se reflejó un discurso de apertura hacia los distintos usuarios y actividades, pues se reconocía que se trataba de un espacio urbano utilizado por un público altamente heterogéneo. Valorizaba este equipamiento como un **lugar abierto, en permanente construcción** “*la experiencia de cualquier persona que llegue a la biblioteca me parece que es una experiencia distinta, hay que venir y ayudar a construir, y siempre tendrán un director abierto para atenderlos*” (ídem).

Previamente habló de la condición de la biblioteca como “agente de cambio” (Milenio, 2013: s/n) y “agente transformador de la agenda nacional” (El Canal Lector, 2013: s/n). Sobre todo, su discurso del espacio se enfoca en las personas, en sus experiencias, y no en algún colectivo en particular, sino en distintos. En el conversatorio de mujeres sordas, expresó “la biblioteca es un visibilidad de saberes,” en una charla en Lengua de Señas Mexicana (LSM).¹⁷⁰ Esta idea de que todos pueden aportar al espacio, contrasta con algunos discursos de profesionales del estudio de la biblioteca, que señala que la asistencia a bibliotecas se vincula a personas jóvenes, en edad escolar y con no necesariamente buen poder adquisitivo.

La biblioteca no se aleja de los tópicos “escolares” sino que busca resignificar: en lugar de estudio, reconocimiento de saberes. En lugar de “estudiantes”, la inclusión de distintos usuarios sin importar condición de género, educativa, económica, social.

Productores culturales o autodidactas que, tal como ha definido Salaberria (2010), refiere simplemente aquellos usuarios que al franquear cotidianamente –o no– las puertas de la biblioteca se convierten en “persona en ruptura con su mundo habitual”, que han optado por “encuentros decisivos, al margen del sistema escolar” (Salaberria, 2010: 94). Afirma que un usuario, en un momento de su vida, es siempre autodidacta, pues no se abandona la idea de (auto)aprendizaje aún muchísimo tiempo después de haber recogido el último diploma o título académico.

De esta forma, desde la administración actual no conciben a la biblioteca como un espacio urbano con asistencia vinculada forzosamente a una edad o la necesidad de realizar estudios escolarizados, en todo caso, no reduce, como en el discurso original de creación, que la principal “función” de este espacio sea el uso estudiantil académico o el apoyo escolar “a secas”. El discurso inicial de la administración actual se centró al mismo tiempo en plantear otras actividades distintas a las realizadas en biblioteca pública y, sobre todo, la necesidad de averiguar qué sucedía en este espacio, sino que abiertamente buscan cómo acercarse a los distintos usuarios o conocer sus prácticas y proponer otras actividades.¹⁷¹ La concepción de espacio social actual puede englobarse en dos grandes ideas:

- a) Los **usuarios** de la biblioteca como **(co)productores** (culturales, de sentido)¹⁷²
- b) Las **políticas de hospitalidad**, como enfatizar en la importancia del cuerpo y en el lugar

A continuación se comenta brevemente éstas dos ideas que se han explicitado anteriormente.

¹⁷⁰ “Conversatorio mujeres sordas” martes 31 de marzo de 2015, Mezzanine norte. 6:00 P.M.

¹⁷¹ Ver capítulo tres.

¹⁷² O como afirma Manuel Delgado al retomar a Josep Isacc, coproductores del espacio público (Delgado, 2007:2).

3.4.1. Los usuarios de la biblioteca como (co)producciones culturales

La dirección no considera que a la biblioteca asista un público pasivo, ya que aún conceptualizándola de forma tradicional como espacio de lectura, en sus observaciones en torno a la lectura Goldin **no considera que la lectura sea un evento pasivo**, todo lo contrario: afirma que leer incita, llama a la acción. En diferentes eventos públicos llevados a cabo en la biblioteca ha explicado que “*leer no es descifrar, sino producir sentido*,” o bien que “*leer detona*”, y que “*genera responsabilidad*” (Goldin, 2014a).

Desde la visión de la biblioteca pública como espacio que reúne sujetos capaces de transportarse a un entorno externo y organizar, proponer o ejercer actividades en un espacio público, en esta biblioteca se conceptualiza a los usuarios como actores, sujetos activos, no pasivos. Desde la biblioteca conceptualizan como “coproductores culturales” no sólo como usuarios-lectores (también vistos como productores) de ahí que enfatizan en actividades “autogestionadas” o propuestas por los propios actores,¹⁷³ sin que necesariamente coincidan ni las funciones propuestas por la forma del espacio ni por la administración.¹⁷⁴

Goldin explica que ante un público dinámico es necesario tener una agenda reactiva. Así, dentro de las concepciones de la biblioteca, proponen, o respaldan actividades que pretenden “visibilizar saberes,” partiendo de que no existe una biblioteca acabada, sino conformada por actores, procesos, individualidades que demandan a la vez que producen, participan o proponen. En cierto momento, el nuevo director reflexionaba con el pretexto de la entrevista:

–Y no se trata de responder a las necesidades del público, como comúnmente se dice, se trata también de **reconocer los saberes a menudo olvidados u obviados** o transparentados. **Se trata también de generar necesidades nuevas, deseos nuevos.** Las necesidades culturales eso son: son necesidades que, a diferencia de las necesidades naturales, van surgiendo a medida que se les alimenta. Todos tenemos hambre y si comemos, paliamos el hambre. **En cultura las cosas son al revés: si leemos, si vamos al cine, si escuchamos, si tenemos la curiosidad abierta, cada vez queremos más.** Esa es la lógica que queremos nosotros instaurar en las bibliotecas como un lugar desde donde pueda sembrarse una forma diferente de ver la educación y la cultura, despertar nuevas necesidades, **despertar nuevos deseos y también, posibilitar seguir armándolos.** (Goldin, 2014c, en López Cazarín; min 8:06 al min 19: 33) [énfasis nuestro].

La dirección considera que la biblioteca es un lugar de coproducción e intercambio, ve a los usuarios como “actuales”, como individuos capaces no sólo de interpretar, sino de expandir

¹⁷³ Acorde con la TAR, los actores serán los individuos con capacidad de agencia, es decir, con capacidad de actuar en el mundo.

¹⁷⁴ Esto ha sido señalado por la administración y mostrado en sus políticas cotidianas inclusivas; por ejemplo, en distintos eventos se ha invitado a creadores que utilizan la biblioteca para ensayos (esto según testimonios de los bailarines), así como permisibilidad para desarrollar distintas actividades.

o variar e incorporar nuevas actividades, de replantear sus opciones culturales, y producir nuevos sentidos en un espacio que posibilita, más allá del consumo, la copresencia.¹⁷⁵

–Ahora a mí me parece que ésta, como muchas otras bibliotecas, es una biblioteca pública. ¿Qué quiere decir un biblioteca pública? Es un espacio que hace resonancia a las inquietudes, a los deseos, a las necesidades de una comunidad; en este caso es una comunidad muchísimo más amplia que los vecinos de esta biblioteca. **Y que también los potencie, potencie sus deseos, potencie sus necesidades.** Y las resuelve, pero no las termina de resolver porque despierta nuevas necesidades. ¿Cuáles son esas necesidades? Pues son necesidades culturales, son necesidades educativas, son necesidades informativas o son necesidades recreativas. ¿Y cómo las potencia? 26:07 pues un poco mezclando eso, mezclando la cultura, la educación, la información, la recreación. (Goldin, 2014c, en López Cazarín; min 26:13) [énfasis nuestro].

La concepción de la biblioteca como un espacio/lugar urbano que espacializa procesos de construcción de sentido que se interrelacionan, y que no se restringen a “meros consumidores” –como interpelaba Zygmunt Bauman.¹⁷⁶ Consideran que en la biblioteca, más que lectores, hay personas actuantes (co)productores individuales o colectivos que acuden a este espacio urbano a desarrollar o abonar en sus intereses propios.

3.4.2. Las políticas de hospitalidad: la importancia del cuerpo y del lugar¹⁷⁷

En la concepción del estado de la que se ocupa la esfera del espacio concebido, Daniel Goldin también señaló en una antigua entrevista explícitamente la importancia de la **materialidad del espacio/lugar**. En su condición actual de director de la biblioteca, se ha referido varias veces a la importancia del cuerpo: andar, dormir, recostarse. Después de todo, a la biblioteca se viene siempre con el cuerpo (aunque a veces la mente ande en otros asuntos).

¹⁷⁵ No sólo como receptores o “consumidores pasivos,” como ha expresado de los ciudadanos que la utilizan. Quizá la dirección retoma coproductores culturales de García Canclini (Comunicación personal con Daniel Goldin, abril de 2014), que el antropólogo desarrolla en la misma línea que Manuel Delgado (2013) al referirse a las coproducciones del espacio: “Lo que la forma urbana reúne y torna simultáneo puede ser muy diverso. Tan pronto son cosas, como personas, como signos; lo esencial reside en la reunión y en la simultaneidad”. (Lefebvre 1976: 99 en Delgado, 2013: 6).

¹⁷⁶ Zygmunt Bauman asocia críticamente pasividad-consumo “esos consumidores inválidos y defectuosos siempre son anotados en la lista de los pasivos” (2012: 96) y hasta ahora, es el discurso que ha permeado en nuestros imaginarios sociales. Quizá la cuestión no sea tan radical como la hemos leído/repetido. Bauman lo refiere en términos económicos: el mundo a través de las transacciones. Pero también en las últimas décadas el discurso económico ha tenido que reconocer que nuestras “aparentes” “decisiones racionales” en realidad no son tales y responden a demandas socioafectivas emocionales.

¹⁷⁷ Michèle Petit (2009) señala que la biblioteca es un lugar público de “hospitalidad”, desde la perspectiva de los usuarios al retomar un testimonio de un adolescente que refiere la familiaridad cotidiana con un “Te reconocen, te dan un lugar. Te sientes como en casa” (Petit, 2009: 45). La autora también ha referido en sus textos a Daniel Goldin y sus reflexiones en torno a hospitalidad y lectura (Petit, 2015: 5).

La arquitectura se hace con el cuerpo; habitar un espacio, un lugar con el cuerpo parece obvio, pero no ha sido así. El director ya había insistido antes en que es importante no obviar estas cuestiones al referir políticas culturales, en este caso en torno a la lectura:

–En general nos preocupamos más por el libro que por el espacio público, que por la información, que por las cosas que se hacen con los libros. Y entonces resulta que hay un discurso medio metafísico alrededor del libro y la lectura, **y muy pocas veces pensamos la física de la circulación de la cultura escrita, la física de las prácticas de lectura y escritura que no forzosamente están relacionadas con eso [...]** (Goldin, 2012: min 02:30 al 02:55). [énfasis nuestro].

En su primer año ocupando la dirección reflexionó en torno a la biblioteca desde su dimensión física:

–Insisto, venir a una biblioteca no es lo mismo que... y a una biblioteca pública, y en este lugar, no es lo mismo que ir a una librería, comprar el libro y llegar a tu casa. ¿Por qué? pues porque el mismo traslado, porque escuchar a los pajaritos, que son gorriones ingleses, **ver a otras personas modifica tu experiencia lectora y modifica tu experiencia** en un nivel incluso que puede **llegar a la comprensión distinta de los textos** min 26:48 A mí me es fundamental moverme para entender las cosas (se modifica la experiencia lectora con los traslados posteriores). (Goldin, 2014c, en López Cazarín; min 26 al 27:38) [énfasis nuestro].

–A mí me parece que es importante venir a un espacio en donde hay muchas otras personas, y ese espacio es como un espacio de recogimiento, un espacio de hospitalidad, un espacio en donde se aprende cotidianamente la ciudadanía, el arte de convivir con otros. (Goldin, 2014c, en López Cazarín; min 27:40 al min. 27:58).

–Es muy difícil, es muy difícil. Continuamente veo personas, recibo personas que se están quejando “cómo dejamos entrar a” “cómo permitimos que unos lean esto” “cómo permitimos que unos hagan esto” “cómo permitimos que unos conversen” Y digo, en un lugar donde hay cuatro mil, cinco mil personas simultáneamente, ejercer la tolerancia, ejercerla de una forma propositiva, cómoda, es muy muy muy importante. (Goldin, 2014c, en López Cazarín; min. 28 al min. 28:32)

Estas concepciones tienen un peso de novedad, ya que como se ha visto, durante mucho tiempo en México la concepción institucional sobre la biblioteca pública ha estado muy vinculada con discursos de consumo educativo y cultural¹⁷⁸ en general, en el primer caso con cuestiones académicas¹⁷⁹, y con políticas específicas en torno al libro y a la lectura, en el segundo. Discursos estatales de distinto nivel (local, municipal) **aún giran en torno a la visión de que biblioteca es igual a lectura**, a tarea escolar, o espacio de “información” a secas, sin contemplar otros aspectos de relacionados con los servicios urbanos. Las distintas

¹⁷⁸ En el caso de las concepciones “educativas” la biblioteca ha implementado una serie de programas tradicionales en biblioteca pública, como las visitas guiadas a escolares y maestros, más otra serie de programas de visitas de la biblioteca a escuelas cercanas y de colaboración con instituciones para realizar programas, diplomados (como el Diplomado “Arte, juego y lectura en la primera infancia”) y otras actividades periódicas (ciclos, charlas y conferencias).

¹⁷⁹ Esta crítica ha sido expuesta desde hace tiempo por Salaberria, quien aclara que la función educativa de la biblioteca no significa ‘estudio escolarizado’ y señala que la biblioteca puede ser visitada por usuarios que ya terminaron su período escolarizado o universitario: Según Salaberria “*los años en una institución educativa pueden representar una quinta u octava parte de la vida de una persona que tiene que seguir aprendiendo –la vida le obliga– fuera de esas instituciones. La biblioteca pública puede ser una herramienta*” (Comunicación personal con Ramón Salaberria, marzo de 2015).

visiones repercuten incluso en la forma de organizar y operar el espacio de estos objetos culturales –o edificios, que se materializa en sus estrategias formales y funcionales.

El personal de seguridad ha reiterado las instrucciones de la dirección: “podemos dejar dormir pero que no suban los pies a los sofás”, y también permiten el acceso con botellas de agua, aunque en ocasiones sí llaman la atención a los usuarios y les piden que “bajen de la mesa la botella”, para que no se vea y de paso por si se caen y se derrama el líquido. Siguen siendo restrictivas las políticas de introducción de alimentos, que pueden ingresarse pero deben tomarse en el área de snack de la biblioteca, aunque hay usuarios que introducen bocadillos o fruta y la toman en los balcones, haciendo referencia a la dificultad de desplazarse lejos de sus lugares para tomar un bocadillo.

En este apartado no se profundizará en los discursos de los administradores que han sido difundidos por la prensa, en conferencias y otras charlas de la dirección porque la posición actual de la institución se ejemplifica, ilustra y evidencia en las actividades que se proponen, estimulan o permiten realizar en los diferentes espacios del recinto, tanto al interior de la sala como en los espacios exteriores que forman parte de la biblioteca y que serán descritos en el recorrido etnográfico del capítulo cuatro.¹⁸⁰

Lo digital en la práctica

El desarrollo de nuevas tecnologías durante la última década ha permitido que en la práctica, el discurso digital se aplicara tomándolo como una herramienta (nunca un fin, siempre un medio) al incorporarlo como un recurso de la biblioteca en dos vías: a través de a) ofrecer la conectividad en equipos públicos y en equipos personales (a través de la red inalámbrica y alámbrica), b) ofertar servicios digitales enfocados al manejo tecnológico personal, no sólo contando con la oferta sino implementando cursos denominados de “alfabetización digital” dirigidos sobre todo a adultos y adultos mayores y c) expandir los servicios urbanos bibliotecarios más allá del espacio edificado.

En este último caso los servicios no sólo expanden las actividades que se realizan in situ en la biblioteca (como las transmisiones en vivo o streaming), sino que ocasionalmente construyen un espacio propio de discusión, como la página de Facebook de la biblioteca,¹⁸¹ sus redes en Instagram, su canal en YouTube, así como otras redes sociales. Así la biblioteca presenta lo digital como un servicio más, pero no lo confunde con un recinto.

¹⁸⁰ Las actividades observadas durante el periodo de estudio (2014-2015) se describen en el apartado del recorrido etnográfico, situándolas en cada uno de los espacios físicos en los que se llevan a cabo y se observaron-registraron.

¹⁸¹ La página de Facebook de la Biblioteca Vasconcelos es actualmente la que más seguidores tiene de todas las bibliotecas del mundo, seguida por The Congress Library, La Biblioteca Nacional de España, New York Public Library y The British Library, y por mucho, la que cuenta con más interacción (como ser calificada por los usuarios, recibir comentarios, compartir post).

3.5. Recapitulando

El objetivo de este apartado era exponer el discurso institucional y formal de la biblioteca, así como algunos discursos de recepción que influyeron en las primeras concepciones (imaginarios de reacción) y reacciones públicas en torno al proyecto. Dichas concepciones, como apunta Henri Lefebvre (2013 [1974]) constantemente es puesta en relación frente a las experiencias practicadas en el espacio vivido, así como vinculadas al lugar que espacializa los individuos y sus representaciones.

El peso de lo concebido en el espacio público es ineludible, pues como apunta Margaret Khon (2003: 3-4), finalmente el espacio es 'mitología política realizada, encarnada y materializada'. Los discursos y sus cargas políticas y formales dialogan, interrogan, y son interrogados mutuamente a través de las ofertas, prácticas y acciones individuales y colectivas.

Estos imaginarios proyectados, como podrá contrastarse en el capítulo cuatro y cinco, permean la opinión pública sobre lo que es una y esta biblioteca, de forma que, usuarios que afirmaron no realizar actividades "de lectura" en la biblioteca (que no llevan libros ni conocen la estantería), ante la pregunta qué es para ellos la biblioteca, respondieron asociándola a "lectura", "conocimiento", aunque realizaran actividades no directamente relacionadas con dichas prácticas.

Los objetivos institucionales

En el primer caso, desde los orígenes del proyecto se planteó que el espacio urbano correspondía a servicios de información extensivos a todo el territorio nacional (objetivo 1), con intenciones de infraestructura (creación de "un nuevo paradigma de biblioteca pública," objetivo 2), y que era un equipamiento de intenciones educativas de diversa índole ("ampliar acceso de la población a la información," objetivo 3,) y educativas-culturales extra-territoriales ("Incrementar el número y calidad de los lectores en México," objetivo 4), así como distintas funciones recreativas, educativas, culturales ("centro de lectura recreativa, centro de educación formal, de aprendizaje independiente, de alfabetización informática, entre otros sub objetivos del objetivo 5).

Los objetivos de diseño (intenciones en/del espacio)

En el entorno de los profesionales de la arquitectura, al inicio el proyecto sólo contó con un defensor público, Miquel Adrià (2007), que siempre refirió el proyecto en términos arquitectónicos y le dedicó textos y la edición de un libro en su editorial Arquine (2007). En general, ni Adrià ni el equipo de diseño explicitaron intenciones sociales ni políticas del espacio urbano-arquitectónico, que en ocasiones se antoja un espacio vigilado, aunque ellas estén siempre implícitas en el espacio material, por ser de orden público.

En el caso de los diseñadores, el peso del discurso responde a su conceptualización del espacio público como lugar que **espacializa el conocimiento acumulado**, que puede ser tomado desde una sola mirada al ocupar la pupila de los que ingresan. El espacio material puede responder a otras referencias, como la clásica relación de dúo biblioteca-jardín, aspecto en el que el arquitecto líder hizo énfasis mediante la idea del jardín como acervo botánico que concentrara plantas de distintas regiones mexicanas.¹⁸² Las intenciones de diseño como espacio/lugar público pueden resumirse en dos puntos:

- Un espacio urbano de resguardo del conocimiento clásico expuesto al ojo y a la mano del peatón, que puede llegar al acervo de manera accesible.¹⁸³
- La evocación a la biblioteca utópica (La Boullé).

En la práctica, el discurso formal y social del espacio alude lo siguiente:

- Un espacio taller de actividades simultáneas –propio del modernismo formal– que rompió con la idea bibliotecológica imperante durante muchos años de la biblioteca-máquina.
- La mayor parte del espacio está destinado a funciones básicas: acervo, lectura, consulta (física o los módulos de cómputo), es decir, estancia y tránsito, y el resto de los servicios.
- Un énfasis en el jardín, como área verde urbana y como acervo botánico futuro.

Tópicos de un equipamiento (imaginarios de recepción)

Si desde una perspectiva bibliotecaria-lectora los objetivos del proyecto reflejaban un discurso tradicional de lectura y apoyo escolar, en un espacio de discusión pública el debate de recepción lo vinculó a intereses político-gubernamentales: se cuestionó incluso su pertinencia a la política pública de la que se dijo que había emanado, Hacia un país de lectores (2000-2016), así como sus grandes dimensiones y funciones bibliotecarias. Posteriormente se plantearon dudas acerca de la necesidad de creación de una nueva biblioteca, ya que existían “pequeñas bibliotecas” “con necesidades” –de diverso tipo–, consideraban que el proyecto automáticamente representaba un espacio de exclusión.

Aunque ocasionalmente la prensa u opinantes públicos enfatizaran en la necesidad de un espacio educativo y la lectura, nunca se cuestionó la idea de que un espacio contenedor social podría servir para diferentes causas, entre ellas la educativa y la lectura, pero también a muchas otras sociales, ni para qué o por qué sería necesario el apoyo

¹⁸² Actualmente no se conoce cuáles plantas originales sobreviven, pues no hay un catálogo actualizado.

¹⁸³ A diferencia de otros espacios de grandes dimensiones, como por ejemplo la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

tecnológico, por ejemplo. Finalmente la discusión pública se enfocó en problemas constructivos que se afirmaba eran producto de prisas políticas (2006).¹⁸⁴

Durante sus primeros cinco años de operación la prensa estuvo muy pendiente de los problemas constructivos y presupuestales, pero también incluyó críticas al proyecto que había sido concebido como un espacio de lectura y de estudio por cuestiones de denominación y de la poca claridad de sus funciones.¹⁸⁵ El espacio construido se calificaba en términos peyorativos como un espacio público “monástico” desvinculado del contexto urbano (Olmedo, 2008).

Posteriormente¹⁸⁶ se expusieron dudas en torno a su dimensión sociourbana y calificada negativamente –lo que muestra cierta rigidez o timidez frente a nuestras definiciones y el “deber ser” de qué es una biblioteca, aunque en la prácticas se utilice según las necesidades propias y personales del público– como un “centro cultural” con usos alternativos (Piñón, 2011: s/n), un “cibercafé” (Riveroll, 2012), entre otros (Barreiro, 2008a, 2008b).

Políticas in situ: la administración actual

En cuanto a las concepciones de la administración actual, el énfasis en las “políticas de hospitalidad” incluía la idea de reconocer a los usuarios como entes activos “**coproductores**”, y también “**visibilizar saberes**”. Dichas concepciones modifican lo que tradicionalmente se entiende por biblioteca (“*qué es una biblioteca*”). También su discurso sobre la importancia de lo físico-material (el uso del espacio, el cuerpo, el lugar para estar).

En ambos casos se pone de relieve que no se considera a la biblioteca como un espacio en el que se conocen las políticas, sino que éstas se van rearmando, reinterpretando y produciendo continuamente. La biblioteca es interroganda por tangibles e intangibles: no hay que olvidar que la última década ha sido un periodo de grandes cambios tecnológicos y socioproductivos y, por tanto, es necesario repensarla permanentemente.

La valoración (negativa) inicial de la Biblioteca Vasconcelos se debió a que en México los medios y los profesionales la percibieron como un “espacio de estudio” o “de lectura literaria” –quizá en el imaginario mexicano estaba demasiado sedimentado el antiguo discurso del proyecto vasconcelista–¹⁸⁷ y luego, de apoyo educativo escolar.

¹⁸⁴ Ver la página 468 en Baltierra (2011).

¹⁸⁵ Se discutía su nombre, sus funciones en el espectro nacional, entre otras cuestiones.

¹⁸⁶ La biblioteca permaneció cerrada al público entre enero de 2008 y diciembre de 2008. Ha continuado operando sin interrupciones hasta la fecha. Abre de lunes a domingo de 8:30 a 7 de la tarde.

¹⁸⁷ Si bien la biblioteca pública mexicana tiene un origen muy distintos al de la española, inglesa, francesa, norteamericana o los países del norte de Europa, como institución estatal (S. XX) surge directamente de una iniciativa personal de José Vasconcelos que data de mediados de los años veinte (Fernández de Zamora, 2001) y

La administración actual abrió el discurso hacia la exploración-interrogación: no se trata de un lugar cuyo sentido principal sea promoción de lectura ni de apoyo académico, sino que se trata de un servicio cuyo sentido se vincula sobre todo a posibilidades para desarrollar actividades de forma individual y colectiva. Finalmente abierto al uso/sentido construido en (inter)relación con las actividades personales de los usuarios y las condiciones del lugar. En el espacio de 44 mil metros cuadrados hay tantas bibliotecas como usuarios como destinos, como se verá más adelante.

Lo digital

Como espacio de la vida urbana es innegable que la biblioteca pública se ha abierto a la ciudad, contradiciendo los discursos de quienes la visualizaban a inicios de la masificación de la *World Wide Web* como un lugar de almacenamiento de soportes de datos e información y afirmaban que el futuro extinguiría a la biblioteca-almacén debido a los constantes cambios en las formas de almacenaje. Las propias bibliotecas y sus usuarios –no sin grandes esfuerzos– incorporan tecnologías como un servicio más, tan indispensable como los sanitarios, ya sea que aceptaran medianamente –sin ponerlo en duda, sin esgrimirlo del todo– el discurso de los primeros o, abiertamente, lo desecharon con un simple “*pues no es lo mismo un libro que internet, ¿no?*” (Samantha, estudiante, 1998), y volvieron a sus asuntos.

Quizá para los primeros la probable “caducidad” de este equipamiento se debía a su *aparente* poca relación con nuestra presunta vida urbana “actual”: productiva, consumista, hipertecnológica. Y en esto se seguirá abonando si nos conformamos con los discursos que definen a la biblioteca pública como “memoria” y/o “semillero de la humanidad”, pero excluyéndola como un lugar dinámico y obviando las necesidades de ‘búsqueda de sentido’ –cualquiera que ésta sea– de quienes se desplazan a utilizar este espacio público. De cierta forma, tal denominación pasiva parece dejar puertas adentro el sentido de la biblioteca, como si al cruzar las puertas de acceso la ciudad la vida urbana se quedara fuera.

que ha tenido tanto defensores como algunos detractores. Las críticas se enfocan en las intenciones “*culturizantes*” de tal iniciativa, y los defensores en elogiar tales intenciones, como es sabido entre bibliotecarios y los mínimamente interesados en estos equipamientos.

CAPÍTULO 4. LA BIBLIOTECA DE LUGARES Y PERSONAS: VIDA COTIDIANA EN EL ESPACIO PÚBLICO

En este capítulo se presenta las observaciones registradas durante los recorridos etnográficos en los que se pretendía documentar la cotidianidad de la biblioteca desde su dimensión de espacio vivido o practicado. Este es un esfuerzo de descripción recomendado por la TAR e incluye: a) distintos espacios/lugares (características, ambiente, materiales, disposición material, entre otros), b) actividades (quienes las realizan en qué espacios), y de c) algunas escenas presenciadas el día de la observación (escuchadas-vistas). El orden de las descripciones del recorrido de los diferentes espacios físicos de la biblioteca es el siguiente:

- Descripción del espacio/lugar (emplazamiento de la biblioteca, espacios interiores)
- Descripción de las actividades observadas
 - a) realizadas por los usuarios y b) programadas por la propia biblioteca
- Descripción de escenas cotidianas: experiencias en el hábitat

En *primero término* se presenta la **descripción de espacios físicos de la biblioteca**, partiendo desde el acceso peatonal del edificio principal y recorriéndola desde el nivel inferior (nivel cero) a los pisos superiores. Después de recorrer-narrar el interior del cuerpo principal de edificio, se presentará el registro o descripción de otros elementos del conjunto, como el jardín, la plaza o el auditorio.

En *segundo término* se presenta una **descripción de las actividades** observadas, realizadas individual o colectivamente **a) por motivación de los propios usuarios** (*conversar, anotar, ojear, hojear, moverse, dormir*) y que se consideran como actividades autogestionadas, auto organizadas o sin programación. Pero también se describirán las actividades realizadas por los usuarios a partir de las actividades **b) propuestas por la propia biblioteca** (gestionadas o programadas) y que no siempre coinciden con las que suelen ser organizadas en otras bibliotecas públicas.

En *tercer término* se realizarán las **descripciones de escenas**, es decir, de las actividades realizadas *situadas* específicamente en el espacio/lugar. En este caso el peso de las actividades que dan sentido al espacio/lugar son puestas en relación con la descripción de los espacios físicos.

La Biblioteca Vasconcelos está conformada por los siguientes elementos:

- El **edificio principal y el auditorio subterráneo** (ubicado al norte de la biblioteca)
 - La planta baja o nivel cero contiene espacios y servicios abiertos a todo el público
 - El primer piso, segundo y cuarto piso contienen las salas de consulta, de lectura y los módulos digitales
 - Mezzanines centrales (segundo y cuarto piso)
 - La estantería (del segundo piso al sexto piso)
 - Los balcones-terrazas

- El **jardín** exterior perimetral al edificio principal
- La **plaza** urbana (principal acceso peatonal)

Los niveles en los que se distribuyen los servicios en el interior del edificio principal son siete, más dos niveles de estacionamiento y el nivel de acceso. La planta baja o hall corresponde al nivel cero; el nivel uno o primer nivel (01) es el nivel de ingreso al acervo y las salas (de lectura, de consulta, módulos digitales); del piso 02 o segundo nivel al séptimo se tiene la estantería metálica; los pisos con salas (de lectura, de consulta), los módulos digitales) son el primero (01), el cuarto (04) y el séptimo (07); los pisos que sólo cuentan con acervo pero sin espacios de trabajo son el segundo (02), el tercero (03), el quinto (05) y el sexto (06), por lo que se tiene doble altura en todas las salas de trabajo. Excepto en el caso del extremo sur del segundo piso, en el que se localiza el mezzanine sur que se describirá en el apartado “otros espacios”.

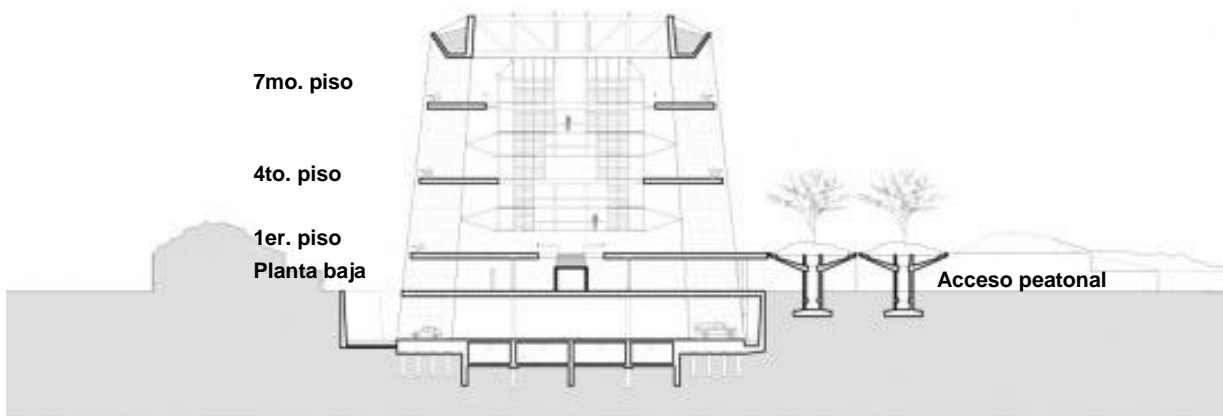
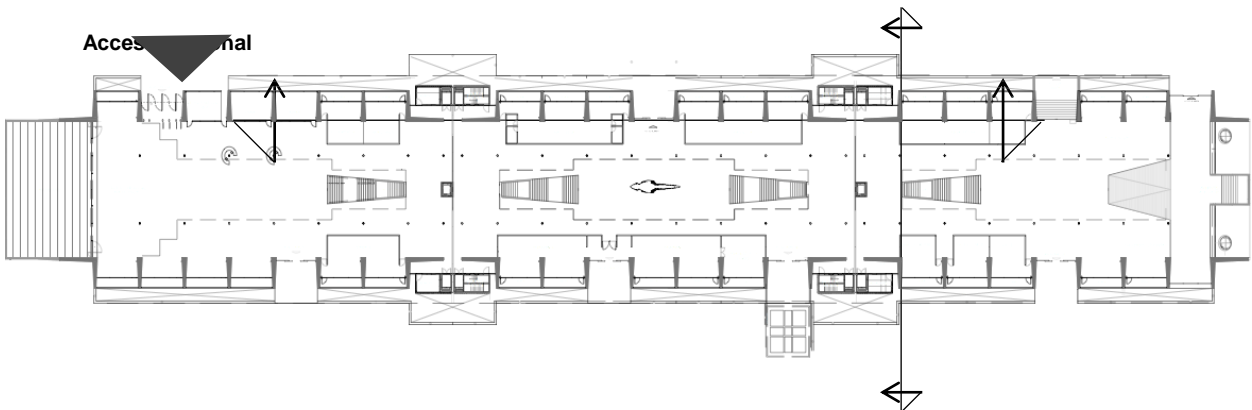


Figura 1. Ejemplo de niveles. Ilustración de corte constructivo del edificio principal BV

Fuente: Biblioteca Vasconcelos, 2014.

Las plantas esquemáticas corresponden al proyecto (que evidentemente tuvo cambios) y se utilizan para ejemplificar los espacios que se recorrieron. No se usa escala gráfica. Los niveles con salas de lectura y de consulta son el primer piso, el cuarto piso, y el séptimo piso, como se observa en el corte de perfil, que se cuentan después de la planta baja. La longitud de la biblioteca es de 250 metros.

Figura 2. Ejemplo de niveles. Ilustración de planta baja del edificio principal



Fuente: Biblioteca Vasconcelos, 2014.



4.1. Nivel de acceso

La planta baja o nivel cero se organiza por un gran pasillo o vestíbulo, que en ocasiones es calle interior y en otras, da lugar a pequeñas salas debido a las actividades que se realizan y generan concentraciones de grupos. El gran corredor interior se recorre en aproximadamente 438 pasos (diez minutos a paso lento) y desde él se tiene la misma visión desde (casi) cualquier punto.

En el nivel de acceso se incluyen diferentes servicios que se organizaron en espacios definidos –pero no cerrados– como la sala de publicaciones periódicas, la sala de lectura anexa al despacho de la dirección, así como áreas cerradas de servicio como los guardarropas –localizados bajo las escaleras de acceso al primer nivel–, los sanitarios, entre otros, así como dos elevadores y dos escalinatas de acceso (dos juegos de escaleras contrapuestas que se unen en un mezzanine central; en total hay dos mezzanines que unen los edificios AB y BC).

En la planta baja también se ubican servicios en espacios definidos o cerrados por muros de madera oscura –que aminora del ruido por sus cualidades acústicas.¹⁸⁸ En la planta baja (Nivel 0) se localizan los servicios que requieren espacios cerrados como la Sala Braille, la Sala Infantil y la Bebeteca, la Sala de Música, la Sala Multimedia, la Sala de Lengua de Señas Mexicana, tres salas de Usos Múltiples y la oficina de la dirección, y al norte hay un desnivel subterráneo que conecta con el auditorio semi enterrado, por lo que no hay que salir del edificio para ingresar a los eventos.

El resto de los servicios bibliotecarios se distribuyen en los niveles superiores del edificio, y suelen repetirse a lo largo del edificio en los tres niveles de entrepiso (pisos 01, 02 y 05¹⁸⁹): en el primer nivel área de lectura, salas de consulta, consulta de cómputo, pequeñas área de acervo colocado en libreros de madera que, como ya se ha explicado, se concentra y se separa del programa, por lo que las áreas de actividad quedan periféricas al acervo o estantería. Otros servicios como las oficinas y el auditorio se encuentran en otros espacios conectados con la biblioteca por este gran pasillo.

¹⁸⁸ La madera es muy preciada por sus características acústicas, ya que refleja los sonidos medio-altos y “absorbe los sonidos bajos”. [Enciclopedia de materiales].

¹⁸⁹ Durante el trabajo de campo el entrepiso que corresponde al piso 07 estaba temporalmente cerrado. Reabrió el 16 de mayo de 2016, a 10 años de inaugura la biblioteca, con una disposición y exhibición de sus colecciones temática innovadora.

4.1.1. Accesos¹⁹⁰

La escena se repitió durante la treintena de veces antes de la apertura de la biblioteca: la mañana llenaba la plaza y de cincuenta a cien personas esperaban cada día a que abrieran las puertas a las 8:30. Los grupos menguaban en las pocas mañanas realmente frías, pero nunca observé menos de cuarenta personas, sobre todo adultos y jóvenes. El director dice un día: “lo importante no es cómo entran, sino cómo salen”. Un gran porcentaje regresa, según el estudio de usuarios.

A veces eran sesenta, a veces ochenta, no era raro que fuéramos poco más cien personas. A esa hora los hombres parecían ser una ligera mayoría. Empecé a reconocer al señor delgado, quizá un jubilado, de cabello corto y canas, que casi siempre iba de mezclilla y tonos azules y grises, muy pulcro; un día me sorprendió que llevaba una bolsa de plástico que decía Instituto Mora porque a lo largo de diez meses nunca vi que llevara mochila ni nada en las manos; solía encontrarlo leyendo en los pisos superiores, en el segundo o el cuarto piso, nunca ojeaba periódicos, siempre revisaba libros; luego recordé que una tarde estuvo sentado en el sofá leyendo y que escribía en una pequeña libreta.

Reconocía a un señor inusualmente alto, de cabello muy blanco, que vestía, aún en otoño, shorts de tela de gabardina y sombrero de paja tipo *tex mex* y que según observé salía y entraba varias veces al día de la biblioteca. También saludaba con un gesto a algunos miembros de personal de la biblioteca que iban entrando.

La mayoría de los que esperábamos dispersos en la plaza mirábamos hacia las puertas de la biblioteca; cuando las abrían, una persona de limpieza intentaba contarnos, se esforzaba por diferenciar la masa de dos en dos e incluso, de cinco en cinco, según me dijo un día una señora encargada. El personal contaba los accesos, ya reconocía a varios usuarios “frecuentes” y distinguía a los trabajadores de la biblioteca para restarlos de sus cálculos.

Algunos usuarios nada más entrar se encaminaban directamente hacia la paquetería; en otras ocasiones, era frecuente observar a media decena de personas dirigirse a las dos áreas de snack para comer algo, incluyendo a “Bernardo”,¹⁹¹ la persona sin casa que durante meses comía diariamente en las mesas del balcón de snack de la biblioteca: despliega varios platillos y cuatro o cinco botellas de soda; ocupa una mesa por la mañana y luego por la tarde. Otros pocos (a veces uno, y a veces dos o tres) usuarios matutinos se iban directo a la sala de video y otro grupo se iba hasta el fondo, a las publicaciones periódicas; pero la gran mayoría se dirigía directamente a las escaleras, quizá a ocupar un lugar, buscar material o pedir una computadora.

¹⁹⁰ En una entrevista el director, Daniel Goldin, desliza la idea clave de por qué los usuarios regresan a este equipamiento: “como llegas a una biblioteca no es como sales” min 37:05 (Goldin en López Casarín, 2014: min 46:11).

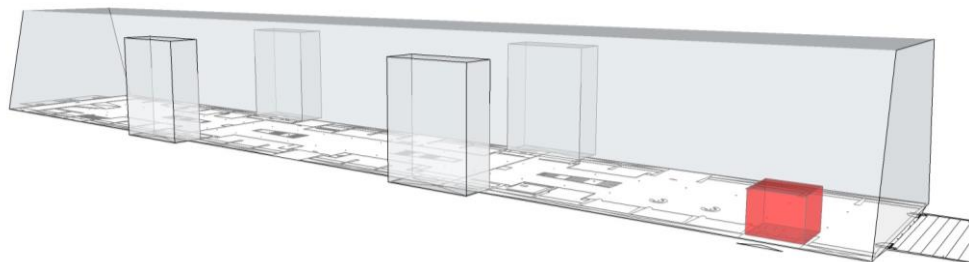
¹⁹¹ La biblioteca publicó una entrevista con este usuario en situación de calle.

El acceso a las instalaciones es libre –sin restricciones de membresía– y debido a las dimensiones del edificio, a diferencia del resto de las bibliotecas de la Red Nacional de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), no es necesario registrarse al ingresar por la puerta principal. Hay dos accesos principales, uno peatonal y el otro desde el estacionamiento. El acceso peatonal consiste en un vano de doble altura, cuyas puertas de metal, al cerrarse, parecen cerrar herméticamente el gran edificio. Este acceso no presenta jerarquías, es un umbral discreto, por lo que es frecuente que quienes vienen por primera vez no se percaten de la diferencia entre la entrada y la salida, de forma que intentan o bien salir por un pasillo improvisado con unas cintas que cierran el paso hacia el área de inspección y la salida, o intentan salir por la misma puerta por la que entraron (y que no contiene arcos de seguridad).

Es decir, que las puertas de entrada son contiguas a las puertas de salida y por tanto, cuando algunos usuarios intentan salir de la biblioteca, suelen buscar las mismas puertas por las que entraron; esto es frecuente entre turistas y primerizos, quizá porque aunque son visibles los arcos magnéticos de seguridad y las cintas delimitan el pasillo de salida, cuando no llevan material consideran que la salida es franca. En los manuales sobre el diseño de bibliotecas se enfatiza en la importancia de tener un solo punto de control o filtro de salida, y aunque hay otros filtros –arcos de seguridad y guardias– en el primer piso de las salidas de las salas que dan a los mezzanines, en el filtro de la salida se complementa con la inspección visual de mochilas y de bolsos grandes.

Este ingreso desde la plaza está localizado al extremo suroeste del edificio, al cruzar el umbral se entra de golpe a un gran vestíbulo o hall: a la izquierda empieza la biblioteca, mientras que de frente se tienen grandes ventanas que, como en un corte constructivo, permiten observar el primero y segundo nivel de la biblioteca, incluyendo un fragmento de la vista al jardín este. Toda la biblioteca es como un gran corte constructivo. A la derecha del acceso se encuentra una salida a un foro escalonado que es un espacio al aire libre pero protegido del ambiente y el ruido de la calle Eje Mosqueta por los muros de concreto del edificio y al que Rojo Córdova, un promotor cultural local y organizador de los SLAMS poéticos que se realizan en varios puntos de la ciudad y en esta biblioteca, ha bautizado como “la plaza de la oralidad”, pues ahí se han realizado varias sesiones.

Figura 3. Vista de pájaro; ubicación de área de acceso y salida principal (peatonal)



Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Es común observar que los visitantes, sobre todo los primerizos, reciban una fuerte impresión al ver la estantería colgante que domina el conjunto; en esta área constantemente hay personas de distintas edades –a veces, turistas extranjeros– con la cabeza levantada y/o comentando la vista. Una maestra del Estado de México me comentó en una ocasión que una niña de preescolar gritó al ingresar “¡es como [los trenes de] *Harry Potter!*”. Según su profesora, los niños no sólo visitaban una biblioteca pública por primera vez en su vida, sino que habían utilizado el suburbano –incluso, personal de la biblioteca había ido a recibirlos a la estación– y eso les había causado una fuerte impresión, por lo que la pequeña relacionó la estantería metálica con vagones de tren y verlos muy por encima de su cabeza, evocó unos vagones voladores de un tren de las aventuras fantásticas del aprendiz de hechicero.

Es difícil no levantar la cabeza inmediatamente después de traspasar el umbral, aunque hayas ingresado previamente unas cien veces a la biblioteca, como me pasó los meses en que la visité diario. La imagen compuesta por la arquitectura de acero y lomos de libros parece un elemento poderoso y ha sido elogiada y reproducida constantemente por los usuarios, como puede observarse en las imágenes que suelen tomar de la biblioteca y publicar en sitios en línea y en redes sociales (Instagram, google, cuentas personales), así como en distintas revistas especializadas.

El efecto no es igual si se ingresa al hall desde el estacionamiento haciendo uso del elevador, aunque se trate del mismo espacio, y no se genera la recepción-impacto visual que implica tener la idea de una “visión total” de la estantería colgante, como sucede cuando se ingresa a pie. La diferencia es que al salir del elevador se tiene la impresión de estar “en medio”, de que no te ha recibido la biblioteca. Lo impresionante parece ser “tomar” a la biblioteca con la mirada y eso sólo se logra cuando se ingresa a pie, poco a poco al edificio, en un ejercicio de traspasar el umbral y acercarte a sopesar el descubrimiento.

Desde luego que desde otros niveles de la biblioteca se tienen panorámicas imponentes del acervo –la estantería colgante es la imagen más reproducida en las fotografías anónimas tomadas de la biblioteca–, pero en cierta forma, desde otros puntos ya sabes en qué lugar estás, puesto que has cruzado los pasillos y *has ingresado* a la idea y al espacio físico de la biblioteca. La estantería colgante inicia en el piso dos (02), de forma que se tiene la altura del hall y del primer piso como espacios que amplían la observación-circulación para del efecto colgante que inicia a partir de un tercer nivel (como si observáramos más allá de nuestra altura acostumbrada). Mirar de lejos la estantería usualmente genera dos sensaciones: interés por cruzarla o bien desconfianza de leve a moderada e incluso extrema, sobre todo por quienes creen que sufrirán vértigo o tienen problemas de movilidad.

Al igual que lo que sucede en otras bibliotecas de la geografía nacional, es frecuente que diferentes grupos de personas –variables en edad, sexo, ocupaciones– pregunten a los guardias o en el módulo de información si se les permiten entrar, si se tienen requisitos de ingreso o si hay algún costo por el uso de los servicios de la biblioteca. También es frecuente que pregunten si es posible que la biblioteca les “venda” un libro o cómo pueden “rentarlo” (150723 Susana, módulo informes).

Para algunas personas la biblioteca pública inicia justamente con este aprendizaje de la libertad de uso de este espacio público y de sus recursos materiales, así como el aprendizaje de cómo utilizar el espacio e incluso, “aprender a moverse” en espacios públicos (López y Odgers, 2011: 249). Susana y Marcial, dos trabajadores que estuvieron asignados durante un tiempo al módulo de informes localizado a unos metros del acceso, comentaron que reciben ese tipo de pregunta “*varias veces al día*”. Lupita, otra bibliotecaria que en ocasiones era asignada al módulo durante el fin de semana, percibe que “*siempre ha sido así*”, y que eso se repite en otras áreas de la biblioteca, como en la sala en la que usualmente da el servicio. Los tres bibliotecarios entrevistados tenían varios años de trabajar en esta biblioteca pública.

Esta situación es conocida por los bibliotecarios de otras bibliotecas, como por ejemplo las bibliotecas municipales en Nuevo León y en Baja California, pero no suele ser comentada entre “autoridades” de bibliotecas públicas ni entre académicos; en el caso de la Vasconcelos sí es reconocida por la administración, que la ve con interés y preocupación. En una ocasión me encontré con el director justo en el área de entrada y me comentó que acababa de conversar con un guitarrista que tocaba en la plaza y que cuando le preguntó por qué no entraba a ensayar, el músico se mostró sorprendido ya que no tenía idea de que 1) se trataba de una biblioteca y 2) que podía ingresar a ensayar. El director se conmovió con el desconocimiento del músico.

Estos pequeños sucesos cuestionan la idea de una aparentemente explícita “cultura letrada” y que las respuestas a preguntas de encuestas de consumo cultural en las que se da por hecho saber qué es una biblioteca y que cualquiera tiene posibilidad de entrar a una:

la posibilidad puede ser muy remota aunque el usuario potencial se encuentre a unos metros o en la plaza de la entrada¹⁹². Quizá este desconocimiento se deba la idea persistente de que la biblioteca “*es un depósito de libros*” –o de acervo humano, o de “*semilla de conocimiento*”–, en una realidad en la que no se explora ni en el interior de los edificios ni en las posibilidades de su oferta.

Meses después, al hacerle la misma pregunta a un grupo de músicos de sones jarochos que ensayaba en la plaza durante más de una hora en pleno verano me comentaron que sí habían escuchado de la posibilidad de ensayar en el interior de la biblioteca, pero que pensaron que podían resultar “*molestos por el ruido*”. Uno de los tres integrantes dijo que era usuario de la biblioteca, pero que no ensayaba música y refirió que sólo venía “a estudiar”; cuando le pregunté si había visitado los jardines (ya que es común encontrar músicos practicando) o si había visto a otros grupos, respondió que no, o que quizá sí, que en realidad lo dudaba. El resto de los participantes dijo conocer la biblioteca pero no haber visitado los jardines, aunque sí recordaban haber visto músicos en solitario a través de las ventanas y a los bailarines en las puerta-ventanas.

4.1.2. Salida

La salida es contigua al acceso. Antes de la puerta de salida hay unos arcos de seguridad a los que se llega al pasar por un pasillo improvisado con cintas de tela y tubos, como esos que separan la fila del banco. Las personas deben pasar por ese pasillo –de vigilantes y de la cinta– y abrir sus mochilas para una inspección. Si las personas llevan material en préstamo (libros, películas), deben mostrar al guardia el material y éste verificará en una máquina especial que efectivamente los libros hayan sido registrados en préstamo externo y se trate de la misma persona que los saca de la biblioteca, pues en un monitor aparece una imagen de su credencial en el que se observa la fotografía del usuario.

Esta cinta azul es un pasillo endeble que no todos ven, ya que no sólo la confusión es a la salida, sino que también hay personas que intentan entrar por la salida, al observar precisamente los arcos y el pasillo de las cintas. Algunas veces suena el timbre y se los devuelven al usuario cuando éste ha traspasado el detector. “*A mí no me gustan las bibliotecas, pero esta me gusta*”, comenta uno de dos jóvenes que caminan por el pasillo, rumbo a la salida. Viste con una camiseta de Batman debajo de una camisa azul y al llegar a las cintas abre su mochila de Bob Esponja para que la revise el guardia. En la plaza me comenta que ésta es la primera vez que viene, que no conocía la biblioteca pero que su amigo lo trajo.

¹⁹² Un año después, observé a otro guitarrista arpejiando discretamente no en los jardines, donde suelen ensayar los músicos, sino en un mezzanine central del cuarto piso el 25 de noviembre de 2015 a las 11 de la mañana.

He pensado en varias ocasiones que esta biblioteca “abrió camino” al romper el esquema “máquina” o “funcionalista” que durante varias décadas se pensó como un modelo de eficiencia en la construcción de bibliotecas (Muñoz Cosme, 2004: 11-13). Si bien su diseño abierto fue planteado desde los años cincuenta por Louis Kahn, no era frecuente que se edificara y desde finales de los noventa ha sido recurrentes en los nuevos edificios de biblioteca pública extranjeras: espacios flexibles, abiertos como plazas colectivas cubiertas; con libros colocados de forma libre pero sobre todo, cerca de los usuarios. Lo último es importante si recordamos que aun cuando el debate de la estantería abierta surgiera en los años sesenta¹⁹³, hasta hace apenas dos décadas en la ciudad de México no predominaba la estantería abierta, como evocó una veterana usuaria de bibliotecas públicas (Margarita, profesora desempleada, 1959).

Este “rompimiento” de la biblioteca en forma y función contrasta con las inspecciones a las pertenencias que realiza el personal de seguridad a la salida de la biblioteca de estudio, lo que no deja de ser desconcertante: no recordaba una inspección y un control de este tipo desde las bibliotecas de la escuela secundaria. Para mi sorpresa, esta desafortunada situación se repite en formas mucho más invasivas en otras bibliotecas académicas y en edificios públicos de la Ciudad de México, en los que al ingresar debes registrar tu equipo electrónico, especificando incluso el número de serie, y que es revisado y cotejado al salir.

Los guardias de la biblioteca

A veces los guardias gritan indicaciones a los que se despistan y pasan de largo por el filtro de salida. He llegado a presenciar algunas discusiones donde las personas alegan la inutilidad de una revisión, ya que no han ingresado a los niveles superiores y consideran que “no han hecho uso de libros”. Si los confundidos insisten en salir por donde entraron, el personal de seguridad suele decir secamente la frase “*la salida es por acá*”, sin escuchar los alegatos, sin enfrascarse en discusiones.

En un par de ocasiones presencié cómo se activaron los arcos de seguridad y se procedió inmediatamente a la revisión de las pertenencias del usuario, que había sacado un libro en préstamo pero que no se desactivó y tampoco había mostrado su recibo y el libro en la mesa de salida, donde también se verifica que el préstamo haya sido realizado por la misma persona de la credencial que se lleva el libro.

¹⁹³ Muñoz Cosme explica, en su extensa revisión de historia, forma y evolución de las bibliotecas, cómo el debate de la estantería abierta debido al crecimiento de la industria de los años sesenta modificó el modelo de “biblioteca acumulativa”, ya que los soportes impactan en la disposición:

El desarrollo de la arquitectura estará desde este momento íntimamente conectado al libro, ya que éste será el principal instrumento de conocimiento y de difusión de las ideas arquitectónicas. A través de la escritura impresa y de los grabados viajarán las ideas, los avances técnicos y las soluciones formales a una velocidad nunca antes conocida. (Muñoz Cosme, 2004: 81-82).

La serie de servicio en una escala extensa como la Vasconcelos entraría dentro del modelo “biblioteca ciudad” (Muñoz Cosme, 2004: 325).

En esa área suelen haber tres o cuatro guardias. Cuando observan a los que entran se encargan de orientar y de prohibir el paso con bebidas o alimentos; los que ya conocen el sistema los ignoran y se dirigen al área de snack o simplemente pasan de largo y se internan en la biblioteca. Este personal es de gran ayuda para los usuarios invidentes, pues los guían a la Sala Braille o a donde ellos indiquen. Los guardias tienen presencia en toda la biblioteca, hacen rondas por los pisos superiores, las diferentes áreas del jardín e incluso en las distintas salas del primer nivel, como la Sala de Música, la Sala Braille, o la Sala de Video y las Salas de usos múltiples B y C.

He escuchado comentar a algunas personas que en realidad “no vigilan nada”, mientras que otros usuarios comentaron que está muy bien que haya tantos, pues no se sienten vigilados (Joaquín, escritor, 1980), sino que les da seguridad “*a mí me agrada [esta] porque está bueno, está llena de seguridad, pues está agradable, es muy tranquila*” (Míriam y Angélica, estudiantes, 1995). Aún así, varios usuarios refirieron incidentes de inseguridad, como el robo de un equipo a un conocido (don Tomás, jubilado autodidacta 1946) y hasta el robo de un monitor de la biblioteca (Diego, maestro y estudiante 1984).

Un día llego a las 10:15 a.m. y me llama la atención la aglomeración de guardias – como ocho– justo antes de las cintas de tela que hacen un pasillo de salida. Los guardias rodean a dos personas mayores, un señor alto, delgado y rubio, vestido con pants; arrugas marcadas y cabello muy corto, tenis sucios; discute frente a un señor moreno, delgado, de cabello blanco y lentes, con pantalón de vestir y blusa polo. El señor le dice a los policías que él iba por las escaleras y el del pants, desde otro piso, lo insultó. Está molesto pero no alza mucho la voz, se controla. El otro señor le dice “*aquí delante de los guardias le pido una disculpa y le pido que me deje retirarme*” y el otro alcanza a decir un par de frases, retomando la acusación, pero el del pants insiste en disculpase y le extiende la mano, por lo que al señor de canas no le queda otro remedio que darle la mano y dejarlo ir. Los guardias se dispersan y le pregunto a uno que qué ha pasado, ya que durante la discusión me mantuve a unos pasos de ellos y el resto de los guardias me miraban, incómodos. Me dice “*pues se estaban peleando*” y al preguntarle que si pasa seguido contestó con una sonrisa de resignación y se encogió de hombros.

Los guardias intervienen cuando hay algún conflicto o discusión entre los usuarios, pero no están preparados para otros incidentes, y por ejemplo no cuentan con un “primer respondiente” para cualquier emergencia médica. En una de mis primeras visitas observé cómo sacaban de la sala de video a un usuario en estado de intoxicación, y la bibliotecaria me comentó que –aparentemente– se estaba drogando en las computadoras del fondo, inhalando cemento. En otra ocasión escuché que hubo un enfrentamiento entre dos usuarios y uno agredió físicamente al otro –un golpe– y los guardias se encargaron de contener los ánimos y llamar a la patrulla, que se llevó a ambos.

Un domingo en la mañana me encuentro a uno de los guardias, que ya me identifica, frente a la Matrix Móvil. Es el que a veces está afuera del área de oficinas. Le pregunto que si lo pasa bien o si ser vigilante le aburre. Me dice que está bien, que tiene dos años en la biblioteca. Me pregunta que por qué vengo tan seguido y le digo que estoy haciendo un “trabajo” sobre la biblioteca, sobre quienes vienen y qué hacen. Él me dice que no me puede dar información (aunque no le he preguntado nada sobre su trabajo), pero enseguida empieza a contarme que ellos son personal subcontratado y que realmente *no pertenecen* a la biblioteca.

Después explica que éste es su primer empleo de seguridad, pero que en realidad le gustaría ser personal de la biblioteca y no de una compañía subcontratada, que eso no es posible, ya que en realidad él es policía municipal, no auxiliar, porque la biblioteca es un edificio de gobierno y que por tanto debería haber policías federales, pero como “hay mucho dinero de por medio”, los llaman a ellos, aludiendo a una relación de beneficios entre los servicios de seguridad y “el gobierno”, pero al margen de la ley, y termina con “*usted investigue*”. Luego comenta que también el personal de limpieza es subcontratado y continúa con su ronda.

La idea de que la biblioteca “es del gobierno” está presente en el personal, pero también en comentarios y opiniones de los usuarios y visitantes.

Los recorridos o visitas guiada

Los recorridos o visitas guiadas son tradicionales en las bibliotecas públicas. Su objetivo es a dar a conocer los servicios y espacios de la biblioteca. Estas visitas son una actividad muy tradicional de las bibliotecas públicas, que usualmente tiene el objetivo de vincularla con grupos formados, ya sean escolares u otras organizaciones, generalmente cercanos o próximos a las bibliotecas. En este caso, la biblioteca se dirige a públicos más amplios y variados y la visita tiene mucho mayor duración debido a las mayores dimensiones y atractivos de esta biblioteca, como la Sala de Música o el jardín. Los recorridos son principalmente visitas programadas para personas de todas las edades, desde preescolar hasta adultos, que incluye escuelas preescolares y grupos de preparatoria –usualmente privadas–, casas hogares, organizaciones civiles, entre otros, por lo que varían en función de los grupos y sus necesidades, y se llevan a cabo de lunes a viernes.

El recorrido o visita guiada consiste principalmente en conocer las salas del primer piso como la Sala Braille, la Sala Infantil, la Sala Multimedia, la Sala de Música y el área de publicaciones periódicas. También se explica el funcionamiento de la biblioteca, una explicación de la escultura central o Mátrix Móvil. Los bibliotecarios enseñan a los visitantes a realizar búsquedas a través del manejo del catálogo, les explican cuáles son requisitos para credencializarse en cualquier biblioteca pública y otros aspectos generales del edificio.

Usualmente los grupos de preescolar visitan la Sala Infantil y la Sala Multimedia y otros espacios del primer piso, pero no suben a los niveles superiores; mientras que los

grupos de mayor edad recorren principalmente los pisos superiores de la biblioteca. Algunas visitas guiadas incluyen visitas más amplias al jardín de la biblioteca. En la visita guiada dirigida a escolares es común que se realice una actividad, que se les narre un cuento; que se les pida escribir un cuento.

En las distintas ocasiones que observé las visitas guiadas era común observar la petición inicial —e intermitente— de silencio por parte de las maestras, no de los bibliotecarios, al mencionarle a los pequeños y a los adolescentes “*Silencio, es una biblioteca*”, aunque estuvieran en la plaza exterior y ni siquiera hubieran entrado al edificio y menos iniciado el recorrido. La otra situación fue siempre el asombro constante por los aspectos formales del edificio tanto por quienes ya habían visitado alguna biblioteca pública como por quienes lo hacían por primera vez en su vida.

Aunque la mayoría de los grupos provienen de la Zona Metropolitana del Valle de México, sobre todo de la ciudad de México, en una ocasión observé a un grupo niños ganadores del primer concurso de niños escritores del estado de Guanajuato¹⁹⁴ que visitaron la biblioteca como parte de su premio. Los niños se mostraron alegres, los padres emocionados y sorprendidos por el aspecto físico de la biblioteca. Uno de ellos comentó que hubiera preferido no ir a visitar el parque de Chapultepec y poder pasar más tiempo recorriendo la biblioteca.

4.1.3. Área de exposiciones temporales

El área de exposiciones se encuentra contigua a las puertas de entrada/salida. Es una zona muy amplia, ya que abarca casi la totalidad del sur del primer piso frente al acceso principal. No es un área fija, por lo que montan exposiciones en L o bien en T o cualquier otra disposición. También se expone a lo largo de los muros de madera del pasillo central del nivel cero, abarcando todo el vestíbulo interior de la biblioteca.

¹⁹⁴ El concurso fue organizado por la coordinación estatal de bibliotecas del estado de Guanajuato y los primeros lugares convivieron con el escritor Francisco Hinojosa en las instalaciones de la biblioteca. La visita a la ciudad de México de un solo día incluía la compañía de sus padres e incluía sólo la visita a la biblioteca y al parque de Chapultepec (comunicación personal con la profesora Cristina, 24 de septiembre de 2014).

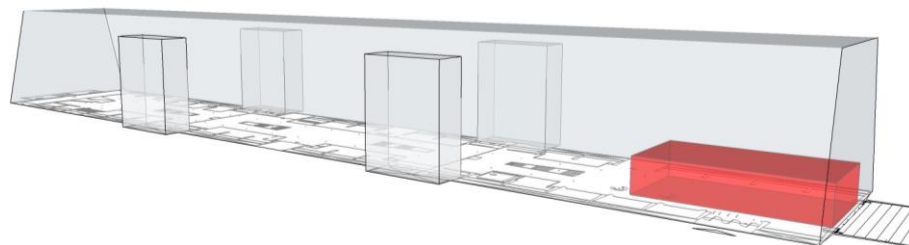


Figura 4. Vista de pájaro; ubicación del Área de exposiciones temporales

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Las muestras suelen estar dedicadas a la divulgación, tanto científica como humanista, o de arte, botánica, derechos civiles, historia y una diversidad de temas. Pueden estar o no vinculadas con otros eventos que organiza la biblioteca, como las semanas temáticas. La biblioteca no cuenta con un departamento de museografía, por lo que la mayoría de las exposiciones se realizan en conjunto con otras organizaciones tanto civiles como gubernamentales, que se encargan de proponer el montaje. Es un espacio apreciado por personas de diferentes edades como María de los Ángeles (1953), don Teo (1946), Coral (1976) o Pedro (1984), ya que al situarse a unos pasos de la entrada/salida, es fácil que lleguen “de pasada” o incluso funciona como espacio de espera, como punto de reunión; distintos usuarios me recordaban cosas que habían visto o les habían interesado.

Las exposiciones recordadas por los usuarios de forma espontánea fueron las de *La igualdad está en sueco: Trabajo y familia feliz ¿una combinación posible?*, inaugurada durante la primera Semana de la Igualdad (del 24 al 28 de septiembre de 2014); *Sentirse Bien*, en el Mes de la Igualdad de Género (mayo de 2015) y la de *2da. La Semana del Árbol* (10 al 16 de junio de 2015). La primera exposición consistía en una serie de fotografías de familias en las que se testimoniaba la cotidianidad de vestir a los hijos, darles de comer, pasear, jugar en la nieve. Las fotografías se acompañaban de un relato corto en el que los fotografiados narraban experiencias de paternidad y maternidad en relación la igualdad social, sexual y laboral.

Tanto la primera Semana de Igualdad y el Mes de la Igualdad organizado el siguiente semestre fueron colaboración interinstitucional de la Biblioteca Vasconcelos en conjunto con la Embajada de Suecia, ONU Mujeres, el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir y el InjuveDF¹⁹⁵ y las exposiciones formaban parte de diversas actividades con la misma temática e incluían conferencias, talleres dirigidos a jóvenes y a profesores, ciclos de cine, charlas de divulgación, conversatorios, entre otros.

¹⁹⁵ Página oficial de la biblioteca.

La segunda exposición *Sentirse Bien*, Mes de Igualdad de Género, consistía principalmente en un sencillo muro como cortafuegos perpendicular a las puertas de entrada/salida con distintas siluetas en relieve que representaban la pluralidad entre jóvenes y una pequeña ficha con un comentario individual a manera de “pregunta en tarjeta”, como suele hacerse en sesiones públicas. La exposición contaba con la proyección de un video explicativo sobre la sexualidad dirigido sobre todo a los jóvenes que se proyecta en las escuelas suecas, en el que se responde explícitamente y sin tabúes a preguntas planteadas por unos muchachos y que fueron reproducidas en las tarjetas colocadas junto a las siluetas.

La exposición de la 2da. Semana del Árbol, al igual que la primera realizada el año anterior, se realizó en conjunto con la Fundación Mexicana del Árbol, A.C. (FMA) y formaba parte de una serie de eventos dedicados a la divulgación de la cultura forestal. En el espacio de la exposición se realizaron actividades temáticas, contaba con un área de mesas para llevar a cabo talleres –como elaboración de papel artesanal, o el taller de crioconsecución.

La exposición consistía en muros con láminas explicativas, fotografías de distintas especies arbóreas nacionales y una serie de recipientes con semillas, plántulas y otros germinados utilizados en el taller de genética y crioconservación; también se tenían cortes transversales de árboles gigantes en los que se leían las diferentes capas de un tronco. Se realizaban recorridos guiados al propio jardín de la Vasconcelos en los que se hablaba específicamente de algunos árboles presentes y de la composición de ciertos conjuntos vegetales, ejemplificando con el paisaje a escala que se tiene a mano al cruzar las puertas.

En la exposición sobre igualdad de género en la primera Semana de Igualdad conozco a Yadira (1972) y Laila (1966).¹⁹⁶ Yadira es consultora y la Laila es “capacitadora en género” y trabajan en la misma consultora especializada en Nuevas Perspectivas de Género. Yadira vive en la delegación Benito Juárez y Laila en Coyoacán. A Yadira la invitación le llegó por correo electrónico y fue enviada por una de sus compañeras; ella ya había estado en la Vasconcelos en otros eventos y afirma que conocía “más o menos” el espacio. Laila en cambio recibió la invitación a través de la embajada de Suecia y es la primera vez que viene a la biblioteca:

Nunca había estado en la Vasconcelos hasta donde mi memoria recuerda. Está muy hermosa la biblioteca, me queda lejísimos de mis orígenes de donde yo me muevo, pero vale la pena darse una vuelta por la biblioteca. (Laila, capacitadora, 1966).

Ambas participaron en dos charlas y luego decidieron recorrer la exposición. Luego Laila comenta sobre la importancia de discutir el tema de género en las políticas públicas y, sobre todo, la vinculación de temas en torno al género en su trabajo cotidiano: “**todos los temas se cruzan en las perspectivas de género, particularmente en la implementación de las**

¹⁹⁶ Comunicación persona, 24 de septiembre de 2014. Área de exposiciones.

políticas públicas y la transversalización". Al final cuando le pregunto qué le ha parecido su primera vista responde elogiando el edificio "es un lugar bellísimo, yo no lo conocía, los libros flotantes... Así, imponente, imponente". Según la paseante, es un espacio al que "**los mexicanos**¹⁹⁷ **no habíamos estado acostumbrados**", por sus dimensiones, forma, volumen, y como para Laila, muchos visitantes primerizos consideran que la arquitectura "se impone".

Un sábado a medio día encuentro a Aranxa y a su joven tío recorriendo atentos la exposición "La igualdad...". Se interesan por el tema de igualdad de género por curiosidad personal y por cuestiones familiares, pues cuentan que tienen un tío que vive en Suecia. Aranxa explica que le llama la atención las diferencias sociales cotidianas entre los hombres y mujeres en ese país.

Ver antiperfiles Aranxa (2002) y Cristian (1993).

Observar/leer: [un cuadro] [una exposición] [caja de comentario]

En el hall veo que leer en uno u otro formato y lugar tiene consecuencias: la lectura privada, frente al libro o álbum es distinta si se realiza en un pasillo: lo sugerido-recorrido va tomando fragmentos, títulos, a veces una sola palabra, ni siquiera una idea, a veces sensaciones a partir de las imágenes; también hay quien prescinde de todo comentario en ficha técnica y va directamente a las reproducciones, a los dibujos, a ver lo que le dicen las formas. Cada color, cada propuesta en una exposición sugiere una lectura: sobre todo si hay cierta indefinición en la que propone que sea el propio lector el autor de su recorrido-lectura.

En una exposición se esperan potencialmente ciertas acciones: recorrer, leer, distinguir, desplazarse, detenerse, comentar, opinar, releer, tomar una fotografía/video, moverse de vuelta, irse o esperar. Lo que intenta una exposición es provocar de inicio curiosidad, la suficiente para incitar un recorrido. No existe la lectura (visual) pasiva: se distingue y se percibe y se rechaza o se evoca. En una exposición se interesa, se intriga, se desecha, pero siempre es una relación de intercambio. La exposición puede o no conectar con el espacio, pero siempre establece cierta relación con el lugar, puesto que visual y espacialmente se intercambia en la relación donde recorrer es mirar. Si la exposición no conecta con los visitantes, se marchan, pero es difícil pensar que no hubo consecuencias: el rechazo y la fuga también dicen.

¹⁹⁷ Lenguaje metonímico defenío: se refiere a los residentes de la Zona Metropolitana del Valle de México.

4.1.4. La Sala Braille

La Sala Braille se localiza cercana al ingreso, al sureste de la nave. Para llegar a ella desde la entrada los ciegos¹⁹⁸ se guían a través de una franja de cinco centímetros colocada en el suelo que indica un cambio de textura. Estas franjas recorren todo el primer piso de la biblioteca, y si los videntes no ponemos atención, pasan desapercibidas porque la textura de mármol gris del acabado del piso suele camuflarlas. Su función es la de ser una guía para el bastón blanco, aunque la mayoría de las personas ciegas o los débiles visuales suelen ingresar sin utilizar la guía de la cinta; también es usual que los guardias sirvan de guía y los acompañen a la sala y al volver a la salida. He observado que sí utilizan la cinta como guía cuando salen a los sanitarios. Lo más difícil para ellos es salir al jardín, ya que tendrían tomar como guía los muros de la biblioteca y eso reduce drásticamente su movilidad, a menos que alguien del personal u otro usuario se acerque a ayudarles. Quizá a eso se deba que eso los usuarios invidentes consultados dijeron no utilizar nunca el jardín.

La Sala está orientada al este y consiste en dos espacios rectangulares separados del hall por muros de madera y del exterior, por ventanales de vidrio; cuenta con salidas a los balcones. Las cortinas verticales están corridas a la mitad y entra por igual la claridad del jardín y la luz natural. Algunas veces observé un par de usuarios, otras seis o siete, otras ninguno. En las ocasiones en que había dos o tres usuarios ya se notaba cierta animación, conversaciones, nunca en voz demasiado alta, aunque hay un ambiente tranquilo, no necesariamente es silencioso. Los bibliotecarios conocen a la mayoría de los usuarios, así que unos y otros se saludan con familiaridad, y algunos usuarios ya se ubican entre ellos o se conocen por visitar la sala desde hace tiempo.

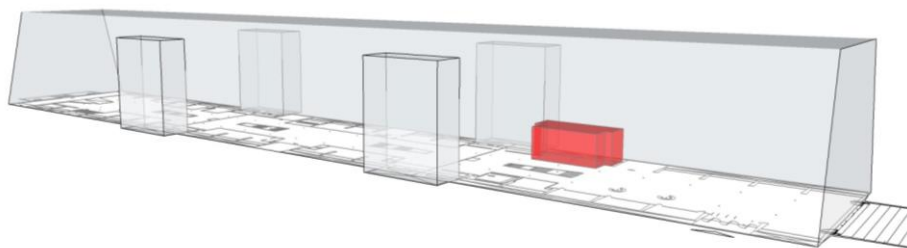


Figura 5. Vista de pájaro; ubicación de Sala Braille

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

El mobiliario interior es de madera y acero, y el equipo especial, como escáners y máquinas de lectura Braille se encuentra cercano al acceso. Los libreros con ediciones en Braille se encuentran paralelos a los muros interiores. Es un espacio para personas ciegas y

¹⁹⁸ Según el INEGI (2013) "en México las "dificultades para ver" son la segunda condición de discapacidad, después de las dificultades motrices.

con debilidad visual. Los servicios que brinda van desde la lectura en voz alta, la grabación en audio de materiales –usualmente, para estudio– la conversión a otros formatos que faciliten el uso del equipo a los usuarios, la transcripción de textos e incluso, el apoyo de consultas de su correo y búsqueda de información, así como el préstamo de libros en Braille y audiolibros, aunque no todos los servicios se utilizan con regularidad, como indica Lolita, la bibliotecaria en sala que lleva cuatro años en este sala:

-[Para la] lectura en voz alta, ellos traen un texto, desde un libro, o un periódico, una revista; si ellos ya lo traen, o a veces lo conseguimos aquí, lo bajamos de acervo y aquí se los leemos. El tiempo es de una hora. Ya casi no nos piden ese servicio, antes sí, mucho. Antes lo pedían señores grandes, había uno que... bueno, ya no está aquí, ya falleció el señor Jesús, era maestro de inglés, y leía muchos libros, de todo, o sea, básicamente era de cualquier género, literatura, novela, el último que le leímos era un libro de Freud, psicoanálisis... como en dos semanas, dependiendo del contenido del libro, si estaba delgadito, pues una semana, si estaba grueso, pues más tiempo. Él nos pedía mucha lectura. Y pues ahora ya es más esporádico.

Igual [la transcripción] es uno de los servicios, la transcripción, nos traen un texto “¿Sabes qué? necesito que me los transcribas”. Bueno, ellos no saben que los transcribimos. Ellos te lo piden “Necesito en Braille, necesito en audio”, [y nosotros] forzosamente lo tenemos que transcribir. Ay, eso es diario, diario nos traen libros, se espera a que llegue la información, su turno, porque a veces son libros gruesos. Igual si les urge mucho pues les vamos entrando por capítulos, a lo mejor en una semana nos aventamos un capítulo, ajá. Ya que tenemos la captura en word ya hay un programa que lo pasa a audio y también [otro que] lo imprime en Braille. O lo quiero en los dos, “O lo quiero en audio pero también lo quiero en Braille”, y lo único que se les pide son sus hojas, papel opalina de 125 gramos. (Lolita, bibliotecaria, 1977).

Los servicios son utilizados por personas ciegas, débiles visuales y algunos adultos mayores. Lolita me explica que “[a] los adultos mayores que les cuesta leer, ya las letras, hay algo que se llama amplificador de textos y ese lo que hace es ampliarle la letra, ponen el libro y ellos ya lo pueden leer más fácilmente.”. La sala cuenta con equipo especializado, como un lector de textos que es un escáner en el que se le coloca un libro sobre el vidrio lector y una voz automatizada realiza la lectura. Comenta que aunque el escáner no tiene todas las funciones habilitadas y no pueden leer archivos digitales, sí pueden leer cualquier libro físico. También cuentan con traducción automatizada:

Están las impresoras en Braille, es un software y si necesitan la impresión el texto se manda al programa y lo migra, lo convierte y te dice cuántas hojas necesitas. Ellos pueden traer cualquier cosa, lo que sí no saca es dibujos, tablas, nada de eso. Se podría configurar pero ahorita lo tenemos así. EL dibujo, haría el relieve. (Lolita, bibliotecaria, 1977).

La sala tiene un acervo aproximado de 400 libros en Braille, entre novelas, cuentos, libros de superación personal, entre otros que pueden llevarse en préstamo, aunque en realidad, la bibliotecaria entrevistada comenta que la mayoría de los usuarios ciegos que acuden diariamente utiliza más la computadora para búsquedas en internet o consultar sus páginas personales, ya sea con el apoyo de los bibliotecarios o navegando ellos mismos con auxilio de programas de voz. También acuden con material personal como discos o archivos en audio y utilizan las grabadoras.

Los usuarios de la Sala Braille

Lolita explica que la mayoría de los usuarios son adultos y jóvenes, casi no acuden niños: “Teníamos como dos niños que venían a consultar, se llevaban cuentos en Braille, ya sea en libros o en Braille, pero que usaran la sala, no, y los que la usan son adultos y chicos que están estudiando la preparatoria”. Hay usuarios que están realizando estudios, sobre todo de nivel medio superior; acuden profesionistas para los que la biblioteca es un apoyo en sus actividades laborales y personales; las mujeres visitan menos la biblioteca que los hombres:

Mujeres jóvenes sí, mayores, no. Venían antes dos señoras ciegas a la clase de Braille, pero ahorita ya no han venido, dejaron de venir. Viene una chica que es joven, es débil visual y maestra de historia. La señora Martha, que es masoterapeuta, ella ocupa la computadora, solita con el parlante, que es otro de los servicios, las computadoras están instaladas con el JAWS,¹⁹⁹ con el JAWS igual ella –lo que pasa es que está como demo, dura 40 minutos...– entonces pues sí, nos lo reclaman mucho pero ya no depende de nosotros– y esta señora trabaja mucho en la computadora. La chica que llegó joven, Ángela. Y hay jóvenes, por ejemplo, Diego [...] diario, él es revisar sus correos, se los revisamos, o que escríbeme una carta, o mándame esta información, o búscame esta página; él es así, de internet. No sabe usar la computadora, y luego se queda en el amplificador. El señor Martín también, siempre en la grabadora y ya últimamente pues ahí le anda hallando a la computadora. Diario, es usuario frecuente, está estudiando, perdió la vista. [...]. Muchas señoras grandes siguen estudiando la prepa abierta; Diego es maestro de literatura; tenemos un maestro que de la nacional, es maestro de Historia, el maestro Juan, él viene y él me dicta, él viene él trae sus libros en Braille y él me dicta, sus cuestionarios, da clases; una guía, por decir, aquí viene a que se la pase en word, y me la dicta y ya luego me dice ahora sí lo vamos a imprimir.” (Lolita, bibliotecaria, 1977).

Las personas que asisten suelen conformar un grupo con pocas variaciones a largo de meses, aunque con diferentes constancias. Lolita afirma que con el tiempo llegan a conocerse, de manera que cuando llega un nuevo usuario lo identifican rápidamente. Esta cercanía les permite desarrollar una labor de apoyo muy cercana a los usuarios:

Sí llega a venir uno que otro nuevo, por ejemplo ayer vino un chico que venía de la México. Le digo que si era la primera vez porque pues ya los ubicas, era ciego y venía a conocer el espacio y ya me pidió servicio y “qué necesitas” “Ah pues quiero checar internet”, “Ah, su correo”. Y luego “¿Me abres mi feis?” y luego ya de ahí que una canción, ya le bajé, y que no sé qué, y ellos pues solitos saben qué volumen, los comandos. Porque por ejemplo la señora Martha sí lo sabe, pero luego me dice “Oye ¿me checas si sí guardé bien?, o sea, es mínimo, yo ya la apoyo cuando ellos solitos ya le saben a la computadora sus comandos. (Lolita, bibliotecaria, 1977).

Considera que tiene algunos problemas para dar el servicio, ya que a veces se queda sola y también apoya a los usuarios con la realización de tareas. Explica que los usuarios varían dependiendo si es época de exámenes, ya que prefieren no venir a la biblioteca y trabajar en casa, así como en época de lluvias, cuando disminuyen las visitas porque se afecta su movilidad.

¹⁹⁹ Job Access With Speech (JAWS) es un software que lee la pantalla del usuario.

El espacio y la accesibilidad

En cuanto al espacio físico, los ciegos e invidentes se mueven sobre todo por habilidad personal, no porque se cuente con un diseño específico para ello, como explica una de las encargadas de la sala: “*Diego es débil visual pero ya conoce bien la sala y a veces ya anda chocando... [le digo] ‘Diego, tu bastón’; [él] dice que ve una luz y se orienta.*” (idem). El piso es de mármol, en general se mantiene muy limpio y según me comentó Ángeles, una usuaria vidente pero con problemas de movilidad, que asegura que no suelen tener problemas y cuando le comento que una usuaria joven con bastón se quejó de que el piso estaba resbaloso me comenta que se resbalan “los bastones que tienen la punta sucia”. La biblioteca necesita mejorar la movilidad al interior de edificio con carriles o canaletas, que sirven de guías para al bastón. La bibliotecaria comenta que los usuarios le han comentado del problema:

De hecho sí, lo que es el piso, **su bastón necesitan las canaletas, pero aquí no lo hay**. De hecho desde la entrada sí hay como una lija, pero ellos dicen que no lo sienten bien con el bastón, no se percibe... los que ya se saben el camino, pero sí lo que han dicho es la canaleta. *Ellos si vienen acompañados pues suben, o si necesitan un libro de estantería abierta ya vienen y les checo el catálogo y se los bajo. Por lo regular lo checas aquí, si les sirve, y veo la clasificación y le digo espérame, te bajo el libro, y ya les leo el índice, el prólogo, para ver si sí se lo va a llevar, no pues que sí; o a veces nos lo dejan de aquí mismo, de la biblioteca, para captura. Sí, me dicen me interesa el capítulo o tal páginas, y ya lo trabajamos.* (Lolita, bibliotecaria, 1977).

Y es que si la movilidad es un componente esencial de la accesibilidad –asociada también a la localización– la mayoría de los usuarios invidentes llegan solos, pocos vienen en pareja o en grupo, y sobre todo, la mayoría llega en transporte público o a pie. Un usuario que utiliza el metrobús diariamente tuvo un percance en su tránsito de la estación a la biblioteca:

Martín también llegó con la rodilla golpeada. [...] Como estaban arreglando aquí afuera, en el metrobús, llegaban que se caían, Diego se llegó a caer, el señor Martín también, porque igual, sí ahorita sí arreglaron pero el paso estaba muy difícil para ellos. Sin un poco, que faltan más señalamientos, falta lo que te digo para su bastón desplazar, las canaletas; ahora sí que me dicen si pudiéramos desde el metro ponerles su camino, pues ahora sí ya de allá es diferente, sería de la biblioteca hacia adentro. (Lolita, bibliotecaria, 1977).

Algunos usuarios visitan la sala porque asisten a clases en la sede de un comité de apoyo a ciegos localizado en Santa María de la Ribera, colonia cercana a la biblioteca, pero el entorno de la ciudad es otro elemento a considerar en el momento de decidir utilizar la biblioteca:

*Tiene [apenas] un par de meses no tiene mucho tiempo que venimos. De hecho es un lugar que a mí en lo particular me gusta, está fácil de llegar... aquí, también uno acude a las bibliotecas por los aditamentos tecnológicos con los que se cuenta, ¿no? **O sea, ahora ya las herramientas tecnológicas son muy importantes, no solamente es acudir por ejemplo a la biblioteca de Balderas o en su momento a la Biblioteca Nacional, sino, digo, aquí está muy céntrico, es fácil, y está abierto hora sí que, todos los días.*** (Emiliano, sociólogo y vendedor, 1968). [énfasis nuestro].

Los usuarios no solamente utilizan los servicios de esta sala, Lolita indica que también visitan la Sala de Música o la Sala de Video, y que a veces le piden apoyo para que ella los lleve a conocer otras salas: “les gusta, anteriormente iba a la sala de música, saben de música; o igual otros que vienen conocen otras salas, o películas, los mando o los llevo o inclusive pedimos la película y aquí la vemos”. El uso a la biblioteca entonces no se restringe a una actividad en particular, aunque esté claro que las actividades de apoyo y traducción son una herramienta que contribuye la continuación de sus estudios, como en el caso de Martín (1969), un habitual de la sala:

Yo no cuento en la casa con ese tipo de herramienta, como la computadora, internet, y todo eso... por eso es que estoy aquí. Inclusive con el formato con la grabadora, tampoco tengo un mp3, entonces todo lo tengo... tiene biblioteca, por eso es la razón que estoy aquí. En primer lugar la computadora, porque hay mucha información [que] me la pasan en audio, o ¿cómo se le dice? se me fue el nombre... PDF, entonces aquí la computadora me lee todo eso, y si no lo lee, me lo transforma en un formato donde me lo lea precisamente aquí mismo. Tiene la computadora un programa que se llama El Josh. Éste nos habla nos lee todo, o sea todo lo que uno escribe, o tecllea, o corre con la flecha, lo lee precisamente la computadora. (Martín, estudiante de sistema abierto y cerrador de ventas, 1969).

Martín reside al sur de la ciudad, aproximadamente a una distancia en tiempo de 50 minutos y toma dos transbordos para poder llegar. La biblioteca también es un punto medio al que asiste antes o después de sus citas de trabajo, sobre todo cuando son al norte de la ciudad. Cuando le pregunté si tenía problemas de movilidad en la biblioteca me dijo que no, que ya se movía con facilidad desde la entrada, y durante esos meses lo observé en distintas situaciones; rumbo al área de snack, de regreso, subiendo en el metrobús Buenavista, etcétera.

En una ocasión lo observé desde el primer piso y noté que tenía problemas para ingresar a la Braille desde el área contigua, un espacio que usualmente está libre porque no suele ocuparse con exposiciones. Martín, aún con la ayuda de su bastón, intentaba seguir, a través de los muros el camino de regreso a la sala, de la que supongo que había salido un momento antes, porque no llevaba su mochila, hasta que uno de los vigilantes de la entrada se dio cuenta de lo que pasaba y acudió en su auxilio. En otra ocasión lo acompañé al banco para guiarlo, pues al saludarlo un día en la sala de snack me comentó que tenía prisa y que el área del centro comercial contiguo a la biblioteca tiene muchos escalones y encima, el banco quedaba en un segundo piso. Al acompañarlo constaté su destreza para salir y entrar de la biblioteca.

Ver antiperfiles Martín (1969); Ángela (1988) y Emiliano (1968).

Recorridos con ojos vendados y bastón blanco

Para estos recorridos hay que registrarse unos minutos antes de que inicie la actividad, que se lleva a cabo sólo los sábados a mediodía. Según la programación publicada por la biblioteca la actividad es parte de “un taller de *sensibilización sensorial*”. Los usuarios se

cubren los ojos para impedir toda visibilidad y se les dirige en un recorrido en el que utilizan un bastón-guía. Los usuarios suelen ser personas jóvenes y al parecer resulta un fuerte ejercicio de *concientización* o acercamiento a las dificultades de movilidad que enfrentan cotidianamente las personas ciegas.

4.1.5. La Sala de Lengua de Señas Mexicana (LSM)

Esta sala fue inaugurada en el verano de 2015; su apertura fue muy concurrida, tanto por miembros de la comunidad sorda como por visitantes y público general. Los curiosos se detenían al enterarse del propósito de la sala. Los servicios que se prestan en esta sala son similares a los de la Sala Braille, ya que cuenta con equipo especializado para ser utilizados por cualquier usuario de manera autónoma, acervo en general y acervo traducido a Lengua de Señas Mexicana (LSM), así como acervo especializado, pero también se dan asesorías y apoyo personalizado en cuestiones relacionadas con el acceso a información.

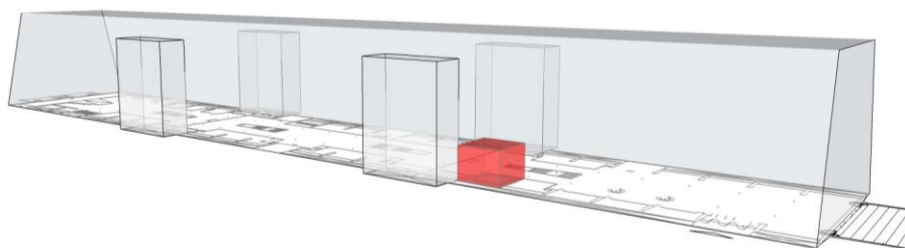


Figura 6. Vista de pájaro; ubicación de la Sala LSM

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

En la sala se orienta en el uso de la biblioteca y también tienen actividades de divulgación de cuestiones en torno a la cultura sorda y necesidades informativas y recreativas. Es un espacio concebido con la asesoría de la Seña y Verbo, organización sin fines de lucro.

La Sala está dirigida a personas sordas, pero atiende a cualquier interesado en la cultura sorda. Está conformada por un acervo (en material impreso, videolibros y recursos de internet) especializado, desde diferentes enfoques y disciplinas, así como por obras en lengua de señas, tanto originales como traducciones. Se ofrecen talleres de Lengua de Señas Mexicana (LSM) a personas sordas o al público interesado. La bibliotecaria, Magui, es bilingüe y tiene mucha experiencia en traducción. El equipo de cómputo cuenta con cámaras que facilitan mantener una conversación en línea con personas sordas o con oyentes; también cuentan con servicio de traducción simultánea, por si uno de los conversadores no maneja la Lengua de Señas Mexicana.

Con la inauguración de la sala, también han puesto en línea un microsítio²⁰⁰ con diversos recursos digitales donde es posible consultar información de distintas instituciones y asociaciones civiles dedicadas al apoyo a la cultura sorda, así como de otros centros de aprendizaje, un acervo de divulgación para los interesados en el tema con una variedad de temas dirigidos a hablantes de distintas edades e intereses, por ejemplo los derechos de la población sorda en la vida laboral, textos sobre comunicación para sordos, textos para la alfabetización temprana en LSM, guías para familias o cuentos infantiles. En el sitio también se puede encontrar información para intérpretes, una agenda de asociaciones dedicadas al teatro silente y otros recursos para el aprendizaje de LSM. La biblioteca ha procurado, desde distintas plataformas, ser un equipamiento físico y virtual.

Las actividades

Según la dirección de la biblioteca, la sala se creó ante la necesidad de reconocer “*el derecho a hablar su lengua natural*” de todas las personas.²⁰¹ En opinión de Érika Ordoñez, una intérprete bilingüe que a veces realiza traducción simultánea en eventos de la biblioteca y ha sido instructora de un taller dirigido a la comunidad impartido en el otoño en esta misma sala –cuando era la Sala de usos múltiples A–, la comunicación entre sordos y oyentes puede ser altamente frustrante, ya que por lo general ignoramos completamente su idioma y lo usual es que los sordos tampoco conozcan todos los conceptos de los oyentes. Ordoñez refiere problemas agudos dentro de una comunidad, ya que de entrada:

...el sistema educativo los ha encasillado en ciertas profesiones, como dibujantes, etcétera. Sordos analfabetas, sin lenguaje de señas ni oral, o que prefieren hablar, hablantes, señantes o semilingües. (Érika Ordoñez, traductora).²⁰²

Las necesidades de la comunidad sorda suelen ser ignoradas, pero en la biblioteca se han realizado diferentes actividades, como el Taller de señas mencionado y el Conversatorio con mujeres sordas llevado a cabo en marzo de 2015. El evento contó con traducción simultánea para oyentes y en él narraron experiencias de vida cuatro mujeres con diferentes historiales de sordera: de nacimiento, provenientes de familias sordas, únicos en familias de oyentes, con hijos oyentes, que habían realizado estudios o estaban realizándolos, narraron en LSM cuáles habían sido sus contextos sociales (educativos, laborales) y afectivos familiares con respecto a una sociedad que “*las invisibiliza o las ignora*”.

Dany Ls, Paloma y Blanca²⁰³

Un día coincidí con tres mujeres jóvenes en el área de snack; ellas hablaban en lengua de señas y una se acercó a preguntarme por la sala de credencialización. Las encontré de nuevo días después de que empezó a operar la sala, que al inicio sólo abría por las tardes.

²⁰⁰ <http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/senas/index.html>

²⁰¹ Charla de inauguración por el director, julio de 2015.

²⁰² Charla introductoria a curso de LSM, 15 de octubre de 2015.

²⁰³ (s/d)

Las jóvenes estaban revisando una hoja colocada en la puerta y me preguntaron mediante señas si yo conocía el horario, le señalé un póster que decía los días y el horario de atención. Ellas se llamaban Dany Ls, Paloma y Blanca.

Me presenté diciéndoles que ya las había visto días antes y que si venían seguido a la biblioteca. Intentamos comunicarnos durante veinte minutos, Dany Ls me animaba a que hablara, pues ella leía los labios. Les comenté que me interesaba platicar con ellas pero no me expresaba correctamente –o quizá mi acento y pronunciación eran diferentes– y tenía que repetir constantemente cada frase. Después Dany Ls me repetía para asegurarse de que eran las mismas palabras que yo había dicho y yo escuchaba fragmentos de sílabas y le decía que sí, que eso era, o bien que no estaba segura, e intentaba pronunciar más claro suponiendo que tenía que dar mejor forma a mis labios. No siempre lograba entender lo que Dany Ls me repetía y así estuvimos intentado comunicarnos.

Cuando le confirmaba un término, Dany Ls transmitía la información a sus otras dos compañeras, por lo que requerimos mucho tiempo para comunicarnos y Blanca, Paloma y sobre todo Dany Ls, empezaron a desesperarse. Decidí sacar el teléfono celular de mi bolsa y comencé a redactar en un procesador de texto para mostrarles la pantalla con lo que quería decirles, pues ellas parecían ponerse de acuerdo sobre otra cosa y temí que se fueran. Pero cuando saqué el teléfono Dany Ls me miró sorprendida y sonriendo abrió su mochila y sacó su teléfono. Yo no entendía, pero luego me di cuenta que teníamos exactamente la misma funda protectora de Mafalda andando en bicicleta. Blanca y Paloma se burlaron de mi lentitud para comprender la risa de Dany Ls.

Después de eso el ambiente se relajó y empezamos a comunicarnos por medio de texto escrito, y Paloma y Blanca accedieron a participar en la conversación –antes sólo se dirigían a Dany, a mí sólo se dirigieron cuando me mostraron la seña de su nombre, Paloma se rió de mí porque sólo acerté a la tercera oportunidad, cuando ella abrió los ojos y juntó las palmas de la mano e hizo además de vuelo, pero yo no comprendí hasta después de un rato que me estaba diciendo su nombre y grité ¡Paloma! y ella se carcajeó y me echó una mirada divertida de “¡obvio!”.

Empecé a escribirles frases en el celular y combinamos mis intentos de explicación con lo escrito, ellas me contestaban escribiendo directamente en mi teléfono o en los suyos y luego, mostrándome la pantalla. Les pregunté que si venían a la biblioteca y me respondieron que sí, que venían desde hace tiempo, pero sobre todo por las tardes. Las tres trabajaban en el mismo lugar “*con una señora en una oficina*”, aunque también estudiaban por el centro de la ciudad. Accedieron a conversar en otro momento e hicimos una cita. Al final intercambiamos teléfonos y los días siguientes nos comunicamos por mensajes de chat.

A través de los mensajes Dany Ls, la usuaria que leía los labios, me preguntaban significados de ciertas palabras y Dany se mostró dudosa de la conveniencia de vernos nuevamente. Le comenté lo que sucedía a Magui, la encargada de la Sala, y ella se ofreció a traducir la entrevista. Se lo comenté a Dany Ls y aunque accedió al principio, finalmente

terminó por cancelar toda posibilidad alegando que tenía mucho trabajo. Le comenté lo sucedido a la encargada de la Sala y me explicó que los sordos no siempre tienen el mismo lenguaje escrito que nosotros, ya que hay conceptos que ellos no manejan, como sucedió durante nuestros intentos de acordar una cita, por ejemplo, cuando tuve que explicarle a Dany Ls cuál era el significado de la palabra “confidencial”.

La Organización Mundial de la Salud apunta que tanto las personas con pérdida de audición (menor umbral de audición) como las personas sordas (que oyen poco o nada) pueden deber su condición a causas congénitas (factores hereditarios y no hereditarios) o por causas adquiridas (enfermedades, accidentes, imprevistos) (OMS, 2015: s/n). También explica que las consecuencias pueden ser funcionales (la limitación comunicada afecta al desarrollo de habilidades, retrasando por ejemplo el habla), sobre todo comunicativas, que afectan en otros campos sociales, emocionales, y económicos.

Se afirma que en México no hay datos puntuales sobre la población sorda ni del número de hablantes en LSM, lengua que se reconoce oficialmente desde apenas hace una década (Oviedo, 2013: s/n). En términos generales el INEGI (2013) afirma que las discapacidades auditivas representan la tercera discapacidad nacional (después de las discapacidades motoras y visuales) y estima que de cada 100 personas que dijeron tener una discapacidad, 12 personas tenían dificultades auditivas (INEGI, 2013: 151). El Censo de 2010 registró más personas sordas en edad de adulto mayor, seguido de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad. El Distrito Federal cuenta con una tasa de personas con problemas auditivos de 71 por cada 10 mil habitantes, mientras que el estado de México tiene una tasa de 54 (ídem),²⁰⁴ mientras que la media nacional corresponde a una tasa de 62.

Es frecuente que los espacios de la ciudad se consideren como equipamientos para todos, por tanto, en una biblioteca sobre todo visitada por adultos y jóvenes ¿qué impacto tendrá para sus usuarios esta sala en su vida cotidiana? El lenguaje provee información que hay que decodificar y la audición está vinculada no sólo al lenguaje, sino al movimiento motor y al desenvolvimiento educativo, profesional y cotidiano en la ciudad.

Mi nulo conocimiento de la vida urbana de los sordos es semejante al del resto de la población; estos breves eventos de comunicación –que se alargaron por mi desconocimiento no sólo del lenguaje de señas, sino de aspectos elementales de su vida cotidiana–, evidenciaron apenas una minúscula fracción de los obstáculos para la movilidad y la socialización cuando requieren de una interacción más directa con el resto de personas no hablantes de su entorno. Primero ancladas a un soporte (el block de notas del celular) y posteriormente, la dificultad del intercambio de comunicación, de lo que yo veía como una comunicación directa –vía mensaje de texto– que tampoco lo era por una cuestión de significados no compartidos (y que yo daba por entendidos) que desconocía completamente antes de esta interacción.

²⁰⁴ La biblioteca atiende a población de la Zona Metropolitana del Valle de México. Ver apéndice a o capítulo 1.

4.1.6. Matrix Móvil

En el centro del edificio, primera planta, es ocupado por una escultura que delimita virtualmente un área: es el esqueleto de una ballena que se presenta como una estructura colgante. El espacio bajo la escultura Matrix Móvil es utilizado para diferentes eventos, conciertos, performances, presentaciones de danza, el Slam poetry, algún conversatorio, presentaciones de libros, y actividades de divulgación y/o temáticas únicas, como el evento de Wikipedia in situ organizado con motivo del Día Internacional de la Mujer en el que participó Mariana (profesora, creativa, activista, 1984) y en el segundo semestre impartieron clases de dibujo abiertas al público general.

Es un área localizada al centro del edificio B, el edificio central de los tres cuerpos que conforman la biblioteca. Popularmente se le conoce como “la ballena”, aunque el nombre de la obra es Matrix Móvil y también es un punto de encuentro para usuarios y visitantes y punto de partida de algunas visitas guiadas.

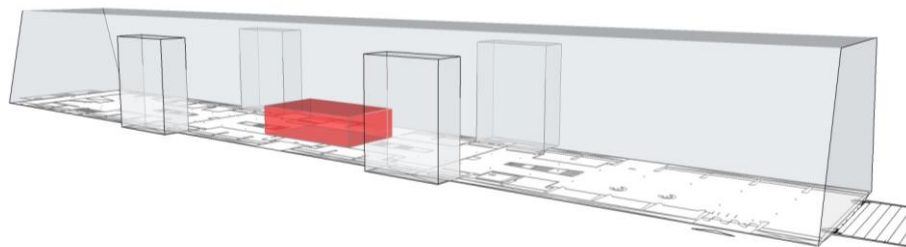


Figura 7. Vista de pájaro; ubicación de área Matrix Móvil
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

La escultura está formada por las piezas tensadas de un esqueleto de ballena gris y el director de la obra fue el artista xalapeño Gabriel Orozco. Sobre ella existe mucho material en libros, revistas, documentales e incluso la propia biblioteca le dedicó la charla *Cómo leer a Gabriel Orozco*,²⁰⁵ presentada por la crítica de arte María Minera. Existe un documental sobre la biblioteca en el que se registró todo el proceso desde la búsqueda del esqueleto en la Reserva de la Biosfera del Vizcaíno, Baja California Sur, el tratamiento dado a los huesos, el proceso de dibujo con grafito a las piezas, el ensamblaje y el montaje final. La página oficial de la biblioteca la describe de la siguiente manera:

²⁰⁵ Auditorio Biblioteca Vasconcelos, jueves 14 de agosto de 2014.

Estructura ósea de ballena gris de mil 696 kilos, en una pieza de arte única que se ha convertido en el ícono de la Biblioteca Vasconcelos. El esqueleto mide siguiendo su curva 11.69 metros. Los dibujos que tienen los huesos son círculos y elipses realizados con grafito para dinamizar la estructura, los cuales se asemejan al movimiento de las olas y de las ondas sonoras. La idea de tener un gran elemento flotando entre los libros y con movimiento propio, le dio el nombre de *Mátrix Móvil*.

Al margen de las conceptualizaciones en torno a la obra [de estilo “como si la materia estuviera recorrida por una vibración rítmica” (Minera, 2014: min 34:04)] lo que aquí interesa es retomar la escultura como elemento u objeto del espacio público pero sin intentar dar explicaciones “del fenómeno” (Latour, 2008 [2005]). El esqueleto ha sido ampliamente descrito²⁰⁶ y hay un apartado sobre él en la monografía editada por Arquine (2007). Sus referencias son estéticas y no tanto sobre las actividades que se realizan en torno a él ni algunas de las reacciones de los usuarios, que generalmente son de asombro, pues se trata de una escultura inusual en un espacio público también inusual.

Escenas Matrix Móvil

Al entrar por el acceso peatonal se llega a la *Matrix Móvil* sólo después de avanzar más de 150 metros al interior de la biblioteca. Si tienes referencias previas, la reconocerás de inmediato, pero lo usual es que provoque primero asombro y luego la curiosidad de los visitantes de distintas edades. Esa es una de las escenas más cotidianas, como la de las cabezas levantadas en el área de las puertas de acceso. Un día presencié esta escena justo debajo de la escultura, al detenerme cerca de un niño de tres o cuatro años y su madre:

Niño: ¿Es un esqueleto ballena?

Mamá: Sí.

Niño: ¿Y por qué está enojado?

Mamá: ¿Por qué piensas que está enojado?

Niño: Tiene la boca así. [labios hacia abajo]

Después el pequeño se dirigió a la puerta de la sala infantil saltando solo con el pie derecho. Iban a asistir a una actividad programada en la Bebeteca. Durante la huelga del Politécnico, uno de los primeros días los estudiantes se reunieron debajo del esqueleto, pero la encargada de seguridad les solicitó que esperaran afuera, ya que llevaban pizarrones indicando que formarían un grupo de estudios. La mayoría de los estudiantes salió a la plaza, pero dos se quedaron debajo de la escultura, pues ya habían avisado a otros que ahí era el punto de espera. Uno de ellos le dijo al otro, sin saberlo, la versión que escuché media docena de veces sobre la escultura “*Yo siempre creí que eran huesos de dinosaurio...*” Me pregunto si esa confusión se debe a que el D.F. está tan lejos de la costa.

²⁰⁶ Esos fragmentos que se reconstruyeron El hueso - carbono diseño de círculos anillos complejo tatuaje “extinción de lo natural vía la cultura”. (Arquine, 2007).

En cuanto a la seguridad de la escultura flotante, personal de la biblioteca mencionó la obligación de tener en cuenta los posibles peligros de la obra. Lo que alguna vez fue móvil, navegable, en el lugar cotidiano es punto de cita y de reunión, de decir y escuchar, de tocar instrumentos y escuchar música colectivamente, pues bajo este espacio se organizan recitales, conciertos, charlas, presentaciones de libros y otros espectáculos.

Concierto Matrix Móvil

Los conciertos en este lugar se han revelado como una extensión musical que atrae a público involuntario y espontáneo. El factor sorpresa se impone entre algunos usuarios, que consideran que la música no es una distracción de sus actividades en la biblioteca, y aprecian el espectáculo, ya sea que dejen o no lo que estén haciendo para bajar o no al concierto:

“Lo que me dejó impresionado fue el día del.. este... otro día... fue un concierto realmente... que vinieron gente de Bellas Artes con un ensamble completo, eran tenores y sopranos [...] fue entre semana. No recuerdo si fue jueves o un viernes pero de repente empezaron a cantar... con música tenían instrumental pero de repente se empezó a escuchar y.. y las voces más impresionantes ¿verdad? entonces yo salía, me asomé al balcón, y me decía que hasta aparezco en uno de los videos de la biblioteca... y yo yo lo disfruté y cantaron música popular, por ejemplo empezaron con Granada, cantaron María de Amor sin Barreras.. digo música popular pero digo con esas voces fue fabuloso [...] bueno a lo mejor a la gente grande nos gusta, y a los jóvenes no... pero, para mí es fantástico, e incluso cuando hay me parece fabuloso me gusta mucho pero la acústica. (don Teo, comerciante jubilado, 1961).

M.A.: Sí. Y luego a veces son festivales, así de que llegan... por ejemplo... vienen este conjuntos, o personas este,... ¿cómo se llaman?, orquestas, y vienen y dan este exhibiciones, ya sea de esta área o entre... o pasando la... el segundo guardarropas, ahí a esa altura del esqueleto ponen sillas y se ponen a tocar, a hacer alguna actividad.

T: ¿Usted viene a esos eventos?

M.A.: me ha tocado cuando por ejemplo estoy en la computadora y escucho y digo “ay qué rica música” y así.

T: ¿Baja?

M.A.: No, me quedo ahí escuchando, y sigo yo con lo que estoy haciendo, pero escuchando la música.

T: ¿Qué le parece eso?

M.A.: Ay muy bonito, muy bueno porque este... es algo con... es una música con la que uno puede estudiar, estar haciendo otra actividad y escuchando esa música es bonito porque a uno lo alienta, le da vida a lo que uno está haciendo este tipo de música.

(María de los Ángeles, trabajadora social desempleada, 1963)

La biblioteca como lugar musical va propagando o expandiendo la idea de los consumos culturales. En ocasiones ha habido orquestas enteras y luego cuartetos; también la música ha sido variable. Los conciertos de la biblioteca suelen ser breves, de entre cuarenta minutos y una hora.

Asisto a diferentes conciertos. Un día, por ejemplo, el concierto ya ha empezado, las sillas suelen acabarse, quedando pocos huecos. Como casi siempre hay adultos que

permanecen de pies. Adultos de distintas edades y extracciones sociales. En pleno concierto sale un niño del elevador del primer piso acompañado de sus papás y lleva una pila de libros que sostiene con ambos brazos. Viene a renovarlos y/o a entregarlos. En un plano más cercano, una niña pequeña baila la música barroca que toca el Grupo de Cámara y coro de la Ciudad de México. La niña no tiene prejuicios contra la música barroca, es sólo música que baila en su mundo. Entre el escolar y la pequeña que seguramente todavía no va al preescolar, hay una orquesta tocando. Cuarenta músicos. El esqueleto "de dinosaurio" ballena encima y varios usuarios asomados desde los balcones.

Ver antiperfiles Pedro (1984), Diego A. (1984).

4.1.7. La Sala Infantil

La Sala de lectura infantil y la Bebeteca se localizan en el primer nivel del edificio, están orientadas al este y tienen paso directo al jardín, por lo que durante toda la mañana reciben buen asoleamiento. Aunque se ingresa por una sola puerta a ambas salas, en realidad se trata de dos salas, la Sala Infantil y la Bebeteca. De eso sólo me percaté unos días después de comenzar a visitarlas, ya que al principio las tomaba como una sola cosa. Ambas salas son un espacio dedicado exclusivamente a los niños, ya que está restringido a los adultos que no van acompañados de un menor.²⁰⁷

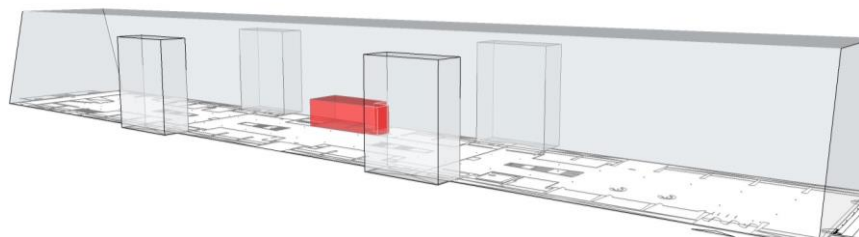


Figura 8. Vista de pájaro; ubicación de la Sala infantil

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Si se entra a la sala desde el vestíbulo central y avanzas ocho o nueve pasos, se ingresa al jardín. La sala infantil está a la izquierda, y hay que pasar por unos libreros de madera para llegar al espacio entre dos ejes del edificio que conforman aproximadamente 20 m² de la sala infantil, dividida en un área de libreros junto a la ventana del pasillo interior de

²⁰⁷ Ese tipo de estandarización espacial suele ser desconcertante para algunos usuarios. Aunque existan letreros, indicaciones, señas. Aunado a eso, es usual que los usuarios no suelen frecuentar espacios como ludotecas o salas infantiles.

la biblioteca, y las mesas y sillas destinadas a los visitantes. El acervo de 21 mil libros consiste mayoritariamente en álbumes ilustrados, por lo que a diferencia del acervo tradicional compuesto por libros, están expuestos de cara al público y en estanterías de menor altura para que puedan ser tomados de forma autónoma por los usuarios infantiles.

El mobiliario tiene colores primarios y dimensiones especiales. Durante los talleres para niños, que se realizan en compañía de algún familiar, es curioso ver a los padres apretados en las pequeñas sillas: estamos acostumbrados a las piernas colgando de los pequeños, sin que eso nos preocupe ni corramos a colocarles un taburete. Es un espacio destinado sobre todo a actividades relacionadas con lectura, ya sea lectura individual acompañados de un adulto o para participar en actividades vinculadas a la promoción de lectura que organiza la biblioteca. Este espacio no se considera como un lugar para el estudio personal de los menores, para eso se dirigen a la sala de consulta general que cuenta con mobiliario estándar.

Salón anexo a sala infantil

Al fondo de la sala hay un espacio cerrado que sirve como laboratorio de cómputo. Al inicio me explicaron que sólo se utilizaba cuando había visitas o cursos programados, o en las actividades infantiles de verano. Después de unos meses empezaron a realizarse en ese lugar cursos de computación dirigidos a adultos, sobre todo por la mañana, horario que hay menos visitantes en la zona infantil de la biblioteca (pero no en la bebeteca, que está de lado contrario). Los vidrio-ventanas tienen puertas de salida a los balcones que dan al jardín, pero suelen ser utilizados esporádicamente, y las puertas se abren sobre todo por cuestiones de ventilación.

Ver antiperfiles don Teo (1946), María de los Ángeles (1953), Caro (1965).

Las actividades en relación al espacio, los usuarios

Los principales usuarios de esta sala son niños mayores de tres años y menores de 12; suelen ir acompañados de un adulto, sus padres o abuelos. Parece que por la mañana hay un uso mediano del espacio por parte del público general, y es usual que a esas horas principalmente se reciban grupos en visita guiada. Los usuarios suelen incrementarse después de las 4 P.M. La demanda se incrementa a medida que se acerca el fin de semana, ya que los viernes es un día de mucha afluencia, según las bibliotecarias, que continúa incrementando durante el sábado y el domingo.

Se programan distintas actividades como lectura en voz alta, narraciones, cuentacuentos, y otras actividades con dinámicas y manualidades, así como obras de teatro express que organizan el mismo día y en las que participan los niños como actores.

Las lecturas incluyen las organizadas por el personal de la propia biblioteca y las organizadas por lectores externos, sobre todo los vinculados a programas de Conaculta y al

programa Alas y Raíces²⁰⁸, aunque también de vez en cuando participan otras organizaciones, como una asociación civil dedicada a la divulgación científica que ofreció un taller en la biblioteca. La asociación se llama Ciencia por todas partes, y es una comunidad que considera que el juego es una vía para acercarse a las ciencias. El instructor, Rodrigo (1966), considera que la divulgación científica es un reto porque suele percibirse como “terreno árido”, pero que la ciencia es algo cotidiano y la idea es hacer experimentar a los niños la comprensión de principios científicos a través del juego y la literatura.

Ciencia y literatura en biblioteca

Rodrigo es un tallerista externo a la biblioteca, se identifica como un licenciado especializado en ludopedagogía y realiza un taller que inicia con la lectura de un cuento en voz alta, después propone actividades sencillas pero que requieren de atención a la lectura; después los niños participan activamente en un juego de búsqueda grupal de solución y finalmente en un experimento que realizan individualmente o con ayuda de sus acompañantes adultos:

- Fue una actividad que duró una hora a partir de un texto ‘Agustín el tímido’. Buscamos que los niños se engancharan en las actividades de piratas y se utilizó la brújula como la forma de navegar de cualquier marinero y pedirles que encontraran con un mapa descodificar las instrucciones, y daban con el estado. Y así la última actividad es comprobar que existe un campo magnético de la tierra, gracias al cual funcionan las brújulas por magnetismo. De una manera ligera se dan principios de ciencia, algo de literatura por supuesto, y al final tratamos de que reflexionen y entiendan cómo funcionan las cosas. (Rodrigo, tallerista, 1966).

Hay un aforo de alrededor de 30 personas, 14 de ellos son niños, se sientan junto a sus padres. Algunos padres se muestran participativos, otros prefieren dejar a uno de los padres en la sala –padre o madre– e irse a otros espacios fuera de la sala. Los niños pasan de escuchar la lectura –con interrupciones permitidas e incluso, solicitadas por el tallerista– a intentar descifrar un mapa mediante las pistas dadas en la lectura; después conocen el funcionamiento de la brújula y realizan una actividad con imanes. Al final se abarcan distintos temas, desde corrientes marinas, geografía, física y magnetismo.

Importancia de actividades

Después de finalizar las actividades y despedir a los niños, converso con el tallerista. Le pregunto si ha impartido este taller en otros lugares de la ciudad y me comenta que sí, que principalmente en otras bibliotecas públicas, pero también en museos y otros espacios culturales, e incluso, en fiestas infantiles, pero sobre todo en museos infantiles. Después pregunté si distinguí entre los públicos que vienen a la biblioteca y los de otros espacios:

- Por supuesto que sí, es bien interesante ese tema, en una biblioteca o en museo se acerca el cliente o el visitante que es asiduo a estos lugares, por lo tanto ya tiene un comportamiento muy claro de cómo debe ser y una preparación previa. Yo con mis amigos les bromeo y les digo que ya me gustaría verlos trabajar en escuelas donde no tienen ningún interés en que vayas, o sea,

²⁰⁸ Programa especializado en bebés de 0 a 3 años y primera infancia (CNCA)

*¿por qué? porque aquí el niño viene voluntariamente y está acostumbrado con sus papás. Cuando te traen escuelas a las bibliotecas o a los museos es ahí donde te metes en un lío, porque el niño está feliz de que se salió, pero no es un niño asiduo a estos lugares. Por un lado, ese es el público al que queremos llegar, porque el que viene a biblioteca ya está estimulado por sus padres: son niños que visitan asiduamente estos lugares. **Es como digo yo, a la conferencia va el que menos necesita ir a la conferencia**, la verdad, son los que ya tienen por lo menos el interés de ir, eso ya los diferencia del resto. Y pasa lo mismo en estos lugares. (Rodrigo, tallerista, 1966).*

Explica que el periodo de atención de los niños también es modificado por el contexto, que los niños (mayores de siete años) pueden poner atención durante aproximadamente 12 minutos, y es más difícil desarrollar actividades si se cuenta con muchos estímulos alrededor. Aclara que los talleristas saben que deben adecuarse al espacio, aunque en el caso de la actividad específica que llevaron a cabo en esta biblioteca, necesitaba superficies lisas para mantener estables las brújulas de su actividad. Luego enfatiza que *“ni el material ni el espacio tienen que ser una limitante, sino que tiene que ser para motivarte. no siempre vamos a tener el edificio”* (Rodrigo, tallerista, 1966). Después de explicar la necesidad de adecuarse, comenta otros aspectos vinculados a un espacio definido:

- En cambio en una biblioteca con un espacio cuidado, con los papás ahí al lado, y con la alegría de estar participando en conjunto con una actividad con el papá, los niños aprovechan mucho más, lo cual es maravilloso, pero sí hace honestamente nuestro trabajo, es más fácil en estos espacios que en espacios donde no somos requeridos. (Rodrigo, tallerista, 1966).

Los niños participan junto con sus padres en un espacio que los motiva a colaborar juntos para resolver una situación, y no siempre es el adulto el que lleva el control de lo que se va a hacer, ni los giros que pueden solucionar algo. Los padres y los hijos, dependiendo de la actividad, están en igualdad de condiciones; a veces puede que los padres tengan más información que los pequeños y que les sea más fácil llegar a una respuesta, pero a la hora de la aplicación de la solución y de las actividades manuales, los hijos son los que concretan la idea. O viceversa.

Otra cuestión de interés es la relación de divulgación en la biblioteca, que aquí está presente en diferentes formatos: a través del ciclo *Cómo leer...* o a través del *Café con Ciencia*; o del ciclo *Vive con matemáticas*, algunas presentaciones de libros, las *Semanas temáticas*, etcétera. La biblioteca espacializa una forma de divulgación profesional lúdica y alejada de lo académico, tal como refiere Rodrigo: *“es que luego pasa que los investigadores que ya tienen una plaza y todo, de repente hacen labor social o trabajo social, y dan talleres y conferencias gratuitas, está padre que hagan eso pero al final...”* (ídem). Es una forma de aprendizaje que no está presente en el sistema escolar.

Los usuarios de la sala infantil

A veces se observa la presencia de familias extendidas, de seis o siete miembros, aunque la bibliotecaria piensa que a los usuarios mayores de cinco años los traen principalmente “sus

abuelos y sus papás” (Lupita, 1968). Aunque se observe a madres y padres jóvenes, padres mayores, tías con dos o tres sobrinos, en las actividades parece predominar la presencia de familias. Esta bibliotecaria del fin de semana, Lupita R., labora aquí desde su apertura y generalmente en este espacio, considera que hay una diferencia entre las actividades de la biblioteca que se llevan a cabo entre semana y en fin de semana:

- La oferta es distinta, ya que hay menos usuarios infantiles entre semana. Por ejemplo los niños que vienen entre semana, vienen por lo regular a hacer tareas o vienen y se llevan un libro, y luego regresan. Y el fin de semana el público es mucho más activo, traen mucha energía, vienen por primera vez, si tú logras captarlos van a seguir viniendo. (Lupita, bibliotecaria, 1968).

Siempre hay primeros visitantes de la biblioteca y específicamente de este espacio. Lupita considera que sobre todo, quienes la visitan por primera vez, suelen venir el sábado,²⁰⁹ pero también reconoce que los domingos llegan usuarios repetidores, con los que ella ya tiene cierta familiaridad. También ha identificado que los visitantes vienen desde distintos puntos de la ciudad y eso lo asocia a diferencias palpables en el comportamiento en el espacio y el uso de la biblioteca.

- Es muy variado, no es específico aquí, pueden venir desde Ecatepec, de Naucalpan, o de aquí [alrededor]. De hecho te puedo decir que los que vienen del sur, son contados, por ejemplo Tlalpan, Coyoacán, tú los ubicas. Y ellos se acercan a ti de una manera diferente. Son más... elitistas; quieren que los trates así como de manera más personal. Así son. Y los otros usuarios no, son más... se siente, se percibe “hola lupita cómo estás” “señorita, me podría ayudar?” “¿qué cree, que ando buscando este libro?”. (Lupita, bibliotecaria, 1968).

Es un espacio con una dimensión –mediana– que permite mucha interacción con el usuario –así como en las bibliotecas de barrio–, lo que permite a la bibliotecaria tener una interacción con ellos; suele abordarlos y preguntarles si ya han visitado otras bibliotecas. Se da cuenta si han sido usuarios o son nuevos por el tipo de preguntas que le hacen al entrar; quienes tienen experiencia en bibliotecas suelen ser más concretos, preguntando cosas como “oye es que buscamos el fichero”. Pero siempre hay usuarios nuevos, de forma que cada fin de semana hay alguien que visita por primera vez una biblioteca y es ésta:

*- Cada ocho días sí puedo decirte que aquí sí hay, sí si tenemos unos 200 gentes, que unos 50 vendrán por primera vez y así, que nunca han tocado un libro. Y te puedo decir que son los últimos, ajá, o los primerizos cuando se abre. [Se das cuenta] Porque dicen “señorita, mandaron a mi hijo a visitar una biblioteca y es la primera vez que visitamos una biblioteca, no sabemos cómo usar” ¿Sí? Inclusive hasta te vas fijando si es gente preparada o es gente que tiene la primaria únicamente los papás. La diferencia es que la gente que viene por primera vez y nunca ha pisado una biblioteca y es muy humilde, se acerca a veces con mucha pena. “Pregúntale, te dije que le preguntaras, ándale; es que me da mucha pena, nunca he venido”. Y la gente así con más se queda “Wow ya me habían dicho pero nunca pensé...” [...] Yo he visto mucho últimamente que vienen porque en la escuela les dicen. A ver, qué bueno que vinieron obligados, porque vienen por cumplir una tarea, **pero recuerden que sus hijos no van a estar en la escuela más que unos años y para eso tenemos que enseñarlos a que después ellos vengan y se***

²⁰⁹ Según el análisis a la Encuesta de usuarios y visitantes 2014, aproximadamente uno de cada cinco visitantes cotidianos visita por primera vez la biblioteca, sobre todo en sábado.

desenvuelvan de otra manera. Van a regresar y van a decir quiero ir a otra y eso es bueno... Ellos luego me lo dicen "traje a mi hijo cuando estaba bien pequeñito, yo creo que tendría unos 3 o 4 años, y la escuchó narrar ¿no? y ya tenía tiempo que no veníamos pero ya aquí estamos otra vez de regreso. (Lupita, bibliotecaria, 1968). [énfasis de la entrevistada]

Dos visitantes de la Guerrero

Del 70 % de los visitantes a la biblioteca que proviene del D.F., un 22% proviene de la Cuauhtémoc, delegación en la que se localiza la biblioteca.²¹⁰ Aunque en las entrevistas de los antiperfiles se narran ejemplos del uso familiar de la biblioteca, hay otros usos colectivos o bien grupales, dependiendo si el usuario asiste acompañado de otras personas, como en un episodio relatado por la bibliotecaria:

- Aquí estamos en la Guerrero y vienen usuarios, muchísimos, sí, vienen y te preguntan y yo me he quedado... vino apenas hace poco un chico y me dice "Oiga, qué cree, que se vino un niño a trabajar conmigo –y me dice– de Chiapas, tiene ocho años pero no sé qué lectura llevarle y como vio que yo leo, él quiere leer. Sí, él es mi usuario, trabaja aquí en Tepito... Mira, yo cuando lo vi todo mugroso, sudoroso, o sea imagínate, y le digo: ¿Pues cuántos años tiene? Ocho. Y le digo, ¿sabe leer bien? ¿escribir bien? ¿y tú, qué estabas leyendo? y me dijo 'Las mil y una noches, pero no se me hace una lectura apropiada para él –dice–, no sé como qué llevarle'. Bueno, mira –le digo–, aquí tenemos como varios libros, ¿por qué no checas en la exposición tú que lo conoces, para que veas qué tipo de lectura le podría agradar? Y empieza a agarrar los libros y empieza "esta, esta me gustó". Y la veo y es Spider... spider la de la araña.²¹¹ Y me dice "¿Me lo puedo llevar? aquí traigo ya mi credencial." Y sí. Esta persona tiene como 35 años y el niño, ocho. Yo me quedé con la idea de que se había llevado el libro, un sábado. Y al día siguiente viene, me dice –eran como las siete de la noche y yo ya había cerrado– "Oiga señorita ¿se acuerda de mí?", le digo "Sí" "¿Es que, qué cree? ayer no pude sacar el libro porque se me olvidó mi NIP pero hoy sí me lo quiero llevar y lo dejé aquí y ya no lo encuentro" [el libro] "Pos es que va a ser bien difícil porque se mueven"... "Y es que traigo al niño..." Y le digo "¿Por qué mejor no que él entre y que él escoja?" Y sí, anduvo viendo, total, [el niño] terminó llevándose uno de leyendas de América. Pero sí me quedé muy sorprendida porque no cualquiera es asiduo a la lectura y regresa al otro día, "No, yo regresó", y regresó. Y dije wow... ¿no? Son cosas muy pequeñitas, pero son como granitos de arena. No importa que sean puñito, con un puñito aquí y allá, podemos hacer una playa. ¿no? (Lupita, bibliotecaria, 1968).

Este relato ejemplifica cómo una visita esporádica se convierte en significativa, sin que lo relevante sea que el usuario utilice "muy poco" o poco la biblioteca. La necesidad de búsqueda de algo más no tiene indicadores. Tampoco una sola credencial remite a un solo lector, pues como sucede en el caso de este trabajador, en ocasiones se comparte el uso de la biblioteca; cuando se conoce la importancia y utilidad personal –de ocio, de entretenimiento– es difícil no compartirlo con los demás.

El uso de una biblioteca puede iniciar a partir del conocimiento que es posible acceder a materiales de interés y sobre todo, al dejar elegir a cada usuario potencial o nuevo usuario sus lecturas personales. La posibilidad de que un niño tan pequeño, lejos de su lugar

²¹⁰ Ver gráficas 1.1. y 1.2 de la encuesta de usuarios y visitantes 2014 en capítulo 1.

²¹¹ Charlotte's Webb/ La telaraña de Charlott, de E.B. White

de origen (y probablemente víctima de la explotación infantil) elija un libro “para él solo”, es una de las principales ideas de este tipo de lugares.

Como destacan los bibliotecólogos y o expertos en bibliotecas constantemente, la “la libertad”, tanto para acceder al tipo de lectura que se desee como para utilizarla (desde poder ingresar libremente, hasta poder permanecer en ella breve o largamente), es un espacio donde nadie va a negarnos el acceso. La disponibilidad abona a la posible convivencia (presente o futura) con los materiales, la existencia de una biblioteca pública puede ser la clave para acercarse o no a ciertos materiales y dinámicas:

- A veces no es como bibliotecario, no es ni como psicóloga, yo siento que también como mamá que fui estudiante, a veces no sabes cómo busco, dónde, y por qué. Y aparte ser mamá, educar a mis hijos, tienes que ir a la biblioteca, tienes que estudiar, y... entonces sí vienen muchos niños así y las mamás, puntitas y “Pregúntale”, y así, y “es tu tarea”, y “te dije”. Así, dime, ¿cómo vamos a formar usuarios?... primero que a un niño le guste la lectura, luego que el niño quiera después regresar, va a odiar la biblioteca. (Lupita, bibliotecaria, 1968).

La bibliotecaria llama la atención sobre el interés del usuario de la Guerrero por regresar en domingo por la tarde, casi a punto de cerrar, con el acierto de invitar al niño para que el menor pudiera “darse una vuelta” y escoger él mismo (de la vista/tacto nace el amor) y decidir de forma autónoma si le interesaba llevar algo a su casa o al lugar en el que al parecer permanece –desafortunadamente– bajo condición de trabajo infantil. La disponibilidad-posibilidad es quizá uno de los aspectos más valiosos de la biblioteca pública desde siempre; aunque no se realice un uso del espacio/lugar o se permanezca en él, que los materiales están a disposición para cuando sean necesarios por quien sea.

En la sala hay distintas actividades de lectura, como la lectura en Braille que suele realizar semanalmente Melesio, un bibliotecario ciego de la Sala Braille; o lecturas en voz alta y cuentacuentos, que realizan las bibliotecarias de ambos turnos y el bibliotecario. Por la mañana hay un grupo de tres o cuatro bibliotecarias y por la tarde, tres bibliotecarios: Yazmín, Ere y Manuel.

Actividades programadas por la biblioteca

SMILE

Esta es una actividad que la biblioteca presenta como “interactiva”, vinculada a la promoción de lectura. Se realiza utilizando un celular prestado por la biblioteca a los participantes, para que les ayude a unir colectivamente las propuestas de solución de ciertas trivias. La dinámica consiste en que el participante plantee preguntas en una plataforma desde su celular, con cuatro posibles soluciones, luego las envía a los teléfonos del resto del grupo; cada participante recibe las preguntas planteadas por los demás, analiza cada pregunta y

elige una posible respuesta; luego califica la pregunta y al final todos analizan colectivamente las preguntas-respuestas y dan una retroalimentación de la actividad. Los objetivos son “romper con la tradición del profesor que hace preguntas; cambiar concepto relación tema-aprendizaje, estimular el razonamiento deductivo” (Marcial, bibliotecario).²¹²

En la sesión observada había cuatro familias nucleares (padre, madre e hijos) con uno o dos hijos en edad escolar. Los organizadores propusieron una lectura en voz alta, mientras los padres se apretujaban en las pequeñas mesas intentando seguir la voz y sobre todo, “poniendo atención” a lo que se leía, como si estuvieran preparándose para después rendir un examen. Incluso, animaban a los niños a poner ellos atención; los padres –y no las madres– tomaron la batuta de la actividad, de forma que cuando se les plantearon las preguntas, los padres –y no los pequeños– eran quienes entraron en una especie de competencia con ellos mismos –ni siquiera con los otros padres– para plantear respuestas. Las madres principalmente se mantuvieron al margen o animaron a los hijos a seguir el ritmo de los papás.

La sala infantil es un espacio de lectura y narraciones, de pequeños momentos y formatos: cada visita aporta letras de otros libros que aquí mismo cotidianamente se escriben; pero también de expansión (de piernas y de brazos; de fantaseo y posibilidad. Las actividades proponen o provocan sucesos sencillos en los que es posible que niños y adultos ejerciten cierta complicidad, solidaridad –lectora o no, al acurrucarse frente a un mismo libro– y otros tipos de colaboración entre propios y extraños.

A diferencia de otros espacios como las salas de consulta, la permanencia no es tan extensa. Incluso, un par de niñas de aproximadamente diez años afirmaron no sentirse cómodas y que no les gustaba permanecer durante mucho tiempo en este espacio de la biblioteca y en cambio preferían utilizar las salas (Aranxa y 2002); Dominique, (2005)). Ese es el mismo caso de la familia de Alejandra (1973), en la que sus tres hijos pequeños leen en otros niveles de la biblioteca, en la salas de consulta; en cambio las pequeñas hijas de Coral (1976) sí permanecían durante varias horas en la sala porque salen a jugar al jardín, participaban en otras actividades, y también porque visitaban otros espacios de la biblioteca.

Antiperfil Juan Carlos (1962)

4.1.8. La Bebeteca

La Bebeteca es una sala ubicada a la derecha del acceso del vestíbulo compartido con la Sala Infantil, y tiene su misma extensión, aunque los muebles y la disposición son totalmente distintos. A la derecha, previo a la entrada a la sala, hay un mostrador y frente al mostrador hay un área delimitada por un librero bajo en el que se exponen periódicamente álbumes ilustrados con distintas temáticas. Frente a ese librero y a un lado de una de las ventanas

²¹² Comunicación personal con Marcial, bibliotecario, 12 de septiembre de 2014.

que dan al jardín, hay una banca para que los usuarios se sienten y se quiten los zapatos, que deben colocar en un improvisado zapatero, reconvertido de un librero de madera especial para láminas o mapas.

En el librero se pueden ver grandes zapatos de hombre (que apenas caben), tenis de colores, botines de cuero, botas de invierno moradas, tenis pequeños de color rosa y amarillo fosforescente; sandalias negras, zapatos de mujer blancos, etcétera. Todos se descalzan para ingresar a esta sala, que está delimitada por unas pequeñas puertas de madera de sesenta centímetros de altura, asegurada con un pequeño pasador y he visto que incluso algunos pequeños usuarios frecuentes intentan deslizar, colocando su mano del otro lado pero sin poder mover el mecanismo para abrir la puerta ellos mismos.

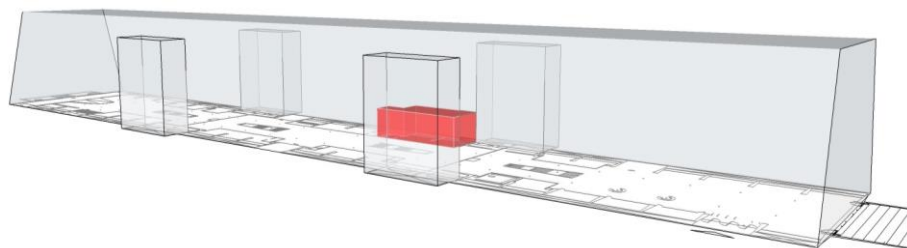


Figura 9. Vista de pájaro; ubicación de la Bebeteca
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

El espacio de la Bebeteca

La bebeteca consiste en dos espacios divididos por la saliente de un muro (o eje), pero las dos áreas están bien delimitadas y se trabaja en ellas por separado. El piso está cubierto por una tapetes gigantes que marcan el área de juegos de cada área y los adultos deben circular de preferencia por donde no hay alfombra. Las actividades suelen desarrollarse en el segundo espacio, que está más alejado de la entrada. Principalmente hay juguetes y materiales que suelen utilizarse en las actividades, y han colocado unos libreros paralelos al muro de madera que limita el espacio y sobre el que hay una ventana que da al pasillo principal de la biblioteca. Es usual que por esta ventana los paseantes se detenga a observar las actividades de los más pequeños.

La bebeteca cuenta con un área alfombrada para que los bebés puedan gatear, así como juguetes colocados a disposición del público, cojines y *poffs*. Los muros de la fachada son de concreto y vidrio. Cuenta con una salida al exterior, por lo que esa área del jardín forma parte de la bebeteca.

El espacio suele modificarse para adaptarse de acuerdo a los requerimientos de las distintas actividades, por lo que el material que no se utiliza suele colocarse en las orillas de la sala; los materiales tienen diversas texturas blandas, corcho, plástico, telas. En esta área

hay libros de formato muy pequeño y especiales, para que sean maniobrados fácilmente por los bebés. Se observan bebés desde unos meses de edad explorando, aprendiendo a gatear, jugando con uno o varios libros. Aunque trabajan con materiales “delicados” (no hipoalergénicos), no hay una zona para limpiarlos y que los bebés puedan maniobrarlos de forma completamente segura, sin el riesgo a contactos o a contraer algún virus.

El área no cuenta con equipamiento especializado, como cambiadores para los bebés o sanitarios especiales, de hecho, los sanitarios del público tampoco cuentan con instalaciones para los más pequeños; únicamente hay una tabla de madera que funciona como un cambiador improvisado en uno de los sanitarios de mujeres del primer piso. Se les preguntó a algunos padres y dijeron no molestarse por esta situación; incluso, dos padres jóvenes refirieron que recordaban que la biblioteca habilitó un carrito donde se traslada el acervo como un cambiador para no tener que salir de la sala, pero que ellos preferían no utilizarlo porque una vez una mamá lo había usado y el mal olor se esparció por toda la sala.

Aprender a usar el espacio, sin mínimo de edad

Un día un pequeño entra caminando a la bebeteca acompañado por su mamá; por su seguridad, Yazmín y Eréndira suspenden sus actividades y se detienen a observarlo. El pequeño se para frente a la puerta de madera, muy serio. Parece que quiere entrar a la bebeteca, pero que se lo está pensando. Como son las diez de la mañana y todo está tranquilo, en el interior sólo hay un par de padres jugando con sus niños de mayor edad que este casi bebé que acaba de entrar por su propio pie.

El pequeño comienza a dar patadas suaves, muy serio, y Yazmín, Ere y yo nos miramos sorprendidas y divertidas: a las tres nos resulta curiosa su actitud por la seriedad y el autocontrol que había manifestado justo al entrar a la bebeteca, y luego ese ademán de berrinche. Su madre se dirige al librero improvisado sobre el que padres e hijos dejan sus zapatos, se sienta en una banca y se quita tranquilamente las botas, mientras que el niño intenta empujar la pequeña puerta de madera del área de la bebeteca. Después su madre, al ver la actitud del pequeño, se levanta de la banca y le dice “*Está bien, adentro te quito los zapatos.*” El pequeño calza unos tenis azules de tela y en cuanto Yazmín le corre el seguro de la puertecita traspasa las pequeñas puertas de madera muy decidido, aunque camina primerizo.

Desde que entró al área infantil no hizo ruido, no intentó hablar con sus madre, sólo gestos, movimientos, y luego nos pasó de largo a las bibliotecarias y a mí, muy serio y con gesto de saber muy bien a dónde va. La madre se dio cuenta de que el pequeño paró las actividades en el mostrador y que se convirtió en el centro de atención, así que antes de seguir a su pequeño al interior de la sala –él ya había llegado hasta las alfombras– se detuvo y nos comentó que cumplirá dos años, que han venido otras veces y por eso “*él ya sabe que*

hay que quitarse los zapatos". Luego el bebé tan serio y a la vez impaciente para entrar, se puso a jugar con su mamá, muy concentrado.

En otra ocasión, al ingresar a la sala encontré a otro niño pequeño que también parecía querer entrar a la bebeteca ya que miraba con un gesto severo (gesto, porque su ceño ni siquiera alcanza a semi-arrugarse) hacia la bebeteca y le daba la espalda a su mamá. Me sorprendió verlo tan molesto, mudo, sin hacer berrinche, sin moverse. Yazmin nos hizo un gesto de atención a Ere y a mí y escuché a su madre que le explicaba al pequeño que ya se tenían que ir. Él continuaba plantado frente a la pequeña puerta de madera y su madre lo levantó en vilo para poder retirarlo, él mantuvo su actitud de enfado mientras su mamá buscaba los zapatos de ambos en el mueble y le prometía en voz baja que vendrían otro día. La mamá volteó y nos comentó, reprimiendo una sonrisa "*siempre es así*". Bajé la mirada intentando un "comprendo" y pensando que qué afortunado que los bebés todavía no aprenden muy bien eso de la mirada fulminante, pero que este estaba a punto de practicarla. Finalmente le colocaron los zapatos y no volteó a verse los pies, sino que se quedó mirando hacia el vacío, muy disgustado. Luego su mamá lo levantó de la misma banca de madera en la que unos meses después se sentará (por unos segundos, antes de saltar para ir hacia la misma sala) una niña llamada Maya.

Esta cotidianidad se vincula al uso y, a su vez, al sentido de que existan este tipo de espacios y que, a su vez, se oferten este tipo de actividades en el espacio urbano.

Escenas: una actividad para padres y bebés

Maya (2012) visita la bebeteca acompañada de pequeño su hermano Uxbel, su papá y su mamá, ambos jóvenes, de alrededor de 25 años de edad. Son comerciantes y vienen el miércoles a la biblioteca porque es su único día libre. Nos conocimos días antes y quedamos de conversar después de que terminaran sus actividades. Al vernos nos saludamos y el papá le pide a Maya que se sienta en la banca y se acerca a quitarle sus zapatitos. Me siento a un lado y le pregunto "¿Maya, qué vas a hacer hoy?" y me responde saltando de la banca ¡A jugar!. La biblioteca es juego, aquí no se hace distinción entre lectura y juego.

Al entrar a la sala, antes de que inicie la dinámica de ese día, su mamá se sienta a leerles un libro de dinosaurios, Maya pone atención y enseguida apunta con un dedo: dice "dinosaurio morado" al de ese color, al más alto, que es verde lo apunta divertida y dice "este es el papá dinosaurio", pero después de ponerle un poco de atención a su madre, como un trámite cumplido, pierde el interés en la lectura y se va a jugar a una resbaladilla de plástico que han dejado en medio de la sala contigua y que también forma parte de la bebeteca. Su mamá se queda leyéndole a Uxbell, de apenas 11 meses, que sigue muy interesado con sus redondos ojos negros el destino de su ágil hermanita, y se queda silencioso de pie, sostenido por su madre.

Después Ere convoca a los padres y les anuncia que es hora de empezar la actividad. Es una actividad dirigida específicamente a bebés (de 0 a 3 años). Ere comienza por explicarles la importancia de leer a los hijos: todo comienza por la voz, su calidez es esencial para la relación entre padres e hijos. Luego explica que la voz produce calor, la voz conecta, la voz arrulla, es un hilo con el que tejer historias, pero también cosas que nos mecen, y un hilo del que agarrarse. Aunque puso el ejemplo de la voz de la madre, enseguida rectificó: “voz de padre o madre”, al darse cuenta que en la sala había tres parejas: padre y madre, y dos padres solos.

Padres y madres se sentaron en un semicírculo y Ere empezó a leer la historia de una hormiguita; antes de pasar cada página, los papás hacían cosquillas a sus hijos, que reían emocionados, expectantes, y cuando volvía el pase de páginas y las cosquillas, volvían a carcajearse con fingida sorpresa. Después de la lectura los padres se pusieron de pie e hicieron una ronda alrededor de los pequeños, que sentados en el suelo formaban un círculo y sonreían nerviosos, buscando a sus papás.

Ere leyó en voz alta un libro titulado *Sr. Cook* y animó a los padres a que tomaran otros ejemplares que previamente había colocado sobre unas canastas acomodadas en distintos puntos de la sala para que leyeran unos minutos “ellos solos *con* sus bebés”, “no *a* sus bebés”, aclaró. Algunos padres leían en voz baja, otros con voz media; una madre leía con su hijo con voz susurrante, ninguna madre se animó a leer como Ere, con voz gritona. Pero un grupo de tres madres no leía nada ni interactuaba con sus pequeños, simplemente miraban alrededor, dos conversaban entre ellas, y el bebé de la otra madre, que no interactuaba con nadie, se arrastraba gateando en solitario, buscando un ejemplar de tela y luego otro: los arrastraba. Luego colocaba un libro frente a él e intentaba voltearlo, mientras su mamá permanecía de pie, sin prestarle atención.

Esa no era la primera vez que miraba una actitud distante en la bebeteca, aunque no es frecuente, a veces las madres o los padres se distraen y en ese caso los niños se mueven por su cuenta y cuando las bibliotecarias se percatan, intentan encauzar la participación de los padres (o involucrarlos). En este caso, las madres conversadoras sólo atendieron a la actividad (y a sus hijos) a la tercera llamada de Yazz; la madre solitaria reaccionó a la primera y se sentó con su bebé, que ya había apilado tres libros de tela, arrastrándolos como pudo. Al día siguiente le comento a Yazz la situación y me responde que de vez en cuando hay padres así, que no se involucran o lo hacen mínimamente. Me recuerda a ciertas madres en las bibliotecas de los barrios, que aunque acompañen a sus hijos, permanecen al margen y no se involucran en las actividades (e incluso, hay padres que ni siquiera ingresan a la biblioteca, prefieren esperar en la plaza o en los alrededores, o no entran a la sala). La asistencia a la biblioteca y/o la participación es siempre una cuestión de interés muy personal.

Cuando han terminado de leer, Ere les propone hacer un juego de ronda rodeando las canastas y los libros, es todo un paseo y la fila chaparrita avanza intermitente y sinuosa.

Luego se dispersan; los niños más pequeños se quedan cerca del canasto y los mayores, al tener mayor movilidad, empiezan a jugar entre ellos e intercambian juguetes, se muestran libros o platican. Enseguida Ere les propone un nuevo juego y un bibliotecario entra y suena una canción de ratoncitos.

Algunos papás se unen al nuevo círculo de juegos, pero otros prefieren quedarse sentados. Cuando acaba la canción los bebés empiezan a correr por toda la sala. Ere comienza a hablar sobre dragones y los padres se convierten en el dragón de cada hijo; Ere comienza a preguntar qué comen los dragones, los niños gritan cosas como “espagueti” o “mango con chile”. Una niña pequeña que viste un pantalón morado abraza a su madre y grita contenta. Acaban diciendo que el dragón comía abrazos y luego todos descansan acurrucados. Yo registro todo esto telegráficamente, pero hay un montón de niños, de pausas y de risa. Las bibliotecarias indican que pasarán a pintar y los niños se alegran, entonces empiezan a traer unas mesas que colocan fuera de la alfombra, en el pasillo libre. Traen mesas, hojas, pinturas y unos asientos de corcho para los pequeños.

Son tres bibliotecarios y se mueven rápido, un par de padres se ofrecen a acomodar las mesas y el resto se queda esperando o jugando con sus pequeños. Maya, la pequeña de casi tres años, corre y jala uno de los pesados asientos de corcho (calculo que pesan de como 5 kilogramos) y cuando se le dice que no se preocupe, deja el asiento a un lado de la mesa y regresa por otro, intentando ayudar a los bibliotecarios a acomodar. Cuando todo está listo, los pequeños se sientan frente a las mesas y algunos padres se colocan detrás de sus hijos para animarlos mientras pintan y las yemas de sus dedos pasan del amarillo al rosa al morado.

La importancia de los usuarios más jóvenes

Este es quizá uno de los pocos lugares de la ciudad donde es cotidiano escuchar nanas. Aunque acudí a distintas actividades, las dinámicas que más se repetían tenían que ver con los efectos de la voz, los abrazos y la relación padres-hijos. En eso se hacía mucho hincapié, tanto por parte del personal de la biblioteca como del personal exterior que acudía a dar talleres, como en el caso de Norma Lilia (1962), diplomada en enseñanza a bebés y en estimulación, maestra de arte en guarderías y tallerista del programa *Bebés con Alas*, del proyecto *Altas y Raíces* (CNCA).²¹³

Norma Lilia explicó que estos talleres para bebés, creados en 2014, se llevan a cabo en distintos espacios culturales del D.F., como por ejemplo en Los Faros.²¹⁴ Como los

²¹³ <http://www.alasyraices.gob.mx/>

²¹⁴ Este es un equipamiento de grandes dimensiones entre casa de la cultura y centro comunitario, es descrito de la siguiente forma: “La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente, es un modelo cultural perteneciente a la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Es un centro cultural, un espacio ideal para el diálogo y el encuentro de la cultura, un foro para las expresiones más diversas e importantes”. Cuentan con diferentes espacios, entre ellos, biblioteca. Su creación fue una iniciativa del poeta Alejandro Aura (1944-2008) y hoy en día se ha extendido como otro sistema cultural a otras delegaciones como Tláhuac, Milpa Alta y Gustavo A. Madero. <http://farodeoriente.org/> (Accessed May 10, 2016).

talleres están dirigidos a primera infancia o bebés de 0 a 3 años, tienen ciertos requerimientos físicos:

- *Más que involucrar a los bebés, que haya espacios donde las condiciones sean adecuadas para que los bebés puedan hacer algún trabajo. Es un espacio donde van a estar los bebés con los papás. Este espacio es adecuado porque está diseñado para los bebés los libros para los bebés entonces el espacio es amplio, con alfombra, con cojines, donde los papás se va a poder acostar con los bebés, se van a poder sentar, va a estar a gusto, va a estar cómodos, el mobiliario es adecuado para los bebés, para los niños pequeños, no hay nada que se rompa. Es difícil porque los periodos de atención de los bebés son muy cortos, entonces tienes que programar actividades para ellos que sean interesantes, que les llamen la atención, para poder mantener su atención, un poquito más de tiempo por lo general ellos atienden y también a veces tú crees que los bebés no están atendiendo, pero sí lo están haciendo, ¿sí? lo que pasa es que los bebés necesitan moverse, necesitan hacer otras cosas, pero ellos claro que me están escuchando y claro que están pendientes de qué es lo que está sucediendo. (Norma Lilia, tallerista, 1962).*

En la actividad de ese día, un taller de música para bebés, el más joven tenía dos meses de edad y el bebé más grande, 2 años. En cuanto a los asistentes, la tallerista explicó la importancia de que las mamás realicen ese tipo de actividad en estos espacios públicos porque la experiencia les estimula a trabajar en casa con los pequeños realizando actividades muy sencillas. Las madres y padres aprenden nuevas dinámicas. Según la tallerista, la esencia de las actividades con bebés es *“fortalecer el vínculo madre e hijo, que es muy importante en primera infancia. Es lo más importante”*. A diferencia de los acompañantes de la sala infantil, en la bebeteca participan en este tipo de actividades mayoritariamente personas jóvenes, algunos muy jóvenes, apenas mayores de 20 años:

- *Mira, lo que vemos en común es que son mamás y papás preocupados por dar una actividad cultural a sus hijos muy pequeños, porque no la hay, ujú, y entonces ellos andan buscando espacios a donde puedan ir con los niños muy pequeños. Son mamás y yo te puedo decir que de todas las edades, de todas las profesiones, sí hay diferencias por ejemplo en Los Faros. Por ejemplo en el faro de oriente, que está por ciudad Nezahualcóyotl, o sea sí te puedo decir que **son mamás de todas las edades** aun. Mira sí te puedo decir que son mamás de todas las edades, aunque la mayoría son jóvenes, pero son mamás. (Norma Lilia, tallerista, 1962). [énfasis nuestro]*

En la biblioteca hay padres de distintas edades y condiciones (solteros, jóvenes, mayores). Además, hay otros talleres donde se conversa, donde se toca música para y con los bebés. Siempre son actividades distintas. Incluso han tenido actividades de tacto, específicamente de masajes y caricias para bebés.

En un registro de una práctica dirigida a padres y bebés escrito por Carola Diez (gestora y escritora, 1970), coordinadora de servicios educativos de la biblioteca y con vasta trayectoria en investigación sobre infancia y lectura, se cuenta una dinámica donde los padres van acoplando cadencia, evocación y finalmente, narrativas transformadas en canto.²¹⁵ En el registro de Carola se lee cómo compartir, contar y evocar, construye, durante

²¹⁵ Diez, Carola (2015a) [Comunicación electrónica] Crónica narrativa de registro de sesión, Sala Bebeteca, martes 3 de marzo. [Comunicación electrónica].

el espacio tiempo que dura la actividad, un espacio/lugar colectivo en el que se enfatiza la importancia de que antes de que vengan las letras viene la voz (Petit, 2015: 161).

En esta área de la biblioteca he escuchado hablar en distintas ocasiones sobre la importancia del efecto de los abrazos, del efecto del afecto. Su existencia se vincula con la importancia de lo que viven, escuchan y dicen los bebés; también con lo contrario: la importancia de dar un espacio libre al silencio, como reflexiona Diez en el registro de otra sesión sobre arte y lectura cuando apunta “*Pienso en cómo todos los espacios de nuestra vida tienen un ‘fondo’: tv, tráfico, celulares, música...*” (Diez, 2015b).²¹⁶ Y es que el espacio físico es al mismo tiempo virtual, no sólo físico.

En este lugar no importan las cosas escritas ni en realidad leerles a los bebés, lo que interesa tiene que ver con asuntos que consideran imprescindibles, como ojear voces y aportar en otros aspectos a la construcción de la relación entre padres e hijos, y sobre todo, ser un espacio de gran libertad para brazos y piernas que nunca se están quietos. Esto último es de gran importancia para los ciudadanos que inician su vida, pues como apunta Alejandra (n. 1973), una madre de una familia lectora, la ciudad no tiene una gran oferta de espacios para los más pequeños:²¹⁷

*- Vine... por primera vez... bueno, realmente vivo cerca y conozco el rumbo, y... y vine exclusivamente a traer a mis niños. Estaba la más pequeña todavía chiquita... entró a la sala de bebés... tenía como dos años, tenía dos años, entonces **pues me gustó porque podía traer a la chiquita; no en todas partes puedes llevar al bebé... o no a todas las bibliotecas puedes llevar un bebé.** Y veníamos nosotros todavía están chiquitos los.. los mayorcitos... sí.” (Alejandra, comerciante, tanatóloga y madre 1973) [énfasis nuestro].*

En la bebeteca se construyen emociones sencillas a partir de ver, de escuchar, como en el taller de música, de jugar e imaginar, como en el taller de juegos, o del goce de tocar y ser tocados por sus padres. Hay una energía en los niños que prueba, delimita, apila, choca, se golpea y a los diez minutos se carcajea o se divierte en otra cosa. Desde luego que también hay roces, llantos e incomodidades; y bebés que de pronto juegan solos mientras su madre o padre conversan entre ellos o miran distraídos su celular.

La complicidad genera vínculos –a través de la voz, como decía Ere, pero también del roce, de las cosquillas y sobre todo, de la atención –como ya ha dicho Petit (2015)– que implica cuidar, narrar, tratar con mimo. Hacerse juntos un huequito en el tiempo agitado, con su hiperconstante ruido de fondo, como apunta Diez (2015b), o acudir a un espacio apropiado, como indica Alejandra (1973), implica localizar, desplazarse y en suma, tomar un

²¹⁶ Diez, Carola (2015b) [Comunicación electrónica] Crónica narrativa de registro de sesión, Sala Bebeteca, martes 11 de agosto.

²¹⁷ La ZVM contabilizaba al 2010 alrededor de 29 millones de habitantes (INEGI, 2011) y una tasa de fecundidad de 1.79 (Tasas de fecundidad por grupos de edad, 2010-2030). Sobre todo la ciudad de México cuenta con ludotecas y espacios para bebés, pero no hay un directorio y aunque algunos padres comentan asistir a otros lugares –como la ludoteca de El Faro–, también comentaron que no hay muchos espacios donde poder llevar bebés.

espacio-tiempo específico, como hacen en su único día libre Mirsi (1991) y Omar (1989) los padres de Maya e Ixbel: la bebeteca permite construir junto a los pequeños un paréntesis social, íntimo y familiar en el espacio urbano.

Antperfiles: Mirsi (1991) y Omar (1989); Omar (1981) y Alejandro (1982).

4.1.9. Publicaciones periódicas

El área de Publicaciones consiste en un área conformada por librerías especiales para revistas, dos mesas largas de trabajo con sillas e iluminación, y sofás de lectura individual. Contiene variedad de publicaciones periódicas como revistas de distinto formato y temática, así como periódicos y equipos de cómputo en mesas de madera en una parte del perímetro de la sala. No es un espacio cerrado, se le denomina Sala a un área próxima al auditorio, al norte de la biblioteca, que puede observarse desde el hall y que está separada de la circulación y delimitada por un barandal metálico de baja altura y por sofás individuales de lectura.

Como el resto de la biblioteca, tiene iluminación natural que entra por las puertas-ventanas, desde los muros cortina del mezzanine norte y desde la luz de la cubierta dientes de sierra que está siete niveles arriba. Frente a la sala de publicaciones hay una sala de lectura cercana al área de espera de la dirección antes mencionada. El espacio frente a la dirección o Sala anexa a la dirección es el espacio extendido de la sala de medios, ya que también es utilizada para leer publicaciones periódicas, aunque no exclusivamente.

Para el préstamo del servicio se requiere de al menos una identificación oficial, o de preferencia, contar con la credencial de la biblioteca. En ocasiones los usuarios que no cuentan con identificaciones insisten en que se les brinde el servicio y los bibliotecarios realizan excepciones, como en el caso de Javier (1957), el periodista economista que cuando comenzó a visitar la biblioteca apenas estaba tramitando un juicio por sus derechos civiles para poder tramitar su credencial para votar.²¹⁸

²¹⁸ Por identificación se refieren a la credencial para votar.

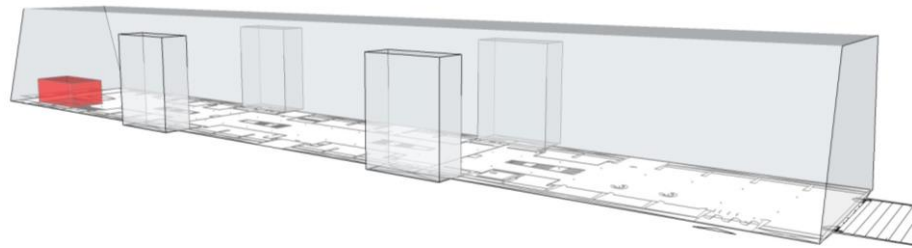


Figura 10. Vista de pájaro; ubicación del área de publicaciones periódicas
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Quiénes la utilizan

La mayoría de los usuarios de esta área son hombre solos, adultos mayores y hombres jóvenes, pero de vez en cuando se observan grupos de personas utilizando las mesas para trabajar en equipo, así como mujeres jóvenes que utilizan las mesas como lugar de trabajo, más que para leer publicaciones periódicas. En los sofás individuales es frecuente ver mujeres mayores –a veces tan mayores que han tardado muchos minutos en atravesar la biblioteca, pues la sala se encuentra en el extremo opuesto de la entrada.

En una ocasión converso con un usuario que viene por primera vez, su nombre es José Enrique (contador público jubilado, 1948).²¹⁹ Comenta que ha venido a la biblioteca desde Atizapán, está retirado y que vino buscando un periódico de 1999 para ayudar a una sobrina con su tarea, pero se asombró al descubrir que *“aquí no hay periódicos viejos”*. Recuerda cuando la inauguraron, pero confiesa que nunca antes vino. Su cuñada le comentó acerca de la tarea de su sobrina y él se ofreció pasar a averiguar alguna información porque la biblioteca le queda de camino al tren suburbano. La otra opción era CU *“pero está lejísimos”*.

José Enrique recuerda que hace pocos años un profesor de unos cursos de contabilidad les preguntó que si conocían la Biblioteca Vasconcelos y como nadie del grupo respondió afirmativamente, el profesor los regañó a todos. Le pregunto entonces que por qué no había venido antes y responde *“Ay, señorita, pues lo deja uno, lo deja uno y ya. La arquitectura fue lo que me impresionó ahorita. Y pues que cada quien consulta los libros como en la biblioteca de la Embajada Americana, que también saca uno los libros.”* Don José Enrique conoce otras bibliotecas, pero no las visita. Comenta que cuando termine de leer la prensa desea ir a la parte de arriba a ver qué le interesa *“a la parte de religión, nomás por consultar, para ver qué hay, pues tenía ganas para ver” [risas]*, y evoca otra vez a su maestro de contabilidad que los invitó a conocer esta biblioteca.

²¹⁹ Comunicación personal, Sala de Publicaciones Periódicas, 1 de septiembre de 2014. 9:40 A.M.

4.1.10. La dirección

La oficina del director está en el primer nivel, al noreste del edificio. Cuenta con muros de madera, igual que el resto de los espacios cerrados del primer nivel. La oficina no tiene sanitario privado, con una muestra de la intención democrática de los diseñadores de un espacio tan público. El resto de los servicios administrativos se aloja en una edificación separada cuyo acceso es perpendicular al corredor central y está ubicado frente a la oficina de la dirección.

La puerta de acceso, igual que el resto de las salas, se localiza directamente en el hall o pasillo de circulación, por lo que el público puede tener contacto directo con la dirección, y hay un área para las asistentes delimitada por dos escritorios que forman una ele y que controlan visualmente el paso de los visitantes a la dirección. Suele haber dos asistentes por la mañana –Trini y Elsa– y solo una por la tarde –Yazmín.

En un área contigua a la dirección hay dos sofás que podrían funcionar como una sala de espera pero que suelen ser utilizados durante todo el día por los usuarios de la sala de medios, que se sientan a ojear el periódico o revistas e incluso, sacan folders, computadoras y lo utilizan como espacio de trabajo durante horas, aunque no es cómodo trabajar en la mesa baja de madera baja; también hay quien utiliza estos sofás para descansar y dormir unos minutos.

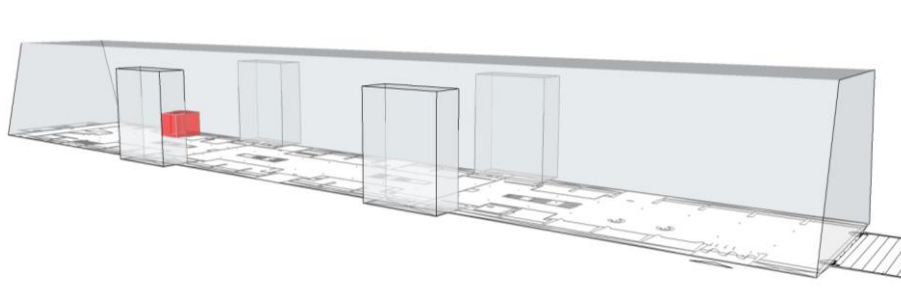


Figura 11. Vista de pájaro, ubicación de la dirección
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

4.1.11. Sala anexa a la dirección

La sala anexa a la dirección es una extensión de la Sala de Medios –localizada justo al frente de esta sala anexa–, pero también un espacio de usos múltiples. Es un espacio abierto conformado por el espacio entre tres ejes constructivos, a su vez subdividido en dos espacios de uso: el descrito primero está cercano a una puerta de salida al jardín por el

noreste, y corresponde a un espacio delimitado por los sofás que cierran el espacio en forma de rectángulo.

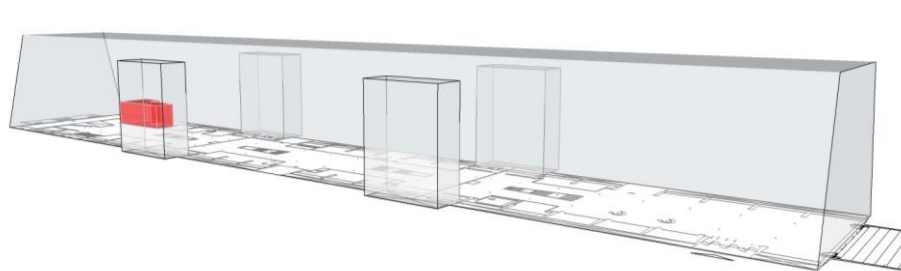


Figura 12. Vista de pájaro, ubicación de Área de la Sala anexa a la dirección
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Es muy utilizada por los usuarios como **área de descanso, espera y de lectura**, para jugar juegos de mesa portátiles, observar su celular, como un punto de reunión e incluso, para estudiar o realizar tareas en equipo –se sientan en el suelo y utilizan las mesas de café como mesas de trabajo. O bien, se usan ocasional y clandestinamente para hacer alguna actividad a veces lucrativa, siempre cuidándose de no llamar la atención de los guardias.

Como en el resto de la biblioteca –excepto en los balcones y el resto de espacios exteriores–, no se permite comer en esta área, aunque como en el resto de la biblioteca, hay quien lo hace furtivamente. Es frecuente encontrar personas que leen sobre todo periódicos y/o revistas, pero también con dispositivos móviles y libros propios. Lo más usual es que la mayoría de las personas, al menos por las mañanas, lean el periódico y ojeen revistas.

Hacia las puertas-ventana del este hay un espacio con tres sillones de cuero negro y de metal que los usuarios suelen reacomodar libremente, algunas veces poniéndolos de frente al ventanal para darle la espalda al resto de los usuarios y dormir, o cambian de sitio, o los juntan o los separan. En el área al norte de esta sala anexa a la dirección hay una pequeña área de estudios, pues el perímetro está delimitado por largas mesas de escritorio de madera con sus sillas y contactos para que los usuarios puedan conectar sus equipos. Las mesas tienen lámparas de lectura y hay una puerta de salida a los balcones.

En esta área hay un aparato amplificador para débiles visuales, que he visto que utilizan personas de mayor edad. En una ocasión observé que dos usuarios se conectaban para una junta de trabajo –se ponían de acuerdo sobre la importancia del mercado de productos lácteos en México, y algunos problemas de importación-exportación. En otra mesa, María (1987),²²⁰ una joven profesora del Politécnico, daba clases de japonés a un nuevo alumno; también es frecuentada por usuarios que estudian individualmente.

²²⁰ Comunicación personal, Sala anexa a la dirección, septiembre de 2014. Mediodía.

Al área de sofás y al área de mesas de trabajo se denominan indistintamente Sala anexa dirección, y suelen utilizarse como espacio flexible, ya que al mover el mobiliario se tiene un espacio que puede ser utilizado como sala de conferencias o bien una especie de sala (literalmente) con sofás y mesas de café en las que colocan libros, por ejemplo, cuando realizan la actividad “Mirar libritos”. Cuenta con varios sofás de piel plástico de color oscuro. Algunos son negros, otros rojo malva y otros café oscuro. La primera sala tiene dos alfombras de grandes dimensiones que a veces parecen desaseadas por el uso.

Actividades, y usuarios

La sala de la dirección parece a veces un espacio predominantemente masculino, sobre todo el área de los sofás. Por la mañana y por la tarde es el territorio de los adictos a las publicaciones periódicas y los que cabecan, que pueden permanecer ahí durante horas y horas. Como el fin de semana hay más bailarines y familias caminando por la biblioteca, esta percepción se diluye y es posible encontrar en los sofás a niños conversando o descansando con sus padres o a otras personas sin realizar nada en específico, en actitud de pasar el tiempo o en espera de algo o alguien.

Es frecuente observar sobre todo hombres de mediana edad y ancianos, en los sofás o en la sala, ojeando periódicos. Otras veces el espacio es ocupado por jóvenes, que usualmente utilizan la gran mesa de café como mesa de trabajo y se reúnen a hacer tareas colectivas. También he observado a personas durmiendo tranquilamente siestas cortas y largas, mientras otros leen y descansan. Esto es cotidiano, casi siempre por la tarde. A veces, como en otros espacios de la biblioteca, hay parejas abrazadas sentadas en los sofás.

En la zona de las mesas de madera, un día entre semana a un lado mío había dos usuarios teniendo una videoconferencia comercial con una tercera persona. Me llegaban palabras como “*gestión*”, “*productos cárnicos*”, “*control de calidad*”, y otras que no alcancé a escribir. Continuaron durante una hora y escuchaba “*mis proveedores*”, “*sistemas...*” “*Me estoy ayudando de la gente de Centroamérica*”, “*un shopper en restaurante...*” “*No aplica para lo de Coppel, llegar con esta auditoría que ya tienen...*” “*Ofrecerles el servicio de cuál es nuestra estructura para hacerles una auditoría*”. Los usuarios permanecen un par de horas muy activos al parecer en una reunión de trabajo. Cuando por fin terminan su labor, les pregunto que si vienen seguido y me contestan que sí, que están empezando un nuevo trabajo y que como ya es hora de comer se irán y no saben cuándo volverán; se despiden.

Algunos domingos detecté que a diferencia de los días entre semana por la mañana, era posible presenciar actividades comerciales. Durante una corta temporada –tres fines de semana– dos hombres jóvenes solían colocarse durante un par de horas e invitaban a distintos ocupantes –un par de veces se aventuraron al interior de la biblioteca para captar participantes– a realizar dinámicas de enganche; formaban equipos con los usuarios, de dos

contra dos, y los invitaban a tomar parte en un juego de mesa para luego ofrecerles asesorías o un tipo de venta. Cuando me acerqué a preguntarles en qué consistía su actividad, me contestaron vagamente que era algo de ventas y después recogieron sus cosas y se fueron. Sólo captaban a usuarios y visitantes muy jóvenes, incluso, menores de edad, pero no parecieron contactar a personas de más de 30 años.

La sala anexa también es un espacio de socialización, ya que algunos lectores se conocen por compartir el espacio. También los que se quedan sin lugar vienen a la biblioteca. Un viernes al mediodía conozco en este espacio a Javier (periodista desplazado, 1957);²²¹ me ve observando y anotando todo y siente curiosidad, aunque en realidad, se nota que más que conversar o enterarse de lo que hago, sólo quiere que alguien lo escuche, ya que durante su largo monólogo me limito a intercalar dos o tres cosas si no entiendo bien algo de su relato.

Javier me cuenta que ese día viene de tramitar la realización de un juicio para que le rehabiliten sus derechos políticos (o algo así), porque ha venido desde Coahuila y no tiene ningún documento y necesita sus derechos para poder votar en las próximas elecciones del verano de 2015. Javier abre un folder amarillo y me enseña los citatorios, las cuartillas fotocopias donde se distinguen los sellos TRIFE , y me comenta que viene precisamente de ahí.

Conversamos en varias ocasiones, desde el principio me pregunta que de dónde soy y cuando le digo que soy de Sinaloa, él me cuenta que es de Coahuila, pero que vivió en Mazatlán cuando era estudiante y se genera una especie de confianza norteña durante el resto de las veces que tenemos contacto. Me cuenta que la primera semana sólo venía regularmente a ojear el periódico, pues al carecer de documentos no le prestaban otras publicaciones. Durante los días que nos encontramos casualmente cargaba todo el tiempo varias bolsas negras con sus pertenencias. Al inicio se quedaba en la sala anexa a la dirección y sólo con el tiempo comencé a verlo en el primer piso de la sala de consulta, luego en la plaza y los pasillos.

Al día siguiente de conocernos nos encontramos en la misma sala por casualidad, y me contó que era economista, que nació en Matamoros, Coahuila y que siempre tiene que remarcar que no es Matamoros, Tamaulipas. Me cuenta su periplo para ser estudiante en la UAS de los años 70, de los grupos políticos en Culiacán, de su diferencia con los de Mazatlán, que estaban mucho menos politizados, de las prácticas de los académicos y de las desapariciones de algunos de los antiguos radicales culichis.

Me explica que hace pocos años hacía periodismo en línea (se refiere a él como "*periodismo cibernético*") en Coahuila y tuvo que dejarlo por presiones de la delincuencia organizada. Me explica, sentados en los sofás anexos a la dirección un domingo por la

²²¹ Comunicación personal, Sala anexa a la dirección, 12 de abril de 2015. Mediodía.

mañana, que lo peor fue de 2007 a 2011: “*sí era terrorífico*” y baja la voz. Cuando le pregunto si todo ha empeorado me explica “*lo que pasa es que... es que, tal vez se halla incrementado pero de otra manera. En forma más soterrada, en forma más encubierta...*”

Después me cuenta que él intentaba hacer su trabajo, pero después ya nadie en las corporaciones le pasaba información. A veces podía publicar, a veces no “*Lo que pasa es que también a ellos les sirve... la información, no son pendejos... los narcos. ¿no? ...No son pendejos. Digo, también dije yo, bueno, aunque por dentro andes que te carga... patas de catre (sic), de todos modos... se maneja tendidamente, pero sí, sí llegan momentos en que te llegan estados de psicosis...*” [...] “*...yyyy, cuando te digo en ese tiempo, nooo, eran unas... haz de cuenta que era el infierno de Dante...*”

Tuvo una crisis de nervios cuando le borraron la página en la que laboraba y por eso hace unos meses decidió venirse al D.F. Antes tenía amigos esta ciudad, pero ya no. Me cuenta que lleva semanas viviendo en un campamento en el monumento a La Revolución, y que ahí conoció a varias familias, que se hizo amigo de un argentino, de un poeta sinaloense también desplazado, y que fue el poeta quien le habló de que podría visitar la Biblioteca Vasconcelos.

Le pregunto cada cuanto viene me responde “*Vengo diario, sí... luego aquí hay mucho qué hacer... sin dinero, este... Con dinero me gusta irme a los cafés, comer en los cafés*”. Me cuenta que aunque ha venido pocas veces, ya ha hecho amigos en la biblioteca y además tiene varios conocidos. Las siguientes semanas lo encontraré conversando con personas de todas las edades, en los pasillos, en la plaza, en el área de las computadoras del primer piso. En realidad es una persona muy sociable, de hablar pausado y que parece tener las cosas claras aunque parezca irónico y triste

Semanas después me contará de sus diversos planes para conseguir un empleo – citas con el candidato a delegado, con algún miembro del partido, con un ingeniero que quizá le de “un jale” en el Estado de México. Me habla de la ingeniería electoral, me explica detalladamente qué es un cifrado, por qué es necesaria la ingeniería financiera y constitucional.

Un día me lo encuentro con camisa dominguera, vestido mucho más formalmente que cuando fue a entablar su juicio por la rehabilitación de derechos y le pregunto que si consiguió que lo recibiera el candidato a delegado y él me comenta tranquilo que está vestido “formalmente” porque “***Iba a ir a la iglesia pero me vine a la biblioteca***” [...] ***iba a ir ahí pero dije, para matar el tiempo... no matar el tiempo, alimentar el espíritu... iba a ir con unos hermanos que están acá en la colonia... en la Guerrero... antes de llegar a Tepito ¿verdad?***”. Me cuenta que lo invitaron y él se “había hallado” con sus amigos religiosos, pero que ya estuvo mucho aquí y se le pasó el tiempo y ya mejor no saldrá el resto del domingo de la biblioteca.

Le pregunto qué lee en la biblioteca si no tiene identificaciones y me comenta que al final sí le han prestado material, pero que tuvo que hablarles fuerte, y que le prestaron la revista *Contralínea*. Luego seguimos hablando de lo del día anterior, del poeta de Concordia, Sinaloa, de una fusión entre el cártel de los Beltrán Leyva y los Zetas. Habla con una mezcla de resignación burlona mezclada con frustración y pesar: “*ya se fusionaron, ya hasta se separaron los comandos, andas muy atrasada de noticias, Tere*” me recrimina en voz baja y suelta una risita, como cuando se levanta el polvo en los ejidos, y luego luego se asienta. Qué derrumbes nacionales se cuentan a veces en la sala de lectura de esta biblioteca tan fotografiada, pienso. Luego Javier, que parece leerme la mente, me dice que no me agüite y se va a fumar un cigarrillo: ha quedado con el argentino del plantón para devolverle una cobija que le prestó y que le fue muy útil, pero que le parece muy pesada.

Actividades en la Sala anexa programadas por la biblioteca

Café con ciencia

Esta actividad no se realiza en bibliotecas públicas. En la Vasconcelos se lleva a cabo una vez al mes en colaboración con el departamento de divulgación de ciencias de la Dirección de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Consiste en una exposición amena sobre un tema de ciencias (duras o blandas); pueden ser uno o varios ponentes, ya que el formato es ágil y breve. A diferencia de otras actividades de divulgación con formatos expositivos más formales, como la actividad *Cómo leer...*

El Café con ciencia se inicia con una breve introducción de los ponentes, que realizan una exposición corta y especializada, aunque de divulgación, que tiene una duración aproximada de 20 a 30 minutos. Posteriormente, la moderadora pasa el micrófono al público que, conocedor o no del tema, puede empezar lanzando preguntas, comentarios u opiniones, como en cualquier charla.

El espacio de la sala anexa donde se realiza no cuenta con una función específica, salvo por mesas de trabajo perimetrales en las que no hay equipo, salvo un amplificador de lectura, por lo que suelen utilizarlo para distintas actividades. Los días del *Café con Ciencia* se utilizan sillas y mesas circulares de plástico, y un proyector. En ocasiones, los usuarios de las mesas perimetrales continúan con sus actividades, sin preocuparse de la charla contigua. También suelen voltear los sofás del espacio de contiguo o sala anexa de la dirección. La mayoría del público permanece sentado.

El público resulta variado, asisten adultos y personas jóvenes, y es frecuente que también asistan adultos mayores, aunque en menor cantidad. El expositor desgrana conceptos y aporta elementos analíticos; se cuida que las participaciones sean breves. Luego la moderadora o el moderador aporta una pequeña reflexión y amplía algún punto, después se le pregunta al público que si quiere comentar algo, ya que no son exactamente conferencias, sino que se pretende que los asistentes interactúen como en una

conversación. Cuando nadie hace comentarios la moderadora suele introducir preguntas u opiniones; casi siempre después, alguien del público se anima y comenta algo, o amplía algún punto expuesto.

Una de las charlas que presencié trataba de los movimientos sociales y tenía un público de alrededor de 30 oyentes que mostraron un interés más histórico que político. De pronto alguien del público comentó que **sólo había venido a la sala a leer el periódico y que no se había enterado con anticipación del evento**, pero pidió permiso a los ponentes y al público para hablar de sí mismo.

El usuario comentó que él estuvo el miércoles 2 de octubre del 68 en la plaza; que en ese entonces él tenía 20 años y estudiaba en la Vocacional Uno; contó que sus amigos lo invitaron a un mitin y que muchos murieron pero que él pudo salir con vida, y siempre piensa en que ya no los volvió a ver. En cierto momento recalca en que **“sólo vine a leer el periódico, no sabía del evento. Tengo 65 años de edad, vine aquí a sentarme a dormir un poco, y luego esto... yo fui testado (sic) de ese 2 de octubre...”** El usuario contó en que él siempre fue apolítico, que él fue con sus amigos, que ellos querían un cambio social. Después comenzó a reflexionar sobre si ha habido o no cambios.

Se hizo un silencio entre los asistentes; durante la narración de los acontecimientos se pasó de la terminología, la precisión de fechas, la especulación –la mayoría de los expositores parecían muy jóvenes para ser mayores de diez años en esas fechas– y de los conceptos, a la rememoración. Se pasó de la voz de terceros a una primera voz que con tono medio afirmó haber vivido los eventos antes relatados. Al compartir su experiencia y relatar cómo ésta afectó su historia personal. El usuario que afirmó que él ni siquiera estaba enterado de la actividad esa tarde, fue otro de esos momentos fortuitos, conmovedores, que suceden continuamente en la biblioteca.

Después de la intervención del usuario, la moderadora introdujo una pregunta sobre el tema de la participación de las mujeres en el 68 y la importancia de la perspectiva histórica en los estudios de género, y continuaron reflexionando, tanto quienes estaban en la mesa como el público presente. La actividad duró alrededor de una hora, incluyendo las preguntas– se explicaron los principales puntos del tema, con el apoyo o no de diapositivas, y se coloca una cafetera a disposición de los asistentes. Las charlas de *Café con Ciencia* han incluido pláticas sobre el maíz, temas de salud, de gastronomía, psiquiatría, astronomía, entre otros.

Mirar libritos²²²

²²² http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/22/art_15.pdf

Esta actividad tampoco es habitual de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, sino que se implementó con el relevo de la dirección de 2013. La coordinadora de servicios educativos, Carola Diez, fue la responsable de iniciar esta actividad en este espacio, pues solía hacerla desde hacía más de una década en su casa y al ver la buena dinámica que se generaba decidió trasladarla a otros espacios de contagio amigable de lectura.²²³ La aparente sencillez del ejercicio es su mayor fortaleza, ya que se convoca a cualquier persona interesada en libros infantiles o álbumes a “mirar” en un ambiente de libertad reflexiva y generosa, sin figuras protagónicas.

La actividad se llevaba a cabo el último jueves de cada mes –tanto en 2014 como en 2015– y consistía en reunir sobre todo álbumes ilustrados y libros (con y sin palabras) preferentemente “dirigidos a un público infantil”, en cualquier formato. Aunque en la actividad Mirar libritos se convocaba al público general, al inicio parecía atraer a promotores de lectura y público más o menos especializado en los libros infantiles, como maestros, ilustradores, bibliotecarios o promotores de lectura, pero poco a poco, en la tercera y cuarta actividad, apareció un público general que se animaba a comentar la novedad de la lectura de álbumes.

En algunas ocasiones se articuló con otros eventos como *La Semana de la igualdad de género* (24 de septiembre de 2014) o dentro del evento *Jornadas de formación Biblioteca y escuela* (13 de noviembre de 2014). Los temas de las sesiones estaban vinculados a la poesía, la filosofía, las representaciones de género, los álbumes de comedia, entre otros. En las sesiones observadas, la mayor parte del público asistente eran jóvenes y adultos; se observaron muy pocos adultos mayores.

Mirar... se lleva a cabo en el área de lectura libre Sala anexa a la dirección. Se colocan los sofás de cuero formando un rectángulo; si los sofás no alcanzan se cierra el espacio con sillas y sillones sin respaldo. Al centro se colocan mesas de café con los distintos ejemplares elegidos dependiendo de la temática de la sesión: la primera fue sobre la igualdad de género, luego uno otra sobre libros infantiles y filosofía, otra dedicada a libros sobre libros. Es un espacio de comunicación horizontal y de exploración. La idea es que cada quien se levante y recorra la oferta disponible, pueda cambiar de lugar, se siente en otra parte si así lo decide, cambian de libro.

La dinámica era la siguiente: se elegía una temática y se buscaban ejemplares que de alguna manera se relacionaran con lo que interesaba discutir. Las sesiones observadas tenían temas muy variados y a la vez, los libros elegidos contaban con gran variedad de formatos, materiales y público “al que se dirigía el libro”, así como situaciones en las que podría ser leído, recomendado, necesitado, apreciado. Si los participantes llevaban

²²³ Comunicación personal con Carola Diez, Martes 15 de diciembre de 2014.

ejemplares propios para compartir se les colocaba una marca para distinguirlos, lo que era frecuente aunque la mayoría de los libros utilizados eran acervo de la biblioteca.

El día de la actividad se reunían ejemplares y personas, álbumes a la vista: los primeros a lo largo de las mesas de café que se ordenaban al centro, rodeados de sofás y sillas que se iban ocupando poco a poco. Después alguno de los participantes –personal de la biblioteca o invitados– daba una pequeña introducción de la actividad y sobre el tema. En estas introducciones sobre el material expuesto se procuraba no entrar en detalles, sólo se intentaba plantear panoramas generales para desde ahí animar al diálogo entre los participantes; se invitaba sobre todo a reflexionar no sobre la lectura, sino sobre la importancia de **aprender a ver, es decir, mirar**.

Los participantes solían tener alrededor de 40 minutos para elegir distintos libros, ojearlos o bien leerlos, luego cambiarlos por otros ejemplares. Al inicio se tomaban un tiempo para ponerse de pie, observar, pasar páginas, compartir; o volvían a dejar los ejemplares en la mesa; **tomaban otros libros, los ojeaban, volvían a su lugar o regresaban a otra mesa por otro libro**. Luego cada uno de los participantes miraba el panorama de libros: portadas, lomos, colores, tamaños, y si alguno le da curiosidad, lo elige, lo ojea o se queda leyéndolo, hasta que decide intercambiarlo, y en algunos casos, comentarlo.

Durante la actividad se formaban distintos grupos: si había espacio, había quien se levantaba y luego después de un rato decidía cambiar de lugar y se sentaba en otra parte. A veces observaban de pie, sin moverse del lugar donde tomaron los libros, y se quedan ahí leyéndolos; otras deambulan entre las mesas tomando un libro. Carola solía rondar mesas y sillas, y ocasionalmente se detenía y conversaba, observa los libros que le muestran algunos mirones y los comentaba animadamente.

Cuando se anunciaba que quedaban unos minutos para terminar de *Mirar*, había quien aprovechaba y se levanta por otros libros. Después se detenía la exploración y luego proponían puntos para discutir a partir de una ronda de comentarios, o de que se les invitara a compartir si les surgían preguntas, o si querían compartir de qué manera lo disfrutaron, qué pensaron, si recordaron cosas a partir de *Mirar*, o si deseaban comentar o compartir algo respecto a la actividad. Las reflexiones de los participantes solían ser interesantes y no se buscaba “encaminar” la discusión ni imponer algún discurso.

Desde luego que las dinámicas variaban; por ejemplo, en la actividad vinculada a la relación escuela y biblioteca, Carola Diez inició con una breve charla de la relación histórica entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública, e incluso un panorama de la biblioteca escolar desde su experiencia como responsable del diseño de programas de lectura, de los que se ocupó durante una década. En esa sesión la mayoría de los participantes **eran mujeres, y las edades de los profesores y maestras oscilaban entre los treinta y los cincuenta años. A diferencia de otras sesiones, ese día hubo mucha charla animada entre ellas, ya que se conocían de antemano**. Algunos profesores se acercaban a Carola para preguntar algo, o bien las maestras comentaban entre ellas sus experiencias.

Carola explicaba que una idea que animaba la actividad era tener oportunidad que conocer bien los acervos, ya que de lo contrario es más difícil llevar a cabo labores relacionadas con ellos. Enfatizó que los libros sólo se conocen abriéndolos, no se conocen por el lomo: hay que abrir el material, ver qué es lo que hay adentro. Y esa es otra de las ventajas de esta actividad, ya es que es difícil seguir la producción editorial y este es un espacio gratuito que permite tener un panorama más claro de la producción pasada y reciente, o conocer otros libros extraordinarios de los que no se tenía idea de su existencia.

En una de las primeras sesiones un participante comentó que le parecía complicado comentar sobre libros que no conocía de antemano, y le respondieron que no se preocupara, que lo sencillo de esta actividad era que el álbum en realidad sirve como un detonador, como un humilde pretextos. Carola, intentando disipar inseguridades, le comentó que no se preocupara por entender, que son para conversar y que en realidad *“estos son libros para conversar personas mayores con menores”*.

En esa misma sesión pasó el director de la biblioteca acompañado de un conferencista que se iba a presentar en el auditorio, se detuvo a saludar al grupo y Carola aprovechó para presentarlo informalmente, comentando que él había editado muchos libros infantiles. El director les dijo que la importancia de los libros se vincula con generar espacios (literalmente), ya que cuando él era editor *“pensaba en escenas de lectura”* y no en historias ni en temas; después el ambiente se relajó porque al parecer se había disipado cierta presión por la cuestión de “entender” un libro ilustrado.

El formato abierto de Mirar es espontáneo y democrático para que todos se sientan cara a cara y cuenten de forma sencilla su experiencia. Al explorar un libro se lograba detonar interesantes reflexiones a partir de preguntas que parecían muy sencillas, ya fueran elaboradas por otro participante o por quienes dirigían la sesión, como cuando un participante tomó varios libros con distintos enfoques y los comentó, e incluso cuando tomó varios libros sobre el mismo tema pero que lo abordaban de formas muy distintas. En otra ocasión, alguien comentó de forma paciente, profunda y relajada, las ventajas de la literatura para abordar ciertos temas.

En una sesión reflexionaron sobre la caducidad de temas, de lenguajes, incluso, de formatos. Comentaron los temas que abordan los libros pero también sobre los libros en sí, las ilustraciones, el tipo de libros. No sólo son libros ilustrados, también las novelas filosóficas. Los participantes que tenían más experiencia, al ser promotores de lectura infantil e incluso, escritores de libros infantiles, solían comentar de forma amena pero evidentemente especializada.

En otra sesión Alejandra Quiroz, una de las organizadoras y personal de la biblioteca, habló sobre distintas colecciones dedicadas especialmente a la filosofía (que es su especialidad) y luego leyó en voz alta para ilustrar al grupo sobre lo que acababa de explicar según lo que

decía algunos de los libros que se estaban mirando y se tenía la sensación de leer desde otras capas que no habían sido desveladas previamente, aunque esa tarde ya se habían comentado varios libros.

Mientras se desarrollaba esta actividad, en el espacio anexo a la dirección, que es abierto, había también personas que no mostraban interés en participar: un señor leía *Proceso*, otro una novela mientras movía los labios siguiendo la lectura y alguien más leía el periódico. Había una convivencia extraña en eso de compartir el mismo espacio aunque los une la actividad de lectura. En las cuatro sesiones observadas hubo un mínimo de una veintena de participantes. La actividad duraba aproximadamente dos horas y media, pero nadie solía mostrarse cansado y tampoco imperaba la sensación de “prisa” por terminar la actividad e irse.

4.1.12. La Sala de Música²²⁴

La sala de música se localiza en el edificio central B. Tiene dos accesos, pero uno está clausurado. En la puerta de cristal de la entrada se leen las reglas de uso de la sala; al ingresar se entra a un espacio rectangular conformado por dos áreas separadas: un área funciona como estancia y como espacio para las prácticas, pues ahí están los instrumentos musicales fijos (pianos mudos), ya que los otros instrumentos se solicitan a la bibliotecaria. Tiene dimensiones similares a las Sala de Multimedia, la Sala Braille, la Sala LSM, la Sala infantil y la Bebeteca.

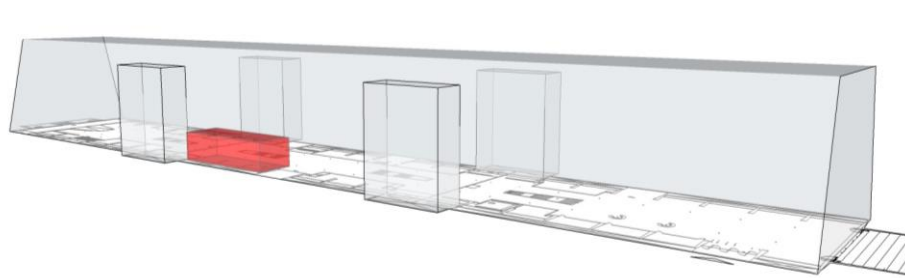


Figura 13. Vista de pájaro; ubicación de Sala de Música
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

La sala suele estar tranquila, con practicantes concentrados, sobre todo por la mañana, aunque durante todo el día es ocupada por músicos (amateurs o no) y personas en

²²⁴ Al iniciar operaciones la biblioteca, la sala se llamaba Esperanza Cruz de Vasconcelos (Romero Huerta, 2010), pues su origen fue una donación privada que después se solicitó retirar (Israde, 2008) y hoy en día se le conoce como “Sala de música” a secas.

los sofás que escuchan música con audífonos. Nunca vi la sala vacía. Cuenta con una cabina para prácticas insonoras. Al ingresar se encuentra el área donde atienden los responsables de la sala, que son los encargados de prestar materiales (DVD, cedés, audífonos o instrumentos) y asignar los turnos a los pianistas.

Frente al mostrador hay una sala de estar con sofás y mesas bajas, así como estantería con acervo musical y una pequeña área administrativa compuesta por un escritorio con computadora y una mesa de trabajo. Cerca de las ventanas hay mesas largas de trabajo, y en la primer área equipo de cómputo para visualizar DVD's de conciertos. En la segunda área hay un área de estantería donde está colocado el acervo de cedés y DVD, así que los usuarios pueden consultar el catálogo o revisar directamente el material. Dulce, la bibliotecaria, labora desde hace ocho años en la biblioteca, pero apenas unos meses en esta sala, y comenta que el acervo consiste principalmente en clásica y en menor grado, de música popular.

En toda la sala hay cuatro pianos distribuidos de forma paralela a los muros divisorios de ambas estancias. La cabina insonora es de madera y se encuentra al fondo en el área más lejana a la entrada, y el almacén también es de madera y está cercano al área administrativa. La segunda estancia cuenta con salida al jardín del noroeste, por lo que es posible practicar con algún instrumento en el exterior.

Actividades y usuarios de la Sala de Música

La sala está abierta a todos los usuarios en general, y los instrumentos sólo se prestan internamente a quienes cuenten con una identificación y demuestren tener un conocimiento mínimo del instrumento, ya sea piano, violín o guitarra. Hay servicio de préstamo de material discográfico a domicilio por dos días. El mobiliario de la sala está compuesto por mesas bajas con reproductores de CD, por si se prefiere utilizar ese equipo; también hay computadora en mesas de trabajo por si se requiere visionar algún video (DVD's de conciertos, de óperas, de puestas musicales).

La bibliotecaria encargada de la sala, comentó que demandan el servicio de préstamo de instrumentos personas que deben practicar aquí porque muchas veces no cuentan con uno. El préstamo es de una hora, pero si no hay algún otro usuario en espera, les permiten seguir practicando durante más tiempo.

La bibliotecaria del turno matutino me explicó que es muy importante la cuestión de la flexibilidad en la identificación, y me cuenta de un usuario, Carlos (1950), el músico que al ser entrevistado me mostró su antigua credencial del Sindicato de Músicos del D.F. Dulce me comenta que cree que ese usuario no tiene casa.

Durante una de las visitas de observación un joven tocaba la guitarra insonorizada y se escuchaban débilmente algunos acordes. Los cuatro pianos estaban ocupados, como la mayoría de las veces que visité la sala, aunque parecen tener más demanda por las tardes. En una de las computadoras un señor mayor veía un video de John Lennon y Yoko Onno.

En otra ocasión, visito la sala a las tres de la tarde; los cuatro pianos están ocupados. Hay siete chicos jóvenes en la sala. A uno de ellos ya lo había visto, tiene cabello largo, luce desarreglado y se mueve en la sala con mucha familiaridad. La bibliotecaria me dirá que es estudiante del conservatorio y que es usuario frecuente. Veo otros cinco o seis usuarios (hay uno que queda oculto a la vista) y todos son jóvenes, quizá menores de 30 años. El espacio es amplio y seco.

Un chico practica lentamente en un piano de pared, al parecer está aprendiendo. No tiene notas musicales, todo lo repasa de memoria. Hay otro chico en un sofá tocando la guitarra. Y uno más en otro piano de caja, otro usuario está ocupando una mesa. Me siento en los sofás y a mi lado derecho un joven se entretiene con un Ipad. A mi lado izquierdo otro usuario esta leyendo, quizá esté esperando a que se desocupe un instrumento.

Media hora después, las personas continúan concentradas en su práctica: luego un joven con mochila se levanta y entonces viene a decirle algo a la encargada, que le indica que se va a desocupar el piano tres. Finalmente se desocupa el piano tres, que está en el interior de la cabina. El joven se acomoda y se alista para tocar. Se pone unos audífonos. Me doy cuenta que el de mi izquierda estaba jugando videojuegos en su Ipad.

Por lo general la sala estaba tranquila y nunca vi flujos de usuarios entrando y saliendo, ni tampoco vi que se ocuparan siempre las computadoras; observé que cada persona llegaba y se enfocaba en la actividad que deseaba hacer, sin intentar interactuar con los demás. En algunas pocas ocasiones en que no encontré a nadie tocando ningún instrumento, había personas escuchando música, leyendo, o simplemente descansando. En ninguna ocasión de la veintena de visitas encontré la sala vacía.

La sala no tiene una salida directa al jardín, sino balcones que quedan sobre el nivel del suelo; en el balcón cercano a la puerta de entrada no hay asientos como bancas o sillas; tampoco observé que alguien se animara a sacar alguna silla de plástico para leer o practicar. Cuando pregunté a los bibliotecarios si los usuarios utilizaban el balcón me comenta que lo utilizaban únicamente mientras esperaban algún turno, pero no cuando utilizaban los instrumentos: "*si va a esperar mucho turno y hay gente o los que se salen a la terraza que no quieran conectar el violín, este... usan las terrazas*". Aunque una usuaria menciona que alguna vez ha practicado en el balcón (Ana, estudiante, 1992).

Quiénes utilizan la Sala: practicantes, amateurs, nóveles, ocasionales

Dulce explica que utilizan la sala de música sobretodo usuarios jóvenes y adultos, y que la actividad "más fuerte" es el préstamo de instrumentos. Ella considera que está "repartido" entre jóvenes y adultos, pero que los usuarios hombres la utilizan más. Aclara que no necesariamente se trata de estudiantes de música, sino de personas cuyo proyecto personal es aprender un instrumento:

- Hay chavos como el que acaba de salir, hay quienes sí estudian música [formalmente], hay personas que sí estudian música pero este... pues por su cuenta han tomado clases y vienen, son empíricos. Hay otro chico que platicaba hace tiempo con él me dijo que él no sabía y se puso a estudiar así en un libro y ahorita pues sí, ya viene, bastante. **Pero yo creo que es mitad y mitad, que tienen el conocimiento y que son empíricos.** Hay un señor –no sé si mañana vayas a venir– este señor es una persona grande y él no estudió, sino que así de ver, su abuelo sí sabía, le enseñó lo básico. Viene cada tercer día. (Dulce, bibliotecaria, 1979). [énfasis nuestro].

Al parecer, no hay una diferencia entre quienes la visitan entre semana y quienes lo hacen durante el fin de semana; el horario en el día sólo varía de forma más notoria en el caso de visitantes jóvenes:

- Bueno lo que yo me he percatado muchos de los que vienen que son estudiantes entonces tienen horas libres y van y vienen. Incluso aquí están cerca las superiores del Politécnico, te vas en el camión en contraflujo y estás en 10 minutos. Entonces vienen muchos chicos de medicina, de ingenierías, a tocar el piano. Entonces yo creo que saben que no van a tener clases y se vienen. (Dulce, bibliotecaria, 1979).

Una usuaria termina su práctica y le pregunto si podemos conversar; su nombre es María Fernanda (estudiante, 1995),²²⁵ vive en Ecatepec, Estado de México, en la colonia Jajalpa. Es estudiante universitaria y visita cada dos semanas la biblioteca para aprender a tocar el piano por sí misma:

- Pues porque vengo a practicar piano y por los libros estudio relaciones internacionales pero tengo un taller de piano en esa escuela... practico el piano, estoy en la red [internet] o vengo luego a actividades culturales que hacen aquí. [...] luego sí escucho discos. Uso el piano y traigo yo mis propias partituras, nada más. (María Fernanda, estudiante, 1995).

María Fernanda conoció la biblioteca por cuestiones académicas, pero desde hace dos años empezó a venir de forma más asidua a realizar tareas y meses después, a practicar; participa poco en otras actividades, aunque afirma que después de sus prácticas, la actividad no escolar a la que más ha asistido en la biblioteca son los conciertos:

- Tuve que hacer un trabajo investigar libros y vine aquí a la biblioteca y después me di cuenta que había una sala de música y hace un año practico el piano y fue [entonces] cuando empecé a venir a practicar el piano. (María Fernanda, estudiante, 1995).

Permanece en la Sala de música la hora del tiempo de préstamo. A la pregunta de dónde podría realizar sus actividades si no viniera a esta sala respondió: **“No conozco otro lugar que te presten pianos, entonces no, no creo que podría”** (María Fernanda, estudiante, 1995).

Durante otra visita entro a las tres de la tarde a la sala; todos los pianos están ocupados. En uno de ellos hay un usuario practicando y conforme pasa el tiempo, empieza a cantar himnos en voz alta... **“quiero darte gracias-al señor- sólo-quiero darte gracias”** luego

²²⁵ Comunicación personal, María Fernanda, martes 2 de septiembre de 2014. Mañana.

baja la voz y sigue cantando muy concentrado. Una hora después llega un señor mayor que solicita que le pongan una videograbación y el bibliotecario lo asiste. Otros dos chicos buscan algo en el acervo de los discos compactos que, al parecer, no cuentan con sus etiquetas de identificación.

En otra de las visitas me encuentro con Salvador (1959), un usuario que asiste también al taller de autobiografía de la Guerrero de los domingos y a otro de biografía para jóvenes que se imparte los sábados. Llevaba audífonos y escuchaba música muy concentrado. Salvador es técnico en computación jubilado y vive en el Centro Histórico, aunque dice que creció por el barrio: desde pequeño vivió toda su infancia y parte de la adolescencia en el centro, específicamente en La Lagunilla, Tepito, luego en el Centro Histórico y finalmente por la Alameda. Visita cuatro o cinco veces por semana la biblioteca, sobre todo porque está inscrito en los cursos, pero también porque acude frecuentemente a las charlas del Café con ciencia, a las películas en el auditorio, a “*jugar en los equipos que proporciona la biblioteca*” –en realidad, es muy frecuente observar a adultos jugando juegos en la computadora– o a leer en la sala de música mientras escucha música.

Le pregunto a Dulce si Salvador viene frecuentemente a la sala y me comenta que es la primera vez que lo ve. Otro usuario llega y la saluda familiarmente y le comenta a la bibliotecaria que él prefiere utilizar la grabadora porque a la computadora “no le entiende;” le pide a Dulce unos audífonos en préstamo y él le replica “no, éste no” y escoge unos distintos a los que le estaba ofreciendo la bibliotecaria. Ya sabe cuáles audífonos de la biblioteca funcionan, a cuál le falla la bocina, a cuál la entrada.

Carlos (1950), el músico sin casa, me cuenta que durante un tiempo dio en esta sala clases informales de piano a un reducido número de usuarios –se negó a especificar–; a los meses confesará que los alumnos eran inconstantes e impacientes, y que con el tiempo se quedó sin alumnos. Él realiza distintas actividades en la biblioteca: duerme, lee, da clases de música, saca material para sus clases; lo he visto en las máquinas del catálogo, en la estantería. Me doy cuenta en mayo que desde septiembre siempre lleva la misma ropa. Ocasionalmente lo veré en el cuarto piso de la biblioteca ojeando partituras y sobre todo, durmiendo.

Antiperfiles Carlos (1950)

El espacio público musical

Existen bibliotecas que prestan instrumentos musicales, como la biblioteca de colombiana Luis Ángel Arango²²⁶, pero en el caso de las bibliotecas públicas mexicanas esto no es usual²²⁷, por lo que es uno de los servicios que más sorprenden a los nuevos visitantes,

²²⁶ Biblioteca en Bogotá, Colombia <https://flortrillo.wordpress.com/2015/06/10/biblioteca-publica-luis-angel-arango-blaa-banco-de-la-republica/>

²²⁷ No tengo conocimiento de que exista otra biblioteca pública que preste instrumentos, aunque quizá sí se presten en fonotecas.

quizá por la idea de la biblioteca como “*un lugar sin ruido*”. Tal como señala un músico que participó un par de veces en una actividad sabatina llamada Clínicas del Rock (Jorge C., 1973), hay una fuerte idea que contrapone biblioteca y música. Esto se muestra cuando Jorge comenta su experiencia al invitar a sus amigos a asistir a su concierto en la biblioteca, algo que causaba sorpresa, como reconoce que le sucedió a él mismo cuando lo invitaron a asistir a tocar la primera vez:

- De entrada tú les dices “es que va a haber una clínica en la biblioteca” y pues es así como “¿Cómo? ¿cómo que en una biblioteca?” [...] Sí, ya tienen esa percepción porque es “¿pero cómo en la biblioteca? ¿Afuera?”...Porque también el hecho de decir biblioteca se entiende como un lugar donde no puedes hacer mucho ruido.” (Jorge C., baterista, 1973).

También es frecuente ver practicantes de violín (cuando suelen llevar su propio violín, prefieren practicar en los jardines). La sala es visitada por practicantes disciplinados o esporádicos; o espontáneos que saben tocar pero que suelen hacerlo en privado, como Anna (1992), e incluso, quienes deciden por primera vez a tocar un instrumento y aprenden en este espacio, aunque casi nunca regresen, como la estudiante de medicina, Laura Z. (1989), que se animó, ejemplar de la biblioteca en mano, a seguir el libro para escuchar sus primeras notas; o a Alan Ricardo (1989), que aprendió a tocar su primer instrumentos, el piano, precisamente en esta biblioteca y ahora practica en los jardines su segundo instrumento, la trompeta.

Antiperfiles Míriam (1986) y Ángel (1987), Alan Ricardo (1989).

4.1.13. Sala Multimedia

El espacio

La sala multimedia tiene la extensión semejante a la Sala Braille y la Sala de Música, pues abarca el espacio delimitado por dos ejes. Al ingreso hay un arco de seguridad. El espacio tiene luz media, y aunque cuenta con grandes ventanales, en realidad las persianas permanecen bajadas. Tiene un pequeño balcón que da a una pequeña franja del jardín y al que es posible salir, pero que como en la Sala de Música casi nadie lo utiliza, ya que el resto del jardín oeste queda en un nivel superior y se accede a él desde el primer piso, a diferencia de la Sala Multimedia, que está en el nivel cero del edificio.

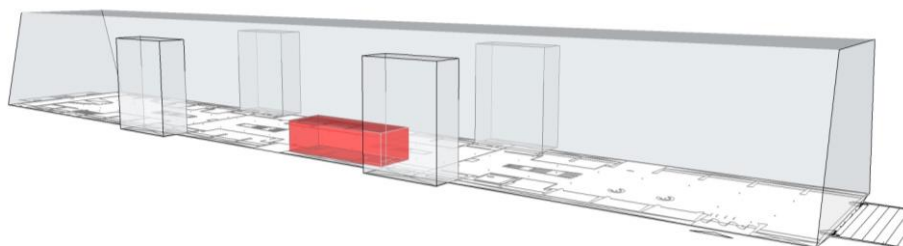


Figura 14. Vista de pájaro; ubicación de la Sala Multimedia

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Servicios y actividades

Al ingresar a la sala se encuentra un mostrador de madera en el que hay computadoras y que sirve para dar la bienvenida a los usuarios y señalarles dónde está el catálogo y apoyarlos en la búsqueda, pues los usuarios revisan de pie el catálogo. En el mostrador-escritorio hay tres computadoras, un teléfono, teclados, y también una pantalla o monitor en donde usualmente se están reproduciendo una película o documental a criterio del bibliotecario en turno.

Los usuarios suelen venir a ver videos, y hay quien viene a tomar cursos básicos de idiomas (tienen cursos de inglés, francés, alemán, italiano, ruso, chino, árabe). También tienen una sección infantil y recientemente se ha integrado una selección de películas rusas y chinas donadas por las embajadas de esos países. Cuentan con un catálogo pero según Rocío (1965), la encargada, realmente son pocos usuarios los que utilizan los cursos de idiomas. La sección infantil está resguardada en un área cerrada. Las películas que se prestan en sala o en préstamo externo son de distintos géneros. En cuanto a la demanda de los servicios, Daniela, otra bibliotecaria, comenta al día siguiente:

- Sí, tenemos películas que sí se demandan mucho. Tenemos películas como por ejemplo La caída del halcón, Ciudad de Dios. Tenemos otras películas como por ejemplo El Tren de la muerte, de Jean Claude Van Damm. Se ve mucho. Tenemos unos compendios de colecciones de películas del cine europeo. De bibliografía. De cine de horror que son como de los años cuarenta, de los años cincuenta. A la gente le llama mucho la atención pero el material ya está dañado. Tenemos material dañado. Entonces eso ya es un problema. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).

Los usuarios pueden utilizar el equipo durante dos horas, tiempo que se considera duración promedio de una película, pero si su película es corta, pueden seguir utilizando su equipo hasta que se les agote el tiempo de servicio. Daniela explica que hay usuarios que suelen doblar turno, es decir, que saben que el personal cambia a cierta hora (el primer turno cubre de las 8:00 am a las 3:00 pm y el siguiente de 3:00 pm en adelante, hasta el cierre de la

biblioteca) y aprovechan ese cambio para utilizar dos veces el servicio y ver más de una película; así algunos usuarios –como don Carlitos (jubilado, 1938)–, aprovechan para ir a comer y volver a ver otra película:

- Sí. Pues prácticamente no hay mucho cambio. Algunos de los que vienen en la mañana vienen en la tarde. Porque como pueden hacer uso de los materiales. Tienen hasta las tres de la tarde es el turno matutino. Y después de las tres de la tarde ya empieza el turno vespertino. Si su película acaba a las dos. Pueden entrar a las tres, a ver otra película. Les prestan dos horas el equipo, y si corta (si se les acaban las películas). Los fines de semana no tengo conocimiento. Sí tenemos como los asiduos. Sí hay gente que viene todos los días, de lunes a viernes o de lunes a domingo, religiosamente, a cierta hora. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).

Usualmente la dinámica de los usuarios es llegar a la sala, saludar a los bibliotecarios, dependiendo del grado de confianza; si los usuarios son nuevos, preguntan cómo funciona el servicio; los más asiduos revisan el catálogo o llegan pidiendo una película que ya tenían en mente o ya habían revisado; hay quien pregunta a la bibliotecaria por alguna recomendación. En otros casos, las bibliotecarias les ayudan a elegir una película, pero esto sólo se da ocasionalmente; a otros usuarios, sobre todo en el caso de los usuarios de edad avanzada o que no manejan el equipo, el personal les encienden el equipo y les colocan los DVDs, avisándoles que ya está listo y les entregan unos audífonos, en el caso de que no lleven ellos mismos.

Como es frecuente en las bibliotecas públicas mexicanas, hay carencias materiales, ya sea por la falta de recursos de la biblioteca o porque los usuarios no devuelven los materiales a tiempo, lo que afecta a otros usuarios:

- Hay veces que no tenemos la película que nos solicitan porque muchas veces sale a préstamo o no es que se extravió, es que se quedó viviendo un tiempo en la casa de otro usuario. Entonces no es que no las tengamos, es que está de vacaciones. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).

Los préstamos de estos soportes son distintos de los libros tradicionales porque intentan reducir el tiempo que el material está afuera, ya que como explica la bibliotecaria, consideran que las películas son un material que requiere mayor control: “*precisamente porque acervo es muy poco y el material es un poco más delicado*”. La bibliotecarias afirman que entre semana un 20 % de los usuarios se llevan material en préstamo, pero los viernes los préstamos suben al 30 %, ya que como se les perdona el domingo, los usuarios tienen un día más de préstamo y pueden devolver el materia hasta el lunes. Para el resto de los días entre semana se aplica estrictamente los dos días de préstamo.

Quienes utilizan la Sala Multimedia

Según la encargada este espacio es más frecuentado por adultos mayores que por usuarios jóvenes, que sí lo utilizan pero con mucha menor intensidad; la bibliotecaria explica quiénes lo utilizan y plantea un problema de carencia del acervo:

- *Gente mayor y algunos estudiantes, pocos estudiantes. Gente en situación de calle. Son más hombres; las mujeres casi no vienen a la sala. No todos los usuarios demandan lo mismo. Algunos buscan otro tipo de películas. El acervo no ha crecido en cinco años, entonces algunos han visto todas las películas. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).*

Considera que la mayoría de los usuarios rebasan los 50 años y que los jóvenes que vienen cuentan con edades de los 20 a los 30 años. Considera que este grupo es más selectivo en su consumo cultural:

- *La juventud está buscando más entrarle al cine de arte, a directores no tan conocidos y un cine no tan comercial. Desafortunadamente tenemos muy poco cine de arte. Tenemos más cine comercial. Entonces pues los chavos están buscando; tienen hambre como para poder conocer otras cosas, como para refinar ese sentido por el séptimo arte. Andan buscando cosas nuevas. Los mayores como que están encerrados en sus tiempos, buscan mucho las películas de acción, de Jean Claude Van Damm, Robert de Niro. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).*

Es frecuente ver usuarios en esta sala desde que abre la biblioteca, a las 8:30 a.m. A lo largo de la mañana el lugar se va llenando sobre todo de adultos mayores y personas en situación de calle. Las bibliotecarias improvisan una privacía e intentan asignar un equipo sí y otro no para dejar una distancia de un asiento entre espectador y espectador. En cuanto a los adultos mayores, la bibliotecaria tiene muy buena relación con varios visitantes, que suelen llegar, saludarla y conversar con ella durante varios minutos. Consideran que el reconocimiento del usuario y el trato familiar que ellos deben dar forma parte del servicio para que las personas puedan sentirse cómodas en esta área de la biblioteca:

- *Sí, tenemos varios y son buenísima onda. Les gusta venir, y platicar, ver una película. Saben de cine. Entonces es bastante interesante. Ellos en realidad no son tan exigentes. Ellos te preguntan, se orientan, investigan y entonces ya te dicen "la tienes", sí. Y un día ven una película de arte, otro día ven una película de niños, otro día ven una película de acción. Sí, ellos vienen como a pasar un tiempo a solas. Porque como la película tienes que usar audífonos, creo que es un momento en el que ellos están como inmersos en su mundo. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).*

Comenta que las usuarias representan una minoría en la que las adultas mayores son un grupo menor aún:

- *Son muy pocas las mujeres adultas de una edad de adulto mayor de 60 hacia adelante. Vienen una o dos. Pero vienen muy de vez en cuando. A veces sacan material, a veces no, depende. Pero sí, muy pocas mujeres. La mayoría de nuestros usuarios son varones. En idiomas sí, viene unas señora. Ella sí es cliente frecuente. Casi diario viene por su curso de inglés. Yo creo que ella a veces sí viene en la mañana y a veces en la tarde. Casi más bien en la tarde, después de las cinco de la tarde. Es muy accesible, es una mujer muy agradable. (Daniela A., bibliotecaria, 1987).*

La bibliotecaria se refería a Teresa LLJ (ama de casa jubilada, 1949), una usuaria a la que conocería un mes después de la conversación con las bibliotecarias. A la pregunta de si tenía usuarios con requerimientos especiales, como personas ciegas, sordas, o con alguna condición que redujera su movilidad, como personas en sillas de ruedas, comentó que no – aunque la bibliotecaria de la sala Braille había dicho que acompañaba a usuarios con

necesidades especiales—, porque en su opinión los usuarios del primer con requerimientos especiales suelen dirigirse directamente a la Sala Braille al servicio de audiolibros y agregó “*las personas con dificultad motriz sí llegan a venir pero no presentan problemas para utilizar la sala*”.

Antiperfiles: Don Carlitos (1938); Teresa LLJ (1949)

4.1.14. Salas de usos múltiples B y C

Las salas de usos múltiples se localizan en el primer nivel (piso cero). Consisten en dos salones cerrados, ubicados en el edificio C; tienen grandes ventanales y puertas de salida a los balcones, que cuelgan sobre el jardín este. Son contiguas y están ubicadas en la zona noreste de la nave. Tienen una extensión de eje a eje, de aproximadamente 20 metros², por lo que miden la mitad que las otras salas descritas, como la Sala Braille o la Sala de música. Los muros divisorios interiores, como en el resto de los espacios del primer nivel, son de madera.

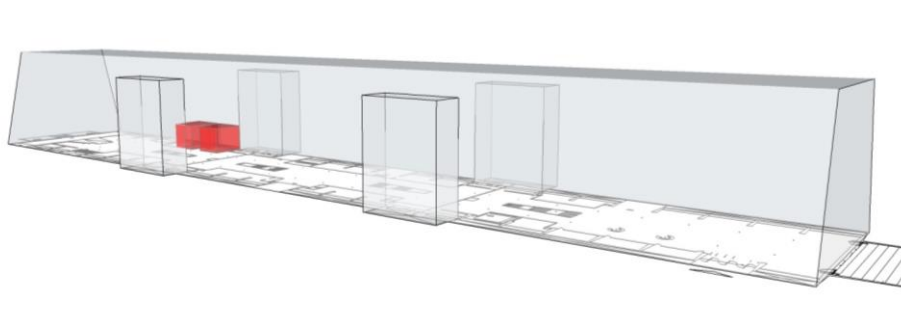


Figura 15. Vista de pájaro; ubicación de Salas de usos múltiples B y C
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

La disposición del mobiliario es cambiante y sobre todo consiste en mesas y sillas de trabajo para niños, también cuentan con sillas con paleta integrada (tipo mesabanco) para facilitar el trabajo individual cuando se imparten talleres y otras actividades. Si es necesario, se colocan mesas en forma de herradura. A veces se cuenta con un proyector, se repasan videos, etcétera, ya que las salas cuentan con pantallas enrollables.

Aunque se presentan actividades de forma permanente, también se realizan actividades únicas, como el encuentro con un autor de los estudiantes visitantes del estado de Guanajuato, o los talleres del Imjuve-DF organizados durante la Semana de igualdad o bien otros eventos como por ejemplo cursos, seminarios o talleres vinculados a otras instituciones, se realizan en estos espacios.

Actividades: Talleres

Las bibliotecas públicas suelen ofertar talleres sobre todo de lectura y esporádicamente de escritura; en esta biblioteca se imparten talleres cortos de lectura y escritura pero también de diferente tipo, como de fotografía o de teatro. En la biblioteca había convocatorias definidas: talleres dirigidos a jóvenes, a adultos, aunque también aceptaban participantes que solicitaban un lugar –como en el de *Mi vida es una novela*– aún cuando no correspondieran a la edad convocada. Cuando se dirigen al público general, suelen conformarse grupos heterogéneos.

La periodicidad de los talleres varía, se ofrecen talleres con periodicidad de dos a tres meses, de una o dos semanas o simplemente talleres un único día. Una de las características esenciales de los talleres es la experiencia organizada en una dinámica del aprendizaje grupal y reflexión colectiva, sobre todo con la ayuda de mediadores y talleristas. Hay una base de actividades periódicas, pero la biblioteca mantiene variedad en los talleres que se proponen. Se hicieron observaciones en los siguientes talleres:

Cuadro. 4.1. Talleres observados durante el trabajo de campo

Taller	Dirigido a
Taller de autobiografía <i>Somos historias</i>	Adultos mayores
Taller <i>Narrativas del barrio</i>	General
Taller de voluntarios de <i>Lectura en voz alta</i>	General
Taller de escritura autobiográfica <i>Mi vida es una novela</i>	Jóvenes
Taller de fotografía <i>Miradas de un barrio Guerrero</i>	Jóvenes
Taller de Lengua de Señas Mexicana (LSM)	General

Fuente: Observación directa en la Biblioteca Vasconcelos 2014.

Los talleres dirigidos a distintos públicos tenían distintos objetivos, periodicidad, horarios, duración y número de sesiones; algunos se llevaron a cabo entre semana y otros en fin de semana. Los talleres de autobiografía *Somos historias* y *Narrativas del barrio*, así como el de *Lectura en voz alta*, tuvieron mayor número de participantes adultos; los talleres de escritura *Mi vida es una novela* y el de fotografía, tuvieron mayor número de participantes jóvenes (aunque también aceptaron adultos) y en el taller de LSM, de 22 participantes 19 eran mujeres jóvenes) y tres eran hombres; tres eran personal de la biblioteca y solo una mujer de mayor edad.

Aunque los talleres variaban en temas, la dinámica era similar, excepto en el taller LSM; los talleristas coordinaban, proponían dinámicas y mediaban en las reflexiones y participaciones, pero también estaban abiertos a las propuestas de los participantes. Los talleres *Somos historias*, *Narrativas del barrio* y *Mi vida es una novela* estaban dirigidos al desarrollo de la escritura como herramienta de reflexión, primero individual y luego, compartida. El taller de *Lectura en voz alta*, el de fotografía y el de LSM en cambio, estaban dirigidos hacia el aprendizaje y mejoramiento de herramientas (de voz, visuales y de comprensión del Lengua de Señas Mexicana) y capacidades de los participantes.

La escritura en/desde el grupo

Uno de los talleres que se llevaron a cabo durante dos meses, con una duración dos horas los martes y jueves, fue el taller de escritura *Somos historias*, y se realizó en la sala C y fue impartido por Charlotte Carranza, una reconocida promotora de la lecto-escritura. El taller tenía el objetivo que los participantes escribieran un par de páginas durante cada sesión y después leyeran lo redactado en voz alta, por lo que en cada sesión sólo podrán leer pocos participantes, dos o tres. La visita de registro-observación se realizó al finalizar el primer mes de realización del taller, es decir, casi en la cuarta sesión, por lo que los participantes ya conocían la dinámica y la mayoría ya había producido sus textos autobiográficos.

A las 10 de la mañana dio inicio el taller; el salón estaba casi completo; había alrededor de 22 personas, la mayoría usuarios mayores de 60 años. 14 eran mujeres y vestían con ropa deportiva e iban abrigadas con chamarras, chalecos, bufandas. El resto de los participantes eran hombres, que vestían de manera más formal, con camisas, sacos, chamarras de cuero. Incluso, alguno iba de traje. Las mesas se dispusieron en forma de herradura y en medio de la sala había una mesa donde se colocaba un proyector para el material de apoyo. Llegó un señor en una silla de ruedas y se colocó cerca de la entrada.

La mayoría de los adultos llevaban sus textos escritos a mano y por eso continuaban el ejercicio de escritura en la Sala. Al inicio de la sesión una usuaria le preguntó a la maestra cómo podían pasar sus textos “*en computadora*”, es decir, pasarlo en limpio. La instructora les recomendó pedir ayuda a sus conocidos. Martha, una de las participantes, dijo que le iba a ayudar a Fran, otra señora de cabello corto y canas que ese día llevaba un tapabocas. La maestra les comentó que eso iba a ser muy necesario porque a partir de ese momento tendrían que enviar previamente sus trabajos por correo para que ella pueda revisarlos antes de casa sesión. Alguien comenta que él no podrá imprimir porque se le ha acabado el cartucho y otro participante le sugiere que imprima en la biblioteca, y el primero se muestra sorprendido con la posibilidad.

Charlotte comenzó a dar otras recomendaciones y proyectó en una pantalla una lámina con herramientas y recomendaciones para mejorar la escritura, como por ejemplo la utilización del panhispánico de dudas, y a la par explicándoles cómo entrar al diccionario en línea en ese mismo momento. Algunos participantes comentaron que ellos sí usaban herramientas digitales, así que les explicó algunas otras herramientas del programa Word que podían utilizar para revisar su texto, como por ejemplo la función para buscar sinónimos. Los usuarios se mostraban emocionados al descubrir las posibilidades más allá de la transcripción –como nos emocionamos todos en su momento– y la sala se llenó de expresiones como “¡wow!” o “¡yo no sabía eso!”. Todos ponían atención, los más jóvenes, de alrededor de 50 años, no se mostraban tan sorprendidos con las explicaciones de las herramientas de Word.

Después de escribir, bromear, intentar concentrarse, terminaron de redactar sus autorretratos y entonces la instructora los animó a leerlos en voz alta. Un usuario, el señor Agustín, comenzó a leer su autobiografía, que explicó que había dividido en tres actos, como en el teatro. Todos ponían mucha atención porque el relato era jocoso, así que cuando terminó había un ambiente muy relajado. Luego leyeron dos usuarios más.

Manolo evocó en su texto episodios de su vida: nació en 1939, se fue al otro lado en los años 50 y a los pocos meses mejor se volvió al D.F. y desde entonces residió ahí, aunque todavía narra anécdotas de la época de su viaje de hace medio siglo. Otro usuario, después de leer lo que había escrito reflexionó: “*desarrollé un sentido de oportunidad, en lugar de desarrollar el esfuerzo*”. Los relatos de la ciudad se asomaban en algunos episodios de la biografía “*comíamos en un café de chinos*”, evocó otro usuario.

No sólo trasladan episodios personales al papel, en realidad reflexionaban muchísimo, y no sólo sobre sus vidas, sino sobre los cambios generacionales en las relaciones humanas y cómo vivían ellos la ciudad según las distintas etapas de su vida; escribieron sobre episodios que los habían marcado, como su despertar sexual enmarcado en uno u otro contexto cultural y familiar.

En el ambiente se quedaron flotando las memoraciones de cada uno de los lectores, los relatos a veces se entrelazaban o se rozaban, o se asoman fragmentarios a lo narrado por vecino. Eduardo, un usuario de menor edad que el resto –pero que rebasa los 50 años–, comentó en cierto momento “*Siento como adrenalina*”, y la instructora le replicó “*Claro que nos da emoción, son los recuerdos de nuestra vida*”.

Pero el ambiente nunca fue triste ni melancólico: estaban puestos a la acción de la escritura-memoria, volcados dibujando letras que evocaban fragmento de su vida y ocupándose en la sala, pero también fuera de ella en su proyecto de transcribir, corregir, reescribir. Los participantes parecían tener muy clara la idea de que debían producir un texto

que debía quedar “lo mejor posible” porque poder compartirlo en grupo era lo realmente importante.

Charlotte los animaba a pensar en qué época o recuerdo deseaban escribir para el texto final del taller: la juventud, la niñez, un viaje, algún episodio de su vida profesional. Les explicó que había que definir qué parte de su vida contarían y cómo querrían estructurar lo narrado: qué temas convenía abordar, de qué manera deseaban hablar. En cierto momento les dio una “hoja de apoyo” que contenía un “listado de escenas”. En ese momento alguien preguntó sobre la idea de otras estructuras narrativas y otro usuario le sugirió “*también se pueden hacer como flashazos*”.

Compartían reflexiones muy personales; por ejemplo, alguien que había narrado conflictos parentales reflexionó al terminar su lectura: “*Soy ateo... y el padre es dios*”. Otra participante, Martha, comentó “*Yo no puedo escribir el relato de mi padre*”, era una mujer mayor que llevaba gorra negra, gabardina, suéter morado y zapatos de hombre; usaba grandes gafas de aro dorado y permanecía sonriente mientras comentaba cuestiones realmente muy personales.

Después los participantes empezaron un seminario espontáneo sobre la carga de las palabras, “*viejo*”, “*abuelo*”, los eufemismos, usos y costumbres por las que usamos ciertas palabras. “*Es la carga emocional que le ponemos*”, reflexionó Manolo, y luego se puso a hablar de nuevo de la migración interna de épocas pasadas, cómo había cambiado y qué había permanecido de la migración nacional de las distintas generaciones. Después, de forma alternada, el grupo empezó a relatar dificultades de la escritura que habían afrontado y la instructora intervino para darles de nuevo distintas recomendaciones “a la hora de escribir”.

En cierto momento, alguien comentó que “*se conflictuaba con eso de escribir ‘los niños y niñas*”. Empezaron a discutir sobre la inconveniencia de escribir diferenciado niños y niñas, la mayoría se mostró en desacuerdo con el uso de especificar ambos géneros. La discusión duró varios minutos en la que participaron con gran interés hasta que al final alguien atajó con un “*es por culpa de quien mandó construir esta biblioteca*” y todos se carcajearon. Aunque la referencia política fue obvia, las risas y la alusión me trajeron la idea que sin esta biblioteca no habría existido esta discusión y habría hecho falta un espacio donde culpar a ese *quien* alegremente.

Antes de pasar a la parte final del taller concluyeron que aunque las recomendaciones estaban bien, al final cada quien tenía su estilo y que lo importante era que “el texto fluyera”. Una participante comentó sobre la importancia del uso de modismos, que ella consideraba que se deberían respetar porque finalmente *reflejan* la personalidad del que escribe.

Luego revisaron un par de lecturas que había traído la maestra, *Novia que te vea*, de Rosa Nissan, y un cuento de Jorge Ibargüengoitia. Antes de acabar la sesión, me di cuenta de que en la mesa había carpetas, plumas, un montón de hojas escritas a mano y sobre todo muy muy buen humor. Algunos participantes dijeron vivir cerca de la biblioteca; otros (y otras) comentaron que estaban jubilados(as); me di cuenta que dos o tres participaban en otros talleres, pues ya los conocía de vista. Cuando se iban retirando, un señor comentó que estaría bueno tomar un curso de computación de esos que ofrecía la biblioteca.

Reescribir y evocar el barrio en uno mismo

Otro de los talleres que tuvo un gran número de participantes fue el taller de escritura *Narrativas del Barrio*. El taller se llevaba a cabo los sábados en la sala de usos múltiples B y durante las observaciones (3 sesiones) la disposición fue siempre la misma, no con mesas de trabajo colectivo, sino con sillas colocadas como en un salón de clases. Desde la primera sesión, el instructor Roberto R (1979), comentó que tenía mucha experiencia en ese tipo de talleres en el ámbito académico, pero no en bibliotecas públicas, por lo que le parecía que sería un ejercicio nuevo para todos.

El objetivo del taller era producir testimonios de los lugares de origen y de vida de vida de los participantes mediante la escritura, por lo que pretendían dar preferencia a participantes provenientes de las colonias vecinas de la Biblioteca como Santa María la Ribera, San Cosme o la colonia Guerrero, pero al final hubo mucha demanda y se eliminó ese requisito.

El taller inició con ejercicios de presentación en los que se pedía a los participantes narrar la historia de sus nombres, y el instructor les comentó que la explicación del nombre propio es un gran detonante para compartir historias personales. Después de las presentaciones, pasaron a las distinciones de los tipos de relato. El tallerista explicó que lo que nutriría sus relatos sería la memoria y la imaginación, el significado de atribuir intenciones a un texto y otros elementos emocionales. Con un tono didáctico y relajado iba explicando, como en una clase, el papel del relato, así como las funciones de los narradores de la antigüedad.

Después de sus explicaciones apoyadas con material visual les propuso pensar en las distintas maneras de contarse la vida y les pidió reflexionar cómo se contaba la vida cada uno a sí mismo o a los demás. Ejemplificó cómo con el tiempo fueron ido cambiando los tonos, más que los géneros, y que las maneras de contar la vida podían ser cómicas, trágicas, misteriosas. El tallerista explicó al grupo que contar o narrar era una cualidad inherente del ser humano y luego remató: *“El niño es capaz de narrar desde el momento en que puede mentir”*.

Un participante intervino y comentó que se narra dependiendo del estado de ánimo; otro participante afirmó que los recuerdos y anécdotas personales cambian de acuerdo a quién los narra. Luego comentaron sobre las distintas formas de narrar, qué se relaciona con

los ánimos y qué con la química de la persona. Los participantes comentaron e intercambiaron ideas, expusieron otros temas relacionados con la escritura personal. No había protagonismos, y los participantes intervenían por turnos. El instructor dibujaba esquemas en un rotafolio para clarificar las ideas. Aunque participaban activamente, los asistentes permanecían sentados, nadie se aventuraba a cambiar la posición de su silla, por ejemplo, de modificar el lugar de la sala que han elegido.

El tallerista los invitó a reflexionar sobre su actuación en el entorno cotidiano, por ejemplo, el familiar. Varios respondieron entusiasmados. También ejemplificó sobre cuando se escribe en un tono de relajación, de la culpa, y luego les explicó como a veces se pasa de la culpa a ser agente, cuando se asume y se procuran cambios. Posteriormente, proyectó un ejemplo de la historia de un contador de cuentos.²²⁸ Después de la proyección, explicó que existen diversos formatos narrativos y que a veces la historia trata de “*un ser en falta*” y que precisamente una autobiografía representa *un ser en falta* y que siempre es necesario tener un interlocutor.

Esa idea del interlocutor estuvo presente en todos los talleres de la biblioteca, quizá sea la idea misma de la biblioteca: un lugar donde encontrar interlocutores, disposición a escuchar o comentar. En cierto momento de las sesiones les presenta un esquema de narración y los participantes empiezan a comentar lo que les ha presentado y a reflexionar sobre el video proyectado, sobre lo que les ha explicado el instructor y sobre una carta antigua que les fue leída en voz alta²²⁹. Poco a poco van diversificando los temas y durante el resto de las sesiones volverían a reflexionar constantemente sobre el ejercicio de la narrativa de forma individual y colectiva.

Los asistentes conformaban un grupo heterogéneo de personas mayores de 50 años, jóvenes menores de 30 pero mayores de 18 años, hombres y mujeres. Entre los participantes había dos personas vinculadas a la biblioteca que se convirtieron en colaboradores del taller. Uno de ellos era Fuensanta, un estudiante de psicología que hacía labores de jardinería y el otro era el hijo de un miembro del personal de seguridad. Según el instructor, ambos constantemente animaban a los participantes a hacer un mayor uso de las instalaciones de la biblioteca:

- Por parte de ellos había mucha promoción en cuanto a lo que habían producido entre semana lo produjeron en estas instalaciones y que pasáramos a tomar libros, hacer uso de los mismos, de parte de ellos era muchos hincapié. Si algunas sesiones hay personas que no traían un escrito como tal, si no traían una canción, un video, que remontaba cierta época de su historia de su infancia, entonces utilizábamos la computadora, porque ‘que quiero agregar’, ‘consultar’, ‘aquí encontré este libro’ [o comentaban] ‘el poema que encontré en este libro me pareció muy

²²⁸ Tale history, Cuentos la verdadera novia, El soldado y la muerte.

²²⁹ Carta de la comunidad masónica a Juárez de Maximiliano

verosímil, lo quería compartir [y el personal decía] 'este libro lo puedes encontrar en tal sección de la biblioteca'. (Roberto, tallerista, 1979).

En una de las sesiones mostraron una canción de Nina Simone y algunos comentaron emocionados la letra y la vida de la cantante; un participante joven, *Fuensanta*, que trabajaba en los jardines de la biblioteca, les contó que podían pasar a escuchar discos de Nina Simone a la Sala de Música y les mostró el que él había sacado en préstamo. A partir de la noticia del préstamo, otros participantes comentaron tímidamente que no conocían la biblioteca y que no sabían ni cómo buscar materiales ni cómo pedirlos en préstamo, y rápidamente se organizaron para realizar una visita los próximos días con el fin de conocerla mejor; los guías serían el empleado y el joven familiar del empleado de la biblioteca.

Al finalizar el curso, Ruth (1963) explicó su experiencia como usuaria. Ruth creció en una colonia cercana a la Guerrero, pero con el tiempo se mudó y después de pasar por distintos eventos personales (separación, divorcio), decidió volver al barrio con su hijo y ahora vivía a unas cuantas cuadras de la biblioteca. Para ella era importante no sólo recuperar la memoria de sí misma en su barrio, sino que le parecía importante compartir las vivencias con otros y a la vez producir un texto que pudiera compartir con su hijo, nuevo habitante del barrio.

Ruth consideró que ejercitar la escritura colectiva en el taller de la biblioteca fue un reto personal que de individual pronto se transformó mediante el aprendizaje colectivo, no sólo a través de la escritura –que reconoce como difícil de ejercitar– sino a partir de las experiencias de evocar e indagar en sus memorias. Como no tenía experiencia narrativa previa, Ruth dijo que se sintió muy acompañada en el nuevo ejercicio de intentar contar. También comentó sobre la importancia de escribir en un espacio de acompañamiento sus distintas historias personales vinculadas a la zona y al barrio, que ella denominó “nuestras historias”. Para ella, poco a poco el taller posibilitó una geografía reconstruida a partir de sus vivencias.

Los ejercicios individuales pronto se colectivizaron y se hizo evidente la importancia de la presencia del otro, porque aunque en casa escribían de forma privada, al llegar a la biblioteca y conforme avanzaban las sesiones, los relatos personales “se resolvían” con el apoyo del instructor y del grupo. Reunirse los domingos de forma voluntaria durante más de tres horas en un lugar ajeno a sus espacios domésticos o familiares, como se muestra en el relato de Ruth, no sólo implicaba indagar y revisar en aspectos técnicos de la narrativa, que reconoce que le fueron novedosos, sino que las revisiones a partir de compartir sus historias posibilitó un mejor conocimiento de sí mismos, a la par que explorar colectivamente la memoria social, cultural y urbana. La persona era la unidad del taller, como señala Ruth, pero la “catarsis” sólo se daba *a partir* del grupo en la biblioteca.

Según el tallerista, Roberto, la realización del taller tenía sobre todo el objetivo de “reconocer la voz” del habitante, que consideraban tan importante como la microhistoria de los barrios narrados. Es decir, que imperaba la idea de que lugares y personas mantienen

una relación recíproca en la que ambos son valiosos. Esta idea de vincular narrativamente biografía y lugar fue una petición de la dirección de la biblioteca, pero el tallerista consideró que eso fue lo que marcó una gran diferencia con otros espacios en los que lo ha impartido el mismo taller, ya que la necesidad de expandir la reflexión hacia la temática urbana enriqueció la dinámica:

*- El taller originalmente era centrado en procesos psíquicos, en definir cómo la narrativa tiene que ver como herramienta para la resignificación del yo y la construcción de identidad. Y entonces tuve que hacer un hablado ciertas cosas cosas psicológicas curiosidades cursos de la UNAM y **empezar a vincular el tema de ciudadanía, temas de población, de rescatar tradiciones, incluso hacer mucho trabajo sobre cuántas personas teníamos, de qué barrios, cómo podrían ellos unir sus historias. Como es el caso de los habitantes de aquí de Santa María de la Rivera, hay un trabajo muy interesante que realizó el señor Víctor sobre el barrio de San Isidro, que es un barrio que desapareció debido a la movilidad y a esto que hace el gobierno de repente de expropiar terrenos. (Roberto, tallerista, 1979)***

El taller avanzó desde el yo hacia lo urbano conforme pasaron las sesiones, pues fueron del nombre personal en la primera sesión a las experiencias y recuerdos del barrio y de la zona –tanto individuales como colectivos–, pasando durante todas las sesiones por distintos ejercicios de escritura, exploración y reescritura, en los que eran guiados; los participantes escribían en casa y en la biblioteca compartían lo escrito. El instructor comentó que constantemente intentaba ser el mediador de la reflexión hacia el exterior, pues no es una práctica que no suele hacerse –o suele diluirse– precisamente cuando se realizan ejercicios de escritura autobiográfica :

*- La primera tarea que les pedí fue llevar la historia de su nombre o contarnos la historia de su nombre. Esto la mayoría lo hizo de forma oral, que está curso, pero sí le damos mucha importancia que se tenga que escribir, con un ejercicio de escritura. [...] **Y a la sesión de cierre yo les estuve haciendo hincapié, porque de repente las personas se enfocaron a una narración muy autobiográfica y muy sin hablar de lugares. Decía no, pues es que mi casa sí cuando era niño... Seguidos pero es que necesitamos saber cómo era casa en qué barrio. Simplemente tuve que hacer hincapié, hacer énfasis. (Roberto, tallerista, 1979)** [énfasis nuestro].*

Pero el tallerista comentó que también empezó a conocer mejor la biblioteca y se dio cuenta que la biblioteca era un espacio donde se ofrecían otras actividades en las que él también podía participar, y no hacerlo sería como una “**limitación de los recursos propios**”, como reflexionó al finalizar el taller:

- Cuando eres usuario o vienes a coordinar o a compartir un taller, piensas que la biblioteca tiene un recurso limitado en cuanto instalaciones, en cuanto si te pueden solventar algunos gastos o no. Percatando de colocarme otra perspectiva y de entender estas pláticas con Daniel, creo que también nosotros como estructuras y como usuarios somos una especie de recurso limitado, porque finalmente yo estaba tan metido en mi taller que no me enteraba que otros talleres estaban dando en el mismo día a la misma hora. Y después ya veía los carteles y me desilusionaba mucho no haber entrado a ese taller, esa película. Creo que eso tiene Vasconcelos, que es tan grande y abarca tantas actividades y talleres parecidos para las personas en general. Había tres talleres de narración autobiográfica, quizá con distinto estructura, perspectiva, distinto instructor, quizá

los instructores de una sean psicólogos, vaya, pero es difícil enterarse y también nosotros como constructores, enriquecerse de esto. Entonces también somos algo limitado nosotros. Yo no podría atender más de dos o tres talleres a la semana. Así que en cuanto a esto me agradó mucho la experiencia, creo que es una actividad que son necesarias y que se debe de seguir saliendo a la población, promocionar más en el público joven, porque veo gente adulta en estos talleres, no jóvenes, en las áreas de lectura veo gente más grande y solamente veo jóvenes bailando en las explanadas o colectividades, que el grupo ya se conoce, ya viene de otro lado. (Roberto, tallerista, 1979).

Los asistentes eran sobre todo adultos con diversas formaciones y ocupaciones, lo que fomentó en el taller la tolerancia y la convivencia respetuosa. Aunque en teoría los participantes de mayor edad eran más frecuentes en sus intervenciones y sus comentarios biográficos eran más prolongados, los más jóvenes hacían reflexiones más interesantes en torno a la forma, a qué es narrar. El espacio del taller era un lugar para compartir, diversificado y en el que aprendieron a acercarse unos y otros y, sobre todo, a escucharse entre sí.

Estos ejercicios de escritura y memoria suelen realizarse en bibliotecas públicas españolas o colombianas, pero en México no se encontraron registros en la red (en el caso de existir, no son promovidos en línea), excepto un taller dirigido a mujeres que se llevó a cabo en la biblioteca central del estado de Hidalgo, Ricardo Garibay, durante 2014. Dicho taller fue impartido por la asociación promotora sobre todo de escritura autobiográfica femenina, Documentación y Estudios de Mujeres (DEMAC, A.C.), también externa a las bibliotecas públicas, lo que muestra la importancia de que la biblioteca cuente con colaboraciones especializadas, pero también que es un lugar que reúne personas que no se juntarían en otro lado.

Antiperfiles: Ruth (1969)

4.1.15. Paquetería

Los apartados para la paquetería se localizan bajo la mayor altura de las escaleras; en total son cuatro áreas de paquetería, una por cada escalera. Frente a la paquetería hay mostradores para colocar las pertenencias y sacar o meter lo que se requiera. Hay letreros con la indicación de no dejar bultos grandes ni comida en la paquetería. A cambio de las pertenencias, se otorga una ficha de papel enmicada. Cada ficha es de distinto color para diferenciar las cuatro paqueterías.

Suelen abrir la paquetería de poco a poco, según se vaya llenando la biblioteca, de forma que primero se abre la del sur, más cercana a la entrada, y en el día abren la segunda paquetería; por la tarde está abierta la tercera y cuando hay eventos especiales o se han llenado las otras paqueterías, abren el servicio de la cuarta, que está más al norte.

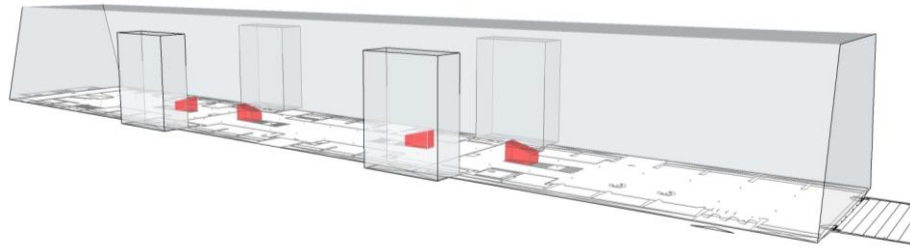


Figura 16. Vista de pájaro; ubicación de paquetería

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Un día que recién han abierto la biblioteca me acerco al área de guardado y frente a mí hay una fila de cinco hombres, mayores de cuarenta años esperando su turno para dejar cosas en la paquetería. Entonces me pongo en la fila y el chico que entrega los paquetes y es personal de limpieza de la biblioteca bromea “24, 25, 26... lotería”. A mí me toca la ficha con el número 21 porque lleva el orden inverso. Busco un sanitario, el primero está ocupado, como ha sucedido otras mañanas y mejor me voy a los del auditorio, que suelen estar vacíos.

El área de paquetería tienen mayor demanda al inicio y sobre todo, al final del día, minutos antes del cierre de la biblioteca se forman largas filas para recoger las pertenencias.

4.1.16. Auditorio

El auditorio consiste en la intersección de dos prismas de concreto sólido, uno horizontal y otro vertical. El cuerpo principal corresponde al prisma horizontal, que es el mayor y alberga el auditorio; está semienterrado en el terreno, en un ángulo agudo, y también tiene una inclinación en los vértices que continúa la idea de talud del cuerpo principal de la biblioteca. El prisma vertical es de menor tamaño y al parecer alberga el programa de servicios del auditorio.

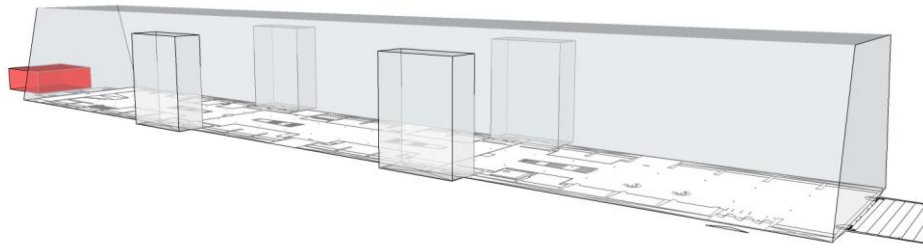


Figura 17. Vista de pájaro; ubicación de auditorio

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Se ingresa al auditorio por un túnel subterráneo desde la zona norte del hall de la biblioteca y no hay acceso desde los jardines. El acceso al auditorio es desde el extremo norte de la biblioteca. Esto le da una característica de control y a la vez de elemento inesperado, ya que no se visualiza desde el vestíbulo general. Se utilizaron los mismos materiales que en el resto de la biblioteca y la techumbre también es de dientes de sierra, sólo en algunas áreas, por lo que se tiene en el interior un ambiente de semi penumbra y a la vez, luz indirecta.

En el auditorio se realizan específicamente ciertas actividades como conciertos los viernes o las charlas *Cómo leer...*, el ciclo *Vive con matemáticas*, el cine club y el cine debate, algunas presentaciones de libros, conciertos y ocasionalmente se ha presentado teatro.

Ciclo Cómo leer...

En una biblioteca se puede leer sobre hablar pero en esta se habla sobre leer. El ciclo de charlas *Cómo leer...* tiene como objetivo provocar la exploración en torno a la lectura como un acto activo, no pasivo. Se realizaba cada quince días en jueves y durante el periodo de observación se realizaron distintas lecturas como *Cómo leer los gatos*, con Verónica Murgía; *Cómo leer el origen de la vida*, con Valeria Souza; *Cómo leer... a Cortázar*, con Eduardo Casar que, dentro de la charla, al referirse a cómo leer los distintos matices del lenguaje, tanto en la realidad como en la ficción sostuvo que:

"[...] el lenguaje no solamente es algo que nos informa, como si fuera una especie de tubo por el que pasara el aire de la información, sino que es algo con lo cual también tenemos un contacto de índole física, lo sentimos, lo tocamos, puede ser el lenguaje frío; puede tener una determinada textura, no solamente pues no informa, sino forma sensaciones, nos hace cosas..." (charla de Eduardo Casar, 2014: min 10:32).²³⁰

²³⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=kV1qnGsAD9A>

Es una actividad creada expresamente por la dirección actual de la biblioteca, que pretende contribuir a repensar las distintas posibilidades de la lectura en cualquier formato, ya que en esta biblioteca se lee en distintos formatos y se piensa la lectura desde distintos ángulos. Además, su director ha enfatizado en distintas introducciones a las charlas que la lectura es una práctica que genera responsabilidad.

Los distintos especialistas aventuraban la lectura de objetos,²³¹ eventos, situaciones, experiencias, usos y costumbres del biopaisaje, de animales domésticos, literarios, puesto que se lee a través de los sentidos. Las charlas, que no se transmitían en streaming durante las observaciones, posteriormente eran subidas al canal de YouTube de la biblioteca para poder ser visualizadas.

Cineclub

El cineclub se presenta en varias modalidades, aunque también suelen organizarse proyecciones vinculadas a otros eventos de la biblioteca, como encuentros de profesionales o ciclos, tales como la Bienal de Radio o algún tema que se esté tratando en alguna actividad que se esté llevando a cabo, como en la Semana de Género.

- Los sábados y los domingos, cuando le digo vamos a ver una película "ay noooo". Yo ya iba ir a ver una película al cine y a veces voy y pago mi película en el cine y vengo aquí y está mejor la de aquí, de gratis, tienen unas buenísimas, nomás que uno a veces no sabe buscar, sí pero buenísimas, [también] tiene un acervo tremendo de películas. (Tere Liljehult, ama de casa jubilada, 1949).

- ...cuando llegaron a ver aquí llegaban a ver eventos de cine, este ...llegamos a venir también. Bueno, este... yo personalmente llegué a venir a ver cortos. Cortos de inmigración, bueno recuerdo el tema de inmigración, bueno, estuvo, estuvieron muy buenos los cortos aquí en inmigración [...] bueno esa vez en específico la inmigración de África España, me gustaban mucho esa serie de cortometrajes, y también en otra ocasión que aquí, lo que pasaba en la cineteca aquí se proyectaban las películas. Llegué a venir a eso, pero fuera de eso, sólo a sacar libros, a leer, bueno, principalmente a sacar libros (Omar, comerciante y padre usuario de la bebeteca, 1989).

Las proyecciones de cine no sólo son un espacio recreativo, sino también de divulgación y reflexión. Específicamente se cuenta con tres modalidades que se distribuyen en la semana: el cinerama, el cinedebate y el cine familiar, en los que se proyectan películas distinguiendo el tipo de público. Los fines de semana es usual ver a familias enteras en el cine club, con uno, dos o tres hijos. Algunos padres entrevistados dijeron asistir a varias actividades en un mismo día, para aprovechar el tiempo, entre ellas, el cine.

Conciertos

Los conciertos –también los de la Matrix Móvil– se vinculan con otras instituciones como el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), el Sistema Nacional de Creadores, la Escuela

²³¹ Muy afines a la TAR, por cierto.

Nacional de Música, entre otras. Algunos conciertos realizados en el auditorio sí se transmitían en streaming y también se encuentran disponibles en el canal de YouTube de la biblioteca. Entre semana lo usual es ver adultos y jóvenes, y los fines de semana, familias. Como apuntaba Leonora (ama de casa y melómana, 1961), no es usual que haya público de todos los estratos sociales, mientras que la biblioteca representa un espacio de acceso para un público no especializado.

Algo que también menciona la entrevistada es que le llama la atención la diferencia de comportamiento entre el público que asiste a la biblioteca y los diferentes públicos en distintos espacios musicales que ella suele visitar, pues acude dos o tres veces por semana a otros recintos. Leonora hace notar que, a diferencia de los asistentes a espacios específicos de conciertos, en la biblioteca el público suele mostrar un mejor comportamiento, de respeto y atención, lo que no sucede en las salas de concierto de la ZMVM.

Ver antiperfiles Leonora (1961).

Presentaciones de libros

Las presentaciones de libros se realizan en distintos espacios y no tienen un calendario fijo. En ocasiones se vinculan a otras actividades como los círculos de lectura o las semanas temáticas. El formato es parecido al tradicional, con invitados charlando frente a un público. La mayoría de las presentaciones se realizan en el auditorio o en otros puntos de la biblioteca, como cerca o bajo la Matrix Móvil o en el mezzanine norte. El formato tradicional es invitar a personas que conocen el libro o la trayectoria del autor o autores y hablen acerca del libro o el personaje; luego habla el autor y al final el público hace preguntas o comentarios. Algunas presentaciones se acompañan de una actividad, como otra lectura cuenta cuentos o como sucedió en la presentación de la escritora Laura Atihé, Calva y brillante como la luna,²³² en la que se presentaron charlas de divulgación acerca de la condición del lupus y se charló sobre una brigada de estilistas.

²³² Matrix Móvil, domingo 13 abril 2014. Mediodía.

4.2. Primer piso, segundo piso, cuarto piso

4.2.1. Escalinatas

A las mesetas de concreto o mezzanines centrales se ingresa a través de dos pares de escaleras construidas al norte y al sur de cada mezzanine, o bien por dos elevadores (uno en cada mezzanine) que empiezan en el estacionamiento, el hall (nivel 0) y terminan en el primer nivel de la biblioteca (piso 01).

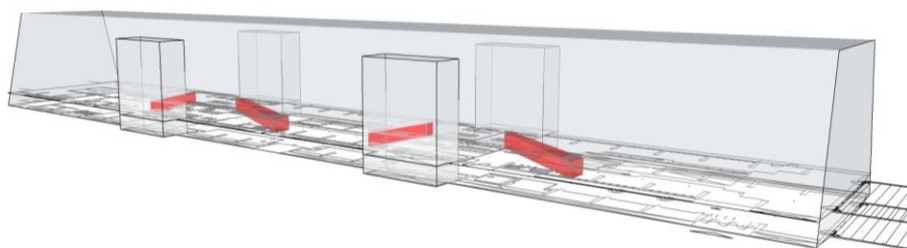


Figura 18. Vista de pájaro; ubicación de escalinatas de acceso al primer piso

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Las escaleras están revestidas de mármol oscuro y se han colocado cinta antiderrapante en las huellas de los escalones; en los días nublados es fácil tropezar al no distinguir las diferencias de nivel, sobre todo al bajar. Un día me informan que una bibliotecaria tropezó y recuerdo que yo misma trastabillé y estuve a punto de caer un día muy nublado que bajé sin los lentes de aumento. Después de la caída de la bibliotecaria colocaron líneas de cinta amarilla sobre los peraltes para distinguir los primeros cuatro o cinco escalones, pero días después observo que han retirado la mayoría de las cintas y sólo ha quedado la cinta del primer peralte.

Ocasionalmente hay quien se sienta un rato a esperar, sobre todo, en los escalones de inicio, pero suele ser un lugar de tránsito.

4.2.2. Los mezzanines de acceso

Los diseñadores denominaron como “mesetas” o mezzanines a las áreas de acceso controlado que conectan con los pisos superiores de la biblioteca. En estos mezzanines se localizan los arcos de seguridad, colocados inmediatos a las áreas de acceso en los que los mostradores de control, orientación y préstamos dividen el espacio libre de los mezzanines y

el acceso al acervo. Estas mesetas de acceso son dos y se encuentran distribuidas a la misma distancia, lo que refuerza la geometría del espacio.

Estos mezzanines de acceso o mesetas centrales permiten ingresar al área de los servicios bibliográficos tradicionales, como las salas de lectura, las salas de consulta, el área de servicios digitales (el préstamo de equipo de cómputo) y el acervo bibliográfico general. Horizontalmente, el programa está dividido en vacío y luego zonas interiores y exteriores: la biblioteca está volcada interiormente sobre un espacio abierto de siete niveles de altura, y rodean ese vacío el programa de la estantería, que cubre seis de los siete niveles –la estantería inicia en el segundo piso (nivel 02)–, por lo que el resto de salas y servicios son exteriores, ya que se encuentran rodeando la estantería.

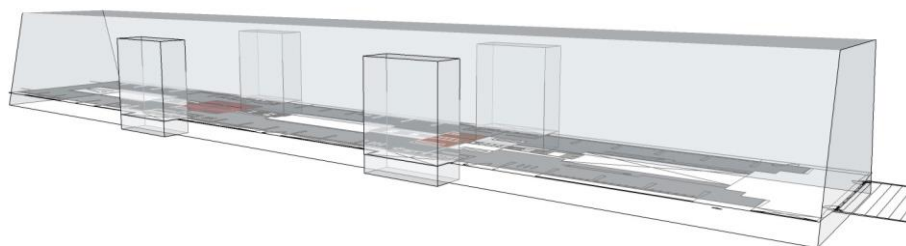


Figura 19. Vista de pájaro; ubicación de mezzanines de acceso en primer piso
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

En esencia, el programa arquitectónico es similar al propuesto por el célebre Louis Kahn en el proyecto de la biblioteca de Exeter²³³, en el que se procura que el acervo esté lejos de las ventanas de los muros para protegerlos de la luz directa; en este caso, las zonas de trabajo que rodean a todo el acervo lo hacen longitudinalmente, ya que al norte y al sur se encuentran dos mezzanines, y el resto es un gran espacio vacío libre de estantería; en el extremo sur los mezzanines se localizan en el segundo y el cuarto nivel.

Los accesos controlados (tres aperturas de puerta al este y tres al oeste) se encuentran en cada uno de los dos mezzanines centrales, por lo que en total se tienen doce accesos; cercanos a los accesos se localizan los mostradores de información, un área de fotocopiado en cada uno, y los mostradores de préstamo externo, atendidos por el personal de la biblioteca. Las máquinas de préstamo automatizado están ubicadas en el pasillo, en zonas cercanas a los arcos de seguridad, es decir, sólo hay máquinas de autopréstamo en el

²³³ La Biblioteca Central de Exeter (1972) rompió un modelo rígido de biblioteca (Muñoz Cosme, 2004) a partir de pensar la relación del libro con la iluminación, como explicó Kahn, teórico de la luz en la arquitectura.
https://www.exeter.edu/libraries/553_4375.aspx

primer (nivel 01). También es posible ingresar a la sala de consulta de la biblioteca a través de puertas desde el jardín que dan al primer piso (nivel 01) al sur, al este (edificio B), y al oeste (edificio A).

Al pasar por los arcos de seguridad se ingresa al pasillo en el que se organiza al área de consulta, el área de lectura y al área de los servicios de cómputo, que están distribuidos a lo largo de toda la biblioteca. Para subir al resto de los niveles es necesario utilizar los elevadores concentrados en torres de servicios perimetrales de la biblioteca (cuatro en total, en las intersecciones AB y BC de los edificios), o de forma extraordinaria, por el cubo de las escaleras de servicio –aunque el tránsito sólo se permite al personal de la biblioteca–, a un lado de los elevadores.

En las torres de servicio también se localizan los sanitarios, a un lado de los elevadores, en cada uno de los niveles (del uno al séptimo), y los servicios están alternados según sexo, de forma que si en un nivel se tiene el sanitario de hombres al este y el de mujeres se localiza al oeste, y en el nivel siguiente se tendrá el de mujeres al este y el de hombres al oeste. Los bebederos fijos se localizan a la salida de los sanitarios de ambos sexos. También se puede acceder a la estantería directamente desde el primer piso (nivel 01) mediante unas escaleras metálicas que van del primer piso (01) al piso siete (07), por lo que no es exclusivo utilizar los elevadores. Las escaleras metálicas se conectan con pasillos longitudinales que recorren toda la estantería. El acabado de los pasillos es de vidrio opaco, y los pasillos semejan puentes, ya que toda la estructura metálica está aparente.

4.2.3. El pasillo

Al salir de los elevadores o subir por las escaleras al segundo piso (nivel 02) –si no se ha subido directamente a las salas del cuarto piso (04) o a las estanterías (nivel 02 al 07)–, hay un largo pasillo sobre el que se organizan todos los espacios y que conecta con el nivel de las estanterías, paralelo a un pasillo de vidrio. Los pasillos longitudinales este y oeste de la biblioteca se unen por los mezzanines elevados, como ya se ha explicado, en el piso uno, dos, cuatro y siete (niveles 01, 02 –sólo al sur–), 04 y 07 al norte, al sur y en los mezzanines centrales) y sobre él se organizan las circulaciones principales de las salas y las de las estanterías, pues en él desembocan las escaleras metálicas que permiten recorrer la estantería del segundo (02) al séptimo piso (07). Este pasillo-circulación se repite en los pisos uno (01) y cuatro (04). Como todo el suelo de la biblioteca, está revestido de mármol negro.

Exposiciones bibliográficas

En los pasillos, en las zonas cercanas a los mezzanines centrales hay muebles de madera con exposiciones bibliográficas. Estas exposiciones periódicas son un recurso tradicional de la biblioteca pública, suelen estar dedicadas a un solo tema, autor, disciplina. Por ejemplo, en el mes de marzo (2015), con motivo del día internacional de la mujer, se eligió bibliografía escrita por mujeres y relacionada con “temas femeninos” (desde enfoque de género a datos específicos) y el mes siguiente, abril, las exposiciones se dedicaron enteramente al álbum ilustrado, lo que motivó no sólo que usuarios que no suelen frecuentar el género conocieran libros, sino que usuarios que suelen utilizar específicamente esos libros, utilizaran otra parte de la biblioteca, en lugar de la sala infantil, que es donde suele ser más frecuente que se expongan²³⁴. La exposición se realiza sobre libreros islas y en algunas ocasiones se utilizan los exhibidores de los mezzanines (libreros en los que se muestra directamente la portada, no el lomo); después de un periodo de tiempo se reacomoda el acervo en su lugar correspondiente. También hay un área de exposiciones de novedades en el primer piso, entre el edificio B y C, sobre el lado este del pasillo.

Búsquedas

Las áreas de consulta están localizadas a la salida de los elevadores; las computadoras están colocadas sobre mesas de madera empotrada, por lo que las consultas al catálogo se hacen de pie. Es usual observar a padres e hijos realizando o búsquedas, individuos solos o en grupo, incluso niños más pequeños. No es usual observar a personas de edad avanzada. Los fines de semana parece incrementar la demanda, porque es más común ver filas de personas esperando su turno para utilizar las máquinas.

A la pregunta sobre los motivos habituales para visitar la Vasconcelos, dos de cada diez personas (22.9 % de los usuarios encuestados) dijeron asistir a la biblioteca para realizar algún tipo de consulta, mientras que uno de cada diez entrevistados (9.7 %) mencionó asistir para llevar libros en préstamo. De esta forma, podría considerarse que tres de cada diez utilizan material de la biblioteca y para ello posiblemente realicen búsquedas en el catálogo electrónico –ya sea en casa o en la biblioteca–, aunque también hay quien prefiere ir directamente a las zonas que ya conoce y no utiliza el catálogo.

En cuanto a las formas de buscar de los usuarios, algunos comentaron que utilizar el catálogo disponible en las computadoras *in situ*, aunque otros dijeron hacerlo desde su casa o trabajo. En cambio, otros prefieren subir y dar vueltas directamente en la estantería, como Pedro (estudiante de historia, 1984), Carlos Nicolás (estudiante de arquitectura, 1993) o Ruth (profesionista, 1963), para buscar ellos vagabundeando, o bien guiados por su memoria o los grandes números colocados en las estanterías metálicas, pues veían más ventajas si al pasar encontraban un ejemplar que les interesaba incluso más que el que estaban buscando.

²³⁴ Ver antiperfil de Alejandra (1973).

Como usuarios generales de la biblioteca, se impone la heterogeneidad, no sólo porque los usuarios son distintos, sino que un mismo usuario tiene distintas formas de utilizar (y buscar en) la biblioteca y por tanto la forma en que realizan las búsquedas también pueden ser variadas. Hay quien prefiere realizar la consulta en línea desde su casa para llegar a la biblioteca con los datos precisos del libro o libros que necesita, como ejemplifican padre e hija (Armando y Samantha)

- Ah, pues básicamente igual, este..., como no... digamos, son libros especializados, pues básicamente es ir a los servicios de... catalogación, hacer la búsqueda, y este... y luego bueno a mí me gusta mucho digamos ir a los estantes directamente, porque ahí pues como que te sorprende, pues, un poco, básicamente por zonas, o sea las temáticas que son de mi interés como historia, economía, etc., literatura, o cultura mexicana, entonces pues ahí te sorprende y es muy grato ver "Ah mira qué libro tan interesante" ¿no? es también interesante, además de buscar algo específico, tratar de ver qué es lo que te encuentras... (Armando, servicio diplomático, 1967).

- Pues yo la verdad este... al principio para no venir así de nada más en blanco, busco en internet, este..., si está el título del libro que busco, y ahí veo las diferentes referencias o el lugar a donde puedo ir, y si sí está reservado o algo así. Y luego ya este..., llego, busco rápido a ver si sigue vigente, ahí en las computadoras, y pues ya me voy al área... más de literatura o algo así." (Samantha, estudiante de secundaria, 1998)

- [Consulta en casa] frecuentemente... Hay veces que no consulto, hay veces que nada más quiero sacar algo de arte y vengo a perderme a la sección de arte y saco unos dos que me gustan. Pero se me ocurrió entonces hacerlo así en mi casa porque siempre llegaba aquí y le tomaba foto, o trataba de aprendérmelo y llegaba al tercer piso y ¿a dónde iba? [risas] y eso entonces se me es más fácil así. [Acá no busco], ya no, casi no. Al menos que llegue este... aquí y me acuerde de algún autor y voy rápido a checar si lo tienen y así." (Cindy, estudiante de diseño, 1995)

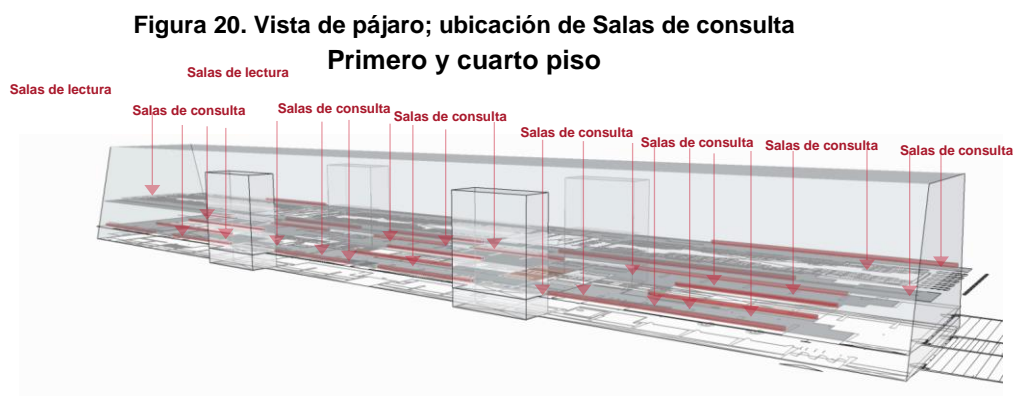
Durante el trabajo de campo observé que en la biblioteca colocaron información con guías para localizar el acervo en los diferentes pisos del edificio; la biblioteca colocó grandes impresos en los muros de concreto cercanos a las computadoras, de forma que los usuarios pudieran orientarse mejor en cuanto a la disposición de acervo según su clasificación por nivel y por zona de la biblioteca: si era al este o al oeste, o al oriente y poniente.

La biblioteca recibe a gran variedad de personas con edades y ocupaciones distintas²³⁵, desde personas en formación escolar –que la pueden utilizar o no para sus tareas o trabajos personales– a personas que no necesariamente son usuarios de computadoras, de forma que cada usuario utiliza la biblioteca de la misma manera que se permite o no realizar búsquedas; de una forma que como en el uso general de la biblioteca, también en las formas de buscar (o no) los materiales que requieren generan demandas muy diferentes.

²³⁵ Ver gráfica Gráfica 1.13. Motivos por los que la visita habitualmente del capítulo uno.

4.2.4. Las salas de consulta

En el primero (01) y en el cuarto piso (04) se repite el programa y se alternan los espacios de salas de consulta, salas de lectura²³⁶ y los módulos digitales; el acervo está clasificado en sentido horizontal y vertical en algunos tramos, y ocupando un ala oriente y otra poniente. Es frecuente que los usuarios ocupen espacios de las salas de consulta cercanos a su materia de su interés, pero también hay quien prefiere apartarse de vez en cuando de los sitios que utiliza con frecuencia.



Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

La distribución de las salas de consulta son similares en los niveles primero y cuarto²³⁷, ya que se intercalan con los sofás que forman las salas de lectura. Las salas no son espacios concentrados o cerrados definidos por muros, sino que se trata de áreas flexibles que se van repitiendo, variando e intercalando como espacios “especializados” para determinadas actividades: las mesas, usualmente utilizadas para las consultas y como “espacios de trabajo”; los sofás, utilizados como espacios para realizar lectura (solos o acompañados), aunque en la práctica los lectores y estudiosos se mezclan y usan indistintamente, en muchos casos, como espacios de trabajo individual o en equipo.

A diferencia de otras bibliotecas en las que se utilizan mesas semi cerradas e individuales (como en las primeras bibliotecas académicas europeas), en esta biblioteca se

²³⁶ Aunque en la descripción del proyecto (Adrià, 2006: 79) se describe de manera genérica “sala de lectura” en el presente documento se distingue entre sala de lectura y sala de consulta, a la manera tradicional de la biblioteca pública, aunque los usos sean indistintos. Las salas de lectura serán los espacios con mobiliario de “sala” (sofás, sillón individual, *coffee table*, e incluso, lámparas de ambiente –no de lectura); las salas de consulta serán los espacios claramente definidos por las mesas de trabajo (metálicas y de madera), las sillas de plástico, los contactos de corriente y las lámparas centrales de lectura (en el caso de las mesas metálicas).

²³⁷ Se omiten las descripciones del séptimo, que como ya se explicó, se reinurguró el 16 de mayo de 2016, fecha del décimo aniversario de la apertura de la biblioteca, con una disposición innovadora.

tienen grandes mesas de trabajo en las que la sensación de estar acompañado es permanente.

Las salas están definidas por estas largas mesas con iluminación central, toma de corriente y sillas de plástico y metal de color naranja, café oscuro, roja o negro. Pero a lo largo de la biblioteca también hay zonas de consulta u otros espacios de trabajo formados por las mesas de madera empotradas en las ventanas y otras independientes, colocadas paralelas a los pasillos y que separan el área de la biblioteca de las áreas de circulación del acervo. Las mesas de madera tienen en cambio sillas ergonómicas “*panton chair*” de plástico.

Actividades en la sala de consulta

Aunque todo listado del espacio público resultará limitado, en este caso hay actividades muy específicas por su condición de espacio especializado de biblioteca, al observar las actividades de los usuarios en la sala se podrían mencionar algunas de las siguientes: estudio individual o en grupo, consultar (ojear, transcribir, señalar), conectarse a internet con equipo propio, conversar, dibujar, colorear; dormir; enseñar, aprender; escribir (a mano, en computadora); jugar juegos de mesa; lectura (individual, grupal); o rganizar material propio (carpetas, mapas, papeles personales), organizarse, ponerse de acuerdo (reunirse); recortar, pegar, cortar papel; subir y bajar de la estantería; hablar por teléfono, tener videocoferencias con equipo propio; tomar asesorías individuales o colectivas (laborales, de idiomas, de materias, de cualquier cosa).

Las personas no necesariamente realizan una sola actividad, tienen libros, apuntes; una novela puede estar junto, sobre, bajo manuales técnicos y/o libros de texto; los usuarios llevan *notebooks*, calculadoras y computadoras portátiles en las que trabajan al mismo tiempo que hojean, transcriben, dibujan; pueden utilizar las mesas de consulta o las mesas bajas de la sala de lectura, y sobre la mesa tener sus botellas de agua, juegos de mesa, otras pertenencias. En la biblioteca se lee/navega/busca/ojea mientras se escucha música, todo al mismo tiempo.

En las mesas –bajas o las de trabajo– los usuarios despliegan láminas, facturas, hojas de cálculo; hojas bond con listados, tachaduras, hojas gigantes cuadrículadas, hojas blancas; mapas, planos, hojas de contabilidad; o improvisan una sola hoja pegando varias hojas de papel bond o inventan tableros con post-its de colores pegados con tape que a la vez forman un pizarrón gigante.

En ocasiones, como se hacía durante la huelga –en el otoño de 2014–, escriben con *sharpick* en las ventanas, sobre hojas de acetato. Se colorean páginas, se dibuja a lápiz, con pluma. Llevan su propio equipo como computadoras, tablets o simplemente libretas; en ellos redactan, llenan huecos en las hojas excel, se miran o editan videos.

En las salas de consulta se observa a personas hablar por teléfono, en los pasillos como frente a las computadoras, cerca de las ventanas y ocasionalmente, en las mesas. Se organizan y desorganizan asuntos. Se habla por teléfono (susurrando, a gritos, con tono normal) y luego se sigue leyendo/conversando/transcribiendo/escribiendo.

Se juega con el celular para matar el tiempo, o se contestan mensajes de cualquier tipo (algunos sonríen, otros teclean en sus teléfonos con el ceño fruncido). Se juega con el celular pero al mismo tiempo se ojea un libro. O se estudia. Alguien lee un libro mientras carga el celular, la computadora, y cuando ya ha terminado, se desplaza a los sofás o se va de la biblioteca.

Alguien enseña a alguien y/o alguien aprende de alguien; o se estudian/aprenden en colectivo, unos de otros, unos con ayuda de otros. Alguien enseña a alguien y, a veces, pueden ser por completos desconocidos. Se lee mientras se escucha música y/o se abraza a alguien. Se recorre la estantería en grupo o en solitario, en sentido vertical y a veces, hay que ir justo a la estantería de enfrente. Se organizan actividades que después se realizarán en otras partes, no sólo tareas o trabajos escolares. Se duerme frente a las computadoras, en los sofás, en las mesas.

Los usuarios con equipo propio suelen colocarse cerca las tomas de corriente, y quienes vienen acompañados suelen juntarse no nada más para hacer tareas, sino también para ver vídeos juntos o cualquier otra actividad, acercando sus sillas. Luego las mesas se llenan de cables y cargadores. Algunos usuarios se colocan audífonos y hacen llamadas de trabajo en la propia sala, o sólo se levantan y caminan alrededor de la mesa para no interrumpir a otros usuarios.

Un día alguien deja en una mesa un empaque de papitas y una servilleta usada que no tarda en ser recogida por el personal de limpieza. Es usual que mientras estás trabajando, pase personal de limpieza y se ponga a limpiar la superficie con un trapo.

Hay quienes permanecen en las salas de consulta horas y hay otros que ojean un rato uno o varios libros y luego se retiran, sin hacer anotaciones ni nada. Hay usuarios que permanecen por una o dos o tres horas en el mismo lugar, luego van al sanitario, a tomar agua, o salen de la biblioteca y regresan. También hay quien permanece durante toda la jornada en ella.

Escenas: salas de consulta

La sala de consulta puede ser valoradas de acuerdo a su proximidad: no es lo mismo ubicarse cerca de una ventana que da al jardín que en los extremos de los mezzanines norte o del sur, desde donde se ven panorámicas de la ciudad, pero no se contemplan copas de árboles que, como señala un usuario es una “terapia verde” express muy útil durante las largas horas de concentración y estudio (Pedro, estudiante de historia, 1984).

Resulta es útil ser estratégicos y tomar un sitio considerando la ubicación de los sanitarios, pues si se va a pasar mucho rato en las salas y se despliegan materiales, hay que

recogerlos cada vez para poder moverse, aunque es frecuente que se apele a la confianza del vecino y se le encarguen las pertenencias de cualquier tipo, ya sea pidiendo directamente o con un gesto, que le “echen el ojo” a las pertenencias.

También es frecuente que no se diga nada, que el usuario simplemente se levante sin realizar ningún gesto y se retire unos minutos dejando todas sus pertenencias, como si hubiera un acuerdo tácito entre los que permanecemos en la sala, de que si se “nota algo raro” –es decir, si alguien se acercara de forma considerada “sospechosa”– el resto de los usuarios se mantendría al pendiente.

Aunque personalmente no presencié ningún episodio de inseguridad, en una ocasión olvidé el cargador de la computadora en una de las mesas de madera que dan a las ventanas en el cuarto piso; al día siguiente acudí a primera hora a preguntar al personal de limpieza que estaba cercano a la mesa donde había olvidado el cargador, y ellos me remitieron a los guardias que usualmente están en el mostrador de control de acceso al área administrativa. Cuando pregunté a los guardias por objetos olvidados me dijeron que no tenían un lugar propiamente de objetos olvidados, y me comentaron que mi cargador seguramente había sido recogido por alguien del personal de limpieza y que en ese caso no me lo devolverían –pues había precedentes– ni la biblioteca se haría responsable, curiosamente desdeñando cualquier posibilidad de que simplemente se lo hubiera llevado otro usuario de la biblioteca.

En las mesas de las salas de consulta sólo se realizaron observaciones/escuchas, al considerar que no era conveniente interrumpirlos a las personas durante su labor. Es decir, que en las mesas de trabajo de la sala de consulta no se contactó a ningún usuario, sino que, aunque algunos fueron observados mientras realizaban actividades, en realidad se abordaron en los pasillos, o en los puntos de salida o en áreas de descanso –como los balcones, las áreas de snack, los jardines, el hall.

De esta forma, se presentan las escenas o usuarios realizando actividades en las salas de consulta con una interacción disminuida al mayor grado posible porque sólo se registró lo escuchado u observado. Algunos usuarios comentaban las actividades que hacían en la sala durante la entrevista, pero otros las omitían completamente; por ejemplo, al preguntar a una usuaria que estuvo haciendo manualidades durante más de una hora por sus actividades en la biblioteca, comentó “leer”, aunque en realidad nunca tuvo libros al alcance desde que llegó y ocupó un espacio.

La usuaria, que era una señora mayor que parecía vestir hábitos religiosos, había estado diseñando y armando pequeñas banderitas mexicanas con papel china y palillos de madera. Cuando se le pregunté que si eran las manualidades que ella había realizado, se mostró sorprendida y divertida y entonces comentó que eran manualidades del 16 de septiembre para su grupo, ya que era maestra voluntaria en un centro comunitario cercano a

la biblioteca. Después le pregunté que por qué me había respondido que su actividad había sido “leer”, y me dijo que **había pensado que tal vez estaba prohibido recortar y pegar en las mesas de la biblioteca**. Con el tiempo, me di cuenta que era frecuente encontrar a esta usuaria en el cuarto piso, siempre realizando alguna labor que podría incluir o no consultas de materiales de la biblioteca, o utilizando los módulos digitales.

Salas de consulta: lo que veo/escucho desde una mesa; padres e hijos

Un sábado por la tarde se sientan frente a mí un padre joven, quizá menor de 40 años y su hijo, que según escucho acaba de entrar al segundo año de secundaria. El padre carga la mochila roja y trae una camiseta del Bayer. El adolescente ojea un libro que dice *Física divertida* de gran formato, con ilustraciones y texto, según alcanzo a ver. Han copiado leyendo en voz alta la pregunta “qué es la física” y enseguida el padre dicta la definición del libro, el hijo transcribe. Después el hijo le explica a su papá que debe anotar la bibliografía y saca de la mochila una pequeña libreta que, casualmente, dice *Libros del rincón, SEP*. Luego tienen esta conversación.

Padre: ¿Editorial... editorial...? Pues ponle Editorial Libros del rincón...²³⁸

Hijo: ¿Sin la SEP?...

Padre: Fecha de expedición....

Hijo: No, mejor le pongo fecha de que se realiza...? Sí, fecha de que se realiza... No mejor fecha de publicación...

Padre: Fecha.... no, no, lo fundaron en 1800... [rectificando]. No, digo, aquí dice en el 2002... sí, en el 2002... ¿Tienes que poner los talleres también?

Hijo: No. Número de página. ¿Cómo se abrevia número de página?

Padre: No...

Hijo: ¿Qué es clasificación?

Padre: Clasificaciones es... para adolescentes y adultos....

Hijo: [dudando] ...Mejor le pongo clasificación... para adolescentes y adultos.

Padre: ¿Ya, es todo?

Hijo: Sí.

Terminan de copiar la ficha y se quedan hojeando otros dos libros con muchas ilustraciones que han tomado de la estantería, aparte del de física. Como ocupo una silla frente a ellos, ocasionalmente nos observamos, así que cuando veo que recogen sus cosas me presento y les digo que los he estado escuchando/observando y les pido conversar; ellos se sorprenden pero acceden amablemente. Les pregunto que si vienen seguido a la biblioteca y me responden que no, que han venido poco y está vez sólo vinieron por esta tarea. Les pregunto que si dónde viven y contestan vagamente, así que no les presiono y les doy las gracias.

Sigo observándolos. Ambos continúan hojeando juntos los libros, luego cada quien toma un libro distinto y lo revisa por su cuenta. Después de un rato el hijo decide revisar lo anotado en su pequeña libreta y pone cara de duda, hace mueca y toma el libro de *Física*

²³⁸ No alcanzo a ver si el libro de física lleva una etiqueta con la misma leyenda de la libretita.

divertida para revisar de nuevo la página legal; le expresa su duda al padre, que responde con un tono de voz mucho más seguro que al inicio:

Padre: El tiraje fue de 76 mil ejemplares...

Hijo: [se concentra unos segundos]... clasificación.... pues le pongo... [dudando de nuevo] adolescentes y adultos....

Meses después, pero entre semana, en otro extremo de la sala de consulta observo que llega a las mesas una madre con un niño muy pequeño, al parecer, para hacer la tarea; el pequeño, quizá menor de 10 años, saca una libreta, un ipad, un libro de gran tamaño con la etiqueta de la biblioteca y la madre empieza a explicarle que debe hacer un resumen sobre qué le pareció y qué considera que es importante del libro que trajeron. Pero el niño está adormilado y luego, muy serio. Su mamá le dice *“ya te traje tres libros...”* y de pronto se para; el niño la detiene con un *“Mamá, ¿qué es esto...?”* señalando algo del libro con el dedo. El niño trae una libreta muy pequeña en la que escribe los datos bibliográficos

La madre se sienta para ayudarlo. La mamá le pregunta al pequeño: *“Quién es el autor”*; y el niño contesta leyendo *“José González”* y luego la madre le explica *“dice Editorial CC”*, y a la vez empieza a hojear las últimas páginas en busca de algo. Luego voltea el libro, empieza a ver la contraportada... *“Bueno...”*, se rinde. El niño permanece tranquilo pero a la expectativa de los movimientos de la madre.

Ellos no ojean los libros que han traído a la mesa, no los abren, sólo se limitan a copiar las fichas bibliográficas; la mamá pasa de la página legal al colofón con rapidez, y el niño intenta escribir algo. Después el niño toma el Ipad y se pone a ver algo y la mamá se levanta y se va hacia la estantería. El pequeño revisa algo brevemente y regresa a anotar en su libreta. En menos de cinco minutos la madre trae otros dos libros que coloca en la mesa, pero de los que sólo copian los datos bibliográficos. La mamá lee en voz alta, rectifica la dirección de la editorial, el lugar de impresión. Luego le dice:

– Mira, aquí está la fecha exacta, el 4 de julio de 2001, ponle ahí...

– Pero dice lugar...

– Por eso, porque todo esto viene de más...

No abren el libro, sólo revisan la última página. Luego el pequeño pregunta:

–¿No es lo mismo Madrid, Barcelona...?

La madre no responde y se levanta y el niño sigue escribiendo en la libretita. Cuando se queda solo, abre y hojear el libro, lee las solapas, y se pone a leer atentamente la página legal... siguiendo los renglones con la punta de la pluma en el aire, sin tocar el papel. Luego lo cierra y empieza a leer la contraportada, colocando la barbilla en el extremo inferior del libro, pegándolo a su cara. La mamá vuelve y compara lo que él transcribió con a la página legal del libro. Luego le señala que le faltó algo y el niño escribe.

La escena de padres o madres ayudando a los hijos con su tarea es recurrente. A veces hacen la tarea con ellos, pero a veces hacen la tarea *junto* a ellos. En otras ocasiones observé la misma escena de copiar información de un libro para después, adulto y niño, pasar casi inmediatamente a copiar los datos y dar por terminada la labor, como si fuera un trámite cumplido. Pero en otras ocasiones vi a madres o padres o adultos hojear pacientemente, intentado entender lo que leían, dudando, sentados durante largos ratos que a veces se convertían en una o dos horas, mientras los niños esperaban a un lado, distraídos.

Salas de consulta: lo que veo/escucho desde una mesa

Un día a mitad de la semana, a mediodía, llega a mi mesa una señora con el cabello rubio despeinado; viste con una sudadera morada, pantalón negro y tenis blancos. Trae una gran bolsa de mano azul índigo, que coloca sobre la mesa y luego saca un libro que pone encima de su bolsa, como si la bolsa fuera un atril, y lee apoyando los brazos; a veces subraya algo con un lápiz, a veces abre el libro sosteniéndolo con ambas manos, y cambia cada pocos segundos de posición. De pronto empieza a balancear las piernas, o a mover un solo pie. Supongo que lee algo emocionante, por lo que la concentración y la inmovilidad que falsamente asocian a la lectura, no están presentes en su práctica.

Frente de mí un señor con canas y lentes, chamarra de pana verde sostiene desde hace una hora un libro titulado *Conectores de la Lengua Escrita*, de Estrella Montolo. De pronto cierra los ojos unos segundos, quizá por dos minutos y medio, y luego vuelve a abrir el libro. No lleva bolso, ni nada, sólo un pedazo de hoja blanca (quizá un cuarto de hoja o un volante) y un delgado plumón verde, como esos que usábamos para colorear los contornos de los mapas en la primaria. Lee con el ceño fruncido y de vez en cuando escribe algo en el pedazo de papel.

El último en llegar a la mesa se coloca a un lado del señor de lentes; es un chico joven que de pronto se detuvo a un lado de la mesa. Sin evaluar ni a la mesa ni a los ocupantes y musitando algo en voz muy baja, tomó asiento frente a mí. Llevaba dos libros en la mano derecha, ambos con sello de la biblioteca. Abrió uno y, algo que nunca se me había ocurrido, colocó el codo del brazo izquierdo en el montón de páginas de la mitad derecha del libro, para mantenerlo abierto, y luego el antebrazo derecho deteniendo la otra mitad. Lo observo discretamente, pero él se revuelve en su asiento e inmediatamente retira el codo y el antebrazo del libro. Luego sostiene con ambas manos los márgenes del libro para abrirlo por la mitad.

Mientras tanto, el otro señor deja el libro de Montolo sobre la mesa, cruza los brazos y empieza a dormir. Después de un par de minutos, cabecea hacia la derecha, rotando ligeramente la cabeza hacia abajo y por el mismo movimiento, se vuelve a despertar.

El chico frente a mí, que quizá ronde los veinte años, sigue con su libro y leo el título de un nuevo capítulo: *Curiosidades del lenguaje*. Frente a él hay un Larousse que dice

Gramática Lengua Española. De pronto la usuaria de la mochila-atril hace lo mismo que el otro usuario: pone su libro (el de ella no tiene sellos de la biblioteca) en la mesa y coloca su codo derecho sobre el libro, que es de formato bolsillo. No recuerdo leer apoyando mi cuerpo sobre un libro, por más que lo intento.

El usuario de la chamara de pana verde continua con los brazos cruzados y dormita, aunque a su lado el más joven ha empezado a repasar en voz baja el contenido de otro libro que acaba de traer y que tiene dibujados esquemas, diagramas. Ese libro parece un poco más difícil que el anterior; coloca su antebrazo derecho para detener el libro y con la palma de la mano del brazo izquierdo se sostiene la nuca. Dice palabras en francés como buenos días, buenas noches...amarillo, cielo, y su libro dice en la portada *El español de América I*. Permanece un rato más repitiendo palabras en voz alta, toma el libro con las dos manos y con la mano izquierda estira los dedos mientras enfatiza en alguna sílaba o palabra.

En nuestra mesa la señora sigue leyendo utilizando su bolso como atril, el señor de saco ha despertado y de nuevo abre su libro de *Conectores*; el joven repasa el libro con el dedo índice, haciendo como si escribiera algo con su dedo-lápiz en los renglones del Larousse, realmente concentrado de renglón en renglón, musitando una lectura en voz cada vez más baja. El señor a su lado no parece molestarse por nada. Todos nos hemos sentado en la mesa desde antes de las once, cuando me doy cuenta es casi la una de la tarde y cada quien ha continuado en lo suyo sin prestar atención a los demás.

Salas de consulta: estudio y conversaciones

Un gran porcentaje de los usuarios son personas menores de 29 años.²³⁹ Es frecuente observar grupos de jóvenes –estudiantes o no– reunidos en la plaza de entrada de la biblioteca, o que se van integrando como grupo en el interior de las salas. Estos grupos varían, pueden ser desde sólo dos personas o más hasta una decena de jóvenes.

En las salas se observan sobre todo jóvenes –estudiantes o no– con material y sin material de la biblioteca; estudiantes que no se distinguen a simple vista por algún tipo de estudio y otros que sí, como los estudiantes de medicina –que estudian ocasionalmente en grupo, pero no es lo usual– o de diseño o arquitectura o ingeniería, pues despliegan planos, maquetas, cartones y modelos en distintos espacios de la biblioteca. También los estudiantes de economía, con sus libros con esa palabra en la portada, y los estudiantes, al parecer, de arte, con gruesos tomos de historia del arte o de pintura ocupando sus mesas.

Las bibliotecas públicas suelen ser lugares de reunión de estudiantes y la Vasconcelos es un lugar urbano relevante debido a su accesibilidad, gratuidad y sobre todo, las condiciones de espacio de reunión. A la biblioteca asisten estudiantes de distintos

²³⁹ Ver gráfica 1.6. Visitantes y usuarios según sexo y grupos de edad. Tres de cada cinco usuarios y visitantes son menores de 29 años.

niveles, sobre todo de educación media superior,²⁴⁰ que acuden desde puntos distantes de la ciudad y de municipios contiguos del Estado de México.²⁴¹

Un sábado visité la sala de consulta y todas las mesas y sillas estaban ocupadas. Después de unos minutos, quedó un espacio vacío en una de las mesas y me senté; empecé a tomar nota de la conversación entre una joven adolescente y su amigo:

- "...Chi-cuadrada";-"La raíz cuadrada..." -"¿Cómo voy a saber qué número multiplicado da 1576?"... [un rato después]
- "...Tiene unos cuentos que te dejan... muy inquietantes.

Ambos usuarios, una mujer y un hombre, son muy jóvenes; la chica lleva el cabello muy corto, viste pantalón negro, camiseta y botas café; en cierto momento, parecen resolver el ejercicio de estadística que les lleva varios minutos y la joven voltea a ver al muchacho de jeans negros y le cuenta lo siguiente, al mismo tiempo que no deja de revisar lo que él ha escrito, comparándolo con lo que ella ha anotado en su libreta:

- *Mi papá me decía que yo me iba a casar y tener hijos, ahorita ya no me afecta. Yo creo que ahorita de todas maneras voy a hacer mi examen. Por eso ahorita estoy leyendo. Voy a hacer mi examen al CCH y a ver cómo veo. Yo me quiero ir a CU. Entonces un amigo me dijo, "¿te vas a animar?" ...*

Ella rectifica algo en el ejercicio del joven, por lo que se desocupa y espera a que el muchacho vuelva a revisar lo que no salió bien. Luego lo deja trabajar unos minutos y empieza a hojear sus propios apuntes; él termina y parecen pasar a otra cosa, pues ya no abren el libro de ejercicios. Intercambian palabras en voz baja. En cierto momento, se escucha a ella comentar:

- *A algunos poetas les valen sus poemas, lo que quieren es hacer algo. Por ejemplo Jim Morrison, él quería liberar a las personas. Por ejemplo, otro poeta, más chido, Rimbaud ¿sabes qué es lo más chido? que escribió sus poemas entre los 15 y 18 años. O este, que lo escribió a los 16 años...*

Luego la joven le pasa una hoja impresa al muchacho, que él toma muy obediente y deja de lado su propia libreta para poner toda su atención; ella le dice:

- *...lee esto, nomás la primera parte...*
- *¿Lo de abajo?*

²⁴⁰ Más del 50 por ciento de usuarios de los dos sexos tienen ese nivel de escolaridad, lo que incluye a estudiantes pero también a personas adultas que asisten a la biblioteca por motivos personales, laborales, entre otros. Ver gráfica 1.9. Visitantes y usuarios según sexo y escolaridad.

²⁴¹ La biblioteca recibe visitantes de distintas delegaciones del D.F. y de distintos municipios del Estado de México. Del total de entrevistados, 53.9 % dijo que su principal actividad era ser estudiante (42.5 %), estudiar y trabajar (11.3%). (ver gráficas 1.1. a 1.3. y gráfica 1.10 del capítulo 1.

- *Lo que sea... como que tienes que concentrarte bastante para agarrar el pedo... muchas personas se clavan en la primera parte, muy pocas personas entienden. Cualquiera puede aprender matemáticas, pero ser artista te exige una parte que no todos pueden...*
- *...no, tampoco...*
- *...el niño más pendejo sabe sumar ¿estás de acuerdo? cualquiera puede aprender matemáticas...*

Después de un rato de reflexión-descanso, regresan a su libro de estadística.

Escenas: salas de consulta, personas en situación de calle

Un día se sienta a mi lado el mismo usuario con el que ya había coincidido un día antes, es un hombre mayor de 50 años, es muy delgado y parece que está en situación de calle, su ropa está desaseada y tiene un fuerte olor. Lleva una bolsa y una caja de cartón, pero ayer traía varias cajas formando un paquete de hojas encuadernadas; saca de la bolsa una botella de agua amarilla que coloca en el suelo. También veo a unos metros a otro usuario, un hombre mayor, con una coca cola bajo el brazo. El usuario a mi lado trae una pila de papeles y desata la caja de cartón; tiene un fuerte olor. Saca unos lentes y le quita a la caja de cartón un cordón, que inmediatamente se amarra a la cintura, supongo que para no perderlo.

A lo lejos veo a un señor en silla de ruedas; la caja de cartón del usuario de mi derecha funciona como un archivo porque trae varias carpetas; me dice que viene muy seguido, desde hace aproximadamente un año. Cuando le pregunto que a qué viene me dice que “a buscar cosas en los libros”, que a qué otra cosa; que necesita trabajar, aunque sea un ratito; y que en la biblioteca hay muchos estudiantes. Luego despliega sus carpetas en la mesa, saca papeles y se pone a ojearlos. Parecen hojas cuadrículadas a mano, o fotocopias de hojas de esas de contabilidad, llenas de números dibujados con letra muy, muy pequeña.

El usuario me pregunta si en el aparato que estoy usando (la compu) escribo diario todo lo que voy haciendo, me pregunta que si uso la computadora para anotar todo y le respondo que sí, que ya casi nunca escribo a mano. Se maravilla con lo que le cuento. Luego me explica que él corta el cabello y comienza a decirme aceleradamente que le corta el cabello a muchos muchachos en la calle.

Distintos textos, reportajes y películas registran cómo bibliotecas de diversas partes del mundo –desde Corea, Japón, Estados Unidos, los países latinoamericanos y europeos– son visitadas por usuarios a los que la prisa por clasificar nos hace nombrar en situación de calle. Sin indagar mucho en sus historias, nos referimos a ellos de forma general como “personas en situación de calle”. Las razones por la que se encuentran en esa situación son variadas y según Alicia Bermúdez, “ninguna de las definiciones logra abarcar la complejidad de este sector de la población” (Bermúdez Tapia, 2009: 209).

Un tallerista y usuario frecuente de la biblioteca, me cuenta durante una entrevista que son personas tan distintas que en ocasiones lo único que tienen en común es

precisamente su situación de calle. Incluso, comenta que ha escuchado que tienen charlas sobre cuestiones tecnológicas que él no capta del todo.

Como constantes ocupantes del espacio público, lo son también de las bibliotecas públicas, y de esta biblioteca. No es necesario que utilicen activamente sus servicios, también sirven de resguardo y de ambulante (como a cualquiera de nosotros). En la biblioteca, si uno observa alrededor, después de un tiempo es posible localizar a personas que parecen estar en situación de calle: cargan distintos paquetes, bolsas, usualmente, aunque también cajas y mochilas.

Salas de consulta: huelga en los mezzanines

Durante el periodo de la huelga del instituto Politécnico en septiembre de 2014, las salas de consulta, sobre todo del área del sur –mezzanines y salas de este y el oeste–, era uno de los espacios más utilizados –aunque en realidad, los estudiantes llegaron a improvisar aulas incluso en los balcones–; después de la huelga estos lugares serían de nuevo utilizados de forma intensiva al final del periodo escolar (en julio de 2015). En el otoño de la huelga la sala de consulta se convirtió en el espacio de resistencia politécnica y durante el día decenas de conversaciones intercaladas con estudio ocupaban las cinco mesas largas del mezzanine sur.

Los estudiantes escogieron la Vasconcelos no sólo porque les queda cerca de la zona de su escuela, sino porque consideraban que las instalaciones, a diferencia de las pequeñas bibliotecas de sus escuelas (entrevista a estudiantes Laura Z (1989), Cynthia (1993) y Cynthia (1992). Es un espacio adecuado –accesible, aislado y anónimo al mismo tiempo– para el estudio. Iván (1993), estudiante de ingeniería narra que al principio su grupo de amigos acudió a la biblioteca porque pensaban que encontrarían cubículos o aulas –como es frecuente en las bibliotecas universitarias– :

- Porque como es un lugar espacioso, y muy grande, tiene salas, tiene también silloncitos, decido venir a investigar a ver si había aulas y ya dar las clases. Lamentablemente no hay aulas entonces lo que decidimos fue ver las áreas verdes y ya las áreas libres en donde no afectáramos a lo usuarios con nuestra voz, o al gritar o al hablar muy fuerte, porque pues mejor decidimos estar afuera. El punto de reunión pues es donde está la ballena gris, los huesitos de la ballena gris. (Iván López, estudiante de ingeniería, 1993).

- Pues ahorita tenemos como tres lugares, lo que elegimos fue un lugar abierto para dar las generalidades y posteriormente, si alguien tiene dudas ya más específicas, ya nos podemos mover a alguna mesa de trabajo. (Alberto F., estudiante de ingeniería, 1995).

La biblioteca espacializó la huelga activa al convertirse en el lugar de reunión de distintos y variados grupos distribuidos según sus necesidades: en los mezzanines se reunían para las clases grupales, ya que utilizaban el muro-ventana sobre todo del mezzanine sur como apoyo para escribir en acetatos que pegaban al vidrio o en cartulinas, y en las mesas de las

salas de consulta para ver “dudas específicas”. Otros pocos utilizaban el jardín o las áreas de lectura, sobre todo si se trataba de grupos pequeños.

Salas de consulta: de quién es el espacio público

Durante la primera semana de la huelga, los muchachos del Poli ocuparon todo un sábado y domingo el mezzanine sur, pero un día a mitad de la semana, al llegar a “su área” encuentro un grupo distintos ocupando las cuatro mesas usadas generalmente por los muchachos de las asesorías coordinadas por Iván (1993), Alberto (1995) y Diego Eduardo (1997). Ese día no estaba el pintarrón blanco sostenido por un joven frente a las cuatro mesas (cada mesa correspondía a un grupo de estudio distinto porque marcaban puntos o daban indicaciones, pero todo el trabajo se hacía al interior de la mesa), sino que en su lugar había varias hojas pegadas directamente sobre el vidrio –con tape– ocupando una superficie mucho mayor que la que usualmente utilizaban los muchachos de las asesorías; las hojas eran el equivalente a un pizarrón gigante y el mezzanine tenía aspecto de aula.

Me sorprendió no distinguir a nadie del mismo grupo de los días anteriores (aunque no fueran los mismos instructores, tampoco figuraban estudiando). En su lugar, había un adulto vestido con un traje y todos los usuarios le ponían atención: el ambiente era totalmente distinto al clima colaborativo de los días anteriores, obviamente porque esta vez no trabajaban distintos equipos de forma independiente pero compartiendo mesa. A diferencia de las asesorías autogestionadas, un solo grupo ocupaba tres mesas. El profesor *impartía* una clase, algunos usuarios-alumnos conversan entre ellos, sin prestarle atención. En el pizarrón improvisado se leían esquemas de electrónica con dibujos de circuitos azules y rojos. Tomé una fotografía desde el mezzanine y algunos alumnos se distrajeron, a diferencia de los días anteriores, cuando tomaba fotos nadie me prestaba la menor atención porque estaban ocupados resolviendo cosas entre ellos.

Seguí caminando y me encontré a Diego Eduardo en otra área, a dos pilares del mezzanine sur. Los chicos del Poli ocupaban dos mesas y se había organizado según las distintas asesorías: álgebra, física, matemáticas, química, ocupando dos áreas contiguas. Esa sala de la biblioteca está conformada por mesas de trabajo y a de un lado, por dos salas de lectura. Los chicos ocuparon ambos espacios y se dividieron en grupos para trabajar en las distintas asesorías. Los que ocupaban las orillas de las mesas más próximas a las ventanas decidieron escribir en acetatos colocados sobre el vidrio de la ventana, y los de los extremos opuestos de la mesa tenían un pintarrón colocado verticalmente sobre una de las sillas.

Los chicos de la huelga eran muy son jóvenes; algunos eran universitarios y otros eran estudiantes de preparatoria. Vestían ropa sencilla, sudaderas, jeans; algunos con tenis rotos. Sólo uno llevaba puesta una chamarra del *Poli*. Un chico de gafas se aplicaba en la ventana improvisada como pizarrón –sin hoja de acetato–, dibujaba esquemas de física que

luego borraba o corregía con un plumón de otro color. De pronto se escuchó un zumbido y me di cuenta de que todos estaban charlando entre ellos. Los de la mesa del al lado también conversaban y discutían. Pasó un policía y no les dijo nada porque alguien estuviera escribiendo en el pizarrón.

En una mesa de café escribían en una cartulina. Cuando las voces subían de volumen, alguien de la misma mesa hacía shhhh y los demás moderaban su tono, pero no dejaban de conversar. Se escuchaban frases como “*primera aportación*” “*diagrama del cuerpo libre*” “*conozco W conozco N, menos 164... ¿sí o no?*”. Las mesas estaban completamente llenas de libretas, plumones, más libretas, libros apilados; en un extremo descansaba un libro amarillo de geometría analítica. Los chicos hacían una pausa al terminar de resolver algo, pero no se levantaban de sus asientos, solo bromeaban entre ellos y se estiraban. Diez minutos después reanudaban la clase. Unos trabajaban en las mesas, otros, apiñados cerca del pintarrón improvisado o la filmina, pero al final todos los asesores formaban parte de un solo grupo.

En el mezzanine el profesor de traje impecable –quizá no más de cincuenta años, permanente gesto severo–, daba explicaciones y los chicos anotaban o no, se notaba que les costaba concentrarse. Era un grupo como de cuarenta alumnos. Les preguntaba cosas y pocos alzaban las manos –tres, cuatro– desde distintos puntos de las mesas.

Diego Eduardo se puso al frente de un pequeño grupo de tres jóvenes en cuanto se desocupó el espacio en la mesa del área que ocupaban antes con sus compañeros. Diego Eduardo abre el libro de Baldor y les anuncia, más que pregunta: “chavos, nunca han visto división de polinomios, ¿verdad?”. Las dos chicas y un chico se miran entre ellos, no responden. Un rato después de empezar Diego le dice al joven que se trata de asesorías, no de clases, y que está libre de irse, pues al parecer el joven no estaba resolviendo las operaciones trigonométricas que les estaba dictando. El joven se mostró avergonzado y continuó escribiendo en su libreta. Por la tarde me doy cuenta de que los chicos de las dos áreas estaban trabajando de forma continua desde las diez y media de la mañana. No parecían cansados, trabajan resolviendo cosas entre ellos y de vez en cuando, muy de vez en cuando, se escucha alguna carcajada.

En este otro grupo (sin adultos) un chico de gafas que asesoraba a unos estudiantes agrupados en un extremo de la mesa les dijo “*terminamos, no se preocupen, van a trabajar con puras integrales*”. Después me explicarán que algunos asesores son de la vocacional 9, Bátiz, por la zona de Popotla. Entre los que toman las asesorías había alumnos de 16 años que cursaban apenas el tercer semestre de preparatoria. Los asesores me comentaron que les parecía que de primero de prepa no acudían tantos alumnos y que los de quinto semestre son los asesores; que para la asamblea decidieron mandar a un representante para seguir estudiando.

La actividad de los del mezzanine duró un par de horas, y en cuanto terminó “la clase” se apresuraron a levantarse, haciendo mucho ruido con las sillas y sólo un chico se levantó a retirar las hojas que hacían de pizarrón y que parecían no interesar ya a nadie. Me acerqué y me contaron que eran estudiantes de arquitectura de los primeros semestres, que estudiaban instalaciones y eran tres grupos tomando la clase del mismo profesor, que habían venido los grupos completos. Al terminar se quedaron conversando y sólo pocos se retiraron. Les pregunté cómo se han puesto de acuerdo para la clase y me responden que por grupos de Facebook. Cuando el profesor se retiró me di cuenta de que llevaba en la mano un termo e iba bebiendo algo.

En otra ocasión, llegó un maestro acompañando a los chicos de las asesorías autogestionadas; de vez en cuando se acercaba y comentaba alguna cosa a los muchachos, pero cuando Diego nos presentó, el profesor me explicó que no vino a dar ninguna clase, sino que sólo venía a la biblioteca para acompañar a los muchachos que querían seguir estudiando, “*hay que apoyarlos*”. El profesor me explicó que impartía clases de matemáticas, pero que “le gustaba leer”, que a esta biblioteca había venido una sola vez anteriormente. Después me preguntó que si sabía dónde estaba la literatura, y le respondí que me parecía que estaba justo frente a nosotros, pero que no sabía exactamente si estaba la literatura que él está buscando, porque está dividida por geografía. Entonces se despidió y subió a un estante del quinto nivel. Lo observé tomar un libro y volver a bajar a las mesas de madera paralelas al pasillo.

El profesor se sentó en una esquina de la mesa y hojeó y después de un rato, se acercó a los muchachos para despedirse y después subió al quinto nivel a dejar de nuevo el libro al mismo estante de donde lo había sacado. El libro que el maestro había tomado era de literatura, tenía portada de la Serie de lecturas mexicanas. Cuando el profesor devolvió el libro a la estantería, al percatarse de yo lo observaba bajó y se acercó a preguntarme si sabía si todo el piso era de literatura. Le comenté que creía que sí, debido a la clasificación 800. Y me preguntó que en qué área estaba matemáticas. Le dije que estaba en otra clasificación, más o menos, quizá a mitad del lado contrario de donde estábamos. Le explico que los 800 son literatura y me dice que no ha entendido, así que le comento intentando ser casual “creo que es un tipo de clasificación, 800 es literatura, pero no tengo idea de qué sea matemáticas, 300, 400, algo así”. Sólo me contesta con un “Ah” y entonces le digo que el lugar del acervo de la biblioteca depende de la clasificación.

Antes de irse, el profesor me explicó que los usuarios no son sus alumnos, que en realidad él da clases en la tarde y los chavos son del turno matutino, pero que se conocen de vista en la escuela. Me explica que nadie de su grupo ha venido, aunque él no les avisó directamente, sólo le comentó a un alumno que estaría en la biblioteca para que “difundiera la noticia”. Luego me dice que es difícil que sus alumnos vengan, y que él no dará clase,

dado que son 50 personas y que como sus alumnos son de primer grado, recién salidos de la secundaria, es posible que sus papás no los dejen asistir, ya que incluso a algunos los llevan personalmente a la escuela.

Cuando Diego Eduardo terminó su asesoría me acerqué a saludarlo y le pregunté que si habían llegado tarde, pues entendía que les gustaba trabajar en el área del mezzanine sur. Diego Eduardo me respondió que habían llegado al mismo tiempo, pero que el profesor de traje les había “pedido de favor que no ocuparan las mesas del mezzanine”, porque él iba a esperar a que llegaran sus alumnos para utilizar el área.

Diego Eduardo explicó que se sorprendieron pero aún así tuvieron que desalojar el área, y eso no les pareció justo. Luego me explicó que ellos cabían en una sola mesa de las del mezzanine, porque ese día no eran tantos, pero que el profesor les pidió que despejaran las cuatro mesas (aunque sólo ocupó tres). Diego acordó con sus compañeros que lo mejor será llegar mañana media hora antes. Al día siguiente los muchachos de nuevo ocuparon dos mesas del área del mezzanine y me explicaron que los del otro grupo no habían vuelto, ya que se trató de una sola clase, que no eran asesorías como las que ellos impartían voluntariamente.

Salas de consulta: La dibujante del cuarto piso

El lunes la vi mirar atentamente las imágenes, con la espalda encorvada, como si más que leyéndolas, buscara aprendérselas. El martes, desde las nueve de la mañana y hasta el mediodía, continuaba leyendo cómics. Llegó el jueves y a las diez de la mañana ella ya está con un cómic abierto de par en par, coloca unos pedazos de hoja encima del libro: cuando los levanta, me doy cuenta, por la tinta roja o azul en el reverso y las grandes letras, que se trata de volantes o *flayers* de distinta publicidad.

Con una pluma roja dibuja sobre el papel colocado encima de la imagen del libro, de forma que parece que lo intenta realmente es calcar los dibujos. Viste un suéter gris claro, una blusa blanca tejida de punto, un pantalón azul añil, calcetas blancas y zapatos negros escolares, gastados pero muy limpios. Con su mano derecha sostiene la pluma de plástico transparente Bic con tinta roja, y con los dedos de su mano izquierda sostiene al mismo tiempo el volante mientras con el antebrazo mantiene abierta la página del libro que está consultando. Quizá tenga más de 30 años y menos de 50. Cabello corto y fino, raya despeinada. De vez en cuando deja de dibujar y sigue con el reverso de la pluma los cuadros de la lectura de un cómic. Tiene un par de libros más sobre la mesa.

El viernes –por fin– tomamos juntas el elevador. Ella aplasta primero el botón del quinto piso; yo pensaba que tocaría directamente el cuarto piso, donde está la sala de consulta, pero parece que irá directamente por sus libros. Le doy los buenos días y le comento que la he visto otras veces, que me gustaría conversar con ella. Se pone en guardia y en ese momento se abre el elevador, ambas salimos. Le pregunto que si es usuraria y me

responde que sí. Le comento que estoy haciendo una investigación sobre los visitantes y me responde: “*la biblioteca los alumnos la usan para aprender*”.

Cuando le pregunto si en algún momento tendría unos minutos para conversar me dice que ella “*no tiene tiempo*”, y le comento que la puedo esperar. Después, amable pero sorprendida me responde “*¡Pero es que yo no hago cosas de bibliotecas!*”. Supongo que se refiere a que sólo dibuja, y que no “lee” o “estudia”, como abunda en el imaginario mexicano que debe suceder en la biblioteca. Después me da la espalda y no me atrevo a insistir; se aleja refunfuñando, sin despedirse. Lamento mi imprudencia, quizá debí haber aguardado más días, saludarla y dejarme ver en la mesa de enfrente (aunque ella no volteaba durante sus sesiones matutinas, siempre concentrada en sus dibujos). Después de una media hora paso cerca de su mesa y ella continúa con la misma labor concentrada de los días anteriores, de transcribir dibujos, leer siluetas, practicar formas.

Salas de consulta: técnicos improvisados

A media mañana, en un área del primer piso del edificio C, poniente entre el eje 20 y el 19 hay nueve personas trabajando distribuidas en las tres mesas de la sala; todas trabajan en sus propias *laptops*, excepto el estudiante de medicina, que consulta un grueso libro y toma apuntes. De las nueve personas, sólo una es mujer²⁴². De pronto sobresale una voz y veo que es un señor moreno quizá entre los cincuenta y sesenta años, que pregunta al usuario de al lado si sabe cómo formatear un disco duro externo. El otro usuario, que viste con una camisa de cuadros y parece un poco más joven que el primero, se levanta a ayudarlo (sin sacar las manos de los bolsillos de su pantalón). Estaban sentados frente a frente, desde hace más de una hora y parecen conocerse. El usuario del disco averiado viste una camisa polo blanca y pantalón negro, lleva colgada al cuello su ficha de la paquetería de la biblioteca. Estoy a dos mesas de ellos y escucho lo siguiente:

Camisa blanca: La reinicio, control h suprimir y la reinicio, ya ves que se pone una pantalla, le doy F12, y ya de ahí ya ves que primero está el disco y lo normal, entonces ya el disco lo subí arriba ¿si me entiendes? pero ahora le di y no me aparece el disco, porque bueno, yo entiendo que hay formas de formatear, una es a través de internet y otra es que lo puedes checar sin internet, [de pronto baja la voz]... y este, si tengo correos ni nada... lo que pasa es que la compré hace como tres años, ya caducó, [...] lo que sí te digo es que que me agarre el disco, es como cuando te vas y [hace gestos expresivos con las manos, los elevan y señala las ventanas] entonces si le haces con el disco... nomás que bueno, ya cuando le das f3 y te sales entonces cuando inicio, no reiniciar aquí y no se inicia windows....

Camisa a cuadros: ... por eso te da errores, te da todo, desde la raíz.. punto...

Camisa blanca: ...ya el otro día también se movió, le puse el discos... [y se lanza con nuevas explicaciones, camisa a cuadros lo escucha sin intervenir.]... toma en cuenta su proceso, la inicio, la saco.. porque te digo que no con el externo, sí lo reconoce... entonces voy a ver... [sonríe]

²⁴² Al inicio del trabajo de campo tenía esa percepción, que sobre todo por las mañana, parece haber mayoría masculina; mientras que en la encuesta a usuarios no hubo diferencias significativas entre los usuarios hombres y usuarios mujeres.

El otro le escucha pacientemente y sugiere:

Camisa a cuadros:... ahorita la conectas y qué nombre le pones, si es que...

Camisa blanca:... aunque hay otra que me decían... se puede formatear cada unidad... y me va a servir...o hacer una copia de seguridad...

Siguen charlando durante unos diez minutos más hasta que al fina camisa blanca da las gracias y le comenta que “a ver si puede seguir” para arreglar el problema.

El usuario de la camisa a cuadros regresa a su máquina y se coloca unos audífonos, el usuario de la camisa blanca se levanta y deja su laptop abierta y comenta que intenta descargar un software para reparar su equipo. Deja todo tal como está y vuelve a preguntarle algo al usuario de enfrente, después se va. Minutos después el usuario de camisa a cuadros regresa con un gran libro de color azul y morado y etiqueta de la biblioteca, se para frente al otro usuario (que no se quita sus audífonos negros) y le dice:

Camisa blanca:....pensé que había algo así como desarmarla y armarla... pero gracias, de todas maneras...

Ocupa nuevamente su lugar frente al usuario consultado. Se coloca sus propios audífonos y empieza a hojear el libro desde la primera página, al parecer empieza a revisar primero el índice de un gran libro morado; en cierto momento levanta el libro y veo que la portada dice INTRODUCCION A LA COMPUTACION con grandes tipos blancos, todos en altas. Luego llega a la misma mesa una pareja de jóvenes, un chico y una chica, ambos con lentes, mezclilla y camisa. Empiezan a conversar, ella deja su laptop en la mesa y una gran bolsa de cuero rosa, y se despiden dándose un beso.

El usuario de la máquina descompuesta lee concentrado durante un buen rato. En mi mesa el usuario de la esquina se ha levantado y mi vecino más próximo mueve todas sus cosas (mochila, bolsa de plástico negra, base de computadora, cargador) hacia el extremo más alejado de la mesa, gira su silla colocando el respaldo en dirección a la ventana y de vez en cuando se acomoda, echa una ojeada al resto de la mesa y sigue viendo algo en la pantalla, pasando apenas los dedos de su mano derecha sobre el teclado.

Es curioso que el usuario parece leer el libro ordenadamente, sin revisar el índice u otras páginas, apenas ha pasado páginas, la mayoría sigue en el lado no leído de su libro. Sus ojos se mueven hacia arriba y hacia abajo, con la mano derecha sostienen el libro y con la izquierda pasa página cada tres o cuatro minutos; luego se lleva la mano a la boca, en actitud preocupada, y continúa concentrado en su lectura. Lleva puestos sus audífonos, como casi todos en esta área (incluyéndome, aunque los míos siempre están apagados).

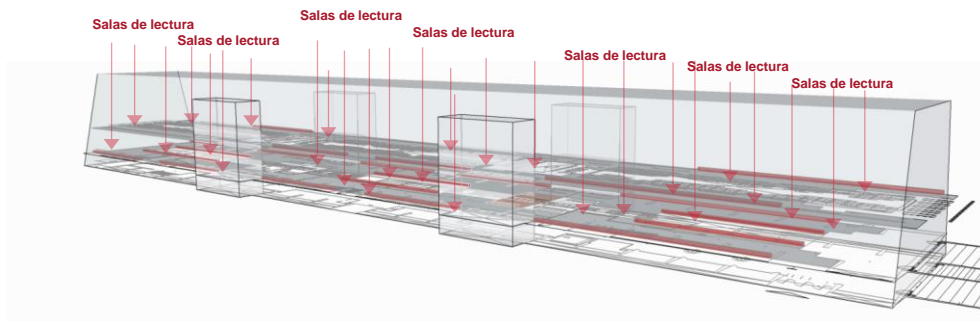
Un rato después el usuario deja el libro abierto en la mesa y regresa a su computadora, siempre con el ceño fruncido. Luego de unos minutos regresa al libro y busca algo en la página. Luego ve la pantalla; después regresa al libro, toma una página con la mano derecha y comienza a leerla muy concentrado, luego regresa a su pantalla y después de una ojeada, de nuevo al libro, eleva el grueso de hojas no leídas con la izquierda, dejando sobre el escritorio apoyadas las hojas ya leídas... y empieza a rascarse la frente con los dedos de la mano derecha.

Durante la próxima media hora, seguirá leyendo hoja por hoja... A veces eleva el libro, sosteniéndolo desde abajo con la mano izquierda y manteniendo la mano derecha sobre el teclado. Luego levanta el libro, baja los labios y frunce el ceño. Después de un rato deja el libro y sólo se dedica a teclear, moviendo la pierna derecha nerviosamente. Seguirá leyendo el libro con gesto concentrado y labios apretados. Luego, a veces, levantará un poco más el libro y lo tomará con ambas manos, siempre ojeando con la mano izquierda.

4.2.5. Las salas de lectura

Las salas de lectura –tradicionales en biblioteca pública– son salas de estar intercaladas entre las salas de consulta; son salas urbanas: sofás y sillones individuales de plástico de colores oscuros –negro, café oscuro, malva–, mesas bajas de madera, delimitadas por una alfombra formando una especie de “sala” tradicional; algunas mesas laterales tienen lámparas ambientales, con pantallas cilíndricas, que son más escenográficas que funcionales, pues no son propiamente lámparas de lectura, aunque dan la sensación de encontrarte en una sala de estar. No todos los juegos de salas cuentan con una alfombra que los delimite imaginariamente. Hay una concentración de salas de lectura en los mezzanines del norte del primer nivel (01) y del sur de primer nivel (01).

Figura 21. Vista de pájaro; ubicación de ubicación de salas de lectura en primero y cuarto piso



Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Actividades

Los sofás delimitan las áreas de lectura, distribuidas a lo largo de los distintos pisos, sobre todo en los mezzanines centrales; las salas no se utilizan únicamente para lectura, sino que es frecuente que se improvisen espacios de estudio grupal, se juegue ajedrez, y que también en estos espacios se realicen trabajos manuales (como dibujos, maquetas o se desplieguen todo tipo de materiales impresos); también se utilizan para descansar, dormir, estar en pareja. Hay quien específicamente prefiere dormir en las salas de lectura, sobre todo las que se encuentran alejadas de los mezzanines centrales. Pero también se hacen reuniones grupales, como juntas, reuniones de estudio.

En la biblioteca se realizan algunas actividades que se consideran antiguas: hay lectores que leen en voz alta y en voz media (pero no baja) novelas y relatos. Se lee en dispositivos electrónicos, en libros de la propia biblioteca, en libros que han traído de otra parte.

Salas de lectura: Alejandra, visitante primeriza

Permanezco sentada en un sofá negro. Después de unos minutos se sienta a mi lado una pareja de mediana edad. La mujer empieza a leer un libro de la ilustradora y narradora Isol, titulado *Secreto de familia*²⁴³. Al principio creo que está leyendo para ella misma, pues el hombre está a un lado inmóvil, no parece haber interacción, pero cuando pongo atención me doy cuenta que en realidad ella lee en voz alta a su acompañante. Después de un rato, me quito los audífonos (sin música) y los abordo.

Ellos son Alejandra (1969) y Arnulfo (1960), ambos nacidos en la ciudad de México. Ella es maestra de los primeros grados de primaria. Explica que acaba de jubilarse, pero que continúa trabajando durante las mañanas, por gusto, en una guardería. Arnulfo es un ingeniero civil que por el momento está desempleado y por eso ha acudido diariamente a la Vasconcelos los últimos tres meses.

En cambio, es la primera vez que Alejandra visita esta biblioteca y explicó la razón por la que se animó a acompañar a Arnulfo: "*Ahorita, por mi nieta, porque me interesa inculcarle la lectura, tiene año y medio. Ni con mis hijos nunca tuve libros, pero ahora con mi nieta, sí.*" [sonriendo]

Cuando le pregunto si alguien de la biblioteca la orientó en sus lecturas o ella ya conocía los libros, explica sonriente por qué escogió los libros *Secreto de familia* y *El gato gordinflón*:

- Ya conocía el del Gato, pero el de Isol me lo recomendó una amiga que sabe de lecturas. Me interesó porque es muy importante el uso de las onomatopeyas en los niños, y me gustó porque están muy bien dibujadas las expresiones, los ojos de susto de la niña; representa muy bien cómo nos levantamos todos en la mañana. (Alejandra, jubilada y maestra de preescolar, 1969).

²⁴³ Libros de "literatura infantil". Isol, 2003. *Secreto de familia*. Fondo de Cultura Económica, Colección Los Primerísimos. México.

Después comenta que los álbumes para niños tienen ciertas características: “*a los niños es más importante hacer más énfasis en las expresiones, en los tonos, en las caras, en los gestos...*”. Para ella, sobre todo los álbumes infantiles, los libros han sido un complemento de su estilo pedagógico: explicó que los utilizaba porque intenta estar siempre “*en modo relajado*” con sus alumnos: “*a los niños tienes que divertirlos, yo entraba como chango al salón, como delfín*” (Alejandra, 1969).

También explicó la importancia de la lectura desde el primer mes de edad, como ahora ha experimentado con su nieta. Decidió venir ese día a la biblioteca por *Un patito*²⁴⁴, también de Isol, pero no lo encontró y entonces escogió el titulado *Secreto de familia*, que leyó entre carcajadas. Contó que se trata de la niña que se queda en casa de su amiguita y, para su asombro miedoso, se da cuenta que la mamá de su amiga es un monstruo justo después de levantarse, es decir, antes del baño, el peinado y el maquillaje. El libro le trajo recuerdos personales, como luego explica:

- Esta amiga que te digo, la que me recomendó, hemos sido amigas desde uuh... la secundaria, y yo me acuerdo de que cuando pasaba por ella para ir a la escuela, su mamá nos abría la puerta toda llena de tubos, luego ya se arreglaba. Mi mamá no, nunca se arreglaba. [risas]” (Alejandra, jubilada y maestra de preescolar, 1969).

Alejandra comenta que en realidad vino a buscar libros a la biblioteca por los dos motivos principales que no los ve de forma diferenciada: por motivos laborales y por motivos personales. En un principio, venía por libros para su nieta, aunque al leerle a Arnulfo –que se considera gran lector y comenta que le interesan los libros relacionados con la lectura– disfrutaron mucho la lectura. Arnulfo interviene en la conversación comentando que percibe como un problema la relación de los medios digitales y le parece que afecta en la poca lectura juvenil, pero Alejandra retoma con buen humor:

- Ahorita ya sé la importancia de esto para que amen los libros, para que amen las lecturas, para que quieran saber más y busquen el conocimiento. Yo sí les leía, a los alumnos les leía, pero no nomás les leía, desde que entraba como chango, brincaba como cuando, yo tenía que hacerlos reír porque solamente así se les quedaban las cosas más rápido. (Alejandra, jubilada y maestra de preescolar, 1969).

La pareja toma los libros porque Arnulfo utilizará su credencial para sacarlos en préstamo. Días después me los encuentro en el primer piso, tomados de la mano, mirando la cartelera de actividades.

Salas de lectura: Los dormilones de Daniel Goldin

²⁴⁴ Libro acordeón “para bebés”. Isol, 2007. Tener un patito es útil, FCE, México.

Algo que entusiasma al director de la biblioteca y sobre lo que reflexionó en distintas conversaciones se constata en cada recorrido: en este espacio público dormir se ha convertido en algo habitual y cotidiano.²⁴⁵

En el espacio público urbano suelen dormir a cielo abierto las personas sin hogar: bajo puentes, en rincones insospechados, alcantarillas, recovecos, parques o jardines. Este espacio público no es la excepción, pero en él duermen muchos, duerme quien sea: se duerme en los sofás, frente a las computadoras de los módulos digitales, en las mesas de trabajo –sobre todo en las cercanas a las ventanas–. Los usuarios jóvenes y adultos duermen acurrucados, en solitario –sobre todo los mayores–.

Se mantiene la postura vertical bajándose un gorro para cubrir el rostro y establecer privacidad, o se duerme con un libro sobre el pecho. Se cabecea para después colocar la mano en la barbilla y acomodarse mejor, o se cabecea todo el tiempo: se ronca con la cabeza echada hacia atrás, hacia enfrente; se duerme por minutos con el cuerpo echado hacia enfrente/a un lado; con el cabello en la cara, con el cuerpo extendido en los sofás, con el cuerpo recogido en posición fetal-diagonal-vertical. Solitarios y/o en parejas, de amigos, o de no amigos.

En los sofás del extremo norte del edificio, primer piso, me siento frente a un señor mayor, al parecer es una persona en situación de calle, luce desaseado, como su ropa; él se acomoda para dormir en uno de los sofás. Estamos en una sala de una esquina. Aparece un guardia y lo despierta, pues se ha tendido a lo largo del sofá; el vigilante se acerca lentamente y le toca con un libro que traía en la mano y le dice “*Vamos, a despertarse*”, y luego se retira. Poco después el señor se incorpora y se queda sentado en el sofá durante largo tiempo.

En una sala de lectura encuentro a dos mujeres jóvenes que duermen plácidamente, me detengo a observarlas y de inmediato una de ellas, Anna, se despereza. Una dormía sentada con la cabeza apoyada en el canto del sofá; la otra dormía perpendicular al sofá, con el tronco apoyado en el costado de su amiga y las piernas saliendo por el extremo más corto del sofá que da al pasillo, pasando sus piernas por debajo del brazo metálico.

En la biblioteca, de pronto, hay que luchar por el espacio del sueño: sobre todo, contra uno mismo. La mayoría de los entrevistados apelaron a cierta idea de cosas “**que no se pueden en el espacio público**” (Mariana, 1984). Hay incluso quien dice no notarlos (Míriam, 1976; Oliver, 1995). Es cierto que aunque las Salas de lectura, por estar amuebladas con sofás

²⁴⁵ Como ya se ha explicado, según personal de la biblioteca la nueva administración dio instrucciones expresas de no molestar a los durmientes. Sobre esta Política de hospitalidad ha reflexionado en otros textos sobre la lectura (Goldin 2004), y es mencionada por el director en distintas conversaciones y entrevistas (Goldin, 2014, Min 29: 01 al 30:43). Ver https://www.google.com.mx/search?q=a+Biblioteca+Vasconcelos+en+Green+TV&oq=a+Biblioteca+Vasconcelos+en+Green+TV&aqs=chrome..69i57j69i64l3.287j0j4&sourceid=chrome&es_sm=91&ie=UTF-8 (Accessed August 28, 2014).

amplios, son más populares para la siesta –intencional o no–, pero lo cierto es que también se duerme en el jardín: un día conté cuatro pares de parejas durmiendo en distintos rincones en un tramo del jardín noroeste, que tiene la extensión de pasto más amplia y recibe asoleamiento por la tarde. También el jardín de la sala infantil es muy utilizado para retozar o echar una siesta, pues predomina el pasto, y un tramo del jardín del este, bajo un guayabo.

En el interior de la sala multimedia también es usual ver a señores cabeceando; cierto día observé a una pareja en un dúo de sueño, apuntalándose uno al otro con la cabeza, mientras la película seguía su curso. Son los dormilones del espacio público protegido; duermen en la sala anexa a la dirección, en los sofás del mezzanine norte, en las salas de lectura a lo largo de la biblioteca, en las mesas de madera colindantes con los pasillos o junto a las ventanas; recostados boca arriba, boca abajo o a un lado, en distintos espacios del jardín (buscando sol, o buscando sombra).

Ver antiperfiles Anna (1992) y Laura (1993), trabajan y estudian licenciatura.

Ciclo voluntario de lectura en voz alta

Las actividades programadas en los mezzanines –conversatorios, charlas, encuentros con autores– se han explicado después de describir estos espacios, y en este apartado sólo se describe una observación de una actividad programada por la biblioteca en la sala de lectura durante el periodo de observación de actividades.²⁴⁶ La actividad se denominó Ciclo voluntario lectura en voz alta.

Este ciclo se realizó en el cuarto piso del edificio A de la biblioteca. Los organizadores aprovecharon la disposición de sala de estar que tiene la sala de lectura, incorporando sofás individuales para cerrar un cuadrado. En la mesa del centro colocaron distintas versiones y ediciones de la Odisea, versiones sencillas, anotadas, de divulgación, ediciones de colección.

Los lectores voluntarios se registraban previamente y debían leer durante cuarenta minutos de forma ininterrumpida uno o dos capítulos, dependiendo de la extensión de la lectura. El resto de los asistentes escuchaba y al final hacía comentarios de la adaptación, la lectura, la historia, pero la finalidad de la actividad era conformar un *espacio para el oído* en el que, a diferencia de un círculo de lectura, se asiste sobre todo a escuchar de viva voz un solo texto. Los participantes podían conocer o no previamente el texto leído. Se realizaron observaciones en dos sesiones de días distintos, pero sólo se presenta una llevada a cabo el 14 de noviembre de 2014, por la tarde.

²⁴⁶ Del 01 de septiembre de 2014 al 30 de julio de 2015.

La coordinadora inició explicando en qué consistía la actividad, qué se leería, por cuánto tiempo y sugirió esperar para hacer las preguntas al final de la lectura de cada capítulo. La lectura continua debía de durar alrededor de cuarenta minutos con pausas y en cada sesión un lector invitado o voluntario debía leer un capítulo de un libro en voz alta. A diferencia del teatro en atril, no era un ejercicio dramatizado, pero se ponía cuidado en la entonación y los matices de la lectura. La idea era que a lo largo de seis sesiones se completara la lectura del libro *Homero, Ilíada*, de Alessandro Baricco.²⁴⁷ La lectura se llevó a cabo el lunes, miércoles y viernes de noviembre en horario matutino y vespertino.

Al inicio de la sesión los asistentes eran un adulto joven, una señora de edad avanzada, entre los 65 y los 70 años, una señora de alrededor de 50 años, una chica joven que ha quedado atrapada en una esquina de un sofá y decidió no levantarse cuando inicia la actividad, quizá por vergüenza, quizá por mera curiosidad, y una pareja de alrededor de 30 años. Justo antes de iniciar la lectura de la voluntaria, llegó un señor mayor y se sentó en el sofá más alejado, sin presentarse, empezó a mirar con mucha atención al grupo. Minutos después preguntó con grandes dificultades a la lectora voluntaria si ella consideraba que los trabalenguas ayudan para mejorar la lectura y la lectora le explicó que claro que sí, que servían para mejorar la fluidez.

Diez minutos después de la hora acordada, inició el texto en voz alta. Los lectores de oído se acercaron y acomodaron sus sillas alrededor de la mesa baja. Durante la actividad es notorio el esfuerzo de quienes asistimos, pues escuchar requiere una atención distinta, tú no tienes el control de la velocidad y de las pausas y es fácil despegarte un momento del texto y pensar en otra cosa. Es la imagen íntima versus el sonido público. Los sentidos deben estar pendientes para no perder el hilo y a la vez estás libre de movimientos asociados al libro –por muy mecánicos que sean– por lo que algunos lectores de oído presentes empezamos a removemos, y hay quien permanece estático, como si no supiera qué hacer con el cuerpo.

Quizá liberados de una postura física de lectura le prestamos una atención que ordinariamente sólo utilizamos para los brazos que sostienen y las manos que cambiarán las páginas. Lo otro que noté es que puedes relajarte –como cuando ves televisión– pues la acción que entra por el oído es producida por alguien más, lo que te permite incluso leer con los ojos cerrados, como descubro que hacen un par de lectores cuando abro los míos.

La lectura continuó y de pronto apareció otro lector, un hombre joven, quizá menor de veinte años, tomó un lugar cercano a los lectores pero sin voltear a ver a nadie, ni a la mesa con los libros, sólo atendiendo a la voz de la lectora voluntaria. Los que subía o bajaban por

²⁴⁷ La transcripción del poema de Baricco es popular entre ciertos lectores y en el país del autor fue un texto muy popular. En una nota introductoria de la primera edición en español el autor comenta que el texto fue leído en 2004 en Turín y en Roma y apunta: “*Me gustaría añadir, para que quede constancia, que a las dos lecturas asistieron (pagando) más de diez mil personas, y que la radio italiana transmitió en directo el espectáculo de Roma, lo que supuso gran satisfacción para múltiples automovilistas y sedentarios de todo tipo. Se verificaron numerosos casos de personas en el coche durante horas, quietas en su aparcamiento, porque fueron incapaces de apagar la radio*”. (Baricco, 2005)

las escaleras cercanas se detenían, curiosos, algunos se quedaban de pie unos segundos pero la mayoría continuaba su camino. Algunos caminantes de un piso superior se detenían por unos segundos en el pasillo: parejas jóvenes, hombres solos, chicos en grupo, luego continuaban su camino. Veinte minutos después de acabar otro capítulo, la lectora se detuvo y los lectores, para darle un descanso, comentaron la lectura.

Un participante comentó que la adaptación de Baricco le parecía más bien un *retrato muy humano* y no tanto un *relato de la cólera de un semidiós*. Los demás murmuraron que les había parecido una lectura diferente, pero sin hacer comentarios directos, pues prefirieron esperar a que se reanudara la lectura del siguiente capítulo. De nuevo el grupo escuchaba atentamente a la lectora voluntaria, que llevaba el libro fotocopiado y engargolado, y seguía la lectura apoyándose con el dedo índice de su mano izquierda. El tono de voz es alto, pero a veces tropieza con la lectura. Al escuchar la voz los usuarios que pasan voltean por curiosidad.

Un joven pasó caminando por el pasillo y se pone a leer el rolón con las fechas y roles de lectura que han colocado para identificar el sitio de la actividad. Después, escogió una esquina de un sofá de la sala de enfrente. *No, no es justo que un jefe lleve a la ruina a los hijos de los dánaos. Compañeros, no seais cobardes, volvámonos a casas y a ese de ahí dejémoslo aquí, en Troya, disfrutando de su botín, que vea de una vez si le éramos útiles o no. No se integra al círculo, prefiere permanecer cerca. Ha ofendido a Aquiles, que es un guerrero mil veces más fuerte que él. Le ha quitado su botín, y ahora lo retiene en su poder. Eso no es cólera, porque si Aquiles en verdad ardiera de cólera, tú Agamenón, no estarías aquí enfrentándonos de nuevo.* Después de unos minutos se levantó y jaló una de las sillas de manera que ya se integró al grupo. Era joven, quizá menor de 30 años, iba vestido todo de negro, y tenis negros y camisa sin manga, cabello recogido en una larga cola de caballo.

A los 40 minutos de iniciada la lectura pasó un guardia y sonó su celular, música tropical. El guardia contestó su llamada y se instaló tranquilamente frente al grupo, después de un largo minuto de conversar sin percatarse que interrumpía la lectura se retiró hablando por teléfono. En realidad ese día, esa zona de la biblioteca estaba relativamente silenciosa, excepto por la lectora y el guardia. Un usuario bajó por la escalera metálica de la estantería y al escuchar la lectura se detuvo en el descanso, como a dos metros por encima del grupo; después de casi diez minutos de escuchar, continuó su camino.

La lectora hizo una pausa para comentar la trama, los personajes; el cruce de comentarios genera un ejercicio de reflexión –que no estaba programado– como el de los círculo de lectura; al final pidió una retroalimentación de su lectura. Después de algunos comentarios sobre el texto, más que sobre la lectura en voz alta, la voluntaria continuó leyendo.

La actividad duró alrededor de una hora y de en la última parte la coordinadora del círculo introdujo comentarios y preguntó a los lectores qué les ha parecido la lectura de oído. La

mitad de los lectores comentaron cuestiones del texto, como la riqueza de la variabilidad de personajes, que son parte de la literatura en griega, pero no parecían muy interesados en conversar. También comentaron sobre la mitología y literatura griega. Una lectora de mayor edad atajó “*lo realmente valioso del texto de Baricco es en sí mismo, el texto*” y un joven y una señora se mostraron en total acuerdo y agradecieron la lectura. Luego la lectora voluntaria les comentó que el siguiente capítulo la leería una voluntaria.

El señor que al inicio había hecho la pregunta de los trabalenguas decide participar, y tímidamente, pregunta cuándo es la otra lectura porque le gustaría sacarle fotocopias al libro; la coordinadora de voluntarios le dice que el libro está en la biblioteca y que puede sacar el ejemplar de forma gratuita. Él dice que lo hará, porque le interesa venir: vio la película *Troya*, pero desea participar en la actividad porque tiene *dificultades del lenguaje* –todo lo ha narrado con cierto grado de dificultad que no llega a ser dramático–, porque sufrió una embolia y cree que la lectura en voz alta puede ayudarlo en su rehabilitación y que el libro le gustó. Después uno de los asistentes comenta que si se puede participar como lector y se acerca a pedir informes.

Recuerdo los círculos de lectura que he visitado, donde todo parece un poco más personal. Me doy cuenta que en este círculo estamos más dispersos, aunque se movieron algunas sillas el espacio se sentía muy amplio para los ocho lectores-oidores. También me pregunto si este tipo de ejercicios involucran al lector de una manera distinta que, por ejemplo, cuando se lee previamente y después se comenta colectivamente el texto. Quizá sea algo de la viva voz sujeto a lo fugaz, que haya que aprender a disfrutar como lectores menos aprensivos. O quizá sea una sensación de anonimato muy presente: no nos hemos presentado, no conocemos nuestros nombres, tampoco sabemos si somos participantes fortuitos –o atrapados, como la chica del rincón que finalmente permaneció toda la sesión–, o nos interesa el autor, el adaptador, la lectura en voz alta o qué nos ha motivado a asistir.

En la estantería de la voz, la biblioteca crea lugares para el oído. Alberto Manguel (2011) explica que la tradición oral corresponde a paradigmas de la antigüedad y que en la actualidad, nuestra sociedad libresca “confía la memoria a los medios impresos” y por ello es usual que disminuyan los lugares de “escucha” y de transmisión auditiva de ciertos contenidos, como en el caso de los literarios. La actividad de escuchar en un espacio determinado es importante, pues la lectura en voz alta *construye* espacio/lugar porque “*el narrador habilita el espacio de sus oyentes: el lugar en el que la narración ocurre*” (Manguel, 2011:s/n). La literatura, lo que ocurre, no sólo es la acción, en el caso de la literatura en voz alta la acción está invariablemente ligada al acto realizado por un lector-voz y asociado a un espacio físico determinado.

Cynthia (asistente de investigación y profesora, 1983), una usuaria lectora voluntaria, ejemplifica cómo en la biblioteca el escuchar-leer está vinculado a la construcción de un lugar colectivo de lectura dado que el silencio y el bajo volumen (interior) individualizan, mientras la escucha compartida, colectiviza la lectura:

- Porque generalmente los protocolos de lectura actuales, ajá los protocolos son en silencio es una actividad sumamente individual ¿no? en espacios muy tranquilos, y la lectura en voz alta lo que permite es justo hacer dinámica la actividad lectora que sea en grupo, que no sea en silencio sino en voz alta, que pueda participar, que no necesariamente tengas que leer sino que tú puedas escuchar como te cuentan las historias, es una, es como otra manera de leer, creo yo, el escuchar. (Cynthia, asistente y lectora en voz alta, 1983).

Sí, la voz construye espacios, pero las condiciones materiales son una constante que no puede dejarse de lado, la voz narrando y las entonaciones construyen ciertas atmósferas que son influidas por la acústica del lugar determinado: escuchar leer en el jardín es distinto que hacerlo en un pasillo o en la intimidad construida de una sala de lectura de los sofás, que sería a su vez distintos si se realiza en las salas de consulta:

*- Que se realice en este espacio de la biblioteca] pues yo creo que por el tipo de actividad específica del programa, no sé si se requiera el espacio que esa un poquito más... este... cerrado. Pues sí, un poquito más cerrado para que haya esta cuestión de no distraer a los usuarios de la biblioteca, o de mantener cierta cuestión, el asunto de **no como las atmósferas hacen y permiten que quien esté escuchando, este... se involucre en lo que está escuchando y no se disperse y tenga los elementos para enfocarse en lo que está escuchando**, yo generalmente leo en lugares cerrados, entonces eso igual sería como una aportación. (Cynthia, asistente y lectora en voz alta, 1983).*

Aunque hay carteles en los muros que recuerdan mantener la voz baja –colocados a gran altura, por cierto, tanta que algunas veces pueden pasar desapercibidos– la biblioteca no sólo carece de políticas estrictas de silencio, sino que programa actividades específicas de escuchar a otros leyendo, no sólo en el caso de estos ciclos de lectura de voluntarios, sino también de talleres específicos donde los usuarios puedan aprender a leer en voz alta.

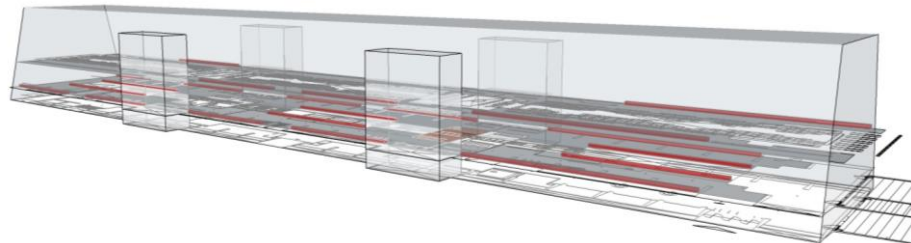
4.2.6. Los módulos de servicios digitales

Los servicios de cómputo del cuarto (04) y (sobre todo) del segundo piso (02), están distribuidos a lo largo de las salas, como en el primer piso (01). El espacio está delimitado por las mesas de madera oscura empotradas y sus sillas, con lo que los usuarios de las computadoras permanecen de espaldas a la circulación. Es usual observar a los usuarios (hombres, mujeres, jóvenes y adultos) que jugando juegos (como “Candy Crush”),²⁴⁸ o

²⁴⁸ Juego en línea muy popular desde su lanzamiento en 2012. Consulta: https://es.wikipedia.org/wiki/Candy_Crush_Saga

viendo videos musicales, videos de noticias, películas, documentales, tutoriales; también es cotidiano personas buscando en páginas de empleo, o llenando formatos en línea.

Figura 22. Vista de pájaro; distribución de los módulos digitales



Primero y cuarto piso

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Actividades en módulos digitales

Las computadoras se prestan durante dos horas, con una clave de acceso en cada tarjeta. Dentro de las actividades realizadas por los usuarios que se observan de generalmente se pueden mencionar las anotadas durante una observación:

- 1) Un usuario lee el correo (máquina 25)
- 2) Una usuaria realiza búsquedas en google (máquina 24)
- 3) Un usuario escribe un documento (máquina 23), al parecer en colectivo con el usuario de la máquina 24
- 4) Un usuario mira una pagina de Facebook (máquina 21)
- 5) Una chica juega un solitario y al mismo tiempo revisa su Facebook, pero a los pocos minutos regresa a su juego (máquina 13) y luego, de nuevo a la red social.
- 6) Tres chicos hacen la tarea apretujados frente a una sola máquina (máquina 16)

Los módulos digitales son utilizados como espacios de estudio, de actividad, pero también es usual observar a alguien recostado sobre su computadora, echando una siesta. Se redactan cartas laborales, solicitudes en línea, ensayos a tres voces, como escuché hacer a unas usuarias muy jóvenes que ocupaban una computadora a mis espaldas y decidían el título del trabajo en equipo: "*La importancia de la cultura y el trabajo social*". Se rastrean fechas, se comprueban índices, se transcriben contenidos, se describe, se ficha; se comienzan o se terminan textos. También es frecuente observar, sobre todo a hombres de mayor edad,

usuarios visionando videos de entretenimiento (videojuegos, videos musicales, telenovelas) y de contenido erótico.²⁴⁹

Escenas: lo controlado y lo no controlado

Solicito una computadora y me explican el procedimiento, debo entregar una credencial y me dan una ficha de la máquina 68. Las computadoras se prestan por una o dos horas, con una clave de acceso en cada tarjeta. Son las once de la mañana, poco a poco se va llenando la biblioteca. En la sala hay ruidos, siempre hay ruido. A un lado de mi equipo de cómputo una señora de edad avanzada come cacahuates y escucha con sus audífonos un video musical; hace un rato, cuando llegué, jugaba un juego online. Volteo hacia el otro lado y un señor come perlitas de tamarindo Pelón Pelo Rico. Conversamos. Me explica que él viene prácticamente todos los días, es ingeniero y que usualmente toma la compu 78, aunque ahora le asignaron la que tenían libre. Me dice que da clases de todo, que hoy estuvo esperando a una alumna pero que no llegó. Dice que da clases de todo, a ella, que estudia la universidad a distancia, le da clases de estadística.

El usuario, que no me dice su nombre aunque se lo pregunto, me explica que es ingeniero, que estudió dos carreras y una maestría en India. Viste muy humilde, con ropas muy desgastadas. Me cuenta que vivió en India de 1998 a 2004, año en que regresó al D.F. pero como tuvo un accidente durante su estancia ya no pudo volver para hacer su doctorado en India, como tenía pensado. Luego se levanta la camisa y me muestra grandes cicatrices. Le pregunto que por qué no está en un centro de investigación y me explica que tuvo una operación muy complicada y que tiene problemas de salud. Forma parte de la comunidad de personas que se autoemplean y utilizan la biblioteca como espacio de trabajo. Me comenta que acaba de solicitar ser docente en línea en la universidad a distancia.²⁵⁰ Me explica que pasa todo su día la biblioteca, ya sea estudiando o dando asesorías en la sala de consultas. Debe tener alrededor de 50 años.

A las doce de mediodía me levanto, pues se ha vencido mi hora de préstamo del equipo, y empiezo a recorrer el área de cómputo del primer piso: la mayoría de los equipos de cómputo parecen estar ocupados. Algunos usuarios ven películas, otros, videos musicales, Facebook, juegos online. Frente a mí, en la máquina 3 poniente, un hombre mayor ve una página de Facebook de alguien que postea "*chicas guapas*". En la máquina 2

²⁴⁹ En distintas ocasiones observé a usuarios –sobre todo hombres adultos– observando material erótico, situación que es muy cotidiana como me fue confirmada por algunos usuarios y confirmada por bibliotecarios en conversaciones informales, así como por personal administrativo. Salaberría comentó tener conocimiento de estas prácticas y que, más allá de su regularización o control –que ha sido prácticamente imposible, aunque recurren al bloqueo de páginas– lo relevante para la biblioteca sería reflexionar en torno las relaciones que se establecen hoy en día entre las formas enmascaradas de reproducción de la violencia social y sexual en los medios de comunicación: de la exhibición de cuerpos mutilados frente a los discursos de la mujer como objeto sexual: el primero se ha naturalizado, mientras que el segundo se percibe como ofensivo. (Comunicación personal con Ramón Salaberría en Septiembre de 2014 y el 17 de marzo de 2015. Mediodía).

²⁵⁰ <http://www.unadmexico.mx/>

poniente otro usuario ve videos de YouTube. El de la máquina 5 parece revisar esquemas. Media hora después, se acerca otro usuario a la máquina 2 y al parecer inicia un trabajo en equipo. El de la máquina 3 poniente sigue viendo videos de mujeres con contenido erótico y el de la cinco continúa leyendo quizá un instructivo, pues aparecen listados y dibujos.

El de la máquina 1 también parece revisar cosas de trabajo. Me parece que hay un ruido constante como de taller, de espacio de trabajo. Ya hay más usuarios, no sólo en los módulos digitales, sino en las propias salas de consulta y de lectura, aparentemente hay sobre todo hombres, aunque también se filtran voces de niños pequeños. Cuando busco de dónde provienen me doy cuenta de que un grupo de niños pequeños bajan las escaleras con sus padres; las escaleras también chirrían. Volteo a ver a los de la máquina 2 poniente y juntos observan un video musical.

Escenas en módulos digitales

En la biblioteca se juegan muchos videojuegos, se reproducen muchos videos (noticias, películas, tutoriales). Esta semana he visto a una veintena de hombres adultos visionando telenovelas. Se ven noticias en distintos formatos, en periódicos electrónicos, en video, con la misma frecuencia con que se hojea el periódico en la sala del primer piso. Hombres y mujeres ven películas y frecuentan sus redes sociales; también laboran en las máquinas de la biblioteca, o buscan empleo. Se llenan huecos en las hojas excel, se organizan actividades que después se llevarán a cabo en otras partes: su barrio, su escuela, otros espacios; las máquinas no son utilizadas sólo para tareas personales ni trabajos escolares.

Don Teo visita diariamente la biblioteca, sobre todo los módulos digitales. Antes de venir cotidianamente a la biblioteca no utilizaba la computadora porque en su negocio tenía una empleada que era la responsable de la administración y manejaba la computadora. En la biblioteca comenzó a utilizar la computadora, y con el tiempo también tomó los cursos de alfabetización digital que ofrecen en la biblioteca y empezó explorar las redes sociales, aunque la actividad que más realiza son las consultas en línea:

- De todo. Consulto mucho libro, uso la computadora para ver cómo están mis correos de lo que me ha llegado de mis asuntos de... de mi trabajo y también mis asuntos personales, porque me llegan correos... todo eso, y además ya hemos hecho... digo, nos hemos conocido aquí, eh varios.... Sí, aquí nos hemos conocido y hemos hecho buena relación ¿no?, entonces, todos somos más o menos de la misma edad, le digo que es un área de cabecitas blancas. (don Teo, jubilado autodidacta, 1946).

Hoy pasa gran parte del día en los módulos digitales, realizando tareas personales (de estudio o no) y laborales; aunque tiene computadora en casa, prefiere trabajar en la biblioteca, ya que considera que su utilización de la computadora es una herramienta de gran utilidad, y en el espacio puede concentrarse, pero también el espacio le permite socializar porque cuenta con un grupo de personas que ha conocido en la propia biblioteca y que realizan actividades similares.

Ver antiperfil don Teo (jubilado autodidacta, 1946)

Otro usuario cotidiano de los módulos digitales que en este caso utiliza exclusivamente este servicio es María de los Ángeles (1953), de profesión trabajadora social. En el momento de contactarla la primera vez, me cuenta que está desempleada y viene a la biblioteca, entre otras cosas, a llenar formatos para los exámenes de las convocatorias de empleo del gobierno. El primer día (martes) no puede conversar porque está ocupada, pero me da sus datos y quedamos de encontrarnos el viernes.

El viernes, al realizar un recorrido por la mañana en la sala del primer piso, encuentro a María de los Ángeles y me doy cuenta que lleva tres días trabajando en sus solicitudes, a las que le dedica alrededor de dos o tres horas por día; luego me explicará que le cuesta entender las solicitudes y los rubros, porque ella es trabajadora social pero las pestañas despliegan otros oficios y se confunde, además que ella prefiere escribir todo en un procesador o su cuaderno y después llenar los formatos. Prefiere anotar en su libreta para no olvidar todos los pasos. María de los Ángeles explica que escoge esta área de los módulos digitales porque tiene problemas de movilidad y porque la bibliotecaria encargada la auxilia constantemente.

Curiosamente, María de los Ángeles también empezó a utilizar de manera más intensa la computadora en la biblioteca, aunque tenía nociones previas, y también se ha anotado a los cursos que imparten en la biblioteca. En esta biblioteca empezó escribiendo su tesis de licenciatura y posteriormente la utiliza para leer noticias, socializar con ex-compañeras, buscar empleo y navegar en la red.

Ver antiperfil María de los Ángeles (trabajadora social buscando empleo, 1953)

En la máquina vecina a la de María de los Ángeles veo a Javier (economista y periodista refugiado, 1957) de pie, hablando con otro señor, alzamos la mano saludándonos. Me siento ocupando el mismo espacio en la mesa de consulta del día anterior y busco las bolsas de plástico negras con las pertenencias de Javier y las localizo en la máquina 72. Me sorprende porque la primera vez que hablamos, hace casi un mes, me había dicho que no tenía credencial y en cambio acá se acerca al módulo y le devuelven una credencial de la biblioteca. Pero sobre todo, me sorprende y me apena que no se hiciera su plan de irse con el ingeniero al Estado de México el lunes de la semana pasada, por lo que me imagino que continúa sin empleo.

Después de unos minutos Javier se acerca a saludarme y nos damos la mano. Le pregunto lo obvio, “¿qué pasó, no se fue?” y me contesta moviendo negativamente la cabeza, “*no, pues el ingeniero... siempre no, pero ahorita, ahorita voy a ver con otro contratista, pero... muy ambiguo*”. “Híjole”, le contesto, qué otra cosa puedo decirle a un desempleado que se autodefine como un desplazado, economista y periodista. Alzo las cejas y no sé qué más hacer; él y me dice, “*bueno...*”, y se retira a su máquina.

Un rato después observo la pantalla de Javier, que me queda a unos metros de mi asiento; y veo que tiene abierta una sola venta, la de *Animal Político*. Minutos después revisa la página oficial de la biblioteca y vuelve a ver la anterior. Permanezco una hora en el lugar, y en cierto momento se me acerca Javier y me dice “*Pensé que te habías ido*”. Le digo que no, que aquí ando. Y me dice que escuchó que moví mis cosas, y es que hace un par de minutos fui al sanitario y volví. Pero nunca lo vi que volteara de espaldas, supongo que siempre capta lo que hay alrededor...

Javier empieza a sacar plástica, que si cuanto me costó la compu, que dónde la compré, que el vio unas máquinas a un buen precio en Fórum. Le contesto brevemente porque desde hace días me duele mucho la garganta, nos quedamos sin tema y me dice en tono muy relajado “*¿Oye, Tere, no traes unos ocho pesos?*”. Y le digo que en la mañana busqué el monedero en el área de snack y no lo encontré. Sé que no traigo nada, pero busco y busco en mi mochila hasta que encuentro un peso, se lo doy. Le digo que no traigo y me dice que no importa, que a la tarde u otro día le preste.

Me siento incómoda y apenada por no traer dinero y para cambiar el tema le pregunto que cómo que otro día, si me ha dicho que de nuevo va a esperar a un ingeniero hoy por la tarde... Y me cambia el tema, “es que no me puedo mover, porque no tengo nada para el transporte”, así que saco mi tarjeta del metrobús y me dice muy sorprendido “*Qué es esto*”, y le digo que es para el metro, que yo tengo otra. Y me dice que gracias, muy serio, muy digno, como si le hubiera prestado una servilleta o algo sin importancia, y se va a su computadora, aunque le noto el gesto tenso, serio, muy diferente a los otros días. Después lo veré en el pasillo principal del primer piso, charlando con otros usuarios, pero a las dos o tres semanas ya no lo encontraré más ni en la sala anexa a la dirección ni en los módulos ni en la plaza.

Recorriendo los edificios BC del área oriente me doy cuenta que todos los que trabajan en las mesas y que traen equipo de cómputo, tienen archivos abiertos, al parecer, de trabajo, hojas en blanco, programas con cuadros, gráficos, cosas así. Y en cambio todos los que ocupan los equipos de los módulos digitales, casi sin excepción, navegan, ven Facebook ven videos.

Escenas módulos digitales: lo no controlado

La biblioteca es un espacio de introspección, pero no necesariamente todo es considerada como “constructiva”. También se dan prácticas personales íntimas que no son bien vistas o pueden considerarse inadecuadas para el espacio público, como el consumo de pornografía. Una tarde que realizaba observaciones de los módulos digitales del espacio al norte en el primer piso noté que dos hombres de mediana edad que ocupaban máquinas contiguas visitaban material erótico de hombres –sobre todo, de muchachos jóvenes–. No parecían conocerse y durante la hora que permanecieron frente al equipo, nunca interactuaron entre

ellos. Me había sentado en el penúltimo espacio de la sala C, frente a una mesa de café había un pequeño grupo de cuatro estudiantes, dos hombres y dos mujeres.

En el espacio estábamos diez personas, aparte de mí, dos mujeres estudiando sentadas en la mesa de café, un joven al parecer las acompañaba; del otro lado de la sala había un usuario también joven viendo videos en su iPad, llevaba audífonos, y el resto de la sala estaba ocupado por hombres que ocupaban los equipos de cómputo del 15 al 20. Desde el sofá podía observarlos a casi todos de lejos, pero quedan más lejos de mi vista dos equipos [el 15 y el 16] y en cambio alcanzo a observar el contenido o las pantallas de cuatro equipos, del 17 al 20. Un joven miraba un video de una pelea entre dos reinas de belleza [equipo 17], otro joven escucha atento una entrevista con Richard Geere en YouTube [equipo 20], otro señor observaba fotografías de hombres musculosos en ropa minúscula o sin ropa [equipo 18]; otro señor de mayor edad veía la página de Facebook de un hombre muy joven, quizá adolescente, y de vez en cuando la minimizaba y aparecía un video de los Bee Gees [equipo 19].

El último usuario abría y cerraba ventanas y de vez en cuando minimizaba otra ventana en la que al parecer estaba teniendo un chat con contenido erótico. En cierto momento, sólo alcanzaba a ver que abría varias ventanas y en el fondo, las fotografías de hombres muy jóvenes besándose entre ellos. También abría otra pantalla y escribía caracteres árabes, en lo que al parecer era un traductor. Nadie parece percatarse de las actividades de los otros, todo el mundo estaba en lo suyo. Alcancé a leer, después de que desaparecieran los caracteres arábigos, en letras de molde la frase MI AMOR ME GUSTAS.

Me quedé pensando si la biblioteca es el único espacio para consumir o bien ejercer virtualmente actividades homoeróticas. Aunque el usuario minimiza rápidamente las ventanas, y navega lo más discretamente posible, si pasabas cerca de su equipo e incluso en el espacio de la sala, su actividad resultaba obvia. El señor a su lado continuó buscando páginas de hombres musculosos y el de la entrevista de Richard Gere ya se fue. De pronto, por unos segundos, minimizó toda sus ventanas y por unos minutos miró un video erótico que al parecer ya había reproducido desde que estaba minimizado. Durante un rato continuó realizando la misma actividad, por momentos regresaba al video de los Bee Gees, luego al video, y después retornaba a su chat.

Un rato después el usuario de la máquina 18 se había pasado de los musculosos a ver videos de *YouTube*, donde aparecían imágenes de parejas en actitudes románticas y corazones flotando, paisajes, siempre corazones rojos dibujados. El otro usuario, el de la 19, se puso a ver una página de Facebook en la que aparecían fotografías de una familia numerosa con niños. Les escribió un comentario a una de las fotografías y regresó a su chat.

Veinte minutos después me encontré a Tere C., una estudiante de pedagogía que visita la biblioteca para hacer un estudio sobre lectores. Le comenté sobre lo que había estado observando y le pedí que se quedara por si pasa el usuario y poder abordarlo, pero

cuando el usuario se levantó de la máquina tomó otro camino lejano a nosotras, al parecer se dirigía al sanitario. Pensé que saldría del baño, después de todo tenía una hora ocupando la computadora, y me coloqué cerca de la salida de la sala. Pero pasó media hora y no volvió, así que me regresé y encuentro de nuevo a Tere C., que me pidió que le tomara fotografías al grupo al que le está dando seguimiento desde un cuarto piso. Ella fue por su cámara, y yo me doy que el usuario sigue navegando en su equipo: no sé cómo volvió, ni por dónde.

Me pregunto cómo abordar estas prácticas íntima en el espacio público como la biblioteca,²⁵¹ y ¿cómo podría hacer para conversar con estos señores? Los dos hombres, el que observa a los musculosos y el de los videos y el chat, no interactúan, no se voltean a ver en ningún momento, cada quién está en lo suyo. Ambos parecen mayores de 50 años. Los hombres más jóvenes, en cambio, sólo ven videos de otros jóvenes, de fútbol, videos musicales. Supongo que ellos no necesitan estar en un espacio público para acceder al chat erótico virtual o a la pornografía.

Un día, meses antes del episodio descrito anteriormente, me dirijo a los servicios digitales que están más al norte en cuanto abren la biblioteca. Después subo al primer piso del edificio B y me siento en la sala de consulta. Hay seis hombres, tres con cabello blanco al parecer, mayores de sesenta años, y un joven menor de cuarenta, dos adultos mayores de 40. Les tomo una fotografía y nadie parece inmutarse. Ocupan las máquinas de la 33 a la 38. Supongo que no tendrán más de diez minutos en las máquinas, tiempo que tenía la biblioteca abierta.

El primer señor ve noticias por Facebook (o eso parece), el segundo ve un video del comediante Brozo, después uno de la periodista Carmen Aristegui, a la que justo el día anterior le habían cancelado su popular programa de radio. El del equipo con el número 35, pasados 20 minutos, sigue jugando videojuegos. El único joven continúa explorando en una página de Facebook, al parecer chatea mientras ve un video; es el único que hace dos cosas de manera simultánea. Incluso, tiene abiertas dos ventanas del chat.

En la máquina 37 está un señor, al parecer el mayor de todos, lleva puesto un tapabocas azul y ve videos; en cierto momento parece estarse tocando el pene. Tiene abierta una pantalla de Candy Crush pero se ha desabrochado el pantalón y pasa rítmicamente su mano derecha por enfrente. Recuerdo el texto de Warner (2012 [2002]) sobre la masturbación de Diógenes y la definición de las actividades públicas²⁵². Como ha

²⁵¹ Conocidas por los bibliotecarios de bibliotecas públicas, sobre todo localizadas en áreas céntricas.

²⁵² En el sintético pero sustancioso libro sobre lo público y los (contra)públicos, Michael Warner (2012 [2002]) inicia su segundo párrafo con la siguiente reflexión:

Se cuenta que cada vez que el filósofo griego Diógenes experimentaba una necesidad sexual iba al mercado central y se masturbaba. Según un comentarista griego posterior, tenía el hábito de "hacerlo todo en público, lo mismo las labores de Demeter que las de Afrodita". Esto no era usual en la Atenas del siglo IV. a.C. Diógenes provocaba disgusto. Su

pasado un vigilante, el anciano se ha puesto en guardia y puesto rápidamente su mano frente al tablero. Veo el reloj, son las 9:06 de la mañana. He puesto el teléfono a grabar y me pregunto qué tan válido es estar registrando su masturbación.

El resto de los hombres en las máquinas no parecen darse cuenta de lo que está sucediendo. De cierta forma, la mayoría infringe las reglas, pues aunque está prohibido introducir bebidas, el de la máquina 34 tiene en el suelo una botella de jugo de naranja. El señor de la máquina 37 se ha pasado la mano hacia enfrente (la mano izquierda, pues con la derecha controla el mouse mientras sigue jugando Candy Crush). El de la última máquina se ha levantado un momento y tapo con mi computadora el teléfono para que al volver a su asiento, no note que estoy grabando. El joven de la máquina 36 parece darse cuenta de lo que está pasando, voltea unos segundos a ver a su vecino y después regresa a lo suyo y no voltea de nuevo.

El hombre continúa tocándose y ahora tiene la mano y el brazo izquierdo hacia enfrente, ya no simula jugar en la computadora. Nadie parece reaccionar. Noto que han pasado siete minutos y nadie parece darse cuenta. Esto es muy extraño, me produce una sensación deprimente que alguien mayor, que se ha puesto un tapabocas (espero que no para simular mayor vulnerabilidad), se esté tocando en un lugar público porque quizá no tenga otro lugar y, mientras observa en la pantalla finge jugar un juego que he visto jugar a mi sobrino pequeño, de cinco años.

Recuerdo que algunas bibliotecarias en bibliotecas de barrio me han contado que frecuentemente lidian con personas que realizan actividades que no suelen considerarse apropiadas, como usuarios tocándose e incluso, mi amiga Acela me contó sobre un usuario en situación de calle que se desnudó frente a ella.²⁵³ También he conocido casos de ataques personales e intentos de asaltos a bibliotecarias (y a bibliotecas). Lo que me sorprende es que un espacio aparentemente tan vigilado como la Vasconcelos, donde otros usuarios me han comentado que se sienten seguros, haya quien se anime a realizar estas prácticas. Finalmente, el hombre saca su mano del pantalón y apoya en ellas la cabeza; se queda en esa posición durante varios minutos. Al parecer, está durmiendo. A su alrededor, nadie parece haberse dado cuenta o parece no importarles, pues cada quién está concentrado en lo suyo.

comportamiento era una especie de 'performance crítica', como ha denominado Foucault, una manera de llamar la atención hacia la fuerza visceral que subyace en las ideas morales de lo público y lo privado. (Warner, 2012 [2002]: 17). Desde entonces y a la fecha los autos de autoerotismo público son cotidianos a la par que silenciados en el espacio público: cines, parques, el transporte público, así como el exhibicionismo obvio o moderado.

²⁵³ Se observó frecuentemente a otras tres personas en situación de calle: recorrían la biblioteca, utilizaban distintos libros durante minutos y después dormitaban; en una ocasión presencié cómo uno de los usuarios más cotidianos del cuarto piso utilizaba material de la biblioteca para disimular una masturbación. En todo caso, otros usuarios refirieron su imposibilidad de tener interacción con personas en situación de calle, pues estas personas preferían interactuar con personas en la misma situación. Otro usuario relató que "entre las personas sin hogar, suelen mantenerse conversaciones muy elevadas, pero me he percatado de que al darse cuenta de la cercanía de otros prefieren callar" (Roberto (1979), comunicación personal).

A finales de abril, en un área al norte de la biblioteca, una mañana se presenta un conflicto por el uso del espacio. Una usuaria agrede verbalmente a dos jóvenes que conversan en un sofá próximo al lugar que ella ocupa en los módulos de cómputo, junto a la ventana. Ella eleva la voz; al parecer se trata de una persona en situación de calle. Después de unos minutos de hostilidades –que los jóvenes ignoran– se levanta y les amenaza con decirle a la policía que ellos “*están hablando*”. En realidad resuena la voz de ella, la voz de ellos no viaja muchos metros. Les reprocha “*aquí no es lugar para conversar*”, “*que no saben qué es el silencio*”. Ella tenía audífonos pero aún así le molestaba que los jóvenes conversaran a unos metros. Hay un ruido constante y de fondo en toda la biblioteca, pero a nadie parece molestarle; el ruido parece de conversaciones a media voz.

Recordando a Henry Lefebvre (2013 [1974]) lo no controlado del espacio público se vincula una re apreciación de los usuarios del espacio (indisciplinas de uso, de sentido) que se vinculan a otros discursos y metadiscursos no necesariamente reconocidos, pero sí practicados que a su vez tienen que ver con contradiscursos y apropiaciones.

Actividades propuestas por la biblioteca

Las actividades programadas suelen realizarse en sitios específicos como el auditorio, los salones, el jardín, el patio escalonado o en el nivel cero –como ya se ha descrito–, ya que son los espacios más públicos de la biblioteca. Las que se realizan en espacios “más interiores” del edificio, se realizan sólo en el mezzanine del auditorio, ya que las salas de consulta y lectura pueden considerarse como espacios de trabajo. Incluso, los cursos de computación se llevan a cabo en la sala infantil, y no en el área de los módulos, a fin de no interrumpir las actividades de los usuarios.

Cursos servicios digitales

La biblioteca ofrecía periódicamente cursos de alfabetización digital, desde de redes sociales, buscadores, cómo utilizar su correo electrónico hasta programas de office (por ejemplo word, excel). Se llevaron a cabo durante un periodo corto de tiempo en un salón contiguo a la sala infantil, cerrado y con equipo de cómputo.

Estos cursos representan el primer acercamiento sobre todo para los usuarios mayores, que en la biblioteca encuentran el tiempo y la disposición para que resuelvan sus dudas.

Ver antipefiles don Teo (1946), María de los Ángeles (1953), Caro (1965)

4.2.7. Mezzanines centrales; mezzanines norte y sur

El espacio

Hay dos pares de mezzanines en las dos zonas centrales que unen los edificios (AB y BC); es decir, en total hay cuatro mezzanines que conectan transversalmente la biblioteca, del pasillo

este al oeste, pero únicamente en los niveles cuarto y séptimo. Los mezzanines al norte y al sur la conectan en los extremos. Desde los mezzanines centrales de acceso se observan los pasillos aéreos de los niveles 5 y 6, así como las cajas metálicas de la estantería aérea. En los mezzanines de acceso se localizan alternadamente las áreas de servicios digitales, salas de lectura y salas de consulta. Los mezzanines centrales están ocupados en los perímetros por mesas de madera con módulos digitales –computadoras–, sofás de lectura, *coffe table* y libreros.

El área de exhibición del mezzanine norte se cuenta con tres libreros, a diferencia del mezzanine anterior, que sólo cuenta con dos libreros. En el mezzanine norte del primer piso hay una sala de lectura que, igual que las otras salas, consiste en sofás para cuatro personas de color oscuro, una mesa de madera baja y alfombras. En el mezzanine norte del cuarto piso hay mesas de metal y una mesa larga de madera que está al norte no cuenta con computadoras, por lo que las personas pueden tomarlo como espacio de trabajo ya sea individual o en equipo, con material propio o tomado de la biblioteca.



Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

En los mezzanines centrales hay libreros de madera en los que se colocan libros exhibiendo las portadas. Cada cierto tiempo cambian el material expuesto y éste se relaciona con el acervo cercano: por ejemplo, cerca del acervo dedicado a artes (700, según la clasificación Dewey) hay libros de arte, pintura arquitectura, arqueología; y cerca de los libros de ciencia política (320) y economía (330), también hay libros de métodos cuantitativos y de derecho.

Los mezzanines reciben iluminación directa de un tragaluz de grandes dimensiones que forma parte de la cubierta de la biblioteca. Los pisos que cuentan con mezzanines son el

cuarto y el séptimo. El mezzanine del norte del séptimo piso que une las salas BC está desfasado y arroja sombra sobre el mezzanine norte del cuarto piso del edificio B.

Las actividades

En los mezzanines centrales es común ver a los usuarios de las mesas de la orilla concentrados en sus monitores, visionando videos, navegando, leyendo, compartiendo el espacio con los usuarios de los sofás que revisan su teléfono, hojean, trabajan en sus laptops o en sus cuadernos; o se reúnen con otras personas a realizar trabajos grupales; hay quien las utiliza para esperar a alguien que está consultado algo, es usual ver que alguien – joven, menos joven– duerma en los sofás.

Al norte hay dos mezzanines, en el primer y cuarto nivel. Al del norte le llaman también mezzanine del auditorio, ya que estaría sobre el puente de la entrada al mismo; en el mezzanine del primer nivel hay varios juegos de sofás cuadrados –diferentes a los sofás distribuidos a todo lo largo de la biblioteca– de plástico monocromáticos naranja, café oscuro y rojo, que son colocados ocasionalmente en distintas disposiciones cuando organizan presentaciones y eventos en ese mezzanine –denominado también mezzanine auditorio. El mezzanine del cuarto nivel tiene mesas de trabajo, y es común encontrar estudiantes y personas de mayor edad que transcriben o leen. También se realizan asesorías, como en el resto de los espacios.

En el mezzanine sur del segundo nivel hay sofás de lectura, mesas de café, pocas mesas de consulta con sus sillas de plástico; el mezzanine sur del cuarto nivel sólo tiene mesas de trabajo, por lo que es más frecuente que los grupos se reúnan en los sofás, no tanto en las mesas. Este era uno de los espacios más utilizados durante la huelga del Instituto Politécnico, ya que los espacios al sur de la biblioteca fueron los más ocupados por los estudiantes.

En el mezzanine norte del piso uno (01) es más frecuente ver a personas recostadas, leyendo, retozando, o parejas conversando, o padres leyendo a hijos pequeños, ya que sólo hay sofás, no mesas de trabajo. Algunos fines de semana encontré a familias conversando/descansando y otros grupos de amigos o conocidos. Desde el mezzanine sur del cuarto piso, que contiene sólo las mesas de trabajo, se tiene una panorámica transversal del patio interior de la biblioteca en la que se pueden ver varios niveles de la estantería. Algunos usuarios comentan que esta es “la mejor vista” quizá se tiene esa percepción porque al sur penetra la luz directamente y da la sensación de ser un espacio más iluminado, ya que desde el mezzanine norte, en el mismo nivel, se tiene la misma vista.

Escenas

Las actividades principales de los mezzanines centrales parecen las mismas que en el resto de las salas: leer solo o acompañado, utilizar los módulos digitales y revisar bibliografía de los librerías centrales. En una de las salas de lectura hay dos sofás de plástico uno frente al

otro, con sillas individuales a los lados. Un sábado veo a un individuo, quizá mayor de 30 años, con camiseta roja y pantalón de mezclilla sosteniendo un libro del que solo alcanzo a distinguir la palabra Singer. Otro hombre, de edad similar, vestido con un short gris de mezclilla y camiseta sin mangas, lleva un pendiente en la oreja, y ojea un libro con el sello de la biblioteca.

Frente a ellos, dos jóvenes mujeres, al parecer menores de 30 años, una hojea un libro grueso, verde, "*Los horizontes de la geografía*", camisa blanca de verano, pantalón negro y un pañuelo rojo anudado al cuello, cabello castaño recogido en un chongo. A su lado, una mujer con un libro de Rius, hojea y sonríe, ojea y se ríe; viene con la joven del pañuelo; ella lleva camiseta morada sin mangas, falda larga de colores, tiene el cabello rizado. Después de un rato le acaricia discretamente el muslo a la chica del pañuelo: son pareja. Discuten entre risas porque la joven del pañuelo, por un descuido, al tomar la mochila le ha dado un golpe a la de falda. Luego siguen leyendo. Después de un rato, la joven del pañuelo al cuello saca una libreta y la de la falda larga le comenta en voz alta "*acabo de leer todo un libro de Rius*", luego extiende el brazo y toma otro libro que dice *El Maíz*, que estaba colocado en la mesa de madera de enfrente. La del pañuelo empieza a tomar notas de otro libro que tiene en la mano. Después de un rato, la de la falda echa una ojeada a la del pañuelo que continúa con sus apuntes, que saca otros papeles de su bolsa—morril verde.

Los dos hombres frente a ellas, cada uno en un extremo del mismo sofá, continúan leyendo concentrados. Después de un rato, el de camiseta roja toma una libretita negra de la coffee table donde las chicas también tienen sus libros, los leídos y los por leer. Luego toma el resto de libros, recoge una mochila azul muy desgastada y camina rumbo al elevador. El de short mueve su libro: se titula *El oficio de perder*. Después de un rato, la chica del pañuelo sigue tomando apuntes y de vez en cuando alza la cara, mantiene un gesto concentrado, mientras su acompañante pone el libro sobre sus propias piernas y entrelaza sus manos sobre el libro, luego se acomoda y se pone a dormirar en el respaldo.

Media hora después el de short se ha ido y segundos después, exactamente en la misma esquina del sofá que se ha desocupado, se sienta una mujer joven, morena de cabello rubio y raíces negras, piercing en el labio inferior, pantalón a rayas blancas y grises, botas que apoya en el posabrazos metálico del sofá, al recostarse. Abre y lee un libro con el sello de la biblioteca que en letras rosas dice *Antroposofía*, impresas sobre una fotografía de un horizonte al atardecer o amanecer en la portada. Frente a la nueva chica, la de pantalón a rayas, la acompañante de falda larga morada sigue dormida, y la chica de pantalón negro y pañuelo al cuello, para no despertarla, ahora hojea el libro de color naranja que dice *El Maíz*. Después de un rato, la de falda se despierta y empieza a ver el libro por encima del hombro de su pareja.

Después de unos minutos llega una joven, saluda a la usuaria de botas y pantalón a rayas y me doy cuenta que es Aline, sin la pequeña Penélope²⁵⁴. Después de un rato la saludo y se sorprende, pues tampoco me había reconocido. Le pregunto que cómo está y me dice que bien, me presenta a la chica del pantalón, es su hermana. Ambas son muy amables; Aline me saluda de beso –por la sorpresa–, pero cuando nos despedimos nos damos la mano sonriendo simplemente. Al principio, también se me sale tutearla, aunque después paso de nuevo al usted de la entrevista; le comento que no tenía su correo electrónico y me lo anota directamente en mi computadora.

Le pregunto que si ha estado viniendo regularmente a la biblioteca, ya que han pasado un par de semanas de nuestra entrevista y me explica que no, que ha venido hoy sólo porque ha quedado de verse con el papá de Penélope, y que se ha llevado a la pequeña a ver a su abuela. Le pregunto si han establecido un régimen de visitas y me contesta que no, que las visitas pueden ser dos veces por semana (cuando son regulares) pero que nunca saben el día, pero que usualmente quedan de verse aquí en la biblioteca.

Comenta que quizá podamos conversar este viernes y le pregunto que cómo le fue con los análisis de su niña, ya que en la primera entrevista venían de realizarle unos; entonces me responde que han ido nuevamente a ver al doctor y que por fin ya no tiene nada –nunca le pregunté exactamente qué virus tenía o si era algo de gravedad. En ese momento tengo un dejavú porque recuerdo que durante el trabajo de campo de la otra tesis me sucedió exactamente lo mismo, pues recuerdo haber hablado con una usuaria joven madre (soltera) sobre la salud de su bebé. Continúo escuchando a Aline; después me dice que le escriba el jueves para confirmar nuestra cita del viernes y le digo que muchas gracias, me despido de ambas. Esta segunda charla nunca se llevaría a cabo, pues Aline después no tendría tiempo de conversar otra vez.

En las mesas de trabajo del mezzanine norte me encuentro a un usuario que he visto durante varios días. Es un hombre mayor, cabello blanco, delgado, lleva gafas. Una camisa polo amarilla y encima, un suéter café oscuro, siempre impecable. Pone sobre la mesa tres plumas Bic, una roja, una azul, otra negra, un estuche de lentes y en la silla varias bolsas de plástico en las que guarda sus pertenencias. Tiene varios libros apilados, tres, y uno abierto, desde el que al parecer, copia recetas de comida. Varias hojas manuscritas. También escribe con un lápiz. Su manos se ven cuidadas, sin callosidades. Pone puntos (con el lápiz) pero escribe con tinta negra la mayoría de las cosas.

La pluma roja la utiliza para los encabezados y la pluma azul para escribir oraciones más cortas. Creo que ha ocupado este espacio de la biblioteca toda la

²⁵⁴ Ver antiperfil Aline (1992).

semana. Escribe y subraya, tomando en cuenta o el libro (que parece de recetas de colores) o sus otros pedazos de hojas, utiliza hojas tamaño oficio. Debe tener más de 70 años. Durante casi una hora, anota y escribe a mano. Empiezan a escucharse voces de niños que vienen desde el primer piso “*la ballena, la ballena*” (voz de niña). De una de las bolsas de plástico saca una goma de borrar. Parece muy concentrado en su trabajo, ni siquiera hemos volteado a vernos. Hace días me prometió que si lo encontraba acá y tenía tiempo, quizá podría hacerle preguntas, pero siempre estuvo ocupado. Después llega otro señor que también he visto por estos días. Es un poco más joven que el anterior. Camisa gris y pantalón marrón. Reloj de cuero negro en la muñeca derecha. Cabello cano y bolsa en bandolera. Apila frente a él cuatro libros y ojea una revista. También saca tijeras y pegamento en barra, se pone a ojear la revista.

Antperfil Aline (ama de casa y autodidacta, 1992)

Como se ha presentado en cada área o sala antes descrita, a continuación se presentan las actividades propuestas por la propia biblioteca.

Conversatorios

Esta actividad se lleva cabo sobre todo en el mezzanine norte, aunque en una ocasión también se llevó a cabo en el área de la Matrix Móvil debido a necesidades de logística. Al espacio físico abierto del mezzanine corresponde la idea de un encuentro público más privado que, por ejemplo, las charlas del auditorio. La actividad no se lleva a cabo en un pasillo como en el caso del Café con ciencia, sino que hay que ingresar a la sala de consulta y atravesarla para llegar al mezzanine norte. No tiene un formato expositivo rígido, la idea es de abrir un diálogo primero entre los invitados y posteriormente con el público. La conversación se inicia a partir de comentar un libro, un tema, o la visita de algún autor.

- *Los conversatorios son genéricamente, como género: una palabreja que se tomó Daniel [el director] de Colombia, una palabra mucho más habitual en el mundo de las bibliotecas y la gestión cultural en Colombia, pero sencillamente por conversatorio se refiere a un espacio de conversación, a una mesa redonda, donde también el público suele tener un interés muy importante. Mira, por ejemplo, el Café con Ciencia sería un conversatorio. (Carola Diez, coordinadora servicios educativos, 1970).*

A diferencia de las charlas realizadas en el auditorio, el formato de los conversatorios es más libre; se disponen sillas en semicírculo frente a las sillas y sofás que son ocupados por el público. Un moderador organiza las intervenciones y después entrelaza las conversaciones de los participantes, incluyendo las del público. Se tratan distintos temas y se procura un lenguaje directo. La idea es el diálogo libre, el intercambio entre los invitados y asistentes;

algunos preguntan, otros opinan, contrargumentan y se va haciendo un intercambio que termina en reflexión colectiva. Los conversatorios pueden ser seguidos por streaming.

- En realidad todavía hay un montón de cosas que están en la frontera, por ejemplo hay talleres en la sala infantil que yo estoy gestionando y hay otros que está gestionando servicios bibliotecarios, ahora te cuento. Los conversatorios por ejemplo está el último que hicimos que fue con libro de Mallko. "Mallko y papá" estuvo muy bueno. Ese es un conversatorio que sí está basado en un libro pero que siento más el libro como pretexto para hablar de un tema. Alicia Molina, impresionante. Entonces tomamos un libro, es un libro que habla de un niño con síndrome de Down y obviamente está el autor, está el diseñador, pero también está esta otra gente que no tiene que ver con el libro pero sí con el tema de la discapacidad y entonces los ángulos se abren. No estamos solamente centrados en el libro, sino que a partir del libro vamos entrar en un tema. Esta es otra modalidad, hay conversatorios que no son con libros, como el que se hizo por ejemplo sobre la semana de la igualdad, de Suecia, donde no había un libro, había un tema para conversar. (Carola Diez, coordinadora servicios educativos, 1970).

La actividad a la que se refiere Diez, presentadora del conversatorio, se llevó a cabo en un jueves en el otoño de 2014 y se tituló Libro *Mallko y Papá*, y participaron las escritoras Alicia Molina, Katia D'artigues, el diseñador Alejandro Magallanes, el artista plástico Andrés Moctezuma y Gusti, el autor del libro. Como otros eventos, el conversatorio fue transmitido por internet²⁵⁵ y contó con traducción simultánea al Lengua de Señas Mexicana (LSM).

Carola: Para arrancar este conversatorio lo primero que me gustaría poner sobre la mesa es el interés manifiesto de la Vasconcelos como biblioteca pública en la más amplia posibilidad de integración de todas las personas de la sociedad a los derechos artísticos, culturales y de desarrollo personal. Y en este marco estamos abriendo para públicos muy diversos, para públicos específicos y para esa cosa extraña e inexistente que se llama público en general, cosa que en verdad es muy difícil de definir, una amplia cartera de actividades, de iniciativas, y esperamos que este tema que presentamos hoy abra también el camino hacia la integración de niños y de personas con discapacidad. Muy bien, pues le dejaría la palabra a Alicia, en primer lugar, para que abramos esta charla.

Alicia: contenta de estar aquí. este es un libro muy cercano. Ana mi hija que tiene parálisis cerebral y es una mujer muy observadora me dijo, mamá estás leyendo o estás acariciando el libro? Tenía razón, lo estaba acariciando. Porque ese libro me acarició a mí. Me dio un apapache. Me sentí muy reconocida en el libro, en todas las etapas que pasé cuando Ana nació. En todo este proceso de aceptación que no se da de buenas a primeras. Uno no acepta porque sí, ni acepta rápidamente, ni acepta todo. Aún lo que ya aceptaste te lo vuelves a cuestionar, y te lo vuelves a cuestionar. La aceptación es una cosa, y me pareció que estaba muy hermosamente dicho en el libro. Que la aceptación es un proceso de convivencia. Porque ves cómo la aceptación empieza a surgir cuando Gusti empieza a jugar con Mallko. Es hasta ahí, y ahí está la respuesta de cómo para muchas mamás es mucho más fácil de aceptar que para los papás. Porque tenemos más dado ese espacio de convivencia. Y la aceptación es algo que se teje y se desteje en la convivencia. Entonces, esa parte me pareció que la decías tan bien en el libro, que sentí que la decías tan bien en los dibujos, que sí sentí que el libro me acariciaba, y a lo mejor por eso no he dejado de sobarlo desde que me lo regalaron. Porque hay una parte de contacto muy íntimo, con un proceso que es muy íntimo y muy personal. Pero cuando está dicho con honestidad, como en este caso, cuando alguien se atreve a ir con honestidad a fondo, pues nos toca a todos, y se vuelve universal. Eso tan personal se vuelve algo universal y nos encontramos todos. Y yo creo que no sólo la experiencia de quienes hemos tenido la experiencia de tener un hijo diferente o

²⁵⁵ Se puede visionar aquí : <https://www.youtube.com/watch?v=bXY-0vWZhbQ>

especial, yo creo que en realidad todos tenemos una gran dificultad de aceptar al otro. De verlo como otro y de aceptarlo en soledad.

Muy fácilmente dividimos el mundo en nosotros y los otros, y los otros que se hagan a un lado. Pero este reunificar el todo es un proceso difícil y no sólo cuando se trata del síndrome de Down, no sólo cuando hablamos de discapacidad. En realidad es algo que está, que es una parte de nuestra limitación como personas. Y es una invitación a crecer –muy importante–, todos nuestros hijos vinieron a hacernos crecer a nosotros los papás. Y unos nos hacen crecer más que otros. Pero aquí yo no sabría quién te hizo crecer más, Mallko o Teo? Pues no, son los dos los que te hacen crecer. Porque para estar a nivel de los hijos uno tiene que crecer mucho. Y eso se ve claro en el libro. Hay muchas cosas en las que uno se reconoce como persona, como ser humano. Y además, esta invitación que vienen a hacernos los niños con su síndrome de Down. Las personas más sencillas hacen entrarnos en lo esencial, y lo esencial es el afecto.

Las necesidades de Mallko son muy conmovedoras porque son las esenciales que tenemos todos. Yo me reconozco en las necesidades de Mallko. Y eso es hermosísimo, porque a veces yo no reconozco mis necesidades. Me pierdo en mis necesidades, ni siquiera sé cuáles son. En cambio Mallko las puede enunciar muy bien. Es una parte que me pareció muy hermosa.

Yo siento que todos los papás cuando tenemos un hijo pues iniciamos un proceso de aprendizaje muy largo y a mí la lectura me removió muchas de esas necesidades de aprendizaje que a mí se me hicieron evidentes cuando Ana nació. Y yo les quiero compartir algo que publiqué hace muchísimo tiempo, tanto que Ana tenía quince años, y Ana tiene ya 36. [luego lee artículo]

Katia D'artigues: Lo primero que quiero reconocer es lo refrescante y lo padre que es tener un libro escrito por un padre. Alicia en su infinita sabiduría lo dice muy bien, un libro escrito por un padre. Y estadísticamente se pierden de esta convivencia con sus hijos con discapacidad. Ya sea porque tengan que trabajar, ya sea por este rol o porque deciden no enfrentar el hecho e irse. Pero es muy padre ver un libro escrito por un padre. He leído muchos testimonios sobre todo de escritos por mamás. Este libro de Gusti y otra página web que la escribe un papá de un niño con síndrome de Down nos reflejan esta cosa perfecta de la cotidianidad.

Cuando el otro papá tuvo a su hijo, lo que quería ver eran videos, ¿no? Quería ver situaciones de la vida cotidiana de cómo era tener un niño con síndrome de Down y no un tratado de que sí la trisomía, y de quién fue la culpa... que para este caso es absolutamente intrascendente...

Yo como Alicia también me siento retratada, por supuesto, en cada una de estas páginas y doy con fe de que es cíclico... El amor está ahí, ya lo vives, sin embargo se vuelve difícil y tienes que regresar ahí.

Hay una parte en el libro de gusto que lo subraya, bueno no lo subraya, lo recuadra, cuando se pregunta qué es lo que realmente necesita Mallko y pone amor, en un recuadrito.

Hoy en la mañana que lo estaba volviendo a releer, antes de venir aquí a la presentación me detuve, ahí en esa hoja, sí, no, eso es tan sencillo, sin embargo es una lección tan profunda...¿no?

Por ejemplo, yo, en la terapia equis, en la zeta, en la adaptación de la curricular equis, cuando lo que pasa es que yo creo que estos niños, como lo dice Alicia en una de las cosas que le ha enseñado a Ana, nos enseñan a eso, a creer en los imposibles. Cuando yo veo la constancia de Alan, en lograr algo, me maravillo, y empiezo a creer que los imposibles existen...

Yo agradezco mucho la experiencia que plantea Gusti en la primera página de haber pedido alguna vez amar incondicionalmente, que yo también cuando la vi en la primera hoja... en todo este libro yo sentí que me habías espiado, Gusti, la verdad... porque dije cómo, cómo es posible y de nuevo, lo hace universal, ¿no? Yo también pedí amar incondicionalmente a alguien, tener a alguien que amar, que no fuera yo, que me sacara de mí, y ese fue Alan. Y me enseña lecciones todos los días...

[...]

Porque estamos hablando del libro, es una experiencia que te desnuda, que te enfrenta con qué es lo que realmente necesitas, y yo creo que la respuesta es por lo general mucho menos de lo que pensamos. Muchísimo menos de lo que pensamos que necesitamos y más vemos el uno al otro. No sé qué más decir del libro. Que me encantan las ilustraciones, el libro, que me reí muchísimo, que bueno, aquí hablarán con muchas mayores tablas y sabiendo de qué hablan ustedes que son artistas pero se me hacía un retrato tan claro no sólo la experiencia de tener un hijo con discapacidad sino de ser padre o madre. De reconocer que Mallko es buenísimo, que le encanta ir a la playa o comer palomitas, también romper pelotas. Los niños rompen pelotas. Y pues muchas gracias. La verdad es que perdonen un poco mi falta de coherencia, pero entre la gripa y que realmente estoy conmovida, no sé qué más decir.

Alejandro Magallanes: Qué bonita presentación; muchas gracias Alicia y Katia. Voy a hablar del libro. Pues bueno...Nos conocimos Gusti y yo pero no nos conocimos fue un trabajo a distancia por un libro que se llama Basurarte, y que es un libro que me tocó diseñar y que yo admiraba mucho el trabajo de este señor que es uno de los más extraordinarios del mundo, pues incluso le puse algunos dibujos míos, por gandalla. Así nos conocimos, él dibujó, intervine el libro de Gusti. Nos conocimos por el libro de Basurarte. Aquí en este libro yo admiraba mucho a Gusti.

Resulta que Gusti vino a México, lo conocí con Daniel y resulta que estábamos cenando los tres y nos hicimos amigos inmediatamente porque como dice Abel Quezada los dibujantes son los hombres verdes. Entonces aunque no hables como que te entiendes muy bien con otro dibujante y empezamos a hablar con los dibujos y a enseñarnos nuestras libretas y a divertirnos y a estar contentos. Entonces en algún momento Gusti me platicó de un proyecto que tenía que era el libro que aparece dentro del libro que escribió Teo de su hermanito. Y platicando y todo esto, pues era una idea increíble. Pero después Gusti me empezó a enseñar como algunos dibujos que tenía en su cuaderno y entonces empezamos a platicar acerca del proyecto y no me acuerdo cómo estuvo que entre los tres dijimos pues todo esto que nos estaba platicando Gusti es el libro, más allá como del libro álbum ilustrado, que aparece dentro de este libro, el libro es como todo esto que nos estás platicando con tanto humor, con tanto cariño, por supuesto estábamos emocionados, este, y tal y empezamos a ver que el libro debería ser esta experiencia cotidiana y este convivir y todo lo que te equivocas y todo lo que te alegras con tu hijo, con la familia, y todo esto de tal forma que cuando abrieras el libro, que tu pudieras leer el libro de principio a fin como se leen los libros, pero también pudieras abrir cualquier página y con cualquier página te sorprendieras justo como por las historias y platicamos entonces en una hay un cómic y en todo esto nos tomamos un mezclado y luego otro y luego otro y cada vez nos poníamos más entusiastas y bueno así fue como quedó ahí quedamos platicando, y nos hicimos amigos. Cerca de un año después más o menos, de la plática, eh, me habla Daniel Goldin y me dice ya está el libro de Gusti, ya están las ilustraciones y me llega como un pdf increíble, perfecto, como de 685 páginas en el que cuando lo abres era perfecto, y me dijo Daniel vamos a jugar este libro como si fuera ping pong, que yo lo hago, pues comienza tú después me lo envías y después empezamos como a platicarlo. Comienzo a diseñarlo como haciendo algunas acotaciones en la tipografía y algunos como ritmos y algunas pausas que igual hablaremos de esas páginas de la aceptación, pero básicamente lo que yo hice era mover los dibujos de un lado a otro, es decir, lo ponía de la 4 a la 6...

Después de casi cuarenta minutos, empieza a hablar el autor. Agradece a las personas que están ahí, les agradece que se identifiquen.

Gusti: Todos los descubrimientos son para mí nuevos. No me interesa, nunca me puse a leer. Me prestaron un libro sobre síndrome de Down aburridísimo. que eso, lo dejé ahí, donde te muestran cosas para hacer. No le hago ni caso. Una cosa que sí es importante es que yo soy preguntón, no tengo vergüenza, dónde es la calle tal o cómo se dice en un idioma yo.. y también les pregunto a los de arriba cosas a ver si me contestan, cuando no sé.

Hoy le estaba enseñando a Alejandro un dibujito muy simple, porque una cosa de la que no tenía mucha noción es cómo me afectó también a nivel dibujante la venida de Mallko, eso era algo que no lo tenía muy consciente, y me cambió mucho mi mirada también, artística, por decirlo de alguna forma, y entonces dibujé un señor así muy simple que dice, yo soy un hombre en teoría tengo una cabeza, dos brazos, dos pies, dedos, soy yo todo completo y un día me vino un regalo y es como un cuerpecito con una cabeza roja y cuadrada y digo uy, es diferente. ¿Diferente por qué? tiene dos brazos, tiene una cabeza, lo mismo que yo, lo único diferente es que tiene un cromosoma de más, ¿y eso qué significa, que tenga un cromosoma de más, que no se va a poder reír, no va a poder llorar, no va a poder amar, no va a poder acariciar, no va a poder escuchar historias, o contar historias? ¿no? Entonces, me vino la frase que quizá alguien ya la dijo pero a mí como les cuento es todo nuevo, digo, el amor no cuenta cromosomas, y me quedé con esa frase y el secreto de todo está en el amar.

El amar es una palabra que la decimos mucho, no sé, hasta en las telenovelas, pero profundizar en eso del amar es como una cosa que yo de alguna forma lo andaba buscando. En mi camino... vamos a ver, que me informé un poco. Nosotros venimos y parece que tenemos marcado lo que nos va a pasar en la vida, tenemos marcado de A a B y es como un aprendizaje y lo que nos dejan es que ese camino lo recorramos como nosotros queramos, no interfirieran en eso, simplemente que ahí tenés que llegar, y ahí está el aprendizaje. A mí se me cruzó en la vida un pájaro, un águila. Se me podía haber cruzado un gorila. O un oso de peluche. Pero se me cruzó un águila. Mi mujer es francesa y me llevó ahí a ver un castillo donde vuelan águilas, y yo me acuerdo de estar ahí y... estaba el señor con el guante y le venía ahí desde el cielo volando y le aterrizaba y yo me acuerdo que me quedé tan choqueado que me quedé pensando si volviera a nacer me gustaría ser ese señor. Dicho y hecho, al año siguiente yo estaba con el guante volando águilas. Así delante de mucha gente. A mí me gustaban mucho los animales pero no precisamente las águilas. Me gustaban los grandes mamíferos, otros animales, yo que sé, fue como una dosis de águila que todos mis libros eran sobre águilas y estudiaba la historia del profesor leyendo sobre buitres negros...

El ambiente personal se carga aún más cuando el autor reflexiona sobre episodios personales del pasado que estuvieron ligados al futuro de su experiencia personal cuando nació su hijo con síndrome de Down. Así relata el nacimiento de su hijo y cómo fueron conociéndose uno y el otro. El narrador comparte información sobre la alteración del cromosoma de su hijo al hablar sobre su vida cotidiana de forma natural y amorosa. Habla de la paciencia que su hijo tuvo y tiene con él y cuenta anécdotas del entorno familiar. En cierto momento, pareciera que es un viejo conocido el que habla. Una hora después y para terminar la charla, empieza a hablar Andrés Moctezuma, el artista plástico, que habla de la diversidad y la necesidad de reconocimiento y para cerrar, proyectan un video.

Los encuentros con autores son un espacio de reflexión amplia; en ellos se habla no sólo del objeto libro o de las historias que se cuentan, sino que en realidad consisten en verdaderos espacios de reflexión profunda. Se trata de diálogos para y entre lectores de libros, pero sobre todo, lectores de otras cosas más allá del diálogo en papel.

Encuentro con autores

Los encuentros con autores son una relectura de las presentaciones de libros tradicionales. Los Encuentros usualmente se llevan a cabo en el mezzanine norte de la biblioteca. El

formato espacial borra las jerarquías y todos se sientan en igualdad de condiciones, no hay una mesa que separe o distinga a los invitados, pues no cuenta con lugares asignados como en los conversatorios. Para delimitar el espacio que será el punto de reunión, sólo acomodan los cubos de cuero que son los sofás y el autor suele sentarse entre el grupo. Es otra de las propuestas implementadas en esta biblioteca por la actual administración y están dirigidas a públicos específicos:

- Las charlas con autores son específicas, porque son de literatura juvenil y bien, el autor y el libro ha sido leído por todo el círculo y en las la conversación se da sobre la obra y la conversación sobre la literatura juvenil. Las presentaciones del libro son del área cultural. Ahí todavía se mezclan tres asuntos que están encontrando todavía su lugar que son: las presentaciones, que es una actividad tradicional, y poco a poco se están transformando que venía desde siempre y poco a poco se están transformando un poco por iniciativa Daniel, que le encanta un formato así, que no le encanta un formato de fieltro verde –es un formato un poco aburrido– entonces está intentando cambiarles un poco la onda a las presentaciones, convirtiéndolas en estos conversatorios que son una cosa más de diálogo. (Carola Diez, coordinadora servicios educativos, 1970).

Tampoco es tradicional que estén vinculadas a otras actividades permanentes, o periódicas, como lo están en este caso a los círculos de lectura. Este vínculo parte de la idea de profundizar en la línea de literatura juvenil. Carola explica que al inicio surgió el interés de editoriales por promocionar a sus autores y tener un diálogo más cercano con sus lectores. Entonces decidieron tomar esta disponibilidad de autores y con la actividad de los tres círculos de literatura donde se tienen más lectores jóvenes.

La dinámica es que durante un par de semanas o más, los jóvenes leen el libro de algún autor que les interese y con el que se encontrarán. Luego se reúne el círculo –aunque la convocatoria es pública y abierta–, pero los miembros del círculo pueden conversar con mayor soltura, pues conocen el material, y si bien las preguntas básicas giran alrededor de lo leído, el libro, como casi siempre en las actividades de la biblioteca, es siempre un estribo hacia algo más:

– [Un tema] que siempre de manera intencional intentamos poner sobre la mesa es el tema de la literatura juvenil, en general, y usted qué piensa, qué es eso de la literatura juvenil, qué es literatura marginal. Un poco abonar en esta discusión que ya tiene tiempo, que sigue como muy vigente sobre si la literatura juvenil es ensimismada, si no los es, si debería o no ser así. Es una expresión muy rica porque salen como montón de ideas, todo sale de los lectores, de la lectura en general. Entonces intentamos hacer eso también en la idea, que no hemos podido concretar mucho pero que la del año que viene se consolidará, de ir guardando, de ir recopilando, cómo está discusión caza puntos interesantes de este diálogo, para ir obteniendo también una discusión documentada entre jóvenes, a veces muy jóvenes, a veces chicos desde 10 11 años, hasta veintitantos.” (Entrevista con Carola Diez 141215)

Durante el periodo de observación se observaron distintas charlas, por ejemplo, la realizada con David Almoneda, que tuvo un formato de entrevista grupal. La comunicación fue con el apoyo de un coordinador del círculo, que fungió como traductor. La segunda fue con la

investigadora y escritora Teresa Andrueto y fue en español. Al inicio de las observaciones estuve presente al inicio de una charla con el autor Benito Taibo, llevada a cabo en este mismo espacio. Ese día había más personas adultas, quizá porque Taibo no es un autor de literatura juvenil exclusivamente. Los oyentes eran tantos que decidieron sentarse en el suelo para estar más juntos y que todos pudieran escuchar la conversación. Al cabo de una media hora de observar la actividad me retiré a observar otra actividad justo al otro extremo de la biblioteca, pero al día siguiente me enteré de que había surgido un conflicto durante el apogeo de la charla. Algunos usuarios que se encontraban cerca de la reunión increparon al grupo pidiéndoles que bajaran la voz porque se sentían molestos con la animada conversación.

Como los coordinadores estaban presentes explicaron que era un evento de la biblioteca y calmaron los ánimos, pero los usuarios quejosos argumentaban estar en una biblioteca. Es cierto que no presencié el registro de primera mano, pero el suceso me llamó la atención porque la petición de silencio, de bajar la voz, es una constante en ciertos visitantes y usuarios –como las maestras que guían un grupo, los padres que acompañan a sus hijos para hacer la tarea– ya que existe un imaginario que consideran que la biblioteca es un recinto callado donde se guarde todo el silencio posible. Después uno usuarios que había participado en la reunión dijeron que no se habían sentido hostilizados y que la charla continuó de lo más normal, aunque alguien del personal de la biblioteca me confió que el usuario había levantado formalmente una queja por lo sucedido.

4.3. ESTANTERÍA, SEGUNDO AL SEXTO PISO

Decenas de personas tienen la misma visión desde diferentes ángulos. Más que medir, las escalas expresan. La novedad formal y las grandes dimensiones de la biblioteca ejercen cierto impacto en los visitantes, aunque no todos utilicen el acervo de la biblioteca. La base desde la que compone esta “megaestructura”, la escala mínima, es el objeto libro²⁵⁶: una hilera de ellos reunida en un estante y luego la serie repetida en decenas, en cientos de libreros. La sintaxis de los *biblios*, el primer vocablo con que inicia el edificio. Un libro de dimensiones estándares, que puede abarcarse por dos manos entrelazadas es repetido quinientas setenta y siete mil veces (y contando).

²⁵⁶ El objeto “perfecto”, como lo ha llamado Ecco.

4.3.1. La estantería

El espacio físico

La estantería de la biblioteca **inicia en el segundo piso del edificio (nivel 02)** y se accede a ella por las escaleras metálicas o bien por los elevadores del primer piso (01). Está conformada por los estantes de acero (la disponibilidad) y los pasillos (circulaciones) relacionan vertical y horizontalmente los distintos espacios donde se exhibe (no resguarda) el acervo por medio de escaleras metálicas colocadas en distintos tramos: a través de algunas se puede ascender hacia todos los niveles; los descansos de las escaleras metálicas coinciden con cada nivel de la biblioteca. También se accede al acervo en cada uno de los niveles mediante el uso de los elevadores.

Los libreros metálicos están pintados de gris verdoso oscuro, y tienen indicaciones para orientar a los usuarios, pues como en todas las bibliotecas públicas mexicanas, se maneja el Sistema de Clasificación Decimal Dewey. Algunos letreros no están actualizados, pues pequeñas áreas han sido modificadas o desplazadas unos metros, ante la depuración y nuevas adquisiciones del acervo.

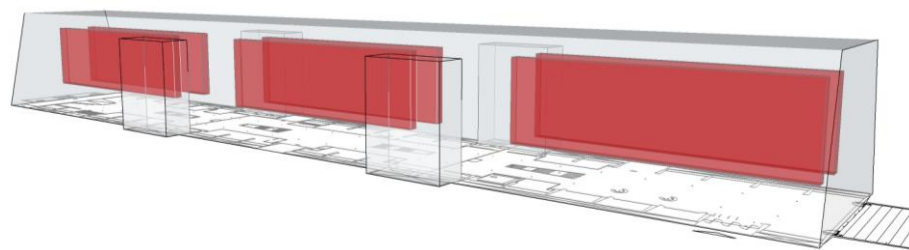


Figura 24. Vista de pájaro; ubicación de zona de estanterías

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Los entresijos que sólo tienen acervo y no hay salas de consulta y lectura son el dos, el tres, el cinco y el seis; en el cuatro y en el siete coinciden con los entresijos. Aunque en la práctica se ha comentado que el “proyecto bibliotecológico” (o su falta) provoca confusión entre los usuarios, la base del programa de la estantería reconstruye la idea simple de la posibilidad: el libro a la mano y su posible encuentro: estantes unidos por pasillos. Por los entresijos metálicos transitan los que intenten leer el mundo a través de indagar en sus intereses. La indagación puede ser azarosa.

Las escaleras son otro motivo de la biblioteca, aunque el protagonismo real lo tienen las estanterías. Las del primer nivel son de concreto, dos pares de escalinatas para acceder a los mezzanines. Las del interior, que conectan las salas de consulta con la estantería del acervo, son metálicas y cubren del nivel uno al siete, que permanece en obras.²⁵⁷ Las

²⁵⁷ El piso siete fue reabierto el 16 de mayo de 2016, con motivo del décimo aniversario de la biblioteca.

escaleras metálicas me recuerdan a los andamios. Al recorrerlas emerges en un piso de mármol o directamente en los pasillos de la estantería, que funcionan como descanso de la escalera continua.

Las actividades/los usuarios

Entre los estantes es común ver a individuos solitarios, grupos de personas, familias, adolescentes, adultos muy mayores; incluso con bebés con carreola. Hay quien se sienta durante largos ratos a ojear a un lado de la estantería, e incluso, he visto personas trabajando directamente ahí, tomando apuntes en la computadora o en su libreta. Cada tanto tiempo, pasa personal de la biblioteca con sus carritos, acomodando material.

Orientados o despistados, son cientos de usuarios que transitan cotidianamente por estos pasillos. Están los que vienen únicamente por un libro y se van, los que se quedan por un rato o por horas e incluso, los que en ocasiones han venido única y exclusivamente a pasear por entre las estanterías como Ruth (1963), Carlos Nicolás (1993) o Aline (1992). También hay quien tiene años de acudir a la biblioteca y nunca ha subido a conocerla-recorrer la estantería, como María de los Ángeles (trabajadora social desempleada, 1953) o Leonora (melómana y ama de casa, 1961).

Escenas

Recorriendo la estantería me encuentro a Margarita M (1959) la profesora desempleada a la que entrevisté hace semanas y me comenta de las dificultades de buscar el acervo, pues en ocasiones un pequeño número te hace bajarte un nivel o ir hasta la estantería que está justo enfrente. Yo misma me he confundido en la sección de literatura y en la sección de arquitectura, las dos únicas en las que he buscado libros expresamente. En otra ocasión, me encuentro a Carlos (1950), el músico sin casa, buscando en la estantería del quinto piso las tesis de Feuerbach porque un amigo con el que conversa de vez en cuando en la biblioteca, le había recomendado leerlas para poder discutirlos.

También hay quienes dicen tener vértigo en este espacio. En una ocasión me encuentro a dos chicos en una mesa. Luego llega un tercero. Estudian en la vocacional y han venido porque les dejaron de tarea eso, venir a esta biblioteca; uno vive por Ciudad Universitaria y el otro en el Estado de México y gasta cien pesos diarios en venir a la prepa al D.F., de lunes a sábado. Para dos de ellos es su primera visita a la biblioteca. El tercero de ellos me dice que ya ha venido otras veces, pero que se mareo en la estantería pues está sostenida "con unos hilitos". Yo misma, ocasionalmente, me he mareado al visitar ciertos rincones elevados.

Al margen de todo esto, ¿por qué es emocionante ver a una persona de traje de oficina buscando en el 930 (historia universal) o a un músico de jazz con mala suerte

buscando las Tesis sobre Feuerbach un sábado por la tarde porque las quería discutir con un amigo con el que a veces coincide en la biblioteca?

Ver antiperfiles Ruth (profesionista, 1963), Carlos Nicolás (estudiante,1993) o Aline (autodidacta, mamá, ama de casa 1992).

4.4. Otros espacios y actividades

4.4.1. Los balcones-terraza

El espacio

En el perímetro del edificio hay balcones que a la par son terrazas, que son utilizadas por los usuarios para salir a tomar fresco o un aperitivo, conversar, leer en un espacio exterior, tomarlos como aulas, entre otros usos. La terraza norte del cuarto nivel da a las copas de los árboles, que pueden visualizarse desde el interior de la biblioteca porque se sale a ellas a través de una puerta-ventana.

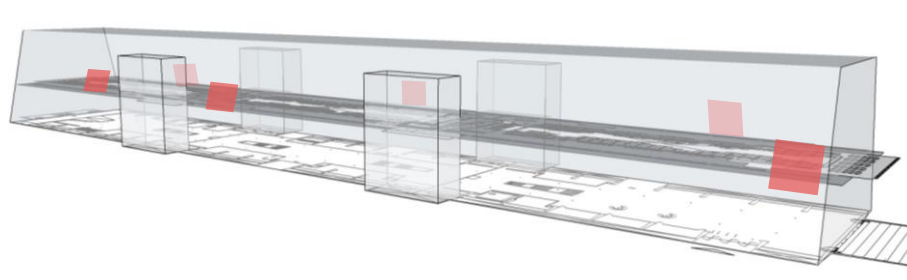


Figura 25. Vista de pájaro; ubicación de balcones-terraza (vista desde el suroeste)
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Los grandes ventanales de los balcones terraza permiten una mejor visual de las copas de los árboles del jardín del este. Desde los balcones del este, se tienen vistas panorámicas del centro de la ciudad, desde la Torre Latinoamericana hasta Tlatelolco. Los balcones del oeste están orientados al nodo Insurgentes- Eje Mosqueta y a la Plaza Fórum y la Estación Buenavista.

Los balcones terraza sirven para socializar, descansar, meditar o leer, son como pequeños espacios que sin ser jardín, sirven para observarlo y/o, en el caso de los que dan a la plaza, estar en contacto con el exterior, pero a la vez te brindan la posibilidad de regresar al interior de la biblioteca en el momento que se desee. Tienen bancas de concreto, aunque ocasionalmente he visto que los usuarios sacan sillas de plástico del interior de la biblioteca y durante semanas vi mesas de plástico redondas, como las del área de snack, en uno de los balcones del este.

La biblioteca no suele programar actividades en las terrazas. Algunos grupos de usuarios se sientan para realizar trabajos en equipo, y toman las bancas de concreto como mesas de trabajo. Durante el periodo de huelga activa del Politécnico, algunos grupos impartieron clases en los balcones, tomándolos como aulas improvisadas.

Actividades que se realizan las salas (o jardines)

Los Círculos de lectura

De entre varios proyectos propuestos bajo la idea de la biblioteca como lugar que privilegia el espacio de encuentro cara a cara –los Encuentros con autores, los Conversatorios, el Café con Ciencia–, se realizó un programa piloto de Círculos de Lectura. Si bien los círculos son una actividad implementada en las bibliotecas públicas de la Red Nacional de Bibliotecas en los años ochenta (existen manuales de apoyo para los bibliotecarios que deseen implementarlos).²⁵⁸ Una gran diferencia de los círculos que se llevaron a cabo en esta biblioteca fue que no los organizó el personal de la biblioteca, sino personas externas a la institución, que resultaron jóvenes con gran conocimiento del tema y un buen manejo de la discusión grupal. Durante el periodo de observación la biblioteca contó con varios círculos de lectura, entre ellos:

²⁵⁸ Los círculos de lectura son actividades consideradas básicas dentro de las bibliotecas públicas. En el Fichero de actividades de fomento (DGB), se propone para su desarrollo un esquema simple de seis pasos: 1) elegir un texto de interés, 2) buscar datos del autor y la obra, 3) preparar la sesión con ejemplares para los participantes, 4) presentar el texto, 5) solicitar la lectura in situ y por turnos, y 6) al finalizar, motivar a los participantes a expresar su opinión y reflexiones. La DGB asigna a los propios bibliotecarios la responsabilidad de llevar a cabo esta actividad. (Dirección General de Bibliotecas, 2002).

- Literatura infantil y juvenil (coordinado por Luis Téllez)
- Libros prohibidos (Adolfo Córdova)
- Persona y Sociedad (Rafael Mondragón)
- La Odisea de los clásicos (Abril Jakarera)
- Literatura juvenil (Tony Beth)
- Literatura de terror (Malik)

Su papel en este espacio público

A los distintos círculos acudieron personas de diferentes edades, procedencias y condiciones sociales. Desde el inicio su diseño e implementación estuvo guiado por una dinámica distinta a la de las bibliotecas públicas de la Red, pues como explica la coordinadora de Servicios Educativos:

...nosotros nos enfocamos mucho en todos los círculos de lectura de las bibliotecas pero sobre todo en la experiencia pública de la Biblioteca Pública de Guadalajara en España donde Blanca Calvo, que es una bibliotecaria muy importante ya jubilada impulsó durante muchos años un trabajo muy muy fuerte de círculos de lectura que además tenía como una focalización muy clara de lo que nosotros queríamos, de horizontalidad, que era un trabajo centrado mucho en la palabra, sin pretensiones, etc. Por pretensiones me refiero más bien a que no es una clase, no era una actividad instructiva de ningún tipo, sino un intercambio entre lectores. Entonces, bueno, es un programa que está iniciando; ya tenemos una primera fase piloto de tres meses de círculos, funcionaron bien, vamos a continuar el próximo año. (14/2015 Carola Diez). [énfasis nuestro].

Los círculos proponen una serie de lecturas –usualmente libros– alrededor de un tema y se convoca a los participantes. En la primera sesión se propone una dinámica y se acuerdan las lecturas, que pueden ser flexibles en orden y pueden reconsiderarse e incluir otras lecturas. Las sesiones son semanales y están abiertos a la inclusión de nuevos miembros, ya que hay participantes que pueden acudir a una o dos sesiones solamente. El coordinador del círculo propone las lecturas y guía la discusión, pero todos proponen y comentan. Cada participante realiza la lectura propuesta por espacio de una semana, y después se reúne con el resto del grupo en la biblioteca.

Durante las sesiones en algún espacio de la biblioteca –que podían llevarse a cabo en las distintas salas o el jardín–, el instructor iniciaba contextualizando la lectura y ampliaba algún punto que le había llamado la atención. Posteriormente algún otro miembro aportaba alguna idea, comentario, a veces tenía que ver con la conversación iniciada por el tallerista, a veces no; después podrían releerse algunos fragmentos de la obra leída, pues no todos hacían la lectura y tampoco no todos leían al mismo ritmo, había quién había leído más, quien menos. Pero siempre surgía la discusión.

En lo círculos las reflexiones podían ir en múltiples sentidos, podían dar el giro a reflexiones sobre cuestiones privadas o públicas, estéticas, emocionales, puramente formales, políticas, biográficas, etcétera. En algunos casos, se hacía énfasis en

reflexionar sobre el contexto sociopolítico de la obra y se aportaban elementos biográficos del autor si eran considerados como relevantes. Aunque se realizaron diferentes observaciones a los distintos círculos,²⁵⁹ a continuación se presenta una segunda visita de observación al Círculo Libros Prohibidos, sólo por cuestiones de extensión. El círculo estuvo coordinado por Adolfo Córdova, promotor de lectura y conocedor de literatura infantil juvenil, autor de inteligentes reseñas literarias.²⁶⁰

La conversación: lugar de mediación

El círculo Libros Prohibidos se reunía los miércoles de 5 a 7 de la tarde, aproximadamente; la primera sesión de la que se realizó un registro de observación se llevó a cabo en una sala de usos múltiples y esta sesión corresponde a una segunda observación. La sesión se llevó a cabo en el jardín este, cercano al edificio B, lo que nos da una idea de la libertad del círculo pero también de la flexibilidad de uso de los espacios. La lectura realizada era el libro Alicia a través del espejo.²⁶¹ A diferencia de la sesión anterior, en esta sesión el grupo estaba nutrido por jóvenes y un par de adultos. En total, son diez participantes, seis mujeres y cuatro hombres, excluyendo al coordinador.

Uno de los miembros más jóvenes comentó “*no entiendo por qué era prohibido*”, y el instructor enfatizó la importancia de considerar que *todas las experiencias de lectura son distintas*, validando la intervención dudosa del joven y el ambiente se relajó. Después explicó que el contexto también era muy importante, tanto para comprender el desarrollo de la obra como quiénes fueron sus primeros lectores, para así considerar la recepción que tuvo. También explicó la importancia de ver al autor como un personaje, y eso también detonó una reflexión.

El coordinador les preguntó a cada uno *qué sentían*, cómo se habían sentido con la lectura. Un de los participantes comentó que le había costado mucho trabajo leer el libro por el ajetreo de la semana, que tenía que volver sobre las páginas, ya que no entendía muy bien lo que estaba leyendo. Otro usuario, también muy joven, comentó que no esperaba que le gustara tanto el libro, y que le había encantado, aunque difícil, la analogía con el juego de ajedrez. Otro usuario, un joven de chamarra verde, regresa sobre la discusión inicial y comenta que comprende que “fue prohibido por el rollo contracultural” y el instructor amplía la intervención explicando sobre la concepción victoriana con la que, efectivamente, chocó el libro: “*Eso de a través del espejo es una metáfora*”, comenta.

Después de algunas intervenciones, el instructor les muestra en un dispositivo una reproducción de la portada de la edición original y que originalmente había una ilustración

²⁵⁹ Dada la simultaneidad de algunos círculos (como el miércoles y el sábado) se eligió un solo círculo de cada día, que se visitó en dos ocasiones distintas. En total se realizaron ocho observaciones a cuatro círculos de lectura distintos, que conservan la misma dinámica de discusión pero no el mismo nivel, ya que este varía de acuerdo a los intereses y preparación de los miembros.

²⁶⁰ <https://linternasybosques.wordpress.com/>

²⁶¹ Segundo libro de Alicia en el país de las maravillas, de Lewis Carroll.

distinta a la publicada y como Carroll se autocensuró la modificó. Una usuaria, al parecer de las mayores del grupo, interviene comentando sobre la figura del caballero y hace una aclaración sobre una frase del libro que al parecer se había entendido de una manera distinta. El joven de verde comentó cómo disfrutó la historia a través de una lectura ajedrecística: cómo uno de los caballeros le había dicho a Alicia yo te protegeré, y comenzó a hacer asociaciones porque conocía bien el juego.

La portada original dio pie a empezar a hablar de las diferentes traducciones y versiones: no todos han leído ni la misma edición, ni la misma traducción, ni en el mismo formato. Entonces el instructor los anima a hablar de sus lecturas, comentan, replantean opiniones, apuntalan las reflexiones de sus compañeros. Se introduce una línea de tiempo y cómo fue censurado en las distintas épocas y en diversas geografías, en los años 30, en los 70, en qué sociedades y cómo se toma hoy en día.

Después pasan a la invención del lenguaje propuesta por el libro; un usuario comenta que le gusta pero que se le dificulta mucho seguir la lógica, y que en esta época se viven cosas complejas que también cuesta interpretar, aunque agrega “desde las primeras líneas me atrapó, tanto el lenguaje que él podía sentir, no viendo a las flores, sino *detrás de las flores*”. Así como lector se sentía que podía ir comparando los personajes y que tú estabas delante del espejo y Alicia detrás.

Lilian, la usuaria de mayor edad, retoma la reflexión sobre la lógica interna de una narración. El coordinador explica que el autor usa figuras o mecanismos retóricos para que la historia funcione y deciden leer distintas versiones del poema del Jabberwocky para ejemplificar los usos de la retórica; cada uno lee en voz alta la versión del poema que aparece en su libro y alguien lee directo en su computadora: todas las traducciones son distintas.

La discusión gira hacia las experiencias sonoras y simbólicas... alguien pone de ejemplo Rayuela, el capítulo 8, y les pregunta su opinión sobre la relación de lectura entre Cortazar y Carroll. Después cada uno reflexiona sobre a qué otras lecturas –o películas– los llevó la lectura de Alicia. Una chica compartió que ella pensó mucho en el Rey Rojo y que le parecía como una antelectura de Matrix y a otra película de DiCaprio, pero que no recordaba el nombre. Después comenta en tono satisfecho que en realidad ella quería entrar a un círculo de lectura, pero entró a este.

El joven de chamarra verde comenta que a él le hizo pensar en el Mago de Oz, cuando Doroti se despierta, los trabajadores en la granja de sus tíos, que eran pájaros. El coordinador introduce un comentario como nota al pie sobre el libro de L. Frank Baum, da algunos datos biográficos sobre el autor y cuenta que en realidad se trata de una saga de 14 libros. Una usuaria dice que ya había leído los dos libros, el de Carroll y el de Baum pero que no le hizo pensar en el Mago de Oz. Recordó que conoció el segundo libro de *A través...* y recordó haberlas visto en la adaptación de Disney. Después comentan otros episodios del libro y un usuario interviene preguntándose qué se sentiría, cómo sería si él fuera Alicia, y

recuerda haber tenido un sueño parecido. Alguien trae a la conversación a Dahl, pues recuerda que los personajes de *Charly y la fábrica de chocolate* también son un poco sarcásticos... y que encima hay un chico, que en realidad es muy especial, como Alicia.

Alguien más apunta la importancia del juego como una estrategia narrativa, y ejemplifica cómo es central también en el cuento de *Jumanji*. Alguien más menciona que en otra narrativa, 1984 de Murakami, también hay un mundo paralelo: todo se sucede en otra parte. Como este círculo elíptico que da sus propios frutos en un jardín público. Murakami, Murakami. Comentan la fascinación por “lo japonés”, incluyendo al novelista, también todo el arte gráfico. Alguien evoca a las *otaki* vestidas de Alicia. El coordinador explica que en realidad Disney impuso el modelo de Alicia, la niña rubia con vestido azul celeste, pero que ese es otro tema. Alguien recuerda la versión de Alicia de Tim Burton. Otro menciona que Matilda también es una niña especial, como Charlie, como Alicia. Reflexionan sobre la infancia.

Imaginan cómo sería la vida de Alicia fuera del país de las maravillas y que Matilda tampoco era feliz, pero que a través de sus poderes (vinculados a la lectura, por cierto) también vivía en otra dimensión. El coordinador introduce la idea del contraste entre el mundo aburrido del orden contra el mundo fantástico donde todo puede ser, y retoman escenas del libro, como la escena del jardín con flores. Una participante que ha llegado al final comenta ¿pero no es eso la infancia? y recuerda una anécdota familiar de un primo con el que jugaba y habitaban su propio mundo y ese era uno de sus mejores recuerdos de infancia, como el clóset mágico de Narnia, como el espejo: *son ventanas a otro mundo*.

Aparece el libro de Harry Potter y su estación fantástica. Les muestra una escena de tren del capítulo 2: Alicia, hombre todo de blanco y el cervatillo. Otra chica menciona el anime *El viaje de Shihiro*. El coordinador comenta que Carroll le estaba enviando una carta a Alicia... una referencia de un viaje en tren, haciendo brevemente algunos comentarios sobre la vida personal de Carroll, sus razones para escribir ese tipo de texto. Les habla de algunas de las muchas referencias personales que hay en el libro, por ejemplo las flores, por ejemplo Lilly, una hija de una amiga, y más referencias personales y razones de la escritura del libro.

Como ya ha pasado una hora y media, el coordinador les propone hacer sugerencias para elegir la siguiente lectura. Surgen opciones: El señor de las moscas. Huckleberry Finn, El guardián entre el centeno, Los viajes de Gulliver, Aura. Les pregunta qué se les antoja. La usuaria de más edad dice que El guardián. Se dividen. Alguien dice que antes leerá otra cosa por su cuenta para no entrar directamente en El guardián. El coordinador pregunta si tienen otros comentarios sobre Alicia..., antes de pasar a Salinger, y compara la voz narrativa adolescente del libro de Salinger. El chico de camiseta negra comenta muy serio: “Nunca te puedes meter en el papel de Alicia, el narrador pone la escena pero tú no te puedes meter. Como si te estuvieran contando una historia, no como si estuviera pasando.”

Continúan reflexionando sobre la vida personal y problemática de los autores, Salinger, Carroll, y que a veces “el libro se convierte en una cosa vudú”, una cuestión de

representaciones y transferencias. Se propone un ejercicio de transferencia a través de escribir cada uno “Si yo fuera Alicia...”, y que subirían el escrito a Facebook para comentarlo ahí. Después programan otras lecturas “de transición” como Heidi y después de Salinger, los viajes de Guliver para volver al mundo de la fantasía.

Los círculos de lectura no sólo son espacios de reflexión y socialización lectora, es un ejercicio de introspección compartida, espontaneidad e intimidad que se comparte con el resto del círculo en el espacio público. En cierto momento, al inicio de la discusión, comentan que algunos se habrían encontrado previamente en la feria del libro del Zócalo, que se celebra en octubre.

4.4.2. El área de snack

El espacio

El área de snack está permanentemente ocupada, sus ocupantes van y vienen aunque hay algunos que se están una, dos horas. Excepto un par de horas en la tarde de verano, ya que hay un gran asoleamiento y se evita esta área. Consiste en dos balcones terraza a nivel del suelo con conexión visual a la plaza; es vecina del acceso, por lo tanto comparte su orientación oeste. Cada balcón cuenta con tres mesas y cuatro sillas cada una, y en ocasiones se suelen llenar, por lo que algunas personas permanecen de pie mientras se desocupa un espacio.

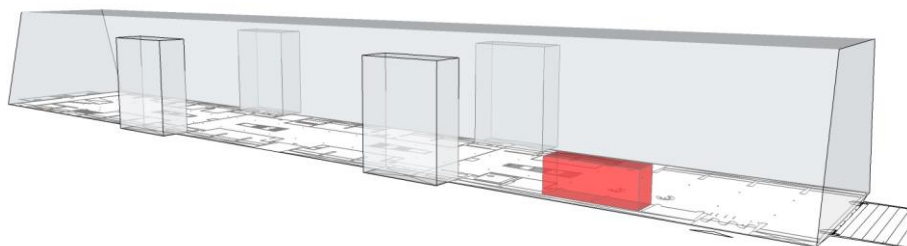


Figura 26. Vista de pájaro; ubicación de área de snack

Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Al inicio de las observaciones, los guardias o la señora del módulo de informes vigilaban el área y si no estabas consumiendo algún alimento, te pedían retirarte, pues consideraban que era un área exclusiva para tomar alimentos. Pero casi siempre las personas los ignoraban, aunque eran bastante insistentes; con los meses desistieron de su obsesivo respeto por la función del área. Lo cierto es que a veces hay personas trabajando en las mesas –sobre todo cuando no hay asoleamiento y hace buen tiempo– y comensales de pie, pero casi siempre es una situación que se resuelve sola porque los primeros ceden lugar a los segundos. Son pequeñas muestras de civilidad necesarias en el espacio público.

Las actividades

Es frecuente observar a lo largo del día distintos grupos de trabajo, desde jóvenes que estudian y sacan algo de la máquina para que no los echen. Llevan cuadernos, computadoras, al parecer, no tanto material de la biblioteca. Al inicio de las observaciones noté que puede ser que se estudie más que se coma en esta área. En este lugar se han realizado capacitaciones informales para el INE durante varias semanas; también es frecuente que se lleven a cabo entrevistas de trabajo, e incluso, en alguna ocasión presencié

un ensayo entre una usuaria y un joven de 20 años que dijo que iba a su primera entrevista de trabajo.

Algo frecuente es la realización de tutorías, clases de idiomas²⁶² que incluso establecen horario durante cierto tiempo, y asesorías en diversas materias de distintos niveles educativos. También funciona como un espacio para enganchar de vendedores, para citas sociales, familiares y de trabajo; como en algunas bancas del jardín y mesas de la sala de consulta, se juegan juegos de mesa (cartas, ajedrez, damas chinas, dominó, Monopoly), y como mencioné antes, es un espacio de estudio individual o en grupo. Pero la escena más constante podría ser, aparte de la de alguien estudiando, los jóvenes y adultos con tupper, tamales, panes, bolsitas de papas, incluso latas, y diversos alimentos.

Escenas: Quiénes usan el espacio

A finales del primer mes del trabajo de campo, una señora me abordó en esta área. Quizá me vio muy mirona, me observó fijamente al tiempo que me preguntó si yo era empleada de la biblioteca. Cuando le respondí que no, me pidió que me sentara en su mesa y después de una dramática charla –desempleo, una enfermedad, soledad– me invitó a unas pláticas de Mary Kate, unos productos cosméticos. Desde que me senté a desayunar había notado cómo al llegar desplegó sobre la mesa varios productos, pero como consultaba repetidamente su reloj, pensé que esperaba a alguien. Insistía en que yo podría ser su última esperanza, pues le faltaba nomás una persona para el reclutamiento.

Un día me encontré con una familia de cinco miembros: una niña pequeña como de siete a diez años; un hombre joven y tres mujeres mayores; sobre la mesa tenían botellas de soda, tortas y bolsas, comían tranquilamente, como si estuvieran en un restaurante. En otra, una mujer de entre 40 y 60 sacó de su mochila varios objetos y los colocó con delicadeza sobre la mesa: desde el fondo de su bolsa blanca de plástico revivieron dos botellas de agua de tamaño mediano, un pequeño frasco con café en polvo, un monedero, dos libretitas, un gorro con el tejido morado. Todo perfectamente acomodado. Y después los volvió a guardar, cuando notó que la mirábamos.

En otra ocasión, una mujer como de 40 años estaba sentada rizándose las pestañas. Tenía una libreta, cosméticos, su cartera y un jugo en la mesa. En un momento, entraron dos jóvenes, menores de 20, quizá, y miraron las mesas ocupadas e hicieron una mueca. Después se quedaron en la terraza y comenzaron a tomar fotografías a las copas de los árboles frente a la plaza. Estuvieron dos minutos y al salir, uno de ellos dejó un vaso de cartón en el suelo. Inmediatamente la señora de la silla le dijo “Oye, llévate tu basura, no seas así”, por lo que el joven, mientras los otros dos amigos salen por la puerta de cristal, se

²⁶² Al igual que en los pisos superiores, no es posible tener un control de las asesorías remuneradas, dada la gran cantidad de personas que ingresan y porque son acordadas entre particulares. En esta área, al igual que en los pisos superiores, identifiqué asesorías de los siguientes idiomas: inglés, ruso, chino, japonés; y materias desde álgebra, cálculo, matemáticas, física, música, entre otros.

devuelve y sin una pizca de vergüenza, se agacha para recoger su vaso y se lo lleva. El joven era alto, delgado, medio rubio y vestía con ropa que parecía de calidad.

Escenas: personas, Juan Serio

Un miércoles a mediados de octubre estoy tomándome un café y comiendo galletas de higo. Frente a mí, un chico de camiseta negra lee muy concentrado desde hace cuarenta minutos un libro sobre música precolombina. Aprovechando una pausa de su lectura, le pregunto si puedo tomarle una fotografía. Me responde que sí. Ya casi va en las últimas páginas. Estamos a siete grados pero su chamarra verde descansa en la silla que está a un lado. Juan, me cuenta muchas cosas y cuando terminamos me suelta “*Yo vengo aquí a pensar, no ha estudiar*”.

Conversamos en total casi dos horas. Él reflexiona sobre los problemas, sobre la condición social de las personas, sobre las diferencias de ir a pie o en transporte público: “*aunque están juntos, en el camión, la gente no se habla*”, me dice. Me dice que quiere aprender cómo funcionan los grupos sociales. También me cuenta que ha estudiado el semestre anterior dibujo, y actualmente estudia cerámica. Que le está enseñando a leer a su abuela de 77 años de edad. Que vive por el metro Martín Carrera y hace dos horas caminando para venir a la biblioteca. Trabaja por las tardes con su papá en su taller. Estaba leyendo sobre música precolombina porque en una clase de cerámica fabricó una ocarina, que luego extrae de su bolso, parece una mantarraya azul pero él me explica que es una media luna. El maestro de cerámica los pone a hacer instrumentos, pero que él quería saber más sobre los instrumentos, no nomás hacerlos. Me cuenta que en la antigüedad la danza tenía sentido de acuerdo con la música y los instrumentos.

Ver antiperfil Juan Serio (trabajador, autoaprendizaje 1993).

Escenas: personas, María (1924)

Mucho antes de todas esas mañanas en compañía de extraños, casi al inicio del trabajo de campo, me encuentro las mesas de las dos áreas de snack ocupadas, así que pregunto a una señora que parece muy mayor que si puedo sentarme en su mesa. Me dice que sí antes de que acabe mi pregunta. Del respaldo de mi silla pende un bastón y me hace un gesto para que se lo pase, yo le digo que lo deje así pero me extiende su mano. Empiezo a tomarme el café y ella me dice que hace calor y le digo que sí, qué horrible. Luego, sonriendo, me dice de todo nos quejamos, del calor, del frío. Estoy de acuerdo pero le aclaro que soy una quejosa profesional. Sonríe. Me entretengo soplando el café y ella comienza a hablar despacio, supongo que lleva como treinta años sin que nadie se atreva a contradecirla por respeto.

Me cuenta que va a cumplir 90 años, porque nació el 30 de mayo de 1924. Me dice, con un tono de *no te lo vas a creer*, como algo bastante superado, “*en esa época las discriminaban, a las niñas, que no las dejaban ir a la escuela*”, que les decían que las

mujeres no, así que ella no pudo estudiar y me explica “*ahora sólo veo el papel y no puedo hacer nada*”. La lectura como algo vedado. Le pregunto que qué hace hoy aquí y me dice que vino acompañando a su nieta que tenía que dejar unos libros. Le pregunto que de dónde viene y me responde que viene de Milpa Alta, que está a dos horas de distancia.

Le pido que me cuente de cuando era niña y si creció en Milpa Alta y me cuenta que sí, que siempre ha vivido ahí; que ella tuvo cuatro hermanos, varones todos, y que ellos sí fueron a la escuela “*pero no supieron aprovechar*”, me dice sonriendo. Recalca: “*antes nos discriminaban a las mujeres*”. Me llama la atención que las niñas son algo lejano, pero las mujeres somos todas. Dice que antes en la parcela se sembraba mucho, maíz, ejote, epazote, que siempre llovía y que estaba bien, pero ahora ya no se siembra nada de nada. Explica que tuvo “*sólo dos hijos, porque me casé grande*”, porque cuando estaba soltera, como “*no había casa en la parcela*”. Ella andaba siempre greñuda y como en el pueblo la miraban cargando siempre a alguno de sus hermanos en la espalda, pues pensaban que ella era la casada. Y me cuenta un episodio de hace casi 60 años.

María tenía 28 años y pensaba que ya nunca se casaría, pero un día en Año Nuevo la mandaron a la casa de su tía y la vio en la calle un muchacho de 22 años. Él le dijo que se quería casar con ella y ella le dijo que no, que no, que mejor se buscara a una más joven porque ella *ya estaba vieja*; así que se fue a con su tía y lo dejó ahí parado. A los días se volvieron a ver y él insistió, le dijo que la quería sacar de blanco, que sí se casaban, que se aprendiera el catecismo, pero no fue necesario porque ella ya se lo sabía. Trataron de casarse en febrero, pero no había bodas en ese mes, así que lo intentaron de nuevo en marzo, pero su padrino chocó, mató a una persona y acabó en la cárcel; así que se casaron hasta el 30 de mayo, el mero día de su cumpleaños.

Luego cuenta que su pueblo está cerca de Tecomex, que se hacen dos horas en taxi y tres en transporte público. Su nieta es joven, apenas ha terminado medicina y está estudiando para la especialidad, por eso vino a renovar dos libros de medicina. Quisiera hacerle preguntas acerca de la biblioteca a esta mujer de otra época, de libros y otro mundo clausurado sólo por la aliteración en el cromosoma 23, pero no me atrevo a interrumpirla; me doy cuenta que yo nunca había interactuado con una persona tan mayor. Pero su nieta llega corriendo, la apura, le pasa el bastón y aunque su abuela nos presenta, sólo me explica que viene seguido, que saca libros de la biblioteca o alguna vez estudia aquí. Se van.

En el área de snack hay encuentros de todo tipo que pueden ser o no historias memorables, como en una plaza, sólo que es más privado (y cómodo) charlar sentados. En el espacio varían las escenas y los personajes. Si te sobra tiempo, puedes charlar una hora de pedagogía con un psicólogo exiliado en España que busca bibliotecas para trabajar durante su breve regreso al D.F.; o escuchar de gorra las dificultades de siete estudiantes de ruso que nunca caben en su mesa de los sábados por la mañana; conocer los dilemas un elegante anciano pintor mientras te muestra orgulloso sus reproducciones y pregunta hacia

dónde queda la oficina de la dirección para pedir permiso y exponer su arte porque ha visto que hay cuadros de una exposición en ese momento; o adquirir recién encuadernado por 40 pesos el libro más reciente de un escritor y promotor de la cultura *cannabis*.

También conversar con el oficinista sin espacio para comer que viene de su trabajo pero nunca se aventuró más allá del área de los sanitarios y no conoce la biblioteca; excusarse con un fanático de la divulgación en ciencias astronómicas que insiste en que deberías ir a las charlas del centro histórico, porque están buenísimas; que un activista LGBT te invite a la marcha del próximo sábado; escuchar a músicos, primerizos y no tanto, a estudiantes de medicina que en vez de comer prefieren tomarse un brake sobre una tabla de ajedrez después de explicarte detalladamente los síntomas de una tiroides hipoactiva (porque tendrán examen); o compartir la comida con un vecino que nunca te devolverá el saludo o con una persona en situación de calle que diariamente despliega por la mañana y por la tarde media docena de sobras de menús, tres o cuatro botellas de soda a la mitad mientras come particularmente tranquilo durante una, dos horas.

4.4.3. Área de credencialización

El espacio

La sala donde se realiza la credencialización está en un salón cerrado y es el primer espacio inmediatamente seguido del área de snack. Como todos los espacios del primer piso, lo envuelve un muro de madera y da a un gran ventanal por el lado este. Ahí se cuenta con un mostrador de madera que delimita el área administrativa. Por la mañana suele ser un espacio tranquilo y por la tarde hay más personas tramitando su credencial. Los fines de semana suele haber gran demanda y la fila para el registro rebasa la treintena, sale de la sala y ha llegado a extenderse por el pasillo.

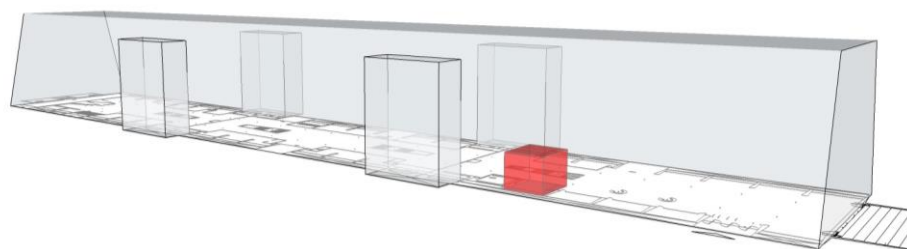


Figura 27. Vista de pájaro; ubicación de la sala de credencialización
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Al ingresar al pequeño recinto, hay un mostrador en U perpendicular al muro divisorio de madera, mientras que las sillas para que el público espere están colocadas de manera perpendicular a los ventanales. Ahí mismo, en cuanto se confirma la llamada a domicilio del solicitante, se suele pasar a un lado de la sala y tomar la fotografía del tramitante, y salir con su credencial. El espacio donde se toma la fotografía es una silla con cámara enfrente.

Tener o no tener credencial

Tradicionalmente, la biblioteca pública es un lugar donde obtener una credencial de forma relativamente sencilla y de forma gratuita, por lo que es frecuente que en distintos puntos de la geografía nacional, diferentes segmentos de la población acudan a tramitar su credencial, lo que para ellos tiene el valor de proporcionar un documento de identidad no oficial y no necesariamente significa que harán un uso de la biblioteca. Por eso, más allá de la “membresía” que puede significar contar con una credencial de biblioteca, vale la pena revisar algunas cuestiones vinculadas a la utilidad, el uso de la credencial y el sentido del espacio público.

-Tengo mi credencial, puedo sacar los libros, aunque no sea de la UNAM, aunque no sea del Colmex, no me ponen peros. Yo saco mis libros, si me da sueño bajo acá por mi café para que me despierte, o me lo tomo nada más o me quedo aquí sentado leyendo un ratito otras cosas y luego hacer mis cosas. Tengo internet, tengo las máquinas, hago mi reporte de lectura, se lo mando a la maestra, y ya. Y si me queda espacio para mis tres libros me saco una novela, me saco un libro de cuentos o algo y me leo en el metro y eso es mi lectura de placer... y así me voy. (Pedro, estudiante de historia, 1984).

La credencial no es sinónimo de intensidad de uso, ya que hay usuarios muy frecuentes que prefieren no llevar libros a casa y realizar todas sus actividades laborales, académicas y de ocio relacionadas con la lectura en la propia biblioteca (como María de los Ángeles (1953), Javier (1955), Caro (1965), entre otros). Hay quien ni siquiera se interesa en tramitarla, como el caso de un periodista que utiliza la biblioteca como oficina (Joaquín, 1980) y/o un lector que sólo lee lecturas recreativas en la biblioteca, mientras que prefiere hacer la tarea en casa y no le interesa leer ni en el transporte público ni en ningún otro lugar, salvo en la biblioteca:

- Sí, sí es raro porque pues si tienes la oportunidad de sacar tu credencial y sacarlos es mucho más fácil, y leerlo en la casa, pero es como que..., no es como que..., o sea me gusta estar aquí, no es como que quisiera leerlo en mi casa. ¿Sabes?, pero sí, no sé la verdad no me he informado de la credencial y eso. (Diego Armando, estudiante y lector 1998).

Hay quien percibe a la credencial como un apertura en el uso de los servicios de la biblioteca, como en el caso de Felipe (profesor de geografía y padre, 1968), un profesor de geografía del Estado de México que pasó gran parte del domingo con su esposa y sus dos hijas en la biblioteca, pero que al no contar todavía con la credencial la percibía como un “parteaguas” para su uso:

F: ...fijese, ya le decía que muchas veces entre semana queremos... este... venir a hacer todo este tipo de... bueno de.... este... para los requisitos cumplir, porque sí nos hace falta, y entonces sí, ahorita, sí, le digo que un poquito nos alejamos, pero sí venimos a ver sí.... este... como que es un parteaguas para poder este.... venir.

T: ¿qué cosa? ¿la credencial?

F: es decir, como un.... no quise decir pretexto.... sacar la credencial, para poder venir a consultar...

T: ¿sería importante tenerla?

F: sí, sí, sí, porque ya vendríamos pues, pues de alguna manera a sacar un libro con más facilidad, llevármolo... entonces estar viniendo más seguido.[...] entonces sí sería. [...] Sí, es lo que le digo, sí nos cuesta mucho trabajo, entonces sí, sí quisiéramos, yo creo que mi esposa ahorita sí ve los requisitos y yo creo que sí se puede dar, sí.

Felipe y su familia viven a dos horas de la biblioteca, por lo que comenta que suelen aprovechar y venir en familia cada cierto tiempo (una o dos veces al semestre). Su familia se considera lectora por lo que valoró la gratuidad de los servicios de la biblioteca y finalmente reflexionó sobre la economía familiar y el encarecimientos de los libros, lamentándose que los dos últimos años no han podido adquirir libros en las ferias y librerías, en especial en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIC), pues sus dos hijas y su esposa son lectoras.

El castigo asociado a la devolución de libros

El retraso en la devolución de material aplica una amonestación hasta en dos ocasiones, pero una tercera implica la suspensión temporal del servicio de hasta tres semanas, que incluye el bloqueo de la credencial. No hay un sistema de cuotas, excepto en la pérdida o reposición de la credencial, de manera que esta suspensión puede ser percibida como muy negativa, según lo que he escuchado de algunos usuarios. Hay quien expresa que preferirían pagar un retraso, con el fin de poder seguir teniendo acceso a los materiales de préstamo o a los servicios que requieren una credencial.

Un usuario en particular, René, joven estudiante de los últimos semestres de dramaturgia en el Centro Universitario de Teatro (CUT), que dijo vivir a unas cuerdas de la biblioteca, en el barrio de Santa María de la Ribera, comentó lo siguiente: *“me parece que es algo penal eso de que si tienes un retraso no te dejen seguir usando los servicios [de préstamo], la prohibición, el acceso a los libros [de préstamo]”*.²⁶³ René refirió estar muy molesto y aunque necesitaba utilizar la biblioteca, ya que en ese momento preparaba su tesis sobre un dramaturgo alemán, había optado por dejar de usar el resto de los servicios y sólo estaba utilizando la biblioteca de su escuela (UNAM). Él consideraba que sería mejor cubrir el retraso mediante una sanción económica leve, pero no estaba de acuerdo con que se le negara el servicio de préstamo externo.

Una fuerte asociación de “lo público”

²⁶³ Comunicación personal con René, miércoles 6 de mayo de 2015; mediodía.

La credencial, aunque pueda ser tramitada con relativa facilidad, parece estar fuertemente vinculada a la idea de lo público. Los mitos que rodearon los primeros años de operación de este espacio público no dejan de salir a cada paso. A mediados de mayo recibo la visita de un amigo al que no he visto en cuatro años. Permanecemos un rato conversando en la plaza, después caminamos hacia Santa María de la Ribera para buscar comida. Conforme nos alejamos de la biblioteca –que le ha gustado–, me cuenta que cuando recién la inauguraron, un amigo suyo le dijo que se necesitaba contar con una credencial para poder entrar al edificio.

Le pido que me aclare si piensa que su amigo estaba haciéndole una broma, pero al instante recuerdo mi propia imposibilidad de visitarla el día siguiente de su inauguración y me imagino que debió ser otro argumento de los guardias que impedían todo acceso. También que uno de los sucesos más comunes en bibliotecas públicas, y del que hay pocos registros no obstante ser un algo vivido cotidianamente por los bibliotecarios, es el desconocimiento que hay acerca del uso de la biblioteca pública, ya que es frecuente que se les pregunte si se puede entrar a la biblioteca, si cobran por el servicio, entre otras cosas.

Después me comenta que cree que su amigo hablaba en serio y que, efectivamente, tal argumento lo desanimó y aunque es un *devoralibros* consumado, nunca se atrevió a intentar visitarla durante sus viajes a D.F. Luego reflexiona: “*es que en este país hay una idea de cobro de lo público, es muy fuerte, porque cuando hacemos cualquier trámite, todo se cobra*” (Refugio, 1984).²⁶⁴ Quizá por eso hay usuarios que muestran con orgullo su credencial, independientemente de si la utilizan o no.

4.4.4. Áreas de Préstamo y devolución

Los préstamos externos pueden realizarse en las máquinas automatizadas o de forma personalizada. Las máquinas están cerca de las salidas del primer piso; antes del cierre de la biblioteca y los fines de semana suele haber enormes filas esperando turno. A diferencia de otras máquinas de préstamo donde sólo se desliza la credencial, aquí hay que teclear un NIP. Hay usuarios –sobre todo personas mayores– que prefieren acudir a los mostradores que están a la salida del primer piso en el área de los mezzanines.

²⁶⁴ Comunicación personal con Refugio, politólogo, lunes 18 de mayo de 2015.

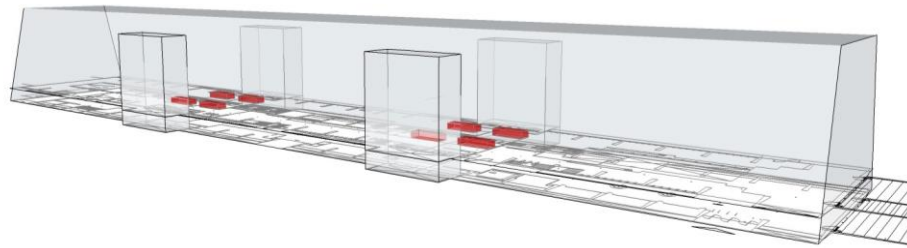


Figura 28. Vista de pájaro; ubicación de los módulos de préstamo e informes
Fuente: Elaboración propia (PNG), 2016.

Las cuatro salidas de las salas localizadas en los dos mezzanines cuentan con arcos de seguridad para el control de los libros. Aunque en general el préstamo en las bibliotecas mexicanas se restringe a solo una semana, el servicio de renovación en línea que evita los desplazamientos es apreciado, como refiere Brian (1993), un estudiante de cuarto semestre de ingeniería del Instituto Politécnico Nacional (IPN):

- Cada fin de semana cuando había labores escolares [risas]. Pues para estudiar, aquí hay muchos libros, hay gran variedad de libros, afortunadamente, Pues sí me gusta como está, tranquilo, agradable el ambiente, encuentras los libros así fácilmente, a veces... este... ¿qué más? pues te da la facilidad de que te prestan el libro una semana y puedes en tu casa, a través de internet, pues puedes pedir el refrendo del préstamo a otra semana, y te dan hasta tres semanas. (Brian Mejía, estudiante de ingeniería, 1993).²⁶⁵

La devolución puede realizarse de forma automatizada en el buzón de entregas que funciona los 365 días del año y está a un costado del acceso peatonal. Algunos adultos comentaron que preferían hacer sus devoluciones directamente en estos mostradores, pues así se aseguraban de que no hubiera errores pues no confiaban ni en el préstamo automatizado ni en el buzón de entregas.

- [El buzón] es más práctico, me gusta más y me tardo menos. Y aparte también hay algo que luego sacas los libros, no te das cuenta y están rayados, y cuando los devuelves están rayados y Ay, yo no fui, y te la echan a ti, entonces es más fácil. [...] y también porque soy muy distraída, muy distraída, y siempre se me olvida tengo que devolverlo el sábado y a lo mejor lo devuelvo el lunes y entonces lo devuelvo lunes y a lo mejor ya estoy bloqueada entonces tengo que venir adentro a...."Sí, revalido [en línea] pero se me olvida [risas] se me olvida mucho que ese día lo tengo que revalidar... (Cindy, estudiante de diseño, 1995).

Adultos mayores que no eran nuevos en el uso de la biblioteca no desconfiaban de la tecnología, sino de la burocracia institucional. En otros casos, algunos usuarios comentaron que para ellos el buzón era de mucha utilidad para no acumular retrasos que les impidiera el uso del servicio, aunque si se hacía tarde (noche) preferían no acercarse a la plaza y se quedaban más tiempo con el libro, por cuestiones de seguridad personal.

²⁶⁵ Comunicación personal con Brian, estudiante de filosofía, sábado 11 de octubre de 2014.

Un domingo de mucha lluvia observé cómo durante un par de horas distintos usuarios se acercaban corriendo con sus paraguas a dejar sus libros en el buzón de entrega: la mayoría eran jóvenes, pero también había adultos mayores, mujeres y hombres. Una decena entró a la biblioteca después de devolver el libro y recoger su recibo de la devolución, el resto de los usuarios se retiraron, la lluvia no menguaba.

4.4.5. El equipamiento físico también es virtual

La biblioteca contaba hasta el 31 de julio de 2015 con presencia en distintas plataformas, desde su página oficial, a redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram, un canal de YouTube.²⁶⁶ Al final del trabajo de campo observé que estrenaron un blog dedicado al tema de la biblioteca en general y sobre la propia biblioteca²⁶⁷. Las interacciones en cada una de las páginas sería un tema para especialistas en comunicación o etnógrafos virtuales, de forma que aquí sólo me enfocaré en la biblioteca como servicio urbano y no como espacio público virtual.

El geógrafo Mark Davis (2008 [2004]) señala la importancia del *regreso al lugar*, pasada la euforia de nuestro alunizaje tecnológico en el que se esgrimía la red como “sustituto” del lugar, recordando que siempre es necesario el espacio físico, aún para los aparatos de los que depende la WWW sigan funcionando. En el caso de los servicios de este espacio público, la biblioteca ha apostado fuertemente por dos opciones: ofrecer recursos en línea, a través de a) los microsítios, y b) las transmisiones en streaming de conferencias, charlas y algunos conversatorios, que posteriormente pueden ser consultados en el canal de la biblioteca.

Los microsítios incluyen la Biblioteca Digital de Recursos Electrónicos y el mencionado micrositio complementario de la Sala de Lengua de Señas Mexicana (LSM). Su acceso y consulta es libre y asociado al equipamiento, pues complementa la oferta de servicios, aunque su funcionamiento es completamente autónomo del resto de los recursos. En cuanto a las transmisiones en streaming también éstas son de gran utilidad si te encuentras fuera de la biblioteca.

En distintas ocasiones seguí las conferencias en streaming desde la propia ciudad de México y un par desde Baja California.²⁶⁸ Este servicio es de gran utilidad, dadas las

²⁶⁶ Sería interesante anexar un dato sobre el comportamiento de las reproducciones; por ejemplo, la de *Cómo leer a Cortázar*, de Eduardo Casar, superaba las 20 mil reproducciones 20 meses después de publicado y a julio de 2016, las 40 mil. La biblioteca considera que las actividades virtuales están “muy vivas” y ejemplifica que en Facebook actualmente la biblioteca en el mundo con más seguidores, seguida por The Library of Congress, la Biblioteca Nacional de España y The New York Public Library.

²⁶⁷ Con el blog están mostrando cómo se modifica la percepción de los usuarios.

<http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/>, <https://twitter.com/vscls>,
<https://www.facebook.com/bibliotecavasconcelos.buenavista>, <https://instagram.com/bibliotecavasconcelos/>,
<https://www.youtube.com/channel/UC80LJAR3l0r7qvqLr4aKBug>

²⁶⁸ Conversatorios seguidos vía streaming: César Rendueles, jueves 16 de julio de 2015, 18 horas; Los deberes humanos (según Saramago); viernes 26 de junio, 18 horas.

características urbanas de la ciudad de México y los tiempos de movilidad que demandaría asistir a una conferencia de una hora o más, sobre todo cuando las charlas coincidieron con una fuerte lluvia. En algunas ocasiones había cuatro o cinco usuarios en *streaming*, pero también llegué a observar 11 o 12, con una pérdida de uno o dos espectadores durante la transmisión; en un par de ocasiones revisé ambas charlas al día siguiente y encontré que ya había más de una veintena de reproducciones que se acumulaban conforme pasaban los días.

Aunque hay otros ejemplos interesantes en la expansión virtual de los servicios de una biblioteca, como el caso de la Biblioteca Pública de Nueva York que cuenta con un servicio de descargas virtuales si te acercas a los alrededores de la biblioteca, en este caso la oferta no parte de la idea de una sociedad hiperconectada ni hipertecnológica, sino que su apuesta es más sencilla y busca incrementar las opciones de acceso a sus recursos.

La biblioteca no percibe rivalidad en los recursos digitales, al contrario, los desarrolla con el propósito de complementar los servicios bajo la idea de que por sobre todas las cosas, deben ser inclusivos física, social y virtualmente, sobre todo debido a su condición de pública. El énfasis en su condición de espacio público se incluye incluso en el eslogan impreso en los separadores de libros repartido en el festejo del día del niño (abril de 2014) cuyo subtítulo era “*Un regalo íntimo y compartido en el espacio público*” y la firma de algunas entradas con invitaciones a eventos de su página social sea “*Entrada libre, somos biblioteca pública*”.

4.5. Interior/exterior y exterior urbano

El jardín y la plaza son parte ciudad y de la biblioteca. La plaza es una extensión urbana de la biblioteca. Físicamente está semicerrada por un muro al sur de la plaza, sobre la calle Eje Mosqueta, lo que no impide que algunos usuarios la desvinculen mentalmente de la biblioteca al no consideran que la plaza forme parte de la biblioteca, como se mostrará más adelante. Y del interior de la biblioteca se ingresa al interior del jardín.

4.5.1. Los jardines

Su extensión original es de 26 mil metros cuadrados, 60 mil ejemplares de 168 especies vegetales²⁶⁹ distintas (Garrido, 2007) e incluyen ejemplares de todos los nichos vegetales: arbustos, hierbas, plantas que consideramos silvestres y plantas domésticas; plantas aromáticas, frutales, medicinales, sólo faltan las hortalizas. El jardín envuelve al edificio

²⁶⁹ Durante el trabajo de campo había áreas cerradas del jardín norte.

principal de la biblioteca, por lo que es posible acceder a él desde diversos puntos: desde el hall, desde las salas de video o de lectura, e incluso, desde la sala infantil. Esto genera una especie de microespacios, recovecos y jardines semicerrados unidos en un jardín continuo.

En un recorrido, Araceli D. (empleada del jardín, 1975), personal que labora desde hace más de cinco años en el área del jardín, comenta que no se cuenta con un catálogo actualizado de vegetación y me explica la composición actual de las distintas zonas del jardín, que van numeradas en sentido contrario a las manecillas del reloj si se observa en planta. Los jardines se dividen en zonas de la 1 a la 5 y son utilizados de forma distintas: algunos tienen espacio plano sobre el que se puede descansar y los otros tienen pasillos más largos para recorrerse y rincones donde perderse (zona 2 y 3). Otras zona son para socializar y descansar (zona 4 y 5). No todas las zonas del jardín están abiertas para su visita, por lo que en este recorrido se omite el jardín de cactáceas y suculentas, localizado al noroeste de la biblioteca (zona 3).

La **zona 1** está compuesta por la plaza, dominada por un casahuate (*Ipomoea arborescens*), framoyán, palmeras washintonias (*Plantae Magnoliophyta*) y al fondo, sobre el oeste, hay hileras de arbusto llamado clavo enano (*Pittosporum tobira*) y árboles de fresno (*Fraxinus uhdei*). Todas las plantas de la biblioteca son comestibles o medicinales. Como en todo jardín, con el tiempo han cambiado las especies entre zonas y en los taludes.

Al sur de la plaza en el muro corta fuegos al sur, sobre Eje Mosqueta está el jardín uno, que tiene las siguientes plantas: está un gran jazmín colgante (*Jasminum officinale*), helechos peine (*Nephrolepis cordifolia*), el sauce llorón (*Salix babylonica*) y dos tipos de salvia (*Salvia leucantha* y *Salvia officinalis*). El jardín en el muro sur no es accesible a los peatones.

La **zona 2** está al suroeste de la biblioteca y cuenta con las siguientes plantas: un floripondio (*Brugmansia*), agapantos (*Agapanthoideae*), juncos de papiro en el área del espejo de agua (*Cyperus papyrus*), Muicle (*Justicia spicigera*), que es una planta que se hace té; jazmín (*Jasminum*), helecho común (*Dryopteris filix-mas*), madreselva (*Lonicera*), arete (*Fuchsia corymbiflora*), helecho cola de pavo, tubergia trepadora (*Thunbergia*), pino (*Pino patula*), fresno (*Fraxinus*), abusos de vinca (*Catharanthus roseus*), picaranto (*Pyracantha coccinea*), helechos chinos (*Nephrolepis exaltata*), un árbol de tejocote (*Crataegus mexicana*), ahuehuate (*Taxodium huegelii*), un árbol rosa de astronómica (*Lagerstroemia indica*), arbustos llamados bandera española (*Lantana camara*), árbol de liquidambar (*Liquidambar styraciflua*), arbusto de flores moradas llamado duranta (*Duranta repens*), así como árboles de jacaranda (*Jacaranda mimosifolia*), magnolia (*Magnolia grandiflora*) y enredaderas malamadre (*Chlorophytum comosum*); helecho peine (*Nephrolepis exaltata Schott*).

La **zona 3 y 4** tienen árboles de nochebuena (*Euphorbia pulcherrima*), hileras de platanillo (*Heliconia chartacea*), aves del paraíso (*Strelitzia reginae*) árboles de tabachín amarillo (*Caesalpinia*), mirto o arrayán (*Myrtus communis*) y jarillas (*Larrea*).

La **zona 5** es el área del jardín en la que se observa mayor número de personas paseando, familias y sobre todo parejas jóvenes. Tiene los siguientes árboles: capulín (*Prunus serotina*), árbol de hoja santa (*Piper auritum*), y plantas rastreras como la hierbabuena (*Mentha spicata*); el jardín de la escalera está cubierto con un tapiz de suculentas (*Echeverría elegans*); hay carrizo (*hragmites australis*), agave (*Agave fourcroydes*), zacatón (*Muhlenbergia macroura*), sábila (*Aloe barbadensis*), nopal (*Opuntia ficus-indica*), manzano (*Malus domestica*), toronja (*Citrus x paradisi*), hierba manzanilla (*Chamaemelum nobile*), peral (*Pyrus communis*), lirio persa (*Iris japónica*), y grandes secciones de bambú (*Bambuseae*). En la zona cinco, al norte de la biblioteca, hay una laguna de oxidación, pero está cerrada al público.

Otras plantas son el arbusto costilla de adán (*Monstera deliciosa*), la tubergia (*Thunbergia alata*), las capuchinas (*Tropaeolum majus*); árboles como la higuera (*Ficus carica*), limón (*Citrus latifolia Tan*), naranja (*Citrus sinensis* o *Citrus aurantium*), el granado (*Punica granatum*) y guayabo (*Psidium guajava*), varios ejemplares de pezuña de vaca (*Bauhinia grandiflora*) y ciruelo rojo (*Prunus cerasifera*). Arbustos como lavanda (*Lavandula angustifolia*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), el plectanto mentolado (*Plectranthus cylindraceus*) y la plumería (*Plumeria rubra*).

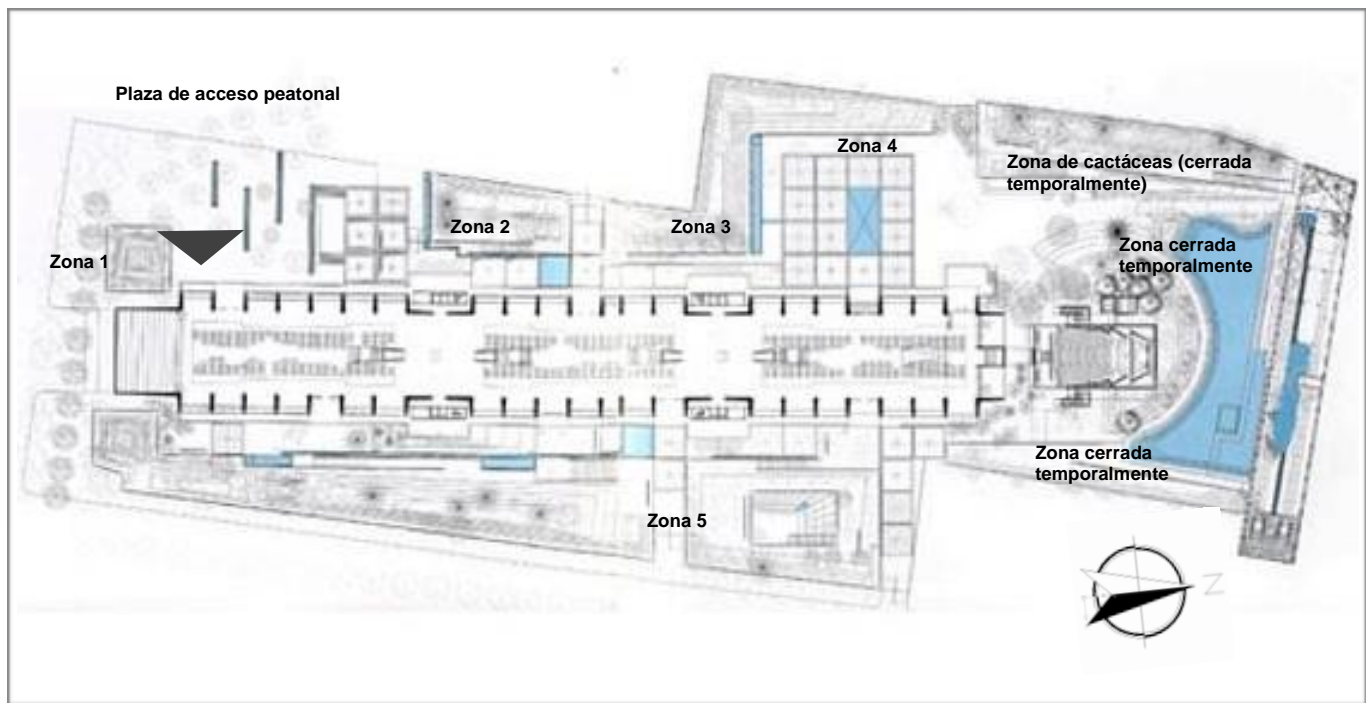


Figura 29. Ilustración planta de conjunto

Fuente: Biblioteca Vasconcelos 2014.

Las actividades realizadas por los usuarios

Como se explicó anteriormente, ante la imposibilidad de realizar un registro exhaustivo se enlistan algunas de las actividades realizadas por los usuarios y observadas en el jardín y registradas durante el trabajo de campo: Beber (café y/o líquidos en termo, en botellas de agua, bebidas embriagantes); caminar, pasear, correr (sobre todo los pequeños), cantar (solos, acompañados), consumir alimentos (individualmente o en grupo; en las bancas, de pie, en el pasto); conversar, dar clases (de materias; asesorías de música), descansar, estudiar (con apuntes, con libros, memorizando), dibujar (al natural, con caballete); dormir, dormitar (en el pasto, en las bancas); ensayar (teatro; dinámicas; baile –en las puestas–); escuchar música (con audífonos, bocina, que tocan terceros); estar en pareja (de pie, recostados); jugar juegos de mesa (cartas, ajedrez, dominó), jugar a las escondidas; leer (en silencio, en voz alta; sentados, acostados, de pie); picnic familiar, de pareja; practicar algún instrumento (clarinete, violín, guitarra acústica, bajo; viola, trompeta); prácticas corporales (de baile –en las puertas de salida–, de teatro –en jardines interiores); probarse ropa, realizar juntas, reuniones (reuniones de pequeños grupos); citas (entrevistas de empleo); reuniones de parejas, de pequeños grupos; salir a relajarse (oler, tocar plantas); realizar sesiones de un círculo de lectura; de un taller en voz alta; terapias (piscoterapia, terapia verde)

El área del jardín era un espacio de mayor accesibilidad que las salas de consulta y lectura, y desde luego, que los módulos digitales, pues podía esperar a que un usuario terminara su actividad sin temor a interrumpirlo y a ellos no les extrañaba que alguien los abordara en este espacio, parecía que estaban habituados a provocar cierta curiosidad; algunos estaban solos, otros no. Era más difícil abordar familias, pues se evidenciaba una invasión de la privacidad; en cambio los grupos con los que conversé (jugadores de ajedrez, diseñadores de ropa, practicantes, caminantes solitarios o usuarios reunidos) se mostraban dispuestos a conversar, pues el entorno ya era relajado.

Como se ha visto, el jardín o jardines de la biblioteca posee distintos tipos de vegetación porque la intención de los diseñadores fue crear un acervo botánico con diferentes plantas mexicanas de distintas regiones, tanto de zonas rurales como urbanas.²⁷⁰

El jardín es visible desde los balcones-terraza del área noreste, y este, y desde esta última fachada oriente son visibles las copas de los árboles. Al envolver a la biblioteca, el jardín ejerce distintas funciones, desde ser una barrera de sonido (y visual), hasta crear microclimas y funciona como un espacio de aislamiento y de calma, al permitir a los usuarios que puedan disminuir su tensión, ‘despejarse’ y dejar a un lado su trabajo para dar una vuelta entre la vegetación o sin salir al exterior, observarlo desde las ventanas o los balcones, como hace dentro de sus rutinas de estudio Pedro (1984). Es un jardín de aprendizaje pero también para dormir.

Actividades programadas por la biblioteca

Clínicas del rock

El ciclo titulado Clínicas del Rock es permanente, se realiza los sábados a mediodía en el jardín noroeste, aunque si hay mal tiempo, la actividad se traslada al auditorio. Diferentes músicos (guitarristas, trompetistas, violinistas, bajistas, bateristas) ofrecen un performance o microconcierto donde muestran su especialidad. Está dirigido al público general.

Se organizan en colaboración con el promotor del rock Francisco Sánchez (1962). Francisco organizaba la actividad al margen de la biblioteca, primero en forma independiente por casi dos décadas y después en el espacio del tianguis cultural El Chopo; posteriormente se acercaron a la biblioteca y decidieron institucionalizarla.

... yo las clínicas pues las organizo en el tianguis del Chopo normalmente, pero en una ocasión nos invitaron a una junta. Estaba gente de la Biblioteca Vasconcelos, estaba gente del Museo del

²⁷⁰ Un bibliotecario anónimo afirmó que el 70% de las plantas originales se perdieron en una inundación que obligó a cerrar las instalaciones en 2008. (Comunicación personal, anónimo)

Chopo. Gente de la delegación Cuauhtémoc y gente del Tianguis del Chopo en la oficina del maestro Daniel estábamos reunidos todos y pues todos en la lluvia de ideas, que qué podría yo hacer, qué podríamos hacer juntos para darle cultura gratuita a la gente. [...] Entonces a la hora de lo que me tocó a mí, yo les dije bueno yo les puedo organizar una jornada de clínicas instruccionales, pues es lo mío. Y a la gente de aquí de la Vasconcelos les motivó mucho la idea y luego luego se interesaron y me dijeron que sí, que ellos ponían la biblioteca y ellos ponían a los músicos, y todo eso. Entonces hicimos una primer jornada. (Francisco, promotor artístico, 1962).

El objetivo es presentar músicos de rock de manera cercana al público.²⁷¹ La actividad inicia con un mini concierto del músico invitado una muestra para que el público que no tiene referencias conozca un poco de la propuesta musical. El músico interactúa cara a cara con el público que, aunque no conozca el trabajo del músico, se interesa y acaba haciéndole preguntas sobre su trabajo. La variedad del público que visita la biblioteca genera un descubrimiento tanto para los visitantes como para el músico profesional, que se enfrenta a un público no habitual:

*[...] aquí el público o no es muy roquero o no son músicos. Entonces muchas veces no saben de lo que se les está hablando. Entonces yo les digo a los muchachos traten de ser básicos en sus explicaciones. Si no hay interacción con la gente, ustedes toquen. Toquen para que venga la motivación por otra línea. El ver que están ustedes tocando, atraerlos musicalmente [...] ya tenemos algunos fans, ya tenemos gente que viene de siempre, ya. Ahorita unos diez, que vienen siempre a estas clínicas. Pero este, por ejemplo la clínica de hoy es que me motivó que había muchos niños. Y niños que no se aburrían. **Me tocó ver una familia, estaba el papá y los niños. Y el papá ya se quería salir y los niños no lo dejaron. Y le dijeron que no, que se esperara. Y los niños le dijeron que se esperara.** Uno cuando ve un grupo musical, sobre todo un baterista, un bajista, la sección rítmica de un grupo manifiesta los latidos del corazón. **Uno cuando escucha los latidos de una batería, de un bajo, uno automáticamente siente la vibración en el pecho. Y eso atrae mucho.** El bombo en la batería, ese sonido grueso, jala mucho a la gente. (Francisco, promotor artístico, 1962).*

Algunos se sorprenden, como explicó el baterista Jorge Curiel (1973), ante la idea de que la biblioteca también sea un recinto musical y sobre todo, con actividades dirigidas al público objetivo vinculado al vecino Tianguis Cultural de El Chopo, pero la actividad forma parte de las políticas de hospitalidad e inclusión de la administración actual, tal como explicó el director en una entrevista:

Sin embargo, la propuesta es clara: que se integre la comunidad, de lo más heterogénea posible, y pueda formar una amalgama donde exista lo diverso, gente que ame la música clásica, el jazz, el blues, el rock o la popular de distintas partes del mundo, y gente que le guste el silencio. Todo en armonía. (Goldín citado en RQM, 2013).

La biblioteca como espacio de inclusión también musical, fue uno de los motivos más comentados por los usuarios. Aunque algunos mencionaron las Clínicas del Rock (Miriam, 1976; Joaquín, 1980) también se refirieron a la oferta de conciertos en otros espacios, como los que se llevan a cabo en el hall o vestíbulo de la biblioteca. Los usuarios se mostraron

²⁷¹ Las clínicas del rock no tienen el sentido tradicional de las clínicas musicales o workshops.

sorprendidos de la oferta musical en el recinto, sobre todo en el caso de la oferta espontánea.²⁷² En este caso, la actividad cuenta con un boletín especial que es editado en cada clínica llevada a cabo en la biblioteca.

El ejemplo de las clínicas parece mostrar que la integración con el entorno no puede basarse sólo en aspectos de la urbanización del recinto. Así la vinculación con actividades contextuales que como en este caso se implementaron, se realizaban en el espacio del Tianguis cultural, muestra la inclusión de la biblioteca en un intento de diálogo con el entorno.

Biblioteca Humana

Esta actividad consiste en una jornada de empatía. Se convoca a distintas personas para que lean su vida-libro, sus experiencias. Un relato in vivo semejante a la narrativa del libro impreso; el lector escucha al libro leerse en voz alta así mismo durante un periodo de quince minutos, sin interrumpirlo:

Biblioteca Humana tiene su origen en un grupo de activistas daneses que la organizó para el Roskilde Festival del año 2000, el más grande festival de verano en Europa del Norte. Desde entonces se ha expandido por numerosos lugares de todos los continentes. Biblioteca Humana (<http://humanlibrary.org/>), o Biblioteca Viviente como también se le dice, se presenta como un método innovador para promover diálogo, reducir prejuicios y promover la comprensión mutua. En su forma inicial (en los diferentes lugares donde se desarrolla puede presentar características algo distintas) Biblioteca Humana es una biblioteca que abre un espacio para el diálogo y la interacción. Los visitantes de la biblioteca pueden tener la oportunidad, si así lo desean, de hablar informalmente con “gente en préstamo”, personas de muy variada edad, origen cultural, preferencia sexual, condición socioeconómica. El objetivo es romper con los estereotipos y los prejuicios que uno mismo carga. Todo el mundo tiene una historia que contar. (Biblioteca Vasconcelos, 2014).²⁷³

La biblioteca realiza maquetas de los distintos “volúmenes” y el lector puede leer la portada y contraportada y ver si le llama la atención algo del libro: la portada, los colores, alguna imagen, el diseño es una parte esencial, pero también una sinopsis de la persona-libro y el título o subtítulos de su relato-vida. Después de seleccionar un libro hay que registrarse en una lista para poder ser llevado al lugar donde se leerá a sí mismo el libro elegido.

La actividad crea un espacio efímero entre personas-libros y lectores-escuchas. Se realiza en distintos puntos del jardín, sobre todo al este y al noroeste; al final de la lectura el microespacio termina siendo un espacio de diálogo. Se acomodan frente a frente una silla para el libro y dos para los lectores. Durante quince minutos, el libro despliega su historia y lo lectores escuchan, aunque hay libros que permiten interrupciones. Después de un tiempo, hay que dejar el libro tal como estaba y aparecerá un nuevo lector de la mano del personal de la biblioteca. Entonces se puede ir a buscar a otro libro, anotándose previamente en un listado de espera.

²⁷² A lo largo del año se realizaron performances musicales tipo flashmob, una modalidad de improvisación. Éstos no fueron observados.

²⁷³ <http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/detalle-convocatoria/?id=2115>

La biblioteca humana se realizó en tres ocasiones distintas: durante de la semana de Igualdad de Género (28 de septiembre de 2014), Biblioteca Humana la Guerrero Siempre (22 de marzo de 2015) y la Biblioteca Humana Paternidades (28 de junio de 2015).

La actividad registrada en el otoño se llevó a cabo de la siguiente forma: se realizó un domingo al mediodía. Las personas-libro se concentraron en un solo punto (sala adjunta a la dirección) en donde se les dio una charla previa al inicio de la actividad. Uno de los organizadores explicó a los libros la actividad, su origen y la dinámica que seguirían. Comentó que en lo fundamental se trataba de un espacio de diálogo entre personas para hablar. Su resumen fue el siguiente:

- A. *Todo el mundo tienen una historia que contar*
- B. *Pretende ser un pequeño mecanismo de diálogo para intentar “descargar” los prejuicios, conocer otras perspectivas de vida*
- C. *Tienen un pequeño reglamento (adaptado de otro proyecto):*
 - a. *El lector presentará de manera respetuosa sus preguntas*
 - b. *El lector comprende que el libro puede abandonar la conversación si estima que el lector mantiene un comportamiento inapropiado o irrespetuoso: el libro se cierra y ahí terminó la historia.*
 - c. *Serán tomados en préstamo durante 15 minutos.*²⁷⁴

Después de la bienvenida y charla, los libros fueron llevados a diferentes lugares del jardín (bajo un árbol, a una lado de unos helechos, en la escalera de cactáceas, en pleno miniprado de pasto), sobre todo del noroeste y noreste. El único mobiliario utilizado eran tres sillas, una silla para el libro humano y dos para el público (la página abierta era el lector). El lector esperaba, atento, hasta que viniera alguien del público y se empezaba a autoleer.

Para participar en la actividad, el público debía registrarse en unas mesas colocadas en la sala anexa a la dirección; ahí estaban colocadas las maquetas de cada libro, pendiendo de un hilo. El lector leía una sinopsis-vida y posteriormente se dirigía a las mesas a anotarse para “sacar” el libro en préstamo interno –nunca mejor dicho– durante quince minutos. Cada lector podía escoger uno o varios libros, siempre y cuando hubiera disponibilidad. Después debía esperar a que alguien de la organización le guiara a leer-escuchar el libro. Al llegar, el lector se colocaba frente al libro (no vi, de lejos, que los lectores movieran la disposición de sus propias sillas) y escuchaba. Al final se podía hacer

²⁷⁴ Ramón Salaberria, charla introductoria Biblioteca Humana. Biblioteca Vasconcelos-Embajada de Suecia. 28 de septiembre de 2014. Sala anexa a la dirección.

preguntas al libro, e incluso, plantear, o discutir algo con él. Después “te recogían” y otro lector se sentaba en tu sitio; debías retirarte del lugar.

Leí cuatro libros en el espacio de dos horas y quedé agotada al escuchar (brevemente) tantos detalles y evocaciones que conforman una vida. Como en un cine interior, había que imaginar muchas escenas, imágenes que se desdoblaban en tiempos y lugares. El lenguaje era sencillo; algunos relatos eran esquemáticos, anecdóticos, e incluso, militantes, pero todos reflejaban la lucha por convicciones interiores: no se cuenta lo que nos hace humanos, no son “hechos”, ni explicaciones, sino las implicaciones (voluntarias e involuntarias) que trasladan nuestras emociones a intereses, a la defensa o resistencia aventurera que se transforma en actos concretos, aunque en su momento no se sepa del todo por qué se ha elegido una y no otra cosa.

En lugar de lomos, experiencias que el libro humano va repasando y pasando página. En un jardín de biblioteca son habituales las palabras. Cuando las personas son páginas, la biblioteca escenifica otras formas de conocer. La evidencia, la mutua legibilidad de la lectura: el mundo nos lee; lo que sucede nos redacta oral, íntima, biográficamente. Y hay distintas versiones de los otros y de nosotros mismos. Un libro puede ser leído muchas veces y por muchos lectores, pero también narrarse de otra forma cada vez.

En este espacio abierto se organizan otras actividades que, en apariencia, los que nunca han entendido qué tipo de espacio es una biblioteca pública, pensarían “oye esto no va aquí”. Los que piensan que debe cambiarse el nombre a la biblioteca y ser algo como “centro cultural” seguro que programarían actividades muy distintas. Por eso en esta biblioteca se organizó la llamada Biblioteca Humana, jornada de legibilidad hiperrealista. El pasado de otra vida que con su relato reflexivo puede ayudarnos a descifrar, a preguntarnos acerca de nuestros propios motivos, razones o sentimientos. Claro que también hay quien pidió consejos a un jardín: el jardín nunca se los niega a nadie.

Las actividades realizadas por los usuarios

Bibliodance: El K-pop

El acto se construye mitad proyección en la superficie pulida, mitad corporalmente. La práctica se crea al ritmo de la música de una bocina portátil y se basa en el reflejo individual y grupal de los bailarines. Disciplina y sincronización, práctica y organización. Aunque ensayan en otros espacios públicos de la ciudad, comentan que es en esta biblioteca **donde pueden hacerlo durante más tiempo porque se sienten seguros**. Para la primavera de 2015, hay más de dos decenas de grupos de baile ensayando cada fin de semana en la biblioteca, pero no existe un registro exacto porque los grupos varían.

También es común que algunos grupos se rehagan e incorporen nuevos miembros, otros se dividan y se formen nuevos grupos simplemente en el transcurso de un semestre, un trimestre. La biblioteca es un punto medio de reunión urbano, como señalaron los distintos bailarines entrevistados (New Generation,²⁷⁵ Rainbow Girls²⁷⁶ y K-pop).

Para practicar en la biblioteca, los bailarines no han generado una organización ni roles de uso entre los diferentes grupos, sólo toman los espacios disponibles según van llegando. Los espacios más demandados son los que están localizados bajo cubiertas o protegidos del sol, pues en la sombra el reflejo es mayor. Con el tiempo los grupos han llegado a ser numerosos y es frecuente que ensayen dos grupos distintos en las puerta-ventanas al mismo tiempo (cinco puertas de salida en el nivel cero y dos en el primer piso).

La mayoría de los entrevistados dijeron ser estudiantes, aunque también hay bailarines que sólo trabajan y otros que realizan ambas actividades. Un día entre semana conocí en un balcón terraza a un pequeño grupo que estaba trabajando en un balcón de la biblioteca para establecer un manual de organización de las prácticas y que organizaba un rol de bailarines para mejorar sus ensayos y también para aprender a gestionar sus presentaciones. Los jóvenes eran Elizabeth, Iván, Luis, todos nacidos en los años 90 y que de momento formaban parte del Grupo K-pop. La primera era estudiante de bachillerato, el segundo de ingeniería bioquímica y el más joven también era de bachillerato.

Los jóvenes tenían varios meses practicando cada sábado en las puertas de la biblioteca y ocasionalmente venían entre semana para organizarse en cuestiones de grupo. Al preguntarles sobre las razones por las que decidían venir a bailar comentaron que se trataba de cuestiones tanto prácticas como otras muy personales (íntimas), ya que la práctica de baile era considerada a la vez como un proyecto personal, individual y social. Otra cuestión interesante que surgió fue la referida a su idea de realizar esta actividad colectiva debido a su sentido grupal. Incluso, se habló de la relevancia que tiene para las practicantes el sentido colectivo y de organización de una coreografía.

Otras bailarinas son Ivonne (1995) estudia medicina, Montse (1995), ingeniería; vienen el sábado exclusivamente a practicar el baile en la biblioteca no sólo es una cuestión que se toma como un pasatiempo o hobby, sino que les ayuda a descargar la tensión acumulada y sobre todo, es una recompensa que durante la semana las motiva a organizarse en sus otras actividades.

Un sábado al entrar a la biblioteca desde una puerta del segundo piso me encuentro a un señor de edad avanzada preguntando a dos mujeres jóvenes que están ensayando en una puerta del lado este si practican porque tienen una presentación. Ellas se sorprenden con la

²⁷⁵ Comunicación personal con miembros de New Generation, sábado 13 de septiembre de 2014.

²⁷⁶ Comunicación personal con miembros de Rainbow Girls, sábado 6 de septiembre de 2014.

pregunta y le responden “por el momento, no”. Y el anciano les responde “entonces qué, ¿no ensayan para nada?”. La chica más alta responde “pues.. para practicar...”. Luego el usuario comenta sorprendido “¡ensayan por puro gusto!”. Las jóvenes sonrían, también sorprendidas, y él sigue su recorrido.

Parece que es una impresión común, pues días después conversando con una usuaria en el jardín, Cindy (estudiante, 1995) me cuenta que también le sorprende la disciplina de los bailarines: “*yo siempre creo que vienen porque tienen como algo en la escuela, no sé, porque siempre se me hace curioso porque las personas que vienen a bailar como que son de la misma edad, están ensayando y así*”. Le cuento la escena de días anteriores, y también lo que otros usuarios me han contado, que a veces no se conocían de antes de formar el grupo en la biblioteca, que no viven cerca o no van a la escuela juntos, sino que sólo la biblioteca es su punto de encuentro.

Los bailarines vienen de diferentes áreas de la ciudad y algunos se conocieron aquí en la biblioteca y practican porque están en grupos que formaron ellos mismos. Sólo a veces ensayan con el objetivo concreto de una presentación, pero sobre todo, lo hacen porque algún día tendrán una presentación. No es con un objetivo en el corto plazo y eso sorprende. En el corto plazo está reunirse, autorganizarse, la producción de sus coreografías, el sentimiento de grupo.

Ver antiperfiles Elizabeth (1997), Ivan (1994) y Luis (1998), Ivonne (1995) y Montse (1995).

Escenas: vista aérea

Desde el cuarto piso observo el jardín del noreste. Es otoño. En un extremo, cerca de un muro que tiene una barrera de maizales, hay una pareja abrazándose y, de vez en cuando, se besan. Ella está recargada en el muro de contención. Por la ropa y desde acá, parecen jóvenes, quizá menores de 25 años; él lleva una camisa azul y ambos visten pantalones de mezclilla. Pasa el jardinero por un lado de ellos y jala una manguera. Ellos no se distraen, siguen en lo suyo.

A unos veinte metros de ellos, en el área de las bancas, hay otra pareja joven, llevan hojas blancas en la mano y están sentados de espaldas al resto de las bancas. En las bancas de enfrente y en el lado opuesto a ellos, un joven ojea un libro con ilustraciones, está sentado de forma perpendicular a la longitud de la banca y una chica tiene su cabeza sobre los muslos de él. Ojean juntos, parece que él lee en voz alta.

Por la derecha aparece una mujer joven, no sé si ha salido del edificio o venía por el lado sur del jardín; se detiene y busca un espacio vacío y se acomoda en las bancas de concreto, mirando hacia la biblioteca y da la espalda a la pareja de las hojas y también a la pareja con el libro que está frente a la primera pareja. Ella saca un recipiente de plástico y una cuchara, y empieza a comer jorobada, mirando siempre en dirección al edificio, con las

piernas cruzadas. Viste pantalones de mezclilla, botas café oscuro, lleva el cabello largo y lacio; lleva una mochila y usa lentes.

Pasan 20 minutos y las distintas parejas se mantienen tranquilas en sus actividades. Es un día de 22 grados, por lo que la temperatura para estar afuera es bastante agradable.

Llega al jardín otra pareja muy joven, se acercan y observan qué hacen los que están sentados en las bancas. Aparece un vigilante por el sur. Los nuevos deciden regresar por donde habían llegado. Incluyendo a la chica de lentes que come en su recipiente, todas las parejas llevaban una mochila cada uno. El jardinero vuelve a pasar.

La pareja del extremo noroeste, que estaba por el maizal, decide caminar y toma el camino más largo para salir del jardín, rodeando un patio de árboles frutales –higo, granada– y luego sale del jardín y entra al edificio por la plaza de las bancas. Al cabo de veinte minutos, la chica de las gafas se levanta, guarda su recipiente en la mochila, y se retira.

Un día en el jardín noroeste tres paseantes turisteaban, toman fotografías; cuatro parejas heterosexuales dormitan, de esas dos, dos retozan abrazados y dos uno junto al otro; dos hombres jóvenes se recargan en el mismo tronco de árbol y uno lee a otro en voz alta, que entrecierra los ojos; más allá, cerca de la puerta, dos jóvenes mujeres y un chico con uniforme de estudiante de medicina del politécnico ensayan una coreografía, a lo lejos un guardia revisa emocionado su celular, resguardado de la sombra del voladizo del auditorio.

La violinista esporádica

Un día como una manzana en un balcón del noreste y escucho escucho música que sube desde el jardín, bajo a averiguar. En el muro del norte, donde se recargaba la pareja del otro día, localizo tras el árbol, la silueta de un violín. Se trataba de una mujer joven; el estuche descansaba en la grava junto a su bolso azul. Ella vestía una camisa blanca de verano y un pantalón negro, botas negras. Era una mujer joven con el cabello rojizo. El violín de su práctica convivía con distintos sonidos de pájaros, las notas iban en todas direcciones, y mariposas blancas pasaban volando sobre las flores naranjas y algunas rodeaban a la violinista, que no dejó de practicar. Después de un rato, notó mi presencia y me saludó; le pregunté qué hacía y me dijo que descansar brevemente, así que hablamos un rato. Su nombre era Jackeline; había ido un par de veces a practicar el violín, pero que en realidad recordaba haber venido mucho antes, cuando era pequeña, sus padres la trajeron a visitar la biblioteca y por eso recordó los jardines. Ahora tenía 20 años. No tenía un horario para venir a practicar, simplemente asistía cuando podía, y quizá volviera o no volviera durante la semana.

Una familia

Un día entre semana, en mayo, cerca de las cinco de la tarde llego al jardín desde la salida del área infantil. Al subir la rampa encuentro una familia bajo un árbol que lleva una canasta. Los que parecen los padres son dos muchachos muy jóvenes y un niño pequeño. La madre le insiste al pequeño que coma, y le saca un jamón enrollado... Me coloco a una distancia media, porque cuando me ven aparecer compactan su pequeño grupo como para tener privacidad. Llevan una canasta de mimbre y una botella de plástico con agua. La madre viste toda de negro, el padre joven usa lentes de aumento y viste una camiseta roja desgastada, tenis y pantalón de mezclilla. El niño lleva una camiseta roja, short y tenis. Mientras la familia tiene su picnic en el que intentan que coma el pequeño, de quizá de dos o tres años, a unos metros de ellos una mujer joven, casi adolescente, se retoca los labios.

Después de terminar su comida, se paran y comentan que entraron por el segundo piso y se van por el mismo. En ese momento, gente que sale al jardín: tres chicos *hip hoperos* y una pareja de jóvenes estudiantes de medicina –muy jóvenes, supongo que de los primeros semestres. Los usos del jardín cambian según las estaciones.

Ver antiperfiles Jonathan (1989), Miriam (1986) y Ángel (1987), Alan Ricardo (1989), Aura (1986) e Ixbel (1994), Cindy (1995), Oliver (1995), Ivonne (1995) y Montse (1995).

El jardín difumina la ciudad, a veces dialoga con los largos muros grises del edificio, pero no siempre. Este jardín no es eco del polvo (y eso es una novedad en ciertos espacios urbanos). Ocasionalmente, regala fortuitamente pausas activas. Por ejemplo, un día, la sombra de unas mariposas revolotean como notas blancas alrededor de la violinista (Jackie, s/d). Ese tipo de pausas son comunes en el jardín que resguarda los libros. Pero en el interior, los libros cambian poco a poco de lugar, menos que las plantas, mucho menos que las personas. Los jardines de la biblioteca tienen un orden, una clasificación topográfica, como el interior con los miles libros. En cambio, nuestra mente, como la naturaleza, no.

En un jardín los árboles no producen: dan frutos. La hierba es lo natural, los textos que dan forma y voz al mundo, no. He ahí la relación del dúo jardín/biblioteca. Pero este jardín es casi tan ordenado como un libro. Desde luego que en el jardín como en nosotros, no toda rama pare frutos. En la zona noroeste las suculentas están apenas encima de un lecho de tierra café oscuro, sus hojas son chatas, acumulan sin avaricia porque no están en el desierto de los 40 grados, sino en el D.F. de los chubascos vespertinos. ¿La biblioteca, como el jardín, tiene apenas sus estaciones? ¿Pueden transcribirse sus estaciones? ¿Se lee/duerme/distrae uno igual, se piensa lo mismo cuando el manzano exhibe sus flores que cuando no?

Una de las cuestiones más trascendentes del jardín es completamente invisible a los ojos. Es el lugar más químico de la biblioteca: un meta-acervo para nuestra propia biología. Según el biólogo David Haskell (2014) no hay hierba que nos deje indiferentes:

La mayoría de las moléculas del bosque esquivan nuestro sentido del olfato y se disuelven directamente en la sangre, con lo que entran en nuestro cuerpo y nuestra mente por debajo del nivel de conciencia. [...] los japoneses le han puesto nombre a esa sabiduría y la han convertido en una práctica, shinrin-yoku, tomar el aire del bosque. (Haskell, 2014: 263).

Esta práctica extendida en oriente se denomina terapia de árboles: el bosque como medicina es utilizado porque sus beneficios entran por distintos sentidos: la vista, la temperatura y sobre todo, el olor.²⁷⁷ Pedro (estudiante de historia, 1984) y otros usuarios se referían al jardín como pausa, pero es una pausa activa: los olores actúan constantemente a nivel de nuestra sangre.

Pedro relataba su 'terapia verde' como un paisaje de descanso para la vista, pero las fragancias invisibles del jardín también tienen un poder que no necesariamente percibimos y como explica el autor, ingresan de forma directa a nuestro cuerpo. La contemplación es una pausa activa -un entendido que para el comercio es solo útil si se transforma en producto, en mercancía, como sucede con cierto arte. Pero uno puede ser productivo mirando el horizonte.

Pero en el jardín también está presente el Estado: se lee en el borde de los senderos y en las enredaderas y la vegetación mantenida a cierta altura, con dimensiones que no impliquen exuberancia. Pero eso no inhibe las actividades no controladas, como puede observarse en las botellas de licor camufladas bajo las hojas secas o escondidas en un rincón verde.

4.5.2. La plaza

La plaza de acceso se localiza al norte del Eje 1 Mosqueta s/n. Desde Insurgentes se llega desde la acera del Eje o desde la plaza de la estación Buenavista-Fórum. No hay accesos desde los costados de la biblioteca (ya sea desde la colonia Guerrero o el centro comercial vecino), únicamente se ingresa desde la plaza principal y la entrada de automóviles también se localiza sobre Eje Mosqueta.

Su vinculación con la zona es notoria los sábados, ya que entre semana sobre las calles cercanas a la biblioteca lo cotidiano es la circulación, que se intensifica en horas pico, sobre todo hacia el suburbano, las estaciones del metro y metrobús. Pero el paisaje varía los fines de semana, ya que el terreno es vecino del "Tianguis cultural El Chopo", y hay

²⁷⁷ Shinrin-yoku (terapia) <http://losarbolesinvisibles.com/shinrin-yoku-la-medicina-del-bosque/> (Accessed June 20, 2015)

actividades comerciales, sociales y culturales en la calle situada a espaldas de la biblioteca, que es perpendicular al Eje Mosqueta.

Durante algún tiempo la plaza de acceso a la biblioteca no estaba conectada físicamente con la plaza de la Estación de trenes suburbanos Buenavista y el centro comercial localizado en los niveles superiores de la estación llamado Fórum Buenavista. La administración de la estación había colocado unas barreras que impedían la conexión de la plaza natural, por lo que al inicio del trabajo de campo la plaza se cerraba al sur por un muro de concreto que funciona como barrera visual desde el Eje 1 y por el (improvisado) muro de la estación, que consistía en una tela de malla de una altura de dos metros.

En el segundo semestre del trabajo de campo la administración de la Vasconcelos consiguió que la Estación de trenes permitiera el acceso durante el horario de operación de la biblioteca, por lo que ahora hay una gran extensión interrumpida desde la avenida de Insurgentes conformada por la plaza Fórum y la plaza de la biblioteca.

La plaza de la biblioteca tiene una serie de cuerpos horizontales de concreto con una altura aproximada desde el nivel del suelo de 0.40 metros, paralelos a la avenida principal y perpendiculares al edificio de la biblioteca. Estos cuerpos son fuentes, pero usualmente están apagadas, por lo que son utilizadas por los usuarios como asientos para descanso o espera. En la plaza hay alguna vegetación mayor, como árboles que al parecer se encontraban de manera previa en el terreno y fueron respetados, ya que en apariencia no responden a ninguna disposición de diseño. En la plaza predomina el adoquinado de color rojo que proporciona una textura de escamas.

No obstante ser un edificio con vocación urbana la realidad es que de momento no parece desempeñar un papel clave en la recomposición urbana del barrio, excepto los fines de semana, porque no se ha interconectado físicamente con espacios públicos circundantes pero sí a través de las actividades de las personas.

La plaza no cuenta con mobiliario que te motive a permanecer en ella durante mucho tiempo, a excepción de las mencionadas fuentes que sirven como asiento a la mayoría de los que esperan o descansan, aunque hay quien prefiere sentarse en el suelo. Los principales elementos que contiene son sobre todo árboles, que dan sombra y florecen temporalmente. Por la noche no está iluminada y la puertas de acceso del este se cierran al terminar el horario de atención de la biblioteca.

Hay varias zonas de actividad definidas: en las fuentes que sirven de asiento, en las escaleras que bajan a la librería y en la banca de la entrada son áreas de descanso y espera, pero también se come un snack o se lee. También está definida como área de espera el muro a la derecha antes de las puertas de entrada/salida de la biblioteca.

Dentro de las actividades que se observaron, en la plaza se descansa, se come, se observa a otros, (incluso, se duerme), se comercia, se ensaya teatro o música, se dan terapias, se escucha un partido en la radio del teléfono celular, se llega a acuerdos, se espera, se recibe, se dibuja, se lee; en diferentes días y horarios. Mirar la plaza constantemente ocupada, con unos que van y pocos que se quedan, transmite una sensación de uso chilango de las plazas: cualquier rincón es útil, en esta ciudad que no siempre brinda seguridad ni abrigo.

Actividades

Un día entre semana, al entrar a la plaza de la biblioteca veo a muchas familias, personas en pequeños grupos, gente sola. El público parece bastante heterogéneo. Me senté en un peldaño que hay entrando a mano derecha; ahí hay escalones como tipo anfiteatro, supongo que se abrirán las puertas y los escalones servirán de asiento. Me senté a anotar superficialmente a las personas que pasan: No hay una mayoría entre quienes entran en grupos o en parejas: grupos de amigos varones conversando; adultos jóvenes solos o sola, madres con hijos pequeños (incluso, en carreolas), madre con hija adolescente, parejas jóvenes de heterosexuales o de homosexuales tomados de la mano; parejas de ancianos, ancianos o ancianas solos, señoras de mediana edad, solas o en grupo; jóvenes solos, con audífonos; adolescentes solos o en grupo, jóvenes en grupos de dos o tres, que vienen a fotografiar el edificio, grupos como de cinco a siete personas, distintos grupos en visita guiada (preescolares, adolescentes, universitarios, adultos).

Escenas

Al llegar a la biblioteca veo un grupo de casi cien personas esperando de cara a la biblioteca, y la puerta café de tres metros semicerrada. Cuando pregunto qué sucede me indican que son las 8:23 y que la biblioteca abre 8:30. Saco la cámara y comienzo a tomar fotos. De pronto, veo que van entrando algunos usuarios; un usuario que estaba leyendo mientras esperaba continúa absorbo en su lectura. Luego abren. Entro a la biblioteca y me dirijo al sanitario; de entrada, me topo como con ocho personas de servicios de limpieza, parece que siempre la estuvieran limpiando. No recuerdo haber visto algo así en otras bibliotecas del extranjero. Regreso al guardarropas a dejar mi mochila y le pregunto al encargado si podría entrar con un morral pequeño. Me dice que no, que hay que dejar todo; me quejo, pero cuando saco la laptop me dice que si cargo compu entonces sí puedo pasar. Me alegro, tengo un montón de cosas en la mano y sería un lío llevarlas de una en una.

Un sábado llegué poco antes de las seis de la tarde a la biblioteca. Fui por un rato porque había salido de la ciudad y regresé ese día. La acera de acceso a la biblioteca estaba llena de vendedores tardíos del tianguis del Chopo: libros, ropa de segunda mano. Los vendedores dark, los que se juntan en el tianguis también darks; unos entran a dar una vuelta a la biblioteca. Para llegar a la biblioteca tuve que pasar los puestos que quedaban a mano izquierda, entre la calle del metrobús y la reja de la estación central.

Cuando entré a la biblioteca di vueltas alrededor de los pasillos y acabé en los jardines orientales. El jardín rodea a la biblioteca. Son las seis de la tarde del sábado y desde los jardines del este que dan a una calle lateral se observan restos de puestos del tianguis, que ya están levantando. Hay basura y un ambiente de camaradería, como si todos se conocieran y como si esta ciudad no fuera un monstruo de desconocimiento.

En la plaza exterior de la estación Buenavista, cercana a la biblioteca, a las nueve de la mañana de un jueves de primavera, frente a mí una muchacha con el cabello rosa alza los brazos y corre, separándose de sus amigas; volteo buscando el final de su carrera pero no hay nadie para encontrarla; después la veo ocupar con aliviada felicidad la única banca vacía de entre las tres bancas de hierro que hay en esa área. Sus amigas la alcanzaron y se sentaron sonriendo.

Luego avanzo un poco más y llego a la plaza de la biblioteca: tres o cuatro personas sentadas en las fuentes secas que tienen forma de banca. No hay nadie de pie en la plaza – aunque es común que haya personas en cualquier posición, incluso, durmiendo– y me doy cuenta que a veces obviamos que no es fácil encontrar en la ciudad una banca, un techo, unos sanitarios, un muro donde recargar la espalda o el pie.

Recuerdo que hace unos meses un sábado a mediodía iba al Centro Cultural Tlaltelolco, y en las bancas de la acera me encontré a una familia completa tomando su comida, que habían comprado por ahí cerca. En grandes ciudades como ésta, donde puedes pasar gran parte de tu día en el exterior, la calle, encontrar sitios de alivios y de descanso es importante para el cuerpo y la mente.

Un día me encuentro a don Carlitos (jubilado, 1938) en la plaza, de pie, comiendo un pan. Le pregunto que por qué no come en el área de snack para que esté más tranquilo y me responde “*no me gusta ese lugar*”. Le pregunto qué no le gusta, las mesas, las sillas. Me responde que “*le da mucho el sol*” y que por eso prefiere comer a la sombra de los árboles, aunque tenga que salir y entrar de la biblioteca.

4.5.3. La librería²⁷⁸

La librería está localizada al norte de la plaza, es un rectángulo de concreto y vidrio al que se llega después de descender unas escaleras que forman un pequeño anfiteatro pero que nunca vi que se usara, excepto informalmente por algunos usuarios. La librería parece no ser visible, pues más de un desorientado me preguntó por ella, después de buscarla porque se imaginaban que estaba dentro de la biblioteca, como sucede en otros espacios culturales.

Visité una o dos veces al mes la librería y casi siempre lucía sin personas. Pregunté a los encargados qué sucedía y me dijeron que tenían pocos compradores, pero que en su experiencia, esos pocos clientes se distinguían de los de otras sucursales. Una empleada comentó “*en esta sucursal los clientes saben más lo que quieren, llegan buscando un libro y saben el título, el nombre del autor*”. La relación entre la librería y la biblioteca se da a través de los lectores y visitantes; también algunas veces los empleados de la librería entran a la biblioteca a exponer para su venta material relacionado con la presentación de un libro, un conversatorio, un concierto o una charla de alguna semana temática. Aún así, es una relación eventual y físicamente la librería parece desvinculada de la plaza y de la biblioteca.

4.5.4. Exterior: los que no vienen a la biblioteca

Un día de septiembre salgo a comer por los alrededores. Antes de cruzar hacia el metrobús, sobre la avenida Insurgentes, me encuentro a un señor alto, de tez blanca y canas, que lleva un maletín negro de cuerdo bajo el brazo, parece mayor de 60 años. No estoy segura si lo reconozco o lo confundo con otro usuario y entonces le pregunto que si viene de la Biblioteca Vasconcelos. Me responde que no, que nunca ha ido. Le pregunto que si vive por aquí y responde que casi, ya que está cerca el Politécnico, que es donde trabaja. Le comento que me parece curioso que nunca haya ido a la Vasconcelos, ya que es profesor y es frecuente de la zona. Me responde que no le gustan las bibliotecas. Después de que conversamos unos minutos cambia su primera respuesta rotunda:

- Fíjese que no se me había ocurrido... nunca lo había pensado. ¿Sabe qué? no nos acostumbramos a asistir a bibliotecas... y ahora con todo esto del internet... pues no le veo mucho caso... Igual, ahora que lo pienso, quizá algún día me anime.²⁷⁹ (anónimo, maestro del Politécnico, s/f).

²⁷⁸ La librería forma parte del sistema estatal de librería Educal y no tiene relación con la Biblioteca Vasconcelos.

²⁷⁹ Comunicación personal con anónimo, maestro del Politécnico, 28 de septiembre de 2015. Avenida Insurgentes.

Meses después me encuentro a don Roberto²⁸⁰ sobre Eje Mosqueta, a unos 200 metros de la biblioteca. Me detengo porque de camino al metro Guerrero lo veo sentado leyendo *Hemos perdido el Reino*, de Marco Antonio Campos, en una edición amarillenta de Joaquín Mortiz. Durante varios minutos lo veo equilibrándose sobre la base de concreto derruida, muy entrado en su lectura. Después de unos minutos me acerco y le pregunto que si lo puedo entrevistar, me comenta que sí, nos presentamos. Cuenta que es vendedor callejero de libros de segunda mano en La Raza, y que se pone 9 a 2 de la tarde los sábados (ese día era sábado).

- ¿Usted viene aquí a la biblioteca?
- No, biblioteca no, leo así... este... así, por mi cuenta.
- ¿Y a esta de la esquina ha entrado?
- No.
- ¿No?
- No.
- ¿Por qué?
- No, no, fíjate que bibliotecas casi no.
- ¿No le da curiosidad?
- Le digo que no he entradooo; no he entrado ahí a la Vasconcelos... no me ha llamado *latención*... lo que pasa es que no me ha llamado *latención*...no me ha llamado *latención* y pus sí, por lo regular leo de todo... un libro bueno cuando me interesa bueno si al principio no me interesa, lo dejo. Pero el que me interesa simplemente eso. Y este a í lo tenía y lo empecé a ojear...

Me pregunta que si yo he entrado y le comento que sí, luego le pregunto que si ha escuchado hablar de la biblioteca:

- Sí, cómo no. Por ejemplo en la televisión, y en anuncios donde sale. No, nunca he entrado. Pues sí, pero como que... no, no, sí me ha llamado *latención* pero no me gusta, no me gusta, no me atrae la idea de entrar y todo... No, no, no es que casi no me ha llamado *latención*...

Después continúa hablando sobre sus hábitos lectores (qué libros prefiere, qué autores, que lee en ratos libres después de su trabajo, nunca *durante*). Cuando regresamos al tema de bibliotecas le es imposible explicar por qué no le llama la atención y para entonces sólo lo escucho, para no mostrarme insistente. Al final me pregunta que si está abierta los fines de semana y cuando le respondo que ambos días me comenta "*a lo mejor luego me animo*", y se queda sentado en los cimientos donde había una barrera para impedir el paso de los vehículos en la acera.

En otra ocasión acudo a cortarme el cabello en una de esos lugares express que abren a las siete de la mañana y abundan en la Zona Rosa. Conozco a M., una joven michoacana de casi 30 años de edad. Lleva más de seis meses viviendo en el D.F., ya que cambiaron a su esposo de trabajo. Casi una década de casados, no quieren tener hijos. Tiene un libro a medio leer debajo de la charola con peines de plástico, un montón de tubos y otros objetos.

²⁸⁰ Comunicación personal con don Roberto, vendedor de libros usados, 7 de marzo de 2015, acera Eje Mosqueta.

Le pregunto que si qué está leyendo y me enseña un un libro de autor gringo, de esos que siempre te aparecen como una novedad cada tantos meses en el *banner* de la página de la Gandhi, o que alguien lee en el metrobús de vez en cuando. Portada austera azul con letras blancas sobre una nube negra.

Me cuenta que lo compró hace unos días, pero que no le está gustando y que piensa dejarlo. Le costó 150 pesos, pero explica que uno nuevo le costaría el doble, ya que lo adquirió en la Glorieta Insurgentes; me dice “*es que es pirata*”. Ella se ríe porque le comento que yo pensaba que los libros piratas eran una leyenda urbana, al menos nunca creí que fueran tan auténticamente piratas, pues son casi indistinguibles de los “verdaderos” y caros originales.

Le pregunto que si visita bibliotecas públicas y me responde que no, que no conoce ninguna; cuando le pregunto sobre la Vasconcelos me responde que ha escuchado hablar vagamente sobre ella, pero que no sabe dónde está. Le explico cómo llegar en el metrobús y me dice que estaría bien ir, luego saca cuentas y me dice que este año ha comprado tres libros, un total de casi 400 pesos, pero que ya que los lee no sabe qué hacer con ellos, así que estaría bien sacarlos gratis en lugar de comprarlos. También me comenta que en el D.F. tiene mucho menos tiempo de leer, que en Michoacán sí tenía tiempo, porque aparte allá no trabajaba, pero que aquí le gusta trabajar unas horas, aunque no lo necesita, ya que siempre le ha gustado cortar el cabello y además no tienen familia acá y se aburre. Allá en Michoacán leía cada semana, acá no se puede.

4.6. Recapitulando [Notas para capítulo metodológico]

Las dificultades de intentar narrar la cotidianidad o cada nodo conformado por un espacio y su actividad *visible*, cada puesta en acción o escena, puede parecernos irrelevante o estrictamente relevante, sobre todo si los objetivos –como en el caso de la TAR– privilegian un describir que no pretende demostrar (sólo mostrar). El sesgo del ejercicio es obvio: **no se puede estar en todos lo lugares**, pero su riqueza está dada por las presencias fortuitas, los eventos inesperados, los imprevistos y otras eventualidades que, a fin de cuentas, dan cuenta de la biblioteca desde su dimensión de lugar.

Este apartado intentó mostrar algunas de las vivencias cotidianas situadas en diferentes espacios de la biblioteca. Esta descripción entrelaza lo capturado/registrado durante las observaciones deambulantes: desde las conversaciones (escuchadas), las interacciones (entrevistas, charlas) o la simple observación se registraron actividades y prácticas que se realizan en esos espacios (las actividades que aparentemente realizaban a ojos vista), pero también personajes que transitan por esos espacios físicos.

El recorrido pretendió mostrar diferentes ángulos y escenas; lo documentado se presenta en el siguiente orden:

1. La descripción del espacio/lugar (emplazamiento, interiores)
2. La descripción de las actividades observadas (realizadas por los usuarios y programadas por la propia biblioteca)
3. Por último, la descripción de escenas cotidianas (experiencias en el hábitat)

La relevancia de los lugares se evidencia si consideramos qué lugares de la urbe frecuentamos, en cuáles estamos durante más tiempo, en cuáles somos de cierta manera que no somos en otros y en qué lugares hacemos cosas que no haríamos en otros lugares; en qué sitios **permanecemos porque pertenecemos**. Puede ser que el lugar más frecuentado sea finalmente un lugar en el que nos sentimos plenos porque ahí “somos”.

Lo cierto es que el espacio/lugar como entorno que interrelaciona lo material y lo inmaterial parece posibilitar o provoca, fomenta o inhibe determinadas actividades, incluye ciertas prácticas (en teoría) y excluye ciertos comportamientos. La autora Margaret Kohn explica cierto efecto del lugar:

[...] **el espacio incide en la manera en que los individuos y los grupos perciben su posición en el orden de las cosas**. La configuración espacial naturaliza así las relaciones sociales, al transformar formas contingentes en un paisaje permanente, inamovible y cerrado a cuestionamientos y contrastes. Es el modo de integrar a los individuos en una concepción compartida de la realidad. (Kohn , 2003 [1970]:4).

En algunas de las conversaciones de los diferentes usuarios se percibió una relación emocional y funcional con los espacios, de la primera se habla menos, pero quienes lo hacen lo explican de forma contundente “es como mi casa” o bien “esta biblioteca es una casa de techos muy altos” (Míriam, 1978). La relación entre ambos, a partir de las experiencias de los sujetos en el espacio material (lugar), es la que otorga connotaciones de espacio significativo al lugar. Los discursos espaciales o formales dan lugar o no a ciertas prácticas, que construyen experiencias y significados.

Esto es así ya que, como explica Kohn (2003 [1970]), el lugar vincula porque es concreto, pero el espacio incide en las maneras, en la concepción compartida de la realidad (2003 [1970]:4-5). Ello se ejemplifica en distintas formas, desde quienes viven la biblioteca de forma libre y utilizan los recursos que necesitan porque el lugar posibilita o les ayuda en sus actividades y a realizar ciertas prácticas al contraste de quienes se autoimponen cierto discurso bibliotecario: en ciertas conversaciones escuchadas parece haber un cierto discurso tradicional de “la biblioteca como espacio de lectura.” En este último caso también hay quienes lo modifican sus prácticas pero sin cuestionar tal discurso.

A través de las conversaciones escuchadas o las prácticas observadas se ponen de relieve otros usos y a veces, **relevancias insospechadas del lugar**: mientras que ciertas

actividades se realizan en espacios asignados, otras son propuestas por los propios usuarios, incluso al margen de la conveniencia de realizarlas en ciertos sitios (estudiar en una banca, dormir en cualquier rincón).

1. **La descripción del espacio/lugar (emplazamiento, interiores)**
2. **La descripción de las prácticas y actividades observadas a través de escenas cotidianas: experiencias en el hábitat**

Es necesario recordar que es un espacio público de gran vitalidad: por un lado los flujos de gente entrando y saliendo son constantes; pero por otro lado es un espacio en el que aparentemente las a personas día con día repiten las mismas acciones, lo que genera la apariencia de constancia. Sobre todo, queda claro que al describir un espacios en realidad se describen lugares en los que *sucedan* cosas y, en este caso, involucran a diferentes usuarios que comparten el mismo lugar.

a) El espacio/lugar

El recorrido presentado por estratos pretendió capturar y registrar algunos de los distintos usos, percepciones, prácticas e imaginarios que ejemplifican, modifican o contrastan algunos de los discursos en torno a qué es una biblioteca pública frente a cómo es utilizada y vivida por quienes la ocupan cotidianamente. A los distintos espacios corresponderían diferentes prácticas, aunque no siempre. Hay una oferta de espacios asignados y de actividades propuestas que son tomadas o resignificadas por los usuarios, sobre todo por quienes realizan actividades creativas vinculadas a lugares de trabajo colectivos o grupales, como los bailarines o los músicos.

Desde su acceso, el lugar se *impone* a los usuarios. Algunos perpetúan el discurso de la biblioteca como espacio de lectura o de información, como lugar de silencio social y urbano, aunque su práctica no siempre coincide con tal discurso, pues tienden a realizar actividades como por ejemplo el ocio, aprendizaje, recreación.

Quizá por la misma razón, hay micro apropiaciones temporales del espacio a través de usos no planificados, como en el caso de ocupar espacio libres (bancas, áreas de lectura, jardines) para estudio grupal o individual y en el caso de las actividades creativas y artísticas, como los bailarines, músicos y estudiantes de teatro o de cualquier otra disciplina corporal.

Igual sucede con quienes reconocen que la biblioteca espacializa sus actividades de trabajo –remunerado o no, autogestivos (*freelance*) o en condición de contratado–, y consulten o no material de la biblioteca continúan percibiéndola como un espacio de estudio.

En otros casos, hay quien evoca a la biblioteca como un espacio de silencio y posteriormente modifica su idea a partir de la oferta: los conciertos, los conversaciones y las

lecturas en voz alta son naturalmente aceptados como incorporados al espacio. También reconocen que son opciones que no tendrían en otras bibliotecas o equipamientos.

Otros usuarios perciben a la biblioteca como un lugar que posibilita la conversación y el acceso a distintas ofertas, ya sean individuales, grupales, familiares. Está la biblioteca del acontecimiento: algunos encuentros (con personas, con materiales, con autores a través de los lomos de sus libros al pasar) pueden llevar hacia otras búsquedas de las que no se tenía idea que existía previamente. También reconocieron que en este lugar se multiplican intereses o surgen otros que no se sospechaba que se podía tener.

Hay una fuerte presencia de lo público en sus referencias al **lugar** y a los **recursos** (materiales, servicios, ofertas). Hay quien reflexiona sobre aspectos de lo público como recurso, sobre todo evocando la opinión pública y los relatos vinculados al origen polémico de la biblioteca; una constante es su evocación de sus primeras percepciones sobre el lugar, que se han ido modificando en el tiempo. Pero en la práctica también muestran, a través del uso y valoración positiva (de aspectos físicos y no físicos), su aprecio por el lugar (de lo público).

Distintas escenas presenciadas me hicieron recordar una de las quejas más comunes entre bibliotecarios de esta y otras bibliotecas en cuanto a que es común el desconocimiento del uso de los materiales y de la propia biblioteca. E inmediatamente después pienso en los discursos-textos académicos que consideran a la biblioteca como un espacio “de acceso a la información” simplemente por coexistir materiales y personas. Este sobreentendido de considerar que “se sabe” qué es una biblioteca, cómo podemos utilizarla, es uno de los aspectos que contribuye a no valorizarlas, no sólo a la biblioteca, sino al soporte libro u otros materiales.

Los usuarios mayores y los más jóvenes habitan en el primer piso: sobre todo en las salas de publicaciones periódicas y en la sala multimedia los primeros, en la bebeteca los segundos. En cambio la sala infantil es visitada por mayor volumen de familias usuarias o padres con hijos mayores de tres años, aunque las actividades no suelen ser cíclicas: casi siempre se maneja una oferta de promoción de lectura o talleres de un solo día.

Las salas especiales son utilizadas en gran parte por usuarios rutinarios, tanto que con el tiempo confirmé la explicación de las bibliotecarias (y el conocimiento de su público) y llegué a reconocerlos a través de las semanas: a la sala multimedia asisten personas mayores, gran parte repetidores que son recibidos por los bibliotecarios con familiaridad. Lo mismo sucede con los usuarios de la sala braille y, por temporadas, con algunos participantes de los talleres de la bebeteca, así como en la sala de música y en ciertas áreas

de los módulos de internet y de las salas de consulta e incluso en las salas de publicaciones periódicas.

Las salas de consulta parecen ser espacios de mayor 'ocupación', son espacios de labor constante al posibilitar a los usuarios realizar un trabajo sin distracciones: el espacio es visto como un lugar que posibilita la disciplina y concentración, además de los recursos materiales como las conexiones de energía eléctrica, tan importantes como las zonas de mayor o menor temperatura y asoleamiento, relación con la vista de la ventana, más que propiamente con respecto al acervo que posiblemente se vaya a utilizar.

En las salas de consulta parece haber usuarios recurrentes a ciertos lugares, sobre todo en las zonas del sur y del norte y en el cuarto piso. En cambio, no se observaban adultos mayores en los jardines, que sobre todo eran recorridos por personas jóvenes y adultos, y los fines de semana por familias y grupos (de amigos, compañeros).

Hay una relación ambivalente con la estantería: el ambiente que conforman los pasillos y que da lugar a deambular y el paseo entre libros no está exento de sus demandas prácticas. La biblioteca ha colocado croquis de orientación que son utilizados por los usuarios, pero aún así algunos comentan sus dificultades para aprender a buscar y moverse en el acervo.

Ciertas actividades dan cuenta de otras ofertas: las Clínicas del Rock, la Biblioteca Humana, los creativos en el jardín (de teatro, danza, música) a las que acuden distintos usuarios que utilizan los diferentes espacios. En algunos casos, participan en diferentes ofertas culturales: asisten a talleres, eventos o conciertos. Pero también hay un uso de la biblioteca que no necesariamente está vinculado al acervo: hay usuarios que sólo utilizan ciertas salas y servicios, que participan en actividades para las que no deben ingresar a las salas de consulta y de lectura, como los conciertos o las charlas del primer piso, sin que sientan necesidad de utilizar el resto de la biblioteca.

b) Las prácticas

Prácticas individuales: intereses personales

La mayoría explicitó intereses de diversa índole, personales, afectivos, profesionales, escolares, extraescolares: la etiqueta no es relevante, a fin de cuentas, la biblioteca posibilita el desarrollo de intereses estrictamente personales e íntimos. Y la biblioteca espacializa tales intereses, se constituye como un entorno de autocompromiso y labor. Para otros, lugar de resistencias prácticas que eran resistencias íntimas (todas las resistencias lo son).

Prácticas grupales, confluencia, microcoletividad efímera

Se observó que la participación en distintas actividades propuestas por la biblioteca, así como en otras gestionadas por los propios usuarios (en asociación con la biblioteca o en

autonomía), hay una espacialización de **intereses y personas**: especifican que aquí, **en copresencia se estimulan las** discusiones e intercambios de experiencias previas. Una labor de acompañamiento, como la llamó una de las participantes en los talleres (Ruth, profesionalista y madre, 1963), como efectivamente sucede en las reuniones grupales abiertas en las que se conversa e intercambian ideas horizontalmente entre interesados en especializarse informalmente, como en *Mirar Libritos*, o entre los extraños de distintas profesiones, edades y condiciones de vida *de los* participantes en los distintos círculos y talleres de lectura y escritura. En ambos casos, la biblioteca es más que sólo espacio y tiempo.

En todos los casos, para los intereses individuales o compartidos efímera o periódicamente a partir del espacio/lugar, la biblioteca se vuelve en dos sentidos:

a) **Un equipamiento para “lo práctico”, “lo visible”**, donde acudir por recursos materiales (la localización urbana, el espacio-tiempo, el espacio/lugar, el mobiliario, los servicios, el trato, la orientación), como en el caso de los usuarios de cualquier que se reúnen para su autotransformación o su aprendizaje acompañado (donde reciben asesorías, o el apoyo de otros compañeros); o donde hay disponibilidad de acervos y materiales distintos.

b) **Un equipamiento para “lo invisible”**, en el que sin importar el tipo de actividad que se realice y sus objetivos finales –de trabajo (laboral), de estudio (personal o académico), de autoaprendizaje recreativo, de desarrollo creativo o artístico–, la biblioteca espacializa un “*espacio donde soy yo mismo*”, como consideraba la chica que evocaba la pureza audaz de Rimbaud

CAPÍTULO 5. LA BIBLIOTECA DE PALABRAS: VIVENCIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

En el presente apartado se indaga en el uso y el sentido de la biblioteca para los usuarios y, por ello, en el espacio público actual. Como explica Bruno Latour (2008 [2005]), los entrevistados no siempre declaran abiertamente sus motivaciones o deseos y, en todo caso, motivaciones y deseos también pueden ser cambiantes y son modificables. En el caso de la teoría lefebvriana, se apunta a que la biblioteca es un espacio que espacializa ciertas representaciones, precisamente vinculadas con su uso y sentido.

A lo largo del capítulo se presentan narrativas de usuarios y visitantes que invitan a explorar la biblioteca desde su dimensión de espacio público que alberga vida urbana.²⁸¹ Es decir, la biblioteca como un lugar que espacializa experiencias individuales, colectivas y/o familiares en el espacio/lugar público relacionadas con el sentido y uso de la biblioteca. No se ordena por actividades más mencionadas ni por tipologías, sino que se agrupa relacionando los testimonios por un “sentido de lugar”. En cada apartado se ordena a partir del año de nacimiento de los entrevistados.

Los narrativas de usuarios y visitantes se presentan considerando la manera en que sus experiencias se vinculan con este lugar público específico: el **uso y sentido** del lugar a partir de utilizar ciertos espacios y realizar ciertas actividades, ya sea en la biblioteca o fuera de ella pero relacionadas con la biblioteca. Es decir, en lugar de perfiles, el apartado se construye de “antiperfiles”: se busca explorar experiencias de usuarios y visitantes con edades, ocupaciones y actividades urbanas diferentes siempre desde la dimensión de la ocupación del espacio físico de la biblioteca (y de sus usos o desusos). A continuación se ordena lo documentado en las siguientes categorías propuestas a partir de lo narrado por los propios entrevistados:

- La biblioteca como lugar cotidiano
- La biblioteca como lugar de apoyo práctico
- La biblioteca como lugar de múltiples experiencias
- La biblioteca como lugar de necesidades artísticas y culturales
- La biblioteca como lugar opuesto a otros lugares
- La biblioteca como lugar de uso esporádico

La simultaneidad, variedad y variabilidad muestra a veces multiplicidad, a veces mezcla, pero también, ocasionalmente, especialización. Por ejemplo, entre las personas que asisten para realizar actividades vinculadas o no a sus estudios académicos hay estudiantes de teatro, medicina, economía; sin darle nombre a su práctica (como por ejemplo, las asesorías y las actividades de autoaprendizaje). Se incluye a los que estudian académicamente, pero también a los que bailan o juegan ajedrez, o aprenden música solos o acompañados, entre otros. En distintos usuarios, según sus estadios de vida, algunas

²⁸¹ El lugar desde su dimensión de espacio de las representaciones. (Lefebvre, 2013 [1974]).

actividades se cruzaban o se traslapaban. Tampoco se agrupó por condición de ocupación o educación.

El método de exposición considera el orden en el que se presentan las biografías, por lo que en este apartado la narrativa-descriptiva ordena las narrativas de los entrevistados a fin de *identificar sus diferencias, comprender sus motivaciones y formas de actuar en relación a su uso de la biblioteca.*²⁸² Para respetar puntos básicos del método, en cada subapartado se ordenó por grupo de edad, con lo que se modificó la cronología de las entrevistas. Finalmente, las narrativas se organizan en los siguientes seis apartados generales que se muestran en el siguiente cuadro 5.1:

La biblioteca pública como espacio/lugar urbano...					
de uso cotidiano	de apoyo práctico	de múltiples experiencias	de necesidades artísticas y culturales	opuesto a la casa y a otros espacios urbanos	de uso esporádico
Sobre todo, un lugar para estar al que acuden continuamente por varias horas. Un espacio de libertad personal y de entretenimiento; realizan una o varias actividades.	Acuden específicamente a utilizar el espacio, pues representa un fuerte apoyo a la realización de sus actividades personales laborales, de estudio (académico o no). Se enfocan en actividades y espacio/lugares específicos, aunque esporádicament e puedan realizar otras actividades.	El espacio posibilita la realización de distintas actividades en distintos espacios que pueden relacionarse o no. Algunas las realizan en diferentes días o en distintos momentos de una misma visita. Espacio de apoyo personal y familiar. Sobre todo, proyectos personales.	La biblioteca posibilita que realicen actividades y proyectos personales individuales y grupales de arte que no realizan en otra parte por cuestión de espacio; la biblioteca les brinda facilidades materiales.	Valoran la espacialidad de la biblioteca al compararla con otros lugares como la casa, la escuela, centros culturales u otros espacios públicos y privados.	Valoran realizar actividades ocasionalmente en este espacio/lugar y se consideran a sí mismos como usuarios activos.
Fuente: Elaboración personal. Trabajo de campo 2014-2015					

Cuadro 5.1. Síntesis de experiencias de uso de la biblioteca como lugar

Como se verá más adelante, con base en estos usos y actividades la biblioteca representa otras espacializaciones que dependen de las actividades y los usos, por ejemplo, la

²⁸² Al inicio de intentar clasificar la información obtenida mediante las entrevistas, tenía la sensación de que las diferentes “actividades” que lograba captar de los discursos **tenían más que ver con la duración y las condiciones de la entrevista** (si era en el área de snack, los jardines, una sala de consulta o los sofás de lectura). La tarea consistió en escuchar e intentar seguir el hilo de lo que se decía como respuesta a la pregunta general “para qué viene usted a este lugar”. Algunos entrevistados confesaban solo al final las razones personales de su uso, mientras que otros no necesariamente las hicieron explícitas.

biblioteca como espacio de investigación profesional, como espacio de sociabilización urbana (donde socializan con personas ajenas a sus entornos familiares, laborales, que conocen cotidianamente en la biblioteca), como espacio de acceso y aprendizaje de nuevas tecnologías, como espacio de descanso urbano (como personas que toman el lugar como paréntesis ya sea para estar en alguna actividad personal o dormirar mientras vuelve a sus rutinas); como espacio propio, ajeno al hogar, como espacio cultural, de autoaprendizaje, entre otros.

Total de eventos e informantes en este apartado²⁸³

1. La biblioteca lugar cotidiano en el espacio público

1. Don Carlitos (1938)
2. Don Teo (1946)
3. Teresa Liljehult (1949)
4. Carlos (1950)
5. María de los Ángeles (1953)
6. Caro (1965)

2. La biblioteca lugar de apoyo práctico: posibilitado por la espacialidad

7. Javier Velázquez (1955)
8. Martín (1969)
9. Joaquín (1980)
10. Cintia (1983)
11. Diego A. (1984)
12. **Angélica (1988) y Emiliano (1968)**
13. Marco Antonio (1989), Nancy (1986) y Cintia (1996) **ESTUDIANTES**
14. Laura Z. (1989) **ESTUDIANTES**
15. Cintia (1993) y Cintia (1992) ESTUDIANTES
16. Diego Eduardo (1997)

3. La biblioteca lugar de experiencias múltiples

17. Margarita Manzano (1959)
18. Juan Carlos (1962)
19. Ruth (1963)
20. José Luis (1964)
21. Jorge (1969)
22. Emma (1983)
23. Mariana (1984)
24. Carlos Nicolás (1993)
25. Juan (1993)
26. Anna (1992) y Laura (1993) **ESTUDIANTES**

4. La biblioteca lugar de necesidades artísticas y culturales

27. Miriam y Angélica (1995) **ESTUDIANTES**
28. Elizabeth (1997), Ivan (1994) y Luis (1998) (Grupo K-pop)
29. **Ivonne (1995) y Montse (1995)**
30. **Jonathan (1989)**
31. Ángel (1987) y Miriam (1986)
32. Alan Ricardo (1989)
33. Aura (1986) e Ixbel (1994)
34. Luis (1993) (Compañía de Teatro YXH)
35. Cindy (1995)
36. Oliver (1995)
37. Aline (1992)

5. La biblioteca lugar opuesto a la casa y a otros espacios urbanos

38. Alejandra (1973)
39. **Coral (1976)**
40. Pedro (1984)
41. Roberto (1990)
42. Mirsi (1991) y Omar (1989)
43. Diego Armando (1998)
44. Pepe (1997)

6. La biblioteca esporádica

45. **Leonora (1961)**
46. Armando (1967) y Samantha (1998)
47. Felipe (1968) y Dominique (2005)
48. Miriam (1976)
49. Omar (1981), Alejandro (1982)

²⁸³ Un evento es una concurrencia con uno o más informantes en la que se realizaron una o más entrevistas individuales o con dos o más informales, secuencias o simultáneas-alternadas. La fecha entre paréntesis del lado derecho del nombre corresponde al año de nacimiento.

50. Aranja (2002) y Christian (1993)

En este apartado narrativo-descriptivo se presenta la información ordenada con el fin de mostrar (exponer, atisbar) en la medida de lo posible las motivaciones –o no– de los usuarios y visitantes para desplazarse y realizar actividades posibilitadas por la espacialidad de la Biblioteca Vasconcelos, y cómo este uso (cotidiano o esporádico) se vincula con sus experiencias personales, tan variadas como sus usos.

5.1. La biblioteca lugar cotidiano

En este apartado se incluyen las experiencias de usuarios que deciden permanecer en la biblioteca varios días a la semana durante varias horas, ya sea para pasar el tiempo y/o estar en un sitio concreto en el espacio urbano, de manera que ésta se convierte en un espacio-lugar. Para algunos es un espacio de libertad personal y de entretenimiento, para otros, de refugio social y personal; durante sus visitas realizan una o varias actividades con o sin proyectos definidos, pero de manera constante o diaria.

5.1.1. La biblioteca lugar-ficción

Don Carlitos (1938)²⁸⁴ nació en la Ciudad de México y estudió hasta tercer año de primaria. Camina diariamente alrededor de 15 minutos para llegar a la Vasconcelos. Fue albañil toda la vida y trabajó con muy buenos ingenieros, “*los mejores*”, construyendo allá por San Ángel, en Coyoacán, en los años cincuenta y sesenta. Nunca se casó, tampoco tuvo hijos. A veces toma el metrobús para ir a visitar a una prima que vive por San Lázaro. Usualmente llega temprano a la sala multimedia y se va antes de mediodía; va diariamente entre semana y en ocasiones, también el sábado y el domingo. Sonríe, siempre sonríe. Dice que ya ni se acuerda cuándo fue la primera vez que escuchó hablar de la biblioteca, ni cuando empezó a venir.

– Iba yo a la de Balderas, después como la remodelaron me vine para acá y ya diario vengo. Está buena. Pos la hizo Vicente Fox [risas] bueno, en el mandato, la hizo él.

Viene a la sala porque afirma que prefiere estar aquí y no en el asilo donde vive, que no le gusta. Considera que le dan poca comida en el plato de plástico, tan poca que “*no cabe ni en un bolillo*”. Tampoco le agrada estar entre “*tanto quejoso*”: no me gusta, no me gusta, repite sonriendo, desdeñando su propia queja. Con el cabello peinado engomado hacia atrás, cruza antes de las nueve de la mañana menos de diez calles para llegar a la biblioteca. Casi

²⁸⁴ Interior de la Sala de multimedia, plaza, pasillos.

siempre va bien vestido con saco. Dice que sólo regresa al asilo por las noches, a la hora de dormir.

– Diario, porque vengo a ver la película... y al baño [risas].. Pues como unas dos horas, más o menos. Pus [soy] de ahí del lado de Atzacotalco...[vengo] diario. Ah sí, la de Balderas la visitaba pero pos estuvo en en en remodelación

La biblioteca es su entorno cotidiano, un lugar donde no le humillan, donde al entrar le llaman por su nombre. Por eso no es una opción dejar de venir a un espacio donde no se siente juzgado y donde nada más llegar lo saludan, lo acompañan a su lugar, si ya escogió la película que verá ese día. Las bibliotecarias de la sala de video le encienden el monitor (él sabe apagarlo), colocan el DVD en la plataforma cuadrada (eso no sabe hacerlo) y empieza la película.

– Desde joven... es más, no iba a trabajar por ir al cine [risas].... ‘Ah no, ahora puedo ver esta película, mejor no voy a trabajar’ [risas]... Sí, puras mexicanas, un montón de películas de Agustín Lara, de Ninón Sevilla, de todo... de muchas.

Todavía sonrío cuando se voltea hacia la pantalla y se acomoda los audífonos que le presta la bibliotecaria. Me explica que “le falla ver las letritas” y a veces se pone unos anteojos que dice que le dio el presidente actual “*allá en Azcapotzalco.*” “*Por cierto, son italianos*”, explica sin dejar de sonreír.

Prefiere las películas mexicanas y le gustaría que hubiera más en esta sala, aunque ve películas de todo. Se queja de que no siempre hay las que más demanda, quizá porque ya ha agotado el catálogo:

– ...Pos una biblioteca [es] que vengo a ver las películas [risas]. Pos que me entretienen....y sí... lo que me ha llamado la atención es que siendo biblioteca mexicana, casi películas mexicanas no haiga....sí, ¡películas mexicanas no hay!

A veces escoge una película y otras termina de ver una que no acabó el día anterior. Afirma que él no viene a leer o estudiar nunca, o no cree hacerlo. De momento no visita otros espacios de la biblioteca, e incluso come su lunch en la plaza: dice no le gusta el área de snack, pero no le interesa aclarar por qué, sólo repite que no le gusta, que prefiere comer en la plaza.

*– ¿Conoce otros niveles de la biblioteca?
– Sí ya los he visto, pero yo nomás [uso] esto.
[...]
– ...los periódicos no, casi no, nunca voy a los periódicos.
– ¿Y en la sala de música qué hace?
– Pues está la colección de Pavarotti, la veo, es como la película de Pavarotti, todos. Casi ya los he visto todos.
– ¿Entonces tiene mucho viniendo a la biblioteca?*

– *Le digo que ya ni me acuerdo... [risas]*

Para don Carlitos la sala multimedia es un lugar donde estar, quizá uno de los pocos sitios de la ciudad donde puede permanecer tranquilo y “entretenido” en una actividad que afirma que le gusta (mucho) desde hace medio siglo.

– *Si no hubiera venido hoy a la biblioteca a ver sus películas, don Carlos ¿dónde estuviera?*

– *¡Viendo las películas!... no, no, no, no, siempre vengo...*

– *¿No hay otra opción...?*

– *Mhúm.*

No participa en otras actividades que ofrece la biblioteca y cuando le pregunto por qué, me responde *¡No tengo tiempo!*. Sabe que hay otras opciones, pero insiste en que él prefiere las películas, que siempre prefirió las películas, desde niño, desde que empezó a trabajar muy joven: “*muchas veces dejaba de ir al trabajo y mejor me metía al cine.*” “*¿Pos qué es una tesis?*”– me pregunta un domingo por la mañana, siete meses después de nuestra primera charla, cuando le digo que aún no he terminado porque me faltan cosas– “*...sólo pensar y escribir, ¿qué no?*”. Encima, sonrío.

De ver al inicio películas del Cine de Oro, su consumo se ha transformado –aunque prevalezcan ciertos gustos– integrando películas animadas, películas de acción, y de otros géneros más y menos comerciales. Un día estaba con una película titulada *La Caída (Der Untergang)* y me comenta antes de que termine la película: “*Hitler no era tan malo, ¿sabe? dicen que él hizo muchos avances en las medicinas... bueno, los que mandaba*”.

La biblioteca es un espacio de refugio, esparcimiento y reflexión (que suele compartir con las bibliotecarias o con interlocutores ocasionales). Sus actividades consisten principalmente en buscar y ver películas, socializar con los bibliotecarios, a veces, comer en la plaza.

Don Carlitos me recuerda al vicio de los lectores, lo difícil que es abandonar emociones estimuladas a través de relatos, imágenes, historias. El interior de la biblioteca le ofrece un mundo guionizado, de noticias con retraso, que es lo que él prefiere. Dice que no le interesa el periódico y no va nunca a la sala de publicaciones. Su biblioteca es casi exclusivamente la sala multimedia, un espacio donde recrearse, cultivar nostalgias, mantenerse activo en su condición de jubilado residente de un albergue, la biblioteca le permite seguir cultivando su devoción de toda la vida por el cine.

5.1.2. La biblioteca espacio/lugar de sociabilización, intereses personales, co-working

Otro habitual de la biblioteca, sobre todo de los módulos del cuarto piso este, es don Teo (1946).²⁸⁵ Nació en el D.F. Irradia energía y amabilidad. Desde lejos se distingue por su impecable gran bigote blanco, a juego con su cabello cano; antes tenía un negocio propio pero lo perdió y mantiene un pleito para recuperarlo.

Graduado en economía, realizó una maestría en administración de empresas y tuvo una vida laboral activa y aventurera; se dedicó a distintas ramas desde venta, importación, servicios gráficos y otros negocios. Ahora vive en la delegación Cuauhtémoc y visita la biblioteca de lunes a viernes, aunque también es habitual encontrarlo los fines de semana por la mañana. La biblioteca es su base para distintas actividades a lo largo del día:

– Estoy con mis cosas, como le comentaba... entonces eh... voy y vengo, vuelvo a salir, vuelvo a regresar y en la mañana pues es más tranquilo. Bueno, ahorita vengo todos los días, ahorita estoy viniendo todos los días, como le comentaba vengo en la mañana y salgo a ver mis cosas de cómo van, voy a ver al abogado cómo vamos, a ver las cosas. Regreso. Hay ocasiones en que en la tarde vuelvo a salir y regreso y ya. Bueno, son varias cosas, ¿no? De la casa es un punto céntrico, aquí me reúno con mis amigos, tengo la posibilidad de la computadora, en fin, digo, son varias cosas que me hacen venir a la biblioteca.

Bueno, yo empecé a venir antes de que la cerraran... o sea cuando se inauguró fue cuando vine, la vi, me gustó mucho... el proyecto es precioso, le falta mucho acervo desgraciadamente... y lo que me da tristeza es que siendo un proyecto tan bonito, ¿verdad?, los terminados, digo, no estuvieron bien y tuvieron que cerrar un tiempo ... estuvo cerrada un año y medio todo eso... ya después cuando me enteré que ya estaba funcionando otra vez vine, y empecé a venir nuevamente como usuario, consulto mucho, muchos libros.

[Día para venir] bueno, todos. Todos. Sí, desde mi gusto por la... ahorita estoy con mi gusto por la física cuántica, ¿sí? y lo mismo hay literatura de Scientology, sociología eh... y todo lo que es acerca de.. digo, Gurdjieff, entonces hay una buena parte de... y digo desde luego las enciclopedias. Bueno, llegando entro a mi correo para ver los correos qué tengo, los mensajes todo, y los respondo. De eso, me voy inmediatamente. Y regreso, ya me aboco a lo que estoy estudiando, a lo que tengo en proyecto que estoy trabajando...

No, no; [vengo solo] yo soy perro sin dueño. Entonces aquí en México D.F. yo tengo un hijo, digo, luego nos vemos periódicamente pero no, yo siempre ando solo...

Actividades en la biblioteca

De todo. De los que estoy elaborando me traigo alguna cosa que tengo que consultar de temas y lo veo aquí y... de mis cosas personales también. Entonces ya me dedico a

²⁸⁵ Área de snack, plaza, pasillos, hall.

eso y si tengo que salir una vez más en la tarde salgo y regreso.... si no ya luego ya un poco más temprano, dependiendo... digo, hay veces que [vuelvo y] recojo mis cosas, leo mis correos otra vez y me voy ... según, pero... pero sí le digo, más que nada, por el ambiente que hemos hecho aquí, que nos reunimos aquí, que nos conocimos y que incluso recados “oye, vino fulano a buscarte” ... “ah, muchas gracias” [risas].

[Hago] de todo. Consulto mucho libros, uso la computadora para ver cómo están mis correos de lo que me ha llegado de mis asuntos de... de mi trabajo y también mis asuntos personales, porque me llegan correos... todo eso, y además ya hemos hecho... digo, nos hemos conocido aquí, eh varios.... Sí, aquí nos hemos conocido y hemos hecho buena relación ¿no?, entonces, todos somos más o menos de la misma edad, le digo que es un área de cabecitas blancas [risas].

Sí, eh... nos ubicamos en el cuarto piso y hay un área precisamente para personas mayores, entonces pues nos queda perfecto, ¿no?, y ahí nos encontramos, nos saludamos y digo, cosas simples, ¿no?, no es una amistad realmente, pero... sí nos apoyamos cualquier cosa este... “oye te pido de favor si sabes de esto” o “qué sabes de esto” en fin, [...] Sí, acerca de la biblioteca, acerca de las actividades, de... “oye si vas a salir, te puedo pedir un favor” “Sí, con mucho gusto” ¿no? y entonces vemos alguna forma así de apoyarnos, de alguna manera, cosas...

Espacio de coworking

Hay algunas ocasiones en que sí [se apoyan laboralmente].. eh.. , yo me dediqué desde los 14 años a leer todo lo que era metafísica, temas de ese tipo, y me ha gustado mucho y me dediqué a estudiar a Gurdjieff, el Cuarto Camino... [...] y he seguido en eso... con los con los años ya pues me hice cinesiólogo, soy y ahorita dianético y todos esos temas pues que me atrae mucho ¿no?

Aprendizaje tecnológico

Sí, hay bastante información, y además en la computadora ahorita hay todo... para mí la computadora es el invento del siglo XX, porque es una ventana al conocimiento universal: el tema que uno quiera, sale, ¿sí? Entonces, ahorita precisamente de física cuántica hay cosas fantásticas. Entonces es lo que estoy ahorita estudiando y hay cosas... lo más actual aparece ahorita en la computadora ¿sí? porque todavía no hay libros este... o sea lo que hay de libros es el inglés, pero a México no llegan, y los que llegan, ya llega con cuatro años de atrao. ¿no? Y en la computadora es muy actual, entonces me gusta.

Sí, tengo una laptop. Prefiero [estar acá] porque tengo acceso a los libros, ¿sí? al acervo, y además que ya es... le digo que ya es un círculo de conocidos que nos vemos aquí, platicamos y hacemos algunas cosas en común, todo eso. ¿no?

*Por ejemplo **Rafa**, ahorita él se está iniciando... él estuvo viviendo en Cuba y él es arquitecto, pero allá en Cuba se dedicó al comercio internacional, entonces empezaba él; importó equipo para venderle al gobierno cubano y cosas de ese tipo. Se regresó a México y pues está desarrollando comercio también eh... tiene gente en Cuba, en Miami, en Nueva York, que está haciendo negocios para exportar determinados productos café mil etc. y cosas de este tipo ¿no?*

[Rafa usa la biblioteca] en parte como oficina y en parte también por conocidos... digo porque utiliza el acervo ¿no? él viene también todos los días... él me consulta por ejemplo acerca de las cuestiones de todo lo que es el movimiento de exportaciones e importaciones, porque yo en mi negocio yo... yo era distribuidor de partes para motores de GMC, diesel, entonces yo tenía mi bodega en Brownsville y en Houston, que es donde se centraliza todo... en Detroit ya no, ya no se maneja, ahora estoy en Houston y de ahí andaba yo mandaba yo a Brownsville y de ahí vendía yo porque tenerlo aquí en México es muy caro por los impuestos... entonces me convenía más tener en Brownsville mi bodega y ahí eso lo hice yo, desde hace muchos años y este entonces conozco todos los movimientos aduaneros y eso.

Para mí siempre ha sido un centro de trabajo. Desde chico lo entendí de esa manera, ¿sí?, en el colegio en el que Cristóbal Colón tenemos biblioteca y muchas veces yo ahí hacía la tarea. O sea salíamos de clase y me quedaba yo haciendo la tarea porque me gustaba y yo fui muy deportista y entonces hacía la tarea rápido y me quedaba yo jugando y ya después me iba mi casa. Entonces por eso empecé a usar las bibliotecas en el colegio. Y las usaba para trabajar, para mis tareas, ¿no?, y además tenía yo libros a la mano ¿no?, entonces me gustaban. Por eso me gustó.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

Es un proyecto fantástico, la verdad eh... está muy bien dirigida ahorita. don Daniel... me gusta mucho como... lo que está promoviendo, como lo está. Definitivamente, hay muchos más talleres, mucho más actividades y la biblioteca es eso. Además, él está atrayendo gente que llegan, la conocen, y se hacen usuarios. La verdad. Los sábados no hay computadoras, se llena, de veras, vienen muchos jovencitos por lo de aquí atrás de la música y esto... [señalando a unos chicos que están bailando en el área del hall].

Pues mire yo respeto, ¿no? digo, yo usé el pelo largo hasta acá, traía la barba y todo, digo, claro, tenía yo veintitantos años por eso ya no lo hago como porque digo, me da pena la gente grande que trae el pelo largo y digo bueno, bueno “no tuvieron infancia, no tuvieron juventud”, qué bueno que lo hagan ahora... yo lo hice en su momento, lo que sí porque... mira... yo no lo hubiera hecho, los tatuajes y eso no... [se desvía], pero respeto ¿no? que bueno, yo los jóvenes los de hoy me da gusto que.. su música y todo qué bueno... entonces... Y que esté aquí al lado pues también es interesante, ¿no?

Escucha involuntaria

No, me gusta... me gusta verlos... me gusta... Ayer no tuve la oportunidad de estar en un Conversatorio²⁸⁶, la verdad, pero... –usted me vio a qué hora me iba, ¿no? iba yo deprisa precisamente– entonces me gusta eh... lo que me dejó impresionado fue el día del.. este... otro día... fue un concierto realmente... que vinieron gente de Bellas Artes con un ensamble completo, eran tenores y sopranos. [...] Fue entre semana. No recuerdo si fue jueves o un viernes pero de repente empezaron a cantar... con música

²⁸⁶ “Conversatorio con Néstor García Canclini, a propósito de su libro “El Mundo entero como lugar extraño”. Participantes Ricardo Raphael y Daniel Goldin. Mezzanine norte (auditorio); jueves 16 de Junio de 2015. 6 P.M.

tenían instrumental pero de repente se empezó a escuchar y.. y las voces más impresionantes ¿verdad? entonces yo salía, me asomé al balcón, y me decía que hasta aparezco en uno de los videos de la biblioteca... y yo yo lo disfruté y cantaron música popular, por ejemplo empezaron con Granada, cantaron María, de Amor sin Barreras.. digo música popular pero digo con esas voces, fue fabuloso...

Sí, sí; entonces y respeto, o sea, para que lo respeten a uno uno debe respetar. Pero en sí el cambio que se ha visto la biblioteca es eso. Mmmm todas las actividades que se han realizado... eso del concierto fue maravilloso, y los conciertos que hay periódicamente, son una maravilla... para empezar la acústica que tiene la biblioteca. Bueno a lo mejor a la gente grande nos gusta, y a los jóvenes no. Pero, para mí es fantástico, e incluso cuando hay me parece fabuloso, me gusta mucho pero la acústica.

Intereses

Hay ocasiones en que entro al auditorio y digo, ya sea por obras de teatro, por pláticas, por todo esto, ahora que estuvo la Semana del árbol pues estuve dos días ahí porque me interesaba eh... conocer algo del árbol. Nunca me supieron decir cuándo era el día del árbol... “no pues en México es uno”, “en Estados Unidos es otro”... no me dijeron, no sé todavía [risas] pero entré en dos ocasiones, dos días estuve con ellos y muy interesante sí, porque... a mí me atrae la cuestión de los árboles porque mi hija la más chica ella es licenciada en biología forestal y radica en Morelia ya que es una zona de total reforestación... Michoacán lo dejaron sin árboles.. y era la riqueza forestal de México...

... Bueno ella ahorita está precisamente reforestando ¿sí? porque había lugares como Los Azufres –yo lo conocí de niño–, era un bosque impresionante, hermoso... bueno donde está la reserva de las mariposas ya la están acabando también, ¿no? y entonces ahorita lo que están haciendo es la protección, la reforestación, todo eso... es mi hija, la más chica, y está muy entusiasmada con su trabajo, le gusta mucho, y entonces entonces... por eso me ha interesado la cuestión del medioambiente.

Aprendizaje tecnológico en la biblioteca

Estuvimos tomando un seminario en el área infantil [risas]... de las computadoras, un curso este... que dio la señora Eloísa, acerca de redes sociales y todo eso ¿no? [...] fue este año, este año. Yo en redes sociales yo no sabía nada porque yo no era usuario ni Facebook, ni nada, ni de nada de eso.

***Rafa** fue el que me entusiasmó “no, mira” y dice “vamos a ver el Facebook”... “no, sí”, le dije, “mira, Facebook son puros chismes a mí la verdad”... no y este... “no, mira, vamos hacer el tuyo” “mira, a ver, vamos”... y me hizo mi entrada a Facebook y este... no, no, le digo yo no entro todos los días, no sé, una vez por semana, cosas así. Pero eh conocí el Facebook, conocí ese tipo de cosas...*

*Con **Rafa** sí... ese [el taller] fue que vi que iban hablar de redes sociales por eso y entonces por eso fue que lo tomé y muy interesante, la verdad, digo, porque nos dijeron de algunas cosas que yo ni siquiera había visto acerca de... por ejemplo el GMAL que tiene el lado derecho así, el área noticias, todo esto. En fin, hubo cosas que...*

*Le voy a comentar algo ¿sí?, yo de la computadora... **Aquí, cuando yo llegué a la biblioteca, yo no sabía ni encender una computadora.** En mi negocio había computadora, pero mi secretaria era la que la usaba. Yo ni siquiera la tocaba entonces... De veras, yo no sabía ni encenderla. Yo no tenía dirección de correo, aquí, Josecito, uno de los bibliotecarios, me hizo favor de crearme un correo y muy amable, yo estoy agradecidísimo con todo el personal de la biblioteca porque para mí han sido fantásticos todos, todos eh, de veras. Cualquiera duda, “oye un favor mire tengo que”, “a ver, vamos”, y llegan a la computadora así así, fabuloso, eh. Yo fui aprendiendo con ellos, ellos fueron los que me hicieron el favor de enseñarme, los bibliotecarios han sido amabilísimos conmigo o sea, es una de las cosas que me atraen mucho, ¿sí?, que todo el personal de la biblioteca han sido muy amables conmigo.*

[Facebook lo utilizo] muy poco, muy poco, no este... más que nada, digo, con algunos amigos, porque yo no tengo tampoco muchos contactos... Bueno están mis hijas, está un primo mío, y nada más, sí como contactos. Pero pues en realidad más que nada lo hacemos por mensajes, nos comunicamos o directamente por el celular. No [el correo], lo uso en mi casa y aquí. Sí, porque muchas veces en la noche, sobre todo para videoconferencias pues es mejor en la casa ¿sí? aquí ya no hay cámaras, antes había cámaras antes había cámaras, todas las computadoras tener cámara pero se usaban para muchas cosas que bueno... que no eran realmente, y quitaron las cámaras... entonces en la noche es cuando hago videoconferencias con mis hijas para platicar.

Áreas que más utiliza

*Sí, y le voy a decir precisamente, somos personas mayores. En la mañana, por lo general, somos usuarios mayores. Le digo que somos cabecitas blancas. Pero no solamente en el área que nos destinaron que somos [el área de] cabecitas blancas. A mí me gusta el cuarto piso, me gusta el cuarto piso porque es menos frío ¿sí? [se refiere al suroeste del cuarto piso] tenemos el área que está junto al puente [mezzanine central AB] y ahí me acomodo muy bien. Antes pedía una computadora de aquel lado [sur] porque en la mañana entra el sol y es **menos frío**, pero después decidieron que no había computadoras, que donde lo tocara uno, ¿sí?, entonces... era una señora que estaba... y cuando no están Josecito o las personas que nos conocen, este “no no no, la que le toca es ésta”, “oiga pero...” “no no no no, es la que sigue, llévesela”. “Bueno, gracias”, [risas]. Entonces este... a mí me gusta de aquel lado porque era menos frío precisamente. Y además que me sé friolento no sé si se note ¿verdad? [se señala la chamarra azul, sobre un suéter malva], pero bueno O.K., cuando tengo que trabajar en esas áreas y me gusta las mesas de acá por la temperatura, y además está más despejada el área, ¿no?, pero sí, este... ya no hay esa posibilidad... entonces tenemos el área de acá de personas mayores y estamos bien.*

Dormir en la biblioteca

[Los que duermen] se me hace horrible... porque yo he visto gente que se duerme encima de la computadora, esa gente en los sillones se duermen tranquilamente... [baja la voz] Hay personas que vienen a dormir. Cogen dos, tres libros y los ponen así

[apilados] y los ponen aquí y se duermen. Se levantan y dejan ahí los libros y se van...

Pero dijeron... un día—sobre todo cuando yo me quedaba de este lado— le dije a uno de los guardias “la verdad me da miedo ir al baño dejar mis cosas aquí porque si está el señor está aquí” y estas personas se levantan y se van con una facilidad impresionante. Digo, no traigo cosas de valor de gran valor, pero sí son mis cosas personales, no entonces sí no me gustaría que se la llevaran. “Pues sí pero mejor lléveselas porque no lo puedo despertar”. “¿Cómo? ¿entonces los arrullamos o qué hacemos?” “No, dice, tenemos instrucciones de que si quieren dormir, duerman.” “Oiga, ¿cómo puede ser? Es que muchos dormilones aquí ya”. De veras, no sé si usted se ha fijado: se acuestan en los sofás [indignado] digo, a mí me sorprende, cómo en una biblioteca, ¡dormidos! ¡ponen los colchones de almohada! Por favor, no, hay mucha indigencia mire bueno, no critico, pobre gente, ¿no? al contrario, si se le puede dar la mano, se le da la mano, el problema... pero mucha gente que dice uno “por favor”, digo, incluso jóvenes, a veces, gente 30 años, dice uno cómo es posible. Pero bueno, respeto, ¿no?, digo si está permitido pues adelante, ¿no? Pues en lo personal no, definitivamente no.

Lo no controlado del espacio público

*Sí, ya tiene unos años y... ya ya era fue después de la reapertura... y perdí mi ficha del guardarropa y... muy amables eh, me apoyaron “pase a ver si encuentra” “no está” y este... fui a las oficinas les pregunté y me dijeron no han traído nada total que no, desapareció, y se perdió mi mochila... es la única experiencia que yo he tenido en eso. Me volví muy cuidadoso con mis fichas ¿verdad? entonces y ahora las guardo... pero sí ha habido pérdidas, le decía yo, a **Rafa** le robaron su cartera... ahí en la computadora la tenía y se levanto al baño regresó... ahora decimos “oye mucho cuidado están mis cosas” “voy al baño” ¿sí? digo, para estar pendiente ¿sí? porque ese día me robaron la cartera traía cosas... su credencial aparte del dinero, la credencial del IFE la credencial de... la tarjeta del banco, todo.*

Intereses, actividades en la biblioteca

Bueno, a mí me ha sucedido en la computadora que de repente sí... pero como siempre tengo mis audífonos... Yo tengo algo, esto por situación que sé cómo se maneja... o sea cómo se registra el subconsciente ¿no?, hay algunos temas de... que en YouTube, por ejemplo, me interesan, y me pongo los audífonos. Y puedo estar haciendo algo distinto precisamente para no tener toda la conciencia metida ahí. Me gusta mucho el solitario, vamos a decir, y me meto en solitario y tengo los audífonos puestos [Escuchando] temas de física cuántica, temas de... digo, incluso tengo algunos de la ley de atracción, todo, cosas de ese tipo, ¿no?, todo lo que superación personal, es lo que siempre me ha gustado, como siempre he sido comerciante, desde Piense y hágase rico yo ese lo leí creo a los 15 años... [...]

Esta y otras bibliotecas

[Espacios que conoce] Todos, prácticamente. [...] sí, multimedia, la sala de música también, bueno conozco hasta la de audio libros, porque hay ocasiones en que me he metido para hacer uso de algún audiolibro, ¿sí? y este... conozco la Sala de Braille.

El espacio, el área, me gusta mucho los jardines, se me hace fantásticos. [...] Me gusta salir a leer, me gusta salir a leer así cuando la temperatura está agradable y sabroso... o en alguna ocasión para platicar ¿no? [...] pues con algún amigo alguna cosa que hay que platicar, digo, pues adentro no se puede, ¿no?, está uno interrumpiendo a todos los que están trabajando, entonces nos salimos a platicar en el jardín los que no fumamos, los que fuman se salen acá [a la plaza].

Ahora el proyecto en sí de esta biblioteca se me hace maravilloso. Por su diseño moderno, sí... el diseño sí se me hace finalmente los jardines, es fabuloso, ¿no?, los pájaros... todo, es otro ambiente, se sale uno, si entra el jardín está en otro mundo, y además está en el centro de la ciudad. O sea, la verdad, se me hace un proyecto muy bonito. Desgraciadamente, como nos sucede aquí en México, no lo hicieron bien, o sea se tuvo que cerrar el séptimo piso por la situación de agua que lo habían cerrado supuestamente un año y medio para hacer reparaciones y no se hizo nada. ¿sí?

Pero, lo que es la dirección actual, cómo se está desarrollando, a mí me da muchísimo gusto todas las actividades que existen porque.. hay cosas que me interesan, hay cosas que no, y qué bueno. Entonces es muy muy dinámica, muy bonita, muy variada, que eso ayuda mucho ¿sí?, sí, entonces me da gusto, me da gusto.

Para mí [la biblioteca] es un área de trabajo y me acostumbré, le repito, desde niño, o sea entonces le tengo cariño a las bibliotecas. Mi papá me enseñó a leer desde niño era industrial, fue fundador de la cámara de la industria de Artes Gráficas, fue persona muy notable en el medio...

Don Teo enfatiza que para él las bibliotecas siempre han sido lugares de trabajo y estudio personal, pues de esa forma utilizaba bibliotecas desde que era niño, luego un joven estudiante de economía, y posteriormente en sus viajes a Estados Unidos, Londres, España o el Sur de Francia. En esta biblioteca, al pasar gran parte de su día y casi todos los días de la semana, realiza distintas actividades de socialización y consumo cultural voluntario e involuntario.

La biblioteca le brinda apoyo físico (lugar) y mental (espacio), pues la utiliza como un punto para desplazarse a otros sitios, citas, y luego regresa a la biblioteca para continuar con sus actividades de estudio personal y ocasionalmente, recreativas-informativas. Es un centro de trabajo y acceso tecnológico, en el que se apoya con conocidos, con los que incluso ha tomado cursos que ofrece la biblioteca con lo que cotidianamente intercambia información o se apoyan mutuamente en cosas que necesiten dentro y fuera de la biblioteca, pues los otros compañeros de área tienen dinámicas parecidas a las de don Teo.

5.1.3. Afectividad del lugar de aprendizaje y desarrollo personal

Teresa Liljehult (1949)²⁸⁷ es una mujer morena de grandes ojos café, cabello suelto, negro y espeso, con poquísimas canas. Las bibliotecarias de la sala multimedia la saludan nomás al entrar, y ella se detiene a charlar un rato. Todo en ella es amable y directo. Vive a corta distancia de la biblioteca. Ha estado casada por medio siglo y tuvo tres hijos a los que les inculcó la disciplina del estudio, pero como asistían a escuelas privadas, ella sentía que no necesitaban mucho de una biblioteca pública, aunque ahora piensa que le habría gustado llevarlos a una. Vino por primera vez cuando apenas la estaban construyendo, después la visitó esporádicamente y a partir de que la reabrieron hace como cinco años comenzó a venir con la intención de retomar temas de su licenciatura –es graduada en química, aunque nunca ejerció–, pero acabó de asidua a la sala de video, donde estudia inglés para aprender a comunicarse con sus nietos, que viven en el extranjero.

– Soy química titulada. Mi ocupación principal, bueno, soy ama de casa y soy lectora de la iglesia de San Felipe de Jesús, en el centro, y aquí vengo estudiar inglés en las tardes y a leer. Casi diario, menos sábado y domingo porque tengo compromisos familiares, pero si no, yo me vendría a meter diario [risas] es mi segunda casa, la quiero y la adoro. [...] No, no di clases, no me dio tiempo... de eso de que tú te haces de obligaciones, tienes los hijos, te recibes, luego trabajas y luego cuando veo ya otra vez está embarazada yo tenía tres hijos, 38 años y otra vez a cuidar niños y otra vez en la casa y ya cuando te das cuenta ya pasó el tiempo. [...] No, no, las mujeres no disponemos de... y los hombres porque tampoco. Hay que aprovechar el tiempo, hay que aprovecharlo.

*No, no, y no podía [ir a la biblioteca]. Porque, pues cuando tienes hijos chicos está una pues con las tareas y cuando después el grande tenía 16 años, el otro 12 y me visitó la cigüeña y tienes un hijo chiquito y no. [...] **Tienes que estar en la casa.** Yo he tenido muchos problemas con mi marido, muchos, para que él se hiciera a la idea de que yo estaba aquí toda la tarde. Y eso que soy una mujer rebelde, no soy dócil. [...] Yo digo que sí creía [que estuviera en la biblioteca], pero no le gustaba, no. No puede ver una cosa que cambie, le molesta. Y ya ahora si no vengo a la biblioteca anda desesperado buscándome aquí en la biblioteca. El trabaja ahí enfrente. Los sábados y los domingos cuando le digo vamos a ver una película “ay, noooo”. Yo ya iba ir a ver una película al cine y a veces voy y pago mi película en el cine, y vengo aquí y está mejor aquí de gratis, [también] tienen unas buenísimas nomás que uno a veces no sabe buscar; sí, pero buenísimas, tiene un acervo tremendo de películas.*

No tengo un ingreso, mi marido es el que me da todo. [Mi hijo de Inglaterra] antes me mandaba, pero pero ayudaba yo al grande que a veces se quedaba sin trabajo, pero ahorita ya no porque se hizo de la casa ya en Inglaterra y ahorita está amolado... pero hace como dos años me mandaba dinero me mandaba mis libras mensuales pero no siempre puede; cuando tienen niños ya no puede y la guardería, la niña creo que nomás la llevan tres días y un día son \$800 o sea, allá todo es carísimo. Pero bueno me voy caminando de aquí de mi

²⁸⁷ Sala multimedia; área de snack.

casa en San Felipe, también de regreso [hago] como media hora según con el paso que vaya.

*Cuando la inauguraron, pero no recuerdo el año. **Sí venía, pero no tan seguido porque no podía, porque mi marido no me dejaba.** Mi marido trabaja aquí enfrente [señala hacia Insurgentes] se molestaba que estaba yo toda la tarde aquí. Pero ayer le dije qué le molesta. No sé, [tal vez] porque no estaba yo en la casa. Yo también sufro mucho con los hombres porque por lo de género ¿no? **En la iglesia también hoy me pusieron a dar la comunión y los compañeros varones se molestan, y mi marido también se molesta que yo esté estudiando inglés.** Y quién no. [...] Cuando se abrió la biblioteca, no sé cuánto años tiene la biblioteca... estuvo como año y medio ¿no? y luego se la cerraron dos años y luego ya volví a entrar, cuando la dieron pues luego luego... yo no he dejado de usarla, nunca [risas].*

Actividades en la biblioteca

*[Vine al inicio] a leer, a estudiar, a repasar química que –por cierto– ¡creo que es lo que menos hago eh! [risas]. Sí, pero hay unos libros fabulosos de química que no los había cuando yo estudié.[...] Ay no, pues la primera vez no me acuerdo cuándo fue, pero sí me acuerdo que me pareció algo precioso y además yo vivo en un condominio que no me gusta estar ahí, puro que hacer, soy una mujer que no me gusta. **En la mañana me dedico a hacer rápido lo que pueda hacer y se acabó y ya el resto del día a aprender, a ver algo diferente.** No, qué horror estar en la casa ¿no? No, ellos lo ven como la cosa más natural, cuando no vengo creen que estoy enferma. Ellos están acostumbrados. Es como si tú acostumbras comerte diario un mango, una manzana, el día que no te la comes “ay por qué no te la comiste” “ay no fuiste a la biblioteca, mamá”, es parte de mí.*

Porque los cursos de inglés y los pido, varios, he pedido varios, lo que hace falta es practicar, practicar, tú empiezas a pensar cómo lo voy a decir esto. Pero el día que yo tenga necesidad de todo lo que he acumulado yo lo tengo que sacar. Lo que pasa es que no lo sacas porque no lo necesitas. Mi hijo cuando viene les lleva, les compra cuentos en español, es que al niño le costó mucho trabajo hablar en inglés, imagínate español, pero sí, algo sí entienden ya.

*Lo principal es estudiar inglés porque es muy caro en las academias, es muy caro, \$1900 cuesta aquí en Interlingua. Son cinco semanas, ayer pregunté, y me dijeron son \$1900 por eso... **pero ya el día que ya no pueda, ahorita ya estoy viendo que hay cosas que no me está sacando de apuros, voy a tener que buscar otra opción. Uno solito ve cuando ya no adelanta.** Más o menos como dos años, pero tengo una casa en Puebla más o menos me fui unos meses a Puebla, me metí allá al Quick Learning –no, un mes–, entonces sí dejé de estudiar pues como unos cinco meses inglés [en la biblioteca].*

Unas dos horas, dos horas y media todas las tardes. A veces yo veo películas en la sala multimedia, muy rara vez. Por ejemplo ayer vi una película muy buena, francesa, [tienen] cine extranjero, sobre todo europeos, y muy bueno. Ya seguido. No, diario, siempre, solamente que salga del Distrito Federal porque tengo mi papá en Puebla. [...] Ah bueno, porque me gusta, es un hobby. Pero aparte yo tengo un hijo en Inglaterra y mis nietos hablan inglés. Esa es otra motivación. Estuve tres meses en Inglaterra el año pasado pero ellos me hablaban en español y me encontré un amiguito que hablaba español. De mi edad.

No, no es fácil. Pero siempre moviéndome en la ciudad todo en donde ellos viven, subiéndome a los camiones y sí me desenvolvía.

Recientemente se ha inscrito en un taller de lectura en voz alta, pues le interesa mejorar su lectura porque le preocupa ser desplazada como lectora pues para ella su comunidad religiosa es un espacio importante. El taller de lectura ha contribuido a mejorar su concentración y le ha ayudado a socializar fuera del entorno familiar y doméstico:

*Poco, pero ya multimedia, sí.... Ahorita sí porque estamos en la clase de lectura en voz alta y entonces nos ponen en grupos de tres y entonces estás ya dos horas con una persona y ya que te conoces... Ah, porque soy lectora de... Porque hubo piques en la iglesia de un padre que empezó a poner otras personas y entonces mi amor propio... **pero yo siempre había tenido ganas de leer más y no me concentraba** porque tuve problemas de la vista por la menopausia, por mi quehacer. Entonces ahorita que estoy leyendo en voz alta y estoy agarrando un pedacito en voz alta y ya me pico y me quedo leyendo. **Yo quería leer leer y no podía por inquieta, soy hiperactiva. Y entonces ahorita ya lo estoy logrando por medio de la lectura en voz alta, me está ayudando a mí en lo personal, ya no [tanto] en mi desempeño como lectora en la iglesia.** [...] Para la concentración, aquí o allá a mí en mi persona porque me estoy concentrando más, me está ayudando a juntar a lo que lo mejor tenía yo disperso...*

Lo no controlado del espacio público

Bueno, los jóvenes hay unos que sí, muy aplicados, pero hay otros que vienen a las terrazas a estar besando, abrazando y sobándose y eso no está bien porque biblioteca no es para venir a fajar. Yo no me espanto de las fajadas de los besos ni de nada, pero yo a veces quiero leer en voz alta y necesito la terraza. El otro día se lo comenté a la maestra de la lectura, Marymar, y fue a ver y dice que hasta tenían una mantita ahí para estar ahí... no, no, entonces... Yo el otro día hasta lo acusé con el policía le dije Oiga yo quiero leer y éstos ya tienen como media... Ay señora, dice el policía, pero no están haciendo nada malo, nada más se están besando. Ah bueno. Yo le dije al policía ¿no les puede decir que, pues que no es un lugar adecuado, por qué no se van a otro lado? Y dice ay señora pues no están haciendo nada malo, nada más se están besando. Ah bueno, pues que se sigan besando hasta que los quiten ¿verdad? No, no, no, yo digo que no está bien. Pero, es un templo del saber. Ellos no están molestando a nadie porque están afuera, pero las terrazas no son para que vengan a fajar. Pero a la mejor como soy grande yo ya veo a la vida sí.

Esta y otras bibliotecas

Ay a mí todo me encanta, pero no me da tiempo. Si me voy al jardín y así pues ya no hago lo que tengo que hacer. También cuando tomo una película pues ya no estudié inglés. Ahorita con media hora que le eche ganas [al estudio de inglés]. A veces estoy en ahora me quiero dormir de nuevo nada, prefiero media hora, bien, aprender bien y echarle ganas...

No, pues para mí es lo máximo. Para mí es lo máximo, no creo que... probablemente haya mejores o peores pero a mí es la que me está satis... ¿satisficiendo? satisfaciendo todas mis necesidades y yo quisiera que estuviera abierta más tarde porque en la mañana hago mis cosas... ahorita le di de comer a mi marido y ya me vine, pero no me alcanza el tiempo para

todo lo que tengo que hacer aquí. No, no me alcanza porque nos sacan. [Que estuviera abierta] por lo menos hasta las nueve por lo menos hasta las nueve de la noche. [...] No, no, bueno, ya es mucho pedir ¿no? [risas]. No, pero sí, yo porque muchos muchachos también cuando terminan sus clases podrían venir más noche.. [...] No, pos sí podría en casa, pero no es lo mismo. Hora aquí el libro que quieras voy y escojo lo que quiero y lo regreso.

La biblioteca vivida por Teresa L. es un ejemplo de cómo al inicio pesaba el imaginario de biblioteca y cómo se fue transformando con el uso cotidiano: como otros usuarios –Miriam (1976)–, se acercó a la biblioteca al considerarla un espacio de estudio, en un intento de “rescatar” intereses ligados a los estudios de los que se graduó cuatro décadas antes, aunque confiesa sonriendo que “nunca ha tocado un libro de química” en este lugar. Al disponer de su tiempo y conocer otros materiales, comenzó a plantearse proyectos personales, iniciando por estudiar un idioma para aprender a comunicarse con sus nietos, por comodidad y economía, por la accesibilidad de la cercanía.

La biblioteca contribuye a mejorar su consumo cultural, pues explica que aquí tiene acceso a películas que no encontraba en otro lugar –como en los cines comerciales–. Con el uso cotidiano, la biblioteca se constituyó en un espacio enteramente personal, sin marido –que prefiere no acompañarla–, sin hijos, del todo ajena al entorno doméstico –explica que su departamento es pequeño– y donde puede continuar desarrollando su curiosidad por y sus habilidades, como en el taller de voz alta. Aunque no censura del todo ninguna conducta, su comentario sobre los usuarios jóvenes divide a “los aplicados” de los que no considera que tienen un comportamiento propio o acorde al “lugar adecuado”, aunque los tolera.

5.1.4. La biblioteca lugar de resguardo y para mantenerse activo

Cuando se le preguntó por su último grado de estudios, respondió “universidad”, tajante, pero sin querer especificar; después omitió mencionar su código postal, y no pudo especificar delegación ni colonia. Es habitual ver a Carlos (1950)²⁸⁸ en la sala de música tocando el piano y durmiendo en el cuarto piso. Al salir de la Sala de música comenta que sólo visita esta biblioteca pública. Lleva como tres años viniendo diario, permanece entre cinco y seis horas.

Durante los meses de observación, fue una de las figuras más recurrentes, incluso otros usuarios me hablaron de él. Se le podía ver ojeando partituras en una mesa, quizá preparándose para su clase, pero sobre todo, durmiendo con varios libros apilados en el borde del respaldo del sofá; o leyendo el periódico, y en la sala de música, tocando el piano. Los fines de semana, sobre todo por la mañana, también lo he encontraba roncando cerca

²⁸⁸ Salida de la Sala de música, pasillos, sala consulta, área de snack, anexo dirección.

de la sala de la dirección del primer piso. Casi siempre viste con un mono azul y tiene el cabello y la barba muy blancos.

La primera vez que conversamos me contó que perdió sus identificaciones y que un coordinador le dio acceso a los servicios, luego abrió su cartera y me mostró su única identificación: una tarjeta de cartón con fecha de los años setenta y su fotografía en blanco y negro tamaño credencial, su cabello parecía castaño claro; la tarjeta llevaba impresa la leyenda “Asociación de Músicos del Distrito Federal”.²⁸⁹ Meses después me mostró orgulloso su credencial de plástico de la Biblioteca Vasconcelos. Conversamos, algunas veces está relajado y otras, receloso. Me daba citas para segundas entrevistas, pero después cancelaba, no aparecía o modificaba la cita.

En varias ocasiones lo vi llegar temprano por la mañana, apilar libros, ojearlos, quedarse dormido una o dos horas, sobre todo en el cuarto piso. Un par de usuarios también lo notaron y con el tiempo me comentaron sobre “un señor que finge leer para dormir”, me lo señalaron de lejos. Él saluda cortésmente, discreto. Quizá ha olvidado lo que le dije en septiembre acerca de la investigación en nuestra primera entrevista, pero como nos vemos frecuentemente, quizá me identifica como una usuaria más. La primera vez que hablamos me explica sus razones para estar aquí y cómo ha vivido en los últimos meses, aunque con los meses nos encontraremos seguido.

*–[Vengo] porque quiero, pues, estudiar... ¿puedo decir algo? Bueno, tengo tres años viniendo diario, equivalen a tres... mil días [sic]. De esos tres mil días que tengo viniendo –es más, no la conocía– he tratado de estudiar, de leer, de leer periódico, de oír música. Durante estos mil días, no he tenido ni diez minutos de acceso a nada. Ni al periódico, porque te piden una credencial oficial, porque dicen que se lo roban, este, son muy prepotentes las chicas, cuando ellas quieren, con gritos, tiempo limitado. te lo piden con mucha prepotencia, porque creen que es de ellas... (gritando)!!! A VER!!! los libros tienen un centímetro de polvo, toda la biblioteca. Tengo ahí tres libros que ya los limpié de polvo y paja y aún siguen soltando polvo. Pero a mí... bueno así está todo por el estilo, el periódico, todo, todo. Pero este un criterio personal, general, de bibliotecas, de esta o de cualquiera, se me hace que es como un espejismo, la biblioteca. Si yo no tuviera el problema que le dije a lo mejor tal vez... **Pero es un espejismo, porque ni leo un libro completo, y agarro un libro y se me pierde entre los millones de libros, que es como buscar una aguja en un pajar...este... está uno vigilado, hay más policías que usuarios, y como quieren desquitar su sueldo pues te molestan. Yo quisiera, por lo menos haber terminado un libro.***

Tiene algunos delirios paranoicos con los guardias, e incluso, con la idea misma de qué es una biblioteca, para qué sirve, dejando traslucir cierta inseguridad en su reproche: entiende

²⁸⁹ En una ocasión, después de contactarlo, la encargada me habló de un usuario con el que hacían una excepción porque no tenía identificaciones y mostraba “una tarjeta del sindicato de músicos”.

que este espacio es para leer y parece preocuparle que él no lo usa para eso porque no puede leer, sin especificar las razones... ¿entonces para qué le sirve? Aunque tiene acceso a los servicios (puede utilizar los pianos, puede leer el periódico, puede utilizar las computadoras) afirma que en los “mil días” que lleva asistiendo, su problema es que le ha sido muy difícil leer, pues le ha costado mucho concentrarse; intenta e intenta leer, pero no siente realmente que lo consiga. Aunque hace un uso activo, considera, como muchos otros usuarios, que la biblioteca es un asunto de lectura-de-libros:

El otro día me senté en los libros de niños, en los de cuentos, y agarré un cuentecito y lo terminé, dije, bueno, por lo menos ya terminé un libro aquí en un año, en los tres años que tengo aquí. Así está de ese tamaño todo.

Por eso, a pesar de que cuando se le preguntó a qué venía, afirmó que lo hacía para aprender, posteriormente, cuando se le pregunta qué es para él la biblioteca, anuncia con cierto reproche:

Las bibliotecas son un espejismo, no leen, está muy vigilado, no dan privacidad. Un lugar de esparcimiento. (sic) [...] Para mí la biblioteca, con estos tres años que tengo de venir diario, no es más que un lugar de esparcimiento, porque ni concierto, audiciones, conferencias... la otra vez dieron una conferencia sobre Freud y “No, es que necesitas traer carta del presidente que quien sabe qué”.

Es un usuario activo de los servicios que permanece casi la mitad del tiempo del horario de atención de la biblioteca, además que durante un tiempo ejerció de manera semi-clandestina la que él indica como su profesión actual, la enseñanza, y curiosamente califica a la biblioteca de “un espejismo”, al no poder concentrarse y leer, actividades que considera propias en lo que considera de una biblioteca: intenta leer, los apila a un lado, e inmediatamente se recuesta en los sofás del norte de la biblioteca. Entre sus prácticas en este lugar se encuentran dormir; cuando daba clases, prepararlas; tocar el piano, estar, permanecer y deambular por distintos espacios.

De pronto baja la voz y con un tono serio me pregunta que si me puede decir algo: “a veces, es que la mayoría de los usuarios son indigentes (sic). Es muy difícil, están enfermos mentalmente, son agresivos a veces...” Cuando le pregunto, al final de la entrevista, de nuevo por su grado de estudios, responde tajante “universidad” y después de un titubeo, “maestro particular de piano”, por lo que al parecer, su ocupación clandestina, esporádica o no, lo mantiene activo y lo separa de los usuarios a los que considera como indigentes y de los que se queja, pues aunque no pudo mencionar una colonia u aportar datos de su lugar de residencia, él no se considera como una persona sin casa.

5.1.5. Lugar de aprendizaje tecnológico, apoyo profesional y acercamientos culturales

María de los Ángeles (1953)²⁹⁰ viene a la biblioteca para hacer aplicaciones laborales en línea, pues desde hace varios meses está desempleada. Empezó a utilizar la computadora hace aproximadamente ocho años, en la preparatoria en la que laboraba como trabajadora social. Poco después tuvo la oportunidad de cursar estudios formales y decidió tomarlos, pues desde hacía años se dedicaba a ser trabajadora social con un título técnico. A partir de iniciar su curso de titulación, se percató que definitivamente tendría que dejar su máquina de escribir si quería terminar su tesis. En ese entonces había tomado un curso para aprender a utilizar la computadora en su trabajo, pero era muy básico.

María de los Ángeles no tenía equipo en casa y una amiga le prestó una que nadie usaba en el hospital en el que labora, pero por la distancia y sus problemas de movilidad –debe usar bastón por un problema en la cadera–, le explicó a su amiga que necesitaba utilizar la máquina durante mayor tiempo, así que decidió asistir a la Vasconcelos porque le queda a pie desde la casa de su hermana. Desde entonces y salvo un periodo de descanso que se dio después de presentar su tesis, asiste tres o cuatro veces a la semana:

– Yo empecé a venir aquí en el dos mil... siete, pero dejé de venir porque no me daba tiempo de venir por la escuela, porque la universidad se lleva todo el día investigar, hacer trabajos y todo... Pues de vez en cuando [risas], diario o tres, cuatro veces a la semana... hasta sábados y domingos también luego suelo venir [...] Pues realmente vengo a lo mismo [los fines de semana], vengo a practicar, vengo a ver mi correo, a mandar correos... a leer las noticias, qué novedades hay [...] vengo a ver mi correo, mando correos, este... me gusta ver las noticias, luego ando buscando diferentes cosas para aprender a entrar a Internet, a Mozilla, a entrar a... ¿cómo se llaman los otros? todos esos nuevos.. como... buscadores... como entrar los buscadores, y esto... andar navegando en los buscadores, para ver diferentes cosas, qué es lo que hay nuevo, porque creo que cada mes también los nuevos en Google, entonces, hay que aprender.

Actividades al inicio de venir a la biblioteca

Entonces no me quedaba cerca, me quedaba más cerca aquí la biblioteca porque antes abrían las ocho la biblioteca, a las ocho de la mañana... ya después le recorrieron media hora. Entonces yo me venía a hacer mis trabajos, y a pasar mi tesis, cuando estuve ya haciendo mi tesis, acá me venía a hacer mi tesis y me la pasaba tooodo el día. Me desayunaba, o venía, me desayunaba... me venía, me estaba un rato, me iba desayunar y me regresaba otra vez... y ya no me iba yo hasta en la noche.

Ya para cerrar me decían los muchachos.... yo... hasta que una vez me decían, “ya ya es tiempo”, “nada más déjeme terminar este renglón”, “ándeale pues”, pero ya después se enteraron después.. ya les dije una vez les dije a los encargados... incluso él estaba aquí, pero está hasta arriba, no me acuerdo en qué área está él ahora, y le dije “no seas malo, déjame terminar esto”, le digo, “falta tanto tiempo... es que es mi tesis”, le digo “déme chance, por favor y nada más, le prometo que... ningún

²⁹⁰ Primer piso, edificio B, Servicios digitales; área de snack; zona de salida, área de exposiciones, plaza.

problemita...” y entonces de ahí duré un año, duré... seis meses, como seis meses; bueno, no recuerdo si seis meses para estar haciendo lo de mi tesis, porque sobre la marcha de los estudios y todo ya teníamos que estar haciendo la tesis, y hacerla...

Mmmmm sí, dejé un tiempo de venir cuando este dije ¡quiero descansar ya!, un rato, sí, de todo, entregué mi tesis y todo y y gracias a Dios este me titulé... y este... pues por eso esta biblioteca en cierta forma le tengo cierto... como cierto... cariño, en el sentido de que me permitieron estudiar, hacer mi tesis, entonces es siempre bonito tener esos recuerdos.

Después de presentar su tesis y de descansar decidió volver a visitar la biblioteca, sobre todo para continuar utilizando la computadora, pues se dio cuenta que resultaba más práctica que la máquina de escribir y empezó a socializar por internet con las personas que había conocido en el curso de titulación. Hasta hoy en día no cuenta con equipo en casa, por lo que la biblioteca ha sido durante todo este tiempo su espacio de conexión digital, pero no sólo al proporcionarle el equipo, también porque es el lugar donde ha mejorado su utilización de la computadora:

Y después medio día por estar viniendo a ver mis correos, mandar correos... ver cómo les ha ido a mis compañeros de la universidad, qué se han hecho y todo, entonces es bonito, es bonito. Ya después me gusta “voy a venir a aprender, a hacer esto y hacer lo otro”, pero este... luego está eso de apretar un botoncito “y si no le sé, y la descompongo y nada más lo único que sé hacer”.

No, no tenía [computadora]. En el bachiller, cuando estaba así como yo ahí aprendí a mover la computadora, después.... Ay pues eh... al principio sí un poquito me sentía atorada, porque la máquina de escribir es rápida.. dale... y está, de que hay que buscar el enter, de que haz la flechita para atrás, y las mayúsculas, o sea como son las teclas para que no se bloqueen los números, los de las letras, sí me costó mucho trabajo...

Cuando llegué aquí a la biblioteca ya sabía usarla, ya, porque estuve tomando... todavía no entraba yo a la universidad y yo entré a tomar un curso en el Cetus 164, sí está en las calles de Naranjo, en la colonia Santa María la Rivera... a tomar un curso de computación, entonces ahí empecé desde... desde cómo agarrar la computadora, cómo conocerla etc. tengo mis libros, y y este... y así fui como fue aprendiendo computación...

Aprendizaje tecnológico en la biblioteca

Sí, cursos sí he tomado, son tres. No recuerdo bien, son tres o cuatro cursos que he tomado aquí.... de pura computación. [Han servido] sí, bastante, bastante, porque ahora ya puedo este... desplazarme un poco más a otras áreas de ahí de Google, de Internet... entonces los navegadores, los este... buscadores, entonces navegadores son unos, los buscadores son unos [...] Sí, los buscadores son... [se queda pensando] si no mal no recuerdo son... y no traigo nada aquí...luego te las paso...

Pero ahora como que la maestra [se refiere a la encargada del servicio de cómputo que le ayuda] me ha enseñado el otro maestro.. [se refiere a los muchachos del módulo] y ahora el muchacho que está ahí, con ella, Héctor, creo que se llama, él va a dar el curso. Entonces qué es lo que va dar, qué cosas nuevas hay, entonces eso es bueno... es bueno. No [traigo material], nada más de la biblioteca. De traer material por ejemplo serían unos apuntes, y los tengo que imprimir, entonces los paso a Word, ya ya los hice, ya los guardo, y ya llevo mi memoria [USB], ahí dentro de las copiadoras y también imprimen y ya hago mi impresión de mis apuntes....

Sí, porque también quiero, en cierta forma, meterme más en la computadora para aprender más, sí, porque le digo [que] me ha costado mucho trabajo aprender... la máquina de escribir como quiera que sea, le aprieto aquí, le aprieto, le muevo acá y allá le pongo minúsculas y o sea, le cambio de color y todo... aprender a máquina, no crea, también me costó trabajo...es más difícil la computadora....

Espacio de apoyo a la búsqueda de empleo

Pues a grandes rasgos estaba llenando supuestamente todos mis datos para ser una... entrar a una convocatoria a la SEP, lo que es área, pero pues nada de eso hay, no hay nada de trabajo social, y pues la página en la que tengo que estar, pues nomás no, no no doy con ella entonces no sé...

Áreas que más utiliza

Sí, únicamente esta área [servicios digitales] y... pues a veces he venido a los festivales de los niños... porque me gusta venir a ver qué... [...] Sí. Y luego a veces son festivales, así de que llegan... por ejemplo... vienen este conjuntos, o personas este, ... ¿cómo se llaman?, orquestas, y vienen y dan este exhibiciones, ya sea de esta área o entre... o pasando la... el segundo guardarropas, ahí a esa altura del esqueleto ponen sillas y se ponen a tocar, a hacer alguna actividad.

Escucha involuntaria

*Me ha tocado cuando por ejemplo estoy en la computadora y escucho y digo “ay qué rica música” y así. [...] Me quedo ahí escuchando, y sigo yo con lo que estoy haciendo, pero escuchando la música. [...] Ay muy bonito, muy bueno porque este... es algo con... **es una música con la que uno puede estudiar, estar haciendo otra actividad y escuchando esa música es bonito porque a uno lo alienta, le da vida a lo que uno está haciendo este tipo de música.***

Esta y otra bibliotecas

Ah pues una biblioteca es un espacio donde uno puede venir a estar tranquilos, leyendo lo que uno quiere leer a gusto, sin que lo distraigan mmmm, escuchar música, quedito, por ejemplo aquí en este espacio yo digo que se puede escuchar música quedito, y leyendo. O platicando como lo que estamos haciendo, ahorita.... Este puedo tomar un libro, abrirlo, y sentarme en las mesas que hay, en los sillones, a leer el libro. Pedir prestado una computadora, para leer, para ver quisiera ver en... por internet, este.... puede uno andar en la biblioteca donde uno quiera, para caminar, para conocer más qué cosas nuevas hay en la biblioteca.... por ejemplo hasta el fondo... yo hasta el fondo yo no voy no voy para nada...

*Pues para mí esta biblioteca... donde uno viene a leer, a estar en silencio.. bueno aquí podemos platicar, pero allá dentro, no. No en las salas no... ay ¿por qué? **porque siempre una biblioteca es guardar silencio... a sacar datos que quiere una para la escuela, datos personales, este... estar en silencio escribiendo para no equivocarse, para no tener dos voces, se puede decir, al mismo tiempo, ah voy a escribir que... este... este documento es para esto, me sirve para esto y estoy haciendo sí, están hablando que si les hablaron por teléfono, que si este que si van hacer la tarea juntas, que si van ir al escuela, que si son de pinta etc., entonces a mí eso no me no me sirve de nada, me están en cierta forma obstruyéndome mi trabajo.***

***Entonces por eso son las bibliotecas, silencio, silencio guardar silencio, no puede uno estar blablabla.** Yo, la verdad, a muchas personas les he dicho silencio, vienen a la biblioteca a estudiar o a jugar... o sea tienen que aprender porque hoy en día desgraciadamente no saben qué es una biblioteca y para qué sirve, hoy todo “Internet, internet” y es mentira, porque quieran o no una biblioteca siempre les va hacer falta. ¿Por qué? porque el internet les pone un libro cinco páginas, primeras.. cinco de en medio... libro, cinco de la otra parte y cinco del final. ¿Es un libro? No es un libro... nada más, simplemente datos... que sacan este en concreto, lo que creen que les interesa el estudiante y no es cierto. Uno tiene que saber, por ejemplo, de un libro de de Platero y yo. Ah no pues Platero ah sí es un burrito y que dice que hace esto. Ah dice que es un burrito se hicieron amiguitos por medio de... un decir. No, porque ¿qué es platero y yo? ¿de qué se trata el libro?, entonces no vienen los libros completos, nadie jamás les van a poner un libro completo.. un libro de psicología, no, jamás va estar completo... como en nada, jamás.*

Su problema de cadera le dificulta subir a otros pisos, por lo que no suele visitar la estantería de la biblioteca, que comienza a partir del segundo nivel o tercer piso. Cuando ha subido a los otros niveles, ha sentido mareos y por eso sólo utiliza la planta baja y el primer piso. Tampoco ha utilizado otros espacios de la biblioteca, como la Sala de música o la Sala de publicaciones periódicas, pues considera que no es un área de su interés. La extensión de la biblioteca y el tener que recorrer tantos metros la desmotiva, pues confiesa que ni siquiera ha visitado esa área [al sur de la biblioteca], que le parece “oscura”.

Aunque cuenta con credencial, no suele leer libros en la biblioteca, ni sacarlos en préstamo y sin embargo, al preguntársele qué representaba para ella esta biblioteca, respondió que la consideraba es un espacio de libros y de estudio; incluso comentó que pasear por los jardines le parecía una pérdida de tiempo. A pesar de que reconoce la ayuda de la biblioteca en su mejora del manejo tecnológico, por la disponibilidad, el apoyo de los bibliotecarios, imagina a la biblioteca sobre todo vinculada al acto de lectura tradicional, que ella no realiza.

Reconoce que la biblioteca ha sido un medio no sólo para mejorar su manejo de la computadora, sobre todo la ha motivado a seguir aprendiendo a utilizarla, lo que le es de

utilidad para leer noticias y buscar y aplicar a empleos con el apoyo del personal de la biblioteca, así como acceder a nuevas oportunidades de aprendizaje.

La biblioteca inició siendo un espacio de apoyo a su estudio y con el tiempo se convirtió en un lugar de aprendizaje de nuevas tecnologías, de búsqueda empleo, de acceso informativo y recreativo. También le ha permitido participar en otras actividades, eventos, exposiciones y cercarse a otros consumos culturales.

5.1.6. La biblioteca como su lugar físico de aprendizaje-esparcimiento

Al principio pensaba que ella trabajaba en la biblioteca, pero al conversar me di cuenta que era una usuaria. Caro (1965)²⁹¹ vive en la colonia Azteca, en Ecatepec, Estado de México. Al cruzarse con ella en los pasillos usualmente devuelve el saludo con una sonrisa. Actualmente trabaja en Lomas Verdes, al norte de la biblioteca. Estudió secretariado y desde hace algunos meses se dedica a cuidar a un adulto mayor. Afirma que viene desde que abrió la Vasconcelos y que el último año ha venido casi diario, de lunes a viernes, que son sus días laborales, ya que su trabajo es sólo nocturno y que durante el día no le gusta quedarse en la casa donde labora, aunque tiene un espacio para estar, ella prefiere venir y realizar actividades personales en la biblioteca, sobre todo utilizar el internet. Es frecuente observarla en el cuarto piso.

*– Vengo de lunes a viernes, los fines de semana, a veces. Los fines de semana descanso, estoy en la casa. [De] Lomas verdes aquí a Buenavista, de Buenavista a Lomas verdes. Y luego pues ya prefiero llegar a mi casa [en Azteca] hasta el fin de semana para no tener que trasladarme de Lomas verdes a Ecatepec. **Yo trabajo en la noche como cuidadora, y ya nada más vengo a llenar el tiempo aquí. Todo el día. Llego como a las diez y me voy como a las cinco.***

Actividades en la biblioteca

Me gusta estar en el Internet. [...] pues me gusta coleccionar imágenes de pasajes, de artesanías, patrones para hacer muñecas, para hacer tarjetas... Pues es una distracción porque como [la biblioteca Vasconcelos] me queda entre mi casa y... y mi trabajo me queda de polo a polo [de la ciudad] entonces es un punto medio y mientras me vengo a entretener en el Internet. Llego y pido una máquina, y este ... y pues ya me pongo a entrar en Internet. [...] Si no hay mucha gente sí me la prestan más tiempo. [Si] ya hay gente pues me piden la máquina y me puedo yo pasar a otra área. O sea registrarme en otro piso, en otra área. Salgo a comer y regreso. Por lo general pocas veces consulto los libros; por lo general estoy escuchando o meditaciones de música cristiana, alabanzas; cuando estoy en Internet, es lo que me gusta escuchar.

Aprendizaje tecnológico en la biblioteca

²⁹¹ Edificio C, sala de consulta, cuarto piso.

Talleres... eh... aquí aprendí a usar la computadora por primera vez, o sea lo básico, y después de aquí como ya yo sabía lo básico, fui a la ¿cómo se llama esto? la Expo de la Computadora que está en el centro ahorita, la digital, Aldea Digital, a tomar, bueno... a tomar los cursos que dan también básicos, para complementar, ajá, y luego de ahí me escribí también en Casa Telmex, que también da cursos básicos, es donde dan cursos básicos también, sin costo a cualquier persona que lo solicite, que vaya. Lo tomé hace como cinco años, el básico. [Utilizaba la computadora] en la casa para entrar a Internet, pero... batallaba mucho porque pues no, no le sabía bien...

En una o dos ocasiones saqué [libros] pero luego como me tardo en traerlos, pues sí te restringen, y todo eso, entonces preferí nada más evitar la credencial otra vez, de tres veces que los traje tarde, entonces dije no, pues prefiero nada más el Internet.

*En los talleres. [...] Ajá, por lo general hay mujeres y hombres de mi edad para arriba, o sea yo tengo 50, entonces casi por lo general de... entre 40 y hasta 75 años. Entré últimamente a redes sociales. [...] Sí lo acabo de toca tomar hace como un mes... pues muy bien **porque antes me daba miedo entrar a Facebook, pensé que era algo muy peligroso, y pues ahora ya supe que puedes usar un nombre que no sea el tuyo, hasta un seudónimo**, por ejemplo tú te puedes llamar Rosa del Campo si quieres, y tú eres Rosa del Campo en Facebook y punto. No tienes que poner ni tu nombre, ni tu dirección, y o sea, cosas.*

*Sí. De hecho nada más me gusta para guardar mis vídeos, eh... imágenes que me gustan, como archivo. [...] no, [lo empecé a usar] después del taller. Porque pues al principio me daba así como nervios. ¿no? **[Entré al taller] porque todo el mundo habla de Facebook, y todo eso, entonces yo me sentía como... como relegada.** Todo mundo tiene Facebook, “te vi en el Facebook”, ¿verdad? y “mis amigas del Facebook”, que “los chistes del Facebook” ... y todo eso. **Tengo un mes usándolo**, algo así...mjú. [no socializo], no, es personal nada más. Sí, sí, hazte de cuenta que como privada nada más, para... este... como una memoria, pero lo que me pasaba con mis memorias es que a veces se me infectaba, con las máquinas, entonces ahora yo uso Drive para guardar mis archivos, los guardo en Facebook, los guardo en Pinterest. [En casa] tengo una mini lap. Sí [la utilizo], no [la traigo]. Es muy riesgosa la zona de por allá por Ecatepec, me han asaltado dos veces y prefiero no traer nada de eso. Prefiero venir a la biblioteca así, a las máquinas.*

Áreas que más utiliza

La sala de video sí, me gusta... bueno he ido dos ó tres veces a la biblioteca, vi la película de Maléfica, está muy bonita... aquí [Los jardines] Sí, sí, sí claro que sí. Son muy bonitos. [Los uso] pues luego cuando traigo fruta, voy y me siento y me como una frutita ahí, y ya me subo otra vez al Internet. [Socializo] sobre todo con las muchachas de limpieza, de los baños de las mujeres, y este pues ya “hola Vicky, ¿cómo estás?”.

Esta y otras bibliotecas

*Ay, pues a mí desde muy joven me empezaron a gustar, empecé a ir a la de Balderas, ahí a la México. Inclusive un tiempo se hizo como mi hobby ir a conocer bibliotecas: me fui a la Ibero, también a conocer la Iberoamericana, y este... también a la biblioteca de la UNAM. **Me gusta mucho los ambientes de las bibliotecas. Se disfruta de la privacidad, del espacio, siempre me han gustado.***

“[Yo creo que una biblioteca es] un lugar amplio donde no me siento encerrada....[me refiero] al espacio... y también a lo intelectual, de que tú... o a la información al acceso a la información o sea que tú puedes entrar a cualquier cosa que tú puedas saber, entras en YouTube y preguntas. Por ejemplo, para que sirva un té, qué té sirve para la circulación, que yo tomo té, y ya te contesta la información la tienes en YouTube, o recetas, cosas así, todo lo que yo quiera saber. [Mi familia] no, bueno, a veces sí me dicen qué tanto haces ahí, pues estoy en el Internet [risas]. Dice mi esposo qué tanto haces, pues ando en el Internet, es que aquí está más lento y la verdad... En la casa está más lento, es este... pues mi mini lap es más chiquita, aquí tengo más velocidad de navegación. [Desde que empecé venir] ay pues menos este... tedioso. Porque se me hacia más tedioso irme de mi trabajo a Ecatepecdonde quiera que trabajara, porque antes trabajaba en el centro...

Si no viniera a esta biblioteca

“Pues tendría que irme hasta la casa... No, digo, hasta la casa, hasta mi casa, Ecatepec... [Y si me dieran un lugar en la casa igual vendría] [...] yo creo que sí porque lo que me gusta de aquí es la privacidad del espacio. Nadien te interrumpe, ni uno mismo, porque yo soy muy dada a si no estoy en un lugar donde no esté en mi casa, me disperso ... O sea que por ejemplo si estoy en mi casa, que siga tocando la puerta, que si el teléfono, que si mi esposo, que si X o Y, que si voy a la cocina a prepararme algo, cualquier cosa, ajá, este... la tele, no faltan.

Caro no suele buscar información directamente relacionada con su trabajo y tampoco le interesa sacar libros para llevar en préstamo a casa, ni compra libros o revistas en la calle. Le gusta venir y, sobre todo, navegar en internet, donde busca información y la archiva. Ha pasado de cierto temor a las redes sociales a hacer un uso muy personal de ellas: aunque al principio no sólo tenía resistencia al manejo de redes, según confiesa, sino que las percibía como peligrosas, actualmente utiliza Facebook como un *Pinterest* y mantiene una página sin contactos, con pseudónimo, en la que guarda imágenes que le gustan.

Durante el día ve películas en los módulos digitales de la biblioteca y sobre todo, busca entretenimiento e información; le interesan los temas de salud, de decoración, y comenta que a veces ve cosas de manualidades, pues antes le gustaba fabricar muñecas y las vendía. En general ella considera que lo que le interesa es “venir a la biblioteca para pasar el día”. Permanece en ella por varias horas y ocasionalmente ha tomado los cursos que imparten en la biblioteca, donde inició su aprendizaje tecnológico. Incluso, ha incursionado en las redes sociales, que utiliza de una manera muy personal, como archivo, y no para socializar con terceros.

5.2. La biblioteca lugar de apoyo práctico

En esta sección se presentan testimonios de usuarios que utilizan la biblioteca como un espacio de apoyo exclusivo a sus actividades 1) de estudio académico o personal y 2) de apoyo laboral (trabajo remunerado). Ambos pueden referirse a la importancia de la biblioteca

como espacio físico o bien a un lugar en el que han adquirido herramientas, por ejemplo el aprendizaje tecnológico, que a su vez les ha servido para realizar otras actividades laborales (ya sea que las realicen o no en la biblioteca) o académicas exclusivamente, a diferencia de otros casos donde sirve la biblioteca apoya a usuarios que realizan múltiples actividades, o bien para quienes desarrollan proyectos personales, académicos o laborales o ambos al mismo tiempo, como se verá en el apartado siguiente.

5.2.1. Lugar informativo y pausa urbana

Javier V. (1955)²⁹² en un hombre simpático, aunque intenta parecer sereno: saluda de lejos a otros usuarios que conoce y se sienta a leer un grueso libro en el área de snack. Vive en la delegación Gustavo A. Madero y afirma que le gusta venir “de pasada”, cuando tiene oportunidad, pues trabaja cerca de la biblioteca. Su ocupación es “chofer privado de tianguis”, y describe así su labor: llevar y traer a personas que van a comprar en el tianguis en el que también tiene un puesto de venta de aguas y raspados. Estudió hasta la secundaria y comenta que visita esta biblioteca regularmente, casi cada semana.

No, si el metro es un medio de transporte muy efectivo, yo siempre vengo en metro. [...] Coordino, coordino mis citas aquí y vengo aquí, yo sí vengo, ahorita había dejado de venir como 15 días y ya estoy aquí, ya me siento bien. Y a mí me gusta leer, es lo básico que uno tiene que aprender a leer los libros para que se pueda formar más rápido (sic)...Está a una hora de mi casa.

Mmm pues este... y vengo más o menos seguido, entre semana, pues hay veces que dos, hay veces que una, y si tengo trabajo, pues no. Yo sí vengo. Pues nada, porque me gusta la lectura y porque me gusta que cuando me preguntan algo, por mi edad, responderles. O sea, responder a cualquier persona. A mí me preguntan esto y lo otro, como ya estoy un poco grande, bueno ya, más o menos... este me preguntan a mí muchas cosas los jóvenes, en relación a la sexualidad, todos los rollos...

En el trabajo. Como trabajamos en un tianguis cuatro días a la semana, este, pus estoy en contacto con mucha gente, ya sea del tianguis o de los trabajadores, compañeros, yo los llevo y los traigo, o sea como chofer. [...] de Veracruz, toda la gente que va al puesto a comprar. [El puesto es] de raspados, skimos, aguas... [los llevo] del domicilio a los tianguis, sí sí, a mí me pagan por eso. O sea, mire, el señor tiene una camioneta, y yo los llevo. Luego regreso yo al tianguis a ver qué les falta, y luego otra vez voy a La Merced, si va a surtir, luego otra vez regreso por ellos y ya los incorporo ahí a la dirección.

Actividades en la biblioteca

²⁹² Área de snack.

Mmm, por ejemplo, mire, ahorita tengo el libro ¿no? de alimentación humana... pues yo necesito saber porque los raspados, esquimos, son alimentos para muchísima gente dentro del tianguis, hay que ir conociendo cuáles son las necesidades de cada persona, y cada vez mejorar el producto para que se venda más... nosotros andamos innovando dentro del tianguis porque pues afortunadamente a mí me tocó tener una experiencia de 40 años, y este señor también tiene su experiencia, pues entre los dos ahí vamos, jalamos, hacemos alguna bebida que a usted le guste, que necesitan alguna bebida, algún alimento. [La biblioteca] me ha servido porque por ejemplo en la preparación de los diferentes, vamos a decir, un esquimo, ¿qué es lo que es? Es leche inyectada con aire, pero con un sabor, azúcar, los ingredientes, las preparaciones, necesitan una receta individual de cada... por ejemplo el café, no nada más es café, por ejemplo, es azúcar, crema, leche, sustituto de café, uy, tantas cosas que se le echan al café.

Credencial

No, no necesito [credencial], yo vengo y los leo, de veras: yo me la sé de punta a punta. Bueno, no me sé todas las secciones, pero cuando quiero buscar un libro sí lo identifico rápido. Aunque yo no me meta en la computadora. Cuando vengo, la recorro y la recorro y la recorro, por ejemplo, cuando vengo a los eventos, me voy a revistas, periódicos, algún libro, y así la ando recorriendo. Hago lectura, consulta, laborales, vamos a decir...estoy como cuatro, cinco horas.

Escucha involuntaria

Bueno, no directamente, pero sí he venido a los eventos. Pues a los de música, pienso venir a los de rock. Algunas actividades que están buenas para mi manera de pensar... [¿recuerda alguna que le haya gustado?] Sí, la música antigua de México, bueno, más bien del mundo, pero que la organizó la Universidad de las Américas de Puebla. Música antigua del siglo XVIII o algo así.

Uso de la biblioteca

No es complicado, nada más usted se mete al organizador y ya empieza a identificar dónde están los libros. Está muy bien organizada, a pesar de que está muy grande, muy armatoste, digo yo, así como muy ostentosa.

Áreas que más utiliza

Sí tengo áreas preferidas, por ejemplo me vine aquí [al área de snack]. A este stand, a este módulo, luego me voy a las revistas, como le explico, algunas son de información, de historia, los periódicos, y luego ya si necesito leer algo más pues sí me subo a la parte de arriba, dos tres pisos... sí, los sofás porque es lo más cómodo, y que no esté tan oscuro porque pues ya tengo mis años de vuelo y tengo que terminar de leer...

Otros usuarios y la biblioteca

Sí, a veces sí porque luego coincidimos varios allá adentro, porque hay gente que viene a leer los periódicos, a informarse en las revistas, que le digo que están aquí, al fondo a la izquierda, toda esa zona es muy buena.

Esta y otras bibliotecas

Ay no, pus es la cultura, conocimiento, y pues estar un buen rato bien, sin meterse en problemas de otro tipo, alcoholismo, drogadicción, no sé cuantas cosas se pueden meter... los muchachos, jóvenes, y que tiene desgraciadamente... no están bien orientados. Esta pues es buena... Sí, mm... no es buena, pero es muy buena. Hay deficiencias.. luego viene uno a buscar un libro y no está, o lo prestaron, o hay mucho sistema de préstamo, yo digo que es bueno, pero yo quiero leer algo y no lo hay... pero sí lo tienen en existencia, eso es lo que sí pasa.

Sí, cuando la iba a hacer Fox. mmmm en la televisión. Ya tengo muchos años, pues nomás desde que la hicieron... sí, si vengo.... si no vengo aquí voy a la Cervantes, a la de la Universidad, yo soy ratón bodeguero (sic). “la Cervantes, la de Universidad, algunas que están allá por la delegación.

[Si no viniera a la biblioteca, dónde haría sus actividades] “mmm en el internet ... En casa, no. En el internet de aquí de La Raza, ahí me meto.

Javier V. afirma que intenta tomarse tiempo libre para visitarla. La biblioteca está a una hora de distancia de su casa y procura trasladarse en metro. Durante su estancia la recorre, se informa, realiza consultas, pero también le sirve para descansar de sus actividades urbanas y ocasionalmente organiza citas de trabajo en el lugar. La biblioteca es un lugar donde obtener información ocasional porque considera que es importante mantenerse informado, pues como conductor de taxi ocasionalmente tiene necesidad de conversar con otras personas. También considera que necesita adquirir conocimiento para mejorar los productos del puesto de alimentos del que es socio. Asiste a la biblioteca desde que la construyeron, pero no le interesa tramitar una credencial porque prefiere consultar los libros en el lugar ya que no le interesa llevar libros a casa.

5.2.2. Tecnología para el desarrollo de su estudio y otras actividades

Martín (1969)²⁹³ cursa la preparatoria abierta y espera terminarla este año. Antes trabajaba en un taller mecánico pero al perder la visión en un accidente de moto hace algunos años, empezó a dedicarse a la venta de autos (él explica que aún puede repararlos, pues conocía bien su trabajo, pero que los empleadores no lo creyeron capaz de hacerlo en su condición y tuvo que dar un giro a su actividad). Visita prospectos de venta en cualquier punto de la ciudad, por muy lejanos que estén, y los sábados da clases gratuitas de guitarra en un centro comunitario por la colonia Las Águilas, en la delegación Álvaro Obregón.

Después de su accidente empezó a tomar clases en una escuela de ciegos que está a unas calles de la biblioteca; aprendió a utilizar herramientas y estrategias para su desenvolvimiento cotidiano. En ese centro se incorporó al grupo musical con el que vino un día a hacer una presentación y conoció la biblioteca. Explica que cuando podía ver nunca

²⁹³ Sala Braille, balcón.

visitó una porque no le interesaban, pero cuando conoció ésta, empezó a visitarla para realizar distintas actividades. El último año visita de lunes a viernes la Sala Braille.

*–Todos los días, bueno de lunes a viernes, sí, por lo mismo de la preparatoria, sí me es necesario estar aquí metido en las tardes. Mire pues más que nada por los módulos [de estudio de prepa abierta], que son pesados, es algo tardado y como es un Sistema Abierto el que estoy cursando, necesito eh... o sea, investigar cosas aquí mismo Internet y todo eso. **Yo no cuento en la casa con ese tipo de herramienta, como la computadora, internet, y todo eso... por eso es que estoy aquí.** Inclusive con el formato con la grabadora, tampoco tengo un mp3, entonces todo lo tengo tiene biblioteca, por eso es la razón que estoy aquí.*

Actividades en la biblioteca

En primer lugar la computadora, porque hay mucha información [que] me la pasan en audio, o ¿cómo se le dice? se me fue el nombre... PDF, entonces aquí la computadora me lee todo eso, y si no lo lee, me lo transforma en un formato donde me lo lea precisamente aquí mismo. Tiene la computadora un programa que se llama El Josh [JAWS]. Éste nos habla nos lee todo, o sea todo lo que uno escribe, o tecléa, o corre con la flecha, lo lee precisamente la computadora. Ese es el Josh [JAWS], sí. Hay formatos que también tengo la USB, como mp3, o sea que son audios que están ahí, lo que está estudiando ahí precisamente está en MP3, están en la USB, entonces yo nada más programa la computadora y ya eso me lee, éste ya me lo vas leyendo, me lo va diciendo, digamos como un disco.

También pensaba en tomar en un rato libre música, por eso se me ocurría la idea por qué no hay un maestro de guitarra aquí precisamente en la Sala... en la Sala de música, que eso estaría extraordinario para seguir desarrollando la...¿cómo se dice? el conocimiento en todo esto. Me gusta la música, tomé talleres de actuación también, de canto y todo eso, pero sí fueron talleres que tuve en una escuela de ciegos. Ahorita ya no me es posible, por el tiempo, o sea, por lo mismo de que tengo que ocupar las mañanas y me tengo estudiar, pues no organizado bien el tiempo, pero la verdad es que sí me interesa y aprender bongoes, a tocar bongoes también.

No, no, todo es estudio; ahorita todo es estudio, ahorita sí ha sido de lleno el estudio. [...] [Otras veces] pues ha sido un ratito donde me doy un momento de descanso, porque seguir toda esta rutina es pesado, ya a veces yo termino tan saturado que por más que trato de estudiar ya no me entra nada. Entonces lo que tomo es algunos días de irme a tocar guitarra un ratito ahí en la Sala de música. O hay a veces eventos allí en el auditorio que también a veces voy, ¿sí? entonces trato, pero es muy poco el tiempo que ahorita le dedicado por lo mismo. Y eso para salir de la rutina porque sí presiona todo eso. Y me gusta, aparte, la verdad, pero estoy dándole un poquito de prioridad a los estudios ahorita.

Bueno es que ha sido variable. A veces cuando ha estado pesada la tarea he llegado como a las 11 [de la mañana] y me he ido las 6 de la tarde sí... entonces hay días que como hoy llegué a la 1 y me he ido como a las 6 también. Ese es más o menos el

horario 1 ó 2. O varía, porque hay es como viernes, precisamente, tuve examen llegué aquí a las tres. Entonces regularmente salgo a las 6, 6:30.

Otras actividades

Sí, en alguna. La verdad es que es como lo que me ha pesado porque los primeras conciertos que hubo en el auditorio fueron muy bajitos y yo no estoy de acuerdo en eso, la música es para escucharse, aunque estamos en la biblioteca es bueno eso es que han puesto para que se escuche la música. Y a veces es desesperante escuchar un instrumento a medias, como hay mucha madera ahí y pues si pierde todo, y y sí bueno salgo enojado pues porque no disfruté nada. Sí le digo esto fue la única vez que no se porque razón la directora que estaba en comité hubo un evento aquí nos invitaron como grupo musical este... teníamos una rondalla, entonces sí venimos al auditorio, como una especie de concierto, por decirlo así.

Cuándo comenzó a venir a la biblioteca

Ah sí... es que digo hoy le doy prioridad a los estudios y vamos a cosas que también se pueden encontrar aquí pero los principales los estudios. Si yo no tengo no tengo ahorita, si me cita un cliente quiero una entrevista y me cancela, yo el tiempo lo utilizo para [venir] acá, o sea cosas así, en realidad hoy prefiero darle como darle más prioridad al conocimiento un poco más, al cultivarse, ¿no? ser un poco más culto, es lo que intento no ser tan silvestre como antes [risas], es lo que intento ¿verdad? **Pero esa es la intención de la biblioteca**... ahorita juega un papel muy importante para mí porque sé que hay que tener mucho conocimiento de varias cosas sí... Precisamente fue cuando estuve en la escuela de ciegos, que está aquí en Mariano Azuela. Ahí es donde pasé mi rehabilitación, se llama Comité Internacional Prociegos. Yo no conocía la biblioteca, pero un evento aquí: yo pertenecía a un grupo musical y de ahí a la escuela, había clases de música y venimos aquí a tocar al auditorio acá.

Es cómo conocí la biblioteca, entonces empecé a preguntar a... tanto a las autoridades o los directores de ahí y a los compañeros, me dijeron "**pues es que es biblioteca, te puedes ir a estudiar**", ya me dieron santo y seña de todo cómo estaba, sí, de que teníamos una sala especial, de que podíamos pedir apoyo, y nos podrían ayudar en tareas [que] se nos dificultan, como en cierta forma, como pasar USB, hoy para que lo de las asesoras o en cosas que se nos atoren, buscar palabras, cosas en Internet, entonces es como me enteré de esto...

Pues ya tengo viniendo aquí como cuatro años, por eso le digo de mi calendario [risas], más o menos calculo que son cuatro años que he estado ya más pegado aquí sí. Sí [risas], **no fíjese que como que no me llamaban tanto la atención**, porque en sí casi mi hermano, tenía todo en la casa, ya falleció, pero fue muy buen estudiante. Y tenía muchas cosas y la verdad es que **nunca me dio curiosidad. Oía a mi hermana la menor que sí iba a la biblioteca, pero se me hacía como aburrido** [risas] Decía no, pues mejor vamos a buscar algo interesante, **pero sí hasta acá vine a conocer esto...**

Esta y otras bibliotecas

Bueno como lo dije, es donde puedo encontrar infinidad de libros, para empezar, pero no solamente eso, toda la información que yo requiera, hoy actualmente sé por medio de computadora y todo eso todo esto. Bueno en particular es mi apoyo, **para los**

estudios y para muchas cosas que se me atraviesan, inclusive. Si le digo algo que me he atorado en lo personal, digo ha sido como eso de la música, que es independiente a mis las actividades de estudio ¿verdad?, pero es algo que sí no he encontrado, pero sí me gustaría encontrarlo. De ahí en fuera es una pues un apoyo fuertísimo para mí.

Si no viniera a la biblioteca

Pues la verdad es que no sabría, tendría que ver quizás en cafés Internet que sé que hay computadoras. El problema de ahí es que no tienen el Joss [JAWS]. Entonces cuánto acceso uno requiere de apoyo de otra gente. Tengo amigos pero no tienen el suficiente tiempo como para dedicármelo, entonces la verdad es que sí se me complicó un poco, no, no tengo lugar específico para hacerlo. Hoy que tengo conocimiento de eso a la mejor sería de visitar otras bibliotecas, entonces es la idea que se me ocurre.

Martín empezó a utilizarla después de su accidente y ahora reconoce el importante papel que juega en su día a día, en su rutina de estudio, pero también en su vida urbana, ya que es un punto medio físico, al no quedarle “de pasada” entre su casa y su escuela. Es un punto desde el cual se puede desplazar cuando tiene citas para posibles ventas. Martín realiza distintas actividades en su vida cotidiana, como por ejemplo, ser un apoyo para su voluntariado de clases de guitarra, pues ha utilizado partituras de la sala de música que le han traducido en la sala Braille e incluso, señala que ha demandado o solicitado otros materiales en la sala de música. El espacio de la sala Braille también es un espacio de socialización, otra necesidad humana considerada básica.

5.2.3. Espacio/lugar oficina, seguridad urbana Un gimnasio cultural

Joaquín²⁹⁴ vive en la colonia Portales Sur, por la Benito Juárez. Es licenciado en periodismo y desde hace unos años trabaja para un conocido semanario de izquierda, ubicado al sur de la ciudad, publicando reseñas de libros. Desde hace casi dos años asiste diariamente a la Vasconcelos, excepto los fines de semana. Permanece en la biblioteca en promedio unas cinco horas, pero el miércoles y jueves sólo se queda trabajando de dos a tres horas porque reduce su jornada.

*¿Cómo decido? [venir] Bueno, yo conocí las bibliotecas... antes la José Vasconcelos estaba en Balderas, y yo frecuentaba esa biblioteca, que todavía existe, ¿no? entonces en el sexenio de Vicente Fox, cuando se construye esta biblioteca, este..., ya cuando estaba la vine a visitar y me gustó muchísimo el diseño, ¿no?, la arquitectura, este... La ligereza, es como que muy funcional la biblioteca, entonces me gustó sobre todo por el diseño, porque bibliotecas he visitado pues muchísimas, y **esta ya la adopté como mi casa.***

²⁹⁴ Edificio C, cuatro piso, balcón.

Espacio de trabajo

Sobre todo yo vengo a... me dedico a hacer reseñas de libros, ¿no? y las publico en el periódico, además de que escribo en distintas revistas, entonces todos los temas que yo tengo que pensar, los tengo que sacar de los libros en los que consulto, y de hecho el... los libros también tengo que consultar bibliografía aparte, ¿no? , ensayos o referentes al tema. Por ejemplo de poesía van a publicar apenas uno que está muy bueno sobre Ernesto Cardenal, 'tonces tengo que ver qué tipo de poesía hace esa persona, ellos le dicen poesía exteriorista, bueno qué es exteriorismo, tengo que meterme al libro, un poco la bibliografía de Ernesto Cardenal, que es muy bueno también, y algunos otros títulos que ha publicado. Entonces la biblioteca es lo que me ayuda y en lo que me baso, yo casi no compro libros, sino que uso estos servicios gratuitos, ¿no?

No, no acostumbro [sacar libros] porque la biblioteca yo la utilizo como el espacio... idóneo y el espacio necesario... en cuanto ambiente para poder estudiar. Si yo me llevo libros a la casa sé que no los voy a leer porque me distraigo conectándome a internet, que me habla el vecino, o que voy a la tienda, ¿no? Entonces la biblioteca yo la tengo considerada como ese espacio necesario en donde se dan las condiciones para que podamos llevar la lectura, ¿no?, además si es un libro que no me gusta o no me sirve pues tengo la facilidad de levantarme e ir por otro, ¿no?

Es en ese sentido, además de que hay otra cosa bien curiosa, ¿no?, yo la biblioteca la tengo considerada como un centro... no de reclusión pero sí como un centro como de seguridad, ¿me entiendes?, es un espacio donde es muy difícil que pueda ver violencia, donde pueda haber este.. agresiones, ¿no?, sino que es como un espacio vital, yo así lo veo, mi espacio vital es en la biblioteca, mientras estoy en la biblioteca me siento seguro. ¿sabes? Sé que ningún loco va a llegar y... a gritarme o empujarme como sucede en el metro, ¿no? De hecho las bibliotecas tienen los menos índices de violencia, si nos ponemos a revisar ... O por ejemplo en un centro comercial, ¿no? de que no sabes en qué momento puede haber agresiones, gritos, etcétera. Entonces mi espacio es la biblioteca, de convivencia, de tranquilidad de lectura, sobre todo, y por eso me gusta. Sí...

Tanto para mí... soy un tanto paranoico; yo siempre que salgo a las calles digo, la violencia del exterior, voy a enfrentarme a la agresividad, de las calles, ¿no? La agresividad en el sentido del clima, por ejemplo, también, es una forma de agresividad, el ruido, el tráfico, la contaminación, para mí este es un espacio es de agresividad y la biblioteca no. No hago actividades personales, no. Para mí es como una oficina.

Áreas que utiliza

Lo primero que hago al llegar a la biblioteca es buscar un espacio donde no esté muy lleno de gente porque me interrumpe mucho la lectura, donde halla buena luz, este... electricidad para conectar mi iPad, mi teléfono, y donde no haya mucho sol. [Risas]. Casi siempre es la misma, de este lado [noreste], o del otro [noroeste], es donde hay menos gente y donde... y bueno están los libros de filosofía de este lado, aunque los de literatura están hasta allá, pero no hay ningún problema... esa es mi rutina, llegar, seleccionar el lugar, eso para mí es importante, ver el lugar donde voy a estar, y si

donde llego al rato llegan otras personas y empiezan a hablar y eso, o les digo que... es un espacio para leer, o me cambio de lugar. Sí, es muy frecuente, pero también me da gusto que vengan muchísimos a la biblioteca. ¿no?

Llegar a las 10 de la mañana e irme diario a las seis de la tarde, ¿no?, eso no me gusta, sino venir y sorprenderme, cada momento con la biblioteca, ¿no? Descubrir otra área donde había libros que no había descubierto, o descubrir que ahora piden credencial para usar el Internet, las computadoras públicas, en ese sentido, ¿no?, y trato de moverme mucho mis lecturas y los horarios en los que vengo.

Conozco la Sala de música, sí. Para escuchar conciertos, sí. Los jardines sí, también, sí los conozco y los visito para leer, por ejemplo o para escribir, sobre todo eso, leer y escribir. Mmm sí.... o escuchar los conciertos, las clínicas del rock.

Dormir en la biblioteca, resetearse

Casi no uso sofás porque me da sueño [risas] y prefiero las mesas. Mmmm...no, bueno ¿dormir en cuanto venirme a dormir?, bueno, sí duermo la siesta, 20 minutos, para resetearme, ¿no?, calmar la mente, continuar. Sí, sí pongo los brazos [cruzados frente a la mesa y baja la cabeza] y ya.

Los espacios de la biblioteca

Muchísimo, por ejemplo ¿el piso de arriba?, toda la parte de arriba, el séptimo piso, ya está inservible no, o sea yo cuando venía hasta arriba casi no había personas, estaban los libros de arte, los de literatura, y por las lluvias y por la mala construcción se deshabilitó esa parte, ¿no? y lleva años así, es muy extraño.

Eh... también la diferencia en cuanto al uso, en cuanto los usuarios, ¿no? han aumentado mucho. En cuanto las actividades también, hay conciertos, clínicas del rock, y bueno, el deterioro normal del mobiliario también... es un poco decepcionante eso. Lo que más me decepciona es el es el cambio más fuerte que he presenciado y las azoteas verdes, también que desaparecieron... todo esto que ves ahí de blanco, eran pues de alguna manera tierra que no se distribuyó y había antes plantitas, ya desapareció. [la cubierta del área de oficinas].

Esta y otras bibliotecas

*[La biblioteca] es como un gimnasio... donde vienes a hacer como alguna rutina, para fortalecer ciertas... partes, **no del cerebro, sino partes de interés intelectual si lo queremos es ver esa manera, ¿no?, entonces a leer cierta cosa, cierta literatura, refuerzas ese conocimiento ¿no?** y vienes como a ejercitarte sin caer en la rutina, yo no quiero caer mucho a la rutina, aunque algunas veces lo rutinario es inevitable. ¿no?*

Pero la biblioteca sobre todo la veo como un gimnasio mental si lo quieres ver de esa forma un aprovechamiento, ¿no?, porque de alguna manera son nuestros recursos y

que nos pueden devolver con libros... y venir a consultar todos los libros que quieras, eso para mí es fascinante, ¿no? y tienes Internet también además a la mano. Es un espacio muy seguro, muy funcional, la otra vez analizaba y dije bueno es imposible que halla un incendio en esta biblioteca, como se enciende un estante y un y no se transmite el fuego hacia otro lado, no hay mucha madera.

Además esta biblioteca yo siento que es como una fábrica también... está como diseñada como una fábrica, porque hacia el otro lado hay como una fábrica, ¿no?, de esta misma estructura, entonces bueno en realidad sí podemos ser unos obreros que queremos trabajar lo que necesitamos dentro de esta fábrica construida como una biblioteca, ¿no?, Sí.

Eh.. bueno de esta en particular... al principio yo estaba en contra de ella, ¿no? porque dije bueno por qué gastar tantos recursos en construir una biblioteca enorme, cuando se puede hacer otros proyectos en colonias. Por ejemplo la mía, en donde yo en la colonia la que yo vengo, hay más estéticas unisex que bibliotecas, y que museos, y que cafeterías, para mí también son muy importantes esos espacios de convivencia, no hay bibliotecas, no hay museos, no hay centros culturales, ¿no? Entonces al ver este monstruo dije “qué tontos” ¿no?, pero después dije “bueno, es funcional, y pues tenemos que aprovecharla”, yo creo que es más bien... venir a aprovecharla sin importar que esté tan lejos.

El proyecto es que no sé en qué año... ¿2006 ya estaba?... y luego cuando vi al arquitecto, es Kalach, y Kalach me gustaba desde antes, dije “bueno, es Kalach, vamos a ver qué tal está”. Me imaginaba algo así, minimalismo, funcionalismo; entonces ya cuando vine dije, pues sí está chida, está chida, empecé a venir, no dejaba de frecuentar la de Balderas, porque es un..., no sé si has sido. La estructura, la historia que tiene, ¿no? porque [la biblioteca] también es edificio con muchísima historia, puedes descubrir a cada momento y ésta no tiene una historia...

[me cuenta que le gustaría participar en actividades de la BV] Y si me gustaría participar aquí en estas actividades, yo escribo poesía por ejemplo y a veces hacemos lecturas de poesía, aquí no hemos podido.... [Las hago] por ejemplo en algunos bares, cafés, bibliotecas, en la de Vasconcelos en la de Balderas hicimos una exposición para ciegos, no sé si la visto, éste hicimos los textos... Pero aquí no. Ellos me invitan, “oye, vamos a una lectura de tal cosa”, o “vamos hacer un taller de literatura, de cuento”.

Si no viniera a esta biblioteca

Híjole... Yo creo que en la biblioteca de Ciudad Universitaria. Porque aquí está como que muy bien organizado el espacio, jardín, jardín y espacios interiores con el exterior, ¿no?, o sea si no es estar concentrado aquí te puedes ir allá afuera, y viceversa, o sea puedes moverte por cualquier lado, aquí el espacio es muy amplio, cosa que no hay en otras bibliotecas, no, este... y en en CU sí, en Ciudad universitaria ni aéreas verdes. mm... No, antes [iba a] la que estaba, bueno la que está en República del Salvador, la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Pero es muy ruidosa, y también el edificio es precioso, tiene unos murales de... creo que Vlady, pero sí, le falta un poco de privacidad en cierto sentido.

Valora el espacio físico del lugar, que considera tan importante como la seguridad y la privacidad al estar entre desconocidos/conocidos. Al ser un espacio de trabajo profesional, prefiere venir solo a la biblioteca; incluso, cuando tiene que encontrarse con alguien cita siempre en el exterior de la sala de consulta y prefiere hacer actividades recreativas y culturales en otro espacio ajeno a la biblioteca: “*Sí, es como ir al cine también ¿no?... Sí algunas veces voy solo para poder entender bien la película, para que no me quiten las palomitas también, el refresco [risas]. Y sí, vengo solo [a la biblioteca].*”

Es un espacio de disciplina laboral que se vincula mucho con su labor de escritor y periodista, pero es estrictamente laboral y por eso nunca lleva libros a casa ni ha solicitado la credencial. Tampoco interactúa con otras personas, aunque algunos ya se conocen de vista por compartir el espacio cotidianamente, sólo se limitan a intercambiar saludos: “*pero siempre con ese de no invadir la privacidad de lo que sea ¿no? el trabajo que alguien haga su trabajo*”.

El espacio de la biblioteca es un espacio de trabajo y de seguridad personal, considerando el entorno urbano conflictivo que caracteriza a las ciudades: algunos usuarios harán referencia a la inseguridad pública y dos usuarios comentarán –Caro (cuidadora de ancianos y autodidacta, 1965), y Oliver (telefonista de *call center*, lector y escritor en ciernes, 1995)–, sobre los asaltos en la estación de Indios Verdes, al norte de la biblioteca.

5.2.4. La biblioteca lugar de apoyo a la voz lectora

Cynthia (1983)²⁹⁵ es graduada en letras hispánicas y actualmente trabaja como asistente en proyectos de investigación. La biblioteca queda aproximadamente a cuarenta minutos de su casa y a más de una hora de su trabajo en la UNAM. La utiliza desde hace hace aproximadamente siete años. Últimamente divide sus visitas de esta manera: los miércoles saca libros en préstamo para los niños a los que debe leerles los jueves como voluntaria en una escuela primaria; los viernes o los fines de semana, suele venir por libros para lecturas propias. En general, no permanece en la biblioteca más allá de una o dos horas, que es el tiempo que tarda en buscar los materiales que se llevará en préstamo, ya que no le gusta físicamente el lugar.

– Pues generalmente una vez a la semana, vengo a buscar sobre todo materiales de literatura infantil, porque soy lectora en escuela primaria, me gusta mucho el acervo de la biblioteca en cuanto a la literatura infantil.

Lleva un mes participando como voluntaria en un nuevo programa de lectura en voz alta, ya que como interesada en la literatura, considera novedoso que se valore *escuchar*, más allá

²⁹⁵ Edificio A, segundo piso.

de la lectura silenciosa. Le llama la atención que las personas que están alrededor o en el interior de la biblioteca pasen de la recepción de un sentido al otro, de la lectura visual individual a la escucha social.

*Pues creo que el asunto es acercar a las personas que están en la biblioteca a hacer **escuchas de lectura** más que una lectura en silencio lo cual es justo lo que me llama la atención. [...] porque generalmente los protocolos de lectura actuales, ajá... los protocolos son en silencio es una actividad sumamente individual no, en espacios muy tranquilos, y la lectura en voz alta lo que permite es justo hacer dinámica la actividad lectora que sea en grupo, que no sea en silencio sino en voz alta, que pueda participar, que no necesariamente tengas que leer sino que tú puedas escuchar cómo te cuentan las historias, es una, es como otra manera de leer, creo yo, el escuchar.*

*Solo vengo a sacar material... Realmente solo vengo por libros, por ejemplo, que yo no puedo sacar por la escuela en la que estoy, que sepa que no están allá y que sepa que puedan estar acá, vengo y los saco de acá de literatura infantil es todo lo que saco, eh... no me acomodo en la biblioteca porque siento que es muy fría, entonces **por la manera en que está diseñada es muy poco acogedora, en tanto que no permite espacios de lectura amplios, o sea, una puede venir a consultar una o dos horas, pero esta no es una biblioteca diseñada para estar todo el día, no es cálida, no es como otras bibliotecas que se sienten como muy hogareño, el acervo y los materiales, cómo te mueves, desde el uso del baño, dónde dejas tus cosas, desde este... como está orientada, de que no te da el sol, entonces no es una biblioteca que permita estar todo el día aquí. [Salvo] una o dos horas.***

Como lectora en voz alta dentro y fuera de la biblioteca le parece un buen experimento que se realice este tipo de actividad en la Sala de consulta, ya que la voz crean otros espacios o como ella lo denomina atmósferas. Para Cynthia, las atmósferas dan tanto sentido como las imágenes, las sensaciones o memorias a las que apela la literatura –en este caso, la usuaria leyó en voz alta la adaptación la *Ilíada* de Alessandro de Baricco–, y crean un espacio sonoro y auditivo, al que se ingresa mediante el oído y entonces la biblioteca sí le parece habitable, pero el resto del tiempo, no. La lectura voluntaria en voz alta que ha realizado en la biblioteca la ha hecho permanecer en ella más allá del tiempo que tarda buscando material para llevar en préstamo, reconociendo el espacio de la biblioteca como una oportunidad de crear otros espacios para los sentidos.

Ver actividades Ciclo voluntario de lectura en voz alta

5.2.5. Lugar de (variadas) actividades académicas

Diego A. (1984)²⁹⁶ vive y trabaja en el Estado de México, por lo que sólo viene a la biblioteca con regularidad en el periodo vacacional (la entrevista se lleva a cabo a principios de julio). Asiste desde hace tiempo, pues es un espacio de disciplina y porque no considera que en casa pueda concentrarse para estudiar. En la biblioteca realiza distintas actividades, todas académicas: escribe su tesis de economía rural (es ex-estudiante de agronomía y economía), estudia inglés de manera autónoma, y de vez en cuando da asesorías a sus alumnos. Aún así, conserva un orden y reparte las distintas actividades según los días de visita.

Vivo en el municipio de Huixquilucan, Estado de México. Soy pasante de licenciatura en economía. Soy profesor adjunto. En el periodo vacacional [vengo] diario. Ayer estaba recordando, desde que la abrieron, desde que el gobierno de Fox la inauguró, y creo que fui de los primeros usuarios que vine a esta biblioteca.

No, eh pues... porque en mi casa no tengo un espacio, o sea sí tengo un espacio pero muy reducido para estudiar, sí tengo libros, muy pocos, y pues por eso vengo a la biblioteca. Más que nada a estudiar, a escaparme de las cosas que me distraen, y enfocar me nada más en estudiar aquí.

Actividades en la biblioteca

Dos días, vengo dos días porque por el trabajo, o sea, trabajo regularmente dos o tres días, en la escuela donde trabajo, y este... los días que no voy a trabajar, estoy aquí, aquí estoy, bueno sería a trabajar y a estudiar porque vengo a preparar temas, a estudiar, a documentarme, a investigar. [...] Cuando... siete horas. Bueno, cuando pueees esteee... hoy, por ejemplo me voy hasta que cierren, ahorita llego y me voy hasta que cierren...

[Vengo por actividades] de mi trabajo y de mis estudios, también, quiero seguir estudiando. [...] Sí, ya es rutinario, llego emm... este... ahorita estoy estudiando un idioma, entonces primero estudio, repaso un poco el idioma, luego de actividades académicas, o sea, si tengo... en estas vacaciones tengo que planear un curso, el siguiente curso, y entonces este... y a veces este... alumnos que piden ayuda y los apoyos un poquito. Aquí [los cito].

Pues estudio del idioma, estoy ayudando a una persona, estoy ayudando una persona, y estoy preparando mi protocolo de investigación de tesis, de la licenciatura, la estoy retomando. Es de agricultura protegida. Este, cultivo... producción de cultivos en invernadero. [...] Pues para mí es un mundo nuevo porque es conocer de química, biología, o sea y pues tengo que ocuparme todas esas cosas. Sí, es una de economía agrícola. En la facultad de economía.

Hay libros. [...] Ahorita estoy usando tres libros, ah y vengo aquí porque hay un libro no tan viejo que me interesa, que es el que estoy leyendo. No tengo toda la

²⁹⁶ Área de snack.

bibliografía que necesito, pero sí alguna. Sí me ha ayudado algunos de aquí... Ajá. También uso la de la UNAM, la Central, pero ahorita están cerradas.

Estudio el idioma los sábados, entonces este... Las asesorías, así es, sí, me piden ayuda y pues si tengo el tiempo, con todo gusto. [...] De matemáticas, pero aplicadas a la economía.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

Sí, he venido a los conciertos de música clásica que organiza la biblioteca; en sí uno sí me gustó, el otro no... [A presentaciones] no; tenía un interés en alguna... en las vacaciones pasadas hubo un este... unas conferencias sobre matemáticas, ... no puede venir, no vine, quise venir, pero no pude.

[Los conciertos] muy buenos, nada más que hay algunos que no me han gustado porque bueno sí me gusta la música clásica, pero simplemente no me han gustado... [Cuando se realizan en el interior] pues como es música clásica creo que no dificulta para estudiar, entonces creo que es buena idea.

Bueno, cambió ahorita una regla para pedir las computadoras, ajá, antes era con el IFE, con la credencial de la escuela, entonces le dije a la Poli “oye pero por qué se está poniendo tan estrictos en usar una máquina”, “pasa que sí nos robaron un monitor”, eso me dijo la policía... pues no sé, dice que le robaron un monitor, sí caben en la mochila, pero pues dice que por eso ahora pide la credencial, para tener más control, pues yo creo que te venga gente que le da mal uso a las computadoras, y pues si tienen identificado tienes una computadora la próxima no se la prestan o lo sancionan.

Áreas que más utiliza

Yo escojo sí, bueno he leído que hay que estudiar en un lugar iluminado, que haya luz, entonces este... siempre busco las ventanas grandes, que es donde entra más luz, y siempre busco lugares porque según es recomendable para estudiar con silencio, y busco esas áreas de la biblioteca que tengan silencios y que estén iluminadas. [Prefiero el sur y] el cuarto piso. Uso los dos, aunque los dos pero más éste no sé qué lado sea.

*Uy nada más... pues, ...prácticamente lo de adentro, **los jardines no los he visitado.** [...] Sí, no los he visitado esto... por qué... pues no me gusta visitarlos solo, si los visitara, los visitara con un amigo, o no sé. [...] Los jardines... no yo que sabes qué, no me gusta no me gustan los insectos, la naturaleza así como los insectos, no.*

Relación con otros usuarios

*Es rara la vez que me vinculo con los usuarios, **por lo regular la gente que viene aquí a la biblioteca también adoptamos un patrón, siempre nos sentamos en el mismo lugar, en el mismo lado, entonces conozco ya los usuarios que usen ese piso,** bueno de este lado, este no..., depende, hay gente que se ha acercado a preguntarme algo de la biblioteca, y hay gente que les preguntas algo y se cohibe. Por ejemplo ayer no traía pila de mi celular, entonces todo el tiempo estuve preguntando la hora, entonces*

había gente que me contestaba muy amable y había gente que como que... así como que... yo creo que por es que por la desconfianza, por la inseguridad...

Dormir en la biblioteca

*Sí, este..., como vengo... **como mi trayecto es largo, este, a veces vengo, sí un poco con sueño, pero no, no acostumbro, o sea...** **Porque es tiempo valioso que puede aprovechar estudiando** [se aguanta la risa...] pero cuando tengo la oportunidad pues sí..., no como otras personas que he visto como otras personas que se avientan. Pues estudiando, en la misma silla donde estoy estudiando ahí duermo. No, no me acomodo, o sea así, simplemente estoy leyendo y es cuando me vence el sueño... Uso más las mesa, sí, es que los sofás me da más sueño. Entonces siempre estoy en una mesa para que no me de sueño.*

Esta y otras bibliotecas

*Pues un lugar donde hay libros, donde uno puede venir a estudiar, y **ahorita que ya conozco esta biblioteca cambió mi concepto**, porque está biblioteca ya es más eh... ya es un lugar para difundir más la cultura entonces ya no nada más puedes venir a estudiar, puedes venir a divertirte, puedes venir.[...] **Cambió apenas... yo creo que este año...** bueno esta administración le ha dado un poco más énfasis a las actividades culturales, **entonces ya de ahí ya cambio mi concepto de biblioteca**, porque no conocía una biblioteca que tuvieron auditorio, o que organizara que hubiera conciertos de música clásica adentro de la biblioteca...*

Conozco la de derecho, la economía de la UNAM. [Empecé a visitarlas] pues desde que iba al bachillerato, con frecuencia, yo creo que tarde, los 22 años, los 21. [...] De todas. A las públicas, este— siempre a las académicas pues es como obligatorio ir desde bachillerato. Y a las públicas, y yo creo que con frecuencia empecé a ir a los 20 o 21 años. [No iba de niño], la biblioteca que está en la delegación Cuajimalpa. Ahí hay bibliotecas sí conozco varias, en las bibliotecas del Faro del saber... hay creo que cuatro faros o cinco en todo el D.F., en cada faro es una biblioteca super micro, más que nada el faro del saber es un sitio. Creo que esas del faro pertenecen creo que sí. En Cuajimalpa hay un faro del saber.. Son chiquitas pero la gente va. Y a veces, bueno yo no uso esas bibliotecas porque como son chiquitas se concentra el ruido...no, este o se hace ruido, pero yo sí le digo a las personas.

No, la México no me gusta cómo quedó, ya no voy. Voy por si alguien quiere que nos veamos ahí, ahí, pero no, a mí no me gustó, la verdad, este, no sé, ya no me acuerdo, debe de haber sala de consulta, creo que la visité y no me gustó ¿mande? sí, sí sí sí, nada más que la cerraron un tiempo no sé cuánto la cerraron, y entonces, yo iba la biblioteca México, la de Balderas, la remodelaron, no me gustó como quedó, no me gustó la verdad, me gusta mucho la sala de consulta porque puedes entrar con tu mochila, y con tu computadora [allá], y este..., me gustaba mucho esa sala, a diario iba también sale estudiar, la remodelaron y no me gustó y me vine para acá y pues aquí sigo...

Si no viniera a esta biblioteca

Pues en una cafetería. En una cafetería, este... o conozco otra biblioteca en el metro Tacubaya pero es muy chiquita, muy chiquita y hay ruido. Y en Cuajimalpa, que es

también otra biblioteca [que] está más o menos yo creo que un tamaño mediano pero es malo el servicio, hay ruido, mucho ruido, y este y por eso no me gusta. [...] Pues como siempre me las arreglo, voy a una cafetería, he estudiado en un centro comercial, en la fast food, sí, bueno cuando no hay gente. [...] Sí, cuando estoy muchas horas traigo comida y cuando hay comida en mi casa preparada pues sí traigo algo, y cuando no, busco.

A diferencia de otros usuarios que realizan más actividades y parece utilizar menos espacios o recursos de la biblioteca, Diego, que realiza actividades más específicas, echa mano de varios recursos: desde las computadoras, el acervo, distintos espacios de estudio, ya que **el orden del lugar disciplina** incluso sus rutinas: entre semana se realizan unas actividades, los sábados realiza otras distintas; el estudio lo realiza en las salas, pero no utiliza las mesas para las asesorías, sino que lo hace en áreas más públicas. Al considerarla un espacio de apoyo para sus actividades académicas y laborales –que también son académicas– participa poco en las actividades culturales ofertadas por la biblioteca.

5.2.6. Apoyo especializado, traducciones y tecnología

Angélica (1988) y Emiliano (1968)²⁹⁷ suelen venir juntos. Ella escuchó hablar de la biblioteca hace como cinco años, pero apenas comenzó a utilizarla con mayor frecuencia hace unas semanas. Ambos son ciegos. Emiliano conoce más espacios de la biblioteca pero no la usa de forma tan frecuente, aunque la valora mucho. Últimamente Angélica viene exclusivamente para que Lolita, la bibliotecaria de la Sala Braille, conviertan sus libros en archivos de audio, algo imprescindible para estudiar y poder continuar con sus estudios de preparatoria en sistema abierto. Aunque en casa cuenta con computadora, necesita de las traducciones que realiza la bibliotecaria:

– Bueno, lo que sucede que aquí tenemos el software adecuado para leer. Porque si usted va a un café internet, necesita usted decirle a las personas que lo atienden que le permitan instalarle el programa y mucha gente no está de acuerdo...es muy fácil, usted los baja de internet de manera gratuita... se llama JAWS.²⁹⁸ (Angélica)

No utiliza ningún otro espacio de la biblioteca, ni permanece mucho tiempo en la sala, sólo viene y deja los archivos, después regresa a recogerlos. Emiliano comenta sobre la necesidad de desplazarse a la biblioteca pues considera que “internet no es suficiente, y no todo se encuentra ahí”.

Emiliano es licenciado en sociología, pero de momento trabaja vendiendo dulces en un local del metro Zapata, porque considera que no está mal tener un trabajo por horas que le permita tener tiempo “*para andar en la vagancia, propiamente hablando, ¿no?*”. Suele

²⁹⁷ Salida de sala Braille, área de exposiciones.

²⁹⁸ Job Access With Speech (JAWS) es un software que lee la pantalla del usuario.

visitar otras bibliotecas públicas. Recuerda haber escuchado hablar de esta biblioteca desde los inicios del proyecto y vino a los pocos días de inaugurada, aunque en realidad lleva poco tiempo viniendo con más frecuencia sobre todo para acompañar a Angélica:

*Tiene [apenas] un par de meses, no tiene mucho tiempo que venimos. De hecho es un lugar que a mí en lo particular me gusta, está fácil de llegar... aquí, también uno acude a las bibliotecas por los aditamentos tecnológicos con los que se cuenta, ¿no? O sea, ahora ya las herramientas tecnológicas son muy importantes, no solamente es acudir por ejemplo a la biblioteca de Balderas o en su momento a la Biblioteca Nacional, sino, digo, aquí está muy céntrico, es fácil, y está abierto hora sí que, todos los días. **Toda biblio es importante para los ciudadanos; en México hace falta mucha educación, entender para qué ganamos dinero.** (Emiliano).*

Angélica y Enrique se guían mutuamente, llegan en metro. A diferencia de Angélica, él ha participado en algunas actividades que organiza la biblioteca. Le gusta conversar y reflexionar sobre los problemas constructivos de los que ha escuchado hablar, y reflexiona sobre problemas políticos del país y sobre la importancia general de la biblioteca, a la que considera no sólo apoyo educativo, como lo está siendo para Angélica, sino una herramienta para labrar en uno mismo:

*Bueno, toda biblioteca siempre es importante porque los ciudadanos.. creo que en este país lo que hace falta es mucha educación, mucho leer, mucho cultivarnos, mucho entender que **no solamente se necesita ganar dinero, sino para qué lo ganamos, con qué objeto.** Entonces, la biblioteca es el lugar donde debemos de acudir para prepararnos. [...] La cuestión de las diferencias es muy marcada, en todos los proyectos de este país. Tendemos a dividirnos, a no llegar a un acuerdo y a un bien común. (Emiliano).*

Vienen una vez a la semana a la biblioteca; dicen que no tienen problemas de accesibilidad; recorren en metro una hora de distancia desde su casa en la delegación Iztapalapa. De momento, a Angélica no le interesa conocer otras áreas de la biblioteca, pues para ella es un lugar de apoyo tecnológico exclusivamente, lo que no es lo mismo que espacio de inclusión digital, ya que ella no utiliza el equipo de la biblioteca para traducir sus materiales para el estudio. Emiliano, interesado en temas sociales, reconoce que se debe atender al sentido de por qué se acude y realizan actividades en estos espacios.

5.2.7. Lugar de reunión y de apoyo al estudio

En la biblioteca es común observar a personas agrupadas concentradas o discutiendo algún punto rodeados de apuntes, libros e, incluso, frente a cartulinas y hojas pegadas con tape,

como pizarrones improvisados. Marco Antonio (1989), Nancy (1986) y Cintia (1996)²⁹⁹ forman un pequeño grupo de asesorías académicas. Marco ofrece periódicamente asesorías de matemáticas y de cálculo diferencial con duración de alrededor de tres horas. Marco sólo utiliza esta biblioteca para las asesorías, no tiene credencial y no suele consultar materiales de la biblioteca.

En un principio Marco les había propuesto que fueran a la biblioteca académica de su universidad (la Autónoma Metropolitana), pero no pudieron: porque aunque entre semana no hay restricciones, en fin de semana sí: “no, pero necesita ser estudiante, y como es sábado, no dejan pasar externos”. Marco vive en la Miguel Hidalgo, en el D.F., estudia el último semestre de ingeniería; es estudiante de tiempo completo. Este fin de semana se ha tomado unas horas tiempo para asesorar a Nancy, que estudia ingeniería y trabaja, y a Cintia, estudiante del último año de preparatoria. Ellas viven en el Estado de México y cada una tardó una hora y media en llegar a la Vasconcelos.

Nancy viene cada tres meses y realiza otras actividades de consulta “de diccionarios”, pero no utiliza ningún otro material y tampoco cuenta con credencial de la biblioteca. Cuando se le pregunta qué opina de este lugar responde con cierta prisa que desconoce el material (siempre prima la idea de que a la biblioteca se viene por cuestiones de consulta), elogia el espacio y la accesibilidad, sin comentar sobre las actividades de estudio que realizaron hoy:

Pues a mí se me hace bonita, no me he puesto a buscar material o libros, en ese aspecto quien sabe como sea, pero sí es muy bonita y como céntrico, está muy cerca de aquí del zócalo pero no puedo decir en cuestión de material. (Nancy, estudia ingeniería y trabaja, 1986).

En cambio, Cintia asiste por primera vez a la biblioteca y afirma que **nunca antes** había escuchado hablar de ella, pero que ha escuchado hablar de una “por San Juan”. Comenta “*pues como primera impresión pues sí me gusta mucho, **nunca la había visto***” (Cintia). Marco también comenta sobre las facilidades de acceso:

Pues se me hace muy, siempre se me ha hecho la más grande, la más conocida, cuando quiero quedar con alguien que no conozco mucho, la Vasconcelos es la ideal para gente que viene de muchas partes. (Marco, estudiante de ingeniería).

La Vasconcelos es un lugar accesible urbanamente en el que pueden encontrarse con sus pares, que les darán asesorías gratuitas o remuneradas –lo que no está permitido–, aunque las más comunes son las primeras. Aunque no se tienen datos precisos de los grupos que se reúnen a estudiar en la biblioteca, en la Encuesta a usuarios 2014 dentro de los motivos de

²⁹⁹ Edificio A., primer nivel, pasillo.

visita el día de la entrevista (no excluyentes) estudiar (14.40%) fue el segundo motivo más mencionado y en menor medida, encontrarse con compañeros (2.40%).³⁰⁰

En algunos casos, la asistencia a la biblioteca por asesorías despierta la curiosidad y los estudiantes suelen explorar otras opciones de la propia biblioteca; en otros casos, es más difícil que mute la visión de espacio exclusivo de estudio, como en el caso de Marco. Las prácticas que involucra el uso de estos tres jóvenes en este espacio/lugar son: la reunión, el ambiente de aprendizaje colectivo, el apoyo a través de asesorías. Para Marco es un lugar de trabajo y enseñanza, para Nancy y Cintia, un espacio de aprendizaje y de estudio grupal.

5.2.8. Lugar de estudio académico y músicos espontáneos

Laura Z. (1989)³⁰¹ vive en el municipio de Nezahualcóyotl. La veo una decena de veces, siempre vestida con su bata blanca y una mochila cargada de gruesos libros. Sobre todo en el cuarto piso. Estudia medicina en el Casco de Santo Tomás, a unos quince minutos de la biblioteca. Empezó a venir con más regularidad desde junio de 2014, el mismo tiempo que tiene que sacó su credencial. Es una de las dormilonas cotidianas del cuarto piso. Viene diario, por las mañanas, luego se va a la escuela de medicina y por la tarde regresa a la biblioteca. Aunque en periodo de exámenes varía y sólo puede venir una o dos veces por semana.

L: En sí, nomás vengo a estudiar, a hacer tareas, a leer, un poquito luego a distraerme en lo que es la sala de música... [risas]

T: ¿Qué hace en la sala de música?

L: Pues en el piano, nada más ahí...

T: ¿Usted toca el piano?

L: Sí, un poquito...sí pues nada más así... luego he visto que hay conferencias y me llama la atención pero pues hasta ahí

T: ¿Y esto que me decía antes, que para desestresarse baja al piano, usted tiene un piano en casa?

L: No, no lo tengo. Es que... me llamó la atención porque igual un día dije... mmmha vamos a leer un libro [de música] y sobre el libro... bueno, es que a mí me gusta comparar el conocimiento y dije, pues me voy a atrever...

T: ¿Cómo, nunca había tocado el piano?

L: ¡Jijijijiji no! [contiene la carcajada]

T: ¿Y aquí aprendió?

L: ¡;Sí!! de oído y con el libro en la mano. Sí, así es... este...y pues un ratito nada más porque últimamente... me daba curiosidad

T: ¿Siempre le había dado curiosidad?

L: De hecho en mi escuela hay, pero pues por los horarios, y así, no había tenido tiempo... [risas]

T: ¿Y como cuántas veces practicó en la sala?

³⁰⁰ Ver gráfica 1.12. Principal motivo de la visita en día de la entrevista.

³⁰¹ Edificio C, cuarto piso, balcón.

L: Bueno, la verdad sí ya lo había usado una vez, y me habían explicado ya. En otro lugar, con un amigo. **Ya tenía idea la verdad, pero en casa, no, no.**

T: ¿Y aquí sacó el libro, en la misma biblioteca y bajó?

L: Y ya, un poquito a leer y a comparar...

T: ¿Usted sabe leer notación musical?

L: ...un poco... [risas]

Actividades en la biblioteca

L: Pus a veces si traigo todavía algo de comer, pues almuerzo un poquito y luego me subo y busco algún libro aparte de los que ya traigo, entonces ya me pongo a hacer mis actividades académicas...

T: ¿Hace actividades académicas y personales?

L: No, nada más académicas; y cuando estoy un poquito estresada y que quiero, ya entro a la sala de música. Hasta ahí.

T: ¿Lleva material a casa, libros?

L: Mjú, a veces saco libros igual académicos u otros recreativos. [...] Novelas... sí de que me llaman la atención, de misterio, cultural, pues ya lo saco...

T: ¿Y viene siempre sola a la biblioteca?

L: A veces vengo con amistades. Vienen así, amigas y amigos, compañeros, y estamos todos.

T: ¿Y son diferentes las actividades que hace si viene sola?

L: No, no, no es diferente, porque como somos de la misma área... [risas] venimos por la escuela y así, venimos a buscar libros... Soy del Politécnico, yo ya voy a clínicas, yo ya tengo clases en un hospital... sí venimos a estudiar aquí, muchos no venían pero otros sí...

T: ¿Más o menos como cuánto tiempo permanece en la biblioteca?

L: Como unas dos, tres horas.

T: ¿Y tiene un área que elija para estar?

L: A veces es variable porque como si estoy aquí en el área de medicina pues estoy aquí en el área del cuarto piso, todos los 600, o cuando me quiero un poquito relajar voy al área de novelas, que es por el área de novelas, que es del otro lado.

T: ¿Se cambia de lugar físicamente para cambiar la actividad?

L: Sí, para que cambie... o igual tomo algún área donde esté por ejemplo el solecito que me dé un poco caliente y para estar un poco mejor...

T: ¿Cambiaron sus actividades de cuando empezó a venir a la Biblioteca Vasconcelos?

L: No, son las mismas. Lo que pasa es de que como tengo diferentes horarios de clases y se me hace un poco más fácil venir hasta acá y así... y luego allá como que siento un poquito más de presión, porque hay mucha gente, ahí nos llenamos nuestra biblioteca de la escuela, entonces buscamos también otros lados para un poquito despejar y así... Ahorita voy a sacar unos libros y a estudiar porque ya vienen los exámenes...

T: ¿Casi todo actividades de la escuela?

L: Sí, muy poquitas cosas recreativas, realmente así de "Ah, este libro", no, éste otro...

T: Entonces ¿cuando empezó a venir eran actividades distintas a las que hace hoy?

L: No, siempre ha sido estudio. Estudio. Pero a veces sí vengo con amigos pero pues igual ellos estudiando.

T: ¿Sólo estudiando?

L: Mjú. Sí porque pues todos estamos en nuestro rollo...

T: ¿Ah, no es como que estudien en equipo?

L: No. A veces, si nos dejan como tal, sí, pero a veces como que somos muy dispersos... ahí vamos.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

L: Sí, nada más este... bueno últimamente me ha llamado la atención lo que sacan de música clásica, este... la semana pasada hubo una conferencia de wikipedia y pues estuve un ratito que así igual de rápido, ¿qué eran?, las seis de la tarde, y estuve ahí... A veces uso los balcones, no me gustan tanto porque por el ruido, prefiero igual ese de ahí... Los jardines no, no los uso. Sí, sí los conozco...no así como que... no soy muy amante del jardín...

Dormir en la biblioteca

L: [Carcajadas] Sííí. [risas] Sí, un poco, pero bueno es porque igual me ganó un poco el cansancio y ya estoy así de que [risas] y últimamente como he estado enferma y pues mis defensas están bajas y digo, "ay, no"... [la he visto durmiendo más de una decena de veces en los últimos dos meses]

T: ¿Tiene un lugar para dormir o escoge un sitio...?

L: Bueno, a veces sí, en el área del primer piso, hay unos sillones... y ahí cuando igual tengo lectura recreativa igual digo, bueno... o me canso y lo cierro o igual digo cuando estoy acá estudiando luego digo "bueno, tantito". Cierro los ojos y pues me quedo dormida...

T: Cuando está en la sala de consulta ¿prefiere las mesas, un área específica de la biblioteca o las que dan al jardín? Cómo escoge el lugar donde se va a sentar a estudiar?

L: Mjú, escojo las áreas por ejemplo de las mesas solas porque por el sol o igual cargar si traigo algún aparato, así se me sea más fácil porque igual mucho ruido... la gente se ve que esté con otras actividades, pues no, me incomoda un poco.

Si no viniera a esta biblioteca

L: Haría actividades en la misma escuela... buscar un aula o así, apartar un lugar de la misma biblioteca de allá...

T: Pero ¿usted prefiere moverse?

L: Ajá, prefiero estar.

Como otros usuarios, sobre todo estudiantes, requieren de un espacio/lugar que los discipline, pero sobre todo lo perciben como un **entorno de estudio**; acuden a la biblioteca pública aunque tengan bibliotecas académicas cercanas. Aunque a veces se encuentra con otros compañeros, lo usual es que los usuarios que cada quién continúe con sus actividades de forma privada. La biblioteca es un espacio que posibilita no encontrarse con sus compañeros, lo que sí sucede en las bibliotecas de sus facultades.

No todos utilizan materiales de la biblioteca, sino que suelen traer su propio material y sobre todo, en el caso de los estudiantes de medicina, se observa que llevan libros y muchos apuntes en libretas y cuadernos, más que otros estudiantes que llevan computadoras y

tablets. Pero el espacio de concentración también les ofrece pequeñas opciones para salir de la rutina, no sólo paseos al jardín, sino participar en otras actividades, como en este caso la usuaria que esporádicamente ha utilizado la sala de música para intentar aprender piano por su cuenta.

Semanas después, en el área de snack me contará su pequeño secreto: a veces se anima y acude a eventos de *ánime* a cantar (en secreto) canciones coreanas que ella aprende de memoria, pues no conoce el idioma. Si se entera su madre, dice, la regañaría, pues no quiere que pierda el tiempo con la música.

5.2.9. Lugar semiexclusivo de concentración académica

Cynthia 1 (1993) y Cynthia 2 (1992)³⁰² son compañeras de clase y amigas; estudian el sexto semestre de medicina del Politécnico, que está a unas cuadas. Ambas viven en el Estado de México, en los municipios contiguos de Los Héroes de Tecámac y Ecatepec. Vienen a la biblioteca casi exclusivamente a estudiar y repasar materias, regularmente de lunes a viernes.

C1: Yo bueno de hecho la credencial tiene como cuatro años que la tramité, y este... antes, cuando la trámite pues era nada más de venir a estudiar, solamente para apoyo del material de los libros y eso y pues llevármelos a mi casa, pero ya este... vengo yo creo que más seguido, más seguido como hace un año y medio.

C2: Bueno yo la credencial la tramité tiene poquito menos de un año que la trámite pero sí ya habíamos venido anteriormente, sí habíamos venimos igual en época de exámenes.

C1: Al principio cada quien [venía] por su cuenta, ya tiene como dos años que ya venimos juntas.

Actividades en la biblioteca

C1: Pues la mayoría de las veces es la consulta de los libros, y... cuando nos dejan trabajos de la escuela o así pues es lo que hacemos, a veces bueno yo en mi caso es muy rara la vez que llego a ocupar los equipos de cómputo...

*C 2: Sí, también, igual consulta de libros o también préstamo domicilio. Y también así nos ponemos a revisar otras... bueno es **meramente más como el espacio que está tranquilo y se puede estudiar** y como ahorita no hemos obtenido ningún libro para consulta, pero igual. [...] ajá son libros propios o ya el material que traemos nosotras ya para trabajar pero, sí, tampoco los equipos de cómputo no no los utilizamos.*

C 1: ...pues la mayoría de las veces nada más somos nosotras dos. Cuando llegan a venir compañeritos de la escuela que nos encontramos o cosas así, pues ya nos reunimos más, pero de ahí en fuera pues ya nada más venimos nosotras. No, bueno, en lo personal que llego a hacer es llevarme libros que no tengan que ser de medicinas. [...] A mí me gusta mucho la literatura inglesa, este... y pues eso es lo que más me llevo que no tiene que ver con medicina.

³⁰² Edificio B, cuarto piso, sala de consulta.

C2: Este..., no, yo sí la ocupo más para uso de estudio, sí. Le comento venimos aquí a revisar varias cosas y sí diferentes entre... como dice mi compañera, **allá en la biblioteca de la escuela pues sí es meramente un mercado ahí porque hay mucho ruido, y no se concentran, entonces ya mejor sabemos que cuando se trata ya como de estudiar ya en serio, sin distracciones y sin plática tanta plática, pues ya nos quedamos de ver aquí.**

C1: [...] o sea, sí venimos casi por el mismo rumbo, y cuando nos llegamos a encontrar en el metrobús porque es el que ocupamos pues ya nos venimos juntas, **pero regularmente nos quedamos de ver aquí, en el cuarto piso, ya sabemos que aquí es nuestro lugar, ahhh no tenemos una rutina como tal de que “ay vamos a buscar este libro”, sino que ya cada quien viene y dice “no, yo voy estudiar fisco”... “yo voy a estudiar bioca”... entonces cada quien busca sus libros.**

C2: A veces sí [estudiamos juntas] y es conjunto pero va saliendo sobre la marcha. Por ejemplo, ahorita venimos a estudiar para su examen de mañana entonces tenemos un libro sobre el material que nosotros tengamos, ya si surge alguna duda pues ya entonces le digo espérame voy a ver si encuentro el libro de cardio y ya voy y no pues no lo encontré y voy y ya seguimos estudiando y sale otra duda y a lo mejor ella dice voy por el libro así voy a buscar.

C1: Pues hay veces en que llegamos temprano y nos vamos hasta que la cierran hasta las 7:30. [...] Pues yo por decir hoy si llegué como a las diez para las nueve y ahorita están si pensamos salirnos como a las 6, 7 de la tarde.

C2: Ah, sí vengo así pero eso es regularmente nada más en época de vacaciones, y no es tan venir seguido, o sea es nada más venir un día y llevarme los libros a mi casa, y este y venir nada más cuando se toca regresar.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

C1: No, no, yo solamente vine a una presentación de un libro y al [Círculo] de Lectura de los libros prohibidos. Solo a una vez. Este... sí pero o sea, es que es que son muy pocas las veces, porque regularmente todo el tiempo lo ocupo en la escuela entonces nada más es cuando de verdad [digo] “ay hoy no tengo nada que hacer”

Dormir en la biblioteca

C1: **¿Dormir, de quedarte dormida de por el cansancio? La verdad sí.**

C2: Pues sí pero...

C1: O sea, pero no mucho tiempo, pues luego vienen los policías y cosas así...

C2: ... Y nos despiertan...

C1: O sea no es de que nos despierten como tal, pero **tú sabes que andan rondando y te da pena...** pues [risas] porque **se supone que es un lugar para venir a estudiar** y que pues no.... pues sí cuando ya estamos muy cansadas y cuando ¿verdad? sí ya no podemos y luego sí sigue todavía pero si yo todavía aguanto otro rato pues ya me quedo.

T: ¿Cómo duermen?

C: Pues eso [risas]. No sé.

T: ¿Sentadas en la mesa?

C1: Sí.

T: ¿En los sofás?

C2: Ah, no, no. **Eso se nos hace muy descarado** [risas] porque sí hemos visto muchas personas y decimos... ay... luego sí decimos “¿por qué nunca nos hemos dormido

así?”. Pero estás durmiendo entre nosotras porque si hay gente... sí sí lo he visto, pero eso sí se nos hace muy descarado.

Áreas que más utiliza

C2: Sí los conocemos, bueno relativamente, pero sí preferimos más como que este piso.

C1: No [hemos utilizado los jardines]. Se nos hace muy distractivo. [risas] Cuando venimos aquí es porque sí vamos a estudiar, **ya venimos mentalizadas**, por decir, nos ponemos de acuerdo ayer y “no, sí, nos vamos a ver en la Vasconcelos”; pero ya sabemos que es así dedicarnos a estudiar estudiar para el examen, sí a lo mejor llegamos a platicar en un ratito, ¿no?, pero cada quien... si hacemos algún resumen que son trabajos que tenemos que entregar individualmente, pues cada quien sabe cómo le va cómo lo hace, la presentación, y ya al momento que sea para estudiar, que ya es para el examen entonces sí ya “qué viste” “yo vi esto”, **pero sí ya es más concentrarnos para estudiar**. Sí el hecho de irnos a las jardincitos o a los pastos, pues es así como que distraernos y se nos va el tiempo...

T: ¿Los sofás los utilizan?

C1: Yo sí, cuando llego a leer los libros que no tienen que ver con medicina, sí me siento en los sofás.

Esta y otras bibliotecas

C1: Pues es que... bueno es que en nuestra escuela tenemos una biblioteca, pero en la biblioteca de la escuela hay mucho ruido, **muchas distracciones, y que llega el compañero y que te saluda y que te pones a platicar**, ¿no?, entonces aquí pues sí vienen varios de los compañeros pero no vienen todos los que conocemos. Entonces es un espacio en el que se está tranquilo, podemos concentrarnos, podemos estudiar, y pues sin distracciones de que “ay mira, ya llegó tal”. Pues tenemos la biblioteca central, que está en el casco, igual es una biblioteca que... pues no está tan concurrida, entonces sí hay un poco más de tranquilidad, pero siento... como, bueno, yo en particular me acomodo más estando aquí porque allá es muy chiquito, entran los pajaritos, que no es que sea una estructura muy sólida, entonces se meten los pajaritos y ahí andan volando dentro de la biblioteca [de la escuela], pues entonces es como qué onda...

C2: ...Sí, pues también como dice vamos a la biblioteca central pero como dice aquí es como que más cómodo porque tenemos pues prácticamente todos los servicios, tenemos conexiones para conectar el celular, pues no hemos traído computadoras, ni tablets.

C1: Sí, es que también la inseguridad, sí, ya no es tan fácil como que venir al transporte con un equipo de cómputo porque pues en cualquier momento se los puede quitar, solamente venimos así y pues prácticamente ya en el celular ya encuentras todo, con que tengas conexión a Internet pues ya haces muchas cosas. Y pues en la biblioteca central no tenemos Internet, ni siquiera... en la escuela sí pero la biblioteca central está en digamos en el área del casco, y la biblioteca de nuestra escuela está dentro de nuestras instalaciones.

Ambas estudiantes mencionan las mismas razones que Laura Z (1989), la otra usuaria estudiante de medicina del Politécnico, para desplazarse a la Vasconcelos: evitan utilizar la

biblioteca de su escuela, aunque en ella cuentan con acervo especializado, porque consideran que sus bibliotecas académicas son lugares que no les brindan ni la comodidad ni el anonimato que sí tienen en esta biblioteca pública, donde suelen ocupar casi exclusivamente el cuarto piso y realizar sobre todo la misma actividad de estudio académico.

Consideran que en la biblioteca de su escuela les resulta más fácil distraerse por el saludo constante de sus compañeros y aquí tienen el anonimato en compañía. Además, ponerse de acuerdo antes de venir contribuye a disciplinarias, programándolas, “*mentalizadas*”.

El espacio es distintivo: aunque no utilizan realmente acervo –de cualquier formato– de la biblioteca para su estudio, el lugar contribuye a que se sientan concentradas, aunque de vez en cuando, sobre todo la primera Cyntia 1, considera que cambiar de lugar –siempre utilizan la mesas de la sala de consulta– le sirve para darse una escapada: “*Yo sí, cuando llego a leer los libros que no tienen que ver con medicina, sí me siento en los sofás*”, relacionado sus actividades con una percepción distintiva dada por la condición física del lugar: las mesas son de trabajo, que significa estudio, memorizar, repasar, dormir disimuladamente sólo lo necesario; mientras que los sofás son un espacio que suelen evitar y únicamente utilizan cuando realizan actividades que “*no tienen que ver*” con su estudio.

5.2.10. La biblioteca de la huelga activa

Durante el otoño de 2014 inició un paro de labores de distintas escuelas de nivel medio y superior asociadas a una de las universidades más conocidas del país, el Instituto Politécnico Nacional. Dicha acción era la respuesta-protesta por los cambios en un modelo educativo que los estudiantes consideraban que empobrecía su formación académica y en consecuencia afectaría su futuro laboral. El paro de actividades académicas inició a mediados de septiembre y finalmente terminó a inicios de diciembre de 2014. Durante ese tiempo la biblioteca empezó a llenarse desde las nueve de la mañana de jóvenes con mochilas formando grupos de estudio de distintos tamaños, la mayoría autosugestionados y, ocasionalmente, dirigidos por un profesor o profesora.

Estudiaban y conversaban. En ocasiones, un joven improvisaba un pizarrón con cartulinas pegadas mientras otro lo sostenía. O pegaban cartulinas en los muros de concreto, en los vidrios de las ventanas, en los muros de madera de los balcones. A casi veinte días de inicio de la huelga conozco a Diego Eduardo (1997),³⁰³ estudiante de ingeniería.

Diego Eduardo suele ir una vez al mes a la biblioteca y de vez en cuando saca libros pero aclara que no son de estudio; el día de la entrevista, como desde días antes, visita la biblioteca para realizar una asesoría. Cuando llegó la sala estaba llena, así que en cuanto

³⁰³ Edificio A, segundo piso, sala de consulta.

observa que se desocupan tres sillas en una de las mesas, reúne a un pequeño grupo de dos jóvenes y un chico, tres estudiantes de preparatoria, y los sienta mientras él permanece de pie. Abre el famoso libro de Álgebra de Baldor mientras les pregunta afirmativo: “chavos, nunca han visto división de polinomios, ¿verdad?”.

Diego Eduardo precisa que se trata de asesorías, no de clases, y que por lo tanto están libres de irse en cualquier momento. Él y los muchachos no se conocen de antemano, sino que atendieron a una convocatoria de Facebook. Los tres chicos apenas conocían la biblioteca. Diego, como otros estudiantes del Politécnico, ha organizado distintos grupos de asesorías en la Vasconcelos para estar activos durante el periodo de la huelga, pues no saben bien cuánto durará, aunque confían en que no dure demasiado. Al terminar la asesoría conversamos en un balcón:

*- Bueno vivo aquí cerca en Atlampa, hago media hora cuando hay tráfico. Ya la conocía, anteriormente daba asesorías aquí. También algunas veces he venido por libros, **más que nada de literatura, no tanto de matemáticas, que es la que acostumbro dar**, pero sí ya había venido. Bueno ahorita estamos tomando asesorías de lo que es nada más las de matemáticas, física y las de las carreras, que son como que las más complicadas, aquí en la Batis. Es una prepa, el CECYT 9. Estas las empezamos a hacer más que nada por lo del paro [del Politécnico]. Yo ya tenía mi grupo de asesorías anteriormente al paro, de programación, y lo continué después del paro.*

Actividades en la biblioteca

Iniciamos el sábado pasado aquí en la biblioteca, hace una semana. Éramos 11, 12 más o menos, y posteriormente nos empezaron: “¿oigan que no van a dar analítica?”, pos órale, va, o si una asesoría quería analítica y ya empezamos a orientar. Y de repente los de sistemas se enteraron y dijeron “¿oigan podemos asistir?” y dijimos sí por supuesto. Empezaron a pedir más materias y ya cosas por el estilo y este... yo me encargué de todo, las materias que surgían cada vez que se juntaban gente eran de “si conozco a alguien, a ver si me da chance” le llamo y éste me daba chance y venía a ayudarme.

Bueno, la biblioteca más que nada yo la escogí porque ya sabía de este tipo de espacios, sabía que aunque fuéramos un tumulto de gente, mientras nos vieran estudiando, mientras nos vieran haciendo cosas, no nos iban a echar y pues la verdad aquí tenemos muchos recursos, tenemos en Internet, tenemos dónde conectar la laptop, tenemos... bueno no nos hacen censarnos como tal, pero nos dan chance de traer pizarrones e incluso de pegar micas que son un suplemento de los pizarrones ... Estamos dando bueno, de programación, sistemas digitales, de repente máquinas con sistemas automatizados, cálculo integral, geometría analítica, álgebra, física uno, física tres, y muy pronto, si es que juntamos la gente, todas las químicas...

¿Ahorita en el espacio? La primera vez que vinimos [a estas asesorías] yo tenía la idea de llevármelos a las jardineras de aquí al lado, porque ahí es donde daba a la asesoría anteriormente, me gustaba ese lugar está bonito. Está tranquilo, realmente nadie sale, podemos hacer el ruido que queramos, yo por lo general me desespero a veces y este.... bueno, no les grito, no les digo groserías, pero sí es de “a ver, pon atención”, cosas por el

estilo. Aquí si bien tampoco es como que hagamos mucho ruido pero sí hay que mantenernos un poco más de bajo volumen.

Áreas que más utiliza

Inicialmente venimos aquí porque había las mesas, estaban las mesas, no, pues dijimos “bueno, pues aquí está bastante bien”... este... iniciamos con esa mesa con la de programación con el compañero que está ahí, este... después de eso empezamos como que a agarrar más mesas, llegamos más temprano. Llegamos a las 10, bueno con los chavos quedamos aquí que las 10 pero yo por lo general con los asesores procuramos llegar antes como para agarrar las cosas y éste como que apropiarnos de las mesas, porque bien que mal es un espacio público público y no es de “las apartamos”. Digo, puede ser trampa pero y realmente sí tiene muchos chavos. Ahorita que todos los que están por así decirlo notados, somos entre 60 y 70, más aparte hay los jóvenes de Boca Dos que esos se quieren indexar (sic), así que seremos como 80 más o menos ya al final.

Hasta que termine el paro, al menos aquí, ya después. Como había mencionado, yo tengo mi grupo de estrellas de programación, a veces venimos aquí a la biblioteca. Anteriormente estábamos utilizando Plan sexenal, que es un espacio deportivo...No, para nada, estábamos ahí en los patios, cosas por el estilo, este... pero anteriormente estábamos ahí. No duramos mucho creo que hicimos una asesoría, dos y eso y estoy exagerando... Como dije, aquí tenemos las mesas, tenemos las sillas, este... si bien a veces pega el sol pero la verdad está bastante cómodo aquí trabajar.

Un requerimiento tan rudimentario como los calculados por Sedesol³⁰⁴ en el caso de los estudiantes se convirtieron en demandas básicas: los jóvenes demandaban mesa de trabajo, sillas y un lugar donde no pegara el sol, como les pasó cuando intentaron reunirse para estudiar en un espacio deportivo. Después de andar en patios la biblioteca fue un lugar “cómodo” para trabajar, pero sobre todo, un lugar, como explica Diego, donde podían asistir en grupos grandes sin que les restringieran el acceso o les llamaran la atención.

Considera que no sólo están más cómodos, sino que tienen recursos “*tenemos el Internet, tenemos dónde conectar la laptop, tenemos... bueno no nos hacen censarnos como tal, pero nos dan chance de distraer pizarrones e incluso de pegar micas que son un suplemento de los pizarrones*”. En ocasiones se asume que en un nivel universitario se cuenta con espacios de estudio, con lugares especiales, pero no todas las escuelas cuentan con bibliotecas académicas o que permitan estudiar tranquilamente, así como espacios de reunión como aulas o salones asilados.

En el caso de estos estudiantes que preferían reunirse al aire libre que detener sus estudios por el paro, la biblioteca fue un importante espacio de reunión no sólo para su propio beneficio académico, sino que al ofrecer asesorías a estudiantes desconocidos, se

³⁰⁴ Para calcular el equipamiento biblioteca, en México se utilizan la UBS (Unidad Básica de Servicio), que consisten en un espacio ocupado mínimo por una persona sentada sobre un escritorio, esto es, el área que ocupan sus brazos y que ocupará la silla si se desliza hacia atrás para permitir levantarse al usuario.

convirtió en un lugar que espacializó su idea de apoyar, compartir y expandir el conocimiento, en un lugar de huelga activa.

Ver Salas de consulta: de quién es el espacio público

5.3. La biblioteca lugar de múltiples experiencias

Frecuentemente la biblioteca pública ha sido descrita como un lugar de socialización y encuentro, que contribuye a la creación de ciudadanía, como un espacio para pasar el rato pero también de aprendizaje personal, laboral, o como un espacio de acceso cultural y recreativo. Como se ha visto, su espacialidad posibilita la realización de distintas actividades que pueden relacionarse o no: algunas se realizan en diferentes días o en distintos momentos de una misma visita.

Esta biblioteca es un espacio/lugar de apoyo personal y familiar, individual y colectivo. A diferencia de usuarios que sólo la utilizan “para fines prácticos” según sus discursos – aunque en la práctica, realizan más actividades– como en la sección anterior, en este apartado se presentan testimonios de usuarios que aunque no vienen diariamente –como los usuarios cotidianos– realizan distintas actividades laborales, creativas, personales, individuales o colectivas, a veces durante la misma visita o a lo largo del tiempo, y cómo llegan a valorar la afectividad espacial.

5.3.1. Lugar de encuentro de personas y de ideas

Margarita (1959)³⁰⁵ es profesora, pero desde hace unos meses se encuentra en paro laboral. Delgada, morena, usa gafas de color rojo que combinan con su cabello de un largo que no le llega al hombro. Usualmente viene a la biblioteca para realizar actividades personales y profesionales, para ver películas o buscar lecturas por interés propio. Últimamente dedica sus visitas exclusivamente a prepararse para los exámenes que le permitan obtener una plaza laboral en el sistema de educación pública. Vive en la delegación Gustavo A. Madero.

–Mmm muy frecuentemente, sería tres o cuatro veces por semana. Bueno, aparte de porque es un espacio que es muy rico, no únicamente en cuanto a la consulta de libros sino que hay espacios culturales, por eso la frecuento mucho. Vengo sola. Uy... pues, pues ya tiene muchos años. Por los medios de comunicación la llegué a escuchar así como que la Biblioteca Vasconcelos, nunca asistí, hasta después por necesidad, tuve que venir. Uy... pues, pues ya tiene muchos años. Ya tengo muchos años, pues yo creo que ya tengo cinco años de frecuentarla.

Actividades en la biblioteca

³⁰⁵ Edificio C, segundo piso, sala de consulta, estantería, pasillos.

Ambas, laborales y personales, son desde pues son también búsqueda de la escuela, este, investigación o hasta recreativas, a lo mejor ponerte a leer. Permanezco en promedio cuatro o cinco horas mínimo, o sea, a veces sí me las aviento cinco, seis, salgo a comer y regreso, es el promedio de horas que tengo. Te decía que vengo tres o cuatro veces a la semana a la biblioteca. El tiempo que tengo, vengo, si puedo en la mañana, en la mañana, si puedo en la tarde, en la tarde...

*Mmm mira, casi no, no, de hecho sí hay cosas bien interesantes. De hecho lo que sí he participado y me quedo es al cine ¿no? **sí soy cinéfila pero ahorita tengo más premura por la lectura, ahorita el cine lo dejo ahorita a un lado y ahorita me pongo a leer.***

Áreas que más utiliza

*Mira, para mí hay ciertos espacios públicos que se van... o que son casi parte de ti, o sea, la biblioteca para mí es parte de... porque por ejemplo tuve que hacer un diplomado y casi era mi casa aquí la biblioteca. Yo venía por la consulta de libros, por el tiempo, por este... [el diplomado era] sobre equidad y género, **pues requería libros, requería materiales, sí requería a veces estar tranquila y sí hay espacios donde tú puedes trabajar perfectamente y además en la computadora en un momento determinado si la requieres, pero en mi caso particular, es más la lectura.** Mmm sí. Donde está el cuarto piso, en la área de lectura. Bueno, como que sí tengo un espacio donde me gusta, donde está tranquilo para mí y ahí me encanta... ese espacio es bueno donde están los libros de literatura, pues mira, ahorita están en los 800.*

Esta y otras bibliotecas

*Pues mira para mí la biblioteca siempre va a ser un espacio dinámico, para mí el libro siempre va a ser actual, no es algo que pase de moda, o a lo mejor es por la edad... **pero para mí la biblioteca es siempre un punto de encuentro con otras ideas, con otras personas,** porque también te relacionas con otras personas, “hola como estás” y cosas de ese tipo. Para mí la biblioteca es un espacio muy bueno, lástima, lástima que no se fomente, digamos, en el grueso de la gente que no va a las escuelas. Deberían ser espacios donde se abra, lo que hay es apertura para todas estas personas, para todo el grueso de la población, porque sí es importante que se siga la lectura, para mí. Mmm bueno, mmm. creo que en casa siempre hay un espacio donde puedo leer y todo pero me gusta aquí porque no estoy que se necesita, se requiere o tengo que hacer otra cosa, entonces aquí me abandono, estoy tranquila, y no tengo nada que hacer....(risas)*

Margarita M. insiste en que las bibliotecas deben ser “espacios que se abran”, y luego recuerda que cuando ella era una joven estudiante de preparatoria, las bibliotecas del D.F. contaban con estantería cerrada, y que eso era una gran condicionante para su utilización. Considera que el uso y la experiencia acumulada en bibliotecas es fundamental, por lo que actualmente hay una idea negativa asociada a este equipamiento. Piensa que debería fomentarse “en el grueso de la gente que no va a las escuelas”.

Para ella la biblioteca ha sido un espacio de apoyo formativo, tanto en la continuación de sus estudios académicos como un espacio de apoyo laboral y de estudio ahora que prepara sus exámenes magisteriales, pero también un espacio de ocio y recreación. Aprecia

mucho el lugar físico y prefiere sentarse cercana a la estantería de literatura, aunque no la esté utilizando en ese momento.

5.3.2. Lugar de descanso, espera urbana; apoyo informativo, de ocio y recreación

En la ZMVM hay 72 mil 704 motocicletas (Fimevic, 2015 s/n), que representan apenas el 2.23 por ciento del parque vehicular público y privado (es mayor el privado). El tránsito vehicular es uno de los principales problemas de la zona, que puede convertirse en una pesadilla cotidiana. Por eso Juan Carlos (1962)³⁰⁶ viene entre semana a la biblioteca después de su trabajo y espera que el tráfico se despeje (un poco). Es padre de Elías, de tres años recién cumplidos, y lo trae a la biblioteca sobre todo los domingos; permanecen de dos o tres horas en la bebeteca, los jardines o el auditorio; ese día hacen exclusivamente las actividades que elige Elías.

Elías le pide a Lupita, la bibliotecaria, que le preste un libro sobre dinosaurios. Ella le explica que sí, pero que deben subir a buscar un ejemplar a la sala de consulta del primer piso, pues el acervo de la sala infantil no está disponible para préstamo. Elías llora y la bibliotecaria le dice que no se preocupe, accede a prestarle un libro de la sala. Entonces Elías escoge otros dos libros y el papá le comenta que no, que mejor subirán al primer piso. Al final cargan tres libros Elías y tres su papá. Después de un rato salimos a conversar al jardín, pero luego entraremos a la sala y después saldremos de nuevo al jardín. Elías pone atención un rato, gruñe como calcula que lo hacían en la prehistoria los dinosaurios dibujados, ruge, y después se va y luego regresa y vuelve a irse.

– Yo nací en el 69, él es de 2012. Estudié la preparatoria. Soy empleado, soy motociclista; normalmente vengo por las tardes. Con Elías [vengo] los fines de semana, yo vengo [solo] entre semana. Normalmente vengo cada tercer día... porque como soy motociclista, mi trabajo está aquí cerca, en la delegación Azcapotzalco. Cuando tengo oportunidad de venir, que termino temprano mi actividad del trabajo, vengo normalmente dos, tres horas... este... mi actividad es andar en la ciudad.... este... entregando facturas y cobro en efectivo.

Actividades en la biblioteca

Pues entro al Internet, juego ajedrez, este.... como mi hijo es hiperactivo –le diagnosticaron déficit de atención– trato de obtener la mayor información respecto a lo que... el tema. Sí, bastante [información]. Encontré un libro que se llama... este... déficit de atención, niños hiperactivos, y ya lo leí una vez. Leí otra vez niños hiperactivos, niños agresivos, este... en el Internet he descubierto clubs... Sí, clubs... bueno, en el Internet de la biblioteca he descubierto clubs que hay en la ciudad de

³⁰⁶ Primer piso, Sala infantil. 150705_Juan Carlos (1962, Papá de niño hiperactivo, se informa condición de su hijo y uso propio. Bebeteca).

México para los niños [hiperactivos]. También juego ajedrez en... por línea.
Eh...bueno... bueno, lo principal para Elías.

Áreas que utiliza

Sí, sí... de hecho ya lo traigo desde que tenía este... dos años él. Que de hecho a mí cuando yo conocí la biblioteca se me hizo fantástica, en serio, eh... tiene su sala de Internet, tiene su sala de... de cintas, de películas, su sala musical, este... **y todo esto... y gratis**... está sensacional, eh... y más cuando me saqué mi credencial de la biblioteca y me prestan mis libros. Sí y en una semana yo me termino de leer... los libros y ya, este...

Normalmente [son libros] de salud y de novelas.... novelas este... le trato de llevar información a mi esposa, porque mi esposa también... como la condición del niño..., llega un momento en que ella también se estresa bastante. Ahorita de hecho mi esposa padece presión, y cosas así, entonces...Casi no [viene], a ella no le gusta la biblioteca...no... lo que pasa es que como... cuando ella sale con el niño se desespera, ella es más controladora con él, y yo como que le doy su espacio

Elías, usuario

Sí, sí, uso otras áreas también. Sí, lo que pasa es que, bueno, él es un niño hiperactivo, entonces este... trato de llevarle lectura; le leo los cuentos, estoy con él... el poco tiempo que estoy en casa estoy con él. **Y trato de inculcarle, bueno, pues, [que] vengamos a la biblioteca**, ahorita fuimos a la actividad de.... con un chico aquí a la actividad. Aquí afuerita...Si [los Recorridos] poéticos, nos hablaron del papel..., del uso de un árbol..., de la historia del Misterioso caso del oso.

Este, sí... de reptiles, este de El sapo que no quería comer. Sí, sí, no, mira, **aquí lo que más me gusta es de que hay una infinidad de libros que tú dices no sabes ni cual llevarte**. Pero yo digo que conforme vengas tú y te des tiempo de leer uno o dos libros diarios, te la pasas sensacional...

De hecho él se identifica mucho con los reptiles, eh... ahorita está muy de moda los dinosaurios... le gustan los dinosaurios... a ver hazle como dinosaurio Elías [ggggrrrrhhh] ¿Quién es el dinosaurio predilecto? Le gustan los Rex... Se la pasa dibuje, se la pasa dibujando sus dinosaurios... últimamente le gusta dibujar, pinta muy bonito, yo le digo que es un artista y se la pasa dibuje y dibuje.

Ahora sí que cuando yo vengo con él, él me dice “quiero esto” y “quiero esto”, “ah pues órale”. Sí, si sí él así conforme es con los libros, así es su mamá “yo quiero desayunar huevos con esto y con esto”, “hoy quiero pescado”, “quiero esto”... es algo que a veces.. a mí me enoja ¿no? que le preguntemos, pero no, dice mi esposa que no...

Sí, claro, sí.... de su hiperactividad, del déficit de atención, es un niño que este... parece que trae un motor en su cabeza, es imparable, no lo cansas tan fácilmente... él puede estar caminando todo el día, llegar a tu casa, no dormir...Es hijo único...Me dice mi esposa que es como si fueran diez... Sí... sí...

Sí sí tiene primos, pero, son más chicos que él y no...No [juega con ellos], mi esposa diario lo lleva al parque a convivir con otros niños. Sí, pero mira es un niño tan despierto, tan desenvuelto, que la otra vez hubo aquí un... una visita de estudiantes, guiada pero por parte de maestros, iban entrando los niños y él iba agarrando los libros y “órale léelos, léelos, léelos”. Se los iba repartiendo y los niñitos así bien tímidos no, no, no porque la maestra me va... sí.

El viaje a la biblioteca

Sí, [salimos] exclusivamente a la bebeteca. [...] Desayunamos, le pedí unos libros la semana pasada, y le dije “sabes qué, vamos a ir a la biblioteca entregarlos” y me dijo “sí papá, a mí no me dejas; yo me voy contigo”.

[Estuvimos] yo creo que dos horas eh... Siendo que estuvimos la actividad, estuvimos allá. También le da la oportunidad de conocer amiguitos. [...] Socializa. Les lleva libros a todos los niños le dice “mira ve éste, ve éste”. Ahorita por ejemplo estaba correteando a una de las niñitas “mira niñita, ve este libro, niña...”

Ya ahorita salimos, subimos al camión, se duerme...[La casa está] a una hora y media...Sí, de mi casa hago una hora y media [a la biblioteca] y del trabajo, 15 minutos.

Para Juan Carlos la biblioteca es un espacio de descanso y actividades informativas, de ocio, porque menciona que **una de las cosas más importantes es utilizarla para el cuidado de Elías**. Después de sus actividades laborales puede robar ese espacio de tiempo para sí mismo y realizar actividades recreativas e informativas, desde jugar ajedrez en línea a navegar o buscar información –de salud y social– sobre la condición de su hijo.

La bebeteca suele estar ocupada por padres más jóvenes, pero no la sala infantil, que es a la vez un espacio recreativo y de aprendizaje lúdico donde, sobre todo, hay libros. En el caso de Elías, su padre considera que aunque convive con otros niños en los parques, la sala infantil y el jardín son espacios que ayudan a Elías a socializar, pues en la sala lo ha visto vincularse con otras personas, niños, padres de otros niños, usuarios y las bibliotecarias. Ese domingo llevan a casa seis libros en préstamo externo, todos son libros infantiles.

5.3.3. La afectividad del lugar y la memoria íntima en colectivo

Ruth (1963)³⁰⁷ creció cerca de la zona de la biblioteca y después de vivir un tiempo en el Estado de México, regresó a esta parte de la ciudad; ahora vive en Azcapotzalco y hace visitas familiares a la zona. Es licenciada en relaciones internacionales y labora en una

³⁰⁷ Edificio C, primer piso, hall norte.

consultoría. Viene a la biblioteca cuatro veces al mes y permanece una hora si solo viene por libros; si hay eventos, tres o cuatro horas. Visita las exposiciones, participa en distintas actividades como conciertos, charlas; recientemente terminó en un taller de escritura autobiográfica. Pero también lleva libros en préstamo y cuando viene por libros busca en el catálogo en línea desde casa y llega directo por el libro; aunque también hace justo lo contrario, porque **le gusta venir a perderse en los pasillos**. Considera a la biblioteca como un espacio digno, y la valora física y socialmente.

– Sí, yo mi infancia la pasé en la colonia Guerrero, después me fui muy lejos al Estado de México; después me casé, empecé como a regresar, regresé a la San Rafael, después me mudé a la nueva Santa María, pero la abuela de mis hijos, la que fue mi suegra, vive aquí a unas cuadas, en Lerdo, entonces este eje vial que atraviesa la Vasconcelos por donde está la Vasconcelos, para mí es un lugar muy frecuente de paso, muy muy frecuente de paso, entonces, eh, por eso digo yo que nos hace falta no porque nos hace falta. Fuera de este lugar y el Centro cultural de Tlatelolco que ahora tiene la UNAM, son como los espacios en donde ahora podemos tener cultura.

*Normalmente vengo sola, cuando mi hijo está en escuela, pero lo he atraído y también él es usuario de la biblioteca. A mi otro chiquito, a su hermano, el de en medio... este... yo me sorprendí mucho cuando después de recomendarle la biblioteca él me dijo que le alquilaban, que le rentaban un piano, que le dejaban usar un piano y me quedé muda, porque no tenía... no tenía idea yo de que esto sucediera aquí, o sea es lo que nuevamente te digo, el tener tan al alcance elementos y medios para la cultura. Entonces ellos vienen, aquí me encontraba gente, se lo he recomendado a muchísima gente el espacio... hay gente que me dice. Yo le pregunto a la gente si conocen la Biblioteca Vasconcelos y la gente me dice no. Por favor ve o sea, tendrías que ir a ese lugar. Gente que no son de aquí, gente de mi familia que vive lejos, pero que sin una escapada en un fin de semana vienen al centro, pasa por favor y conoce la Biblioteca Vasconcelos porque es un espacio muy digno, que todos los mexicanos nos lo merecemos. Yo creo que es un espacio que nos permite asomarnos a otra forma de ver el mundo. No es un espacio tercermundista, ni miserable, ni mediocre. **Es un espacio enorme, enorme, eh, no sólo por sus terrenos, por sus metros de construcción, sino que es un espacio de norma por todo lo que ofrece.***

Actividades en la biblioteca

*Es un espacio que me gusta mucho, es un espacio en el que me siento inspirada. Es un espacio que me transmite mucha paz, a pesar de que pudiera haber momentos en los que hay una gran afluencia de personas... me ha tocado venir en festivales infantiles, **colaborado con ellos...** pero hay momentos en los que es un espacio tan magnífico éste que a mí me permite sentirme como en conexión con el universo.*

Me gustan por ejemplo los temas de espiritualidad, de la mejora de la persona, del cómo poder luchar con las grandes batallas internas y el poder eh... a través de la lectura, a través de unas recomendaciones, través de un consejo, o a través hasta de la ciencia, el poder remontar ciertas situaciones en la vida ¿no?, esa es mi experiencia. Muchos años estuve como que dolorosa y sufriendo por situaciones de mi infancia,

*pero hoy yo no las quería soltar porque gran parte de mi cómo les iba yo soltar, pero el paso del tiempo tuve la oportunidad de aprender, fue un proceso de aprendizaje, que yo las podía dejar. **Y aquí he encontrado muchos libros que me hablan de eso.** Y es muy chistoso porque eh... alguna vez leí que se dice que cuando uno está con intención en la búsqueda de algo, las cosas solitas se te van presentando, ¿no?, entonces de repente nada más me acerco a la sala donde sé que están ciertos libros y sin tener la clasificación y saber nada de sus autores los voy tomando. ¿no? Y a ver este de qué habla y entonces los hojeo a la sala y encuentro palabras. Y si el libro me atrapa me lo llevo también, me lo llevo. Entonces a todo eso vengo a la biblioteca [risas]. La biblioteca es un espacio para mí donde puedo encontrar, [donde] tengo a mi alcance diferentes elementos de cultura, desde libros, pláticas, ponencias.*

***Sí, sí me ayudan en otros aspectos porque también me permite conocer gente. Me gusta platicar con la gente.** Mucha de la gente que trabaja la Vasconcelos tiene un buen espíritu. Tiene un espíritu colaborativo. Entonces tú les haces alguna pregunta. También en la forma de hacer las preguntas muchas veces tiene mucho que ver, pero es un momento también de poderte acercar a la gente y como a mí el espacio me gusta mucho...*

Sobre la intimidad colectiva: actividades que realiza la biblioteca

*Cuando vi el anuncio en el sitio [web] de la Vasconcelos, dije ¿taller de narrativa? **He traído desde hace unos meses la inquietud de escribir. Llegó un momento hace muy poco que me di cuenta que muchas de las historias de mis padres yo ya no las tengo en el recuerdo.** Que muchos detalles que se me han ido escapando y que el tiempo los ha ido enterrando. Y no quiero que a mí me pase lo mismo con mi hijo. A veces me doy cuenta: mi hijo tiene 17 años, es un adolescente que anda en su rollo. Y a veces tengo la impresión de que no sabe muchas cosas de mí. Y yo no quiero irme de aquí, de este plano, sin que él sepa un poco más de quién soy, de lo que me interesa, de lo que me gusta.*

Y a raíz de eso, pensé que escribirlo sería una buena manera de hacérselo saber. Yo recuerdo algunas historias que me contaron mis padres de sus infancias, de sus juventudes, pero tengo muchos huecos y ahora quisiera preguntarles por qué pasó esto porque pasó aquello. Y es en ese momento en el que yo vi esta convocatoria y digo, vale la pena, vale la pena intentarlo, no sé ni del temario no sé ni quién lo va dar, pero si es en la Vasconcelos, el horario y el día, a mí me quedan perfectos, me queda muy cerca, voy a intentarlo. Y a pesar de que mandé el correo me dijeron que no, de cualquier manera vine y lo terminé.

Entonces sí se mencionaba que estaba relacionado con la Guerrero, con la Santa María, yo vivía en la Guerrero, mis padres y la familia de mi madre y mis primos, muchos de ellos vivieron en la Santa María, entonces son zonas que a mí hoy me son muy familiares y que a pesar de que yo me mudé desde muy niña yo nunca decidí... como mucha gente...

La abuela de mi hijo está vendiendo en su departamento en Lerdo, nos hemos topado con mucha gente que claramente nos dice es que yo vivo aquí tres cuadras, pues es que yo vivo aquí en la Guerrero y yo no me quiero ir. La gente que vive en la colonia

*Guerrero no se quiere ir de la colonia Guerrero. Es una cosa, es una característica social de esta comunidad. La gente está muy cómoda viviendo en la colonia Guerrero a pesar de que es una colonia que tiene grandes conflictivas. Pero la gente no quiere irse, entonces, yo jamás en mi sano juicio estando joven decidí “voy a regresar a vivir por esta zona”, nunca. Pero mis hijos y las circunstancias de vida me han ido trayendo de regreso y ahora resulta que yo cuando viajo y me traslado de un punto a otro en las zonas que fueron parte de mi infancia, que de forman parte de la historia de mi gente, de mi familia y eso a mí me sorprende mucho. Me sorprende mucho porque yo nunca lo decidí, nunca lo decidí como meta de vida. **Ahora resulta que deambulo en esta zona, y que la Vasconcelos está en esta zona, y que ofrecen ese taller y que yo quiero escribir, y digo voy a ir.** Entonces pues ha sido una gran sorpresa el poder ser partícipe de este taller y haber logrado desempolvar muchos recuerdos, y no sólo eso, sino que estoy empezando a lograr el objetivo de ponerlo por escrito.*

No, no tenía yo la práctica de escribir, tal vez pálidos intentos ¿no?, pálidos intentos que a lo mejor nunca terminaron en nada. Por ahí uno que otro cuaderno escrito, pero no algo sistemático, algo hecho con esa intención, ¿no? Roberto el titular nos presentó desde el principio un programa de trabajo, un temario, y poco a poco fuimos abordando nuestras historias personales partiendo de las líneas directrices que él nos marcaba ¿no?, empezamos con ese de nuestro nombre, quiénes somos, por qué nos llamamos así. Después un poquito quiénes son los villanos de tu vida, empieza escribir un poco, cómo vas abordar los temas que quieres escribir desde el punto de vista de una fábula, de un cuento, del cómic, del terror, del suspenso. Lo vas a hacer en primera persona, lo vas a hacer desde un punto de vista lejano, y cada quien fue empezando a traer un poco esas narraciones en las que dejábamos entrever quiénes éramos no, un poquito nuestras historias.

*Y hubo de todo, ¿no? hubo historias dolorosas, encuentros con personajes de nuestras infancias, de nuestras familias, hubo momentos en los que hubo total sorpresa. Hubo... hubo algo que fue muy chistoso porque hubo similitudes, cómo te lo digo... **la palabra es tuvimos cosas en común**, no solamente las cosas común de que vivíamos de que hemos compartido en la Guerrero y en la Santa María, sino que **de repente alguien decía de una historia y alguien decía que también había visto, que también había oído, y fue como contribuir cada quien con su perspectiva y con sus propios recuerdos o con lo que hacemos investigando.** Esto fue lo que yo supe, y complementar de una manera u otra la historia del otro, la historia del otro.*

Y a medida que fueron pasando las sesiones pudimos ir complementándolas, ¿no?, y escogiendo sobre todo de la mano de Roberto [el tallerista] desde una perspectiva psicológica muy bien llevada, muy sencilla, pero sí esa mirada al interior, esa mirada al interior y el poder ir resolviendo algunas cosas ¿no? Primero recordarlas, entenderlas, redactarlas, escribir, y en el momento de compartirlas es un momento catártico, fue un momento catártico, ¿no?, porque a Paty, a Delia le pasó, me pasó, que escribimos y en la comodidad y tranquilidad de nuestra casa y en la soledad de nuestro escrito lo pudimos hacer tranquilamente, y Roberto lo supo, en el momento en que lo compartimos viendo la catarsis...

Hasta el momento de la lectura en voz alta vino el momento de la catarsis, y Roberto nos lo dijo, en el momento que se comparte, en el momento en que de viva voz se comparte con el público, es muy distinto en el momento en que tú le escribes... ¿no? entonces a varios nos pasó. A varios nos pasó de que al hacerlo en lo privado bien, pero en el momento de compartirlo leerlo en voz alta fue ese momento tan especial de a lo mejor esas emociones no lograd las sacar, que no hayan sido lograda sacarlas en su totalidad, ¿no?, sino que siguen y siguen ¿no? Es por ejemplo en mi caso la parte del duelo ¿no?, a pesar de la ausencia de mis padres y de que yo puedo decir hoy tal vez tranquilamente, estoy bien, en el momento de leerlo y compartirlo nuevamente tiene esto, o sea esta sensación esos sentimientos esas emociones.

*Sí, sí, por supuesto que sí [sentí diferencias] y no sólo eso, sino que empieza una apreciar a los escritores ¿no?, el arte de los escritores es maravilloso cuando es un escritor que te logra transmitir sensaciones, vivencias, sentimientos... cuando están muy bien, muy bien narradas ¿no?, cuando le ponen color, cuando le ponen sabor, cuando le ponen temperatura los relatos ¿no? No es lo mismo decir y el viento soplabla, sino decir el viento frío me acariciaba la piel y rodeaba mis mejillas, o sea es cuando uno empieza decir wow que un escritor que logra transmitir eso que logramos andar hacia su lector, que lo logra atrapar, es una maravilla ¿no?, y es ahora como decir si yo quiero escribir algo, **pero también quiero transmitirlo con la emoción misma del momento en que lo viví** para que si mi hijo algún día lo lee, si mi familia algún día lo lee, sientan esa emoción, sientan esa vivencia. [Eso] no lo había yo visto nunca, para nada me había quedado clara la gran responsabilidad la gran labor que eso requiere.*

Actividades que realiza- Áreas que más utiliza

En esta en esta biblioteca yo vengo a espectáculos públicos. Vengo a observar exposiciones. Vengo a escuchar música, vengo a veces a mirar los libros nada más... a veces a pasearme en los pasillos superiores, y aprovechar que los libros están allá a mi disposición, que están ahí como que listos para que yo los toque los saques los hojee y los vuelvo regresar a su lugar, y por supuesto eh... vengo a pedirlos prestados. La parte de la consulta muchas veces la hago en casa, con la gran fortuna que ahora puede uno disfrutar de los medios electrónicos, eh cuando quiero un texto en específico, lo busco en casa, a través de Internet, y ya llegó aquí con la clasificación y me gusta a veces perderme los pasillos porque veces que no los encuentre encuentro, no? a veces es un punto difícil porque no me sé muy bien la orientación que lleva, la nomenclatura, la clasificación cómo está hecha. Pero muchas otras veces en las que a lo mejor vengo por un libro, pero ya sé la clasificación de la clasificación de ciertos temas que mí me gustan.

Esta y otras bibliotecas

*Pues desde que la conocí... la primera vez que yo entré a este espacio, pues la verdad, como dice el dicho, me quedé materialmente con la boca abierta. Yo no podía creerlo... yo había oído hablar mucho de la Vasconcelos, pero yo creo que yo me tardé como dos años en venir. Porque pues por una cosa por la otra. Pero cuando yo entré por primera vez sí me quedé con la boca abierta porque no podía yo creer que un espacio así estuviera tan a mi alcance. Y no sólo tan a mi alcance, sino también al alcance de tantísima gente, **porque estoy muy cierta, estoy convencida de que este***

espacio le puede cambiar la vida a la gente. Y esta es una zona en la que nos hacía mucha falta un espacio así. No es lo mismo que tener o sea una plaza comercial jamás se podrá comparar con lo que esta biblioteca ofrece. Hay una infinidad de recursos aquí que a la gente de verdad, sobre todo los niños, les puede cambiar la vida. Porque porque estar en contacto con la cultura, con el conocimiento, las personas se pueden formar de otra forma ¿no? Pueden crecer puede tener alicientes, pueden tener conocimiento, conocimiento eh... de todo tipo no que les va a permitir ser mejores individuos, mejores ciudadanos y estoy convencida de que este país lo que necesita es eso.

Solamente con un espacio así, con la cultura que nos ofrece, podemos aspirar a formar nuevas generaciones que sean las que estén más conscientes para lograr hacer de este país algo distinto. Si no viniera a la biblioteca pues tal vez en el centro de la ciudad, Bellas Artes es un espacio que también me gusta, me podría gustar ir, ciudad universitaria en donde está el Centro Cultural Universitario también es un espacio agradable, sin embargo tan tan grande y además me queda tan tan lejos que a la mejor no podría yo con tanta frecuencia. Pero de no ser aquí serían las actividades que pudieran darse en Bellas Artes, en el MUNAL, en la facultad de ingeniería.

En particular esta biblioteca pienso es una cosa maravillosa, para mí verdaderamente maravillosa por sus espacios, por sus jardines, o sea en esta biblioteca por primera vez en mi vida pude tener en la mano hojitas de lavanda y olerlas ¿no?, el color de la lavanda a mí me encanta, el olor de lavanda también, pero aquí fue la primera vez en mi vida que pude ver una planta de lavanda, tenerlas en mis manos las hojitas, pulverizarlas entre las yemas de mis dedos y sentir el aroma en vivo. Entonces en particular me gustaría hablar entre los libros es el espacio que me gusta en la estantería a mí me fascinan las estanterías y además me gusta asomarme, me gusta asomarme ¿no? Sí, la primera vez que más o me fue me hice algo para atrás, creo que me voy a caer sí..., pero las estanterías ese lugar que más me gusta.

Sí alguna vez en mis años de estudiante y alrededor de mi carrera fui usuaria frecuente de la biblioteca Benjamín Franklin, y también asistido con menos secuencia a la biblioteca México que están la ciudadela, yo diría que esas son las y obviamente la biblioteca de Acatlán.

La narración de Ruth incluye distintos aspectos de la biblioteca y muestra que no es necesario acudir cotidianamente a la biblioteca para que ésta se constituya como un espacio altamente significativo. Para Ruth, que otorga un gran valor al espacio físico al considerarlo “digno”; considera que a partir de la propia propuesta formal le proporciona experiencias distintas que no ha tenido en otros espacios culturales de la ciudad, a pesar de afirmar ser asidua a distintos espacios culturales y recreativos.

En su valoración física incluye su consideración de que es un espacio en el que es factible conocer otras personas con intereses similares, lo que también enriquece sus visitas. En cuanto a su participación en el taller de escritura autobiográfica explica que para ella representó una actividad significativa vinculada con la propia espacialidad histórica de la

zona y la exploración de la memoria personal y colectiva, a partir de la práctica de plantearse un proyecto de creación con un apoyo y acompañamiento.

A varios nos pasó de que al hacerlo en lo privado bien, pero en el momento de compartirlo leerlo en voz alta fue ese momento tan especial de a lo mejor esas emociones no logradas, sacar, que no hayan sido lograda sacarlas en su totalidad, ¿no?, sino que siguen y siguen ¿no?.

Esta idea de la experiencia en relación con el “otro” ha sido comentada por quienes participaron en actividades grupales, ya sea por el acompañamiento o porque destacan la diferencia de realizar actividades en colectivo. Ello fue mencionado por otros usuarios en distintas entrevistas, como un par de bailarinas y en una memoria escrita y oral de los participantes del círculo de lectura Libros Prohibidos.³⁰⁸ Un aspecto tan relevante como el buen aspecto de los espacios físicos es la importancia del acervo o las diferentes propuestas culturales: según los usuarios el material también puede generar otros eventos que enriquecen a su vez el encuentro en el espacio público y que van mucho más allá de la sociabilidad, pues se vinculan con experiencias de transmisión individual y colectiva simultáneas. **[No entiendo qué puse aquí]**

Actividades programadas: Talleres

5.3.4. La biblioteca, miscelánea de opciones

José Luis (1964)³⁰⁹ reside en Azcapotzalco; pluriempleado, y no siempre tiene trabajos fijos; esto último no lo considera tan grave porque le parece más importante dedicar gran parte de su tiempo al ajedrez: jugar, enseñar, ver a otros, seguir aprendiendo, ir a torneos. Practica con dedicación desde que era un niño. Ha jugado en la biblioteca, pero se queja de que hace tiempo les llamaron la atención y ahora practica en otros espacios de la ciudad. Aunque ocasionalmente sí da asesorías de ajedrez, pero ahora se cuida de los guardias.

–Vivo en Azcapotzalco. [Cursé hasta] segundo de preparatoria. eh... me desenvuelvo en varias áreas, entre ellas doy clases de ajedrez, más que nada lo promuevo bastante, tanto como en escuelas primarias, este... trato de ir a los deportivos, y pues también soy maestro electricista, agente de ventas, comerciante. Andamos buscando... la manera de ganarnos la vida. [Vengo] cada que hay tiempo. Hay periodos en donde vengo seguido, y hay periodos en donde dejo de venir...Pues yo creo que por lo menos una vez por semana, por lo menos, mínimo, sí.

³⁰⁸ En esta confluencia de intereses en el espacio/lugar como mediador se observó en otros círculos, como en el Círculo Persona y sociedad. Las notas son de la observación de una reflexión de cierre del círculo en el que participaron Lucía (graduada en literatura y asistente de investigación) Adina (graduada en filosofía); Rodrigo (maestro de secundaria y prepa) y Rubén (sociólogo estudioso de la lectura). 20 de mayo de 2015, 5:30 pm, lugar de la observación, mezzanine sur.

³⁰⁹ Estación de suburbano Buenavista. José Luis (1964, pluriempleado, ajedrez, internet, lectura).

Pues, desde casi desde que se inauguró, desde que se inauguró... después de que la cerraron por las goteras, cerraron el séptimo piso, estuvo cerrado un tiempo...eh después no me enteré de que ya la habían abierto, en cuando me enteré pues ya vine, ya vine y vengo ¿verdad constantemente. [...] Por ejemplo ahorita vengo del suburbano, pero pues normalmente, en metro. Estamos hablando de mi residencia de alrededor de media hora más o menos. Varía, principalmente entre semana, en las tardecitas es cuando ya por acá me reúno, en la biblioteca.

Actividades en la biblioteca

Son distintas, eh... En lo personal no tengo computadora, entro mucho al Internet, en diferentes áreas, ¿verdad?, consulta general, la lectura y en ocasiones, muy pocas veces, entro al área de cine y de música...

*Bueno, ahí se proyectan películas, se proyectan también este... eh... hay para escoger, ¿verdad?, entre cursos de idiomas, **he estado estudiando poquito el inglés, un poquito la computación, eh... también otras áreas, inclusive que me han servido para las ventas, también hay cursos que me van sirviendo motivacionales, ahí en el área de, ¿cómo se llama?, Bueno, no me acuerdo bien ahorita el área pero sí es una área de... me parece que ya después los pasaron al área de... se me va... para los sordomudos....***

*[Son] personales, este... pues ya de consulta. Eh... vamos a decir no me decido de lleno a estudiar el inglés, pues me voy a decidir a estar en puro inglés, **pero en el área de psicología, pedagogía, este... pues me ayudado bastante, ¿verdad?, para sacar trabajos relacionados a los temas de dar clases de ajedrez.** También en el área del sexto piso están los libros de ajedrez también, el Internet checar, entonces me ayudado bastante, para pues ayudarme. **No estudié la carrera de magisterio, verdad, pero sí tengo que tratar con niños de primaria, y es por eso que sí me ha ayudado muchísimo todas esas***

*[El tiempo] es variable, sí es variable porque en ocasiones ya que me llaman y ya me tengo que ir de inmediato, ¿verdad? En ocasiones pues sí, ya sin quererlo entre ya leer y este... **Por ejemplo me ahorro el pago del Proceso.** El Proceso pues un poquito atrasado, pero me pongo a leerlo y se me va ahí un ahora, hora y media. Eh... leo La Jornada, también se me va otra 'horita' ahí, ya cuando veo ya están ahí cerrando, ya me están corriendo, ¿no? que ya es hora de cerrar', pues. En ocasiones ha pasado de que sí me llegan....*

En ocasiones he invitado amigos, todo, alumnos nos hemos quedado de ver aquí para darles una clase extra de ajedrez, invitarlos... Pues lo que me ocurrió en una ocasión fue que no me lo permitieron unos trabajadores.

Pues así, ellos se sintieron ofendidos porque decía ah bueno, no querían que jugáramos, digo no vamos a jugar, le voy a enseñar unas jugadas. Eh... inclusive pues aquí ustedes tiene libros de ajedrez y digo para poder leer un libro de ajedrez necesitamos un ajedrez, un tablero, ellos no lo entendieron así y pues prácticamente en esa ocasión esa anécdota, llegó un policía, llegaron dos señoritas que fueron las que

nos llamaron la atención y el guardia pues como que me estaba rodeando, se cohibió mi alumno. Fue el antecedente, pero sí, sí nos citamos, eh... vemos las jugadas en Internet, ¿verdad?, nos las ingeniamos para hacerlo de esa manera. No, si ya pasó... ya tiene alrededor de dos o tres años eso....

No, a ellos sí, me parece que [actualmente en la biblioteca] hasta inclusive tienen un curso infantil, sí he coincidido con personas que conozco... que son ajedrecistas... y me parece que les han prohibido jugar, no entiendo por qué. [...] Yo es su momento puse en el buzón de sugerencias mi reclamo, mi correo, puse mi teléfono, pero nunca recibí ninguna respuesta... yo digo que ya tiene dos o tres años de eso, entonces este... yo me imagino que... bueno, ahorita ya extendiendo el tema del ajedrez, al igual que cualquier otra área, debían de poner una [un área] por lo menos pequeña, por lo menos unas tres, cuatro mesas, donde podamos llegar a retar y... pues vamos a decir más que nada relajarnos de nuestras actividades, nuestras ocupaciones, y encontrar toda esta miscelánea de opciones intelectuales, culturales ¿verdad?, el ajedrez para mí es cultural también. Y pues deberían de hacerlo, todo está en ellos.

Sí, no sé si platicaste con ellos o no [se refiere a los jugadores que actualmente juegan en las salas de lectura de biblioteca]. No sé... el tiempo que ya han tenido practicándolo, si los habían este... llamado la atención o no. Sí nos han llamado la atención, vamos a decir, yo no estoy tan joven, 50 y un años, entonces hay personas inclusive más mayores que yo ¿verdad?, que sí me han dicho que ya los... o sea no están hablando, ni haciendo ruido, están jugando, y me han dicho que les han llamado la atención, no les han permitido. Yo por medio de esto, ya redondeando, sí le sugeriría que hicieran un área exclusiva para poder jugarlo. Con reglas, verdad, de no gritar, ni nada, jugar, el silencio no molestar a nadie.

Bueno, a los 8 años, aprendí desde los 6, 7 años con mis hermanos; y después lo dejé de jugar, jugar en la secundaria un torneo, en la prepa otro, no había donde jugar ajedrez, y... empecé a descubrir dónde hasta los 22, 23 años. [Jugaba] aquí en el centro, en la Alameda. En Alameda en el Centro Cultural José Martí, es donde en una ocasión iba pasando por ahí vi que ahí jugaban, después regresé y ya ahí es toda una historia bastante extensa acerca de puedo decir, ajedrez urbano, que se ha habido por lo menos aquí en el distrito, ¿verdad? No, en una biblioteca..., insisto aquí no, en otras bibliotecas sí, en algunas, por ahí sí nos daban permiso, pero muchas veces como ahí se apasionan empiezan a hablar pues no, les llama la atención, no está permitido.

*Me gusta todo, le vuelvo decir, de consulta me llevo de psicología, pedagogía, luego también leo novelas, ahorita de Taibo II que me ves que estaba leyendo, historia también me gusta leer historia, son principalmente los temas que más leo. Osea un libro pues me lo llevo, lo voy viendo. Yo no tenía pensado venir el día de hoy, pero pues ahí lo vengo leyendo y ahorita lo complemento aquí en la biblioteca, ¿verdad? [...] **No tenía pensado venir, me salió, o sea, vamos a decir, tuve libre el resto del día, es por eso que nuevamente pues ya digo bueno me voy a la biblioteca un ratito, a leer el Proceso, a ver qué hay por ahí...***

*Bueno hay un área casi enfrente... Braille, Braille, en donde ya pasaron para allá los CD'S también de lectura, ¿verdad?, y todo eso. Sí. En ocasiones, principalmente los cursos, sí, y el área de música pues está también muy bonita, también me gusta mucho la música, es relajante, **no he tenido tiempo de aprender a tocar bien el instrumento pero esa es una buena ventaja, ¿verdad?, de que ahí puede uno practicar el piano, la guitarra, todo eso.** Pues eso, o escuchar música, principalmente videos, ¿verdad?, óperas, todo eso. No [toco instrumento], le decía que me gustaría, pero, falta de tiempo, dedicación que se necesita para poderlo hacer.*

*Visito todas, o sea no nada más la pura aria (sic) –ya le había dicho– del área de música, del cine, del Internet, me pongo a leer libros, son... son... **me parece muy divertido venir a la biblioteca...** Todas. Bueno, para leer pues es donde está el libro, ¿verdad?, cuarto piso, primer piso, hay sillones acojinados...este... confortables, ¿verdad?*

Esta y otras bibliotecas

Mmmm..... un centro del saber. Esta, pues sí vamos a decir no, no puedo quitarme de nada, yo sé que pueden mejorar muchísimo, nos salta a todos mejorar, que mejoremos mucho. A la biblioteca le falta, ¿verdad?, en contenido, hay obras y autores más reconocidos que no hay ¿verdad?, no se encuentran en la biblioteca, podrían ser que tuviéramos más acceso a todo esto, ¿verdad?

Bueno, antes hacía en la de Balderas y así, pero vamos a decir yo vivo en el área de Tacuba y hay otras bibliotecas allá en este... por el centro de Azcapotzalco, no con 'larea' de cine, no con 'larea' tan, tan excelsa de Internet, en Internet podemos agarrar dos horas, o tal vez un poquito más, allá es un poquito más limitado por el espacio, por la demanda, ¿verdad? no podemos ocuparlas demasiado tiempo, pero sí se podría... no a la escala que es la biblioteca, de que está abierto ¿verdad?, tanto tiempo, pero sí se podría tal vez en otro lado... eh... no me gustaría que la cerraran, inclusive que le echaron ganas para renovar las goteras, que tanto hay, todas esas anomalías que no quedaron bien.

Viene ocasional pero exclusivamente; prefiere visitar sobre todo el área de publicaciones periódicas y consulta libros para llevar en préstamo. Hoy vino a la biblioteca únicamente a renovar Yaquis, un libro editado recientemente por Paco Ignacio Taibo II. Me cuenta que le ha gustado porque él “**no conoce nada de las culturas del norte**”; **lo que más le impresionó fue encontrarse con una historia de hombres valientes, de los que según reflexiona sin perder el buen ánimo, “se necesitan y a lo mejor ya no hay”**. Se considera a sí mismo pluriempleado con intereses diversos: la lectura, el ajedrez, el aprendizaje y la enseñanza. Para él la biblioteca representa un lugar de descanso, ocio y diversión en día laboral donde puede navegar y también la lectura de publicaciones periódicas.

5.3. 5. Biblioteca y actividades no controladas

Durante algunos días era usual ver a Jorge (1969)³¹⁰ charlando con personas o acompañado de un amigo más o menos de su edad, en el área contigua a la dirección, en la plaza o en los pasillos. Cabello al ras y chaleco negro, vestido de mezclilla. Explica que es originario de Campeche, aunque desde hace muchos años que vive en el D.F. Se dedica a una de las actividades invisibles y no controladas de este espacio público, ofreciendo informalmente sus servicios:

–Vengo a la biblioteca a arreglar computadoras y celulares. Nací en Campeche, pero con muchos años de vivir en el DF. La gente ya me conoce aquí, ando en todas partes, en el cuarto piso, pero también acá abajo, en el área de periódicos. Ya vino en la mañana pero que ahorita estoy esperando un amigo. Adentro otro está chateando.

Soy ingeniero en computación. Estuve como locutor aquí [en D.F.] en Radio Centro, pero me quité porque está muy mal pagado. Sí, y me va bien en mi taller, me va muy bien. [El taller es] de reparación de teléfonos celulares, de computadoras, tablets, todo eso...y aparte yo vivo en Puebla, estoy cerca, tenemos un rancho allá escribo cerquita la calle del roble, que tengo un departamentito.

Uso la biblioteca nada más de vez en cuando, pero... mm...Sí, de los celulares y las computadoras. [que ofrece reparaciones a los usuarios]. Sí tengo credencial. Tengo credencial de la biblioteca para chateo en mi teléfono, nada más uso el Internet [de la biblioteca]. Está bien la biblioteca para venir a chatear, a ver un libro, a pasar un rato al área. Que me fui a desayunar. Está bien la biblioteca para venir a chatiar, a sacar un libro, a pasarse un rato agradable... Pues vengo a ver a mis amigos, a veces me cae trabajo, veces no, pero me gusta venir, tengo muchos amigos acá, muchísimos amigos tengo la biblioteca.

Sí, sí tengo credencial, tengo más en el código porque ya no han dado credenciales ahorita yo tuve la mía y se me venció, pero y cuando saqué la nueva me dieron un código nada más, y es la que uso, y nunca casi pido computadora casi nunca pero computadora, más bien, me siento a veces hasta el fondo donde están los sillones a leer un libro, a chatear allá.

Libros de acá, o a veces me siento con mis amigos que están chateando y ahí estoy ocupando el internet en mi teléfono. Pero no, no, no. Vengo diario, casi yo, más bien no casi, diario vengo. Diario vengo por aquí como, aquí como cerca, aquí adelante a dos cuadras como en un restaurancito. Desayuno aquí con una señora [en la plaza de la biblioteca], llego a las 7:30, 8 de la mañana, desayuno con ella, como fruta y me voy. Y ya luego me voy a comer allá ya la cena compro una hamburguesa, un refresco aquí en Walmart, de todo cerca, todo cerca me queda. El taller está cerquita, en el foro. Aquí estoy en el foro, así es.

³¹⁰ Plaza exterior; anexo dirección.

Como se mencionó en el capítulo cuatro, en distintos espacios de la biblioteca, principalmente el fin de semana, observé ocasionalmente a personas que desarrollan discretamente alguna actividad de enganche o de venta. También se mencionaron algunas actividades remuneradas en el área de snack: servicios como tutorías remuneradas, vendedores, asesorías, o consultas y asesorías.

5.3.6. Lugar para consultar, aprender, enseñar

Emma (1983)³¹¹ vive en Ecatepec, Estado de México, y visita la biblioteca desde hace cinco años, aunque en realidad la conoce desde que la inauguraron. Durante todo ese tiempo ha contado con su credencial. Es licenciada en psicología; viene cada semana o cada quince días, casi siempre entre semana, desde su casa o de su trabajo, que está a media hora a pie de la biblioteca. Ha sido usuaria de bibliotecas públicas y académicas desde la secundaria, pero hoy en día sólo visita esta. Asiste porque considera que la biblioteca “puede ofrecer[me] muchas cosas, ah... desde préstamo de libros... desde un espacio tranquilo para... leer, para conocer, para aprender y para disfrutar todo lo que nos entretiene”.

Actividades en la biblioteca

—¿Aquí? Bueno, leo, eh... me reúno con algunas personas para algún tema en específico que tenga que ver libros con investigación... [...] E: mmmm por ejemplo, si voy a elaborar un material... un material para un curso, este... me cito con la persona aquí y buscamos fuentes de información que nos permitan enriquecer el curso en contenidos. [...] yo soy instructora y consultora en desarrollo de recursos humanos. Entonces, por eso lo hago. Esa es una de mis actividades. La otra es que me encanta ver películas, entonces hay películas que no hay en la calle, o de fácil adquisición en algunas tiendas de videos y equis..., y que aquí sí hay disponibles [en la sala multimedia], entonces, de repente puedo hacer eso, o bien puedo venir algún concierto....

Yo reviso, para administrar mejor mi tiempo, reviso el catálogo en línea, ya vengo con la clasificación y este... vengo con algunas opciones, porque puede suceder que no exista una y entonces digo no, no por una voy a dar la vuelta en balde. Entonces traigo opciones, pero sí uso el catálogo en línea, visito la página de la biblioteca con frecuencia para ver qué eventos hay.... en cuestión de proyección de películas, algún concierto, algún tipo de actividad este.... no sé cómo extracurricular, cuenta cuentos, exposición, lo que sea.... entonces sí uso como el sitio digital que tiene la biblioteca.

Son [actividades] como de diferentes, son personales, laborales, recreativas, este... educativas.

³¹¹ Edificio A, primer piso, zona de exposiciones.

Bueno, creo que a quienes nos tocó vivir el sexenio de Fox fue imposible no escuchar este... la apertura, entonces, como sonó un proyecto muy interesante, y soy algo curiosa, pues dije “yo tengo que ir”, este... y a partir de ahí, de la primera visita, pues no he dejado de visitarla, y además recomendarla, incluso una vez una amiga me decía que a mí deberían pagarme por promocionar la biblioteca de sus servicios y dije ah pues sí [risas].

Pues varía, puede ser que venga de mi casa, puede ser que venga del trabajo como ahorita, puede ser que vengan después de comer, por aquí, en algún restaurante con amigo o amiga, este... no sé. O puede ser en... amaneciendo, terminando de aquí, o sea, hago como una planeación de las actividades durante el día y entonces puede ser el primer lugar que tengo que visitar en un día y de ahí pues tengo que en otras cosas.

Otros usuarios

Sí... te refieres a nivel académico, edades y sí, bueno, he encontrado desde señores que me preguntan “oye me ayudas a sacar este libro”, o me enseñan el papelito de “¿oye y la clasificación X?” o hasta niños ¿no?, que están como curiosos porque están buscando un libro o no saben dónde ponerlo, entonces, como ese tipo de personas.

O en la proyección también bueno en el uso de multimedia también me he encontrado dos que tres personas que también bueno yo estoy viendo mi película, él la suya y de repente dicen “ah esa película está muy buena”, yo ya la vi y entonces de alguna manera se hace la conversación [risas].

Lugar de ocio; contagio de la biblioteca

Incluso he traído a mis sobrinos a darles vueltas, para, para... que se enamoren de la biblioteca, de los libros, de todo lo que puedo ofrecer. Entonces sí... es como que para diferentes fines; ah... están... de principio están renuentes, pero al final terminan muy convencidos de que es una muy buena biblioteca y que puede ofrecerles mucho.

Además como tengo muchos sobrinos, entonces uno le cuenta lo otro “qué crees qué crees”, “¿entonces tía cuando me vas a llevar?”, “tía es que yo quiero ir”, me dijo Toño que... no sé... subieron algunos libros y que de todo”... entonces de alguna manera eso sí me hace sentir muy bien, ¿no?, porque quizá estoy despertando así una pequeña ¿no?, este... una pequeña sensación de curiosidad e interés en... pues en el futuro de este país.

He jugado aquí con mis sobrinos en el jardín, rodándome con ellos como si tuviera tres años, este... hemos ido más para allá, este... me he metido los conciertos del auditorio.

He traído algunas personas y me dicen “ay, a poco una biblioteca?” “ay no, qué aburrido...” “No, mira, cuando vayas o sea de verdad te vas a sorprender”. Y entonces les enseño cómo como cuando presumes lo más bonito de tu casa, ¿no? le enseñas lo más atractivo para las personas, dependiendo de las personas, pues puedes enseñarle lo que más a esa persona le llama la atención. Pues... está relacionado con con los hábitos, y las creencias, este... las leyendas urbanas que se hacen de las

bibliotecas, porque en general creo yo que somos... y también como las hemos vestido, todos, creo yo... porque desde el momento en que yo digo “ay, tengo que ir a la biblioteca” Y si yo estoy con un niño de tres años por qué habrá dicho eso, ¿no? como cuando “ay, me tengo que comer esta sopa”...

Entonces yo creo que desde ahí estamos eh... creando un concepto mental de algo que el niño a lo mejor ni siquiera conoce, pero la palabra sí. Entonces cuando él asocia sólo la palabra a una reacción emocional, y cuando se aterriza él a un concepto total dice “ay no biblioteca... no la conozco”, pero si hicieron cara de fuchi está como que no muy atractivo que digamos. Entonces yo creo que está vinculado a eso, más que realmente... ser... y qué bueno... digo, las bibliotecas... por ejemplo, si vamos a la México, tiene muchas áreas de oportunidad, ¿no? éste que si vamos a Ciudad universitaria, pues a lo mejor el fin es diferente a éste, pero este pues yo creo que también es un panorama diferente... Y vuelvo al punto, o sea el parteaguas de todo se llama educación.... y los hábitos que se crean en el primer núcleo, que es la familia.

Entonces, si escuchamos eso..., por ejemplo uno de mis sobrinos que yo traje igual le dije “oye vamos ir a la biblioteca”. “Ay, ¿a la biblioteca?” ... Le dije “Sí, pero una bien bonita” “Ay tía, no inventes.. si la que está allá por la casa está... tiene unos libros bien viejitos, les haces así, y le sale el polvo... [risas] No, pues el niño tenía en ese entonces como qué? ahorita tiene 11... como siete años. [...] ya lo habían llevado a la biblioteca y entonces.... porque las escuelas, o sea volvemos al tema... yo creo que lo que lo ven como una actividad curricular equis, y pues finalmente los niños están asociando, ¿no?, entonces le dije “no, no, no, esta biblioteca está bien padre. Ya cuando entres...” y todo ese rollo y uno de ellos, él precisamente, no se quería ir...

Porque bueno yo tengo una costumbre con ellos, de darles un como un premio cada fin de ciclo escolar, entonces de repente los llevo a algún lugar o les digo que me acompañen en algún lugar, y este... esa es la manera de motivarlos, pero nada que ver con hamburguesas, nada que ver con pizzas, nada que ver con eso. Todo está encaminado a este mundo, y bueno claro pueden comer otras cosas pero...Se quedó muy... sí me dijo “Nooo, es que esa biblioteca está padrísima”, y entonces llegó contándole a su mamá, a su... a todo mundo, y entonces ya después tenía a los demás diciéndome “tía, tía, cuándo me toca, cuándo me toca”. Y entonces pues tuve que traer uno, luego dos, y así más o menos. Pero yo creo que es un... incluso una de ellas, a partir de ahí, o sea, lee, y cuando voy, “tía, quieres que te lea”, “sí”... y entonces yo creo que a mí eso me satisface, porque me hace sentir como que un granito de arena puse en ese chamaco ¿no? [risas risas].

Ya que se gana la adolescencia y se contaminan pues ahí ellos sus papás [...] pero no sé, es muy bonito. Por ejemplo, el área infantil, se me hace que es muy, muy didáctica. Por cómo son los libros, por la estimulación y como las actividades que hay acá,, desde cuenta cuentos...los libritos que se arman, las actividades que están los niños solos o que están vigilados con los papás, pero desde acá; o sea que se me hace que sala como esta es lo que no hay en otro lugar.

Esta y otras bibliotecas

Pues yo visito bibliotecas desde la secundaria, pues claro, por el tema desde la secundaria, desde la primaria.... el tema este.... de pues de que te mandan los maestros, y poco a poco te van interesando algunas algunas cosas más allá de los libros, eh... de cumplir con una tarea como tal, de sacar una ficha bibliográfica. Si no ya ves más cosas, yo creo que empiezas a crecer, ampliar tus horizontes, ver otras cosas que van más allá de cumplir con una tarea para ganarte un punto. Pues siempre a públicas. Las escuelas a las que yo iba siempre han sido públicas, entonces generalmente los orientadores y maestros, tenían como un espacio chiquito y nos tenían libros. Entonces podemos intercambiar libros con otros grupos o con otros compañeros y así. Creo que se fue haciendo como ese tipo de hábito, y yo creo que a mí me marcó el hecho de que ver a Ciudad Universitaria como el paraíso terrenal que había porque podría permitir crecer. [...] Cuando yo iba en la secundaria y decía “yo quiero ir ahí”, “yo quiero estar en Ciudad universitaria”, “yo quiero conocer la biblioteca central”. Entonces eso te motiva, y te lleva a buscar... los de la biblioteca México que están Balderas, que es de alguna manera muy diferente a ésta, este.... visitar otras bibliotecas, bibliotecas públicas como las municipales, bibliotecas estatales. Sí, fui usuaria de la México, pues... por actividades académicas no, pero pues creo yo que le falta mucho...por mejorar.

¿Qué es una biblioteca?... hújole..., pues un lugar en el que tú puedes consultar, una infinidad de cosas, consultar, aprender, enseñar también ¿no?, Y que son como flashazos pequeños de enseñanza algunas personas, desde encuentro como... un punto de encuentro para la sociedad, para la academia, para el conocimiento, para el mundo ¿no?, yo creo porque no solamente hay libros mexicanos sino de todo tipo entonces yo creo que es un punto de encuentro, sí. Esta biblioteca para mí es tranquilidad, para mí es serenidad, para mí concentración, es aprendizaje, es... no sé, es como la serenidad que necesito para aprender. Nada más. Y bueno, creo yo que está en el camino de ser algo completo que necesitamos al norte de la ciudad...

Sí, la verdad es que yo creo que es uno de los lugares más completos que tiene la ciudad de México, este... porque tiene su área de exposiciones, porque tiene su área en donde prestan instrumentos musicales, en donde puedes sentarte a escuchar música, ora sí que dirían en una estación de red de radio, “música prestada”, este... pues puedes venir, a leer, desde sistema Braille hasta en inglés, francés o sea... como que sí se me hace muy completas.

Si no viniera a esta biblioteca

Bueno, seguramente compraría, me iría al sur de la ciudad, como Ciudad Universitaria, que es la biblioteca central en la segunda que yo visito después de ésta. Y pues las películas, seguramente por allá habría manera de encontrarlas, porque de hecho por allá empezó mi búsqueda de este tipo de actividades..

Como otros usuarios entusiastas, Emma ha utilizado la biblioteca para distintas actividades en distintos momentos de su vida. Para ella puede ser un espacio de lectura, pero también para buscar información y para el autoaprendizaje; en otros momentos se transforma en un espacio de ocio, o de reunión (social, laboral, familiar) y apoyo para sus actividades

profesionales. Independientemente del material que utilice –libros, películas–, es “un espacio tranquilo para leer, para conocer, para aprender y disfrutar.

Emma considera que el uso posible es ilimitado, pero que en ocasiones se vincula más a lo que ella denomina como “conceptos mentales”, como le ha sucedido con sus sobrinos u otras personas: como afirma Emma, aunque no conozcan estos espacios, sí conocen “la palabra”, y si la relacionan mentalmente con aspectos negativos, eso contribuye a explicar el frecuente rechazo inicial de algunas personas a la biblioteca.

5.3.7 Lugar de experiencias creativas-académicas

Mariana (1984)³¹² es licenciada en comunicación y fotógrafa. Es profesora de asignatura de literatura, de historia y de redacción en una escuela cercana a la biblioteca. De momento, también es asistente de investigación y revisa bibliografía aquí. Escribe artículos y ensayos; aparte de las artes visuales, le interesa el feminismo, la teoría *Queer*, los derechos humanos. Aunque viene a la biblioteca desde el trabajo, vive a media hora en autobús y suele visitarla de dos a tres veces por semana, sobre todo entre semana, y realiza actividades durante dos o tres horas.

[Escuché sobre la biblioteca] hace muchos años cuando la iban a construir creo que fue en el periodo de Fox, no sé si la planearon o la construyeron en ese periodo no me creas, no sé bien la historia, pero en ese entonces de cuando que iban a abrir una biblioteca que iba a ser como muy grande y puedes entonces que me enteré. Pues vine como recién que era nueva, vine a verla, no me acuerdo, recuerdo, a qué vine y consulté algunas cosas algunos libros; me acuerdo que todavía no estaban muy llenos los estantes, estaban muy vacíos, pero aún así había como buenas cosas, interesantes, sobre todo algo de arte, que es lo que yo más busco y fotografío y es lo que entonces pues estaba como muy entusiasmada en ese tema y me gustaba, pero... me da mucho vértigo hasta donde estaban los libros de fotografía entonces y la verdad dejé de venir y... es que creo que como que no... pues sí, con mi ex novio, por ejemplo veníamos y como él estaba estudiando, pues veníamos a sacar sus libros y a sacar mis libros, porque él sí tiene [tenía] credencial, no como yo, pues ya sacaba libros... Sí leíamos aquí y él sí se traía su compu y yo también a veces me traía la compu y eso, es otra parte que nos gusta mucho de aquí, que traes tu compu y entonces te puedes conectar a Internet.

Actividades en la biblioteca

Porque me gustan los libros que hay, me gusta leer aquí, lo percibo como un lugar tranquilo. Hay buena iluminación, hay baños que siempre están limpios, y casi siempre desocupados, lo cual es raro, es un baño de mujeres... [...] pues hago lecturas personales como de temas que me interesan propiamente, pero también consulto libros

³¹² Edificio C, mezzanine del cuarto piso.

para mi trabajo, y pues sí, sobre todo eso, para el trabajo y los temas que me gustan mucho. Hoy que vine a la biblioteca saqué un libro que había sacado ayer [en su escritorio tenía un libro de Beatriz Preciado y otro sobre rituales de Durango], y que lo estoy leyendo para hacer una investigación sobre el arte Queer. Sí, es algo del trabajo.

Wikibiblioteca

En conferencias, bueno en un evento que hubo de Wikipedia que hicieron aquí.³¹³ Hicieron.... bueno, lo que hicimos, bueno yo creé un artículo que no he terminado sobre una escritora mexicana. [...] eemmm... Se llama Reyna Barrera. Es una como de las... se le considera como las abuelas de la escritura lésbica en México. [...] Pues yo el Wikipedia lo conozco pues casi desde que tengo acceso a internet ¿no?, entonces... **a mí me gustaban la cuestión de poder colaborar, entonces colaboré con algunas fotografías así como no sé, años.** Y luego me di cuenta que esas fotos, o sea, como es de acceso libre y de esos derechos o sea, la cuelgas ahí y si tú quieres pues otra persona lo puede utilizar. Entonces me di cuenta que esas fotos que tenía sí se llegaron a publicar en revistas [...] Sí, sin mis créditos..., claro pero bueno... y dije ah entonces es interesante ¿no? Entonces yo consulto mucho Wikipedia. No sé para saber cosas como rápidas, no, o sea quiero saber cosas como de cierta localidad de África, o sea como muy específicas y que encuentras ahí información. pero como que hace falta información contemporánea mexicana. Por ejemplo de muchas escritoras y que sí puedes encontrar como otras escritoras a lo mejor de otros países pero no de aquí de México, entonces era para mí un buen momento eh... **hacer un artículo porque además siempre lo quería hacer pero... pues no me daba el tiempo entonces dije es como buena idea dedicarle como una tarde; además estar con gente que va hacer artículos también, y creo que la idea era que aquí podías consultar como libros ¿no?** de los que estaban aquí, entonces estuvo muy bien.

Mjú. sí pero creo que yo venía todavía muy verde porque había chavas que casi casi ya tenían todo el artículo ¿no? nomás pa' pasarlo en limpio... sí. No lo he terminado. [El tema de la entrada] ya lo había seleccionado porque estaba pensando en escritoras lésbicas (sic) en ese momento. Entonces se dio así la casualidad de que un festival en el museo de la mujer en donde le hicieron un homenaje a Reyna Barrera entonces yo conocí a Reyna Barrera por sus alumnas porque además ella daba clases en el CCH añísimos y sigue dando clases ahí en CCH. [Está viva] y ha escrito los libros, o sea así, entonces... me invitaron a su homenaje que le hicieron y fui. Y entonces yo quedé encantada por Reina, no, dije sí y ya vi que no tenía su artículo en Wikipedia entonces ya me puse a buscar en internet como información... y ya sé lo que está pendiente, ¿no? porque yo quiero ir a verla, platicar con ella.

Pues llegamos y una chica me dio como una introducción así rápida de Wikipedia y me dijo pues ya puedes hacer esto y ya después te decía puedes empezar hacer tu artículo y ya. Sí, sí a veces la traigo [la computadora], a ver, sí la traigo. Y entonces eso también es bueno de que puedes venir con tu compu, te conectas a Internet, tienes acceso a la luz. o sea.

³¹³ Evento wikipedia, Matrix Móvil, 14 de marzo de 2015.

Dormir en la biblioteca

*Hay cosas que no puedes hacer en un espacio público, que son muy diferentes a las que haces en un espacio privado. Por ejemplo esa actividad de dormir a las bibliotecas, ¿no?, que es... o sea todo el mundo duerme en las bibliotecas. no sé por qué cuando como que te da sueño [risas]. Eh pero sí se considera una actividad privada, entonces la gente yo veo que se duerme pero sabes... o sea me sorprende la gente que puede por ejemplo acostarse en el sillón, porque las he visto, y se duermen y digo "ay, qué chido, yo quisiera hacer eso", pero como que.... mis normas, **así como que no me lo permiten ¿no?, lo más que me lo permiten es así echarme una siestecita así leve, así discreta**, porque yo considero que eso es algo que se hace en el espacio privado, pero creo que deberían de hacer aquí unos sillones así para específicamente que ahí se vaya a dormir la gente, eso sería muy bueno, ehhh cómo este tipo de cosas que...*

Para Mariana dormir es una actividad necesaria, aunque es poco afortunado realizarla en el espacio público. Aunque a la pregunta de si tiene alguna pose preferida para dormir aquí discretamente, como afirma que hace, responde entre risas:

Pues sí [risas] Pues como hay unos cojincitos que tienen, me pongo una atrás y uno así de lado, como para sí recargarme. [hace el gesto de ponerse uno en la espalda, de forma vertical y otro a un costado de forma que le quede el brazo izquierdo elevado de forma que pueda colocar su mejilla en el canto del cojín] Ajá, recargo el brazo [en el cojín del costado colocado en vertical] o sea, primero recargas como la espalda y después así el brazo y entonces como me queda [a] la altura [de la mejilla] aquí pues ya. [La altura es la mano en la mejilla porque subió el antebrazo al cojín] Ajá. [risas] [...] [risas] ajá, soy bien mañosa ¿no? [risas]

Áreas que más utiliza

Sí, me daba mucho del vértigo y... que me la toques luego, cuando estoy arriba, así. [Hoy en día] sí, me da vértigo, todavía, pero ya no he ido al lugar donde están los [libros] de foto.[Porque] sí, en sí me da mucho vértigo. O vengo cuando estoy acompañada, entonces si alguien me acompaña pues ya me ayuda a buscar los libros, y esa persona se mete a los estantes a buscar los libros y yo lo espero afuera. [...]
[Las zonas que no dan vértigo] como hasta el cuarto piso creo que está... ahorita donde estamos, estoy bien si no me acerco aquí a la orillita, eso, estoy bien, o sea. Ah y luego me enteré que se había inundado y estuvo cerrada algún tiempo según me enteré pero nunca viene a verificar que estaba cerrada y ya por eso dejé de venir, y ya después me quedaba muy lejos y ya...

Si no viniera a esta biblioteca

*Pues estaría en mi casa. Si no hubiera venido a la hora que vine a la biblioteca estaría en mi casa. ¿Si hubiera realizado las mismas actividades? mmmm no. No. **No, porque la lectura que hago aquí que es como muy focalizada sólo la puedo hacer en lugares así, como alejada del caos.** Sí, o sea, en un lugar que estoy aquí me siento, nadie me molesta, estoy leyendo ¿no? como que me concentro más...*

Esta y otras bibliotecas

Pues es un lugar donde puedes... eh acceder al conocimiento a través de libros. Esta, mmmm. pues me gusta, mmm el hecho creo que... bueno en este momento creo que... que hay orden, mmm que todo está limpio, o sea porque yo tengo un problema también con las alergias del polvo y de los libros, entonces voy a ciertas bibliotecas así que se ve que nunca ha pasado nadie y hace el polvo en los estantes y así con la alergia entonces aquí eso no me pasa porque creo que si tienen como una limpieza en los libros entonces lo saco y están siempre limpios y eso me gusta.... y sobretodo la iluminación, o sea está iluminado o sea hay corrientes de aire...

Pues la que más ha frecuentado ha sido la de biblioteca central de CU, que igual era como una de mis lugares, ¿no? favoritos. [...] [De las públicas] ajá, pues es como de ah OK, ah ya. Pues solamente hay una que está bueno no es propiamente biblioteca, sino más bien hemeroteca y también hay las computadoras pero está por... ay es que no me acuerdo cómo se llama.... pero está por un lado de la iglesia, pero si quieres después te digo, es que no me acuerdo cómo se llama.

Ser usuario intensivo de la biblioteca no quiere decir utilizarla ni diariamente ni utilizar todos sus recursos, sino utilizar lo que necesita para actividades significativas, como en el caso de Ruth (1963) o de Aline (1992). Mariana asiste a conferencias y eventos, no conoce todos los espacios de la biblioteca: no ha utilizado el jardín ni la sala de música o las otras salas; tampoco utiliza equipo de cómputo de la biblioteca. “Ah no. Conozco el auditorio y los mezzanines pero creo que nada más”. Ha participado activamente en algunas actividades de su interés y reconoce que es un lugar donde lleva a cabo actividades que de no asistir a la biblioteca, no realizaría ni en su casa ni en otro lugar.

La fuerte idea de lo que no se hace en el espacio público contribuye a que los usuarios se autoimpongan límites, aunque la administración no considere que sea negativo que los usuarios duerman tranquilamente: “Hay cosas que no puedes hacer en un espacio público, que son muy diferentes a las que haces en un espacio privado”. Lo que no se hacen en el espacio público (pero que finalmente se hace).

Mariana, como otros usuarios, utiliza la biblioteca por temporadas, esporádica o intermitentemente; según sus intereses se convierten o no en recurrentes o trabaja en algún proyecto en específico. Hace cuatro meses que ella se mudó a Azcapotzalco, y ahora la biblioteca es cercana tanto a su casa como a su trabajo (es decir, que ambos están a una distancia menor a una hora): “es que vengo de mi trabajo caminando aquí, pero ya de aquí me regreso en transporte público, en pesero a mi casa”.

Mariana no iba a bibliotecas públicas de pequeña, comenzó a visitar bibliotecas académicas hace cuatro o cinco años, sobre todo la de CU, en su universidad, y hoy en día sólo asiste a la Vasconcelos. Piensa traer a su sobrina a la biblioteca –muchos usuarios consideran poderosamente el asunto del gusto de la biblioteca por contagio–, así como traer a sus alumnos: “sí, como que eso me interesaría, hacer una visita aquí... sí, estaría padre, pero no lo he hecho todavía”.

5.3.8. La arquitectura sí contribuye a crear lectores (si hay oferta)

Carlos Nicolás (1993)³¹⁴ vive en la colonia Copilco, delegación Coyoacán. Vive cerca de la universidad en la que cursa el sexto semestre de arquitectura, por lo que explica que aunque ha sido usuario por varios años de esta biblioteca, sobre todo llevando libros en préstamo, hoy en día sólo asiste los fines de semana o en periodo vacacional porque le gusta el edificio, para pasear e incluso, para traer amigos.

–Originalmente lo hacía [venir a la biblioteca] cada... pues cada vez que se vencían los libros, ¿no?, pero ahora ya lo hago como ocasionalmente... cuando puedo, ¿no? con eso de la carrera. [...] pues sobre todo cuando más [vengo es en] vacaciones. Traté de venir cada tres semanas porque es el periodo el que se vence la credencial, bueno, el préstamo, y a renovar o a traer nuevos libros, pero durante el periodo de escuela vengo cada seis meses, ¿no? Que es cada vez que hay vacaciones.”

Actividades e intereses en la biblioteca

Pues normalmente trato de venir y sacar los libros y me los llevo ¿no?, pero en ocasiones también he pasado a la videoteca, creo que se le llama, y a veces sí he sacado películas, tienen buenas películas, y... también he pasado al área de los pianos, con amigos que tocan el piano, yo estoy ahí pero yo no sé tocar el piano... si o sea, a las actividades como tal no me escrito ni nada, o sea, porque sí he visto que tienen como recitales y lectura y ese tipo de cosas, pero.... yo no.... Yo creo que más bien porque me queda lejos y hago algo de tiempo para llegar, o sea, me gusta el acervo pero no me da tiempo como para venir a las actividades extra. Sí hay actividades a las que he dicho tengo que ir pero...

*Alguna vez creo que vi era un concierto, pero como yo vivo hasta... bueno, a una hora de aquí, y era ya algo tarde, siempre en la noche creo que seis de la tarde, una cosa así, el venir y regresar a mi casa era mucho tiempo, ¿no? entonces sí... era entre semana además... dije nooo. Es que hay veces que he tenido que consultar el acervo que no se presta ¿no? el de consulta nada más. Sí me he tenido que quedar sentado ahí un rato ahí y pues me gusta, o sea, también **no es como molesto estar aquí: la luz natural no es como como que te fastidie, no está demasiado iluminado, está padre, ¿no?, y además tiene como muebles que sí te dejan como... te dan ganas de quedarte un buen rato, o sea. ¿no? No siento que te corra la biblioteca. Osea es un lugar en el que me gusta estar...***

La primera que escuché hablar esta biblioteca pues cuando la terminaron de construir me acuerdo que bueno, era el elefante blanco de Vicente Fox, ¿no?, entonces evidentemente yo creo que que todo el mundo se enteró por aquello, ¿no?, y yo creo que fue la primera vez que escuché de ella. Y de hecho no no fue mucho tiempo después que vine por primera vez. [...] Mmmm...recuerdo que estuvo abierta unos meses y la cerraron y no pude venir en ese periodo de tiempo, pero en cuanto la volvieron a abrir yo vine o sea en los primeros días... [...] Es que yo creo que la primera vez que la vi iba en la secundaria; cuando ya en la prepa es cuando ya la

³¹⁴ Edificio C, cuarto piso, balcón.

utilicé mucho. [La primera vez que vino] **pues viene con mis padres más como para turistar, ¿no? [...]** pues más bien como que la visitamos nada más, fue como ver la biblioteca en sí, no pedimos libros ni nada. Preguntamos qué se necesitaba para sacar la credencial, pero nada más...

Sí, deben ser 4 ó 5 años porque yo estaba la mitad de la prepa y sí ya tiene rato que acabé la prepa, ¿no? entonces... Es que hice un año más en la prepa, por eso o sea sí buen fue hace tres años de hecho. No, si son como cinco años de que empecé a frecuentarla. [...] no, es que a mí me gustaba... bueno en la prepa tenía mucho más tiempo para leer. Me gustaba mucho leer y un día por casualidad me di cuenta de que aquí tenían libros de un autor que me gusta mucho. [...] iba caminando y todos los libros de cierta colección de él son del mismo color [emocionado]. Pasé por un estante y como ha escrito tantos libros estaba todo el estante azul. Y dije "ah esos son los libros de él". [risas] [...] Es Isaac Asimov. Sí, entonces dije ah pues ahí están sus libros y como tiene muchos y hay muchos más que en la biblioteca de mi prepa, empecé a venir por esos libros. Pero ya después como pues es que esta biblioteca es enorme, ¿no?, incluso la biblioteca de mi prepa era muy grande pero esta pues no se compara, o sea ¿no?, es 6, 7 veces el tamaño de la biblioteca de la prepa.

[Desde la primera vez pensé] sí, voy a leer y es como... voy a buscar los libros que me gustan, ¿no? Me hice el plan de volverme un lector... este.. regular, y empecé a venir cada tres semanas que era que se me vencía el plazo y sí me leía, no sé, mis tres libros, ¿no?, entonces... [...] [Vengo] solo. Yo vengo... **es que el problema es que me queda muy lejos de mi zona, ¿no?, vengo... venía y era de que tomaba mis libros y me regresaba casa y hasta dentro de 15 días, ¿no?, porque además se vuelve un caos los sábados con esto del tianguis del Chopo. [...]** pues es que a mí me gustaba mucho leer... y después como que me empecé a interesar más en la arquitectura y también empecé a sacar libros de arquitectura y sacaba, no sé, un libro de arquitectura y dos de literatura, ¿no? A veces igual este, no sé, de arte, ¿no?, pero sobre todo es como de las dos cosas por las que venía... [...] Sí, en mi prepa [consultaba libros de arquitectura]. **Pero eran libros que no podía sacar en la prepa, ¿no?, no sé por qué razón los tenían como solo de consulta. y aquí vine y eran libros que, o sea yo sé que esos libros cuestan \$1000 pesos cada libro, por ejemplo, ¿no?, y yo creo que por esa misma razón de que no los prestaban en mi prepa pero aquí los podía sacar como si nada, ¿no?** y eran cosas que me iban gustando y por eso venía cada vez más. [...] Había veces que me tenía que traer mi mochila porque esos libros son muy pesados ¿no? pesados y voluminosos, **y pues me empezó como a llamar la atención eso, que aquí prestan libros que en otros lados no. [...]** [La biblioteca]... o sea, hice mucho tiempo uso de la de mi prepa, este... ahora hago mucho uso de la biblioteca de mi facultad... y en ocasiones llego a ir a la central, pero no demasiado, porque no tiene como mucha literatura tampoco, entonces no es como que me dan muchas ganas de ir. [...] [La biblioteca de la universidad] **o sea es como más especializada. incluso hay libros en otros idiomas pero no es como algo que vayas a buscar para ir a leer, ¿no? para leer como literatura vengo aquí porque es como donde hay más variedad. ¿no?** Sí, en la central no... no hay demasiado.

Es que ya la carrera casi no me deja [tiempo para leer literatura], sobre todo cuando tengo vacaciones saco mucha literatura. Me gusta sobre todo ciencia-ficción, y todo este tipo de cosas, la fantasía... Ah, sí, de hecho es difícil encontrar en mi facultad a

Stanislav Lem [...] de aquí creo que saqué La Siberiana, entonces sí, sí es extraño encontrarlo. [...] Pues, yo creo que las que el acervo está bien. Me gustaría que hubiera mucho más libros ¿no? porque yo soy... sí he leído, pues bastante, o sea **el año en el que estuve viniendo era leerme por lo menos un libro cada semana...** [Leía un libro a la semana en esta biblioteca] ajá en esta biblioteca. ajá, sí. [...] lo llevaba a casa y.... o sea, me gusta mucho eso. Yo creo que aquí una de las cosas que la hace muy especial, no sé, yo creo que la biblioteca... pues yo creo que sí puede ser la más grande... bueno es la más grande que frecuente, ¿no?, es sobre todo eso creo que la hace especial...?

Dimensión física de la biblioteca

Hoy venía como en plan de... de guía porque como mi amigo es su primera vez aquí este... le estaba comentando lo que conozco [de] la biblioteca. Mi maestro es el que diseñó la estructura de la biblioteca. [...] se llama... Galaviz se apellida. No recuerdo su nombre... Es un arquitecto, me dio clases en el semestre pasado pero ahorita ya no. Él la calculó, más bien. [...] "Ahorita solo hemos como visitado la parte alta, [la estantería?] ajá, la estantería y... todo esto de la parte central, ¿no?, pero queríamos ir realmente la parte alta, nada más que ya lleva una eternidad cerrada ¿no? por esto de las goteras, y era especialmente lo quería mostrar, sobre todo las vistas, ¿no? [...] pero sí sobre todo le quería mostrar las vistas de arriba ¿no?, porque esta biblioteca como que tiene una vista muy padre de toda la ciudad. Y pues somos arquitectos, ¿no?, nos gusta la ciudad, sí, eso es sobre todo lo que le quería mostrar, **pero además la estructura de la biblioteca es... o sea por sí misma como visitable... te da gusto verla. A unos nos les gusta, a mí sí...** [risas] [...] **pues en sí la estructura es muy llamativa, el hecho de que toda la estantería esté colgando es como muy impresionante, ¿no?, no estás acostumbrado a ver tanta masa colgando, es impresionante, ¿no?, a mí me encanta eso...**

Es que [la biblioteca] sí se menciona mucho [en la escuela], pero por la corrupción y todo ese tipo de cosas, no sé, como que... el problema de ver los edificios en la escuela es que siempre como ves lo peor que hay, ¿no?... sí como que es muy crítica la vista en la escuela, sí, y vienes aquí y ni modo, o sea, te impresiona y te gusta. **Puede que esté mal hecha, puede que sea corrupta, pero te gusta.**

Los espacios... o sea sí tiene sus fallos, ¿no?, la verdad, no sé, de repente llegas al pasillo del quinto piso y si quieres pasar al otro lado te tienes que regresar como al núcleo de elevadores e irte al cuarto piso y ese tipo de cosas, ¿no? es muy conflictivo en esos aspectos, o sea sí le falló arquitecto, la verdad, pero pues o sea, por ejemplo, las salas de lectura me parecen agradables. ¿no? Me parece que el mobiliario está pues de acuerdo al lugar en el que estás, ¿no?, y bueno a la mejor igual no lo pensaron mucho a futuro ¿no?, porque yo recuerdo que aquí venías hace unos cinco años y estaba lleno de computadoras en todos lados y curiosamente en ese momento por una extraña razón la gente no venía tanto a esta biblioteca. Yo recuerdo que no venía tanta gente, y las computadoras estaban vacías todas, y de repente, esas computadoras ya quedaron obsoletas y ahora ya nadie además usan... ahora que sí viene la gente y las usa, quedan poquitas, ¿no?, y es extraño, ¿no? como que ese tipo de cosas tecnológicas como que no las planearon, por ejemplo ¿no?

Y sí hay fallos por ejemplo en este balcón estamos viendo que te puedes sentar en esta banca y lo importante de este balcón es la vista, y no ves nada, o sea no, te sientas ahí y no ves nada, cosas así, ¿no? Pero sobre todo me parece que está... es que está hecha... bueno, seamos sinceros, la arquitectura no lo hacemos para nosotros, las hacemos para otra gente, ¿no?, y... para la gente para la que está hecha está bien. O sea, la gente no nota esto, ¿no?, por ejemplo. Son cosas que me doy cuenta, o sea no se preocupan por si el balcón no deja ver, ¿no? son felices viendo el interior. Y la verdad está muy impresionante. ¿no? A mí me gusta mucho el interior.

Está hecha pues como para público en general, ¿no? estas familias, y todo. Sobre todo, bueno... yo he visto que no son como gente que viene super letrada ni nada de eso, es gente promedio, o sea, es gente... normal. Pues sí, sí o sea no es como que venga el estereotipo del señor rico que lee y cosas así. Viene la gente que quiere usar la biblioteca, ¿no? es gente sobre todo joven, creo yo, ¿no? Bueno... puede ser que no, o sea yo me siento como si fuera joven, yo me siento como a gusto aquí. Por eso, y siento que la gente que he traído se siente a gusto aquí y tiene mi edad, ¿no? ... es que es contemporáneo el lugar. Bueno, contemporáneo a nosotros, sí sí. ... En cuanto arregle mi credencial [la renueve] yo creo que voy a venir más...

*Pues esta biblioteca yo creo que sí la visité casi toda. **Lo poco que no conozco pues es como el auditorio, que nunca he entrado, que siempre he tenido ganas. Sí, si siempre he querido entrar, pero no se ha dado el momento para entrar, ¿no? Sí, los jardines ya los visité.***

Si no viniera a esta biblioteca

*Tsssss... no, pues no sé... pues probablemente... Es que por ejemplo, o sea, cuando yo vengo por libros, **no podría encontrar esos libros en otra biblioteca probablemente, ¿no? O no me sentiría cómodo por ejemplo en la biblioteca de la ciudadela, no me gusta mucho. ¿no? [...] es que no sé, no me atrae. No es como... no me gusta estar ahí. O sea, no es nada que tenga en contra de la biblioteca, sólo....***

Otras bibliotecas

*Sí, pues desde la primaria, bueno es que no mencioné otras... **es que de públicas ya me acordé que sí fui a otra, cerca de San Ángel, en una calle creo que se llama Frontera, hay una muy pequeñita, y fue como mi primer acercamiento a una biblioteca pública. Tenía 12 años, 11, no estoy seguro, sí. Yo la había visto mi casa al pasar el coche con mis papás, ¿no?, y le pedí a mi abuela que me llevara un día, pero igual no quedaba como muy cerca de mis rumbos, entonces yo creo que es la biblioteca pública que puede usar un niño más cercana a mi casa, ¿no? y ese fue sobre todo el problema. ¿no? No la frecuente mucho porque me quedaba lejos. ¿no? Sí. Para un niño de 11 años no es fácil trasladarse. Sí.***

La biblioteca puede estar llena de bibliotecas previas y ello genera cierta familiaridad (y afectividad) en los usuarios, pero las formas en que es vivida estarán siempre vinculadas a cuestiones personales. En el caso de Carlos, que utilizaba con regularidad su biblioteca escolar y una de sus motivaciones iniciales para asistir a la Vasconcelos fue el acceso a materiales especializados que no tenía en otras bibliotecas, después toma como proyecto

personal, y prioriza cierta actividad aunque conozca las otras opciones. Encontrarse casualmente con el material de su interés reunido en un solo lugar fue el detonante para concretar su idea de “convertirse en lector”.

5.3.9. La biblioteca, trayecto y estar

Juan (1993)³¹⁵ es un joven moreno y espigado, de cabello ondulado peinado hacia atrás que apenas le rebasa la barbilla; terminó el bachillerato y desde entonces trabaja por las tardes en el taller de su papá, mientras que por las mañanas procura visitar la biblioteca tres veces por semana. Para llegar le gusta caminar dos horas de ida y dos horas de vuelta porque le interesa mucho el trayecto a la biblioteca, que para él es un espacio de observación y reflexión, mientras que en la biblioteca es un lugar para sí mismo, donde se siente más tranquilo mientras desarrolla sus actividades.

–Sí, vengo de mi casa y como no me gusta el transporte público porque ya está muy lleno, pues me vengo caminando como dos horas ¿No sé si conozca metro Carrera?, bueno, sí, más atrás todavía... pero es como una ubicación como que todos aquí se ubican por el metro, ajá. No, de aquí, pues de mi casa a mi trabajo es como media hora [en metro]. Pues no, más bien que como antes sí me dedicaba a tomar fotos de lo que veía, como venía caminando por las calles... no sé, encontraba algo bien interesante siempre... bueno, no me creo que soy el único, pero sí he visto varias cosas que dices “órale”. Y antes las documentaba pero ahorita como no tengo cámara, pues sí las veo pero no tengo manera de registrarlo y pues caminando me vengo, surgen cosas... a veces encuentro cómo ayudar a las personas, ya depende de la situación. [...] Como que después de unos días que estás como viniendo más constantemente, pues como que a mí me gusta ver qué hay más, no tener la misma ruta sino como “bueno, si ahora me fui dos calles a la izquierda, ahora me voy tres o cuatro un poco más, de todas maneras ya sé por dónde voy”.

Actividades en la biblioteca

Pues últimamente como que estamos haciendo un trabajo... la zona donde te prestan computadoras, porque como mi compañero no vino, bueno, un amigo... vive hasta Lechería, pues es más fácil mandar un mensaje. Pero regularmente pues no sé, me gusta más perderme como entre los estantes y por decir, ver qué libro me interesa... pues no sé, como que hay muchos, y a los que vienen a estudiar pues ya vienen así como que a lo que van “busco tal libro”... y [en cambio] voy hasta el estante y ya pero no sé, como que esta biblioteca está bastante padre porque pues prácticamente tiene libros de todo, [lo que me interesa] serían libros.

No sé, pues me interesan las artes, pero igual, luego así hay libros de cosas que me pueden servir como en mi vida diaria, no sé... como había uno sobre plantas y bueno, a mí me interesa el cultivo de plantas... pues uno de esos. O de hacer... no sé, también

³¹⁵ Área de snack.

reparar bicicletas, porque tengo una bicicleta, saber meterle mano por cualquier cosa, no sé...

Pues no, esto es parecido como una tesis, es que entramos como a un taller de dibujo, por parte de la UVA, no sé si la conoces, está aquí en Tlatelolco. Unidad de vinculación artística... tienen un taller de dibujo. Y el profesor este... pues no sé, creo que le caemos bien, no sé cómo nos invita a participar en un proyecto. Que nosotros teníamos que [escoger] como que dos ciencias y dos artes, pues con esas cuatro cosas plantear qué podríamos hacer nosotros en la sociedad con eso...pues estamos como en ese proceso y era como personal. No era así como de grupo, escoge lo que vas... pero está complicado..

Pues últimamente he venido más veces, como ya tengo las mañanas y después ya puedo. Antes no, una vez a la semana, dos veces cuando estaba en la prepa [...] pues yo siento que tiene más número de libros ¿no? como que está más vasta, porque he visto que algunas bibliotecas igual sí tienen libros, pero no tan completas, como que aquí hay más variedad de información, más que nada.

Pues me gusta su jardín que tienen.... Pues que está muy bien cuidado en algunas partes.... Pues como todo se comunica pues me gusta estar caminando y pues puedes ver cosas interesantes. Pues hablando de las plantas... de plantas que no frecuentemente ves en la calle, o animales o insectos, aves o no sé, algo extraño que te puedes encontrar...

Áreas que utiliza

Pues sí, fue diferente. Hoy no me perdí en los estantes, como tenía un libro, pues ya lo tengo que entregar hoy, pero ya lo acabé. Hoy lo entrego ah pues llegué donde tienes que dejar la mochila, porque no puedes subir, saqué pues unos audifonos y un USB porque le iba a mandar la información a mi amigo, y ya pedí una computadora prestada. Estuve un rato ahí, vi unos videos de los estudiantes de Ayotzinapa, y ya. En el primer piso. Sí, noticias. Pues mi reflexión era como “pues la gente no va a tener como conciencia, no muchos, sino, que qué es lo que yo puedo hacer para ayudar a esos chavos”...Fue así como “pues qué se puede hacer”, no, bueno, de tu parte qué puedes hacer ... y otra noticia que era de que el metro llegase a \$10 que ya no son cinco, sino \$10. Como que si de por sí ya estás el sistema hay demasiada gente pues porque ya no esta tan padre como para que cueste 10 no está tan fácil, no. Es otra cosa distinta, es que estoy en un taller que es de cerámica... este... que el de Tlatelolco ya acabó, va como por ciclos y empecé en enero y acabo en junio. Y ya empezó otro ciclo pero ya no me escribí. Estoy en un taller de... que trabajas con barro, y pues el profesor tiene ahí y como unos modelos de instrumentos, son maracas, ocarinas,, cascabeles, y como que me interesó hacerlos pero quería como saber qué significan, o que significan o que significaban... porque no sé, se me hizo más interesante buscar el significado que hacerlo por hacerlo, de hecho traigo... (risas, extrae algo de su pantalón y lo coloca en la mesa una osarían de media luna pintada de azul).

Pues estamos completos, podría decirse, hablaba... es como de la música pero no me imaginé que llevara tanto involucrado. [explica] que antes la música estaba muy

ligada a la danza y el canto, y pues prácticamente se hacían las tres al mismo tiempo...Pues es en un espacio donde puedes sacar información, que tú necesitas, ¿no? para estudiar.

Pues no sé de hecho... la biblioteca, es más como de venir, de estar aquí. Pues sí porque es como interesante, ¿no? el proceso que tienes que pasar de mi casa a llegar a aquí, eso está padre. Porque no cualquiera se toma su tiempo de dos horas de caminar estar disfrutando de la ciudad, estar viendo las casas, estar viendo como el tipo de arquitectura que tienen las casas... porque como que te dice la época ¿no?, también dice mucho de la persona, como que sus gustos, si le pone herrería, si le pone vitral, qué le pone a su casa ¿no? porque estaba leyendo un poco de arquitectura... de que pues es un lugar donde tú te sientes tranquilo, o sea es como si te sientes tan seguro que te duermes ahí... pues lo básico como la arquitectura protegerte de lo natural, y estar resguardado ¿no?, porque luego si ves casas que dices órale, qué pensará, cómo será la persona que su casa es así como que le da la persona seguridad, por qué le puso esas...

La biblioteca de la calle

*Este... no sé como que... luego a veces estoy tan acostumbrado a leer en la calle que necesito como ese ruido, sentir que estás... afuera, no tanto como... el silencio que había dentro. A veces si es como.... bonito estar como... y a veces no, porque si estás haciendo algo importante, necesitas concentrarte. **Estudiar de cierta forma sin la presión que te hace pensar. Como que lo disfrutas más, aparte no es así como “ay, es que tengo que leer esto porque tengo que calificar y sacar esa materia”;** te dedicas más a lo que te gusta aunque claro, cosas de la carrera te gustan, pero no todo te gusta.*

Permanece alrededor de cuatro horas en diferentes espacios (módulos de cómputo, área de snack, sala de consulta, jardines), en los que realiza distintas actividades como leer noticias en línea, pasear por el jardín, leer y sacar libros para llevar a casa. Comenta que prefiere no tener celular, ni computadora, ni correo electrónico y lo que más le interesa es la práctica de pensar y de estudiar “sin presiones”. Ha tomado cursos de arte, recientemente tomó uno de cerámica, pero no participa en actividades de la biblioteca pues no son adecuadas para su horario.

El día de la entrevista había asistido a la biblioteca para realiza un trabajo de arte con un compañero que conoció en un taller, y como su compañero no llegó, decidió terminar de leer un libro sobre historia y antropología musical que sacó de la biblioteca; después de terminar de leerlo, saca una ocarina de su bolsillo, fabricada en el taller de cerámica que tomó en el Centro Cultural Tlatelolco, cercano a la biblioteca; también reflexiona sobre la relación íntima entre la música y el cuerpo, vinculados por el instrumento, y sobre la importancia de conocer más sobre los objetos y las cosas, de dónde vienen, cuál fue su creación trascendente o práctica. Durante la entrevista mencionó la idea del conocimiento cotidiano y “práctico”, al comentar que las consultas que realizaba en biblioteca le servían en ambos casos.

En cierto momento de la entrevista le pregunto que si esto fuera una encuesta y le pidiera mencionar sus actividades del día, qué respondería y contesta: “pues cómputo, podría decir”. Silencio. Sin embargo, durante la conversación mencionó muchas cosas ante la misma pregunta, sólo que sin solicitarle una respuesta específica “de cuestionario”. Hay que observar que él no solo considera sus actividades dentro de la biblioteca, sino también las que realizó durante el trayecto a la biblioteca, pues se considera un observador del paisaje social que lo rodea. Quizá eso forme parte de su motivación para acudir a este lugar, pues afirma que sí hay bibliotecas públicas cerca de su casa, pero que no las visita, ya que prefiere venir sólo a ésta.

Juan distingue sus entornos cotidianos: uno es la casa y el trabajo –que están cerca físicamente uno del otro y a la par son entornos familiares–; otro es el lugar donde realiza su aprendizaje dirigido, el Centro Cultural Tlatelolco; otro es el formado por sus prácticas de tránsito callejero, el mundo de lo observable, rico en acontecimientos y personas –del que intenta registrar lo que le llamaba la atención–, mientras que la biblioteca es un lugar diferente de todos los anteriores porque realiza actividades aunque no cuente una guía externa, que le permite estar. Sobre todo la identifica como un lugar tranquilo, en el que a diferencia del sistema escolar, es posible aprender sin ningún tipo de presión, y sobre todo al que asiste para pensar y “estar”.

5.3.10. La biblioteca individual en compañía

Ana y Laura son amigas desde la preparatoria. Ana (1992)³¹⁶ ha empezado a estudiar derecho en una universidad y vive en la delegación Iztapalapa. Laura (1993) estudia informática en el Politécnico y vive en Álvaro Obregón. Ambas tienen trabajos de medio tiempo. Asisten a la Vasconcelos regularmente en periodos escolares y en periodos vacacionales. A veces quedan de verse en sitios especializados en ánimo y después vienen juntas a la biblioteca; otras veces se reúnen en este lugar con amigos y otras, cada quién viene por su cuenta.

*A: Yo la conocí por un compañero. Pero él venía por ocio. Estaba en Internet todo el tiempo. Y yo pues me encontré que es algo más, que es no nada más para el Internet. Te da mucha cultura. Por ejemplo no sé si usted ha leído lo de Asimov, el libro de Asimov, los libros de él son muy muy buenos, pero Asimov era en realidad un señor que sus libros son vastos, es de todo, entonces así conocimos la biblioteca. [...] **No, cuando él nos enseñó la biblioteca, porque él venía –le comento por puro Internet–, pues yo encontré otra cosa que es como una mina de oro. Son libros que realmente son... todos muy interesantes y te ayuda....eh... pues tener más interés. Por ejemplo,***

³¹⁶ Edificio C, cuarto piso, sala de consulta.

hay algunos bastante vastos y otros que son como de ciencia-ficción, y te entretienen, te distrae, de todo.

L: mmm... ya tiene bastante. Más o menos, no recuerdo, pero sí hubo dos amigos que me trajeron, me dijeron "vamos a la Vasconcelos", y yo, "qué es eso", y me dijeron "no, pues es una biblioteca", así "tal tal y ya vamos" y me trajeron y yo "wow un montón de cosas y libros" y dije wow... Hace como tres o cuatro años, sí, ya tiene bastante, y ya después este... igual solemos venir juntas y nos habían dicho que podríamos sacar libros, y nosotras así como de "ay cómo podemos sacar un libro", y ya, nos fueron diciendo que estaba la credencial. [...] Ya, este... bueno ahorita como la escuela ya está terminando, ya el trabajo es más, cómo se puede decir... un poquito más temprano, desde las 6 de la mañana hasta las seis de la tarde. Pero ahorita ya salí temprano porque terminé antes, pero sí es cansado..

Actividades en la biblioteca

A: Pues ahorita en vacaciones, bueno ahorita que ya empezamos, para hacer de una vez las tareas y a tener lo demás libre, podría decirse que una vez a la semana.

T: ¿Y en el periodo que no es de vacaciones?

A: Pues casi diario.

L: Ajá... yo luego vengo buscar libros... como novelas, crónicas vampíricas.

A: Tanto escolares como traer también distraerme un poco, ambas.

L: Pues no, más que nada es entretenimiento de las novelas y crónicas vampíricas y buscar a ver qué libros son de mi interés y empezarlos a leer.

A: Primero encontrar el libro que te están pidiendo para hacer la tarea. Ya después terminas el libro, y a veces nos bajamos ¿ya ve que tiene la sala de audio y video? luego nos bajamos a ver ya sean películas o cosas así, o inclusive a... no sé si ha visto la otra sala, no me acuerdo cómo se llama, donde son los instrumentos musicales, de piano y violín.

A: Yo practico un poco el violín.

L: Yo piano.

T: ¿Alguna vez practican juntas?

A: No, cada quien por su lado.

T: Usted ¿dónde se va a practicar con el violín?

A: Este..., de hecho no te dejan salir de ahí, tienes que estar ahí mismo, entonces hay una terracita para salir, no te dejan.

T: ¿Usted tiene violín en casa o practica acá?

A: No, en casa. [Acá] es para ver qué tan bueno estado está el violín, qué tan bien los tienen. Nada más por eso. [...] no, la rutina no me gusta hacerla siempre, entonces siempre diferente. Por chismosa.

T: ¿Y usted?

L: Yo tengo teclado en casa. Teclado, pero piano, no. Y me gusta más el piano.

T: ¿Cada cuánto vienen a la sala de música?

L: Pues es de vez en cuando, es esporádico, no muy seguido porque más que nada me estoy enfocando más en lo de informática que es más pesado.

T: ¿Ahorita practica en su casa?

L: No, por el momento no, porque ahorita estoy haciendo dos cosas, por el momento estoy estudiando y estoy trabajando, y entonces eso sí ya es un poco más cansado, porque como qué... [...] Estamos en una práctica de de campo... Es este... trabajo de

campo, como promotor. Y estar de un lado a otro sí cansa, más que nada es a pie, recorre ciertas distancias largas y ya... es muy matado.

A: Pues yo hice otras cosas y tenía pensado venir porque tengo que entregar unos libros y ya dije pues vamos y me dijo, ok.

L: Yo tenía que ir a trabajar.... Sí sí fui y salí temprano y ya me la encontré a ella.

A: Apenas, no tiene mucho que llegamos, tendrá como una hora. [...] bueno, yo entregando los libros y ya me tengo que ir, ahora sí que tengo que ir a mi trabajo.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

*A: los talleres los veo pero no me gusta participar... No ha habido como que me llame la atención, como que son así muy... **O a veces hay conciertos, cosas así, y te quedas de a seis porque van vestidos bien raro... sí la otra vez iban como que de negro así unos chavos venías de negro, de vestir... pero ya cuando vas necesitas pase o algo así...** [Le comento que no se necesita nada] Ah, yo creía que sí...*

Buscar libros en la biblioteca

A: Bueno, yo ya traigo el autor, lo busco en catálogo... sí encontrarlas, pero el problema de a veces de aquí es que te marque que hay cinco, llegas y es uno. ¿No? Y a veces uno sí quiere preguntar. A veces resulta que son un poquito déspotas y te dicen “pues si hay cinco tiene que haberlos”, y tú” pero es que no los hay”. No, pero “tiene que haber”... O sea arréglatelas como puedas. Eso sí es como que tedioso como que no están tan conformes con sus trabajos y así como que se desquitan con uno... A veces sí. Ya si no, a veces se da el caso que tienes que comprarlo en librerías antiguas y viejas. Bueno ya sí son librerías pero ya son libros de hace añísimos que se encuentran, pero ya entonces sí es una diferencia de comprarlo a que aquí si el sistema es de que si lo encuentras qué bien y si no pues no es nuestro problema. Entonces sí ahí es como que....

Áreas que más utiliza

A: Sí, yo tengo uno que es allá abajo... creo que es en el primer piso, hasta allá abajo en estos silloncitos y ya. [se refiere al mezzanine sur]

L: De espacios sí, es en el segundo piso, igual en el fondo casi en la entrada en la parte de arriba. [Mezzanine sur].

Dormir en la biblioteca

A: Es muy raro, muy muy raro... todos decimos eso, y sí, usted baja y ve igual, hemos visto doctores, o sobre las mesas igual.

L: Es que ya como la tranquilidad de la biblioteca, y luego vienes bien cansado y como que te agarra el sueño, y ya sabes. [...] Lo que pasa es que nos despertamos a las cinco de la mañana. Por lo mismo, tenemos que estar trabajando.

A: [Mi casa] sí, la mía es... son dos horas.

L: Una hora y media.

A: No sé, es que nos sentamos y ya, o sea no fue mi siquiera planeado... “Oye, vamos a dormirnos”³¹⁷ [risas]

³¹⁷ Antes de iniciar la entrevista, estaban acurrucadas durmiendo en un sofá.

L: Nos acostamos y luego nos quedamos así, y no me acuerdo de que estábamos hablando, la cosa es que terminamos así, pérdidas... ya después me desperté dije ah caray cuánto tiempo me dormí...

A: Y luego le decimos, sabes qué, que sentándote, olvídate, ya no hacemos nada [risas] sí, sí, sí, es eso. No, pues es que es eso, no se planea, simplemente te sientas, te llega el cansancio y si estás leyendo vas para abajo.

L: ...Estábamos hablando, quién sabe en qué momento nos quedamos dormidas [risas]. No me acuerdo ni de qué estamos hablando, con eso le digo...

A: Pues que nos pasó lo mismo que nosotras, no pensamos "ay, que flojos", no no no, porque realmente nadie sabe qué hacen en el día. Entonces no podemos juzgarlos porque nos pasa a nosotras, puede pasarle hasta usted, de la nada. [...] Pero más que nada es un día pesado, la biblioteca es muy fresca, y quedarme sin querer... [risas] este... ahorita le digo, pásame el cojín [risas] [...] No, no, no, no la verdad no hemos planeado así que... más que nada pasa la gente y se te quedó viendo... [...] Sí, sí hemos visto a varios igual, le comento, a doctores hemos visto, igual de la UNAM, así, pasamos y ya están bien dormidos con los libros aquí.

Otros usuarios

L: Y una vez me tocó un señor que quería entrevista pero muy prepotente.

A: Muy prepotentes el señor era así de...

L: No, era un señor que quería decir algo así como **si sabías mucho, si venías a la biblioteca era porque sabías bastante.**

A: No, era un señor que venía de traje. [...] Lo que pasa es que nos encontró y nos dijo que si sabíamos cuántas estrofas tenía el himno nacional... yo sí dije, a ver, ¿usted cree que a mí me importa, a como está la situación y todo eso? No, es que dijo ¿Y cuántas estrofas tiene? no sé, no sé tengo otras cosas en qué pensar y no sé, no, pues haga de cuenta que con su preguntita pues quería humillar a todo el mundo "no pues tiene seis, anótala si quieres..."

L: No, el problema resulta que lo que a él le ofendió que estábamos en el celular, estamos en el celular y teníamos muchas cosas en que pensar, tenemos familiares que están marcando y luego a veces porque tenemos dos asuntos y él vino y dijo por qué están con el celular a ver si es cierto que saben.

A: Y ya se iba y digo cómo, creo cree que voy a estar ahorita también en eso si de muchas cosas en qué pensar, a ver por qué no se pone a preguntar qué opinas de pues lo que ahorita está en el gobierno, pero no, sus tonteras. [...] Sí era como de los cuarenta y tantos [años de edad].

Actividades no controladas en el espacio público

A: Sí, yo digo oye, por qué hay tantos señores en las computadoras. O hasta nos ha tocado ver pedófilos...

L: Ah sí sí, una vez nos tocaba ver una computadora porque estábamos haciendo una investigación...

A: Ya ve que están juntitas...

L: ...Y luego eran así de misterio, porque nos encanta el terror, y al lado estaba un señor viendo videos de niñas. Y las niñas pues estaban sentadas y estaban con los piernitas abiertas. Y el señor ahí estaba viéndolas.

A: No, así normal, como si fuera normal ver niñas con las piernitas abiertas. Y nosotras así como qué asco, ¿cómo se le pueden ocurrir esas cosas?

L: Pues sentíamos un poquito de incomodidad, más bien porque tenemos sobrinitas, y si un hombre estuviera viendo mis sobrinas...

A: Y hay varias personas así que nos hemos topado, grandes, que están viendo cosas que no deben y la biblioteca pues.. o la biblioteca o la seguridad no se entera...

L: Un señor estaba viendo pornografía y no se enteran...

Con quién viene a la biblioteca

A: Sí... con mis papás yo, pero que no, porque son como están más ocupados y si le dices ¿qué crees, hay una biblioteca? ¿no? ¿pues un día vamos? Pues ese día nunca llega porque están en otros asuntos los papás, realmente como que a veces yo siento que papás que sí vienen, pero los que hemos visto, somos casi puro jóvenes. Los papás están más en su mundo.

Si no viniera a esta biblioteca

A: ¿Si no fuera esta? Está la otra, la mera mera... está en... Cuauhtémoc, sí, me aparece que es la principal de ésta. La verdad, la de la UNAM no me gusta. No me gusta ni el material, no me gusta, no es como que... no me siento. Es que soy una persona que si no me siento bien en un espacio, no lo utilizo. [...] El ambiente, no me gusta. Como que te llevas uno y a veces “a ver si no te estás robando otro”, y así. [...] Aquí igual que revisan, pero... lo tienen más ordenado. Es así. Allá es así como... todo es igual. Así búscalo y así y atínale. Aquí sí me gusta bastante, hay más orden, este..., tienen sus pro y sus contras, ambas. Si no estuviera esta lo que haría sería como dije irme a la UNAM o irme a buscar en bibliotecas antiguas [sic], son varias opciones.

L: Pues igual, buscaría en la universidad una biblioteca, que no..., aparte de que luego son muy pequeñas y no tienen los libros que uno necesita, sería buscar otra otras bibliotecas más.

Esporádicamente, utilizan distintos espacios de la biblioteca, casi siempre permanecen en la sala de consulta del cuarto piso. Ambas se consideran lectoras, tienen credencial y suelen llevar libros a casa. Laura está muy interesada en las novelas juveniles y de misterio; dice haber escuchado sobre los círculos de lectura que ofrece la biblioteca, pero no asiste a ellos: “Sí, he escuchado pero no puedo ir por lo mismo de que estoy muy atareada con lo de la escuela, luego el trabajo”. Ana dice que sí ve las actividades, pero no le gusta participar.

Ana explica que una vez se asomó a un concierto de piano y le pareció que los músicos iban vestidos “bien raro”, porque todos iban de negro. Es sabido que sobre todo en la música clásica imperan a esquemas formales de vestimenta y ritos, algo que han intentado aminorar algunos directores, por ejemplo, en el caso de México, el director Eduardo García Barrios, que suele dar charlas introductorias explicando aspectos biográficos del compositor que interpretarán sus músicos o compartir breves anécdotas o algún aspecto de interés de las piezas musicales.

Lo anterior fue replicado en otros espacios de la biblioteca –pero no en el auditorio–, como en una presentación el Día del Niño y un concierto realizado en la Matrix Móvil por el

Cuarteto de Cuerdas Reversi,³¹⁸ integrado por tres mujeres y un hombre jóvenes, en el que la violinista Pamela Miza intercalaba comentarios musicales y personales entre los distintos movimientos, quizá porque lo denominaron “micro concierto didáctico e interactivo”, y estaba dirigido a niños; si bien había niños, la mayoría del público presente eran sobre todo adultos y adultos mayores.

En distintos rincones de la biblioteca se observan agrupaciones de usuarios, y como en el caso de Ana y Laura, no necesariamente son compañeros de clase; aunque vengan juntos cada quien realiza por su cuenta sus actividades, ya sean académicas o no. Realizan distintas actividades recreativas y sociales, como cuando la biblioteca es un espacio de reunión con otros amigos. La biblioteca les permite encontrarse y permanecer durante más tiempo que cuando se encuentran en otros lugares públicos, como en la plaza de ánimo cerca de Bellas Artes. De momento, nunca han hecho un proyecto juntas, cada una viene y realiza sus propias actividades.

5.4. La biblioteca lugar para necesidades artísticas y culturales

La biblioteca posibilita que los usuarios realicen actividades creativas artísticas individual o grupalmente; o bien, que desarrollen proyectos personales, pues refieren que asisten por el espacio/lugar: la biblioteca les brinda facilidades materiales.³¹⁹ Es visitada por bailarines, escritores, músicos, fotógrafos, interesados en las artes plásticas, el teatro, el cine, entre otros, que realizan proyectos artísticos de forma individual o grupal.

Numerosos grupos de danza, en especial de J-pop y K-pop³²⁰ practican en las puerta-ventana, aunque en un par de ocasiones se observaron ensayos de danza folclórica. En distintas conversaciones los practicantes, personas de 18 a 25 años consideraron que la biblioteca es un lugar gratuito y seguro que les permite concentrarse sin molestias, encuentran resguardo sobre todo en las puerta-ventanas techadas, pues la intemperie afecta el reflejo, además de asoleamiento. Dentro de las prácticas urbanas que posibilita la biblioteca es ser un espacio de ensayo colectivo, de concurrencia para el intercambio e, incluso, la organización y la preparación grupal.

³¹⁸ Observación 150722, Matrix Móvil. Cuarteto Reversi, conformado por estudiantes del Centro Nacional de las Artes (Cenart).

³¹⁹ Como se ha visto, esto también sucede en con otros usuarios como Ruth (1963); Mariana (1984); Juan (1993), pero nunca es la razón principal.

³²⁰ Según la explicación de diferentes entrevistados, éstos son los principales estilos de baile coreano. Los grupos de la biblioteca funcionan como “espejos” de grupos que ya existen en Asia, es decir, las canciones y coreografías son tomadas de los grupos originales. Del grupo “original” y no sólo “imitan” al grupo, deben replicar cada personaje y coreografía; movimientos espejos con cada miembro que se elige interpretar del grupo original y a la vez, es un ejercicio más allá de la sincronía –con el grupo original y entre ellos–, pues se procura que no destaque ningún miembro sobre el otro.

También es frecuente observar músicos con distintos instrumentos, sobre todo de cuerdas y de viento. Las razones que esgrimen pueden ser prácticas (como apoyo al estudio) o muy personales, y varían incluso en distintas etapas de su vida.

Otro grupo con presencia son distintos estudiantes y aficionados al teatro. Se observaron grupos que se reúnen para hacer lecturas en voz alta, sobre todo en espacios exteriores. A diferencia de los bailarines, ellos no necesitan las puertas. En este caso, se presentan dos ejemplos de ensayos, un ensayo para la introspección y otro para la deshinición, el primero se lleva a cabo en un área deprimida topográficamente (en la Zona 5) y el segundo al norte de la plaza de acceso. En ambos casos, la biblioteca es un espacio de reunión, seguridad y sobre todo, un lugar que espacializa sus prácticas.

Finalmente, aunque distintos usuarios dijeron realizar actividades de creación (de arte, escritura, fotografía) en esta sección se presentan testimonios de quienes dijeron que la biblioteca era el principal medio de estímulo o espacio de realización.

5.4.1. Biblioteca mínima: sólo las puertas

Miriam (1995) y Angélica (1995)³²¹ viven al norte de la ciudad. Desde hace aproximadamente dos años visitan la biblioteca cada fin de semana para practicar baile. Pertenecen al grupo de danza pop coreana Two Loli Pop, conformado por siete integrantes. La mayor parte del grupo ensaya desde temprano y se va, pero ellas suelen quedarse un poco más de tiempo. Permanecen en la biblioteca alrededor de seis horas. Miriam conoce esta biblioteca desde que era una niña y Angélica desde hace aproximadamente cinco años.

Ninguna de las dos visita otras bibliotecas. Miriam estudia la preparatoria y Angélica la universidad. Cuando se les pregunta que de no venir a la biblioteca en dónde ensayarían, responden “*Pues en ningún lado*” y “*Pues a lo mejor en la casa de la líder. En alguna casa*”. Afirman que sólo practican baile en la biblioteca y cuando se les pregunta su opinión acerca del lugar, responden:³²²

R.1 Pues un lugar donde muchos libros donde puedes leer, te los prestan también.

R2. Un lugar donde puedes aprender como sacar mucha información, en donde puedes llegar a relajarte, bibliotecas para eso no sólo para estudio si no para pues quitar un poco de tiempo, entretener, hacer lo que te gusta, si te gusta mucho leer.

R.1. A mí me agrada [esta] porque está bueno está llena de seguridad pues está agradable es muy tranquila.

R.2. Igual, a mí me gusta mucho, me siento muy cómoda, aparte está fresca, no está como encerrado. Como otras bibliotecas están así como muy encerradas no sé cómo éste está muy bien...

³²¹ Primer nivel, edificio A, jardín.

³²² En la grabación resultó imposible diferenciar las voces.

En alguna ocasión hicieron una tarea de investigación aquí, pero no suelen estudiar, sacar libros o hacer ningún tipo de consulta. Aún así, igual que otros entrevistados que no realizan actividades vinculadas a la lectura, siguen considerando o definiendo a la biblioteca como un espacio cuyo sentido es dado por el uso de los libros (o su posibilidad de uso). Estas usuarias no utilizan otros espacios o servicios de la biblioteca: “*sólo las puertas y los sanitarios*”.

La biblioteca es un espacio donde se reúnen otros grupos y *comparten saberes*, pero esto no necesariamente es reconocido por los actores que los llevan a cabo, de manera que en ocasiones suelen reiterar que ven a la biblioteca como “espacio de estudio” vinculado a la información, y no como espacio de estudio de sus propios intereses, en este caso, el baile. Ellas afirman que no interactúan con otros usuarios, sólo hablan ocasionalmente con otros grupos que también ensayan.

5.4.2. Lugar para lo grupal: K-Pop³²³

Elizabeth (1997), Iván (1994) y Luis (1998)³²⁴ son integrantes de un grupo que realiza covers de pop coreano. La biblioteca es un punto intermedio para los distintos miembros del grupo, que son casi una decena. Elizabeth vive en Ecatepec, Iván en Atizapán de Zaragoza y Luis en Tepozotlán, aunque también hay miembros que residen en el D.F. Esta semana se reúnen para organizar sus labores del próximo sábado, o como ellos explican, “para tener una base” de trabajo. Revisan un manual para la operatividad del grupo que ha diseñado Luis, que explica que el grupo tiene intención de sistematizar sus actividades para consolidarse.

L: Bueno pues... la biblioteca la empecé a conocer, esta biblioteca principalmente porque conocí otros grupos y aquí venían ensayar, pero pues ya a partir de eso pues frecuente venir los sábados a ensayar y de vez en cuando a venir a consulta de libros, este... para mi carrera también, pero principalmente vengo más que nada a los ensayos los sábados. No, no saco; no tengo credencial, nada más vengo por consulta...

E: Ah... bueno yo conocí la biblioteca como a los 10 ó 12 años, venía a hacer proyectos, venía a reunirme aquí a la biblioteca para hacer proyectos o así, investigaciones, y después ya empecé a venir por lo mismo de la práctica para bailar. [...] Ah sí sí, venía con mis padres, a veces me quedaba de ver con algunas amigas, era variado, dependiendo a qué viniera aquí a la biblioteca. [...] Sí, de vez en cuando, este... me gusta venir a leer nada más en las salas, donde están los libros para que puedas agarrarlos y leerlos.

³²³ Mismo nombre del género.

³²⁴ Edificio C, cuarto piso, balcón.

I: Ah... pues me gusta... no, no se podría decir que sí. El título es lo que me hace que me llame la atención y ya, pues no sé, empiezo a leer unas 3, 5 hojas, si me gusta pues lo sigo leyendo hasta que me alcance el tiempo o si no... como narrativa, novelas, este... autobiografías, más o menos.

Actividades en la biblioteca, baile

L: Este... yo vengo nada más desde que me uní a ellos a ensayar. [...] No, yo en la biblioteca no... nunca había venido, hasta apenas que la conocí, ya pues empecé a venir a bailar, pero no, no la conocía. [...] Pues está muy bien, está muy grande muy padre, en cuanto libros no sé si es muy accesible, no sé, pero pues dicen que sí, que está muy vasta. No, este..., bueno este género empezó por tratar de copiar a lo que son los grupos coreanos, pero, hay muy, muy pocos lugares donde se enseñe este tipo de género, mjú, son contados. Entonces pues en esos lugares conocí a Elizabeth pero la mayoría de los que es la difusión de éste es por las... o lo que son las expos, de la cultura que es apegada... de occidente? es occidente? [se refiere a oriente]

I: Pues es pop coreano. Así. Nada más. Son coreografías. No, no tiene un nombre. O sea, es más conocido por ese nombre.

*E: Pues... yo... yo lo conocí [el baile] desde que entré al bachillerato, y lo conocí por una amiga que ya le había gustado mucho, entonces a mí me lo empezó a pegar, y ya después de un tiempo empecé las clases, donde conocí a Iván. [...] **No, no, yo no sabía que aquí se podía hacer eso.** Entonces cuando él me comentó eso, dije “ah pues qué genial, yo la conozco”. **Sí he hecho varias cosas ahí, pero yo no sabía que aquí venían a bailar, yo no sabía, hasta después.***

I: Bueno, este... yo llegué a encontrar varios videos por Internet y a partir de ahí pues me gustó mucho cómo bailaban, y traté de buscar lugares donde pues... enseñaran eso. Entonces llegué a dar, bueno, con lo que fue la Plaza, Plaza de la Tecnología, por Bellas Artes, y fue donde ahí me empecé a introducir, a partir de ahí empecé a conocer muchos más lugares donde empezaron a difundir más este tipo de género, porque más que... principalmente es un género musical, más que el coreógrafo, o sea se dedican en un principio se dedicaban mucho a cantar, después introdujeron esto que son las coreografías y fue cuando muchos empezaron a tratar de copiar las esas coreografías... bueno, yo me parece que ya llevo dos años que me empecé a introducir involucrarme en este género.

L: Yo apenas este año, sí, yo nunca he sido de que escuchaba K-pop ni nada, bueno todavía no o sea es que yo una vez estaba en la escuela y una amiga me invitó a un grupo de baile... bueno no es que no es que bailara en grupo ni nada, sí bailo en grupo porque me gusta y de repente una chava me dijo que si me unía a un grupo de baile y ya después cuando me dijo que era K-pop pues sí fue como algo nuevo, y ya desde ahí...

*I: Bueno, inicialmente yo... ahí en la Plaza empezaban recientemente las clases, no es mucho tiempo que tiene este auge, este género aquí en México, entonces a partir de ahí con los que tomaba clases trató de formar un grupo, entonces empecé a ensayar en muchos lugares, **yo no sabía que aquí Vasconcelos se podía ensayar.** [...] Ajá... Y después un compañero me dice “**oye es que en este lugar se ensaya mucho y ese tipo de género**” y ya empezamos a ensayar un poco más aquí, después este... mmm pues yo aparte con otro grupo, yo empecé con un grupo, y ya después quise integrar a más personas, y ya después es como en clase, le digo Elizabeth, y se integra al grupo, ya Elizabeth le dice a Luis.*

I: Sí bueno, de hecho lo que he sabido es que cuando se forman grupo de baile, o son de la misma escuela, o son este... muy conocidos, viven muy cerca, pero como yo también los fui conociendo, cada quien, entonces he conocido a gente que igual está más que nada alrededor del Distrito Federal, entonces como que la biblioteca es un punto muy céntrico que nos ayuda a reunirnos. Ajá, la mayoría [vive en la periferia del D.F].

Luis: Lo que estamos haciendo ahorita es una planeación para organizar al grupo porque en un principio pues éramos cinco, pero esto ha venido creciendo, entonces la idea es cómo proyectarlo, y un poco más a solo... bueno es que generalmente sólo este ensayamos y nos presentamos en diferentes lugares, lo que estamos haciendo ahorita es cómo proyectar un poquito más a sólo presentaciones en las exposiciones, y organizar a esa gente [le suena el teléfono y se levanta].

Otros usuarios, organización

E: [...] Conocemos a varios [grupos], pero... normalmente así de trabajar con ellos, es algo muy raro, porque por ejemplo, nosotros somos un grupo y aparte conocemos a otras chicas, por ejemplo, ¿no?, y a ellas también les gusta estar bailando y todo y presentarse, y las conocemos porque son compañeras, obviamente. Y hay veces que sí hemos trabajado con ellas porque “ay échame la mano con este evento, porque no alcanzó cubrir el tiempo que pide que cubra”, entonces eso hacemos, o sea ayudamos a los demás grupos, si es en buena onda, obviamente que podemos ayudarlos a los

E: Las ocupamos como un ratito...

L: Es por quien llegue primero.

E: Es por quien vaya llegando, ajá.

*I: Pues aquí sí [tenemos preferencias] [risas]. Es que bueno y... hay muchos lugares donde ensayar, **pero hay unos donde pega más el sol, o donde no se ve mucho el reflejo porque el sol está**, entonces hay ciertos lugares en donde es mucho mejor ensayar. [...] Pues, prácticamente es que no sé cómo se llaman, pero es de los que tienen el techo, donde están las puertas grandes y tienen un techo, es donde se puede reflejar más y pues sí te ayuda mucho porque luego si llueve pues ya no te mojas, o si está mucho el sol, pues ya no te pega.*

L: ...Siempre también son los primeros entrando, son bueno cuando entras a la biblioteca son de los primeros y también este... son los que la mayoría escoge porque es mejor.

La práctica de la danza y el sentimiento de aprender en grupo

L: Es que sí, es que hay unos sí lo hacen porque les gusta y por hobby, pero hay otros grupos que sí lo hacen más para competencia, yo creo, es que yo no conozco mucho, pero sí. [Yo lo hago] pues... yo por cuestiones personales.

*E: Eh... pues yo, empecé a bailar desde que tengo memoria, entonces siempre, siempre he pensado que el baile es lo que me gusta hacer demasiado, demasiado. Pero como no hace mucho empecé con lo del K-pop, este... Pues bailar era antes así como de bailar, de bailar así nada más, no importan nada más, en un momento sí pensé vivir de eso... en algún momento también estuve pensando en vivir de eso pero, pues de repente pues así te llega como que sientes que es un golpe de porque soy joven y todo eso, **pero no sé, yo ahorita estoy aquí en el baile y haciendo todo esto porque, no sé, siento... quiero saber qué es lo que es estar en un grupo, el saber lo que es compartir ese sentimiento con alguien más del gusto que tengo yo por bailar, o sea, encontrar***

alguien que sienta lo mismo que yo cuando bailo, eso es lo que trato de buscar en estos momentos, haciendo todo esto. [...] Sí, es el primero porque ya antes habíamos hecho un intento pero fue más o menos un desastre, y sí, se podría decir que es el primer grupo, y espero que sea el único, hay que participar.

L: Yo sí vengo porque me gusta bailar, en la secundaria sí bailaba demasiado, sí bailaba, pero ya que entré a la preparatoria ya no hacía nada, y sí la verdad me gusta bailar, y cuando me invitaron al grupo pues sí de una vez me uní, y ya nada más porque me gusta.

*I: Bueno a mí siempre me ha gustado, bueno... siempre me ha gustado bailar desde pequeño, entonces, pero también me gusta mucho el canto, entonces es como que este género combinó los dos, lo que es el baile y el canto, entonces pues me llamó mucho la atención por eso, pero siempre siempre siempre he bailado, no en academias ni nada, pero por mi cuenta he tratado de cubrir varios géneros. Pues, bueno este género sí requiere mucho del baile del grupo porque pues necesitas mucha gente, en un principio mi gusto siempre ha sido bailar, pero vi que este género abarcaba eso entonces decidí también ocupar ese trabajo en equipo, ... **Entonces fue bueno las primeras veces que hago cosas en grupo...***

Adicionalmente a la organización, la socialización y la práctica de baile, algunos miembros pueden interesarse en otros aspectos de la cultura asiática y como otros usuarios jóvenes, están interesados en los “doramás” o telenovelas coreanas, el canto y la música popular, pero afirman que de momento no suelen buscar materiales asociados a esa cultura –como animés o películas– en la biblioteca.

E: Pues no, es que son muy pocos lo que les interesa en sí la cultura, o sea la cultura fuera del baile, ajá... es el baile lo que ahorita está mucho en como en su auge, como en su... como en la parte fuerte de lo que es el interés mundial, que ahorita se está dando, porque se está dando mundialmente. [Se trata de] gente joven más que nada, es gente como entre 25 a 14,13 años. También desde muy chiquitos les empieza llamar la atención ese tipo de cosas.

Si no viniera a esta biblioteca

I: Pues, eh... lugares no hay muchos, al menos que sean públicos, y que tengan unas condiciones muy óptimas, porque más que nada aquí también lo que me gusta mucho pues es que hay seguridad, y muchos lugares también en donde la mayoría ensaya este género pues en la calle, entonces no hay muchas, muchas oportunidades para ensayar... [...] Pues por ejemplo un lugar que es en Bellas artes [por BA], un lugar que es bellas artes, no recuerdo, es el museo.

E: ...El museo de la tolerancia...

L: Más bien es que es al lado del museo.

E: ...Hay una explanada muy grande y está como que en medio en una plaza, entre dos edificios, entonces hay muchísimo espejo y ahí siempre hay grupos ensayando también.

I: Pues... también, pero creo que..., bueno esencial [tener] sanitarios, pero... yo creo que para el baile sí necesitas un poco de reflejo, entonces sí.

Elizabeth es morena, delgada, de baja estatura. Lleva el cabello teñido de un color claro. Los chicos son muy delgados; a simple vista, Iván parece coreano, luce un corte en capas que le cubre parte del rostro, sus pómulos prominentes le achinan los ojos. Luis, el más joven de todos, lleva el cabello muy corto y con un mechón teñido, es moreno y tiene una piel impecable, ceja y cabellos muy cuidados. Iván y Elizabeth se conocieron en un lugar del centro donde tomaban clases de pop coreano; Elizabeth y Luis estudian juntos la preparatoria. Los muchachos comentan que grupos que vienen a la biblioteca no son improvisados y que por lo general se conocen en escuelas de baile y la biblioteca es un espacio para practicar que sustituye el de su escuela. También realizan convocatorias de casting entre conocidos para integrar a nuevos miembros, y estos casting se realizan en las puertas-ventana de la biblioteca.

Su práctica de los sábados involucra la organización individual y de las actividades grupales; el espacio no sólo es un espacio de reunión y de ensayo colectivo, donde unos y otros se apoyan, pues estos grupos se cohesionan por un fuerte sentimiento de “aprender en grupo”, tal como explicarán dos aspirantes, Ivone y Montse, a integrarse durante un descanso de las audiciones del Grupo K-Pop que se llevaron a cabo unos días después de esta entrevista grupal.

5.4.3. La biblioteca como incentivo³²⁵

Ivonne (1995) y Montse (1995) viven en Iztapalapa y desde hace dos años asisten cada semana a la biblioteca. Se conocieron durante una audición a la que se presentaron un sábado a las nueve para formar parte del grupo antes mencionado (K-pop). Ambas empezaron a asistir a la biblioteca para realizar actividades académicas y con el tiempo lo hicieron, sobre todo, para practicar baile pop coreano con distintos grupos. Ivone es estudiante de medicina del Politécnico y Montse estudia en la UNAM.

I: Bueno, sí es escolar; pues vengo a checar el material como son los libros, porque pues en mi escuela se acaban rápido. Bueno, si yo no tengo el libro pues en mi escuela se acaban muy rápido y entonces aquí checo si están, pero en caso de que no pues vengo aquí con mis compañeros del grupo a ensayar, venimos todas las semanas, los sábados nada más a bailar porque académicas, vengo entre semana. [Lecturas de ocio] eso más lo practico en mi casa.

M: Pues casi lo mismo, igual empecé por el trabajo, y así, y este... ahorita es más por venir a ensayar pero es que me queda un poco retirado, entonces para trabajos de investigación ya de la carrera ya es en mi facultad o en la biblioteca central CU pero realmente vengo aquí a ensayar nada más.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

³²⁵ Puertas de salida, jardín del edificio A.

I: ... No no han cambiado, bueno luego sí me interesa... una vez vinimos a una proyección, un concierto, porque sí he visto que hay muchos como eventos así, y me gusta, entonces este... sí he visto eso. También me interesó lo que hacen con lo de los niños, ¿no? que son actividades para verano, entonces eso... sí como que sí me fijo, me voy fijando para ver qué puedo utilizar... utilizar como usuario, porque como es una biblioteca pública pues lo que se está dando, el servicio que se está dando igualmente es para los usuarios en general. [He participado] en conciertos, [en] talleres casi no porque como casi todos son como para niños, y como por ejemplo los que son para más grandes son de música o así, y sí me interesa pero pues no me he dado como ese tiempo de participar en ellos.

M: Pues no [participo], solamente cuando vengo a ensayar de repente me encuentro que en el pasillo ahí donde está la figura esa... la ballena... están los conciertos así de repente pues te quedas a escuchar, pero no, es que por lo mismo de que no me queda cerca, prefiero no venir acá, entonces igual a actividades académicas, o cosas así mejor hasta allá.

Venir a esta biblioteca

M: Sí, de eso sí, también... bueno, cuando empecé a hacerme usuaria fue por una prima, entonces veníamos aquí a leer las revistas o los periódicos y nos quedábamos ahí en los sillones y ya nos íbamos a su casa porque su casa sí queda cerca y así fue cuando empecé y empecé a escuchar las músicas y dije “oh, yo conozco esa música” [risas], entonces por eso empecé nomás a venir aquí, o sea yo no conocía que aquí ensayaban, y cosas así.

I: Bueno, yo empecé con ellos desde que se fundó el grupo ¿no?, entonces como buscamos... en general los grupos, en general los grupos buscamos un lugar de ensayo para los que no tienen la posibilidad de pagar un salón con espejos o así, no, entonces pues... por equis razones nos enteramos de que otros grupos vienen a ensayar porque están los este cristales y te reflejas ¿no?, y es un apoyo también para eso, entonces pues buscando así lugares en donde podemos ensayar, eh... que sea un amplio lugar, pues nos enteramos que aquí podíamos, y pues desde ese entonces venimos a ensayar aquí.

M: Ah, bueno, es que empecé con una cosa que se llama flash move, entonces es como que nos reuníamos muchísima gente como unos 20 o 30 personas, eh— cachitos pequeños de coreografías, como un mix, y entonces lo presentamos en Revolución, y también Fórum Buenavista también lo presentamos, pero la cosa esta es que las personas están como si no supieran nada, de repente suena la música y todos se ponen a bailar, y todo y entonces así empezó todo esto, y de ahí conocí unas chicas, hicimos nuestro propio grupo, empezamos a ensayar aquí, y este.. de repente bueno, se destruyó el grupo, entonces estuve buscando y ya llegué con ellos, y sí por eso llegué con la audición, pero ya había tenido como experiencia.

I: Bueno, no, a mí, bueno y también de hecho sí es un factor, te ayuda mucho desestresarte, pero a mí este... A mí me gusta, al principio, siempre me ha gustado bailar, pero no tenía como esa facilidad, me costaba mucho mucho mucho, entonces cuando inicié a bailar, este... sí dije quiero hacer eso, quiero llegar hacer eso,

*porque... no sé, me gusta... la expresión corporal. [Bailo]... desde la primaria... ajá... Pero empecé así como a bailar ya más yo, porque como o sea era muy cuadrada, no me sabía mover, entonces decidí empezar a tomar clases... No, o sea, que me gustaba bailar sí, pero ya este... más como enfocarme de meterme a bailar, fue cuando tenía 17. Tengo 20. Entonces este... ¿qué era la pregunta? Ah, sí, [risas de I y M] este... **Pues es como expresar lo que sientes, yo digo que es más que nada eso, expresar, es una forma de expresión mejor dicho, el bailar, sentir la música, entonces a mí me gusta mucho la música, mucho, mucho, entonces es como una expresión de ello.***

El sentido de la práctica grupal

*I: Mmm... [Se queda pensando] en grupo es como... **siempre las cosas que haces en grupo es mejor. Porque no..., o sea tú puedes tener una propia expresión, un propio pensamiento, pero al compartirlo con otras personas te das cuenta que no es lo único.** Entonces, él tiene su forma de bailar, él tiene su forma de expresarse, ella se mueve diferente, por qué. O siente la música de diferente forma, entonces yo digo que un grupo es básico porque se complementa, es el complemento de ti. Ajá.*

*M: Pues sí, desde igual muy pequeña como que... o sea yo no conocía el K-pop, desde pequeña....Yo lo conocí porque una compañera compartió un video, lo vi y dije “ay, no les entiendo lo que dicen” [risas], y ya es que las empecé a conocer y todo esto. Eh... como que era muy visual, bueno, regularmente **en México son como que artistas uno solo**, entonces es como que... pues sí, está padre, me gusta la música, pero me llamó mucho la atención que empecé a investigar y fue así de grupos de ocho, grupos de nueve, y mayoría de grupos, casi no solistas, y **sí se promueven como solistas pero siguen en el grupo. Entonces yo dije pues qué padre idea que sea en grupo porque se ve mucho mejor, como que todos aportan, se reparten las cosas y además es como que...** como que muy fresco, como que es otra cosa realmente... Entonces sí fue como pues **igual desde muy pequeña yo nunca tuve oportunidad de meterme a un curso o algo así, entonces cuando empecé a conocer el K-pop dije ah pues que estas tipas bailan [risas], y dije pues a mí me gusta bailar entonces los empecé a imitar, este...** Conocí a un grupo de fans del primer grupo que conocí, y realizaron este... flash move y me empecé a meter, entonces como que te vas desarrollando, **igual al principio era así como que no quería que nadie me viera, era muy tímida, así como no confías en ti misma, y de repente te empiezas a soltar y así, yo tengo como dos años que empecé con esto y ves tu crecimiento y como de “oh pues está padre”.** Pues... Pues es que sí me gustaba como que bailar pero inventar coreografías, yo era como que muy de estilo libre y de repente siempre ocupando la música para desestresarme, entonces a veces es como que estás haciendo la tarea [risas] y suena una canción que te gusta ahí me paro y empiezo a bailar, lo que sea, y este... regreso, pero eso ya me quita como el estrés, me transportó a otro mundo, porque, o sea, como que sentir no sé como a la música, como que te llega, así.*

Venir al lugar, motivante para su organización

I: Yo creo que súper beneficioso porque...

M: Te ayuda a ser más organizado...

I: Ajá, porque por ejemplo si sabes que tienes una actividad específica el sábado, que tienes que dedicarle todo ese día a esto, en ese caso, este... pues en otro tiempo pues tú tomarías el sábado para estudiar, o para relajarte, ¿no? este... y decir pues lo puedo hacer el sábado, o cosas así, pero... ya entre semana dices “no, no puedo, el domingo pues ya no voy a hacer nada, tengo que terminar todas mis cosas en... ahorita, hoy, mañana, o esta semana porque el sábado ya no, ya es para otra cosa”. Ah, el sábado sí, ensayando pues temprano hasta tarde.

M: Sí, igual para mí es como mi pivote, es así toda la semana me dedico de lleno a mi escuela, y ya llego aquí y todo, todo eso como que guardas, ¡pazzz! se libera, aunque no te la sepas, la coreografía, de repente como que escucharla, no sé, es como que padre. Entonces para mí estar teniendo una actividad extra es muy bueno porque... bueno, cuando apenas entré a la universidad, dejé mi otro grupo “no, pues saben qué”, dije, “dejen me organizo, y ya cuando me sienta bien estable, con mi nuevo ritmo de vida, ya vuelvo”, y en ese momento como que hasta me vi más floja, no sé, no no no me rendía, entonces dije pues es que no, yo según lo dejé para subir mi promedio y cosas así y no, para nada, entonces me volví a meter y todo esto y hasta como que subes, lo haces con más alegría, como que tienes más energías, no sé, o sea es como que un propósito que tú dices “tengo que echarle ganas a esto para también echarle ganas a lo otro”.

I: También llegamos a ensayar por Bellas Artes. Sí, [el ensayo principal] es aquí porque es más que nada el espacio que le estamos, el espacio que nos estamos dando para poder ensayar y poder elaborar el proyecto, bueno las coreografías. [...] Ah, no, así como... bueno lo planteó Iván en el marco, bueno en las hojas, se lleva una organización que por ejemplo... bueno se asignan coreógrafos, por así decirlo, como capacitación, no está 100% capacitados ¿no? pero son personas como ya con más experiencia en aprender las coreografías más rápido, pero igualmente bien, o sea con los pasos que son, en caso por ejemplo... de las coreografías de K-pop pues sacarlo lo más más más parecido posible y así aportar al grupo pues eso, igualmente el grupo, este, los que quedan [como coreógrafos], pues ensayan por su parte para que no sólo una persona se quede al 100% con ese cargo de yo me tengo que aprender esto para enseñársela a todos, no, porque ellos también pueden aportar. [Vemos los movimientos] en los vídeos de las grabaciones.

M: Sí, es que regularmente los grupos [coreanos originales] hacen como que un video tutorial, o bueno, un Dance Practice, entonces regularmente como que se presentan en vivo y hacen como que varias tomas de, no sé, su cara y tú no ves sus pies, entonces es problemático, por lo mismo de que empezaron a ver que muchas personas como que imitábamos su baile, hacer una toma fija y en un salón de prácticas y de ahí es donde lo sacas. Los originales, ajá, los coreanos, exactamente. Sí, o sea no nos las inventamos, cuando son de K-pop generalmente es ver lo que ellos hacen, hacer lo más parecido posible, interpretar el papel también... Pues es que... por lo mismo que son varios integrantes como que cada uno tiene su personalidad, entonces así es así de “no, pues ella se queda tantito parada en este momento, y luego sonrío”, ah pues lo intentas hacer así. O te peinas así o te maquillas así, tratas de que la historia se parezca.

I: Ajá, es como hacer como si tú fueras el grupo, lo que tratamos de hacer es como imitar, la... pues el grupo, entonces para hacer las presentaciones de ese grupo, como si fueras ellos, por así decirlo, pero no. [risas]

M: Generalmente sí, bueno yo con el grupo anterior adaptábamos algunas, de “no es que tengo muchas ganas, pero ellos son seis y nosotros somos cuatro”, pues lo haces lo que hace el otro, así.

M: Si sé, si se mete a YouTube puede buscar covers de tal cosa y de todas nacionalidades que salen.

I: Es que ése es el objetivo, este... agarrar coreografías de distintos grupos.

M: Sí, claro, se repiten porque pues cada quien hace ser más popular... te das cuentas hasta en las presentaciones porque bueno, generalmente no es como que vayamos a ver a los demás grupos, no sé, hay un concurso y “ay ya escuchaste cinco veces la misma canción” [risas].

El sentimiento de grupo

M: Debes de ser muy dedicado. Sí hay veces en las que hay concursos en los que te tienes que quedar el domingo y cosas así, sí.

T: ¿ustedes para qué se preparan?

I: Pues... yo apenas soy nueva en este grupo.

T: ¿Cómo se enteró de la convocatoria, de la audición?

M: Ah porque un amigo entró a este grupo [risas], entonces le dije “pues me quedé sin grupo [risas], quiero otro grupo”, “Ah vente con nosotros” y ya, fue por eso. Pero sí estuvimos en algunos concursos y todo eso, por eso es de quedarte todo el día hasta que den los resultados para el siguiente día y pues si no te quedaste pues ya te vas hasta tu casa, y así.

I: Sí porque lo que más se busca... como ellos son grupos, pues, ellos si los ves te das cuenta que... como que no destaca solo uno, sino que tratan de que todos destaquen, entonces igual nosotros tendemos a hacer eso, que todos lo hagamos parejito, si a ti no te sale pues...

M: No dejar atrás.

T: ¿O sea que lo del grupo?

I y M: Sí, sí...

M: ... una familia realmente.

I: Yo creo que sí, es muy propio, pues sí, sí me ha tocado de diferentes... también he conocido diferente, ahora sí que depende de cómo te adaptes también con tus integrantes porque también tienes que estar checando qué pueden hacer, o cosas así...

M: pues depende de tú cómo lo quieras ver. Hay personas que se toman muy en serio y hay otras personas que llegan y uhh... como un hobby...

T: ¿Y ustedes cómo se lo toman?

I: ¡En serio! [risas]

M: Sí, yo me lo tomo en serio, ora sí que por eso me gusta mucho ir a concursos y todo eso... es muy bonito la verdad que tengas un público que te ovacione... [risas]

Otros consumos culturales

I: Yo no estoy segura si hay material coreano aquí... [risas]

M: Yo nada más sé de un libro, pero no lo he leído. Este... como no recuerdo el nombre pero la portada tiene como un elefante y es como color carnita el libro.

I: No, porque por ejemplo lo que es el calentamiento [para el baile] y todo lo que es el condicionamiento ya lo tenemos, o si no, lo estudiamos aparte.

M: Yo creo que esta cuestión es más como más visual, como más de material este... [se refiere a los videos de las prácticas de baile] entonces sí como que algo escrito pues sí es como que... tiene así su fundamento, pero para nosotros como podemos ayudar más el verlo cómo se hace, porque puedes leer una, dos, tres, algo, a pero no es lo mismo que lo estás viendo... tal vez no tengas a la persona en mente, pero lo estás viendo.

Si no viniera a esta biblioteca

I: Ah, ¿yo en caso de que no viniera aquí? ... pues estaría en un curso [risas] de algún idioma, o estaría... pues también en algún deporte, en una actividad deportiva, o estudiando.

M: Sí, lo más probable es estudiando... [risas] porque pues hora sí que... las exigencias académicas...

Más que sólo ser un punto de encuentro medio y de seguridad urbana, la biblioteca es un lugar donde concretan sus ensayos, pues en la escuela aprenden los pasos, en casa memorizan las coreografías a través de los videos de práctica que publican los grupos coreanos, y acá, frente a las puertas reflejantes, es donde aprenden realmente con el grupo del que forman parte. Venir a bailar a la biblioteca los sábados representa una recompensa que las motiva para organizarse y poder cumplir con sus actividades durante la semana, lo que les permite tener libre los fines de semana.

Para ellas es fundamental la idea del aprendizaje grupal, incluso, eso es un de los valores que enfatizan de este tipo de baile, donde **“nadie destaca”**, sino que la práctica se construye por la organización y la ejecución armoniosa de todos los miembros. Este sentido del grupo es una de sus razones más personales, mencionada con la misma importancia que lo contrario, el deseo personal e íntimo de bailar.

Preparan coreografías todo el año y en ocasiones deben ensayarlas en periodos más cortos y más intensos a fin de participar en algún concurso o presentación. La preparación varía dependiendo de la dificultad y en ocasiones las preparan durante un mes –sobre todo los fines de semana. Dicen que depende, sobre todo, de **“las personas y la disciplina”** del grupo. Aunque ensayan en sus escuelas de manera individual, al reunirse en grupo en la biblioteca es aquí donde tienen su ensayo principal.

5.4.4. El jardín de la libertad creativa

Jonathan (1989)³²⁶ toca la guitarra eléctrica en el jardín este por la tarde, pero si es más temprano, prefiere el jardín oeste. Practica apartado y concentrado; si pasas cerca deja de tocar, por eso es mejor sacar un libro y ponerse a leer antes de que termine su ensayo y poder abordarlo. Sobre la rodilla izquierda tiene unas anotaciones (no partituras) en unas hojas de cuaderno, mientras que con la otra lleva el tiempo mientras practica sus acordes. Al cabo de un rato, empiezan a caer gotas, por lo que asumo que dará por terminada su práctica. Cuando finalmente empieza a guardar sus cosas, me acerco a él y le comento que lo he visto otras veces y si podemos platicar un rato. Estudia los últimos semestres de licenciatura en administración y vive en la delegación Álvaro Obregón. Elige estar en el jardín porque aquí se siente más relajado. Hace año y medio aprendió a tocar la guitarra para ganar una apuesta y se animó a venir a practicar en los jardines porque ya había visto hacerlo a otros músicos cuando venía a realizar actividades académicas, pues es un usuario activo y cuenta con credencial:

J: Pues sí, vengo una vez a la semana [gesto de frustración], sí vengo y este... cuando estoy en curso, en fechas de exámenes y todo, vengo más seguido. [...] sí, pero ya vengo sin la guitarra... Mmmmm..ah....bueno, hablando sinceramente yo ni idea tenía de la música, nomás por el hecho de que, ¿cómo se llama? ¿cómo decirlo? ahggg, bueno, sinceramente, fue una apuesta... fue una apuesta... fue una apuesta entre ¿cómo le diré? eh... con los chavos que le digo que yo ensayo..., son amigos con los que he crecido toda mi vida y entonces entre estos sujetos había un señor que decía [se impacienta] que “para las cosas se nace”. O sea, el señor que estaba en ese momento con nosotros, decía que... él era músico... entonces él decía que no cualquiera puede ser músico, pues fue algo entre nosotros de que “Ah, bueno, pues vamos a demostrar que no es cierto”... y así nació, entre nosotros empezamos a hacer sí una banda, pero nada más era para sacar.. cállate la boca ese señor. [...] Era un vecino, es un vecino de allá de un amigo, que él sí es músico... y ya. [Eso fue] hace como un año y medio. Hace un año y medio... [satisfecho]

El grupo que formó con sus amigos de la infancia y del barrio es de *metal*, pues son las canciones que aprendieron en los seis meses del plazo de la apuesta. Explica que hay una diferencia entre la música que toca con su grupo y la que toca en la biblioteca:

J: Ah, porque allá es más metal, con ellos es un poco más metálico, un punk rock, algo más movido.. y ya la que trato aquí ensayando es más clásica, es mi favorita. Ya sé que nooo... pues no se escucha bien, pero sí me encanta la música clásica....

T: ¿Por qué no se escucha bien?

³²⁶ Jardín este, zona edificio A.

J: Porque el...sabe, como que este... ¿cómo se llama? Hoy en día nadie se la cree. O nadien (sic) sale de otros tipos de música o géneros de música: y si alguien le dices me gusta... ¿cómo se llama? el rock, el metal, igual un estilo de música más actual, se la van a creer.... Si tú le dices “me gusta la clásica”, van a decir “ahhh nomás por sobresalir” o por algo ¿no? O sea que no es muy bien visto que..., pero sí un poco.... no sé cómo decirlo..., no, sí, nadie te la cree. Nadie te la cree y tú nada más por el hecho.... pues ¿cómo decirlo? mmm, no tengo palabras, no sé cómo describirlo...

T: ¿La música que toca aquí no es la música que toca allá con la banda?

J: Nooo.

T: ¿Este es el único espacio donde practica esa música?

J: Sí....solo [...] sí, bueno, no, porque ellos lo saben, lo saben mis camaradas, mis camaradas..., y luego pues aquí me ha tocado muchos chavos que han venido, y se dan cuenta que en este jardín vienen violinistas, flautistas, y con esos chavos luego me ha tocado que... me escuchan tocar o algo por el estilo y se acercan [...] **Simplemente es el hecho de que cuando uno está solo como que toca lo que le gusta.** Y cuando están en varios tenemos que adecuarnos a una música que nos guste más o menos a los cuatro para poder este... sacarla, porque tampoco si no te gusta un tipo de música no la vas a sacar, porque no están fácil eh, no es tan fácil... [risas]

T: Usted alguna vez ha visitado la sala de música ¿es usuario de la sala?

J: No... sí, bueno, sí he ido, pero nomás he ido para sacar partituras y videos de música, pero no [me prestan instrumentos]

T: ¿Y le prestan partituras?

J: Sí los materiales que hay ahí....

T: ¿Dónde aprende música clásica?

J: Yo solo [...] yo solo, bueno, ya, Internet. Internet...

T: Y por ejemplo, ¿en su casa tiene espacio para ensayar?

J: No, no.

T: ¿Cuáles son sus espacios ensayar o practicar?

J: Sí, ensayar... Y es lo que.. casi... digamos, lo mismo. Sí, aquí y este... y con mis amigos, mis camaradas.

T: ¿O sea que si no viniera al jardín de la biblioteca...?

J: ...Estuviera muerto del asco; ahí, sí.

T: *¿Y porqué sigue en esa banda de metal?*

J: *Porque...como... bueno es que sí... bueno, no terminé diciéndole la historia de que pues la sacamos, sacamos cinco canciones... que este señor nos dio un medio año para sacar cinco canciones. Sí una puesta y ya pues... está divertido; entonces uno se da cuenta que está genial [tocar música] ¿no?, y luego entre amigos con los que siempre uno ha estado, se siente genial.*

T: *¿Son amigos de la infancia?*

J: *Sí, alguno de mis camaradas, bueno, el más cercano, Michelle, lo conozco desde primaria, desde primero... ¿qué tenemos?... 19 o 20 años de conocernos... Y ya, y de ahí pssss se quedó, de repente estamos. Ya no es el mismo tiempo de antes, de que podemos ensayar cuando queremos... pues la escuela.*

T: *¿Cómo hace para venir a la Vasconcelos y ensayar?*

J: *En la mañana voy a mi servicio, en la tarde la tengo libre que es cuando vengo, que de aquí me voy al escuela, en la tarde noche.*

T: *¿Tiene un día específico, como hoy lunes, por ejemplo?*

J: *No; hoy porque en el servicio [social] no se trabajó, en la escuela no hubo clases.*

T: *¿Mañana tampoco?*

J: *Sí, mañana sí [es laboral].*

T: *¿Y cómo le surge a usted esta inquietud, siempre le gustó la música clásica?*

J: *Bueno, la clásica sí es por el teatro, a mí me encanta el teatro, si escucha el fondo de... el soundtrack de películas, y de todo, o sea, películas no muy seguido, pero me encanta mucho el soundtrack, me gustó mucho la música de fondo. Me gusta mucho la música que no... canta, que no admitió mensaje, sin letra, exacto.*

T: *¿Y cómo empieza esa inquietud?, ¿en casa tienes parientes músicos?*

J: *Nah, sí o sea, es personal, porque así como que me hayan inculcado, no...*

T: *¿Y cuándo empezó a venir a Vasconcelos a practicar?*

J: *Exactamente yo creo que fue hace un año y medio, porque **le digo que estábamos platicando, durante un tiempo no tenía yo espacio, no podía ir siempre la casa de mi amigo y...este... a la biblioteca ya la conocía, la conozco desde hace tres años.** [Venía] sí, por la escuela, y aquí pues ya venía por los libros y todo, y un día se me est... y es un día por estando ahí, ya ni me acuerdo, la verdad ya ni me acuerdo dónde estaba, en la parte de un edificio y **vi a unos chavos que estaban ensayando, pero o***

sea obvio en ese tiempo no tocaba nada, osea, no me importaba, ya fue el hecho de que... un día se me ocurrió preguntarle a la recepcionista y ¿si yo quiero aquí en el jardín tocar la guitarra? “ah sí, ven y ya”. Y ya empecé a venir a tocar la guitarra.

Si no viniera a esta biblioteca

J: Ah, yo creo que [en] ningún lado... porque le digo que allá con mi amigo, él tiene una casa grande, ya si podemos ensayar, se dificultaría muy seguido, no tendría, la verdad no habría un espacio...

Mientras hablábamos, las gotas se convirtieron en una tormenta con rayos. Nos movimos a la sala infantil. Ahí, Jonathan explicó que, como otros usuarios que realizan actividades creativas, **empezó utilizando la biblioteca sólo para actividades académicas y conforme se impuso su proyecto de autoaprendizaje musical, empezó a considerar la biblioteca como un espacio/lugar de libertad** –quizá de inspiración–. La biblioteca ofrece **concentración y soledad ante la falta de otros espacios para practicar y desarrollar sus labores de forma privada, alejada del barrio o contextos familiares, pero también una especie de compañía de otros creativos.**

Para Jonathan la biblioteca le proporciona un lugar tan íntimo –no doméstico, no escolar, no grupal, no entre camaradas– al que le es imprescindible acudir, pues comenta que si no pudiera venir “moriría de asco”. Sus actividades en la Vasconcelos le ayudan a mantener una tranquilidad que le permite continuar con el resto de sus actividades de música, estudio, trabajo. Sus compañeros músicos del barrio no saben de sus actividades musicales en la biblioteca: él considera que esta práctica es algo estrictamente privado, aunque cuenta que ocasionalmente ha improvisado dúos con otros músicos a los que ha escuchado practicando música clásica aquí, en el jardín.

5.4.5. Lugar de enseñanza/aprendizaje musical

Ángel (1987)³²⁷ es otro músico que practica por la mañana en el jardín del este. Viene a la biblioteca desde hace seis años, precisamente desde que empezó a estudiar música de manera más formal a través de cursos, talleres y clases particulares, porque se graduó de contador y actualmente trabaja en una empresa. Suele trasladarse cada quince días desde su casa en Ecatepec, Estado de México, para usar esta sala de música. Alguna vez escuchó que aquí había una sala, pero sólo la visitó hasta que sus clases pasaron de la teoría a la práctica:

– Para mí fue agradable, ha sido agradable, sí; nada más hay ahí unos detallitos como... lo que es en el material que prestan, a veces están ya en ocasiones dañado, como son audífonos que te prestan para los... para los instrumentos este... eléctricos,

³²⁷ Jardín este, zona edificio B.

entonces ya no funcionan, o también los eliminadores ya para conectarlo, no funcionan y prácticamente nada más estoy escuchando lo que sale del instrumento o alcanzo a percibir, pero en sí nada más por ese detalle. Más en cuanto a cómo te lo prestan y demás pues sí me agrada la forma en cómo se desenvuelve el personal...

Actividades en la biblioteca

Llego.... Bueno, paso a dejar mis cosas, si acaso saco mi cuaderno, lo que vaya a practicar y ya nada más pido el material en la sala de música, te lo prestan, y me pongo practicar ahí hasta que el tiempo que dispongo... yo como utilizo un violín, no, en caso de piano me parece que sí creo que 60 minutos, una hora máximo. No, bueno allá son instrumentos eléctricos, por lo mismo, para no causar tanta molestia a los presentes. Aquí como es un instrumento de ella, es propio, por lo mismo de que este es un instrumento acústico, por lo mismo decidimos venir acá, ¿no? para también nuestras pláticas o las recomendaciones no estén molestando a los compañeros de allá. [Ángel]

Espacio y lugar seguro

Luego sí es falta de espacio, falta de espacio, como vivimos en partes muy separadas, estee.. pues no, no hay un lugar apropiado para poder practicar y por ejemplo íbamos a ir a Chapultepec... pero pues sí, le comentaron [a Míriam] que la podían asaltar y además sí es complicado. Y sí lo pensé después, no lo había pensado, que sí te pueden llegar a asaltar en un lugar, en un espacio abierto, pero pues aquí yo veo que está muy seguro y está agradable. [...] mmm... bueno en la limpieza... sí, sería mucho mejor aquí [risas] si sí. [...] para mí [el jardín] sí es satisfactorio porque de hecho no, no pasa mucha gente y es tranquilo, como que no interrumpen realmente...

Como en los grupos de estudio académico que usan las salas, los músicos también aprenden y enseñan, y la biblioteca –sobre todo los jardines– les da la oportunidad de reunirse física y urbanamente, en un punto medio y en un entorno seguro. Ángel comentó que utilizaba instrumentos eléctricos y de cuerda, y que cuando practicaba solo permanecía en la sala y no salía a los jardines, ya que le prestaban el violín. Después de su aprendizaje, ahora ayuda a su compañera de cursos musicales, Míriam (1986), para que mejore su práctica, pero no pueden tener la clase en la sala porque molestarían a otros usuarios, y por eso se trasladaron al jardín.

Míriam vive en la delegación Benito Juárez; aunque sí había escuchado hablar de la biblioteca, apenas hacía una semana que la visitó por primera vez para conocerla; el día de la entrevista era la segunda vez que lo hacía. Le gustó mucho “cómo están acomodados los libros”. Estuvo estudiando violín hace un tiempo, pero luego lo dejó y ahora piensa retomarlo con la ayuda de Ángel, al que conoció hace unas semanas en un taller de música. Ella estudia biología. La biblioteca les ofrece un lugar para practicar, ante la falta de espacio doméstico y las grandes distancias que implica vivir en la zona metropolitana del valle de México. Y

5.4.6. Cambios de vida, diferencias en el uso de espacios

Alan Ricardo (1989)³²⁸ viene a la Vasconcelos desde su casa en la delegación Coyoacán. Vino por primera vez por recomendación de un amigo con el que hacía un programa de radio comunitaria en otra biblioteca del centro, cuando buscaban un nuevo lugar dónde rearmar el programa. Eso fue hace cuatro años. Durante ese tiempo terminó una licenciatura en danza tap, pero luego de empezar a venir a la Biblioteca Vasconcelos se animó a tocar el piano en la Sala de Música, pues desde niño le daba mucha curiosidad este instrumento.

A partir de entonces, empezó a plantearse de manera muy seria la necesidad de aprender música formalmente, como complemento de la danza, ya que su verdadera motivación es convertirse en un *showman*. Hace tres meses que compró su trompeta y desde entonces practica tres días a la semana en los jardines: es que pronto hará su examen de admisión para la licenciatura en la Escuela Superior de Música.

– Cuando empecé a venir a la sala de música tocaba únicamente el piano; exacto yo ya tenía mi credencial..eeeh... sí, o sea estoy consiente de que sí hay guitarras, hay violines, y este hay material audible y visual, ¿no? de vídeo, entonces este... pues... yo prácticamente me enfoqué en el piano, mmjú, sí... bueno en aquel entonces era así meramente autodidacta, ahorita ya llevo más de medio año formalmente tocando el piano.

Ah, mi aprendizaje... mmm... pues... en concreto sí podría decirse que desde que llegué aquí. Sí. Porque...mm... el tipo de instalaciones, y este... el equipo que brinda la Vasconcelos es... vamos, no se compara al que yo tenga un teclado, por así decirlo, meramente electrónico y portable que pueda yo tener en mi casa...

En casa una vez tuve un piano mmm.. bueno... digamos que nada más [lo tuve] toda una semana [risas] y mi padre dijo “no, sabes qué, no, eso no es lo tuyo”, yo tenía ocho años... es así de “no, no, eso no es lo tuyo”, entonces lo regresó y pues bueno ya, olvídase del piano, ya sabemos. Mmmm... digamos que se me olvidó, pero lo de cantar eso sí no, siempre se me venía así a la cabeza.... Sobre todo por la por la influencia de uno de mis tíos que él siempre escucha a James Brown, Janis Joplin, The Doors... [risas] únicamente con lo que mi tío me influenciaba, ah no pues escuchar música de lo que el ellos... así muy, muy lírico, una idea muy dispersa ¿no?

Actividades en la biblioteca

Ah pues al principio cuando apenas cursaba la licenciatura de danza pues sí, obviamente me servía de mucho el acervo que tienen ahí, obviamente en artes... este..., después utilizaba el equipo de cómputo para complementar mi investigación y cosas así. Posteriormente pues se complementa, te digo, demasiado con los espacios ¿no?, o sea tienes esa posibilidad de acceder al conocimiento más aparte de poner en práctica. ¿no? Bueno, al menos en mi caso... Emm... bueno, al menos en mi caso el tap

³²⁸ Jardín este, zona edificio B.

no es muy muy muy conocido, entonces obviamente tenía solo ¿no?, o sea, mm muchas de las veces el tap lo usan como un recurso teatral, pero no como un recurso musical...

Consulta, por así decirlo, parte del acervo; hago uso de la sala de música, de los jardines para venir ensayar, y... en algunas ocasiones, este... asisto los eventos que la misma biblioteca programa... En principio únicamente consultaba el acervo y venía a la sala de música. Posteriormente pus conforme hubo cambios en mi vida, pues ya utilicé distintos espacios. ¿no? Eh.. sí, exacto, exacto, de acuerdo a lo que yo estaba desempeñando veía a este lugar como un espacio muy adecuado y muy diverso como para hacer lo que pretendía, ¿no? Eh... ensayar música, tocar la trompeta, o a veces a veces vocalizar o cosillas así...

Práctica no es rutina

*Ah, OK, bueno eso es, este... con base a que ya que comienzo a tomar clases de manera particular, este, como vocalista, como, ya como estudiante de danza tap la idea era más que nada era hacer un personaje y aspirar a ser un show man, por así decirlo. Entonces en el medio te encuentras a mucha gente que ya canta, que ya baila, y en el género jazzístico pues, tienes que ser este polifacético, ¿no?, le tienes que meter más a tu show, tienes que ser más, enriquecer más... tú.. por así decirlo, tu panorama musical y dancístico, entonces, yo busqué más que nada... yo me refugié más que nada en los alientos. Un icono de los instrumentos que son icónicos en el jazz pues es la trompeta, el Sax, y los vocalelistas, entonces de ahí por así decirlo, el canto. Eh, sí, ¿no? puedo ensayar domingo, sábado, lunes, miércoles, **de hecho como músico tienes que ensayar toda, toda la semana. Como un mínimo de dos horas y un máximo de 6 ó 7. [...]** Sobre todo cuando es de alientos es casi casi como semi atleta. Tienes que trabajar mucho tu respiración, lo dejas uno o dos días tienes que volver empezar...*

Pues muchas veces esteee... paso directo a los espacios, ¿no? y dependiendo, por así decirlo... mi rutina es muy muy aleatoria, porque... si yo me disciplino en extremo, no alcanzó la flexibilidad suficiente como para reinventarme, por así decirlo. O sea hacer que fluya las ideas. Bueno al menos así como yo trabajo. [...] O sea muchas veces podría podrían decir no, es que es una tendencia muy vaga, cosillas así, pero al menos este... al menos así siento que si un día ensayo en la mañana... este... dentro de dos días pues ayer en la tarde dentro de dos días puede ensayar en un horario por así decirlo mixto, y así, seguir cambiando incluso los lugares.

Cómo cambiaron mis actividades...pues... obviamente que... bueno ya, como lo había dicho, tiene distintos espacios la biblioteca es muy muy muy... muy vasta, por así decirlo. Pero, vamos... este... al menos yo como... aspirante –por así decirlo– a artista y todo eso, le podría llamar así... este me fue está pareciendo como... fue más que nada desarrollar lo que uno ya tenía en mente como proyectos personales y, más aparte, pues... sinceramente la biblioteca me ha... servido como un... apoyo, por así decirlo.

Actualmente estoy preparando un examen para una escuela de música, una escuela superior de música, entonces este... me parece muy muy cómodo muy este... muy adecuado el espacio que brinda la biblioteca tanto como para estudiar como para investigar. O sea conforme... tanto como puedo... ser me puede ocurrir ah voy a investigar esto, entonces tengo la sala de cómputo, puedo buscar, tanto un título, o directamente en Internet, en la web, y este... y conforme vayan surgiendo ideas de mejorar por así decirlo, tanto mi ensayo como mi proceso, por así decirlo, de investigación, pues puedo ir de lado a lado, por así decirlo....

Danza tap

*Mmm... bueno hay pequeños espacios en los que, me parece, el piso es de mármol... entonces eh... es un similar a la duela entonces pues me servía muchísimo...**Para mí es tanto como... puede ser tanto mi espacio de... trabajo de ensayo, puede ser este... un espacio... para relajarme, puede ser un espacio para investigar, puede ser muchas cosas.***

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

Ajá, principalmente los conciertos..., únicamente... a lo mucho conferencias, por así decirlo. Recientemente hubo una que es que se llamaba Dudas, partículas y ADN, no me acuerdo cómo se llamaba entonces la dieron aquí cerca... [...] de vez en cuando, nada más a temas así que me interesan tres... Sí o sea no me caso con una sola idea...por así decirlo.

Áreas que más utiliza

Exacto...mmmm.... recientemente esta parte del jardín, otras veces estaba del otro lado, por así decirlo, eh... o aquí, por así decirlo... no sé cómo se llama, en el desnivel entonces... o me paso directamente a la sala de música, o me pongo ya sea que me ponga primero a ensayar y después escuchar música, o después de escuchar música viceversa o cosillas así.

Esta y otras bibliotecas

En cuanto a... diseño y a espacio, otras bibliotecas pues únicamente te pueden brindar únicamente el acervo y un... un espacio para... para investigar, ¿no? Obviamente... es meramente... eh... pues, lo que es un formato... básico, y clásico de una biblioteca, ¿no? Entonces, precisamente por eso vengo acá. Porque me ofrece pesos, bueno es... por así decirlo... cambio, muy drástico, por así decirlo, aunque ya... bueno la biblioteca no sea tan nueva, ¿no? pero aún así, sigue marcando como que... una diferencia.

Entonces eeh... yo antes estaba en otra biblioteca, era la... Vicente Guerrero, está ahí cerca de la Alameda. Entonces ahí teníamos la radio comunitaria, se llamaba Radio Painani. Sí, de hecho era buena, bastante buena, pero no estaba registrada en ... Entonces sí fue doloroso como por así decirlo, que se cerrara porque ya la tenemos registrada ante la ONU, era parte de radio Naciones Unidas... Es que quien tiene los derechos de autor y... tiene el registro de la marca y todo eso, es... digamos que... hay visitas propuestas.

Exacto, uno de mis compañeros de la radio, este... bueno, mmm... se vino a curiosear y a consultar el acervo, y a ver si había posibilidad de transmitir aquí, cambiarlo, por así decirlo. No sé [qué pasó], la verdad nunca me contó, nada más me dijo este... ven a biblioteca para que la cheques y todo eso y ya nada más vine y ya después le perdí la pista a él, o sea se desintegró totalmente el grupo y ya me maravilló, por así decirlo, en las instalaciones ya me quedé.

De vez en cuando sí, te lo digo porque mis padres preferían meterme a clases de nado en la alberca olímpica a traerme... ¿sí, no? Era [ir a] la primaria [risas], regresas a comer algo muy ligero y te vas a la alberca olímpica y así y salías a altas horas de la noche todavía tenías que hacer la tarea...

Durante este tiempo sus actividades han cambiado, ya que cuando estudiaba danza utilizaba la biblioteca para ensayar su baile, sacar libros o hacer consultas. Alan Ricardo empezó a frecuentar la Vasconcelos para realizar actividades artísticas académicas, tanto de consulta y de práctica solitaria de jazz. Pronto comenzó a utilizarla activamente, en este lugar aprendió a tocar un instrumento por el que había sentido curiosidad desde pequeño y que en casa le habían dicho, no.

Sus actividades se han diversificado porque sus intereses lo han hecho: investiga, estudia, practica, se autodisciplina con rutinas dinámicas, asiste a actividades, ensaya nuevas actividades. Actualmente es, sobre todo, el espacio que le posibilita continuar con su practica y preparación para el examen. Un lugar de trabajo flexible de ensayo y relajamiento y disciplina, como lo exige el trabajo creativo.

5.4.7. Brecht en el jardín noreste

Aura (1986) e Ixbel (1994)³²⁹ últimamente vienen una o dos veces por semana a la biblioteca. Realizan actividades académicas y de estudio personal y el día de la entrevista ensayan en un área semioculta del jardín. Aura vive en la delegación Benito Juárez, terminó su licenciatura en derecho; ambas se preparan para concursar el ingreso en la licenciatura en literatura dramática en la UNAM. Ixbel estudia la preparatoria y en ella ha tomado talleres de teatro. Vive en el municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México. Ellas se conocieron en un diplomado de iniciación artística en Bellas Artes y pronto se hicieron amigas. Ensayan en distintos lugares al aire libre, como en los jardines de la biblioteca:

*A: Pues vengo **muy poco**, la verdad, **vengo como una o dos veces a la semana**, y generalmente vengo al Internet de aquí de en medio [señala el edificio B]; o vengo a checar alguna cosa de teatro que tenga ahorita por los exámenes.*

³²⁹ Jardín noreste, zona edificio C.

I: Este... tengo como seis años [viniendo], ajá, por la escuela, que me mandaban y ya después de que yo vine porque me queda cerca, entonces [decido venir] a mí porque me mandaron en la prepa.... bueno, me dijeron que tenía que sacar mi credencial, eso ya tiene como cinco o seis años..., y que tenía que venir. Y de ahí pues nos gustó mucho y veníamos muy seguido, ajá.

A: Ah, bueno, nos queda cerca, eso es común lugar de la biblioteca... Ajá, no, a mí me queda cerca de la casa de mi mamá, que vive aquí en Tlatelolco, ajá, y de la mayoría de mis actividades, como por ejemplo el Museo del Chopo también está aquí cerquita... Muchas veces tomo clases ahí [en Museo del Chopo], ajá, ya sea de danza, de corporal y, como te digo, que ahorita estoy metida con lo de teatro, pues como por aquí hay distintos... bueno, muchas actividades... también en Tlatelolco iba a ensayar, tenía ensayos ahí en María Rojo, teatro María Rojo, que es atrás del metro Tlatelolco, por ahí, entonces me queda cerca de aquí, entonces es como la ubicación que me queda más cerca, y pues, en realidad venimos porque como es el único lugar también que tiene como espacios libres, espacios de áreas verdes, y eso, pues nos permite poder explayarnos... poder este... pues tienen lugares también que son a veces como muy íntimos, como este jardincito, en donde puedes ensayar sin molestar alguien más....

Actividades en la biblioteca

I: Yo vengo muy seguido, o sea, cuando necesito estudiar o prepararme... pues vengo estudiar, o es un lugar bonito como para ensayar, o sea es como... está muy calmado y es muy bonito.

A: Igual es como un lugar muy céntrico ¿no?, o sea, es muy accesible, me queda más o menos cerca, otros lugares de que quedan más lejos, y es bonito... igual me queda cerca como de varios lugares de ensayo, de clases...

I: El que da para la entrada de la biblioteca... ahí yo siempre me pongo y así, me aplasto. Pero llegamos y había mucha gente, entonces por todos lados encontramos, entonces nos dimos una vueltota y encontramos...

A: ... este lugar...

T: ¿Este lugar está bueno?

I: Pues sí...

A: ...Está cómodo...

I: ¿Ah sí? este... estamos ensayando un texto de Bertolt Brecht que se llama La mujer judía y este... pues sí, estábamos en eso ¿no?, en varios ejercicios como de concentración... este, un poco de vocalización, con la nueva tecnología del iPhone... [señalando las cosas en el suelo]

A: Tiene un problema programa ella...

I: ...Una aplicación para calentar la voz...

A: ...Vocalizar, ajá eso estamos viendo...

Espacios urbanos donde ensayan

A: No, siempre lugares al aire libre...

I: ... El Ágora de Tlatelolco, ahí hemos ensayado mucho, está enfrente del María Rojo, de la explanada, atrás del metro atrás del metro Tlatelolco caminase Tlatelolco hacia el sur más bien, y ahí y luego luego está el teatro y enfrente hay una estructura como de ágora, como un escenario antiguo subtipo arena y ahí se puede ensayar.

T: ¿Y qué tipo de actividades hacen allá, son diferentes de las que hace acá?

A: No no no no no igual, también la uso como investigación, allá más como que... no sé, me acomoda más... igual está muy completa, pero me acomoda más ir allá por si tengo que investigar algún libro....

T: Y por ejemplo en qué otro de espacio de la ciudad se junta como aquí, a ensayar que nos sean espacios definidos...

A: Ajá, como El Ágora.

A: Sí, en el kiosco de Coyoacán también, este está muy lejos, yo vivo por allá.

Jardín de introspección

I: Ajá, no, eso ahorita es más como un proceso como de introspección..., de buscar cosas como nosotras, más íntimas, y ya después para sacarlo

A: Sí, encontrar un momento como de concentración, como un poco de meditación contigo mismo, de conciencia... que muchas veces el ruido de las personas, te desconcentran, o sea, yo muchas veces soy muy distraída, entonces con cualquier cosita “uh ya me volé”. Y entonces en un lugar así, que como por ejemplo esto, es como una fortaleza de estudio, porque puedes venir a estudiar o puedes venir a estar tranquila, a ensayar, a que... a concentrarte, y así puedes entrar más en un personaje, ¿no?

I: ... Pues primero debes ser como consciente de ti mismo, y tu interior, para después sacarlo, ¿no? O sea, qué va a sacar si no sabes nada...

Si no viniera a esta biblioteca

I: Pues pensábamos ir a Tlatelolco, de hecho, pero por razones de la vida pensamos que mejor la Vasconcelos... [risas]

T: ¿Y más o menos cuánto tiempo permanecen acá ensayando?

I: Unas tres horas...

A: Ajá.

I: Es que cuando yo vengo sí me tardo mucho porque es muy grande, entonces cuesta como encontrar un libro, cuesta como... sí te tardass una vuelta en lo que encuentras y lo que vas y ya lo encontraste y ahora las copias, entonces...

A: Es muy grande...

I: ...Es todo un rollo....

A: Sí, es todo un rollo ir buscar un libro, sí te tardas.

I: Sí es como darte tiempo....

Generalmente utilizan otros espacios del jardín más cercanos a las puertas, pero el día de la entrevista todos los demás espacios estaban ocupados, así que decidieron ensayar en un área más oculta, que se encuentra en un desnivel del jardín noroeste, es una depresión en la

zona 5, ellas ensayan cerca de un capulín (*Prunus serotina*), un árbol de hoja santa (*Piper auritum*), y plantas rastreras como la hierbabuena (*Mentha spicata*) y otras plantas comestibles y hierbas de olor, como un romero gigante. Descubrieron que les parecía más adecuada para esa fase de su ensayo, pues comentaron que necesitaban realizar su práctica iniciando con ejercicios de introspección y por ello era conveniente estar en un espacio más privado o aislado físicamente.

5.4.8. Lugar como escenario de desinhibición

La Compañía de Teatro Yxehuayótl³³⁰ es joven, se fundó apenas hace ocho meses. Su director es Luis (1993). El germen del grupo se formó a partir de que coincidieron en un laboratorio teatral impartido en el CCH Azcapotzalco. Aunque son seis hombres y seis mujeres, incluyendo al director, de momento sólo hay cinco miembros, ya que el elenco ensaya por partes, unos un día y el resto lo hace otro día: Luis da instrucciones a Vania (1997), Ernesto (1995), Yamile (1996) y Martha (1996). El director, toma la palabra y explica por qué se reúnen en la plaza de la biblioteca:

– Le intentamos una vez, ir a la casa del amigo que es como un hostel, lo rentan el espacio, y pues no, no se juntan como tantos como... para estar pagando el espacio. [...] por eso es que venimos acá entonces si es pues es gratis la calle ¿no? Estar aquí pues es como nadie como te molesta.” [Luis, 1993].

Prefieren la plaza a los jardines o las puerta-ventana; confiesan que ya se han “adaptado” y que consideran que es mejor ensayar en el exterior, que representa la vía pública (pero con algo de seguridad):

Pues es como una buena sinergia la que tiene la biblioteca...[...] porque pues aunque pasa mucha gente, pues así te empiezas a adecuar a que se te quite la pena ¿no?, la gente está aquí viene y se acerca...” [Luis, 1993].

Ensayan durante más de dos horas; algunos leen el guión en el celular porque les parece más ecológico, y uno que otro lo trae impreso. Gritan, después bajan la voz; caminan en círculos, rodean a alguien; muy concentrados, ignoran a todos los mirones, porque están aquí precisamente por eso, para acostumbrarse al público. Llevan alrededor de un mes ensayando al norte de la plaza de acceso todos los sábados y domingos para su primera presentación. Dentro de cuatro fines de semana estrenarán “El juego que todo jugamos”, de Alejandro Jodorowsky, en la casa de la cultura del Parque Naucalli, un sitio recreativo y cultural en el Estado de México.

³³⁰ Plaza. En la entrevista sólo se consideró al director.

Las personas en la plaza no los interrumpen, no se acercan a ellos, pero hay niños que se emocionan e incluso, aplauden. Sólo Luis, el director de la compañía, dice ser usuario de la biblioteca, ya que desde hace dos o tres años viene a estudiar alrededor de dos o tres veces por semana y es el único que tiene credencial. Vienen de distintos puntos del Estado de México y de la ciudad de México. Algunos estudian bachillerato y otros, licenciatura.

Las prácticas en la plaza de la biblioteca la constituyen más allá de ser un lugar de reunión, un espacio de creación y aprendizaje colectivo de cara y cuerpo al público. En contraste con Aura (1986) e Ixbel (1994), que consideran que a través de sus ensayos en el jardín exploran la fase de introspección, a la compañía Yxehuayótl le interesa la deshinición, tan importante como la gratuidad del lugar señalada por el director.

5.4.9. Lugar para proyectos personales (de arte y de vida)

Cindy (1995),³³¹ de momento, es estudiante de diseño gráfico. Viene desde su casa en Azcapotzalco una o dos veces al mes, usualmente los fines de semana, a veces sola, a veces con amigos. Explica que visita la Vasconcelos sobre todo porque realiza proyectos personales de arte: le gusta hacer retratos a lápiz, o con colores. Dibuja sobre todo personas que ve en la calle, pues le apasiona el retrato. Pero también dibuja en la biblioteca, busca libros, pasea o se encuentra con amigos; o se relaja en solitario, aunque también aprecia la posibilidad de conversar ocasionalmente con desconocidos (a los que le encanta dibujar). Nos conocemos en una banca bajo el manzano del jardín este.

— Sí, bueno es que en el 2012, ya hace unos cuatro años... ¿tres años?, pues este... tenía un novio que leía mucho y tenía su credencial, me decía “vamos a la biblioteca a sacar o devolver libros” y yo “bueno”, entonces me pedía que sacara también mi credencial para que pudiéramos leer los libros juntos [se refiere al mismo tiempo] y los comentáramos, y desde de ahí vengo, vengo bastante seguido.

Mis amigos venían antes entonces yo me despegué, dije “bueno, voy con ustedes” [risas]. Bueno, en ese entonces estábamos en preparatoria, pero ahora uno estudio comunicación, y el otro estudia arquitectura... así que pues por ahí ¿no? [...]. Pues aquí este... vengo a ver películas [en línea], a sacar libros, también de repente, bueno, las computadoras, y me siento a leer y todo. Con mis amigos traemos alguna película y ya la vemos.

Actividades en la biblioteca

Vengo a sacar libros, a estudiar; me gusta mucho sacar libros de arte, también novelas. Veo películas aquí también. [...] Vengo en camión. Si vengo por un libro en específico lo checo primero en mi casa, en línea, dónde queda el libro y ya vengo por

³³¹ Jardín norte, zona edificio.

él, pero siempre me quedo paseando, viendo qué me encuentro... las novelas... O luego nada más tengo con un amigo, dos amigos, a ver qué nos encontramos, a recomendarnos libros, y agarro lo que sea que me encuentre y ya lo leo en una semanita y lo regreso.

Hoy venía a buscar específicamente los impresionistas. A los impresionistas, al arte abstracto. Si encuentro algo de Action Paiting también, Jackson Pollock...[...] Sí [me interesa], de todo, del expresionismo abstracto casi no estoy enterada mucho, más que el Action Paitin entonces quiero enterarme un poquito más; el impresionismo me encanta...

Proyectos para los que utiliza la biblioteca

Sí, bastante. Por todos los libros, porque hay muchísimo en arte variado...sí, pues por ejemplo... como me encantan las artes visuales tengo varios proyectos, esos proyectos requieren que tenga cierto conocimiento, ¿no?, no sólo práctico, también teórico, entonces... puedo buscar en internet, pero me molesta mucho buscar todo en Internet porque una página te lleva la otra, y otra y me distraigo mucho y me encanta tener esto aquí, entonces digo bueno para hacer esto primero necesito saber más del Action Paitin y cómo estos señores lograban tal cosa. Entonces vengo aquí a buscar algo del Action Paitin.

Las actividades son personales. Mmm... pues sí, por ejemplo, una colección de pinturas; hago unos retratos hechos con otros materiales o ese tipo de cosas...sí, me gusta mucho...sí, ahorita sí [hago actividades] personales, ya después...a ver qué. [...] Pues sí por ejemplo yo, este... los proyectos, sí, para prepararme para cuando entre a La Esmeralda, ¿no?, **pero es más porque me llama, para eso necesito crear, necesito hacer cosas, ¿no?** Es como para estar bien. Y del arte, no sé, llego a mí.

El primer artista que me llamó la atención fue Dalí, pero en realidad yo creo que es en lo personal la pintura siempre ha estado en mi familia, ¿no?, mi abuelo mi bisabuelo era grabador y mi bisabuela era restauradora de los cuadros de Bellas Artes, entonces pues desde ahí yo creo que tengo este... sí... y antes de que yo empezara a pintar este... mi bisabuela se murió y la familia fue como de “tú tú tú tú que haces cosas, tú ten los pinceles con la pintura, tú toma si lo quieres” ¿no?

Entonces me encontré de repente con un pincel, las pinturas todo esto empezó dibujar pero no me había atrevido agarrarlos solos, y entonces empecé a pintar; entonces tengo cuadros caballete las pinturas y mi bisabuela, y empecé a investigar más y me encantó. Dije “bueno pues por aquí, yo de aquí soy”. Y pues ahí yo creo que por ahí fue la influencia, ¿no? y a partir de ahí ya como mi motivación es más externa, a darle más...

Estudio diseño gráfico. Es que el diseño también me encanta sola sólo que...[no entré antes a estudiar arte] por miedo [risas]. Sí. Y por miedo, porque bueno... mi tío, fue director, era director de La Esmeralda en ese entonces, y ahorita ya... O sea estaba como el acceso, como la información más fácil, como no sé pero entonces en ese entonces yo “y qué tal si, entonces, en un futuro”. Era joven no era de que no que tal si no ajá entonces dije bueno amor por el diseño que también me gusta mucho.

El último año. Yo creo que... es que fui pintando más, yo creo que cuando te metes a algo, mientras más te guste más quieres de eso y más quieres conocer y todo, si vas con la idea, ¿no? Yo empecé a dibujar y empecé a pintar [...] en secundaria, pero es curioso porque, bueno, yo lo agarré como un hobby como “me gusta, no sé” copia, copiando y poquito poquito fui como queriendo más ambicioso y ahorita ya algo más serio. Bueno, depende de la seguridad que tengas en ti y si te atreves a decir “yo quiero esto”.

Ajá, yo creo que por eso ahora digo bueno. pues me voy a arriesgar. No “y ahora ver qué pasa”, si no “quiero esto” y ahora voy por ello. Es curioso porque muchos diseñadores también andan por ahí “yo quiero artes”, pero... es que no es lo mismo, para nada es..., o sea si te gusta...

Pasea, encuentra libros, lee, pero no estudia aquí

Sí, aún así, es lo que acabo de decir, es un espacio que a mí se me dificulta porque pasan muchas personas, me cuesta concentrarme, o saber que agarro un libro y que no lo voy a terminar ahí, ahí, entonces por eso lo saco...

*Cuando vengo con personas no puedo venir al jardín y nada más sentarme porque pues mmm obviamente no es molesto, pero es distinto porque una persona hablando, o cosas así. **Entonces cuando vengo sola es más como para relajarme, y para no pensar demasiado.** Pero en las demás actividades es lo mismo, sacar libros, Pasear por todas partes, quizá ver una película.*

Áreas que utiliza

*[Consulto en casa] frecuentemente... Hay veces que no consulto, **hay veces que nada más quiero sacar algo de arte y vengo a perderme a la sección de arte y saco unos dos que me gustan.** Pero se me ocurrió entonces hacerlo así en mi casa porque siempre llegaba aquí y le tomaba foto, o trataba de aprendérmelo y llegaba tercer piso y ¿a dónde iba? [risas] y eso entonces se me es más fácil así. [Acá no busco], ya no, casi no. Al menos que llegue este... aquí y me acuerde de algún autor y voy rápido a checar si lo tienen y así.*

El buzón es más práctico, me gusta más y me tardo menos. Y aparte también hay algo que luego sacas los libros, no te das cuenta y están rayados, y cuando los devuelves están rayados y “Ay, yo no fui”, y te la echan a ti [la culpa], entonces es más fácil. Y también porque soy muy distraída, muy distraída, y siempre se me olvida tengo que devolverlo el sábado y a lo mejor lo devuelvo el lunes y entonces lo devuelvo lunes y a lo mejor ya estoy bloqueada entonces tengo que venir adentro a....Sí, revalido [en línea], pero se me olvida [risas], se me olvida mucho que ese día lo tengo que revalidar...

[La primera vez que vine] sí, que estaba enorme, me encantaba cómo se veía, sí, me gustaba mucho cómo se veía. No me imaginaba, bueno, como así, las bibliotecas que conozco, las más públicas, que son como un lugar super pequeño y nada más de un piso y todo eso. Entonces llego aquí y no sé [...] y... pues me me agradó bastante porque los jardines y las sillas para sentarte, los sillones, las computadoras, como que bastantes opciones para lo que querías hacer, como que me agradó bastante...

Sí, al principio era muy complicado porque este... causa mucho conflicto que es 800, 300, de nuevo otra vez 500, de nuevo 700, entonces si no sabes bien, te confundes mucho. Apenas acaban de poner el mapa y una estampa que dice los 750 es tanto, los 800... así es más fácil.

Sí, la sala de video, está la sala infantil...No [he utilizado], ninguna. He entrado a la sala infantil para ver qué tenían pero no me dejaron pasar porque no soy niña [risas] [...] Quería entrar para ver si te traía a mi hermanito en ese entonces chiquito pero no me dejaron porque no iba ningún niño... No –me dijeron– es que no puedes entrar porque no vienes con ningún niño. [...] La sala de música no la he usado. [...] No, de hecho no...[el auditorio] bueno, lo ubico, pero no he entrado...

El jardín

*Ah, bueno pues, [conozco] todo el jardín [risas] todos los espacios; también los de aquel lado. Aunque me confundo mucho. Los veo todos iguales...**Sí, vengo a tomar fotos, este... a relajarme un poco, a escuchar música, o depende de mi humor, a veces saco un libro y bueno, ya que lo saqué vengo a leer aquí un ratito y ya me voy a mi casa. Sí, lo hago mucho. Cada que puedo darme como un espacio para mí, creo que es bueno...***

Es un poco curioso ahorita que mencionabas que no se ve gente así porque cuando he platicado con personas aquí, o sea que vengo sola y me he encontrado con personas como tú, ha sido aquí en los jardines. [risas] El otro día también estaba aquí, vine y me senté, y también así nada más en hacer con chico y “hace calor”, y a partir de ahí empezamos a conversar que la sociología como el que la que no tenía que esto y lo otro, y buena personas interesantes aquí.

Otros usuarios

No sé, me inclino más a las artes visuales, pero bueno por ejemplo en La Esmeralda. Me encanta la idea de salir y encontrarme y reconocer también músicos y bailarines. [...] [No me uno porque] es que te meten la idea de que estudiar es con, los libros es como la escuela, ni modo ahí está. [No me parece molesto] para nada, está muy bien, me gusta mucho. [...] Que se expanda el espacio donde no sólo sea la biblioteca, donde puedas y te robo y conociéndote un poquito más, como aquí que hay jardines y que las chicas vienen a bailar.

Si no viniera a esta biblioteca

*Pues este... Si no hiciera esto... por ejemplo si no viniera... a buscar aquí los libros, los buscaría por internet y los bajarían en PDF o los compraría si no los encuentro. Y... películas, pues en mi casa hay todo. **Es nada más como pretexto, ¿no? venimos a la biblioteca, qué más quieres hacer, mmm pasear por ahí, o ver una película.***

La Esmeralda yo creo sí se tiene biblioteca, pero si yo fuera que no soy estudiante, no sé si pudiera sacar libros. Pues Internet, el primer recurso para casi todo ahora, ¿no? entonces, Internet... [...] pues en mi casa. O en este... por ejemplo leer, leo en todas partes, pero me gusta más leer sola y con un espacio calmado, como aquí... o allá [señala otra parte del jardín].

Cuando le regalaron los óleos y pinceles que ella miraba desde niña en el estudio de su abuela, se emocionó, pero consideraba que en su caso el arte era algo familiar, no profesional. Después de algunos semestres estudiando diseño se dio cuenta de que cada vez le entusiasmaba más la pintura, así que prepara su examen con libros de la Vasconcelos para ingresar a la escuela de pintura La Esmeralda; precisamente por eso fotografía las mariposas blancas que revuelan permanentemente las capuchinas (*Tropaeolum majus*); dice que nunca había visto tantas como las que ve aquí. Al igual que Diego Armando (1998), el estudiante, no realiza nunca cuestiones académicas en la biblioteca.

Tampoco programa sus actividades: “*depende de mi humor, a veces saco un libro y bueno, ya que lo saqué vengo a leer aquí un ratito y ya me voy a mi casa*”. A veces toma fotografías en la biblioteca, escucha música o pasea por el jardín. Organiza sus actividades y no participa en las que organiza la administración. Actualmente tampoco visita otras bibliotecas y aunque conocía la de su escuela a diferencia de ésta “no la usaba para fines más personales” sino sólo para cuestiones académicas.

5.4.10. La biblioteca, lectura y escritura personal

No es que sea escribe o muere, pero a ratos avanza en su autobiografía. Pero sobre todo se considera lector. Oliver (1995)³³² trabaja en un *call center* en la Glorieta Insurgentes. Es padre de una niña de año y medio y se está separando de la madre. Dormita bajo un árbol de cítricos, con un libro abierto sobre el estómago; son las once de la mañana. Suele escoger el mismo árbol para acostarse a leer (pero no dormir, aclara). Lleva el cabello cortado asimétricamente y pantalones de mezclilla skynni jeans del color del jardín, pero más brillantes. Es usuario desde hace más de un año y viene “*cada que puede*”, sobre todo en las mañanas ya que trabaja de 4 de la tarde a 10 de la noche.

Vine al Chopo con mis primos. Decidí entrar, preguntar de cómo obtener... lo primero fue que hice preguntar cómo poder sacar libros, me dijeron que la credencial del área de credencialización y lo que tenía que traer. Después me subí y le estuve recorriendo, la recorrí así que casi por completo y tomé un libro que estaba en los mostradores y me puse a leerlo. Ya después salí, porque venía con mis primos, mis primos ya estaban acá abajo y ya. Salí, me fui a mi casa, como a la semana regresé ya con los papeles para sacar mi credencial y ya la saqué y ya empecé a sacar libros. Ya después ahorita ya no saco, pero empiezo a comprar los míos, ya tengo una pequeña biblioteca en mi casa. [...] Sí, tengo una pequeña colección de 40. Más o menos...

Sí, vengo a veces con mi hija, cuando se puede, y antes tuve una novia que también era bibliófila [risas], y veníamos juntos. Sí... sí, leíamos juntos allá arriba..., bueno cada quien su libro...cada quien, ella estaba en ese... era cuando yo estaba por las

³³² Jardín este, zona edificio.

históricas, y ella en la novela. Y ella en la novela [risas.] Pero veníamos a leer aquí...Sí, a esta biblioteca...

Ahorita sí vengo de mi casa, hoy vengo de mi casa, y de hecho ahorita me toca trabajar en la tarde. o sea...de aquí me voy a mi trabajo, a veces te digo rompo la rutina y sí me quedo aquí hasta que cierran... A veces no voy al trabajo. Pero es muy raro.. tampoco voy a estar... porque si no, ya no me hubiera quedado sin trabajo [risas]. Sábado y domingo no, es raro que venga el sábado y el domingo, el sábado y el domingo subo a leer... más bien voy a leer a parques o al cerro que está por mi casa.

Actividades en la biblioteca

... sólo que leer, así como ahorita, durmiendo, pero sí leer. Ahorita acabo de iniciar un pequeño proyecto, estoy escribiendo una historia, sobre... yo, sobre mí. Eh arriba estaba escribiendo pero me bajé aquí, este árbol me gusta para leer... no sé, lo veo así solito en esa esquina y siento... no sé... me siento bien ahí leyendo abajo.

¿Aquí? mmmm unas... casi toda la mañana, desde que la biblioteca, ocho y media, hasta las dos o tres de la tarde. Solo leyendo y escribiendo. Sí, traigo comida [risas], sí me traigo lo que es comida para estar aquí; igual a veces me salgo y hay unos chavos que venden hamburguesas vegetarianas, sí.

Proyectos creativos

[Es] más literatura, yo creo. Pero estoy transformando de biografía a literatura. [Empecé] exactamente, ¿hoy a qué estamos? No, entonces fue el 12, todavía no llevo un mes... [Escribo] cada que tengo... así como las mañanas, por lo regular... una vez a la semana que vengo, estoy viniendo pero así en las mañanas en mi cuarto o las noches después de las 10 de la noche, me pongo a escribir. Pero sí es..., los fines de semana, prefiero más leer que escribir...

Traigo mi laptop, traigo mi laptop. [...] El proyecto pues se trata sobre los últimos años de mi vida, ...¿estos últimos dos? Bueno sí, dos años yo he pasado por una serie de eventos más o menos tristes, no tan tristes [se ríe] eh... pues sí, decidí escribirlo, dije "demonios llevo tanto leyendo y no he escrito nada". O sea me dio... hace como un mes empecé el proyecto, parece que va bien [risas]. Escribo en la biblioteca, o en mi cuarto, en mi recámara, ya como a eso de las 11 de la noche.

Lector

Tengo 20 años... y 15 leyendo. [Me enseñó mi maestra] y la corrieron a esa maestra porque enseñó a leer a nuestro grupo... Ya ahorita ya como es directora de primaria. La sigo viendo. Sí...nada más en el kinder fue mi maestra y siempre que la veía, pus... me enseñó a leer, es lo mejor que me ha pasado, yo creo... [risas] La maestra se adelantó [a mis papás], yo creo.

No sé [risas] entre semana voy leyendo, en el camión, o ahí en el trabajo porque sí nos dejan leer. Es Call Center, es atención a clientes. Cuando hay ratos así de que no hay llamadas, me pongo a leer. Sí... Yo empiezo a leer un libro y no puedo dormir hasta que lo termine... sí, últimamente estoy en las novelas [risa]. De todo, o sea, este... histórica, novelas, ciencia ficción, fantasía, de todo. [Ahora mismo leo] Buscando

Alaska de John Green³³³, es novela. Sí, éste sí es mío, no de la biblioteca. Sí lo compré, y pues estaba leyendo... ¿Áreas? más que nada ocho sesenta y tantos, que son literatura portuguesa y española algo que sí. [De] literatura portuguesa..., ay no recuerdo, bien los nombres de los autores pero es más que nada novela, yo... bueno, últimamente más que nada son novelas.

*No [leo digital]. Una vez me dijeron que podía en mi celular, y descargué una aplicación, pero no, no es lo mismo. [...] Y no, dije, no es lo mismo, no sé. No sé, **porque no siento libro, siento nada más el celular, así, y pasarle el dedo, ya así... no, como que el libro... y ver cuántas máquinas te faltan, y ver cuantos ya leíste ... o sea y sentir el libro, hasta oler las páginas, es... genial.***

***Me gusta estar en contacto con la naturaleza mientras leo. es que... por eso también voy a parques, cuando no vengo, parque con pasto o con árboles, o al cerro. Ajá.** [...] Es el cerro del Chiquihuite, si no me equivoco. Sí. Me subo, me aísto para leer, porque obvio cuando estoy con una persona no me gusta leer porque siento que ignoro la otra persona porque me concentro mucho en el libro.*

Actividades personales, no laborales

No, igual y cuando iba a la preparatoria sí venía a hacer cosas de la escuela, pero ya después, ahorita en el trabajo ya son.... [...] Sí, pues ante sí, antes sí venía ¿que me dejaban investigará algo?, pues sí a la biblioteca de aquí del metro poli para acá. Y aquí me quedaba un rato, hacía la tarea, o investigaba lo que me pedían y ya, se lo llevaba...

También leía uno que otro libro de que otro... en ese entonces me gustaba más por lo que es... me inclinaba más por lo que es libro de la Segunda Guerra Mundial, ajá de historia, como el de mi lucha, del Führer, está muy bueno. Sí, sí, es de Hitler, Mein Kamph.

De todo lo que se pueda leer [risas]. Este..., más que nada psicología, psicología también ahorita que terminé una relación con..., de hecho tengo una hija?, ... sí la he traído varias veces a la bebeteca. Está genial, y sí le gusta leer, de hecho agarra un libro y se pone a leer. Tiene año y medio. Le gusta, agarra el libro y como que se pone... como bueno, empieza platicar muchas cositas es tremendo... pero pues ya estamos separados, o sea, ¿nosotros?, nada más la veo muy rara la vez porque sí su mamá se puso medio loca. Pero sí la he traído acá. [...] No [su mamá no viene]. Su mamá no le gustaba ni que yo leyera. Porque sentía que la ignoraba [risas]. Ajá, [consultaba] como Jorge Bucay, o Ollin Dupeyrón³³⁴ ...este, una amiga me habló de Jorge Bucay. Sí está interesante. Está genial [traerla a la bebeteca], está bonito ahí... estar, bueno ella estaba juegue y juegue de aquí para allá y agarrando los libros, y haciendo como que nos leía. Le estoy fomentando eso, también. Le leo cuando está conmigo, cuando se queda conmigo sí leo para que se duerma y así [risa] ... pues le voy a sacar su credencial para que sea bibliofilia igual que yo... [risas] Sí [le compro libros] esos se los tiene su mamá en su casa... Pues ojalá ya me permita verla más

³³³ Novela de literatura juvenil.

³³⁴ Autores de textos reflexivos.

tiempo, no. Si pero es que no se presta mucho, tiene un carácter fuerte. [...] Pues igual la traigo uno de estos días. La semana que viene...

Su relación con las redes y la lectura electrónica

Sí [estoy suscrito al FB de la biblioteca], pero no de hecho casi no uso ni el internet, me gusta cuando uso la computadora es para escribir últimamente, y ya. [...] No navego; ni [utilizo] redes sociales. Como que distraen la mente y yo estoy escribiendo... sabiendo leer desde el kinder sí, sí siempre he leído y prefiero agarrar una enciclopedia que meterme Internet... No, no me gusta...no sé. Me refiero así, con personas que...que.. lean igual que yo. pero, también... No sé, prefiero personas que lean igual que yo...Ajá, pero no, para lectura sí soy muy payaso, prefiero solo. Como ahorita solito en el árbol, rara la vez, si estoy leyendo y se me acercan, o bien que está leyendo un libro que yo igual estoy leyendo, o que ya leí y me acerco a preguntarle así o a hablar de ese libro.

Áreas que más utiliza

Ahorita, nada más instalaciones, así venir aquí porque es... de libros, o sea... estoy en a gusto aquí, o sea el silencio, la tranquilidad de los jardines como ahorita. [...] Solamente al auditorio he ido un par de veces, aquí en los jardines, y... pues hora sí que toda la biblioteca, las estanterías y todo eso...

Las que dan a las ventanas, como... ¿esos espacios?, los balcones, esos también están buenos para leer un libro de ahí de la biblioteca, o aquí el jardín.. Sí [saco libros]. No pensé que no se podía, por eso cuando yo leo un libro de la biblioteca aquí, lo leo en los balcones.. Donde está la bebeteca... ajá sí, enfrente...éste me gusta [señala el árbol sobre el que estaba y le pregunto que tipo de árboles que sí es un guayabo y me dice que no sé].... no sé, solo me siento...

Entorno familiar

No sé, de hecho soy el único que tiene hace hábito así de venir a una biblioteca, de leer, pues papá también lee. Lee mucho, pero no, yo creo que sí soy el que más lee. Mi papá la conoce, pero nada más ha venido como dos veces. Una vez conmigo y una vez creo que con mi hermana y mi mamá a hacer una tarea de mi hermana. Ajá, me dicen que ya me debería ser escritor, que ya mejor me viniera a vivir a la biblioteca que porque había días que sí me la pasaba enteros aquí, cuando no trabajaba, sí, días enteros aquí en la biblioteca. Inclusive una vez mi mamá vino por mí, una tarde, todavía no cerraban la biblioteca y vino por mí.... porque no le he avisado, o sea le avisé que iba a venir a la biblioteca y que iba a llegar yo temprano, pero no está preocupada, no sé por qué vino, solo vino y me mando mensaje y ya bajé y ya está abajo. No [me llevaban a otras bibliotecas], mi papá me traía libros.... pero pues mi papá también es lector. No, mi mamá casi no. [Mis hermanos] pero ellos no, mi hermano menor menos, mi hermano mayor menos, y así. Él cuando le dejaban algo de leer en la escuela se lo daba a mi papá para que lo leyeran. Ajá. Una vez me lo pidió a mí...sí pues, lo leí...era... cuál era? ... No recuerdo bien cual era, pero fue la secundaria, iba yo a la secundaria y él iba en la prepa. Risas. Bueno a él sí no le gusta leer nada...

Dormir en la biblioteca

Es la primera vez que me duermo leyendo.... me quedé dormido. [...] He visto gente allá arriba durmiendo, pero no, no sé... mmmm vengo a leer y ese ratito fueron como 10 minutos, 20, que estaba dormido, y dije “ay, me quedé dormido”. Menos en la biblioteca porque... pues aquí vengo a leer, o sea, es mi... te digo, me encanta leer, desde que en el kínder una de mis maestras en el kínder me enseñó a leer, yo sabía leer desde el kínder, desde entonces he estado leyendo. Y aquí pues es como un templo para mí, ¿no?, y dormirme no me late. no sé.

De hecho es lo que... ahorita... no sé por qué demonios me dormí. Sí dije, no manches, para qué vienen a dormirse... entonces mejor me quedo en mi casa... [Leer da sueño] un poco, pero... no siento que la biblioteca sea un lugar para dormir...pues porque, no sé, vienes a buscar información o a leer o a hacer otras cosas.... Bueno hay varias actividades que puedes hacer y dormir pues lo puedes hacer en tu casa, ¿no? [risas] Pues sí, bueno eso sí, me acaba de suceder así que... [risas] ya vi, ya veo...

Si no viniera a esta biblioteca

[Ríe] No sé, ¿no sé?... jamás me había preguntado eso ¿sabe? Estaría en mi casa, yo creo mmmggrrr sí [las haría] pero no tan a gusto, o sea, aquí me siento a gusto por el... por el... ambiente. Y allá pues estarían mis hermanos y gritando y jugando, y así, no es lo mismo.

Oliver (1995)³³⁵ trabajador de call center y lector.

Por la mañana sale de su casa, el resto del día, es del call center. La biblioteca es un punto medio entre su trabajo y su casa. Aunque está realizando el proyecto de escritura sobre su vida, explica que procura no traer *laptop* porque vive por Indios Verdes y ya lo han asaltado un par de veces al llegar a una estación de lanzadera en el Estado de México. Está pensando en estudiar alguna carrera, piensa que quizá acabe decidiéndose por psicología.

Tiene credencial de la Vasconcelos, pero últimamente no saca libros porque prefiere comprarlos para ir armando su biblioteca en casa: “*por lo general en Gandhi, el Sanborns; los compro en Sanborns los que luego no encuentro un Gandhi, y los que quiero están Sanborns...está bien caro en Sanborns*”. Casi no interactúa con otros usuarios; tampoco le interesa participar en las actividades que se ha enterado organiza la biblioteca, sólo una vez escuchó una orquesta infantil. Aunque se considera lector “*desde siempre*”, desde que aprendió a leer a los cinco años, ésta ha sido la primera y única biblioteca pública que ha utilizado en su vida. Piensa que un libro puede acompañarte en la alegría y en dolor. Depende.

Como suele repetir la dirección de la biblioteca, Oliver muestra la imposibilidad de considerar la práctica de la lectura como una actividad “pasiva”, al explicar que “leer implica

³³⁵ Jardín este, zona edificio.

mucho más que decodificar” (Goldin, 2014a),³³⁶ ya que no sólo se trata de interpretaciones, sino de interpelaciones. También se ha mencionado la complementariedad de la escritura, y en el caso de Oliver se muestra que la lectura no es una práctica aislada y se ha propuesto realizar un proyecto de escritura autobiográfica. Cuando se le comentó que en la biblioteca había talleres de escritura se mostró sorprendido, pues no estaba enterado.

Este caso muestra la importancia de hablar de los contextos de la lectura en la ciudad, al margen de las preferencias de consumo de los lectores (por ejemplo, en cuanto a género), y la relevancia que toman los diferentes lugares de lectura, vinculados hasta cierto punto con los horarios de la vida urbana. Los lectores necesariamente distinguen emplazamientos –por ejemplo, suele preferirse la lectura en cafés o en el transporte público–, y tienen preferencias específicas de sitios: hay quien no puede ni siquiera leer literatura recreativa en casa.

En el caso de Oliver, afirma que prefiere leer al aire libre ya sea en los jardines de la biblioteca o, en un ejercicio de naturalismo extremo que podría pasar desapercibido, en un cerro cercano a su casa. En su uso cotidiano de la biblioteca también hay una especificación de los lugares que utilizan, ya que diferencia entre leer y escribir: en casa y en la sala de la biblioteca puede escribir, pero prefiere los jardines –recostado en el pasto– para leer.

5.4.11. Autodesarrollo y producción creativa

Aline (1992)³³⁷ está a punto de cumplir 23 años, es madre de Penélope, que va a cumplir dos. Hay una biblioteca pública cerca de su casa, pero no la conoce ni la visita porque siempre la ha visto cerrada. La Biblioteca Vasconcelos es la primera –y única– biblioteca pública a la que ha ido en su vida. Desde hace cinco años viene con regularidad de varias veces al trimestre. Antes de ésta, sólo conocía y utilizaba la biblioteca de su preparatoria. Para llegar a la Vasconcelos se traslada 40 minutos por la línea B del metro desde su casa en Ecatepec. Al principio venía con una amiga; a veces viene con su hermana y afirma que últimamente ha traído a Penélope una vez por semana, y también la lleva a parques y otros lugares al aire libre.

Estoy... como ama de casa ahorita [risas] ...como mamá....[risas] intento ser ama de casa mientras soy mamá. [Visito la biblioteca] al menos una vez por semana. [...] el día es como inseguro puede ser entre semana, fin de semana, cualquier día, varía mucho. [Depende] de... la situación económica, de también la situación con mi niña – porque tengo custodia compartida–, entonces a veces vengo con ella cuando se puede, cuando no, vengo yo sola... entonces es muy variable, totalmente...

³³⁶ Conversatorio.

³³⁷ Área de snack.

*Me trajo una amiga de la prepa, que todavía somos amigas, es la única amiga que he conservado hasta ahorita. Es mi mejor amiga, sí, ella me trajo. [...] A ella también le gusta mucho leer y yo no sé cómo, ella conoció la biblioteca. Creo que ella sola la descubrió porque ella le gusta mucho conocer la ciudad, conoce mucho la ciudad. Entonces anda de aquí [para] allá... yo creo que así la encontró y y mira, sacó su credencial y mira, me invitó: "hay muchos libros, te va gustar" y bueno. desde que me... **desde que me trajo, me encantó de por sí el lugar, el lugar en sí.** Y cuando empecé a ver todos los libros que había, que hay una enorme variedad y qué bueno, sí, muy, muy padre.*

Actividades en la biblioteca

*Qué tipo de actividades..., ¿a mí? ¿a mí sola?... me gusta venir... bueno, **yo puedo pasar horas aquí, es como mi segunda casa, la verdad estoy muy encariñada con este lugar, mmm, me gusta... de por sí me gusta muchísimo leer y me gusta mucho pasar mucho tiempo,** me encantan los espacios porque son muy muy cómodos... Realmente muy cómodos este... y me gusta que hay incluso Internet, aunque la mayor parte del tiempo me la paso leyendo o sea o sea vengo y camino por los pasillos, no me canso de recorrer los pasillos de mis... ahora sí que de mis áreas de interés. Tengo muchas, muchas muchas, pero... creo que principalmente las que más frecuento sería filosofía, mmm... artes, arte en general, música, arte plástico, fotografía, este... me gusta literatura, muchísimo, que más... yo creo que esas son las que más más frecuento.*

*Sí, he utilizado la de música, es muy, muy... entretenida, paso mucho tiempo ahí. A la Sala Braille no he ido.... por una cuestión... este ¿cómo decir? personal, sentimental... este, no, no he entrado ahí, todavía [ajá] este... pero pues... la mayor parte del tiempo eso es lo que hago, deambular en los pasillos –cuando vengo sola [risas]... deambular en los pasillos, buscar libros, sentarme a leer en el lugar que mejor me acomode... [lo piensa un rato] mmmm yo creo que no [tengo lugar favorito], no precisamente, pero disfruto mucho estar en los sillones, yo creo... en los sillones... es más cómodo, **es más como estar en mi casa, sentarme y leer.***

Consumo y producción cultural

Bueno, es por una parte, en gran parte es por simple gusto personal, porque me gusta mucho, me gustan mucho los libros, me gusta mucho leer. Pues también me gustan mucho los documentales, el cine, entonces son cosas que disfruto mucho. En parte también tiene que ver con proyectos, emm, como ya te mencioné –que escribo–, pues me gusta ejercitar mi manera de escribir leyendo distintos tipos de escritura. Me gusta mucho también también, tengo como mucha afición a la filosofía... es también un ejercicio mental en leer mucho... entonces... Y bueno en cuanto a los libros de arte, también me gustan... es que me gustan muchas cosas, soy muy hiperactiva, hago muchas cosas, entonces también las artes plásticas. Algunas veces, cuando tengo tiempo –desde que ella nació [señala Penélope]– ya no me da tanto tiempo de hacer nada de arte plástico.... [...] sí, había hecho unas... con técnica de cartoncillo, cartonería, este.... sí hacía como esculturas pequeñas, alebrijes, pero bueno cuando nació. [risas].

Antes de Penélope, sí, llevo viniendo así cada semana, o sea... ¿así muy constantemente? como unos 5, 6 meses. Antes no, no vivía acá, vivía más lejos, más lejos todavía, no me era fácil venir para acá. Y antes de vivir allá, vivía de este lado, y era cuando, bueno, fue cuando conocí la biblioteca. [...] Sí, ya tiene tiempo, pasa super rápido el tiempo. Como en el 2010, 2009, algo así.

No soy muy de de casarme con autores así, pero sí tengo autores que me gustan mucho... que me han marcado y que no puedo dejar de leer [risas]. Bueno filosofía, aunque suene muy muy dicho muchas veces y muy trillado, me gusta mucho leer a Nietzsche, tengo una especie de odio amor hacia él... Bueno algún tiempo que yo lo odiaba mucho porque supongo que era yo muy joven. [Lo leí] por una recomendación... de un muchacho que me gustaba mucho, cuando tenía 16. Entonces por él lo leí y bueno, dentro de todo eso fue muy, fue un impacto muy grande, creo que era muy joven, cuando lo leí por primera vez...

Escribo lo que puedo [...] me gusta, creo que me gustó mucho la poesía... desde siempre, la verdad es que para mí escribir es más que un gusto una necesidad, yo siempre lo he dicho, yo escribo porque necesito hacerlo, y de hecho, porque muchas veces he intentado pasar mucho tiempo sin escribir y no puedo hacerlo, necesito que escribir siempre, siempre... mmmm muy pequeña, creo que fue más o menos como por el mismo tiempo [que] empecé a escribir un poco antes que a leer, eso es muy curioso.

De niña siempre me gustó leer, leer libros infantiles. Me acuerdo que tenía una tía que te tenía muchos libros infantiles.... porque tiene muchos hijos, supongo, tiene como cinco hijos, y me gustaba mucho ir a jugar con mis primos pero me gustaba más ir a su librero. Tenía muchos libros infantiles y yo los leía todos, todos, entonces bueno, lo de la lectura creo que siempre lo he traído, desde muy desde que tengo de memoria. Por algún tiempo dejé de leer como a los 10 años, fue cuando empecé a escribir, como a los 11 pensé un par de cuentos que sabe.. Y de hecho aún conservo mi verso, mi primer verso el primer verso que escribí una pequeña.

*Bueno pensándolo así.. no, sí, pero sí empecé como a los 11 a escribir y de pronto lo pueda parar, o sea, seguí, **me di cuenta que me gustaba y de que podía hacerlo no sé si lo hago bien, o no, sólo de que podía hacerlo, entonces continúo haciendo y es como una forma de desahogarme, y entonces retomé la lectura como a los 12 o 13 años este... y ya hasta ahora.***

Sí, lo de escribir como casi siempre es bueno depende de lo que escriba, pero casi siempre dependiendo si me agarra la inspiración acá, en la biblioteca, escribo acá, donde me agarre a veces escribe estará notas del celular para que no se me vaya la idea, entonces, tengo proyectos como escribir también, entonces cuando estoy mmm o tengo una meta un proyecto sí me pongo a escribir como más seguido, me pongo como horario. [...] A veces aquí, a veces aquí, a veces en casa.

Lo de escribir no sé de dónde lo saqué. ... Sí, la lectura sí, con mi hermana. Es mayor que yo, siete años. Ella también le gusta mucho mucho, mucho, mucho leer. ¿Lo que se escribe? [piensa un rato] Bueno, antes yo sí me lo quedaba yo, a veces al principio se lo enseñó a mi hermana, le decía qué te parece y ya me decía “ay, dedícate a otra

cosa". No sé, pero muy pocas veces yo tengo la confianza como son... bueno algunas son cosas muy personales y otras no tanto pero muchas veces yo tengo la confianza de mostrar lo que yo escribo a alguna persona cercana a mí, es muy extraño,

Venir con su hermana

No, ella sí me comparte más de lo que escribe y escribe más como... como... cómo decirte, como literatura [...] Le gusta más y me dice estoy escribiendo un cuento mira, mira... los deja incompletos pero yo siempre le digo "termínalos, yo quiero saber qué más pasa". De por sí nos gusta mucho venir a mí y a mi hermana a las exposiciones.... bueno sí, usualmente vengo con mi hermana, con mi amiga, [...] ...como son muy inciertos nuestros días de venir [a Penélope y a mí] se nos han pasado las actividades para niños y la he querido traer mucho, pero no se nos ha hecho.

Últimamente (el último mes) visitan la bebeteca porque salen al pediatra y les queda de pasada, así que aprovechan y pasan un rato fuera de casa, pero la biblioteca es un punto en el que el papá de Penélope la recoge para pasar el día con ella o llevársela a la abuela. El día de la entrevista viene de llevar unos análisis al pediatra y comenta que lo que habrían hecho, de no visitar la biblioteca: *"probablemente hubiéramos ido a casa. Mjú. sí. Ahorita venimos de una consulta"*.

Venir con Penélope

Cuando vengo con ella, es menos tiempo, son dos, tres horas. Cuando vengo yo sola es... puede ser... depende, si tengo tiempo pueden ser cuatro horas o más. Si no, en lo que vengo, vengo, consulto, devuelvo, lo que tenga que hacer. Cuando vengo con ella pues casi siempre vamos a la a la bebeteca, a veces sube conmigo, consulta algunos libros y listo... o algunas veces le busco un par de libros, se sienta conmigo en los sillones en las alfombras y se pone a hacer los libros, o le leo un libro. Y pues otras veces entramos a la bebeteca, y jugamos un rato, le leo otros libros de ahí, hay como más variedad como materiales y todo eso. [...] Gracias al elevador pues es un poco más sencillo, y claro, trato de no también... consultar demasiado porque no puedo estar cargando es un verdadero problema [hace ademán de cargar y rodear con los brazos libros y un bebé al mismo tiempo]

[En la bebeteca] jugamos, como hay juguetes, juegos, hay colchonetas, alfombras, le encanta ella estar en las alfombras, tirarse, dar maromas. Le gustan mucho los libros, no sé si sea porque siempre ha visto en mi casa, o siempre me ha visto con libros, no sé, pero siempre le gustó mucho hojearlos, incluso aunque no tengan le busco y le gusta ojear, pasar hojas, abrir, jugar, entonces cuando son los de dibujos le encantan más, los juega mucho.

[Encuentro] material para mí, y material para ella, a veces, libros, ella lo escoge básicamente. Le ayudo a escoger procurando que sean conformes edad. Pero pues sí, ella escoge. [En casa] pues... de ella sólo tiene dos [libros]. Tiene uno que es, no sé, bueno, es uno de esos que como con relleno, suavcito para dormir, según, de animales. Y una versión del principito para bebés.

No, no tanto yo creo que... quizás un poco por la cuestión de guardar silencio. Y todos esas cosas. Pero bueno la bebeteca es un lugar tolerable que juegue... pero, pero no, no es tan complicado, usualmente solo ella sólo se altera cuando tiene sueño o hambre, pues si tiene hambre le traigo de comer, si tienes sueño a veces se queda dormida, si no, si está muy fastidiada, pues ya mejor nos vamos.

Esta y otras bibliotecas

Sí, si por eso estoy muy muy encariñada. No, esta biblioteca, ni qué decir, es un lugar muy muy interesante y muy... incluso para mí, personalmente, muy apasionante. [...] Desde el primer momento en que vine me impresionó tan sólo la arquitectura, cómo está construida por dentro, las estanterías, los pisos, todo. Me impresionó mucho y la sensación que te produce al estar arriba en los estantes, es muy distinta a cualquier otro espacio público en el que haya estado antes, es como, no sé es único, es como una arquitectura completa, que también la puedes vivir en carne propia, sentir, subir, sentir el ambiente.

Es un sitio como, como muy impresionante y es muy especial para mí, por todo lo que ya dije, porque o sea, me encantan los libros y aquí he encontrado muchas cosas que o muchos documentos, muchos títulos que no, no encontraron otro lugar no encontrado en internet, no sé o libros que incluso me marcaron mucho cosas así. Es algo muy importante le tengo un cariño muy especial.

A veces es que... como te comentaba, es como mi segunda casa, es un lugar, aquí es un lugar donde yo me siento como en casa, me siento muy cómoda y estoy muy encariñada con este lugar, entonces para mí es casi como ir a descansar a mi casa, o sea vengo y me relajo aquí un rato con ella y todavía... traemos comida.

Creo que me lo han dicho lo suficiente como para que ahora yo sepa se que definitivamente... creo que estaba viviendo muy apresurada y sentía que se me iba el tiempo pero de pronto dije "tienen razón, tengo 22". Tengo mucho tiempo, ahorita lo que quiero es disfrutar a mi niña, porque probablemente, probablemente sea la única que voy a tener, entonces estoy dedicando mi tiempo ella.

Días después de nuestra conversación me encuentro a Aline, viene con su hermana. Nos saludamos. Le pregunto por su bebé y me explica que precisamente ha quedado de verse aquí con el papá de Penélope, que se la ha llevado a ver a su abuela. Penélope está bien de salud, por lo que ya no irán tan seguido al médico. Me quedo pensando en el papá de Penélope. La biblioteca es un punto de la ciudad que puede tener varios significados: uno, un punto neutro donde pueden verse para que el padre recoja a Penélope, pero que en realidad la cita es en 'su territorio'. Luego me llama la atención, al releerla, ese "incluso para mí". Me pregunto si hay una concepción distinta de la biblioteca basada en los géneros, en la edad o en condiciones y modos de vida.

Es importante considerar en cuántos espacios de la ciudad puede una madre joven seguir cultivando sus intereses, al margen de los estudios formales, y qué papel juega la

biblioteca en sus consideraciones de dar continuidad a sus estudios. Es un espacio donde trae a su pequeña para realizar actividades juntas, y donde puede compartir con su hermana intereses y actividades, mientras conviven en un entorno distinto al familiar.

Ver mezzanines centrales, escenas.

5.5. La biblioteca lugar opuesto a otros lugares

En este apartado se revisa a quienes valoran explícitamente la espacialidad de la biblioteca al considerarla sobre otras cuestiones como un espacio físico diferenciado de otros lugares como la escuela, la casa u otros espacios urbanos –como centros culturales o parques–. Como afirman las madres Alejandra (1973), Coral (1976), pero también como comentan Pedro (1984) y Roberto (1990), la biblioteca es un sitio distinto para estar, para traer a otros y también porque para algunos usuarios es difícil concentrarse en entornos domésticos, donde “*se tienen más demonios*” o distracciones.³³⁸

Al oponerla a otros lugares, consideran que los aspectos físicos del espacio/lugar los motiva a disciplinarse en sus actividades, y una tercera razón que consideran igual de importante: el acceso a materiales –sobre todo libros– de la biblioteca les permite poder llevar a cabo sus actividades formativas académicas o culturales, prácticas y recreativas.

- a) espacios físicos (accesibilidad, adecuación, contar con áreas específicas para las actividades)
- b) atmósfera propia
- c) acceso a materiales especiales requeridos (libros, álbumes)
- d) otros aspectos (seguridad, facilidad de uso, seguridad, gratuidad)

5.5.1. La familia lectora de los lunes

Alejandra (1973)³³⁹ es comerciante y maestra en tanotología; también es madre de Mónica, de 12 años de edad, Samuel, de 10, y Janet, de siete. Tiene otros dos hijos mayores a los que antes llevaba a otras bibliotecas públicas, pero ahora sólo trae a los más pequeños a ésta. Todos estudian educación primaria, pero en este lugar no realizan actividades académicas, ya que Alejandra considera la biblioteca un espacio puntual para la lectura

³³⁸ Otros usuarios comentaron esta situación, como Mariana (1984), Jhonatan (1989) o Juan (1993), pero a diferencia de las narraciones de este apartado, ellos tenían claramente un proyecto creativo que desarrollar y la biblioteca les ayudaba a desarrollarlos. En este caso, se valora como opuesto al hogar pero no necesariamente para la producción de un proyecto, sino por los servicios o las actividades que ofrece la biblioteca.

³³⁹ Primer piso, al oeste del edificio B.

recreativa. Vienen en auto y como los cuatro tienen credencial, acuden semanalmente porque los lunes acostumbran llevar tres libros para cada uno a casa.

– Porque venimos a leer los libros, a escuchar al cuentacuentos, o a llevarnos libros... [venimos] desde la casa. Ahorita venimos de la escuela que está más cerca que la casa, y de la escuela yo creo que en carro hacemos 15 minutos. Les traje ahora que veníamos para acá, les traje unas empanadas y ya después llegamos a que coman bien, o a veces sí llegamos y comemos y luego ya nos venimos.

Es la primera vez que permanecemos aquí arriba [sala de consulta] Generalmente vamos allá, a la ludoteca, porque vamos con ellos tres, y hace ocho días que fue la actividad especial [del Día del Niño], bueno pues sí recorrimos [los pisos superiores] y nos dimos cuenta que también había libros de niños, por eso ahora nos subimos. Como la máquina [el buzón de entrega automática] no sirve para regresar libros, pues también subimos y ya aprovechamos y nos quedamos por acá.

*Vine... por primera vez... bueno, realmente vivo cerca y conozco el rumbo, y... **y vine exclusivamente a traer a mis niños. Estaba la más pequeña todavía chiquita...** entró a la sala de bebés... tenía como dos años, tenía dos años, entonces pues me gustó porque podía traer la chiquita no todas partes puedes llevar el bebé... o no a todas las bibliotecas puedes llevar un bebé. Y veníamos nosotros todavía estábamos chiquitos los.. los mayorcitos... sí.*

Actividades en la biblioteca

*Sí, a mí me gusta leer cuentos para adultos, contárselos, y nos gusta por ejemplo los libros de magia... donde hay experimentos, pero también les gustan los cuentos. Las niñas adoran más los cuentos como de muñequitas, sí, de niñas. Sí, a Samuel le gustan los libros de magia y los de experimentos. Bueno así como que de todo un poco, eh. **También hay libros muy bonitos muy vistosos que tienen así como más imágenes en tercera dimensión y esos también les gustan mucho. Por la tarde en sus recámaras a veces se sientan en la sala también, y la chiquita los hojea, no lee mucho, le gusta hojear. Le gusta ojear, me pide a mí o al papá que lo lea.***

Tiene, ¿qué será? yo creo que un mes. Antes sí veníamos, pero era más separado porque ellos tenían actividades como la natación, iban a clases de música, hace un año que nos cambiamos de casa, entonces, ya dejamos de ir a las actividades de los deportes, digamos y... también ya como por disponer de más de tiempo es que empezamos a frecuentar la biblioteca.

Y también como tres de los niños van a clases de inglés a este... los viernes, a la colonia San Rafael, entonces, mientras tomaban las clases de inglés con ella [señala a la más pequeña] me venía a la biblioteca. Ajá y... pero... también tiene poco tiempo porque antes de eso pues yo estaba haciendo la maestría y después las clases eran en las tardes.

Áreas que más utiliza

Ah, sí, sí, hemos todos los jardines... realmente salimos un poquito a tomar el aire y a esparcirnos, y le digo... esto... después regresamos, estamos poquito tiempo. A la sala de música no, ¿aparte de lo del auditorio hay una sala? [...] No sabía, qué bueno que me informa. [La Sala Braille] no; bueno, sí tenía el conocimiento, pero no la conozco.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

[El Día del Niño] estuvimos en la grabación de un programa del IMER, que se llama lo que son. Y luego tocaron una pareja... el chico tocaba la guitarra y la chica tocaba flauta. Entonces también pasamos ahí. Después, de lejos vimos que había un baile de hawaiano... y que había bueno, varias actividades para que los niños dibujaran, pero estaban llenas. Vimos también que había unas plantitas, como que había un taller para enseñarles a sembrar plantitas, pero también nos fuimos porque estaba...

Alguna vez vinimos a un concierto en el auditorio; y... en otra ocasión... pues era como un... un recital y varias actividades de niños con capacidades diferentes, también venimos a ver eso.

Esta y otras bibliotecas

Me parece muy bien equipada. Tiene de todo, es muy moderna. Realmente es como un orgullo tenerla tan cerca, para mí está cerca. [...] Sí, a ellos les gusta venir porque pues les gusta revisar los libros más bien, que yo antes por estar estudiando no podía traerlos, pero si por ellos fuera vendrían... o hubieran venido con frecuencia desde antes.

*Sí. En la escuela tienen biblioteca. Una biblioteca pequeña, pero sí les prestan los libros para traerlos y en la casa... no, más bien sí hacen su tarea, sí les gusta leer libros, pero más bien no: **se van a jugar con los vecinitos, ahí en el edificio, es más juego que lectura.** [Lugares donde leen] No, pues es la escuela, y la biblioteca, nada más. Ajá.*

La más pequeña se mueve con mucha soltura desde la mesa que ocupan hasta los libreros de madera que, por el reciente festejo del Día del Niño, exhiben sólo álbumes infantiles. Cada uno de los cuatro lee individualmente y buscan otros libros, excepto la madre, que todo el tiempo permanece leyendo su mismo libro; al terminar de leerlos los apilan en la mesa, junto a la madre.

Alejandra explica que venir a la biblioteca implica una organización del tiempo y las actividades, pero ella valora mucho este espacio, pues por un lado considera que a) no a todas partes puedes llevar a un niño pequeño y b) este es el único espacio en el que pueden realizar lecturas no escolares, algo que fomenta y alienta. Aunque visitan otras bibliotecas, como la biblioteca de San Simón, la de la Ciudadela o parques cercanos, la biblioteca representa para ellos un espacio mental, temporal y físico específico.

5.5.2. Lugar de apoyo a la formación cultural familiar

Coral (1976)³⁴⁰ es madre de Elsa, de cinco años, y de Melissa, de siete; suele traerlas a la biblioteca, aunque algunas (pocas) veces también viene sola. Cursó algunos semestres de la licenciatura en psicología en la UNAM. Viven en Ecatepec, en el Estado de México. Si el trabajo se lo permite, vienen cada semana; si no tiene tiempo, cada 15 días. Coral trabaja en una maquiladora de artículos de piel pero estudia masoterapia, porque quiere tener un empleo que le permita estar con sus hijas el mayor tiempo posible.

– Es indistinto, depende del tiempo que yo tenga [que hacer] porque pues que el trabajo se tiene que entregar y estoy ocupada toda la semana, tengo libre el fin de semana. Tuvimos más tiempo y es pues por eso es por lo que estamos aquí, además de que hay actividades sobre todo para niños, me gusta traerlas a ellas.... este... pues para que se familiaricen con la biblioteca, con los libros, con leer, con el lenguaje...

Actividades en la biblioteca

Ah, bueno eso sí tiene... venir, venir, tiene como dos años, tres años, que venimos constantemente. No, a veces sí vengo sola... cuando vengo sola vengo al área de Internet, y... también vengo a ver libros... A sacar libros, a leer libros, este..., hay veces que [vengo a] pláticas, conferencias, y me quedo a escucharlos un rato. Leo un poquito, no mucho, pero sí. Por lo menos... conocer qué libro voy a sacar. Los libros que más saco son sobre...mmm... novelas, eh... sí, eh... libros de niño niños, para mis hijas, y para mí libros de arte, novelas, y libros sobre espiritualidad o religiosidad...

Son personales, totalmente de... ahora sí que mi ocio, mi hobby, o no sé cómo llamarle, mi pasatiempo, es venir aquí. [...] Simplemente es este... así como navegar y de repente salen temas que me causan curiosidad. Y... estoy cerca, estoy cerca porque antes, bueno antes sí tenía un trabajo así fijo, yo vivo en el Estado de México, venía hasta el Distrito Federal a trabajar. Y cuando tenía una media hora, una hora, pues venía aquí a la biblioteca. Ajá, me quedaba cerca, y pues este es como un lugar para mí de paz y tranquilidad, de poderme relajar...

Ah este..., hoy fuimos al auditorio al teatro para niños... y ya de ahí fui nos quedamos aquí en el jardín comiendo... Siempre traemos lunch para economizar, por higiene y por economizar. Y pues si me preguntan las actividades hay veces que venimos y jugamos, jugamos a las escondidillas, este... hay veces que se han quedado a las conferencias también ellas.... ¿cómo se llaman?, los eventos que son de música, este... también. ¿no? también andamos... conferencias, este..., bueno pues ahorita no me acuerdo... sobre libros, sobre diferentes culturas. Venimos mucho a los talleres de contar cuentos que se hacen aquí en el área infantil. Venimos ahí y este... pues ahí cuando terminan de contar un cuento, este siempre salen con alguna actividad que hacen, o sea un árbol, o este... una figura en plastilina, alguna cosita, y eso, pues les gusta mucho.

³⁴⁰ Auditorio, sala infantil, jardín de sala infantil.

Venir a la biblioteca

Pues, utilizamos el metro, y a lo que se llama Mexibús, que es como el metrobús, y el tiempo es más o menos el mismo, como una hora y media; es que son.... dos formas de llegar. Una puede ser por Indios Verdes, que es más rápido, y me tardo una hora más o menos. Y este..., por... por el metro me tardo hora y media, dos horas.

Ah, el jueves vine, hace dos días, es porque vine a hacer un trámite. Pues más o menos, por Insurgentes Sur. Pero... digamos que Buenavista, de Buenavista ya me voy para mi casa. Bueno entonces dije “bueno, me queda de paso”. Y este... ellas ya me lo piden, ellas ya me dicen “¿Por qué no hemos ido a la biblioteca?”. Entonces nos quedó cerca, entonces ya vi yo el calendario, vi qué actividades había, y dije “Ah bueno pues el sábado va a haber dos actividades, entonces hay que venir”. Nada más que la primera ya no llegué [risa]. Este... [era de] un cuento, un cuento aquí en la Sala Infantil. Nomás llegamos directamente al teatro pero... a mí me gusta eso, que... ah y aparte el sábado también se pone el tianguis del Chopo...sí, les da miedo los punk pero..., al principio sí les daba miedo pero “¿y esos niños por qué se ponen?”... “son buenos muchachos por qué se paran los pelos y todo”... “no, no te preocupes, son tranquilos, no te hacen nada mientras tú no les hagas nada”, ¿no?

Cuando estuve en la UNAM [que estudiaba psicología]... pero ahí también hacíamos entrevistas, teníamos que hacer estudios de campo, teníamos que hacer estadísticas, también trabajé en una empresa de estudios de mercado haciendo encuestas...Ah eso sería bonito, pero fíjate una cosa, o sea yo... cuando decidí tener a mis hijas, quise darles tiempo. Este..., es algo difícil en la ciudad. Y más si eres mamá soltera, soy mamá soltera. Este... por... ahora que ya no tengo un trabajo fijo, valoro más el estar con mis hijas, porque... yo las tenía que dejar con otra persona que me las cuidaba...

Entonces cuando empecé a convivir de nuevo con ellas, pues me di cuenta que ellas me hacen falta, y yo les hago falta. No sólo... ella tiene seis años [Melissa], ella tiene cinco [Elsa], pero ese lazo nadie lo puede establecer, o sea o restablecer... es un lazo que yo tengo que hacer, nadie más lo puede hacer. Y yo sé que podría tener mucho mejor, podría ganar mucho dinero... no ganar mucho pero tenerlas mejor económicamente, pero qué hay de la relación, eso nadie te lo da, o sea los años que estamos viviendo ahorita juntas, nadie los va regresar, ni todo el dinero del mundo. Entonces, este... por eso decidí, mi hermano me dijo “bueno pues sabes que hay un curso”, él tiene un centro de yoga, y después me dijo “pues sabes que si quieres aprender masajes”, la flexibilidad de horarios, y claro que sí me gustó, pero más me gusta dedicarles tiempo, conocerlas, estar en relación con ellas, aprender de mis errores, porque pues no todos somos padres perfectos, nadie nos enseña. O fuimos escuelas para padres, ¿no?, entonces de mis errores aprendo. Pero pues estoy con ellas y créeme que para mí son mi tesoro. Mis niñas.

Y el tiempo bueno o malo que yo esté con ellas pues es un tesoro. Entonces este... yo sé que en el trabajo de investigación muchas veces es otra vez trasladarse lejos, este... trabajar muchas horas, leer mucho, o sea.. poner mucho, mucho tiempo, y se hace muchas cosas iguales mucho reconocimiento y todo, qué padre, qué padre este que

hagas lo que ti te gusta, yo cuando estuve, yo tengo casi 40 años, este... yo hice de mi vida lo que quise, y cuando las tuve a ellas tenía 32 años, entonces dije ya voy a ser mamá... Y entonces para mí mamá es eso, un tiempo pues sí me tuve que dedicar, al trabajo, pero ahorita pues ya no, ya con ellas vamos a ver que hacemos y estar con ellas.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

Las actividades, aquí hay mucha variedad y, pues no es que yo desprecie, o sea, hay cosas que se pueden hacer en Ecatepec como... sobre todo en el centro de San Cristóbal, pero fíjate que me cuesta más en cuestión de dinero, en pasajes, ir hasta el centro de San Cristóbal que venir hasta acá. Pero me cuesta más el tiempo venir hasta acá. Pero yo valoro más porque por ejemplo aquí se presentan Alas y Raíces, que es un programa de Conaculta y que son especializados en niños. Y que tienen un... como un cuidado, un cuidado en en el trabajo con los niños, ¿no?, no son personas improvisadas. Y eso lo que me gusta.

Y pues todas las pláticas, yo sé que aquí en el Distrito Federal puedes hablar este..., sobre igualdad de las mujeres, sobre equidad de género, bueno más que nada, muchos de temas que en el Estado de México no es que estén prohibidos, pero hablas tú de ellos y así como que estás medio raro, ¿no? No, no es que no se toquen, pero la gente tiene una cerrazón... pues es como un pueblo, casi, en este tipo de situaciones. El Estado de México es uno de los que tiene el índice más grande de muertes de mujeres, más que Ciudad Juárez... o sea para que te imagines este... en qué nivel andamos, ¿no?, y pues como te imaginarás también a mí me gusta los temas sobre equidad, y sobre igualdad, ¿no? porque sí es difícil. Sí...

Yo les enseño a mis niñas los libros como si fueran dulces. Hay veces que yo llegaba del trabajo y yo les traía sus libros, y les decía [baja la voz] “Qué crees que te traje” y saco una mochila “qué crees que te traje”, así como cuando los papás “¿qué crees que te traje?”, “un dulce como pastelito”, “a ver, ¡cierra los ojos!”, y les sacaba el libro. Sí sí un libro. Entonces, para mí... yo sé que muchas personas aquí en México, la mayoría de las personas no leen, no les gustan este tipo de espacios. Yo no sólo vengo por los libros, vengo por todas las actividades que hay. Para mí, la cultura me ayuda a abrirme, conocer más, ver más allá de este... de lo cotidiano. Es muy bonito el folklore, bueno no el folclor, pero sí de las personas que conviven...es –no es pueblo, pero mi colonia– es muy bonito...sí, y este... pero siempre me gusta conocer otras culturas, conocer que..., no sé, lo que piensan otras personas, ¿no? los científicos, siempre me gustado ver más allá de mi espacio, de mi colonia...

Sí, no, sí, [llegamos] más o menos esa hora a las 12 y nos fuimos como a las cuatro o cinco de la tarde. Lo que pasa es que como vivimos lejos, es como venir a, no sé, al cine, no sé, o sea, aprovechar este tiempo y quedarnos bastante tiempo para por aprovecharlo, porque pues el viaje son tres horas, es mucho tres horas o cuatro horas, porque hay veces que el metrobiús se para, hay mucha gente, y pues sí, es bastante fastidioso el trayecto pero yo lo prefiero porque en el Estado de México, en Ecatepec, no manejan como los temas que se manejan aquí.

Esta y otras bibliotecas

*Vasconcelos, la Vasconcelos yo la conocí cuando era soltera...yo trabajé aquí cuando la abrieron, cuando recién abrieron cuando el principio abrió Fox yo trabajé aquí. Yo estaba en el área de atención al público. Sí. Sí... y este... pero la cerraron y pues ya no nos dieron informes, ni nada. Y pues ya mi vida fue por otro lado, pero yo siempre me quedé con la idea de... **es un espacio de... cómo te diré, para mí, de recreo, para mí.** Porque pues igual muchas personas van a decir hay la biblioteca qué aburrida...*

Yo antes vivía en Tlalpan, sola; ahorita vivo con mi familia por economía. Este..., en Tlalpan pues teníamos cerquitita la UNAM, entonces íbamos a danza contemporánea, íbamos al teatro, y vamos al Universum³⁴¹, este..., igual así como aquí un parque, no sé si conoces las islas de allá, pues así íbamos ahí como hacíamos nuestro lonche, hay veces que comprábamos paletas y nos poníamos a ir a vender paletas. Las ponía a ellas a vender paletas pues para que sepan, ¿no? o sea sí por necesidad, pero también para que ellos aprendan, ¿no? [...] Dónde más, pues más que nada mí lo que me gusta este..., pues sí, son los museos...

Coral comenta que de momento Elsa y Melisa no fueron inscritas y tendrán que esperar un semestre para poder entrar al preescolar, por eso **le interesa tanto proponerles actividades lúdicas y culturales en la biblioteca**. Valora ampliamente la lectura –que en este espacio se combina muy bien con el juego–, al ser ella misma lectora, así como otras actividades y espacios que ofrece la biblioteca. Ellas suelen visitar el auditorio, la sala infantil, los jardines: en ellos meriendan, descansan, juegan o leen con su mamá.

Durante nuestra conversación las niñas se acercaban con libros y le pedían que leyera. En una ocasión se acercó Elsa, la más pequeña, con un libro titulado *Mi mamá es Electricista*³⁴². La narración pertenece a una serie dedicada a la igualdad de género y casi no tenía dibujos, pero Elsa escuchaba muy atenta la larga lectura de Coral. Al terminar, la madre me comentó melancólica “¿ya le conté que no tenemos focos en casa?”. Ignoro si lo mencionó a partir de su lectura o porque eso explicaba su estancia de varias horas en la biblioteca; finalmente contó que los focos de su casa se habían fundido uno a uno y que sólo funcionaba el de su cuarto y el del cuarto de su sobrina, con quien comparte la casa.

Comentó que en su trabajo en la maquila le han facilitado un préstamo-adelanto por lo que piensa comprar los focos próximamente, pero que esa es otra de las razones por las que prefiere pasar el tiempo aquí en la biblioteca y no en su casa. Las razones siempre pueden incluir cuestiones privadas e íntimas, aunque afloren otras explicaciones, es imposible saber qué peso tienen las expectativas íntimas en los procesos y elecciones para venir a la biblioteca.

En este caso, la madre no consideraba “traer” a las niñas a la biblioteca, sino que es una actividad conjunta porque las tres participan en las mismas actividades e incluso, ella

³⁴¹ Museo temático.

³⁴² María Victoria Pereyra, 2009. Col. Yo no discrimino. Librería de Mujeres Editoras. Argentina.

organiza algunas actividades y otras son propuestas por las pequeñas. La madre se preocupa por continuar con su propia formación intelectual y considera que las actividades de la biblioteca dirigidas a adultos son importantes, pues reconoce que no en todas partes “se tratan los problemas que aquí se tratan”. Para Coral la biblioteca es un espacio que facilita el acceso a actividades a la vez de lectura y ocio, de recreación y formación al mismo tiempo, sin separarlas ni distinguirlas.

5.5.3. El espacio/lugar de ocio/estudio/consumo/autodisciplina

No suele ir a bibliotecas por su barrio porque no sabe si existen, aunque recuerda que una vez vio una al pasar, mientras viajaba en una *combi*. A Pedro (1984)³⁴³ le es más fácil y más barato llegar a esta biblioteca, que está a una hora de su casa, que ir a la que una vez divisó y que estaba como a media hora de su casa. Aunque utilizaba la biblioteca de su escuela, empezó a venir a la biblioteca con compañeros de clases, pero empezó a visitarla con regularidad cuando se dio cuenta que el espacio lo disciplinaba.

Antes... o sea, estoy... ¿por qué debo materias?, porque me hice güey, porque me hice güey porque me iba a hacer otras cosas que no debía de haber hecho ¿entiendes? Y hasta que un compañero venía aquí a hacer sus tareas, sus trabajos y aquí nos llegamos para ese trabajo en equipo... o sea aquí empecé como a... involucrar más... y entonces dije 'Ah, pues pues está chido'... O sea yo... yo tuve una idea muy mena. Yo me quedé con el... este... con el escándalo de Fox, del del elefante blanco [risas] de la Vasconcelos y dije "No, pa' que voy a esa biblioteca, de seguro va a ser un desmadre" (sic), y hasta que este compañero llegaba a empezar aquí su trabajo y dije 'Sí, el elefante blanco tiene sus sus goteras, pero veo que este cuate pues sí la arma aquí?' [...] dije pues, igual yo la armo aquí. Y sí, yo la armo aquí. [Antes] era hacerme más güey. ¿Entiendes?, ya ahí cuando llegué... y por eso cuando encontré esta biblioteca, cuando encontré que sí era el espacio que necesitaba, me sentí feliz... sí, exactamente. Por ejemplo... pues un tema... el famoso del capitalismo: en la ENAH vas encontrar a Marx hasta en la sopa... y de eso ya, nuevos libros sobre el capitalismo no sé... qué escribió Eric Hobsbawm pus está aquí, de seguro, en la ENAH no sé, aquí sí... Y en general porque es muy funcional proceder a la biblioteca.

Actividades en la biblioteca

*¿Aquí en la biblioteca? creo que comentaba que yo tenía dos usos: **por obligación, y los por gusto**. Y obligación pues a mí me dejaban leer un tema ¿no? un tema, la revolución mexicana, que tenía que buscar libros y ya ahí estaban los tres o dos o los que necesitaba, y los de por gusto, pues yo autores favoritos buscaba, y aún busco, busco.*

³⁴³ Área de snack; café cercano a la biblioteca.

*Yo la ocupo para la escuela y para leer en este, las.... y para mí la lectura son dos cosas: es obligación, materias y eso, y es placer, sobre todo. Y aquí lo he encontrado. Aquí me he leído novelas, eh.. libros sí de historia porque tengo que leerlos, y una novela de Rosario Castellanos, una novela de Carlos Fuentes, aquí los tengo [golpea la mesa con el dedo], y no tengo que ir.... **no tengo que gastarme \$200 en la Gandhi pa' comprarlos si los tengo aquí....**, O sea, ¿qué más hacer puede ser eso? o sea, por ejemplo... y puedo aprender arquitecturas (sic). Por ejemplo ya que vi que... casi todas las novelas de Carlos... o muchas novelas de Carlos Fuentes están aquí arriba, entonces puedo sí tener una novela de Carlos Fuentes, otra de Rosario Castellanos..., O paso y de una novela que no sé de quién era, pues paso y mira tiene bonita y hasta que la leo y si no, me aburre, la regreso, ¿entiendes?, hay una como facilidad en mí de estar aquí.*

Rutinas

***Mira una rutina es necesaria, porque a mí me dijo cuando tenía mi circunstancia de pasar las materias pues me dijo una amiga pues disciplínate si no, no vas a poder, necesitas rutinas, tienes que llegar...** yo llegaba por ejemplo... llegaba me tomaba mi café, me ponía a leer algo, a leer mi novela, o me tomara mi café y luego subía y yo ya tenía lo que ese día iba a hacer. Hoy vas a revisar este libro, nada más. A veces, a veces yo ya tenía pensado un libro ¿no? voy a buscarlo en mi casa llegaba la biblioteca y lo revisaba tos no, no me sirve, entonces me iba el catálogo voy a buscar otro. Eso lo bueno, ¿no?, que aquí están los libros, está el catálogo y lo que no encuentre en mi casa porque no puedo revisar el libro desde mi casa, necesito el libro en físico en la biblioteca y en una biblioteca ya no me servía un libro digo este ya no me sirve mucho pues a la mejor por el periodo ¿no? busco otro. Y buscaba en el catálogo y me voy a buscarlo. Ésa por ejemplo era mi rutina. Una semana buscaba la bibliografía, me tardara una semana en buscar la bibliografía específica de ese tema. Mjú, claro, no sólo del trabajo, sino de dos o tres trabajos, ¿entiendes?, y a la otra semana pues empezaba a leer un libro, o empezaba a leer un PDF pero yo ya tenía como seis meses haciendo un continuo que al final del semestre ya me permitía hacer el trabajo ya con la más tranquilidad, ¿si me entiendes?*

Horario..., pues.... es que dependía mucho de la escuela en ese momento hay materias que yo tenía que por la mañana por la tarde, por ejemplo dos materias así como podía. entonces yo por ejemplo iba a la biblioteca, iba en la mañana, si tenía clase en la tarde, o iba en la tarde si tenía clases de la mañana. Por ejemplo. O los sábados iba en la mañana porque pues era el día libre.

Actividades, consumos fortuitos

*Pues es depende del propósito, ¿entiendes?, porque, **o sea por ejemplo yo sé que hay conciertos, estoy arriba leyendo y estoy escuchando música ¿sí? que llega la música, como es música clásica te ayuda a estudiar...** No porque yo cuando estudio escucho música clásica, en mi casa, y aquí, es una barrera que te pones, te ayuda. O en otro sentido, por ejemplo, yo hace dos o tres semanas bajé de la biblioteca, estaba lloviendo justamente como hoy, y pues no podía salirme de la biblioteca, había gente ahí, había una presentación de un este... un proyecto que trajeron de Suecia sobre educación sexual, "ah pues chido" me quedé un rato verlo, **y es una actividad fuera del estudio, tanto como que es circunstancial, como el propósito de lo que voy.** Yo*

por ejemplo como hice el propósito de acabar la carrera, pues yo nomás iba leer, a revisar catálogos, a buscar libros, y yo no tenía problemas con eso, digo, a mí me gustan los libros y me aburría de lo que estaba leyendo y me iba a babosear un libro y ya, se me pasaba, ¿no? punto, no había problema en eso, pero para otras actividades casi no, casi no por lo mismo. Digo, sí es circunstancial, solamente.

Es cuando descubrí que sí tenía razón, que eso que yo pensé que era un chorro no lo era, que sí te afecta ver ese verde, ver espacios verdes, ver amplitudes verdes. Y yo cuando me subo a un.. a un piso de arriba, me agarro una ventana y yo veo verde. Si una lectura me estresa, si me acuerdo de un mal pensamiento, si pienso voy a tener que exponer con maestro que me cae gordo, ya sabes, ¿no? pues yo volteo a ver un árbol, y veo cómo mueve las hojas, y respiro, respiro respiro, y me vuelvo a concentrar. Porque la concentración es más que el ejercicio de tu, de tu control. Eso es concentrarte para mí. Controlar tus nervios, tus emociones, tus miedos. Manejarlos, más bien, no controlarlos, no los controlas, ¿no?, manejarlos, tons para yo más los manejo así. Veo un árbol y respiro, respiro y regreso a mi lectura y regreso a sacar las ideas. Y ya cuando al final del día tengo algo con que, llegaría a exponer, ¿no? Así me pasó la semana pasada, por ejemplo, tenía que exponer para maestro que me cae... [risas] no muy bien, su materia no me gusta...

[La materia] se llama Reforma y Porfiriato... Pues tenía que llegar a exponer con ese maestro... El maestro, digamos, me cae super chido, es buena onda, pero él como maestro y como materia, no me gustan sus métodos pues... ¿no? él es como muy... no sé... No me gusta, pero como yo como tengo que pasar esa materia voy acá acá a esta biblioteca, voy a sacar esas copias, voy a buscar la bibliografía que necesito, voy a sacar lo que necesito, voy a leerla, voy a voy a sentarme, voy a ver mis arbolitos, voy a respirar, voy a sacar esas ideas y ya cuando acabé tenía como cinco hojas de información con lo que puede llegar el jueves, expuse y ya.

La biblioteca en el espacio urbano

Vivimos yo creo porque vivimos muchos [inaudible], espacios como este. O sea, pregúntale a las personas de las que entrevistas qué tan tranquilos están en la vida. ¿No? Mira para leer tú necesitas una tranquilidad, o por lo menos a mí me pasa. Yo necesito una tranquilidad –pues sí– interior y exterior, no, digo, por eso el ambiente ¿no?, este... pregúntales en esta ciudad tan movida que tienes que estar así a las vivas, qué tan tranquilo estás para ponerte a leer. ...para estudiar necesitas mucha mucha mucha tranquilidad mucha mucha concentración.

No hay esos espacios, y más en esta ciudad tan complicada, tan complicada o sea que haya segundos pisos y que no haya camellones con árboles, te dice algo, te dice algo que... es una opinión muy personal, ¿no?, pero cómo todo el sistema está haciendo que tu tranquilidad se vaya al carajo siempre y cuando seas productivo, siempre y cuando llegues a trabajar, hacer lo que tengas que hacer. A generar el ingreso necesario para que... otras cosas valen menos, se van degradando tanto que tu tranquilidad, tu espacio [eso no se considera], no, porque no es productivo, no es productivo. Es productivo que agarres, que cumplas tus horas de trabajo, empresas es lo mismo, que entregues, y lo ves en la propia escuela, porque eso están intentando

“que entrega el trabajo en seis meses”, y así. Siento que hay algo ahí, hay una exigencia cabrona que estamos viendo ahorita y espacios como este... yo he ido no solo a una biblioteca, yo he ido por ejemplo al museo, a los museos del Centro por ejemplo, otros espacios arquitectónicos. Por ejemplo fui al [Museo del] Arzobispado hace como dos o tres semanas

*Hay que preguntarse qué tipo de sociedades, no, por ejemplo esta exposición que vi de Suecia; ahí lo que estaban explicando es que allá por ejemplo este... las cuestiones sexuales incluso forman parte de la de la educación, no, de la salud pública. Pero no es así como acá que tú vas al seguro por tus condones en tu plática de planificación familiar. Allá es otro rollo, allá está socializado que los jóvenes este saben que es una ITC, sabes que te vas a embarazar si no te cuidas. Hay una conciencia tan grande, eso me sorprendió cuando vi la exposición. **La amabilidad con la que explicaron las cuestiones sexuales y el video que vi muy explícito pero muy amable.** Sin esta carga moral, sin está incomodidad que da hablar de sus temas en una sociedad que ya está como en otro rollo que a la mejor allá no tiene porque estar controlando la gente porque la gente ya está tan consciente que no hace cosas que no tienen que hacer.*

Allá es otro rollo, acá pues es diferente porque somos una sociedad diferente, y estamos en nuestro proceso... yo creo que estamos en eso, yo siento que estamos en esos cambios, o sea no te puedo decir que vamos a llegar a lo chido, hasta bien chidos o hacer una estar bien chidos o hacer una sociedad como Suecia, por algo muy simple, somos historias diferentes, somos países diferentes, contextos diferentes tres...

Dormir en la biblioteca

¿Dormir? Sólo cuando no me alcanzaba para el café. Y aún así, es muy incómodo. Ah, no, por ejemplo donde están los ventanales tos me pongo a ver... es es incómodo que te vean dormir, muy incómodo... No puedo. Es que como la intimidación... como de... “bueno voy a dormir”... Me voy a los ventanales te digo con la vista al jardín, o sea un güey siempre está acá, no me va molestar, me echaba mi pestañita y muchas veces pero es como más bien personal, no me gusta que me vean dormir, como que me incomoda y no puedo dormir.

[Dormir] pues está bien. Si los aliviana, está bien. Te digo, o sea si fuera también muy, muy restrictiva la biblioteca, no duermas. No duermas. O no metas tu botella de agua, este... yo la verdad no la siento así. Lo he sentido mas cabrón otros aspectos en otros lugares, que no te dejan, que en la bibliotecas... en otros lugares, bibliotecas, metro, trabajos, ¿entiendes?, ahí siento que no. Yo al contrario por ejemplo si necesito un libro de medicina pues vete tres pisos arriba ya está...

Otras bibliotecas

Mira entre un poli que me dice baja tu botella de agua, yo no tengo problemas, entre una señora que me dijo “no toques los libros porque los vas ensuciar”, uno ya calibra, uno como vive aquí... sí o sea y se puso en un mal plan payaso de no me toques, de ve a checarte... casi como un pendejito de ve al archivero y búscate las... eso fue en una

de las bibliotecas que fui, la de mi casa (sic)³⁴⁴, eso fue lo que pasa... y manuales ¿es horrible, ¿no?

Cuando estudiaba la preparatoria sacaba libros de la biblioteca escolar, que “*era chiquita*”; fue entonces cuando leyó a Sófocles. Después, estuvo un año “*de sabático*” y le gustaba ir a los “tiraderos de libros”. “*Yo soy lector con o sin biblioteca*”, dice con voz aguda, contundente y juguetona. Incluso, tiene su propia biblioteca en casa. Reflexiona que ser lector no significa sacar cien en las materias de la escuela; luego comenta que al entrar en la universidad algunas materias iban bien, pero otras no tanto.

Reconoce que “**este espacio lo disciplinó**”, ya que a partir de su uso comenzó a organizar no sólo sus tareas, también su tiempo en el interior de la propia biblioteca, estableciendo rutinas de actividades y de espacios: unos días los utilizaba para identificar la ubicación y existencia de la bibliografía; otros son para escribir, para hacer. También organizaba su jornada cotidiana en la biblioteca: hay momentos para el café, tiempo para una lectura literaria, después, a trabajar. Y es que en casa se le dificultaba estudiar, concentrarse; con los amigos de la escuela se iba de fiesta, y en su biblioteca académica no siempre encontraba los libros que necesitaba.

Utiliza la biblioteca para actividades académicas –donde es un apoyo el acceso de material bibliográfico es un apoyo a su economía– y personales, que él separa en su condición de estudiante universitario. Hay quien va a la sala de música, al otro día va estudiar, o lo contrario quien tiene que tener una rutina, el que no puede tener una rutina. Comenta que a partir de su estancia en la biblioteca aprendió a tomarse “descansos necesarios” para continuar sus actividades.

Pedro explica que en una ocasión una compañera de clases le invitó a Xochimilco y le hablaron de la psicoterapia verde. Una profesora le explicó la importancia de relacionarse con espacios verde y que a eso se le llamaba “terapias verdes”. Al llegar a la biblioteca pensó en aplicar esa misma idea y dijo que prefería ocupar las mesas de trabajo desde las que puede observar las copas de los árboles del jardín.

El ambiente de “orden” para él ha sido un **ambiente de aprendizaje** que contribuyó a establecer rutinas y organizarse: “*me concentro más, hago mis cosas. Yo tengo mis foldercitos, mis copias, y mi plan de trabajo y ya lo hago y no me distraigo con nada*”, así como ciertas prácticas organizativas relacionadas propiamente con el uso de la biblioteca, como buscar, identificar y revisar la bibliografía que requiere y posteriormente utilizarla.

Su uso de la biblioteca también contribuyó para que él que se considera lector “*con o sin biblioteca*” no dejara de lado otros consumos culturales o de ocio, ya que su organización le permite un mejor uso del tiempo y continúa con sus vagabundeos en los estantes a la búsqueda de lecturas que él denomina “por gusto”, contrarias a sus actividades académicas, por lo que la biblioteca es un espacio de acceso al bien cultural libro. Pedro me cuenta que el

³⁴⁴ Quizá el entrevistado se refiera a una distinta de la que vio cuando iba en transporte público.

sábado pasado fue a la marcha por los derechos de la comunidad LGBT, mientras lleva en la mano un libro de literatura *Queer*. Ya ha terminado todas sus materias y está buscando empleo.

5.5.4. Espacio/lugar ajeno al caos físico y mental

Roberto (1990)³⁴⁵ estudió filosofía y viene desde hace tres años a la biblioteca, que está a 40 minutos de su casa en la delegación Benito Juárez. Nunca ha participado en ninguna actividad de las que organiza la biblioteca, pues sólo viene a estudiar por autodisciplina.

Vengo una vez por semana, una vez cada 15 días. [...] Eh ¿por qué motivos? Bueno, el primer motivo es porque aquí encuentro como cierta tranquilidad, o cierta.... un espacio agradable para poder concentrarme y estar en mis cosas. [...] Sí tengo credencial. Mmmm varía mucho en realidad no tengo como un hábito de venir los jueves, todos los jueves, más bien es.... conforme se vaya acomodando mis tiempos. Hoy traigo lunch. Pues generalmente trato de llegar como eso, qué será... 10, 11 de la mañana, estoy unas tres horas, después salgo a comer, me voy a la plaza que está aquí a la vuelta, descanso ¿qué será? como una hora, y luego regreso hasta las seis de la tarde, más o menos.

Áreas que utiliza

Mmm... utilizo los eh... el cuarto piso... que tiene pues área de internet, ¿no?, unos escritorios bastante cómodos para estudiar. [...] Solo [realizo actividades de] la escuela. Fíjate que quizá sea la posición de los escritorios, porque... de entrada, bueno, los escritorios que yo utilizo dan hacia las ventanas, entonces no me distraigo con la gente que va pasando. Además de que no te estás distraendo estás viendo las áreas verdes, entonces eso quizás sea un buen motivo para venir aquí.

En tu casa, simplemente te distraes; o puede estarte parando aquí y allá, no te relajas de la misma manera que aquí, viendo áreas verdes, etcétera. [...] También por eso, [me] hace falta pintar [el cuarto] y ponerlo bonito. [...] En casa tienes muchos demonios, te distraes, te dan ganas de comer, aquí vienes a lo que vienes.

[Los jardines] sí [los he utilizado] pues para de repente comer, o caminar simplemente, descansar un poco. [...] eh... sí, sí definitivamente, sí sí sí es como... por ejemplo, la biblioteca de la UNAM, también está rodeada de áreas verdes y también tiene un efecto, vas llegando de la ciudad, del caos, y digamos.... el espacio que hay entre este caos y la biblioteca está rodeado... son áreas verdes.

Si no viniera a esta biblioteca

Si no hubiera venido hoy estaría en mi casa seguramente. [...] ah..., sí... eh... quizá estaría con mi mamá, viendo una película, o saliendo con alguien, pero sí, en general

³⁴⁵ Área de snack.

las mismas actividades. [...] Eh, podría ser en la biblioteca de la UNAM, pero... este... por alguna razón ésta me resulta más agradable. [risas] Sí, y hay más bibliografía. Sí un poquito más.

Roberto tiene un espacio en casa, pero considera que “*le falta arreglarlo*”, ya que piensa que su cuarto está acondicionado para ser un espacio que le permita concentrarse en sus actividades. Me dice sonriendo: “*en casa tienes muchos demonios, te distraes, te dan ganas de comer, aquí vienes a lo que vienes. Pregúntale a los que entrevistaste cuáles son sus demonios*”.

Cuando llega a la biblioteca es consciente del acto de cruzar un espacio físico de transición, que funciona como una pausa que separa la calle del edificio de la biblioteca: en el caso de la biblioteca UNAM son sus espacios verdes, y en el caso de la Vasconcelos, los árboles y el espacio la plaza. **La ciudad es el caos, llegar a la biblioteca, el espacio físico de la entrada, lo mentaliza para el estudio escolar exclusivamente.**

El espacio que se genera es un espacio de orden externo e interno, donde el ruido de lo social queda afuera –siempre viene solo– y le posibilita concentrarse, tranquilizarse, disciplinarse, donde es más fácil distanciarse de “*los demonios*” ya que aquí “*vienes a lo que vienes*”. En el interior elige las áreas de trabajo paralelas a las ventanas, de manera que puede estudiar “dando la espalda” hacia la gente, lo que le posibilita mayor concentración. **Sus actividades son exclusivamente académicas, pero ejerce rutinas flexibles**, pues la hora varía entre diez u once de la mañana y permanece hasta las seis de la tarde con pausas para comer o descansar.

5.5.5. La biblioteca lugar para los nuevos usuarios

Mirsi (1991) y Omar (1989)³⁴⁶ son padres de Maya, de casi tres años, y de Akbal, que está próximo a cumplir uno. Mirsi estudió la licenciatura en letras hispánicas y Omar terminó la preparatoria. Ambos son empleados en el mismo lugar de ventas. Vienen desde hace cinco o seis años a la biblioteca, cuando eran solteros y cada quien sacaba libros por su cuenta. Desde hace poco más de un mes los martes o los miércoles, que es su día laboral libre, han tomado el metrobús desde Indios Verdes para venir a la bebeteca, pues consideran que sus hijos disfrutaban mucho visitando este lugar.

O: Sí, sí, sí. De hecho desde que también descubrí la bebeteca, me gustó. No sabía que existía la bebeteca. No sabía que había un espacio para los bebés [...] [Venimos hace] como dos meses... antes... uy, pues de en el 2007, 2008 empecé a venir aquí. Y es que la verdad es que sí tiene buena colección. Sí a veces falla, pero es raro, eh, es raro que no encuentre un libro aquí que estoy buscando. Pero sí, o sea, me gusta.

³⁴⁶ Bebeteca.

M: [Antes] pues... principalmente era consultar libros e Internet, aquí dentro de la biblioteca. Ahorita las actividades han sido más enfocadas hacia los niños, que ellos también conozcan los libros, y que interactúan más con ellos.

O: Sí, venimos los dos [padres] por lo general. Si no sí está difícil, se dispersan, y se van en direcciones distintas...

M: Actualmente venimos cada semana. Una vez a la semana. Pues... ahorita que están los bebés venimos ya siempre con los bebés. Antes, veníamos como, o sea o sea, usábamos la biblioteca nosotros individualmente a consultar los libros, y veníamos más seguido.

O: [Traerlos] sí, sí, pero pienso que también les ha ayudado **porque ellos desde muy chicos tienen actividades de ese tipo** y ya es mucho, veían bebé Einstein. Sí, sí a Maya le gustan mucho, de hecho **procurábamos que tenga libros cercanos...** de que hecho le gusta mucho y cuando vamos al super sí le gusta.

Actividades en la biblioteca

T: ¿Dónde más ve libros Maya?

O: Yo creo que nada más en la casa...

M: ...creo que nada más en la casa...

O: Porque sus primos son muy juguetones, no.

M: Bueno, con algunas personas un poco ya más grandes, a veces sí les pide leer y todo.

M: Hace como un mes, más o menos. [...] Sí, ya la habíamos traído, pero específicamente aquí, a la bebeteca, no.

T: ¿Utilizan sólo la bebeteca?

M: No, también la llevamos a los libros [se refiere a las salas de lectura] porque a ella también le gustan mucho pues, pues le gusta ver, sacar y todo. Pues nosotros en nuestra casa tenemos ahora sí que una biblioteca personal, y muchos libros de nosotros de niños. Entonces, como vimos que nuestra hija realmente sí le interesaban los libros, que nosotros se lo inculcamos desde un principio, nos acordamos que aquí estaba la bebeteca, no habíamos entrado. **Entonces aprovechamos que es un lugar específico para ellos para que puedan interactuar...**

Libros y juguetes

O: Convive mucho con los libros, Maya...

M: Bueno, más que leer... **sí tenemos la intención de leer, pero como está todavía yo creo muy chiquita no... no tenía todavía ese interés por la lectura como tal, entonces le empezamos a llevar libros que pudiera ya jugar hojear o morder, para bebés chiquitos y así fue como le fuimos inculcando...**

M: Como que es un poco difícil enseñar la lectura porque todavía están chiquitos, entonces este... tampoco maltrata los libros, **no juega con los libros como juguetes, sabe qué es un libro, cómo se utiliza un libro.** Porque sus juguetes sí se refiere, por ejemplo, todo lo que puede construir, pero los libros también los usan para divertirse **pero no usándolos como juguetes. Es diferente.**

O: De hecho usa en específico el... **ella maneja el concepto del libro y el concepto juguete por separado, los tiene claros.** O sea es más ella te dice en ocasiones cuando salimos a la calle, "me llevo mi libro", o sea a uno le queda claro que conoce el libro. O dice luego "me llevo mi trenecito, me llevo mi muñequita" "mi osito". O sea tiene...

como que tiene los conceptos de esas cosas. Ya, [Maya] ya la conoce. Ella le dice este... “la biblioteca de libros” [risas]. Sí, “vamos a la biblioteca de libros”.

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

M: Conocemos los conciertos...

O: ...Cuando llegaron a haber aquí llegaban a haber eventos de cine, este llegamos a venir también. Bueno, este... yo personalmente llegué a venir a ver cortos. Cortos de inmigración, bueno recuerda el tema de inmigración, bueno, estuvo, estuvieron muy buenos los cortos aquí en inmigración [...] bueno esa vez en específico la inmigración de África España, me gustaban mucho ese serie de cortometrajes, y también en otra ocasión que aquí, lo que pasaba en la cineteca aquí se proyectaban las películas. Llegué a venir a eso, pero fuera de eso, sólo a sacar libros, a leer, bueno, principalmente a sacar libros.

M: También venimos otros días... bueno, si no se llegar a dar el miércoles venimos otro día, aunque no sea específicamente a la actividad. Cuando entramos con ellos es ahora sí que directamente a la bebeteca.

T: ¿Van a los jardines?

M: Ah, sí, también, les gusta.

T: ¿Y qué hacen en los jardines?

O: Picnic de Maya [risas].

M: Ah sí... [risas].

T: ¿Hacen picnic?

M: Sí [risas].

T: ¿Traen comida y todo?

M: Sí, hicimos un picnic a petición de mi bebé.

T: ¿Fue idea de Maya?

M: ¡Sí! [risas].

Otras bibliotecas

M: Mmmm yo llegué, yo fui por primera vez también a la Biblioteca México, la que está en Balderas, pero se me hizo muy confuso el préstamo de libros. Sí. También llegué a ir a la biblioteca central de CU... Y ésta se me hizo más fácil. Mmm... la conocí porque está un lado del Chopo, ajá, y veníamos al Chopo muy seguido. Pues o sea como está la biblioteca a una lado del Chopo, pues también aprovechábamos (sic).

Maya camina alrededor nuestro y a diferencia de la vez anterior, hoy no está viendo libros y sólo observa las actividades de los demás. Durante toda la entrevista ha estado alrededor de sus papás pero sin ponerles demasiada atención.

M: Pues sí, ahorita efectivamente no he sacado libros porque mi credencial no la he renovado pero sí sí, sí, son los usuarios ellos.

Maya ha venido ambas veces peinada con dos trenzas cortitas y un tupé sobre los ojos muy negros; ve a su alrededor con gran intensidad. Es muy seria, tiene una semisonrisa

permanente y un día es la niña más cooperativa de la actividad (a diferencia de otros padres o madres que no se levantan aunque les soliciten hacerlo). Maya intenta ayudar a las bibliotecarias jalando la mesa con todas sus fuerzas, acomoda sillas, va y trae pinturas. Su hermano, en brazos de su papá, la sigue con la mirada, muy atento. Maya acomoda libros después de mostrárselos a su hermano; si se da cuenta que han quedado en una posición no conveniente (chuecos con respecto a la torre de libros o inclinados) se vuelve y los reacomoda. Un día llegan corriendo, pues ya ha empezado la actividad y le pregunto a la pequeña, cuando su papá acaba de quitarle aprisa los zapatos, “Maya, qué vas hacer”, y responde alegre “¡a jugar!”; me deja pensando si los bebés no hacen distinción entre jugar y leer aunque diferencien los objetos.

Dinámicas familiares

Un día me encuentro solo a Omar, con Maya y su hermano, les pregunto por Mirsi:

Omar: Bueno ella está aquí en la Plaza Fórum quería que la acompañamos a hacer compras pero nos aburrimos mucho en las compras.... no, nos aburrimos mucho ahí, cuando están escogiendo ropa, yo dije que yo mejor me venía con los niños ... los jueves normalmente era que andamos por aquí y le dije mejor yo me voy con los niños a la bebeteca... odio las compas... No pudimos venir ayer [se refiere a la actividad de la bebeteca el miércoles] o sea nuestro día que ya despejamos es el miércoles que ya dijimos bueno, vamos a la bebeteca.

Esta y otras bibliotecas

M: Pues yo creo que el lugar en donde puedo encontrar una variedad, pues de todo, pues porque aquí cuatro libros, películas, música, actividades culturales que no sean específicamente lectura.

O: Pues, en general, yo creo que la biblioteca es... es el espacio donde encuentro, bueno toda la necesidad que tiene uno de conocimiento, bueno, en los libros pues en específico porque son... es el medio más común para tener conocimiento en el mundo occidental y creo que es un fundamentar una biblioteca en la vida de cualquier ser humano occidental.

M: Tenemos el Faro de Indios verdes y ahí los llevamos a la ludoteca. No hay ahí casi muchos libros, pero hay muchos juguetes, también ahí es otro espacio... y creo que nada más.

O: Bueno, bueno, perdón... por ejemplo... este... a Maya le gusta mucho ir de compras al Sótano por juguetes didácticos o por libros, y le fascina, le fascina, o sea llegar y estrenar sus juguetes o sus libros.

M: le decimos que vamos por libros.

Un día que Omar llega solo, recuerdo la vez que su esposa me mencionó que les interesa venir “*siempre en familia*” (Mirsi), y que su único día libre prefieren realizar esta actividad “ahora sí que vamos a dedicarle los martes, los miércoles a ellos específicamente”. Aunque existen otras opciones para realizar actividades con niños, pues conocen otra ludoteca,

eligen venir a esta, aunque ellos ya no acudan a otros espacios ni participen en otras actividades culturales sin sus hijos.

Ambos padres afirman que antes, cuando eran solteros, eran usuarios activos de la biblioteca, pero que “ahora los usuarios son ellos”, refiriéndose a los bebés. Aunque todas las actividades de la bebeteca están enfocadas a reforzar el vínculo entre padres e hijos: según lo que explican las bibliotecarias, las actividades de la bebeteca están dirigidos a ambos, mientras que los padres lo ven como actividades para los pequeños, aunque enfatizan en la importancia de participar juntos.

5.5.6. La biblioteca como espacio exclusivo de lectura

Diego Armando (1998)³⁴⁷ viste *skinny jeans*, chamarra rompevientos, tenis y lleva mochila; cabello rapado asimétrico con un gran copete despeinado. Vive en la delegación Venustiano Carranza y cursa el cuarto semestre de la vocacional. Viene a la biblioteca dos veces por semana exclusivamente a leer, sobre todo textos de divulgación:

D: Vengo a leer un este..., cosas que son de mi agrado. podría ser biografías de científicos o así. Más que nada es eso. Hoy estuve leyendo la biografía de Stephen Hawking.

T: ¿Y nada más hace eso, venir a leer, no hace otras actividades escolares?

De: No, nada más vengo a leer.

T: ¿Nunca hace la tarea acá?

D: No.

T: ¿Dónde la hace?

B: En mi casa. Sí.

T: ¿Y por qué empezó venir acá a leer a la biblioteca?

D: Una vez justamente que, este..., en primer, segundo semestre de vocacional nos mandaron a la Vasconcelos y me gustó.

T: ¿Vinieron en visita guiada?

De: No, nos mandaron a que teníamos leer unos libros, y ya venimos, y ya me interesó, y por eso me gustó. (sic).

T: ¿Qué le llama la atención?

De: Mmm la estructura, bueno de que es muy grande y puedes encontrar cualquier tipo de libro.

T: ¿Que empezó a buscar usted?

De: Decido venir por lo mismo de que me gusta mucho la ciencia, eh... vine a leer el libro de Albert Einstein, su biografía. Y ya de ahí fue como que... Fue eso, básicamente.

T: ¿Tiene alguna rutina?

De: Eh... pues sí, sí. Vengo de la escuela, hoy salí temprano y este..., bueno me fui ahí al metro Oceanía, toda la línea; llegué, y busqué el libro de Stephen Hawking,

³⁴⁷ Plaza exterior.

T: ¿Lo buscó en catálogo?

D: No, ya lo había visto. Y ya me puse a leerlo, dos horas. Y pues ya fue básicamente eso la rutina del día de hoy.

T: ¿Y nunca trae lunch?

D: No, no, no me gusta, bueno... Sí, ya me voy a mi casa a terminar mis tareas.

T: ¿Y si no hubiera venido a lo Vasconcelos, en qué otro espacio podría hacer las actividades que hace?

D: **Mmmmm No, yo creo que nada más aquí...**

Tere: ¿En casa acostumbra leer?

D: **No. O sea, por mí mismo, no. Pero por ejemplo como sí me deja mucha tarea, pues obviamente tengo que leer...**

T: ¿Pero entonces su única lectura por ocio es acá?

D: Sí.. sí...

T: Me decía que no tiene credencial...

D: **No tengo credencial.... pues por lo mismo, de que nada más vengo particularmente a leer, sí.**

T: ¿Y hace cuánto que viene nada más a leer?

D: Como así... como la rutina de dos veces por semana, hace tres meses, pero sí, ya venía así como dos veces por mes...

T: ¿Y antes, a qué venía?

D: Igual, a lo mismo, a leer, pero más así cosas de psicología y todo eso.

T: ¿Qué temas le interesan?

D: Eh.... apenas estoy viendo lo de, ¿no sé si conozca a Sigmund Freud?... Y apenas como que me está llamando la atención eso.

Tere: ¿Dónde lo descubrió?

D: **Ahí mismo en la biblioteca, estaba leyendo creo un libro del que creo que se llama Detrás del Chiste, algo así... no, no me acuerdo exactamente el nombre, pero me llamó la atención.**

T: ¿Cómo empieza a leer usted?

D: Mmmm... ah, sí. Sí, desde pequeño mis papás me inculcaron esa como que cultura, de leer, pero después como que me fueron dejando y ya fue como que más por iniciativa. Aunque... ajá, sí, ya fue más por iniciativa.

T: ¿Ahora mismo va librerías o en qué otros espacios consume libros no escolares?

D: Mmmm a veces los pido en Mercado Libre, o no, o luego voy hacia librerías pero no así como que muy seguido, la verdad...

T: Me llama mucho la atención la posibilidad de llevarse libros y que decide no hacerlo...

D: Sí, sí es raro porque pues si tienes la oportunidad de sacar tu credencial y sacarlos es mucho más fácil, y leerlo en la casa, pero es como que..., no es como que..., **o sea me gusta estar aquí, no es como que quisiera leerlo en mi casa. ¿Sabes? pero sí, no sé la verdad no me he informado de la credencial y eso.**

T: ¿Cual es la diferencia de leerlos aquí y leerlos en otra parte?

D: **No sé, bueno, yo me siento como que más tranquilo, más como que... vaya, ¿concentrado? para entender más la lectura. Sí...**

T: ¿Y más o menos en promedio cuánto tiempo permanecerá en la biblioteca?

D: ¿Bueno, como le decía, este, vengo dos veces por semana, a veces estoy dos o tres horas por día, por lo mismo de que la escuela, de que tengo que hacer cosas, las tareas y eso...

T: *¿Y donde hace sus tareas?*
D: *En mi casa.*
T: *¿Y la posibilidad de hacerla acá no le llama la atención, para los libros de apoyo?*
D: *No. No.*
T: *¿Nunca ha hecho la tarea en la Vasconcelos?*
D: *Sí, no. No lo hecho aquí.*
T: Diego, ¿lee usted en el transporte público?
D: *No.*
T: ¿Sólo lee aquí?
D: *Personales, sí, obviamente sí...*
T: *¿Y escolar, en casa?*
D: *Sí. Luego una que otra vez que me llegan a dejar un libro de alguna materia, sí los voy leyendo en el transporte, pero por lo mismo como que no me dejan libros para leer, nomás como ejercicios y así.*
T: *Oiga Diego, ¿y tiene algún espacio de la biblioteca que prefiera, que se instale en estos dos veces por semana que viene?*
D: *Y no, pues, yo creo que no me fijo en eso...*
T: *¿Cerca del género que esté leyendo?*
De: *Ah, sí, tiene que estar cerca de donde los leo porque... así si me llamó la atención y hay un libro relacionado justo ahí, puedo buscarlo*
T: *¿Y qué usa más, las mesas, los sofás?*
D: *Los sofás...*
T: ¿Y ha dormido en la biblioteca?
D: *No.*
T: ¿Por qué?
D: *No...*
T: ¿No le da sueño?
O: *No. ¿A poco se duermen las personas?*
T: ¿No ha visto a gente durmiendo?
D: *...Creo que... sí, creo que sí.*
T: ¿Y qué piensa de los que duermen en la biblioteca?
D: *[se ríe] Pues, pues yo digo que a lo mejor está bien, porque a lo mejor es como que se estresan mucho de que están ahí todo el día, o se bloquearon del cerebro y una que otra relajación está bien.*
[..
T: *¿Aquí ve cómics, novelas, qué otras cosas le llaman atención?*
D: *Libros de ciencia.*
T: *¿Sólo libros de ciencia?*
D: *Sí.*
T: *¿No le llama la atención la geografía, la ciencia ficción?*
D: *No.*
T: *¿Y de los que lee en casa son del mismo tema?*
D: *No, son como que de Autocad, o sea de mi especialidad..., llevo esa materia...*
T: *Y aquí por ejemplo ¿ha utilizado las computadoras, los jardines?*
D: *Noooo, bueno es como que... es como que raro porque nada más vengo particularmente a leer. A los sofás.*
T: ¿No ha usado el auditorio, la Sala de música?
De: *No.*

T: *¿A los jardines ha salido?*

De: *No.*

T: *¿Por qué?*

D: *...no, por lo mismo de que le digo que nada más vengo así como que a leer algo que me llama la atención.*

Diego A. es un caso extremo de especialización, al tomar a la biblioteca como un espacio específico y exclusivo de su interés lector. Comenta que le gusta aprender a dibujar con programas digitales, pero eso lo hace exclusivamente en su casa, en su cuarto, y lo considera una herramienta de apoyo a lo que será su profesión en el futuro. Se niega a realizar “*lectura personal*” en otros espacios que no sean la biblioteca, como el transporte público o su casa –menos su escuela–; reconoce su gusto por permanecer en este espacio anónimo y realizar específica y exclusivamente su actividad: “*o sea me gusta estar aquí, no es como que quisiera leerlo en mi casa*”. Se considera un buen estudiante, y afirma que de momento no está interesado en otros géneros distintos a la divulgación.

5.5.7. La biblioteca del *skater*

La biblioteca ha cerrado el día viernes y también lo hará el próximo martes, así que en un domingo de puente inusualmente tranquilo, cuatro jóvenes adolescentes se reúnen en la plaza exterior de la biblioteca, muy cerca de las puertas de acceso. Pepe (1997)³⁴⁸ y sus amigos Jasiel (1998), Julio César (1998) y Joshua (1997). Pepe y Jasiel patinan y hacen maniobras, mientras sus amigos los esperan sentados en una fuente. En el D.F. casi no hay espacios abiertos de pequeña escala, por eso es frecuente que se busquen espacios como el estacionamiento del Sanborns o cualquier rampa disponible y con posibilidades para la rodada. Todos llevan mochila y visten de mezclilla, pero no con la vestimenta demasiado cuidada de los *skeaters*. Cuenta que apenas están aprendiendo *skateboarding*. Les pregunto que si podemos charlar sobre sus actividades en la biblioteca y Pepe, que trabaja en la biblioteca, responde negativamente y aclara que ellos *no* hacen actividades en la biblioteca, sino en la calle.

Pepe: Sí, porque si está grabando cosas de la biblioteca, patinar no es tanto de la biblioteca, es así como una actividad extra curricular de la biblioteca, no es una parte... esencial de la biblioteca. Porque sería más leer, que patinar, por eso me llamó la atención ¿no?, porque si ese es tu trabajo de las actividades de la biblioteca, como que eso ya queda en segundo plano.

T: *¿Y por qué considera usted eso?*

P: *Porque es lógico, porque no creo que patinar sea una actividad de la biblioteca, una actividad extra...*

³⁴⁸ Plaza exterior.

T: *¿De qué manera la usan?*
P: *En... la manera... yo la uso en sacar los instrumentos que están en la biblioteca.*
T: *¿Qué instrumento toca?*
P: *Guitarra. Aquí en la biblioteca trabajo, patino y cantautor...*
JS: *Pues también [estudio], nada más que trabajador*
JC: *Trabajo...*
T: *¿Les dicen algo los guardias? ¿sí se puede subir a las fuentes?*
JSK: *Este... pues no...*
P: *Nos han corrido muchas veces...*
JSK: *... Pero pues es gente que no entiende que el sentimiento ¿no?*
P: *No, no es tanto el sentimiento, sino que la calle es libre, y no entienden que... o piensan que porque patinas dañas el piso, o dañas las cosas... [se refiere a las fuentes que sirven como asiento]*
T: *No me queda muy claro por qué ustedes ven la plaza como algo separado de la biblioteca, porque cuando les decía que quería registrar las actividades para mí esto es la biblioteca, pero ustedes me decían que no...*
P: *Bueno no, esto no es la biblioteca [se refiere a la plaza] **Esto es este... como una parte afuera de la biblioteca ¿no? porque la biblioteca es adentro, la calle es afuera.** Osea que no entiendo ¿no? es a aparte....*
T: *¿Ustedes qué piensan [le pregunto resto de los asistentes], que donde patinas no tiene nada que ver con la biblioteca?*
JSK: *Pues también, qué no...*
T: *¿Por qué?*
JC: *Este es un centro ¿no? [señaló a la biblioteca], **pero pues el patio es cada quien..., es como la banqueteta, cualquiera lo usar, pero sí lo prohíben por alguna ¿no?***
P: *no, pues sí.*

Desde hace un año Pepe, Julio César y Jassiel trabajan aquí en labores de limpieza los fines de semana. Sólo Pepe tiene credencial y utiliza la biblioteca al terminar su trabajo, que consiste en pasar gran parte del día dando mantenimiento a los sanitarios para una compañía subcontratada por la biblioteca. Cuando termina, asiste a la sala de música. Los otros muchachos mencionan conocer y visitar otras bibliotecas, pero no pueden mencionar sus nombres, sólo sus ubicaciones (“en la plaza Aragón, en San Cosme, en Indios Verdes”), pero no suelen venir a esta biblioteca. No dan explicaciones cuando se les pregunta por qué nunca ingresan, sólo alzan los hombros.

En cambio, Pepe explica que nunca antes había usado una ni conoce otras bibliotecas; que no suele sacar libros en préstamo externo, sólo pedir prestada la guitarra de vez en cuando. Dice que aprendió a tocar la guitarra de forma autodidacta: “yo cuando aprendí a tocar la guitarra [solo] nadie me enseñó, de hecho, nunca he acudido a un libro como... ni nada de eso”. JSK y Julio César estudian la secundaria, mientras que Pepe y Jassiel cursan los últimos semestres de la preparatoria.

Hay una gran barrera entre ellos y la biblioteca, materializada por el muro cortina: a partir del portón de metal de la entrada, está la biblioteca, pero antes está la calle, que se puede usar con libertad e incluso, sin temor a los vigilantes. Curiosamente, aunque no se considera a sí mismo como un usuario activo de la biblioteca, Pepe, es el único que la utiliza “*de vez en cuando*”, mientras que sus compañeros, que consideran tener conocimiento de lo que es una biblioteca (aunque sus referencias sea vagas y sólo indiquen localizaciones), no la utilizan, aunque vengan a laborar cada fin de semana.

5.6. La biblioteca lugar de uso esporádico

Es usual que en un estudio se distinga a los usuarios que frecuentan más veces la biblioteca durante un periodo de tiempo determinado (un mes, una semana) como representativos. Como se ha visto a lo largo del apartado, es difícil caracterizar la relación de uso/intensidad en un espacio como la biblioteca, y en este caso, con estas dimensiones y una alta heterogeneidad de usuarios. Las valoraciones y su relación con la biblioteca son distintas: hay quien considera que venir dos veces por semana es “poco” y quien viene una vez al trimestre o al semestre y se considera a sí mismo un usuario frecuente. En este apartado se presentan experiencias de usuarios que visitan ocasionalmente la biblioteca (menos de una vez al mes, más de dos veces al semestre o al año) y que se consideran a sí mismos usuarios activos.

5.6.1. Melómana promotora cultural involuntaria

No hay que comprar entradas para el concierto. Leonora (1961)³⁴⁹ estudió hasta la secundaria y realizó estudios de secretariado. Actualmente vive con su esposo y su hijo de 30 años, al que de pequeño llevaba a hacer tarea a una biblioteca pública, pero dejaron de asistir a la biblioteca cuando él creció. Por su barrio no ubica ninguna biblioteca. Por las mañanas arregla su casa y después utiliza la tarde para hacer sus propias actividades que son, principalmente, asistir a conciertos musicales.

– No trabajo pero el trabajo de casa, ya con eso. Tengo un hijo ya grande pero de todas maneras tengo que hacer comida, que lavar ropa, que el perro, que la basura, ando corriendo todo el día para todas mis tardes dedicarlas a lo que podamos ver afuera. Premier de cine que nos ganamos, este... todo esto [a lo] que poco le hacen difusión, vamos. [...] Sí asisto los viernes a Bellas Artes, los sábados a la Ollín, a la filarmónica la Ciudad de México... los sábados a la filarmónica y los domingos a la filarmónica de la UNAM.

³⁴⁹ Exterior de la biblioteca.

Asiste a la Vasconcelos desde hace aproximadamente cinco años exclusivamente al auditorio, y se retira para intentar asistir a otro concierto el mismo día, porque explica que usualmente en la biblioteca los conciertos terminan temprano, y eso les da la oportunidad de asistir a otro lugar de la ciudad a escuchar el mismo día algún otro concierto:

*Y si da tiempo, si hacen ellos a las seis de la tarde, o cinco, de ahí me puedo ir a otro que empiece a las ocho, entonces [es] lo que hacemos luego, vamos a otra cosa. Son amigos, pues de estar platicando en los eventos nos vamos tomando teléfonos. Ellos saben de algún evento y yo sé de otro, lo compartimos y ya cuando nos llegamos a ver en otro o nos avisamos a ver esto va a ver el otro. Somos muchos, somos muchos, más de 120 gentes, sí. Y hay quien este... cómo te diré, es como una mini red, yo te invito a ti, y tú puedes invitar a tus familiares y así, y en un momento dado no pueden algunos y van los otros, y así estamos. **O ya sabemos, éstos duran una hora, da tiempo de irnos a otro evento que esté en el centro, que esté cercano.***

Según recuerda, su interés por escuchar música no estuvo influenciado por algún evento doméstico o familiar, sino que surgió a partir de una ocasión en la que asistió por casualidad a un concierto. No toca ningún instrumento; su interés y dedicación musical surgió poco a poco, detonado por su asistencia a distintos conciertos y también motivado por la radio:

No [toco ningún instrumento], ninguno, no. Este... hace seis años empecé a ir y ya de repente ya me gustó. Ya medio se me está afinando el oído. Ya empiezo a reconocer un poco, cuando dicen va a tocar fulanito ya la conozco, pero si no... pero ahí sigo. [...] escucho radio educación, Radio UNAM, o canal 11 a veces saca cosas. Son unos cortos muy pequeños, realmente donde te sacan lo de cultura. Porquerías comerciales hasta cada rato te pasan los anuncios, pero como yo no veo canales comerciales de alguna manera, lo poco que veo este... de ahí tomamos lo que se puede.

Semanalmente asiste a varios conciertos, sobre todo el fin de semana, en distintos espacios de la Ciudad de México como el Centro Nacional de las Artes, Bellas Artes, el Foro Lerdo de Tejada, el Museo del Arzobispado, el Museo de la Ciudad de México, entre otros. No asiste sola, sino que suele encontrarse con otros aficionados a los que ha ido conociendo en los distintos espacios y cuya actividad principal también es asistir a conciertos.

Sólo visita el auditorio y no conoce ninguno de los otros niveles de la biblioteca, tampoco se ha paseado por los jardines. Incluso, desconoce la existencia de la sala de música y se alegró y sorprendió mucho al enterarse que había un acervo musical.

¿A poco? No, eso sí me interesaría porque yo nomás tengo una grabadora en casa y más bien lo que llegas a pescar es en la estación de ópera, de música clásica y me gusta mucho el jazz, y entonces también igual a ver que encuentro ahí.

A Leonora la Vasconcelos le parece distinta de otros lugares de conciertos sobre todo cuando compara mentalmente los públicos; comenta que en el caso de los conciertos de

pago que se realizan en otras salas de música de la ciudad, es frecuente que las cortesías (boletos sin pago) atraigan a personas que suelen mostrar su desinterés por la música al interrumpir con sus teléfonos o con su mal comportamiento, y que para colmo, suelen ocupar los primeros lugares. Comenta que eso es algo que al principio la sorprendía porque en la mayoría de los casos se trata de personas “bien vestidas”. En contraste, le llama la atención que en la biblioteca, un espacio “al que viene cualquiera”, no ha observado este tipo de comportamientos ni desórdenes y al que considera que a la biblioteca asiste un público con menor poder adquisitivo:

El público, público que viene... a la mejor dejó amarrada su bicicleta allá afuera. Es lo que va a entrar. La señora no tanto con mandil, pero sí en la ropa se nota que a lo mejor va al día y se enteraron por un póster, o algo, no tanto porque venga alguien a usar la biblioteca en cuanto a libros...sí.

Ah, claro, claro, claro. Aquí es el pueblo-pueblo el que viene. El que se entera por un póster a lo mejor porque a lo mejor porque igual yo no manejo internet, no sé cómo funciona, entonces lo que oigo en un radio, lo que ve uno en un póster, o en algún folletito, en el grupito corremos la voz, de que vengamos y ya así estamos o algo... Igual la gente que se acercan es lo mismo... por su forma de vestir es gente que no tiene recursos y se acerca a estos eventos.

En las encuestas, esta ama de casa, promotora cultural involuntaria no se distinguiría por su asistencia ni por un uso “activo” de los servicios bibliotecarios: no tiene credencial, no asiste mínimo una vez por semana, sino que lo hace esporádicamente, según el programa musical que le interese, pero lo hace varias veces al año. Al igual que un amplio porcentaje de usuarios, no conoce los servicios de la biblioteca, por lo que no suele sacar ni discos de música o videos de conciertos. Su acceso está limitado a la programación o a la oferta en el concierto –que ella busca–; no sólo lo es una usuaria de la biblioteca, sino que también es una promotora cultural invisible o involuntaria, aunque muy activa.

La biblioteca urbana no sólo es acceso a la lectura, sino un espacio donde se accede a otros consumos culturales que suelen asociarse exclusivamente a otros lugares, como las salas de conciertos. En el caso de la Vasconcelos se alberga a públicos distintos, tal como comenta Leonora, de los que suelen asistir a los teatros u auditorios, pero también es un espacio que puede servir de apoyo a estos consumos culturales, siempre y cuando se tenga un conocimiento de la oferta disponible.

5.6.2. La biblioteca individual o en compañía

Armando (1967) y Samantha (1998)³⁵⁰ son padre e hija, viven en Iztapalapa; el padre trabaja cerca de la biblioteca, sobre la avenida Reforma. Las distancias urbanas les dificultan visitar

³⁵⁰ Edificio A, zona de cartelera; jardín este.

juntos la biblioteca, así que vienen a la biblioteca de forma individual ocasionalmente y juntos, esporádicamente. Samantha es estudiante del último año de preparatoria y viene a la biblioteca para realizar consultas académicas; Armando trabaja en el servicio exterior mexicano y realiza principalmente consultas para su trabajo.

S: yo cada mes.... pues una vez al mes, por ejemplo, nada más cuando... por mi propia cuenta, vengo así... una vez cada mes. [Vengo] por libros de la escuela que me piden, de literatura.

A: Yo vengo menos, este... cuando saqué mi credencial venía más seguido. Pero la razón básicamente es un tema de movilidad y de distancias, ¿no?, esa es la única razón. Yo trabajo en Relaciones Exteriores, en avenida Juárez, en el centro, y a pesar de eso pues no me es tan fácil venir entre semana ¿no?, esa es la razón. [Vengo] pues cada dos meses, cada tres meses. [Realizo] consultas y préstamo a domicilio.

Actividades en la biblioteca

S: pues sí, me llevo nada más para cuestiones escolares.

*A: ...Básicamente libros... y revistas especializadas. [...] **Mis temas son fundamentalmente... enfocados a mi trabajo, temas relacionados con áreas regionales del mundo, ¿no?, en particular trabajo con los países del Medio Oriente, entonces es una bibliografía no muy común, entonces es algo especializada, y aquí he encontrado algunos libros sobre... por ejemplo, sobre el islam, este... sobre Irán, y países árabes, esa es una de las temáticas que he venido consultar. Y más allá de eso, pues me interesan tópicos de cultura general.***

A: Yo he consultado la página de Internet que se puede hacer la renovación en línea, me parece un excelente servicio.

*S: Pues yo la verdad este... **al principio para no venir así de nada más en blanco, busco en internet**, este..., si está el título del libro que busco, y ahí veo las diferentes referencias o el lugar a donde puedo ir, y si sí está reservado o algo así. Y luego ya este..., llego, busco rápido a ver si sigue vigente, ahí en las computadoras, y pues ya me voy al área... más de literatura o algo así. [Vengo] sola [y] pues me lo saco, lo saco, lo saco. No [permanezco].*

A: Ah pues básicamente igual, este..., cómo no... digamos, son libros especializados, pues básicamente es ir a los servicios de... catalogación, hacer la búsqueda, y este... y luego bueno a mí me gusta mucho digamos ir a los estantes directamente, porque ahí pues como que te sorprende, pues, un poco, básicamente por zonas, o sea las temáticas que son de mi interés como historia, economía, etc., literatura, o cultura mexicana, entonces pues ahí te sorprende y es muy grato ver “Ah mira qué libro tan interesante” ¿no? es también interesante, además de buscar algo específico, tratar de ver qué es lo que te encuentras. [...] Fundamentalmente los llevo en préstamo...

*A: [El tiempo] hójole, pues ahí es **muy variable, en realidad por ejemplo cuando venimos como hoy, que venimos con libertad de tiempo, yo cuando hice un uso más intensivo, usaba mi tiempo de comida para venir aquí, ¿no?, entonces venía porque***

tenía que traer algunos libros a resellar, o a devolver, y en ese caso pues es un tiempo más limitado, más allá de una hora, rápidamente..

A: Sí, sí eso sí es muy importante, [hoy] venimos juntos porque es fin de semana, pero es una de las mejores formas de aprovechar el tiempo, este... porque pues valoramos mucho la fuerte que se tiene, y creo que es una desventaja, para uno, digamos, no poder explotar más ampliamente, pues la oferta que dan espacios culturales como estos tan importantes. [Venir juntos] lo hacíamos. Digamos que no es seguido, no es seguido, digamos por falta de condiciones, no por falta de interés ¿no?, estamos en múltiples cosas.

Áreas que utiliza

S: Pues yo nada más conocía por adentro, no sabía... apenas me acabo de enterar hoy de que había estacionamiento, y pues menos el jardín, las salas de música, ni nada, no, no conocía mucho.

A: Sí, eso no hemos explotado ni conocemos completamente los servicios que ofrecen. No tenemos una experiencia directa todavía ¿no?...

A: [Permanezco] según las necesidades, básicamente, pero pues yo lo considero un espacio excelente, muy admirable... digo... básicamente o sea para mí difícilmente puede haber mejores espacios dónde estar que en una biblioteca pública. Porque pues es la cultura, con oferta tan amplia, que a mí me parece fantástico, lamentablemente la razón para no poder estar, venir más y aprovechar más, es un tema que nos limita que es la distancia, y otras actividades, ¿no?, otras actividades... que uno tiene que hacer..

Áreas que más utiliza: el acervo

S: Pues, antes... algo que hace como varios meses que no venía, recientemente la visité y me gustó mucho que antes no tenía como carteles de decir en dónde estás... atrás de ti está la sección A B o C y ahí tenías tú que buscar en los peldaños que están..., bueno antes no tenías un mapa de cómo estaban, o yo no sabía cómo estaban seleccionados por categorías de música, de cultura, de geografía, de idiomas, y pues a mí se me dificultaba mucho. Y pues sí me tardaba mucho... más tiempo en ubicarlas.[Tenía que] preguntar [sonríe] y ya.

A: Yo también justo... este... encuentro un tanto difícil la... catalogación, hay una catalogación general, pero este no estaba claramente señalado, y es difícil saber dónde están, y como es muy grande, entonces eso pues sí es una cuestión que se podría mejorar bastante... porque pues siendo tan grande, tiene un acervo también importante, no es fácil encontrar el libro que uno necesita, ¿no?, eso creo que también. Y en cuanto a los libros en sí creo que fue mucho la controversia de su momento no había mucha variedad de libros de títulos, este, el edificio se hizo y todo pero ya los libros disponibles hay como unos 50 ejemplares de un título, y pues no, bueno, o sea, como que no hay mucha variedad, no es tan rico el acervo bibliográfico, les costó trabajo reunir los libros...

Si no viniera a esta biblioteca

A: *Obviamente lo ideal... hay otras cosas que son muy importantes como unas el intelecto, el poder incrementar tu cultura, y la otra es poder hacer actividades saludables, entonces si hubiera espacios verdes más amplios a nosotros nos encanta ir en bicicleta, entonces por la zona donde vivimos es muy difícil... hay que ir hasta Chapultepec, hasta Cuemanco para poder andar en bicicleta... entonces, si no estuviéramos aquí, iríamos a andar en las bicis, ¿no?, aprovechamos cada vez que hay los fines de mes, el recorrido en bicicleta...*

S: *Pues... **pues no es lo mismo un libro que internet, ¿no?**, pero si no hubiera esto tan grande, pues no habría otra que buscar en internet o en otra biblioteca menos enriquecida, por ejemplo, la que tenemos cerca es la de la UAM Iztapalapa, ajá, pero, pues podría ser...*

Otras bibliotecas

A: *Sí, no, no hay otras, ¿no?, cerca de la casa está una de casa de la cultura, así más pequeña, no este es mucho más restringida.. ahí no es... hay un tema fundamental, la gente que ...quien administra eso, no sé cuál es incluso su nivel de formación, este no sabemos exactamente qué, muy probablemente es alguien que por compromisos y vinculación a grupos... justamente ahí la tienen, y no, no tienen idea de realmente cuál puede ser el efecto de una... casi casi es como un espacio subutilizado, y este... y ¿cómo decir? Pues sí está subutilizado y no tienen una proyección, no tienen una vocación de servicio así pues de vamos a darle servicio esta comunidad, porque pues está ahí, no se ve ni siquiera qué tienen, digo están en la forma muy rudimentaria, cartelitos escritos a mano, cartulinas y “Se dan clases de macramé”, “clases de guitarra”, en fin, eso está muy poco... limitado, obviamente pues sí tendría que haber... Detrás de todo esto hay problemas, dos grandes problemas, el tema de la especialidad, o sea que sean personas competentes y que se hayan preparado, que entiendan la importancia de un espacio como ese, y la otra son los recursos, los recursos siempre son un tema de limitantes, de carencias, los recursos públicos son por definición limitados, y este... y escasos en todos los sentidos, y siempre para los recursos hay 40 o 50 necesidades o prioridades, y pues en esa perspectiva, pocos recursos y múltiples prioridades, la cultura, normalmente no es vista como una prioridad...*

A: *Eh... vivíamos en Denver, Colorado, por mi trabajo, y ahí éramos miembros de las bibliotecas públicas, entonces eso fue una experiencia muy positiva... y desde que nos tocó ya establecernos acá, eh... mi esposa y mi hija casi de inmediato se hicieron miembros, y eso fue el año 2010, más o menos [...] Pues desde años antes, desde otros lugares, y luego ésta en particular sí, yo creo que de 2010 más o menos.*

A: *Yo sí, claro, conozco bastantes.*

S: *Yo no. Yo, públicas, no.*

A: *Eh... no, cuando fui estudiante visité mucho más, entonces sigue cuando era estudiante pues sí la de la UNAM, la de Balderas, en fin, sí sí. Y la propia facultad donde estudié, en fin...*

Armando y Samantha valoran venir juntos, aunque no suelen hacerlo muy seguido y sobre todo, tampoco particularizan ni diferencian asistir a la biblioteca de realizar otras actividades culturales o deportivas al aire libre: la biblioteca es, en sus salidas urbanas, otro espacio de

ocio, si están juntos, aunque cuando cada quien asiste de forma individual suelen venir y ese día también pueden realizar actividades profesionales y académicas, o sólo recreativas.

Familiarmente, es sobre todo un espacio de recreación, aunque busquen información. Ellos han tenido un uso formativo de distintas bibliotecas públicas, como explica el padre, y quizá por eso pueden venir y pasear sin considerar prejuicios –como el de biblioteca igual a lectura–, sino sólo como un lugar agradable que visitar, pero no pueden participar en las actividades que organiza la biblioteca porque como comentan otros usuarios, las condiciones de la ciudad son un aspecto clave: “*básicamente es también por un tema de distancia, ¿no?*”.

5.6.3. Excursión familiar y de lecturas distintas a la casa y la escuela

Felipe (1968) y Dominique (2005)³⁵¹ son padre e hija, llegaron acompañados por la madre y la hermana de 16 años. La familia vive en Iztapaluca, Estado de México. Ambos padres trabajan y las hijas estudian. El tiempo que invierten para ir y volver de su casa a la Vasconcelos es de alrededor de tres horas, por lo que se traen lunch. La biblioteca es un espacio de recreo pero también de apoyo académico. La hija mayor a veces viene por su cuenta, con sus compañeros de escuela, pero hoy anda con su madre en la búsqueda de información en otros pisos, mientras el padre se queda con Dominique en una mesa del primer piso.

Durante dos horas, Dominique y su padre mantienen la siguiente dinámica: ella se levanta cada rato por algún libro y regresa a leérselo en voz alta, él se esfuerza por escucharla, aunque parece cansado, y cuando ella lo voltea a ver él le contesta con algún pujido. Luego Dominique regresa y escoge otros libros, vuelve a la mesa y él la escucha narrar, o lo intenta. No leen juntos o al mismo tiempo los álbumes. La pequeña trae siete álbumes de un solo viaje, los regresa, trae otros y cada vez devuelve los que ya desocupó. Después, hablamos. La pequeña me cuenta que la primera vez que vino a la biblioteca tenía como seis años, vino con algunos primos que viven cerca de la biblioteca:

D: Antes pensaba que me iba a aburrir mucho... no quería venir pero como por... creo que íbamos con mi tía aparte, pues me emocioné [...] pues pensé que estaba muy grande, y que me gustaría venir aquí más seguido.

Dominique se siente más cómoda en esta sala de lectura, como en el caso de Aranxa (2002). Ambas niñas no necesariamente prefieren el área infantil:

D: No, no me gusta ir...[risas]

T: ¿En serio? ¿Por qué no te gusta?

D: Porque me siento incómoda, no estar con... cuando no estoy con alguien que conozco, no me siento a gusto.

³⁵¹ Edificio B, primer piso, sala de consulta.

La biblioteca es un lugar que le posibilita realizar otras lecturas. En casa, la familia mantiene ciertas políticas domésticas en torno a la lectura, que incluyen restringir el uso tecnológico o bien, utilizarlo como recompensa, así como cierto control de las temáticas y los libros que las niñas leen.

D: Porque como por ejemplo los libros que leo aquí me llama mucho la atención y...y.... [risa nerviosa] y me gusta leerlos.... [...] en mi casa tenemos igual muchos libros, y este... también leo algunos...[...] porque....

T: ¿Los dibujos son distintos, los temas?

D: Los textos...

F ...Los temas.

T: ¿Como qué te gusta leer?

D: A mí me gusta mucho un libro que se llama Hablando sola, La muñequita... también me gustan los de terror, pero nunca me compran [risas]

T: ¿Por qué?

D: Porque no les gusta que no puedo dormir.

T: O sea que sí los lees....

D:... y quiero leer a veces los libros de las películas que no he visto, bueno que ya vi pero que los quiera leer. Como por ejemplo la de Bajo la misma estrella, ese lo quiero leer.

T: ¿Y ese lo leerías aquí o en tu casa?

D: En mi casa ... sólo aquí leo, porque en mi casa hago tarea y me mandan bastante...

T: ¿Vas en una escuela muy exigente?

D: Pues algo....

T: ¿Y en escuela leen libros?

D: Mmmjú. El de formación el formación cívica y ética.

T: ¿Pero así como éstos? [durante una hora, ella sólo escogió álbumes ilustrados]

De: Sí, tenemos uno de la SEP, el de Español Lecturas. Ése.

T: El que me dijiste, Bajo la misma estrella, ¿por qué lo querías leer?

D: Porque... [risa tímida] la película me llama mucho la atención.

T: ¿De qué se trata?

D: De dos chavos enamorados que están enfermos, y que... muy enfermos, y uno se empieza a enfermar... y el chavo se empieza a enfermar mucho y se muere...

T: ¿Y tú querías leer la novela?

D: Sí.

T: Qué otros libros has leído que te hayan gustado?

D: ...El de Mío Cid.

T: ¿Lo leyeron en escuela o por tu cuenta?.

D: Lo leí.... mi papá me dijo que lo leyera [risas]. A veces ni con la tablet [podía leer], no, nunca; hago la tarea...

También cuenta que en su casa lee porque le gusta compartir lecturas con su hermana mayor:

D: Las ventajas de ser invisible, lo íbamos a leer las dos juntas pero ella se lo agarró y se lo empezó a leer sola.

El padre de Dominique, Felipe (1968), es profesor de geografía en una preparatoria del Estado de México. Desde que eran pequeñas llevaba a sus hijas a la biblioteca; sobre todo recorrieron bibliotecas académicas porque se tituló “ya grande”, así que las niñas están acostumbradas a andar entre libros. El padre considera que en general la biblioteca pública es un espacio de recreación, ya que acostumbran a organizar salidas a bibliotecas con tanta frecuencia como las que organiza a diferentes espacios públicos como museos y tiendas.

- Igual sí, nos gusta mucho pero igual ahorita sí ya nos habíamos alejado un poquito, más que nada porque como vivimos en las afueras del Distrito Federal nos cuesta mucho trabajo a veces trasladarnos. Ahorita que estamos de vacaciones pues sí aprovechamos para venir a visitar. Pero sí, dentro del municipio pues íbamos a una pequeña biblioteca. Veníamos, le digo, tenemos hora y media de trayecto [hasta Ixtapaluca], entonces ocupamos... haga de cuenta... ocupamos casi todo el día, entonces venimos... cuando venimos a la biblioteca ya tenemos un itinerario, por ejemplo de alguna exposición –que ahorita no hay–, pero luego traemos este... o visitas algún museo.

Sí, sí, le digo hacemos un itinerario, le digo entonces casi por lo regular ahorita es de consulta, de un libro de derechos humanos que le dejaron a mi hija, pero casi por lo regular siempre está una exposición, alguna... este... conferencia. A mi esposa le gusta mucho venir a las conferencias. [...] a veces, también porque aprovechamos, para pues para venir...

Sí, es lo que le digo... sí, ¿no? y aprovechar, por eso venimos, venimos sin ninguna prisa, sin... ahorita hasta que ella termine y ya regresamos... ¿Aquí en biblioteca? tenemos como un par de horas, más o menos. [...] Sí, yo me quedo acá, casi por lo regular con ella... Sí, sí no, está muy bien. Sí está muy... tiene mucha luz, hay muchos espacios... veo que no es como... como ya una biblioteca tradicional ¿no? en donde posiblemente había el silencio absoluto, aunque veo que hay mucha gente que solo viene a sacar copias, o sea específicamente ¿no? hay mucho movimiento, entonces por ese lado, sí, pero sí me gusta, me gusta el edificio me gusta la orientación, no está tan cerrada y dices eso sí bueno sobre todo para lo que, subjetivo ¿no? que tiene muchos es mucho mucha variedad de libros.

Yo creo que es sí es otro impedimento, los libros ya son algo caros, entonces ya... ya no tenemos acceso. Ya por eso le digo... a lo mejor sí nos frustra... las llevábamos a talleres van a talleres este los círculos de lectura... íbamos al Cenart de noviembre, a la feria...³⁵² y sí tiene como dos o tres años, yo creo, que ya no hemos podido ir, porque nos frustra no poder comprar, porque antes sí salíamos con paquetes llenos de libros, sí sí... Ahorita le digo a la grande le acaba de comprar un libro que... pero ya es para su edad, ¿cómo era?

Sí sí le digo que yo creo que también eso y los medios electrónicos, de que uno puede descargar [...] y yo creo que sí, pero la biblioteca sigue siendo un instrumento útil,

³⁵² Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIC) que se organiza anualmente en otoño en las instalaciones del Centro Nacional de las Artes (Cenart).

venirse, pero le digo vivimos en un momento tan acelerado que uno llega y no sé a lo mejor lee uno medio libro, y se olvida uno de él. Entonces porque allá sí nos hace falta una buena biblioteca, muchas escuelas está creciendo mucho el municipio y hay una nada más, pero tiene uno que otro librito así, sí.

Como otras visitas familiares que se hacen a la Vasconcelos, necesitan prepararse para asistir a la biblioteca, las visitan sobre todo como un espacio cultural o de apoyo al estudio en el caso de la hija mayor. En esa visita decidieron no participar en actividades de la biblioteca y se dedicaron a que Dominique leyera (casi dos decenas de) álbumes. Es que familiarmente valoran las cuestiones vinculadas con lectura. Durante su visita, Dominique identificó que las lecturas que realizó en la biblioteca eran distintas a las de la escuela y a las que comparte con su hermana o les recomiendan sus padres, que aquí ella puede escoger por sí misma.

5.6.4. Esta biblioteca es una casa con cielos muy altos

La biblioteca de habitaciones comunes. Miriam (1976)³⁵³ acude a la biblioteca dos o tres veces al mes, esporádicamente para realizar consultas, y más para ver películas, descansar y utilizar el servicio de internet para terminar asuntos relacionadas con su trabajo. Miriam vive en la delegación Gustavo Madero, aunque por uno de sus trabajos recorre gran parte de la ciudad. Estudió Ingeniería química Industrial en el Politécnico. Actualmente Miriam es pluriempleada y realiza ventas para una empresa subcontratada por IZZI, un nuevo servicio de internet. Eligió este trabajo ya que por un problema congénito en las encías perdió todos sus dientes y debe ir a citas con el dentista que le está diseñando una dentadura completa, por lo que tener un control de su horario es muy importante. A la semana siguiente de conocernos, llega puntual a la entrevista.

– Desde hace cinco años aproximadamente; bueno en ese término de tres veces al mes, pues voy y vengo porque viajé a Guadalajara, sólo por un año, regresé, y bueno actualmente que vivo en la Ciudad de México pues sí, mis visitas son más frecuentes a comparación de antes, pero pues yo creo que hace como 10 años, 8 ó 9 años tiene en promedio de que vengo esta biblioteca... Varía, varía; va de dos horas, tres horas, más o menos de dos a tres horas... No, de hecho la credencial apenas la tramité este año, este es el primer año que... en realidad...

Eh... curiosamente llegué a la biblioteca porque... los sábados se pone el tianguis cultural, aquí a un costado, y esta siguiente calle. Este... y vine, había conciertos, vine al Chopo, y demás, y entre el paso.... este..., volté y vi y dije “ah esto es la biblioteca, creo que está aquí la biblioteca”. Y ya decidimos entrar, mi hija y yo. Sí, mi niña [de

³⁵³ Área de snack; jardín este.

22 años]... venimos con ella para ver el concierto y todo, y pasamos a la biblioteca y “Mira hay una biblioteca”, y yo “Ay creo que es la inauguraron hace mucho tiempo” “¿vamos a entrar?” Y desde que entramos, nos enamoramos de ella. Yo digo que mi segunda casa.. no, bueno sí, mi segunda casa es la Biblioteca Vasconcelos. [...] No, yo ya vengo... mi hija tiene qué, como cuatro años de que vive... bueno ya con este paso el cuarto año de que ya está ubicada de aquel lado, independiente. [Venía porque] vivía en Tlatelolco. Ajá, vivía en Tlatelolco, soy nómada. Me gusta andar viajando mucho, recorrer, caminar, este... ver paisajes, leer, y volver a leer.

Actividades en la biblioteca

Aparte de la consulta de alguna... de algún libro, es básicamente por el servicio de Internet que ofrecen, bueno, préstamo de computadoras, más el Internet... muchas veces se me facilita venir aquí, este... laborar algún estudio, algún escrito, este... y ya descargo algunas cosas que requiero, y ya.

Sí, sí tengo rutina. Este... pues saco lo que voy a ocupar, porque no permiten el acceso de mochilas dentro de la biblioteca....este... saco hora sí que saco lo que voy a ocupar, una pluma, una libretita, actualmente me compré una bolsita con mi propia libreta integrada dentro de la bolsa, y ya hago así todas mis anotaciones. Mi credencial, la credencial de lector, este... mi cable USB, mi celular, mis audífonos, este... paso a paquetería, dejo mi mochila, y ya, ingreso. Para lo que yo desee, puedo ir a la sala, que es... sala audiovisual, sí he ido, he ido varias veces. Ahí pues veo de documentales, películas. Ahorita la única área que no he entrado es a la musical, prestan instrumentos, puede uno ver conciertos, y demás. A esa es a la única que no he ingresado. Ah, por su página. Por su página. Estoy inscrita, estoy suscrita a todo lo que tienen de la biblioteca. Por decir he venido a conciertos, ha habido películas sonorizadas, este.. películas así como de..., pues sí, abiertas para todo el público, como especie de cineteca.... en el auditorio y hace como cuatro años eran en unas salitas pequeñitas. Venía en las tardes y ya venía a ver mi película, salía, me iba un rato a leer un libro, una revista, y luego subía a las computadoras si todavía me daba tiempo o si tiene interés, si no, pues ya, me retiraba.

Tanto laborales como hora sí que de ocio. Facebook, revisar todos mis correos, tengo tres correos, entonces muchas veces por el uso de datos me cuesta un poco costoso, entonces aquí como está el Wi-Fi, este... me conecto... pero ya le digo estando en la biblioteca pues utilizo mejor una computadora... Consultar, ah pues debido a mi profesión, debido a la profesión que estudié, este..., tengo muchas personas o familiares, amigos, conocidos, que saben que soy ingeniero, y me piden ayuda para sus hijos entonces tengo que venir y volverme a empapar de todo, otra vez matemáticas, física, termodinámica, y demás, entonces vuelvo a utilizar los libros que llegué a utilizar en mi universidad pero... pues aquí está más padre. Como que es más fácil, ¿no?, y es un punto muy céntrico para poder venir... no se pierde ni las personas a las que voy a capacitar, o bueno que les voy a regularizar, o darles ahora sí que un ayudadita, y aquí consultamos todo el material.

Es muy rápido...Igual ahorita este... tengo al hijo de una amiga que lo quiero mucho al niño, este... y me dio todo su temario, entonces ya vengo y consulto, me pongo a

leer otra vez y dijo haber haber, rápido, rápido para que le aclare dudas, no para que se las agrande. En general entonces vengo... Han venido dos personas diferentes, han venido dos personas diferentes para que hagamos esa especie de regularización o asesoría...

Sobre las actividades que organiza la biblioteca

No, no es tan regular. Me he vinculado cuando vengo a ver este, alguna muestra, alguna exposición. Hace poco estuvo la... era MUMA, es museo de las mujeres, es un museo pero es por Internet... es aquí del MEXICO. MUMA: MUMA. Hicieron una colección de fotografías, pinturas, ... este, artes plásticas [...] y hubo una ponencia de las chicas, este... vinieron directoras, bueno, de documentales, de hecho tengo a Luna Marán como amiga. Le solicité su amistad por Facebook. Es una, pues es una directora de documentales, ella es de Oaxaca, me parece, y... pasó una proyección de lo que eran sus trabajos. Bueno, todos sus trabajos y películas documentales que tiene. Está muy padre su trabajo, su perspectiva como tal, cómo lo vemos las mujeres entre nosotras mismas aquí en el país. Está súper interesante... Eso lo vi aquí... Es el MUMA, así como tal, museo de las mujeres, de hecho estoy suscrita, y a cada rato me mandan boletines, este..., una vez al mes para estar ahora sí que al pendiente de todas las actividades que ellas están haciendo.

Fue porque vine a la biblioteca y vi la obra y me encantó la pintura, la fotografía, inclusive con mi celular les tomé fotos y luego la subía a mi Feis. Y o sea cada que hay una exposición aquí o algo, tomo fotos y lo vuelvo a compartir. Han habido muchas buenas exposiciones aquí. Hubo una de un arquitecto que proponía..., pero es sí fue del año pasado, o antepasado, no recuerdo bien la fecha de esa... pero hablaron de..., pues del ecosistema, del agua, del uso desmedido del gas, este..., el hábitat como tal, que podemos hacer nuestras propias verduras, bueno nuestra composta en nuestra propia casa. Y hizo toda una especie de, bueno él tenía una implementación de cómo purificar el agua. Estaba muy, muy padre, ya no supe qué pasó, si le estaban dando seguimiento y demás. Pero sí, sí es muy padre venir aquí.

La verdad por eso aquí está muy, muy padre, porque te enteras de muchas cosas, muchas, muchas cosas... Ah sí, osea, ellos han... podido globalizar, este..., la técnica, como diría en mi escuela, la técnica al servicio de la patria, ellos lo han hecho con la técnica pero de lado cultural.

Entonces yo creo que ahí acercan un poco más a la gente, yo considero que la biblioteca como tal... entre semana posiblemente vengan muchos estudiantes, pero aún así, yo no las siento que esté tan utilizada, tan explotada, en realidad como debería de ser. Digo, tiene mucha acervo, tienen muchas buenas propuestas de todo tipo, digo ahorita que hay una... todo este mes, y parte del siguiente, están viniendo ponentes de... guitarristas, todos los fines de semana, y hay buenos guitarristas, muchos muy buenos, este... que vienen a darnos clínicas como tal. Está muy muy padre eso.

Sí, [he participado en] bastantes. Cada que es posible sí vengo. Digo, muchas veces por el trabajo, o demás, pues dejo de asistir, pero trato de darme una escapada

generalmente. Al menos para checar y lo que se me hace más interesante es cuando... hora sí que todos los compromisos que llegar a tener los acomodo, para poder venir alguna actividad que me interese...

Socialización en línea

Ah, no, generalmente es por correo electrónico de los ponentes, y de todos me suscribo vía correo electrónico, Facebook, tengo con la de likes, con la fan Page de la Biblioteca Vasconcelos como tal, pero tengo activadas las notificaciones de la biblioteca como entonces me notifiquen directamente cuando llego entrar a Facebook, porque también no soy tan, fui hace muchos años muy adicta a todas las redes sociales, y demás, pero desde que fui a Guadalajara, y regresé, me separé un poco... de las redes sociales... te comen mucho tiempo que comen mucho tiempo y obviamente entre más te vas vinculando, y a mí que no se me da, platicar con los conversar, este, ora sí que tener una relación amistosa con la gente, este... a veces eres muy grosera si no te das un tiempo para cultivar esas amistades en Internet, entonces prefiero las veces que llega venir llega vincularme, con toda esa gente de mis redes sociales, lo hago, pero sí me ausento demasiado por redes sociales. Tal vez una vez al mes, o una vez cada dos meses...[Eso] lo hago aquí en la biblioteca. No, en el celular definitivamente no...No, ya no [tengo computadora].

Capacitación en línea

No sólo socializa en línea. El tópico “acceso tecnológico” puede aludir a cuestiones vitales para el sustento pero no sólo para buscar empleo. Míriam me explica que esta semana ha cambiado de empleo, aunque seguirá como promotora del servicio de internet, lo hará en otra compañía. Después de la entrevista subirá al área de cómputo a tomar el primer curso de otro empleo de medio tiempo:

Ya hice un primer pedido [en Natura], entonces conocer toda la línea como tal, todavía no la conozco. Apenas estoy empezando. [Este curso] va a ser el primero que voy a tomar...y lo pretendo hacer hoy...en línea, en línea, bueno me dijeron que... me mandaron la dirección, me mandaron el folleto con toda la dirección, cómo tengo que acceder, registrarme, y demás. Así es, así es. Sí. Si por eso te digo para mí es una gran ventaja y ahorita, exactamente hoy que tengo el tiempo, ya ves que te dije que ayer, pero me despidió después de la entrevista y todo el rollo que me aventé [con su ex jefe], pues este...

Áreas que más utiliza

*Mmm... sí. Sí, ¿cuál me gusta más? Pues la... audiovisual, la audiovisual. Nada más que muchas veces no dispongo de todo el tiempo. Este... **obviamente vengo más en las tardes porque ya terminé de realizar mis actividades, ya me queda así como un espacio de entretenimiento para mí, para no llegar hasta la casa y vengo aquí, regreso, vengo, reviso todos mis pendientes, termino mis pendientes y ya, me retiro a mi casa. [...]** Llego en metro bus generalmente...[a casa voy en] el metro. Hago el cambio ahí. **Una pausa antes de la casa. Sí, está padre eso...***

Las computadoras. Digo, últimamente sí es las computadoras, no me he dado un tiempo para ir a la audiovisual, no, ya casi no voy, y tengo mucho interés en conocer donde tienen conciertos, óperas, y demás, porque pues no he consultado mucho esa área. No he consultado mucho esa área, es eso. Es lo único que me hace falta. Y aparte de los horas y que los talleres no. [...] [Los jardines los he usado] muy poco.

En realidad es muy poco, muy poco... [los he usado] para salir a leer, sí, cada vez que vengo, por así decir a estudiar física o química para poder dar clases asesorías, llega un momento en el que digo, ya, o sea ya, ya voté, ya no quiero, pus quiero que me de el airecito, y ya me salgo de donde están las ventanas, bueno las puertas de vidrio, salgo y me siento afuera de esas blanquitas, leo un ratito, este..., volteo y veo el paisaje, y ya, otra vez me vuelvo a inspirar y termino de leer.

[Préstamos] no, no, nada, nada. ninguno. Donde tenía mi credencial que había llegado a sacar fue en Balderas. Pero a veces yo creo que me alejo bastante de esta área, de leer mucho, porque me me fascina leer, bueno, la última vez que leí en un día leo un libro. En un día leí un libro, pero como me absorbe tanto, pues obviamente te quita muchas actividades de... [...] No he leído, ahorita tengo como más de un mes que no leo... [...] pero cuando leo, pues donde se pueda [risas]. En el camión, en el metrobús, en el metro, obviamente si voy sentada, y así, pues sí sí leo, pero si no, pues ni modo.

Dormir en la biblioteca

Aaahhhh [risas], un día esperando máquina, porque debido a la demanda que hay, no quise subir a todos los pisos donde también prestan, y me quedé esperando y ya... Como vi que ya era tarde dije "Ay no, ya" regresé la ficha, y todo, me senté y dije "Ahorita en lo que en lo que pasa la lluvia". Y me quedé con el celular conectado y pues semi acostada porque tiene uno la ventaja de poderse semi acostar, pero dormida, dormida, no, no... No, pues es que no [risas] en mi información yo creo que una biblioteca no es para irte a dormir... Ay pues... pues igual y... se puede justificar, ¿no?, pero en realidad pues yo creo que si quieres descansar mejor vete a tu casa. ¿Y si no tienen casa? Ay, eso no lo había pensado pero nunca he visto a personas... por así decir las indigentes que se vengan a dormir, no, nunca me ha tocado verlas. No. O será que me absorbo en mis actividades y demás y no presto atención a lo que está pasando a mi alrededor. Porque sí, no no he visto nunca, no, nunca he visto indigentes. Órale, no, nunca, nunca, nunca se me había ocurrido. Jamás, jamás se me había ocurrido.

La primera biblioteca

Mi familia tuvo un taller de cerámica impartíamos clases de pintura sobre cerámica, en el bosque de Aragón, y dentro del bosque de Aragón está el Centro de convivencia. Y dentro del bosque de convivencia está una pequeña biblioteca bueno ahorita está cerrado, pero es en el Centro de convivencia infantil Sara P. de Madero y hay una biblioteca pública. Yo desde pequeñita, a la edad de cinco años empecé a leer, y a la edad de ocho años, me llamó mucho la atención los anuncios, pero muchísimo y a cada rato mamá que dice, mamá que dice ay mamá que dice, y llegó el momento que me dijeron aprende a leer, aprende a leer, aprende a leer, y yo decía pues enseñame,

¿no? y ya uno de mis tíos empezó con las letras compadece unir las letras, y fue muy grande mi, o sea, mi interés de aprender, mi hambre de querer aprender a leer.

Entonces a los cinco años ya sabía leer, si si fui al kinder, pero ya sabía leer cuando iban el kinder ya sabía leer yo. Cuando entré la primaria ya leía pero bonito. Mis tíos son ingenieros, también del poli, y también éste cuando fue el terremoto del 85, yo quería saber qué fue lo que había pasado, ¿no?, bueno con las capas de tierra... tenía 8, 7, iba a cumplir, sí, porque fue septiembre y yo cumpleaños en diciembre. Este... me llevó a una biblioteca del Instituto politécnico, y ahí es como un sótano, ahí en el centro, en el centro como tal, y vi todo lo de la tierra, un librito este... donde explicaban todo lo de las capas, qué era un terremoto, maremoto, este tsunami, todo, entonces me enamoró más este el tener biblioteca...

Entonces cuando yo iba trabajar con mis papás, este, pues en cuanto podía “voy al baño”, e iba la biblioteca ya y me ponía, había una alberquita y tenían cojincitos, nombre, y ponía todos los cojincitos, me iba la alberquita, ya agarraba libros a leer a leer a leer a leer, pues esta biblioteca fue mi casita, por así decirlo, a la edad de ocho años, llegué a ese lugar y sí, a la de ocho años. Llegué a ese lugar y toda el área infantil, toda, toda, toda la leí. Luego me pasé a la de juvenil, leí algunas biografías, Ana Frank, Madame Curie, bueno, el esposo y la esposa, Angela Keller, y me importaba mucho, igual a la edad de ocho años ya había leído lo de Hitler.

Esta y otras bibliotecas

*Me encanta, **me encanta leer**, me encanta todo como está diseñado. Todo, todo en general. Los baños serían mi recámara [risas...] ¿Por qué?, porque puedes estar todo con vidrios, tiene ventilación, tiene agua, tiene servicio del baño, están muy padres. Entonces sí me gustaría como que instalarme ahí, ahí tendría todo, y **salir a leer**.*

Pues aquí, aquí en general he leído poco.** En esta biblioteca he leído poco de novelas, que es mi género al que siempre estoy más apegada. Leo de todo, pero aquí **en esta biblioteca curiosamente he leído web venido consultar, pero no a leer como tal.

Sí conozco otras. No, ya tiene muchos años que ya no voy. Iba mucho también a Balderas, pero hace más de 10 años. Desde mi CETIS, desde el CETIS y la universidad, iba a. CU, iba a Balderas, a esta no venía mucho, ya casi para terminar mi carrera empecé a venir y consultaba algo. Pero como no hay cosas tan especializadas ya, pues ya me iba a ciudad universitaria. Ahí tienen mucho material, mucho... yo soy del Politécnico. Iba yo aquí en Zacatenco, acá por Lindavista. Aquí adelantito...

Si no viniera a esta biblioteca

***Pues en un ciber, pero no es tan completo, porque nada más vas, capturas lo que necesitas hacer, descargar la información, y ya, que, te tomaría unas dos horas, sin embargo aquí, al menos para mí, pues es un gusto visitar, algo que se me hace agradable, tanto a la vista como a todos los sentidos.** Porque finalmente en una biblioteca pues, todo el tiempo ¿no? es estar en silencio, no estar echando relajo, ni demás, yo creo que la estructura de la biblioteca es muy... cuadrada, por así decirlo, es muy cerrada, vas a cualquier otra biblioteca y empiezas a ver el barullo shhhh y y*

aquí no, aquí si deseas te puedes salir a los jardines, si deseas puedes irte a sentar a una sus sillones hermosísimos que tiene allá, todos sus cojines, este..., tienes las computadoras, mesas de trabajo, pues están muy muy muy accesible, entonces para mí es un gusto venir para acá.

Miriam es pluriempleada; en el empleos que acaba de dejar la semana pasada, ella sospechaba que trabajaba subcontratada ilegalmente, por eso decidió renunciar y enfrentarse a sus jefes; ahora está contenta con la nueva distribuidora del servicio de internet IZZI. Explica que básicamente su trabajo es ser nómada y trasladarse cada semana a distintas zonas de la ciudad, a veces muy distantes entre sí. Es en la biblioteca en donde localiza sus actividades de apoyo laboral, socialización en línea, consumos culturales y ahora, formativos para otro de sus empleos, así como otras que no puede llevar a cabo en casa porque no cuenta con computadora ni internet (cuando lo requiere, se conecta al internet de la biblioteca desde su teléfono celular).

De momento realiza una capacitación laboral autogestionada en las máquinas de la biblioteca, ya que al despedirse de la entrevista me explica que tiene que subir a los servicios digitales a realizar su primera capacitación como distribuidora de Natura, unos productos brasileños de higiene y cosmética para los que ha comenzado a trabajar como socia subcontratada.

Como en el caso de otro usuarios que utilizan flexiblemente la biblioteca, de acuerdo a sus intereses, ella evoca una relación con una biblioteca de la infancia, a donde iba de pequeña a leer. Actualmente no visita otras bibliotecas públicas.

5.6.5. La biblioteca como punto de socialización

Alejandro (1982) y Omar (1981)³⁵⁴ son dos amigos que se conocieron en una escuela de escritores y antes de ser padres visitaban esporádicamente la biblioteca, cada uno por su cuenta. Alejandro se mudó hace unos años a corta distancia de la Vasconcelos, estudió literatura y es empresario; es papá de Imar, que el próximo mes cumple dos años y al que empezó a traer a la bebeteca cuando tenía seis meses de edad, así que Imar ha sido usuario de la bebeteca la mayor parte de su vida. Eso se nota en la manera en que desenvuelve en la sala: ojea con cuidado los libros y de vez en cuando trae uno que otro libro para que se lo lea Alejandro; después Imar lo devuelve a los estantes.

A: Sí, sí venía; no tan seguido, porque no vivía por aquí cerca en ese tiempo, pero sí llegaba venir este... por libros de Bob Dylan [risas]. [...] Yo porque sí venía como desde... son los cinco años... pero no venía realmente mucho [...] creo que saqué credencial hasta que me vine a vivir aquí cerca, cuando ya estábamos pues... embarazados de este bebé...” [...] Pues cómo no, aquí cerca pues vi que había esto y

³⁵⁴ Bebeteca.

luego como en las tardes nos turnamos mi esposa y yo a cuidarlo, y luego como en las tardes no sabía ni qué hacer... no se te ocurre qué hacer, y ya pues me venía aquí así, mucho tiempo”.

Pues es que ahorita ya tenemos tiempo que nos queríamos ver, entonces ya pues dijimos “Ah con los niños hay que venir aquí a la bebeteca” y le dije “Ah pues acá nos vemos y estar un rato con ellos”. [...] Pues últimamente ya no venía tanto, antes sí venía como una vez a la semana, así cuando [Imar] era más chiquito. Ya conforme ha ido creciendo ya dejé. Como que ya se me ocurren más cosas que hacer, ya vamos a más lugares, a parques así públicos y eso... este... ahorita yo creo que venderemos como una vez al mes, más o menos [...] sí en las tardes. casi siempre en la tardes [permanecemos] como una hora, hora y media. A veces cuando llega a haber películas de niños, pues ya nos pasamos ahí.

Pues yo pienso que es porque es otro espacio ¿no? este... pus el hecho de salir del otro lugar estar en un espacio diferente... especialmente te digo que antes venía antes más cuando tenían los juguetes no lo tenían toda esa parte de allá atrás tenían así este de libretos, bandejas de juguetes y ahí le encantaba de diferentes tipos.

Antes sí [traía] una mamila pero ahorita comió antes de salir... estamos aquí pues hacemos en el metrobús pues cinco minutos... a la estación plaza de la república, de ahí nos vamos caminando a la casa entonces está muy cerquita...

*O: Pues a mí me gustaba más cuando había más juguetes. Porque pues eran juguetes educativos, para armar para ensamblar, entonces estaba muy padre. Entonces así como que dejé de venir un poco cuando los quitaron porque justo **fue la transición donde a él ya no le interesaban tanto los libros.** Ahorita sí como que ya los agarra, y los lee, y le gustan mucho. Pero **en ese tiempo no le gustaban tanto entonces sí, como que dejamos de venir por ahí en ese tiempo un poquito.** [...] Sí, sí, bueno a mí no me queda tan cerca pero realmente no está lejos. Este... sin embargo sí, con el tráfico. No sería problema si yo viniera solo, pero sí con el bebé, pues luego se puede desesperar mucho, puede ser la hora donde ya tenga hambre o ya tenga... [...] bueno, no sí pues también los niños tienen mucho que ver, él [Bastian] ya va a la guardería desde hace como cuatro meses, pero sí, siempre ver los libros nuevos y un espacio nuevo.*

Omar (1981) es padre de Bastian, de tres años de edad. Tiene un negocio propio, aunque también aclara que hizo una especialidad en literatura, por lo que ha utilizado la biblioteca para su trabajo de investigación. Ahora que es padre sí ha visitado ocasionalmente la bebeteca, acompañando a su esposa. El día de la entrevista había quedado de verse con su amigo Alejandro porque consideraron que era un espacio tranquilo y seguro en el que los bebés podrían realizar actividades mientras ellos conversaban.

El papá de Imar consideraba importante salir del entorno doméstico, lugar donde ambos pasan gran parte del día. Como afirmaba Alejandra (1973) “*no a todos lados puedes llevar a un bebé*”, y este es un ejemplo de padres que consideran a la biblioteca como un espacio donde los bebés pueden permanecer ocupados durante más tiempo que en un

parque y estar protegidos de la intemperie, además de que hay más opciones de juegos, libros y actividades que los bebés pueden hacer con ello e incluso con un mínimo de vigilancia, pues mientras no realizan actividades con ellos (aunque casi siempre están junto sus bebés) en este espacio les otorgan gran libertad de movimiento, y sólo cuidan de que no se vayan a lastimar, como ha sucedido a veces con el vidrio transparente que da al jardín. Los bebés empezaron a socializar con otros bebés presentes en la sala y se despegaron un poco de sus padres.

5.6.6. La biblioteca de ocio-lectura, esparcimiento y convivencia

Aranxa (2002) mide aproximadamente un metro cincuenta y es muy delgada, cabello lacio y castaño que le llega a la mitad del cuello y cubre con un sombrero de fieltro gris oscuro. De su cara sobresalen sus dientes, que ya ha acabado de mudar pero que todavía no terminan de acomodarse. Viene con su tío Cristian (1993),³⁵⁵ estudiante del séptimo semestre de relaciones internacionales. Ella antes vivía con su abuela, muy cerca de la biblioteca, y venía cada tercer día, pero se mudó hace apenas tres meses y ahora que visita a su abuela cada fin de semana sólo puede venir a la biblioteca cada dos semanas. A veces vienen a pie, otras en el suburbano e incluso, en la bicicleta, y permanecen algunas horas.

A: ...Era ir al cine o venir a la biblioteca, porque me gusta mucho aparte a mí; porque es un lugar cómodo, puedes leer, está muy bonito. [Aranxa]

C: A mí me gusta mucho la Biblioteca Vasconcelos porque se me hace un espacio grande, bueno uno se puede concentrar y aparte los libros que tiene a mí me han parecido muy buenos. [Cristian]

No vienen con planes ni establecen rutinas, y como ni Cristian ni Aranxa cuentan con credencial (no entendí si no tienen o no la han traído), no se preocupan por llevar libros a casa. Deambulan por los distintos espacios o salas, por la estantería o los jardines. La biblioteca es para ellos un lugar tranquilo donde refuerzan sus vínculos familiares sin el bullicio del paisaje urbano y sin las aglomeraciones que caracterizan a otros espacios públicos de ocio y recreación del D.F.:

C: A veces nos ponemos a platicar un rato en el jardín cosas así, luego cuando vengo con mi sobrina buscamos un libro ¿no? para ti.

A: ...buscamos un libro para mí...

³⁵⁵ Edificio A, zona de exposiciones.

C: De la parte de los niños, igual yo busco alguno, este... y los leemos, si nos interesa más el libro, ya lo rentamos y pues lo leemos y ya lo regresamos. Pero normalmente platicamos un rato, no leemos como... como... ósea ¿no? **como, por tener que hacerlo, leemos si estamos un poco cansados luego platicamos, si nos gustó el libro lo seguimos leyendo sino, ahí lo dejamos.**

T: ¿Recuerdan cuál fue el último que leyeron por acá?

C: ¿Te acuerdas? [inaudible] “familias familiares”...

A: No, saqué otro creo [...] creo que es la que, el de La señora más mala del mundo, creo.

C: Ah, la mamá más mala del mundo

T: ¿La peor señora del mundo? ¿qué te pareció?

A: Está muy bueno; está bonito, también luego cuando no me gustan los libros de niños, me voy a donde leen los libros y ahí agarro si hay algo que me interese.

Pasear por los jardines es otra actividad que disfrutan hacer juntos. Conocen zonas que tienen tiempo cerradas al paso:

C: Ah es que donde está la cascada, que está prohibido.

[...]

A: Había una cascada antes, ahorita ya creo que la quitaron.

C: Hasta atrás hay un este... hay ¿cómo se llama?... como un jardín botánico. ¡Está prohibido!

A: Pero creo que ya van a quitar la cascada...

C: Había como una cascada y algunos momentos nos echábamos nuestras escapadas para verla, nos regañaron y ya salimos, pero o sea nos gusta mucho esa parte del jardín, este donde está el auditorio, esa también este, bueno a mí en lo particular me gusta mucho para cuando estoy leyendo, no para cuando estoy escribiendo algo, este, no sé si la parte norte, en la parte norte en el primer piso acá arribita hay como (no le entiendo) si pero hay una parte, ósea esta creo en el tercer piso, no es un piso que está como piso esta como, planta, como aquí.

Los encuentro en la exposición de *La igualdad está en sueco*. Les pregunto qué pensaron:

A: Está muy bonita

C: Sí está muy bonita

T: ¿Por qué?

C: Pues por...

A: En primera porque nuestro tío vive allá en el norte [precisamente en Suecia], y en segundo porque... pues, no sé.

C: O sea yo, a veces... Obviamente Suecia es un país tan grande como México, pero muchas veces las personas piensan que Suecia es el clásico país nórdico muy chiquito, y Suecia sí es, o sea, [es] un país mediano, no es tan chico, y pues nosotros no sé, luego vemos las exposiciones, pues “ay, es que viven –no sé– súper pocos” o cosas así “y le es más fácil como llegar a esa organización y esas cosas”. La democracia ha sido a mi

punto de vista una característica de los suecos pero, a pesar de eso, yo creo que tal vez no estamos este... todavía en la posibilidad de hacer algo así en México, pero podemos llegar a ponernos de acuerdo en algo a mejorar nuestro sistema de vida.

T: ¿Tú qué pensante cuando viste las fotos Aranxa?

A: Eeeh me acordaba mucho de mi prima ¿no? ¿sí es mi prima?

C: No, sí es tu tía pero...

A: Es mi tía, no sé, está chiquita... me acordaba mucho de mi tía, eeh me dio mucha curiosidad también por los niños, porque a mí me gustan también muchos los niños, me dio curiosidad, me dio curiosidad, lo de las mamás.

T: ¿Qué te dio curiosidad?

A: Este... se podrá decir, como, cuál es su democracia allá, su sociedad, cómo es su política...

C: ...que puede cuidar a sus hijos

A: Ajá, como cuidan a sus hijos, me gusta mucho aprender lo diferente que tienen de nuestro país, me gusta mucho luego este comparar un país con otros países

T: ¿Ah sí? ¿Lo haces seguido?

A: No seguido, pero algunas veces sí.

Después de mirar atentamente cada una de las fotografías, Aranxa toma un gis y rodea la mampara que han colocado como pizarrón para que los visitantes escriban comentarios. Busca un huequito dónde poder hacer un trazo, luego ya mejor se tira al suelo para poder escribir. Le pregunto qué escribió en el muro y lee en voz alta:

A: Mmm “*La humanidad es una sola nación*”.

Tío y sobrina ejemplifican al usuario que ha establecido una relación cercana con una biblioteca: carecen de prejuicios para considerarla un espacio de estudio, menos un espacio de silencio: es un espacio de acción y curiosidad. Para ellos es un espacio que les es familiar, un lugar que pueden visitar juntos. Sin considerarla como “*una opción cultural*”, al compararla con el cine, la consideran una opción a secas. Suelen visitarla para realizar actividades de ocio y recreación reflexiva, pues aunque no buscan alguna actividad específicamente saben que pueden encontrar distintas ofertas.

Al no solicitar libros en préstamo, no les interesa en primer lugar como sinónimo de lectura, que puede ser absolutamente secundaria, como explica el tío: “*a veces nos ponemos a platicar un rato en el jardín cosas así, luego cuando vengo con mi sobrina [y] buscamos un libro ¿no?*”. Sobre todo para Aranxa, que es muy curiosa y afirma que le gusta leer. Curiosamente, igual que Dominique (2005), a ella tampoco le gusta realizar actividades en la sala infantil, que está dedicada particularmente a los niños. Cristian no trae a Aranxa a la biblioteca, sino que vienen y realizan juntos las actividades, aunque sea frecuente que sea la pequeña quien de la pauta de lo que van a hacer en su visita.

5.7. Recapitulando

La biblioteca como espacio/lugar cotidiano

En el primer apartado se presentaron narrativas de quienes usan cotidianamente la biblioteca; aproximadamente, un promedio de cinco días a la semana, sobre todo entre semana. Para estos usuarios la biblioteca es un espacio de refugio y libertad personal, de esparcimiento y aprendizaje, pues tengan o no intereses definidos, eligen la Vasconcelos para llevar a cabo tranquilamente sus actividades sin que les preocupe su aprovechamiento o utilización de la biblioteca “para algo” en específico. Algunos llegan con una idea definida de lo que van a hacer mientras otros pueden modificar sus planes de acuerdo a la oferta o a intereses cambiantes.

Quienes suelen utilizar casi siempre los mismos espacios, sin variaciones son don Carlitos (1938) y Teresa Liljehult (1949), asisten sobre todo a la sala multimedia; en cambio, don Teo (1946), María de los Ángeles (1953) y Carolina (1965) prefieren los servicios digitales. Entre estos usuarios, quienes llevan más de cuatro años utilizando la biblioteca han participado en otras actividades, como en el caso de Teresa –por ejemplo, su reciente y primera participación en el taller de lectura en voz alta–; o don Teo, María de los Ángeles y Caro, que después de tomar los talleres de computación que ofrece la biblioteca reconocen que no sólo les fueron de utilidad, sino que contribuyeron a cambiar su forma de percibir y/o utilizar los recursos digitales, mejorando o ampliando su conocimiento de buscadores y redes sociales.

En estos casos la antigüedad no parece ser importante para decidirse a usar otros recursos o visitar diferentes espacios: quien la ha utilizado durante largo tiempo. Por ejemplo don Carlitos, quien continúa haciendo las mismas actividades, mientras que los otros usuarios han decidido probar cosas nuevas. Tal es el caso de don Teo, que aunque utiliza el mismo espacio, es quien más socializa con los usuarios con quienes comparte el espacio, compartiendo intereses y actividades, intercambiando saberes y apoyándose entre ellos, pero también utilizando la biblioteca en un lugar de trabajo para sus actividades personales. Y es que él reconoce que para él la biblioteca es sobre todo un espacio de trabajo; así ha sido desde que la utilizaba de en sus estudios básicos. En cambio, en el caso de Carlos (1950), un usuario en situación de calle, él utiliza distintos espacios porque permanece durante gran parte del día en la biblioteca, incluyendo los fines de semana; aunque afirma que no participa en las actividades como charlas, conferencias o talleres y que le es imposible concentrarse para poder leer.

Exceptuando a Caro, la media entre estos usuarios cotidianos es de 66 años y sólo ella está en condición de ocupación laboral. En el caso de esta usuaria la biblioteca también es un lugar de refugio, para *estar*, porque como ella explica, durante el día debe encontrar un entorno distinto a su espacio laboral, pues no desea permanecer todo el tiempo en la casa

en la que trabaja, pues la distancia imposibilita que se traslade a su casa familiar diariamente entre semana.

La biblioteca lugar de apoyo práctico

El segundo apartado agrupa a usuarios que realizan mayoritariamente actividades específicas, es decir, que suelen enfocarse en un sólo objetivo práctico. Estos usuarios acuden a la biblioteca cotidianamente a realizar actividades hasta cierto punto programadas en cada visita, ya sean formativas o informativas. Sobre todo acuden a la Vasconcelos para utilizar espacios y servicios que en la práctica representan para ellos un gran apoyo. Los distintos intereses de los distintos usuarios generan que tengan usos variados de la biblioteca, aunque pueden intentar agruparse de forma general de la siguiente forma: a) actividades laborales (o vinculadas a lo laboral) y b) actividades de apoyo al estudio, aunque ocasionalmente realicen otras creativas o culturales, de forma voluntaria o involuntaria (como los conciertos abiertos, individual o grupal, organizadas por la propia biblioteca, por otros usuarios, y actividades autoorganizadas).

Javier Velázquez (1955), Joaquín, Cintia (1983) utilizan la biblioteca como un espacio de apoyo informativo personal, laboral y de labor voluntaria, como Cintia (1983) o Diego Eduardo (1984); exceptuando a Cintia, para quien la biblioteca no es un sitio acogedor y prefiere no permanecer en sus instalaciones, en los otros casos mencionan que es un sitio donde específicamente realizan actividades vinculadas con su trabajo. Entre el resto de usuarios que la utilizan como un espacio de apoyo académico se presentaron a quienes vienen y estudian pero no necesariamente necesitan material de la biblioteca, sino sólo el espacio: las estudiantes de medicina Laura (1989), y las dos amigas llamadas Cintia (1993, 1992); así como Diego (1997), para el que las instalaciones representan un espacio que incluso contribuyó a mejorar y dar continuidad a sus actividades de apoyo extra-escolar durante la huelga.

Los usuarios que explicaron el valor de los servicios de apoyo que brinda la biblioteca fueron los usuarios invidentes entrevistados, Martín (1969) y Angélica (1988) y Emiliano (1968). Aunque comentan que si no contaran con los servicios en este espacio urbano podrían ir a un café internet o buscar ayuda, reconocen que sería mucho más difícil, pues no podrían disponer gratuitamente del tiempo de una persona que les ayude ni del equipo –incluyendo el software– que les permita llevar a cabo sus actividades.

La biblioteca lugar de múltiples experiencias

Dentro de las diferentes experiencias y proyectos personales presentados en el apartado 5.3. cobra importancia encontrar materiales específicos y espacios para realizar las

actividades personales (es decir, no necesariamente escolares ni académicas). Aunque es posible encontrar en línea materiales (electrónicos o digitales), los usuarios comentaron que prefieren trasladarse a la biblioteca para realizar consultas físicas o bien aprovechar el espacio.

Entre los usuarios entrevistados que dijeron asistir mínimo una vez al mes, o dos o tres veces por semana, la biblioteca se torna un lugar que consideran que vale la pena visitar y recorrer, no sólo utilizarlo, ya sea para realizar actividades propias o participar en los eventos que se organizan.

Dentro de las experiencias contadas por Margarita Manzano (1959), Juan Carlos (1962), Ruth (1963), José Luis (1964), Emma (1983) o Mariana (1984), la biblioteca en un espacio/lugar que les posibilita desarrollar actividades ni exclusivamente laborales ni escolares, que incluyen el estudio personal y contribuyen a incrementar su consumo cultural y al mismo tiempo, es un espacio de apoyo informativo y refugio urbano (Juan Carlos); de aprendizaje efectivo, formativo o significativo (Ruth), de continuidad a intereses, como José Luis (1964), Mariana (1984), Margarita (1959) o Juan (1993), o de experimentar de vez en cuando con nuevas actividades (Ana, 1992 y Laura, 1993).

En el caso de Jorge (1969), entre las distintas actividades que realiza en la biblioteca –sociabiliza, utiliza las computadoras, lee el periódico–, también incluye clandestinamente servicios de reparación, aunque sabe que están prohibidas en este espacio.

La biblioteca lugar de (co)producción cultural

Como se ha mostrado, la biblioteca es un espacio de actividades urbanas no solo vinculadas con prácticas lectoras. Los administradores de la biblioteca insisten en la importancia de que sus usuarios son productores culturales, no sólo espectadores pasivos³⁵⁶ pues no existen actividades sociales o culturales que te mantengan al margen: “leer compromete”, según la filosofía de la dirección. Desde Miriam y Angélica (1995) a Aura (1986) e Ixbel (1994), la mayoría de las narrativas incluidas de quienes dijeron realizar actividades culturales eran jóvenes menores de 30 años de edad.

Estos usuarios (bailarines, músicos) utilizan intensivamente sobre todo espacios exteriores a la biblioteca ya sea para practicar, aprender/enseñar: la plaza (la compañía de teatro), las puerta-ventanas (Elizabeth, 1997; Ivan, 1994 y Luis, 1998; Ivone y Montse (1995) y los jardines de práctica (Alan Ricardo, 1989; Jonathan, 1989; Míriam, 1986 y Ángel, 1987), aunque ocasionalmente también realizaran otras actividades en el interior. Los espacios exteriores (jardín, puerta-ventanas) se convertían en espacios de investigación, de estudio práctico, de introspección o de concentración, sobre todo para los músicos, bailarines y estudiantes de teatro, aunque también eran espacios muy utilizados por artistas como Cindy,

³⁵⁶ (conversación con Carola Diez, conversación con Daniel Goldin)

(1995); en el caso de Oliver (1995), la biblioteca diferenciada: el interior como lugar de escritura autobiográfica y el exterior (distintos espacios del jardín) como lugar sólo de lectura.

El uso de la biblioteca no necesariamente incluye un sólo proyecto, sino que un usuario puede tener en mente desarrollar varios y distintos; después, el terminar o cumplir un proyecto no necesariamente implicará el abandono de la biblioteca sino que **continuamente conforman nuevos proyectos personales.**

La biblioteca lugar opuesto a otros lugares

En el apartado cinco, la biblioteca como lugar opuesto a otros lugares, los usuarios mencionaron que la espacialidad de la biblioteca les posibilita realizar actividades específicas que no realizarían en otros espacios: desde un proyecto de formación personal que incluye lo cultural y/ lo académico o ambos. Identifican este lugar como un espacio diferenciado de sus entornos domésticos y por el otro, quienes lo diferencian de otros entornos urbanos –ya sean museos, parques o centros culturales–, al mencionar que la biblioteca les ha permitido realizar y acceder a actividades que en otros sitios de la ciudad no encuentran entornos que suplan sus demandas.

Los primeros mencionados consideran que el espacio los disciplina, como Pedro (1984), Roberto (1990) o por proyectos culturales, como la familia lectora (Alejandra (1973) e hijos), Coral (1976), Mirsi (1991) y Omar (1989) o Aline (1992). A Pedro el espacio/lugar de la biblioteca le facilita la organización mental y anímica que le permite establecer rutinas variables, o flexibles, tanto escolares como personales; en la misma línea, Roberto afirma que el lugar físico lo distancia de “sus demonios” y le permite concentrarse: desde que llega a la plaza –suceso también mencionado por Pedro– se instala en otro lugar mentalmente, en un sitio en el que de antemano sabe que podrá realizar sus actividades académicas.

A la familia lectora, Alejandra e hijos, la Vasconcelos les proporciona un lugar de tranquilidad y concentración, ya que aunque se lleven libros en préstamo, como afirma la madre, en casa no tienen un espacio ni temporal ni físico en el que puedan realizar lecturas recreativas de forma concentrada como en la sala de lectura general. Como señalaba Alejandra, también se mencionó la importancia de la existencia de un sitio donde poder estar con bebés, como una sala exclusiva o los jardines. Eso es lo que ha motivado a Mirsi (1991) y Omar (1989), padres de Maya e Ixbel, a organizar sus actividades para que la biblioteca forme parte de su rutina semanal.

Las dos madres que cuidan solas a sus pequeños, Coral (1976) y Aline (1992), reconocen que el tipo de oferta y los espacios físicos acondicionados o especialmente destinados a niños pequeños son importantes para visitar la biblioteca y que por ello acuden únicamente a esta biblioteca. Su proyecto de formación para sus pequeñas hijas incluye una serie de actividades de ocio, recreación y consumos culturales, aunque las madres no

programen de antemano sus visitas ni sus rutinas, de la misma forma que los usuarios mencionados en el tercer y cuarto apartado. Saben que en la biblioteca es posible ceder a lo fortuito y que siempre habrá opciones para ellas y sus pequeñas. Otro aspecto relevante es su percepción de la seguridad, ya que lo consideran un espacio tranquilo y protegido.

Mención aparte merece el grupo de Pepe (1997) y sus amigos, para quienes la biblioteca es un lugar relativamente desconocido, tanto por las actividades como por los espacios, aunque laboren en ella cada fin de semana desde hace algunos meses. Por un lado, quien no ha asistido a bibliotecas, Pepe, realiza algunas incursiones: de vez en cuando a la Sala de música, mientras que el resto comenta que no utiliza espacios ni realiza actividades en la biblioteca. La reconocen como un espacio que empieza donde termina la plaza y comienza el edificio, y que seguramente sirve para el estudio y consideran que ellos ya estudian en la escuela.

Las características del lugar físico se vinculan con espacios mentales, la percepción material y cierta atmósfera de la biblioteca dada por el lugar físico, otros usuarios, las actividades, para bien o para mal. Para algunos usuarios fue importante enfatizar que la consideran un lugar distinto de otros lugares como la escuela, otros centros culturales –en los que se suele permanecer por menos tiempo– y otros espacios públicos y privados; mientras que para Pepe y sus amigos, la percepción de estar entre libros parece ser una barrera que no les permite vislumbrar otros muchos usos posibles de este espacio.

La biblioteca ocasional y esporádica

En el apartado seis se mostraron experiencias de usuarios que asisten con menos regularidad a la biblioteca, es decir, menor de una vez al mes pero más de una vez en un año. Estos pueden considerarse como usuarios ocasionales y esporádicos. La mitad de los testimonios correspondieron a personas que asistieron acompañados de un familiar masculino, en dos casos por el padre y en un caso por un tío muy joven de 22 años de edad. El resto, suele visitar la biblioteca en solitario, aunque también, ocasionalmente suelen acompañar a otros o quedarse de ver con alguien en la biblioteca.

Aunque sus visitas se consideran esporádicas, los testimonios de estos usuarios muestran distintas intensidades de utilización de la biblioteca. Ya sea que realicen una sola actividad y visiten un solo espacio, como en el caso de Leonora (1961) –que asiste exclusivamente a conciertos–, o que hayan participado en distintas ocasiones en actividades variadas, como en el caso de Míriam (1976) y en menor grado, Aranxa (2002) y su tío (1993), para todos los usuarios la biblioteca es un lugar altamente significativo. En el caso de Míriam, ella ha realizado sobre todo actividades laborales y personales recreativas, de ocio, culturales y de estudio según sus necesidades personales; en el segundo, las visitas de tío y sobrina suelen estar motivadas sobre todo por el ocio y el paso.

También se presentaron testimonios de quienes asisten a la Vasconcelos para realizar actividades con otros, como en el caso de los amigos y padres jóvenes Omar (1981) y Alejandro (1982), o el caso del profesor de geografía y su hija de diez años, Felipe (1968) y Dominique (2005), que aunque en llegan a la biblioteca en familia, los miembros se separan para realizar distintas actividades en una misma visita. Es decir, que en una misma familia los usuarios asisten por distintos motivos, ya sean escolares, laborales, recreativos, ya sea en una sola visita de un día o en distintas visitas, como sucede en el caso de Armando (1977) y su hija Samantha (1998). En el siguiente cuadro resumen 5.2. se muestran algunas espacializaciones (la biblioteca otorga un espacio/lugar adecuado a los intereses de los usuarios).³⁵⁷

Cuadro 5.2. Resumen de ejemplo de espacializaciones a partir de las experiencias de los usuarios

Ejemplo de espacializaciones (explicitadas, observadas/registradas)		
<p>Espacio/lugar de acceso a materiales (diferentes soportes)</p> <p>(material nuevo, que no hay en otro lugar, por concentración de material). O por ejemplo el espacio/lugar donde le prestan instrumentos a los estudiantes de música o no, aprendices esporádicos; valoran el instrumento)</p>	<p>Espacio/lugar de acceso y aprendizaje de nuevas cosas</p> <p>(lugar donde hacen cosas por primera vez; pueden ser tecnologías personales o no)</p>	<p>Espacio/lugar ante la falta de otros espacio</p> <p>(por cuestiones prácticas o materiales, es un espacio que “les da lugar”)</p>
<p>Espacio/lugar de autoaprendizaje y/o enseñanza y aprendizaje grupal</p> <p>(individual o grupal, solos o en conjunto, enseñan-aprenden)</p>	<p>Espacio/lugar donde apoyo de sus intereses personales</p> <p>(al margen de lo laboral, lo académico, exploran intereses específicos, como proyectos específicos de lectura (y escritura)</p>	<p>Espacio/lugar seguro en condición vulnerabilidad</p> <p>(ante la incertidumbre social, laboral, económica, afectiva, inseguridad pública)</p>
<p>Espacio/lugar de acceso y alfabetización tecnológica e informativa</p>	<p>Espacio/lugar de Intereses comunes</p> <p>(formales, informales; buscando, casualmente, por otras mediaciones)</p>	<p>Espacio/lugar para su práctica corporal (música, teatro, danza, terapias propuestas por la BV o autogestionadas)</p> <p>(valoran contar físicamente con el espacio urbano)</p>
<p>Espacio/lugar para necesidades prácticas</p> <p>(pueden ser de apoyo tecnológico, informativo, según lo que requieran:</p>	<p>Espacio/lugar de investigación profesional</p> <p>(espacio de coworking, lugar de labor, encuentra materiales de apoyo para realizar su trabajo)</p>	<p>Espacio/lugar de espera o de descanso urbano</p> <p>(ante las condiciones de la vida urbana; mientras hacen tiempo entre otras actividades urbanas)</p>

³⁵⁷ Para ver a detalle, consultar columna derecha del Apéndice C, anexo 2, Relación de informantes.

Ejemplo de espacializaciones (explicitadas, observadas/registradas)		
exposición, introspección, puertas que reflejen)		
Espacio/lugar de concentración y disciplina (consideran que el espacio los disciplina)	Espacio/lugar de apoyo a la economía individual o familiar (reconocen el costo de materiales e insumos; un espacio donde “consumir sin poseer”)	Espacio/lugar valorado materialmente (aprecian el lugar, el ambiente, su arquitectura, se vinculan emocionalmente)
Espacio/lugar donde busca o retoma intereses, y donde surgieron otros	Espacio/lugar de recompensa (ir a la biblioteca es un premio a su esfuerzo, rutina semanal o urbana)	Espacio/lugar de sociabilidad urbana (conviven con extraños cotidianos)
Espacio/lugar de exploración de intereses íntimos, personales (a veces no los comparten con nadie más)	Espacio/lugar donde lo fortuito influye (no hay una intención previa de búsqueda, pero sí una influencia posterior)	Espacio/lugar donde realizan actividades creativas, imaginativas (un lugar urbano para espacio de imaginación, ensueño, cantos, evocación)
Espacio/lugar de acceso cultural y recreativo (ocio y descanso, consumo artístico y cultural)	Espacio/lugar forma parte de un proyecto específico de consumo cultural familiar (hay una clara intención de fomentar consumos entre los hijos)	Espacio/lugar punto de encuentro urbano (se reúnen con amigos, con conocidos y con desconocidos)
Espacio/lugar de acceso y co-producción cultural (individual o grupal)	Espacio de interacción (pasiva o activa) Espacio/lugar donde conocen otras ofertas que antes desconocían — (otros que conforman lo público, interactuando visualmente , o con voz, la presencia y el contagio con otras actividades por otros usuarios — (a partir de sus visitas, usos, o participaciones, encuentran modifica sus gustos, preferencias, consumos, intereses)	Espacio/lugar accesible por su localización urbana (accesibilidad sobre todo a partir de la movilidad)

Fuente: elaboración propia

Las espacializaciones pueden ser tantas como los múltiples intereses de los usuarios, que son cambiantes, pueden expandirse, especializarse, modificarse.

Finalmente, a partir de las experiencias de uso se observa cómo la biblioteca espacializa no sólo distintos intereses, sino que los activa, estimula y cobran sentido a partir de la experiencia de ocupar este lugar público en específico. Algunos usuarios explicitaron que de no realizar actividades en la Vasconcelos, no las harían en otra parte.

En este capítulo se ha mostrado sólo una parte de todo lo que se espacializa en la biblioteca, a partir de su estancia en la biblioteca y a partir de su uso: las especializaciones pueden ser tantas como los intereses, que en algunos casos son cambiantes o se modifican. Retomando a Lefebvre (2013 [1974]), la biblioteca como espacio de representaciones, o en este caso, como lugar que espacializa representaciones.

6. RE-RECAPITULANDO. BIBLIOTECA ÍNTIMA DEL ESPACIO PÚBLICO

Durante mucho tiempo la literatura ha tratado a la ciudad como si la ciudad fuera su centro, acentuando siempre la distinción con la “periferia”, como si un centro fuera un “todo” que no estuviera constantemente renovándose. Así nosotros, obviamos ser cambiantes y que al estar permanentemente reconstruyéndonos, modificamos nuestras necesidades y nos replanteamos o generamos nuevas demandas: constantemente inventamos nuevos proyectos que cumplimos o abandonamos por otros nuevos. Como nosotros, lo urbano y la ciudad nunca serán un todo definido y nuestros espacios públicos reflejan nuestras demandas-necesidades y experiencias-conceptos. Constantemente recurrimos a “la gran escala”: “lo urbano” suele predominar en nuestros discursos como un recurso de “vista a vuelo de pájaro” en el que obviamos lo personal y lo íntimo, el yo individual y su referencia en plural.

El urbanólogo Jordi Borja (2016) cuestiona que el Banco Mundial utilice como indicador de desarrollo la urbanización excesiva, y en cambio, sugiere reevaluar el papel y la calidad del espacio urbano de nuestras ciudades. Desde su origen, el valor del espacio público urbano ha sido determinado por el intercambio económico, por eso vale la pena no olvidar que hoy en día las economías creativas, culturales y emocionales han complejizado las relaciones de producción. El capitalismo ha mostrado la gran demanda sobre todo de mercados y consumos vinculados al ocio, el entretenimiento y a cuestiones subjetivas. Hoy en día quizá las principales comunicaciones intercambien día a día más mensajes afectivo-emocionales que datos mercantiles.

El urbanismo occidental debe mucho al ejercicio de la filosofía. Paul Virilio (1997: 41) y Marina Garcés (2013: 8) recuerdan que la filosofía occidental nació en la *cité*, que posibilitó el intercambio de ideas entre los pensadores griegos que rondaban el espacio público que les era permitido, andando sobre todo por la calle. La concepción urbano arquitectónica del espacio público está cargada de intenciones sociales y culturales, filosofías de uso y de sentido que pueden o no obviarse, pero que son producidas por distintas relaciones en el espacio, por el espacio. Por eso la biblioteca-íntima es una cuestión urbano filosófica, política, de arquitectura.

Después de los pensadores griegos, el autoritarismo romano influyó en la forma de pensar las ciudades y su arquitectura a través de sus estructuras espaciales patriarcales. Aunque una esencia del urbanismo, la organización de las actividades productivas, tiene sus abuelos más modernos en los pensadores anarquistas rusos (Hall, 1996 [1988]: 222) cuya vanguardia idealista fue aplastada por la maquinaria conceptual y práctica del capitalismo industrial y el presente postcapitalismo. El pensamiento anarquista tenían una poderosa veta

social que fue dejándose a un lado y concentrándose en la producción, la industria, y más tarde, el capital financiero, los servicios extraterritoriales y la tecnología.³⁵⁸

Junto a la afluencia modernista del CIAM, nuevas filosofías productivas nutrieron al urbanismo y la arquitectura occidental del siglo XX y, en consecuencia, conformaron nuestro espacio público urbano. Es difícil soslayar en el caso mexicano la idiosincracia que salpica aquí y allá la forma y el uso de las ciudades, y en consecuencia, nuestras formas de habitar cualquier intento de urbanismo de importación.

Retomando las preguntas de exploración, es posible repensar el espacio público urbano biblioteca pública más allá de la dotación y el buen funcionamiento de lugares que no sólo no excluyan a los habitantes, sino que posibiliten la autoconstrucción, la introspección, habiliten otras necesidades (incluso el habitar, incluso el inventar) y **espacialice la posibilidad de crear nuevas experiencias**. Eso repercute en la forma de pensar este equipamiento y, de paso, reevaluar una arquitectura pública que, como ya se ha visto, adquiere otros sentidos cuando está sujeta a la contención de espacio íntimos.

6.1. Vida urbana y espacio público

El espacio no es sin teoría. Al analizar un equipamiento social como las Casas del Pueblo,³⁵⁹ Margaret Kohn (2003 [1970]) concluyó que el lugar vincula lo físico y lo simbólico (imaginarios, sentires, e incluso, ciertos ideales) **porque es concreto**, pero **siempre hay un peso o una carga ideológica o emocional que influye hasta cierto punto en la manera que se utiliza un espacio; según Kohn** el lugar físico-simbólico “incide en las maneras, en la concepción compartida de la realidad” (Kohn, 2003 [1970]:4-5). Aún cuando se busque en un nuevo lugar nueva información, el sujeto aprende siempre de sí mismo. De su diálogo con la vida interior y exterior. Pero es importante que existan lugares donde se aprenda organizadamente (lo que no significa rígidamente): la creatividad construye sus propias dinámicas de autoorganización.

La biblioteca pública es un espacio urbano moderno, pero durante mucho tiempo se ha considerado como un lugar pasivo-productivo, como un “lugar de introspección” entendida

³⁵⁸ Las ideas de pensadores rusos del siglo XIX sobre planificación productiva más tarde se materializarían en los planes quinquenales de la unión soviética. Ese fue el origen a la planificación regional. Su influencia también pernean nuestros equipamientos actuales a través de las ‘casas del pueblo’, como han estudiado Margareth Khon (2003 [1970]) y en Arias y Martín (2012).

³⁵⁹ Las Casas del Pueblo fueron uno de los primeros equipamientos comunitarios que operaban según las necesidades de cada localidad, pero se consideraron “espacios ideológicos” de organización económica y política y una arquitectura de gran activismo. Surgieron en Rusia y se extendieron a Italia y España**, en ambos casos estos equipamientos fueron eliminados por el fascismo. Margaret Khon realizó un estudio pionero de las casas italianas y Arias y Martín (2010) estudiaron el caso español. Para el siglo XX en España las casas eran sedes del Partido Socialista Obrero Español y los anarquistas crearon ateneos.

como oposición a la acción, ya que de entrada sobrevive la noción del arte como “actividad contemplativa” (por ejemplo, un gran público considera que la poesía es “inacción”, cuando su objetivo es la detonación íntima). La biblioteca no es un contexto de actividades pasivas: es un contexto de indagación y eso es acción. Es un contexto de influencias y de azares oportunos: eso lo he comprobado yo misma una y otra y otra vez. Por ejemplo, siempre ha sido un misterio cómo nos escogen los libros (o las imágenes, o ciertos contenidos), y eso también aplica en las bibliotecas (es su constante). El azar siempre es específico.

Como apuntaba el geógrafo Yi Fu Tuan (2001 [1977]), las cualidades del espacio dan sentido al lugar material, como un valor añadido en el que ejercen imaginarios o es leído mediante referencias y significados, como en la una dimensión concebida que planteaba Henri Lefebvre (2013 [1974]) y también en el espacio que da lugar a las representaciones y a su vez, modifica e influye en lo vivido.

Espacio público no siempre es sinónimo sólo de equipamiento o arquitectura pública, aunque en el caso de la biblioteca pública todos confluyan: no todos los equipamientos son abiertos a todo el público ni toda la arquitectura urbana es utilizable por y para todos. Por cuestiones de extensión este estudio no partió de interrogarse bajo qué ideas se materializaron las primeras conformaciones de la vida urbana moderna³⁶⁰ y con ello la distinción del desarrollo de ciertos espacios de vida (desde la cuestión de los equipamientos hasta la construcción urbana de lo público y lo privado), sino del espacio público “a secas”, a través de las experiencias observadas parece necesario repensar ciertos espacios de la ciudad consideradas como públicos y exteriores.

En el Libro de los Pasajes de Walter Benjamin (2005 [1982]), un apunte sintetiza el paradigma modernista de supuestos urbanos: en su texto/paisaje, el autor explica cómo a inicios del siglo XVIII en los hogares, que habían sido espacios productivos o de labor –como la panadería, la sastrería, la librería-impresión asociada físicamente al espacio doméstico–, aparece por primera vez la vida cotidiana –interior– “*como opuesto al lugar de trabajo*” exterior. Según Benjamin, a partir de entonces en la vida urbana se consideró una diferenciación entre la vida interior (íntima, personal, imaginativa) y la vida exterior. Desde entonces, la vida humana personal de los habitantes “*se constituye en el interior y la oficina es su complemento*”:

Bajo el reinado de Luis Felipe, el individuo particular hace su entrada en la historia. Para el individuo particular el lugar de residencia se encuentra por primera vez en oposición al lugar

³⁶⁰ El surgimiento de ciertos equipamientos como la biblioteca (las primeras eran privadas pero abiertas al público ilustrado) o el museo datan del siglo XVIII, la tutela del Estado, del siglo XX. Hoy en día los lugares de consumo cultural, comercial, social se interrelacionan de forma física (y también, virtual).

de trabajo. Aquel viene a constituir el interior, la oficina es su complemento [...] En particular, que en la oficina se lleva las cuentas de la realidad, exige del interior que se le mantenga en sus ilusiones. (Benjamin, 2005 [1982]:55). [énfasis nuestro]

El espacio público urbano intentó distinguir, separar y expulsar el espacio de la vida íntima (la imaginación, la ensoñación, los anhelos), pero el lugar exterior, el espacio público, no está libre de presencias interiores. La antropóloga Michèle Petit (2015:188), refiriéndose a la práctica de la lectura y a las actividades en la biblioteca, refiere que el sueño y la imaginación son una dimensión del habitar que pueden ser estimadas a partir de las experiencias en estos espacios-lugares.

El espacio (público) en el que prima el consumo y el comercio no necesariamente genera consumidores autómatas: siempre hay espacio (y lugar) para nuestras implicaciones, y para construir otros sentidos, y la biblioteca parece constituirse un espacio viable o que contribuye, estimula o, por lo menos, no reprime ensoñaciones públicas y privadas.

El apunte de Benjamin ayuda a repensar bajo qué filosofías se materializaron las primeras conformaciones de la vida urbana moderna y con ello, la distinción del desarrollo de ciertos espacios de vida pública: desde la cuestión de los equipamientos modernos³⁶¹ hasta la construcción urbana de lo público y lo privado, los espacios de la ciudad como lugares de intromisión o de no intromisión, o, a la manera de Benjamin (2005 [1982]: 55) el espacio de la ciudad “*exterior*” como *espacio de realidad* y en contraposición, el espacio del “*interior*” como *espacio de ilusiones*.

Recuérdese que a partir la síntesis de la Carta de Atenas (1943) –aunque publicada por Le Corbusier,³⁶² en teoría, emanada del CIAM (1928)–,³⁶³ hubo un diseño segmentado de la ciudad, que partía de una fragmentación en los usos y funciones del espacio público. La Carta zonificaba la vida urbana a partir de una agrupación básica: a) cuestiones de habitar (domicilio, doméstico), b) el circular (personas y mercancías), c) el trabajo (producción de bienes, en ese momento, tangibles), y d) cuestiones recreativas (de la mente, el cuerpo, el espíritu, los equipamientos de salud, educación, ocio).

Estas ordenaciones, que fueron fuertemente criticadas en su momento (Montes Serrano, s/f),³⁶⁴ pueden considerarse herederas de la asepsia (social y urbana) haussmaniana que

³⁶¹ A partir de que en el siglo XX los conformados Estado-nación incorporaron servicios e infraestructura que habían surgido de forma privada –como el hospital, el museo o la biblioteca– en el Siglo de las Luces.

³⁶² Charles-Édouard Jeanneret-Gris (1887-1965).

³⁶³ Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (1928-1957).

³⁶⁴ Montes Serrano (s/f) explica cómo el CIAM a través de sus distintos miembros ingleses, holandeses, griegos, suecos o alemanes, entre otros, estaban pensando/analizando seriamente la organización del futuro de la ciudad pero que, debido a la guerra y otros problemas de la época no hubo consenso en las ideas y acabaron imponiéndose las Carta con las síntesis lecorbusianas y sus consecuencias para el pensamiento urbano.

materializaban la idea de que no sólo el espacio de labor *llevaba las cuentas de la realidad*, sino que todo el exterior estaría vinculado a procesos exteriores, como no necesariamente ocurre en la vida cotidiana. El exterior y el interior, en nosotros, coexisten como realidades (personales) en diálogo. En teoría, el espacio público urbano físico ha sido definido a partir de una diferenciación y separación entre la vida pública y privada: el espacio de la emoción es privado,³⁶⁵ como la imaginación y el ensueño; mientras que el espacio de la producción y bienes tangibles e intangibles son públicos.

Pero la biblioteca ha resultado un espacio en el que se definen experiencias asociadas también emociones privadas y producciones tangibles y sobre todo, intangibles, tan valorados en las economías creativas y de innovación cultural, tecnológica. La biblioteca es un espacio lugar que aún con una fuerte carga de lo público –social y político– espacializa la relación de (auto) conocimiento entre lo público, lo personal y lo íntimo.

6.2. La BV como espacio/lugar de vida urbana

La arquitectura pública no siempre ha creado espacio público. Estudiar un espacio/lugar que siempre es definido de manera simple (austera,) desde los estudios de lo urbano y la arquitectura ha mostrado que nuestros estos discursos y formas de entender el espacio público y en su caso, los equipamientos, no suelen profundizar en sus aplicaciones, por ejemplo, en el sentido de su utilización cotidiana.

Es decir, no solemos cuestionar –usuarios, estudiosos– que la biblioteca tiene un fuerte peso que la define como “espacio de lectura” o “espacio de estudio”, otorgando alto valor a los medios de –el estudio como un medio para realizar algo–, y solemos observarla-definirla a través de los medios, como si éstos fueran fines en sí mismos: como *espacio de estudio*, pero sin el *para qué se estudia*. Los motivos resultan complejos y no siempre pueden ser definidos por los propios actores: es imposible desvincular consideraciones íntimas de cualquier tipo.

Como se ha mostrado, algunas de sus actividades relevantes –asociadas al sentido de las actividades– no serían consideradas en el urbanismo definitorio del CIAM como actividades relevantes de la vida urbana que influyó, aún en sociedades periféricas al

³⁶⁵ El término “espacio privado” alude a algo más normativo (y legal) y aquí no se usa porque se deslinda de la colectividad (no homogénea ni genérica) en un espacio común, que es lo que a fin de cuentas define al espacio público. En el espacio urbano no entran cuestiones de índole privada salvo en las pertenencias personales, nunca en relación con la ciudad y sus espacios, por eso se utiliza en término “espacio personal” acuñado por Edwar T. Hall en los años sesenta

urbanismo occidental como la nuestra, a buena parte de quienes dieron forma o perfil a las ciudades latinoamericanas y en este caso, a la Ciudad de México.³⁶⁶

De esta forma, no es posible obviar al individuo: para nosotros el lugar es espacio y es ficción. El espacio/lugar público no puede dissociarse de las experiencias personales que construyen la vida urbana interior y exterior. Parece imposible colocar al individuo -y no al comercio, en el centro de lo urbano. Pero es evidente que el espacio público no puede ser encasillado en un único sentido, la biblioteca tampoco puede considerarse como un espacio cultural y educativo, solamente: es un espacio de vida.

A través de sus experimentos en entornos contruidos, Edward T. Hall (2003 [1966]) analizó cómo influyen los aspectos físicos y simbólicos en el cuerpo y en el espacio social material, explicando la importancia del espacio personal. T. Hall concluyó que “la sensación que el hombre tiene del espacio está relacionada muy de cerca con su sensación de sí mismo, que es una íntima transacción con su medio” (Hall, 2003 [1966]:80-83). El sentido y el uso del lugar no puede desvincularse de la interpelación entre la vida externa (pública) y las vivencias personales –emergentes, evocadas, cotidianas– de quienes lo utilizan (viven) y ocupan espacios específicos.

Las correspondencias entre uno y otro muestran cómo, en este caso, la arquitectura pública produce espacializaciones y da lugar. Como ya se ha explicado, el espacio se conforma en la interrelación –o ensamble– de procesos, prácticas y actividades que en suma, conforman experiencias que ponen en (inter)relación con aspectos materiales e inmateriales: vivencias personales, aspectos históricos, ideas.

Pero la vida interior y el trabajo exterior no se oponen. En el caso de la vida urbana que se espacializa en la biblioteca pública, ésta aparece como un lugar de la ciudad “*exterior*” o “*espacio de realidad*” pero no contrapuesto con el espacio (interior) de las ilusiones (Benjamin, 2005 [1982]: 55). Es significativo para la vida urbana que a la biblioteca-espacio público acudan personas con asuntos reales y reintepreten sus espacios (físico-espaciales o simbólicos) de (aparentes) límites asignados.

³⁶⁶ Es cierto que a lo largo del siglo XX distintos procesos económicos productivos y sociotecnológicos han dejado su huella en la configuración de ciertas áreas de las ciudades (ya que hablar de forma totalizadora de “una forma de ciudad” sería ficción, pues en nuestras ciudades el urbanismo tiende a responder reactivamente, de forma segmentada, y en México no se realizaron proyectos de ciudad-tabula rasa.

Puesto que en la TAR el orden de las descripciones (lo documentado) es una herramienta de análisis/exposición, y al no pretender imponer significados,³⁶⁷ en este apartado se reflexiona sobre aspectos de la biblioteca desde su dimensión de espacio público urbano. Se retoman y relacionan cuestiones físicas y no físicas de los capítulos uno al cinco, procurando atender – no explicar– lo que la biblioteca espacializa.

A partir del uso general de la perspectiva etnográfica se enfatiza en la interrelación sujeto/lugar, considerando que el espacio público es expresión (en el sentido de *manifestar* experiencias) posibilitada por la (inter)relación que intentó conceptualizar la producción social del lugar.

- a) El **espacio público** es lo urbano (y por eso importa como un lugar donde haces cosas)
- b) El **espacio personal**³⁶⁸ es la personificación *en* lo urbano
- c) El **espacio íntimo** son las contraseñas personales (y por eso importa por qué haces cosas)

Lo público, lo personal y lo íntimo nunca están disociados, no se puede hablar de uno sin referir al otro, los tres son dimensiones de nuestra vida pública-exterior que se mantiene siempre en interrelación con nuestras vivencias interiores: todos estos aspectos se incluyen cuando ocupamos/habituamos lo público. Al ocupar el espacio público ejercemos vida(s) y hay muchos complementos que intentan describir nuestras prácticas de:

Vida activa. Vida normal. Vida en común. Vida particular. Vida pública. Vida íntima.
Vida exterior. Vida interior. Vida virtual. Vida real. Vida artificial. Vida aparte. Vida compartida. Vida a medias. Vida plena. Vida extrema. Vida civil. Vida social. Vida urbana...

La vida externa es el yo, tanto como la interna. En el vivir cotidiano desarrollamos la vida pública y la vida personal, ambas dan lugar a nuestra vida exterior e interior y el lugar espacializa nuestra cotidianidad a través del espacio personal. Algunos ocupan una sala que, durante el tiempo que lo deciden es sólo de ellos, lo mismo que sucede cuando tomamos materiales en préstamo de una biblioteca.

³⁶⁷ No hay una “explicación de lo social” (Latour, 2008 [2005]: 14)

³⁶⁸ El término “espacio privado” alude a algo más normativo (y legal) y aquí no se usa porque se deslinda de la colectividad (no homogénea ni genérica) en un espacio común, que es lo que a fin de cuentas define al espacio público. En el espacio urbano no entran cuestiones de índole privada salvo en las pertenencias personales, nunca en relación con la ciudad y sus espacios, por eso se utiliza en término “espacio personal” establecido en la proxémica por Edwar T. Hall (2003 [1966]) en los años sesenta. T. Hall explica distintas distancias de relación para la interacción social de la vida exterior: el espacio público, el espacio social (consultivo), el espacio persona y el espacio íntimo.

Luego, el lugar material –la sala de estar, el metro cuadrado del jardín, la butaca– será de otros que también que, idealmente, podrán utilizarlo/ocuparlo –o no–... de la misma forma. Puede que políticamente y físicamente sea un edificio de dimensiones exorbitantes, pero como biblioteca pública refiere a escalas emocionales e íntimas, aunque quizá, no para todos y quizá, no siempre.

Vivir es diario. Por mucho que lo deseemos, el paisaje urbano no construye paréntesis perennes: apenas hay espacios que ofrecen lugar efímera, constante o periódicamente; en ellos no sólo no esperamos ser maltratados, sino que los ocupamos con cierto grado de confianza que no siempre otorgamos a nuestros espacios urbanos. Y no es necesario estar en condiciones de vulnerabilidad social, como don Carlitos (1938), económica Coral (1976)³⁶⁹ o emocional (Joaquín, 1980). Esa vulnerabilidad también es espacial, implica falta de lugares físicos para estar, visitar o recurrir a ellos.

Pero no todo lo público es colectivo, y no en todo el espacio urbano donde se converge se conversa/confronta/delibera acerca de, a partir y desde lo público, individual y a la par, colectivamente. El lugar donde sucede esto, se torna relevante. En este espacio de la ciudad no se perfila una colectividad, sino distintas micro-comunidades cambiantes.

Como se explica en el recapitulado del capítulo 4, hay usuarios que frecuentan ciertas salas, que utilizan cotidianamente ciertos servicios. Centenares de visitantes no son multitud dispersa, sino repartida, ocupando cada uno un espacio personal: aunque ingresen o la utilicen cientos de personas a lo largo del día, son individualidades compartiendo un espacio/lugar en el que ejercen fragmentos de su vida pública. La biblioteca es un vehículo para que la ejerzan.

Visitar la biblioteca implica tomar físicamente un espacio público a través de un espacio personal que probablemente se vinculará (o no) con insospechados y múltiples aspectos de la construcción de su vida íntima. En ese encuentro que construye efímera, potencial, imaginaria y socialmente reflexiones sobre lo público, a partir del nosotros, a partir de la copresencia del otro en un espacio determinado (y no otro). Importa que los espacios/lugares existan, que no se obvие su importancia:

Conviene advertir que lo que realmente existe son los espacios que, a modo de escenarios, el hombre usa en la representación que constituyen sus actuaciones. Las actuaciones, pues, son públicas, privadas o íntimas no en sí mismas, sino según el espacio en que se desenvuelven. (Casilla, 1988: s/n).

³⁶⁹ La literatura sobre vulnerabilidad incluye a adultos mayores, mujeres y niños.

La biblioteca es un espacio público que materializa la vez el espacio personal y el espacio íntimo, la vida interior y la vida exterior. La vida pública está hecha de vida exterior e interior (emocional, mental, imaginativa, deseante); lo mismo sucede con el espacio físico que se habita. Pensábamos que la vida exterior era la hierba, pero la vida externa es el yo, tanto como la interna: la vida interior es yo y la hierba. La vida pública, exterior, es **mental** (racional, imaginativa) y **física**, porque en es en el sitio donde los sucesos y deseos tienen lugar.

La importancia del lugar que alberga la vida exterior **el espacio** es, como apunta Margaret Khon (2003 [1970]: 3-4), “**mitología política realizada, encarnada y materializada**”, tal como hemos visto sucede en los imaginarios del capítulo tres versus los imaginarios cotidianos del capítulo cuatro y cinco. Por ello **en el lugar urbano no se puede eliminar la interioridad ni confinar a un sitio específico**, que (solo) se encargue de las ilusiones.

En la vida cotidiana (urbana, vivida) lo público, lo personal, y su dimensión íntima, se mantienen interrelacionados. Aunque se parte de funciones específicas y una materialidad concreta, cada quien puede hacer un uso *personal* de lo que ofrece la biblioteca por motivaciones incluso insospechadas. A continuación se ejemplifican algunas *funciones/usos/sentidos*.

6.3. El lugar del espacio público, personal e íntimo

El lugar público (siempre es) compartido

¿Qué importancia tiene para el espacio público actual y futuro ver a cuatro desconocidos sentados en unos sofás de plástico oscuros, conscientes los unos frente a los otros, desconociéndose pero compartiendo la idea de estar aquí, cada uno ocupando las cuatro esquinas de los dos sofás, como formando un recuadro imaginario, concentrados en sus propias actividades y a la vez, conscientes de su vecindad y proximidad? ¿Cómo construye espacio público que, de forma cotidiana, alguien realice cosas por primera vez –o experimente o pruebe lo inédito o lo que le estaba vedado– en este espacio urbano y no en otro?

Que hipotéticamente dialoguen de pronto un día no es irrelevante. Bauman afirma que quizá para lograr proyectos comunes haga falta tener espacios físicos comunes, pues la experiencia compartida es inconcebible si no existen espacios compartidos (Bauman, 2012

[2003]): 150). Después de todo, un espacio-lugar específico aporta cierto grado de vida compartida:

La experiencia humana se forma y se madura, se administra la vida compartida y su sentido se concibe, se absorbe y se negocia en lugares. Y es en lugares y desde lugares donde se gestan los deseos y los impulsos humanos, donde se espera satisfacerlos, donde se corre el riesgo de experimentar frustración y donde casi siempre terminan frustrados (Bauman, 2012 [2003]: 136).

Los lugares compartidos importan porque, según David Harvey (2007 [2000]), igual que producimos nuestras ciudades colectivamente, también nos producimos colectivamente nosotros mismos.

La reflexión crítica sobre nuestros imaginarios comporta, sin embargo, enfrentarse al utopismo oculto y resucitarlo para actuar como arquitectos conscientes de nuestros destinos en lugar de "marionetas indefensas" de los mundos institucional e imaginativo en los que habitamos. Si, como dice Unger (1987b, p.8), aceptamos que la "sociedad se hace y se imagina", también podemos creer que se puede "rehacer y reimaginar". (Harvey, 2007 [2000]: 186).

Los proyectos referentes a qué queremos que sean nuestras ciudades son, por lo tanto, proyectos referentes a las posibilidades humanas: en quién queremos, o quizá, más pertinentemente, en quién no queremos convertirnos. Cada uno tiene algo que pensar, decir, y hacer al respecto. Cómo funciona nuestra imaginación individual y colectiva es, por lo tanto, crucial para definir el trabajo de urbanización. Y la imaginación no es nunca una sola.

Decimos 'la ciudad' para referirnos a servicios y circulaciones y muy poco, o casi nunca, pensamos la ciudad a través de sus espacios con posibilidad de lugar para imaginar, pensar, para sentirnos o subrayarnos a través de nuestro vínculo con los otros (o sus ideas, miradas, experiencias o cuerpos allá a lo lejos pero a una distancia de vista o de oído). Por eso la biblioteca es un espacio urbano complejo (social) y extenso (metafórica y físicamente) que solo puede construirse a partir de fragmentos: el registro y cualquier intento de reconstrucción es un collage, no una panorámica. Las pequeñas escenas urbanas de las que hablaba Juan-Luc Nancy (2013 [2011: 48) son los registros de "pequeñas singularidades" que proponía hace hace medio siglo Jane Jacobs (2001 (1961): 482), de singularidades que construyen cotidianamente sus minutos de habitar la biblioteca.

La arquitectura del espacio/lugar público

La arquitectura pública no siempre es lugar público. En este caso, lo es. Algunos usuarios explicitaron que la biblioteca de los espacios emocionales construye una arquitectura significativa, aunque en el imaginario popular de usuarios y no usuarios (prensa, visitantes ocasionales, público desconocedor) sea relegada a espacio arquitectónico-monumental que *sólo* sirva al estudio y a la lectura, en la práctica los usuarios han mostrado cómo su uso

involucra cuestiones de la vida íntima. Hay unas rutas afectivas que, como afirma Scott-Brown (2013: 96) resultan difíciles de analizar para la arquitectura. En este caso particular,

Los espacios no son simplemente espacios físicos; también son espacios sociales. Hay diferentes "guiones" o repertorios apropiados para espacios diferentes. Podríamos llamar a este espacio un espacio codificado. Los patrones de interacción típicos de lugares particulares como la escuela, la iglesia o un cuartel no corresponden a la forma en que se interactúa en el mundo. Como se vio en el capítulo 5, la forma en que soldados interactúan en el cuartel no es igual a cómo se comportan en la calle. La solidaridad no surge del simple contacto entre personas; más bien, depende de cómo se enmarca dicha interacción. Este marco se logra por el espacio. (Kohn, 2003 [1970]: 155/156). [énfasis nuestro].

La arquitectura pública y espacio urbano requieren de lugares para la contemplación, la meditación, e incluso, de acción.³⁷⁰ Según Margaret Kohn (2003 [1970]), las personas se sitúan en ciertos espacios materiales, realizan o no ciertas actividades, participan o declinan: siempre hay un vínculo con el lugar material.

Las propiedades sociales y simbólicas del espacio reflejan la manera en que los lugares nos animan o inhiben el contacto entre la gente. [...] ellos a incluyen o excluyen, y determinan la forma y el alcance de las interacciones. (Kohn, 2003 [1970]: 4).

La biblioteca es un espacio público que proporciona recursos íntimos: permitidos y no permitidos, legales y no necesariamente; su arquitectura pública involucra distintos sentidos: lo que hacen los diseñadores, lo que sienten/hacen los usuarios.³⁷¹ El arquitecto chileno Germán del Sol lo resume así: "Ahí está la arquitectura, porque hay un extra que no son metros cuadrados, sino una distancia entre una cosa y otra" (Del Sol, 2009: 61). Walter Benjamin anota sobre la implicación natural lectura-biblioteca: "*La vegetación pintada en los techos de la biblioteca nacional. Cuando abajo se ojea, arriba se agita el follaje*" (Benjamin, 2005 [1982]: 563). La lectura incluye o excluye, e involucra (o no) al lugar. Pero la lectura es una parte de la vida interior en el exterior que se ejerce en la biblioteca.

La arquitectura pública de la Vasconcelos, más allá del símbolo de poder que la prensa, los intelectuales y algunos académicos han querido perpetuar como se registró en el apartado de tópicos de recepción, ha resultado en un valor agregado según el público, que la considera no sólo un sitio para leer, un espacio confortable y bello, sino que hay quien dice sentir concretamente un "llamado de los libros" y del lugar. Entre los usuarios también hay una idea de que el espacio en efecto posibilita ciertas prácticas que no se realizarían en otros espacios. Hay un peso del espacio físico que, como afirma Germán Del Sol (2009) o

³⁷⁰ La acción puede interior, como el (auto) aprendizaje, negociación, (in)disciplina, el trabajo al margen del trabajo, etc.

³⁷¹ Según Juan Freire la crisis de los espacios públicos urbanos se debe también a la falta de un diseño abierto que vuelva a ofrecer a los ciudadanos un verdadero interés para que lo usen; y ha conseguido introducir en el debate conceptos como el de "espacios híbridos", para hacer referencia a las oportunidades ofrecidas por la hibridación de lo físico con lo digital en los espacios públicos. (Di Siena, 2011: 6).

Margareth Khon (2003 [1970]) es puesto en relación por los propios usuarios (hay quien afirma que viene con el objetivo de merodear entre la estantería, por ejemplo).

El lugar físico no se desprende de las implicaciones simbólicas, como apuntaban Margaret Khon (2003 [1970]), Henri Lefebvre (2013[1974]) o Yi Fu Tuan (2001 [1977]). La biblioteca como espacio público posibilita espacializar vida mental. Por eso una biblioteca, por principio, tiene que ser un lugar bello: ahí (también) se ejecutan cosas del espíritu.³⁷² Como dejan claro los testimonios, no sólo es una cuestión de acceso cultural y de espacio de estudio, es un paréntesis en el espacio público. La belleza suele definirse en distintos términos, en este caso consideramos que al hablar de lugar se trate de un espacio que sea legible, amplio, claro, que huelga bien, que no esté demasiado frío ni demasiado caliente. Incluso, que se escuche la lluvia. O su rumor.

Lo que espacializa el lugar urbano

Lo que espacializa la biblioteca como lugar: espacio urbano/espacio personal porque es un lugar de vida urbana exterior e interior. Al habitar lo público-exterior, ¿qué espacializa la biblioteca pública como lugar? El espacio/lugar público es productivo: produce motivaciones, induce; espacializa acciones y acontecimientos; permite recorrer, acceder, esperar, visualizar, controlar, reunir. E incluye distintas formas de mirar de uno o distintos sujetos. Existen distintas (y variadas) versiones de biblioteca, depende de para qué y desde qué visión se desee explorar. Al intentar describir, como exige la TAR he acabado llena de respuestas desordenadas: sus atribuciones parecen son muchas, se ha intentado una síntesis en el cuadro 6.1.

Cuadro-síntesis 6.1. Espacializaciones de lo público en la biblioteca como lugar

³⁷² Un visitante que la recorría por primera vez me comentó entre los pasillos de la estantería del sexto piso “*se siente algo como sagrado*”. Comunicación personal con Karla (1987), estudiante de historia y librera, marzo 2015.

Síntesis, propuesta de Espacializaciones del espacio público biblioteca como lugar

a) El espacio urbano como un lugar

- contra la vulnerabilidad económica, social, laboral
- al que van muchos y diversos
- en el que se generan actividades diferentes y simultáneas
- en el que se ve/escucha/conversa con otros en el mismo espacio (la posibilidad de ... - comunes; el *no-yo*^{*})
- de mediación (lugar/personas/materiales)
- de encuentro con lo inesperado/imprevistos
- que posibilita prácticas que no se llevarían a cabo en otro lugar
- de disponibilidad y acceso a materiales (de "*consumir sin poseer*"^{**})

b) El lugar personal urbano como un espacio

- un lugar cuando careces del lugar privado
- de disciplina (estructurada o dinámica; individual o grupal, creativa, académica)
- de expansión de intereses (cosas que no sabía que se podían aprender)
- en el que algunas personas hicieron algo por primera vez
- para el desarrollo de proyectos (personales, grupales, familiares)
- que posibilita vencer las resistencias prácticas/intimas (que te permite aprender de ti mismo)

* Bachelard, Smart.

** Park Won-soon

Fuente: elaboración propia basada en trabajo de campo 2014-2015.

Lo que espacializa es la posibilidad concreta en el lugar; las distintas dimensiones íntimas y públicas están interrelacionadas. Los puntos pudieran alargarse, estas espacializaciones son ejemplo-síntesis extraídos de las observaciones de espacios y de prácticas y de las experiencias narradas por los usuarios. A fin de cuentas, lo que espacializa la biblioteca pública es la *disponibilidad y posibilidad* dada por el lugar material-inmaterial. La biblioteca como espacio y lugar sí contribuye a la existencia de prácticas que de otra manera no se llevarían a cabo. Por eso la arquitectura pública es una cuestión política, pública, personal e íntima.

Personas realizando actividades específicamente en este lugar

Que ciertas prácticas se lleven a cabo en un espacio público y no en otro, modifica los propios usos y percepciones en torno a los lugares (siempre concretos y a la par, vinculados con los imaginarios sociales, intelectuales, personales y emotivos, como ya se ha mostrado). A partir de su uso público –en cantidad– los servicios bibliotecarios son servicios urbanos. Asistir y utilizar la biblioteca habla más de individualidades saliendo a la calle con ciertos objetivos personales que de las bibliotecas en sí. Los propios usuarios han relatado que **no se lee igual en cualquier espacio**.

La biblioteca, conformada por una serie de espacios (salas) que ofrecen servicios diversos, representa otra oferta y rebasa las funciones de estudio y lectura (recreativa, informativa, escolar, literaria). Como espacio físico material, a la biblioteca también le atañen cuestiones no sólo de interioridad (diseño, ambiente de los espacios), sino de nuevos servicios (espacios) en el espacio urbano: sociales, económicos, políticos, culturales. Me viene a la mente nuevos servicios dirigidos a la población migrante recientemente incorporados en las públicas de Nueva York.³⁷³

El espacio semiabierto-semicerrado tiene otras implicaciones que son importantes, como la iluminación, el ruido, los olores y el ambiente específico. La biblioteca no es un isla del espacio urbano. Contrario a la artificialidad o espacio “*abstracto*” que Beatriz Sarlo (2007[200]: 54) atribuye a las galerías comerciales *cerradas y de ambiente controlado*, la biblioteca nunca olvida su lugar en el espacio urbano: los ruidos de los servicios llegan desde las calles de la Guerrero, desde Eje Mosqueta y ocasionalmente, desde Insurgentes. Pero también los olores (neutros, buenos y malos) que expide la ciudad de tianguis, alcantarillas, barrera de árboles, tránsito vehicular.

Independientemente de la oferta (cuyas funciones *parecen* estar claras para todos) hay que hay un fuerte imaginario de ‘qué es una biblioteca’ de su ‘deber ser’ y de lo público: es vista sobre todo como recurso y como lugar urbano.

La mayoría de los usuarios utilizan sus espacios de forma normativa: los espacios/funciones están fijos, asignados para prácticas específicas, pero la libertad del lugar público los motiva a autogestionar sus propias actividades, a veces sin planteárselo, sólo porque perciben permisibilidad en lo público. Algunos usuarios tienden a mover poco a poco el mobiliario, sobre todo los que utilizan las salas de lectura y la sala anexa a la

³⁷³ AP (2015) <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/06/10/bibliotecas-publicas-de-ny-asesoraran-a-inmigrantes-4028.html> (June, 10, 2015).

dirección. Destacan los usuarios que hacen otras actividades creativas, como los que juegan ajedrez en las mesas de la sala de lectura o los bailarines que ocupan las puertas exteriores por ej reflejo del vidrio.

6.3.1. Que vayan muchos y diversos

La biblioteca es un lugar heterogéneo en el que los usuarios pueden estar en igualdad de condiciones. Sin distinciones ‘profesionales’ ni de ocupación. En los talleres y otras actividades periódicas, no flotaba un “a qué te dedicas”, menos en el resto de las actividades, donde parece haber una confianza entre anónimos. Michael Warner afirma que “el imaginario social moderno no tiene sentido si no hay desconocidos” (Warner, 2015 [2010]: 85). Sobre todo, es un equipamiento donde se reúnen personas que no se reunirían en otro lado y eso impacta a la vida cotidiana urbana, pues como afirman Emlio Dahau y Ángela Giglia (2008), pocos lugares públicos resultan en extremo incluyentes:

En la historia de la Ciudad de México, los espacios públicos no han sido lugares para el encuentro con lo diferente... empero, las diferencias (culturales y étnicas) y las desigualdades (económicas, de oportunidades, de clase) forman parte de la experiencia cotidiana de los habitantes de la ciudad de México, en al menos dos dimensiones, una que es propia del ámbito privado y otra del ámbito público. Ninguna de las dos tiene que ver con la experiencia de lo público en cuanto lugar de encuentro entre ciudadanos con igualdad de derechos. (Dahau y Giglia, 2008: 373)

Como aparece en el recuento del capítulo dedicado al análisis descriptivo de los usuarios y se profundiza en el capítulo de las experiencias, en este lugar conviven personas de todas las edades: un adulto mayor se acerca a preguntarles a dos chicas que bailan por qué bailan, si es que están ensayando para alguna presentación, y ellas le responden sorprendidas que no, que no tienen ninguna presentación pero que les gusta practicar.

Es un espacio visitado por un economista-periodista en juicio por derechos jurídicos transita por los distintos espacios de la biblioteca cargando diariamente con un atado de bolsas negras con sus pertinencias y que al conseguir su credencial consulta Animal Político en las computadoras públicas de acceso a internet, que otras veces, dormita en los sofás del primer piso. Y es el espacio donde los bebés enseñan a sus padres y ambos aprenden a estar juntos y donde otros usuarios realizan otras actividades distintas o parecidas entre sí (pero en igualdad material de condiciones).

Frente a los discursos de supuesta “extinción” del espacio público biblioteca frente al acceso tecnológico personal –que parecen olvidarse poco a poco– reconforta observar en uno de los pasillos suspendidos del tercer piso a una veintena de adolescentes vestidos con

pants ceder el paso a un estudiante de bata blanca y ojeras reglamentarias; un piso más abajo, ver a una señora que parece muy mayor caminar muy despacio, y en el mismo pasillo, ver pasar a alguien apenas unos años mayor que los del pants a un joven que acaba de abandonar la educación media y camina con la autosuficiencia y pantalones negros muy entallados. Ellos forman la vida cotidiana de una biblioteca, son la escala “uno es a uno” cotidiana en la vida pública exterior.

Hay visitantes ‘afectivos’ a los que atrae el lugar con distinta periodicidad como Teresa L (1949), Ruth (1963) o Miriam (1976), y otros que consideran que la biblioteca es un entorno sobre todo práctico, como Roberto (1990), Ana (1992), Laura (1993) o Diego Armando (1998). Ambos grupos realizan distintas actividades y conocen y utilizan varios espacios, pero también pueden realizar una sola actividad y conocer distintos espacios aunque no los utilicen. Hay usuarios que asisten exclusivamente a estudiar (materias escolares o no), o que sólo utilizan el espacio o bien, también los materiales de la biblioteca.

Están los “visitantes del periódico” que asisten principalmente a leer publicaciones periódicas; hay usuarios de una sola rutina o actividad que no suelen participar en eventos ni talleres. Y hay otros que aprenden y practican solos porque para ellos la biblioteca y sus servicios son un espacio de apoyo práctico. Algunos visitantes prácticos, con el tiempo, pueden realizar actividades como las de los usuarios creativos que asisten ocasional o cotidianamente a la biblioteca por motivos artísticos o culturales.

También hay usuarios que asesoran o enseñan a otros, que asisten a la biblioteca con el fin de reunirse con otros usuarios (de forma gratuita o gratificada en privado). Hay usuarios que realizan actividades de estudio y a la par o en otro momento, desarrollan proyectos personales. Hay quienes vienen en familia, o que asisten en grupo o los distintos miembros asisten por separado ya sea para realizar varias actividades juntos o separados. Algunos usuarios, como Cinthya (1983), asisten para llevar exclusivamente material en préstamo o como Leonora (1961) sólo vienen a eventos que organiza la biblioteca pero no suelen utilizar otros servicios y ni siquiera los conocen (ni a la mayoría de espacios). Y hay visitantes vacacionales, esporádicos, ya sea para participar en actividades o en calidad de guía turístico de otros visitantes.

La conversa de unos con otros (mujeres jóvenes, señores mayores) de forma cotidiana en la plaza o en las salas de consulta, pero también en los talleres, son un punto en el espacio tiempo para reflexionar individualmente o grupalmente. Los padres que acompañan a sus hijos e hijos que acompañan a sus padres. Es y no es el mismo espacio

de la ciudad. Quizá sus pasos sólo coincidan a la entrada de la biblioteca, en distintos espacios del vestíbulo o las circulaciones. Después, cada uno hará su propio uso del espacio. En la biblioteca hay quien encuentra la emoción y el resguardo. O la distracción y la concentración.

La pluralidad –multiplicidad– de usuarios en este espacio público quizás se deba las dimensiones físicas y urbanas este equipamiento, ya que la biblioteca cuenta con una gran oferta de espacios y acervos³⁷⁴; mientras que su localización en el espacio urbano le otorga la accesibilidad que implica Otros espacios culturales, tiene que ver con la colonización con la sobre oferta en el eje de Reforma, Y en el sur de la ciudad estos Nacional por varios usuarios, Y las características de accesibilidad sobretodo a partir del inauguración del metrobús Y la apertura de la plaza Buenavista con el intervalo dado el porcentaje de usuarios que vienen del Estado de México.

6.3.2. Que se generan actividades diferente y simultáneas

Un espacio compartido no siempre representa experiencias compartidas. Pero encontrarse con otras ofertas o materiales inesperados, que a la larga pasan de unos a otros, es una de las cualidades de un espacio público como la biblioteca. En este caso, aunque la biblioteca mantiene una oferta constante de acervos, de actividades, las condiciones del espacio permiten que algunas actividades se realicen de forma simultánea. La Vasconcelos también incorpora constantemente distintas ofertas que se modifican semanalmente o por temporadas.

Por ejemplo, los talleres que se realizan durante el otoño, no se repitieron en primavera. Esta variabilidad es un combate a la uniformidad y a la vez atrae a distintos públicos con diferentes intereses, lo que para el polaco Zygmunt Bauman (2010 [1998]) contribuye a la pluralidad constructiva en y del espacio público, y posibilita “adquirir otras cualidades y destrezas” o abona en su experimentación:

La uniformidad genera conformismo, y el otro rostro de éste es la intolerancia. **En una localidad homogénea es sumamente difícil adquirir las cualidades de carácter y las destrezas necesarias para afrontar las diferencias entre seres humanos y las situaciones de incertidumbre, y en ausencia de estas destrezas y cualidades, lo más fácil es temer al otro, por la mera razón de que es otro: acaso extraño y distinto, pero**

³⁷⁴ Por ejemplo en un estudio a nivel ciudad en una ciudad de 1.5 millones, no existía esa heterogénea de usuarios, sino que a bibliotecas con localizaciones distintas –periféricas, centrales–, con contextos sociales y urbanos y antigüedades distintas, correspondían distintas actividades y distintos usuarios; en bibliotecas céntricas se tenían mayores usuarios adultos y actividades tradicionales, mientras que en bibliotecas periféricas, se tenían usuarios más jóvenes y actividades creativas no tradicionales (ver capítulo 3, López, 2008).

ante todo desconocido, difícil de comprender, imposible de desentrañar totalmente, imprevisible. (Bauman, 2010 [1998]): 64.³⁷⁵ [énfasis nuestro].

Las experiencias de lo distintos, de lo que no habíamos probado, diversifican y en cuando en un mismo espacio se comparte sin intención, a veces suceden experiencias³⁷⁶ por contagio, incidentales. Como afirmaban que les sucedía don Teo (1946) o María de los Ángeles (1953) con la música que ascendía de los conciertos que resonaban en la primera planta, el espacio y su simultaneidad te exponen a lo distinto y a lo imprevisible. Aunque también puede ser todo lo contrario, como narra Anna (1992), sentir extrañeza por la presencia de los músicos ‘vestidos de negro’. O como relata Pedro (1984) o María de los Ángeles (1953) sobre las exposiciones que aprecian al pasar y evocaban meses después durante las entrevistas, lo inesperado puede ser motivo de otras evocaciones o de nuevas curiosidades.

Quizá primero se observa y (quizá) con el tiempo se dialogue con nuevos formatos, con temas distintos, con otros autores y actores con los que no se había dialogado antes. Como por ejemplo, el público que transitaba cerca del taller de lectura en voz alta o los círculos de lectura, que primero participaban con curiosidad y después consideraban incorporarse. O quienes a la vista de la posibilidad de utilizar un instrumento, como Laura Z (1989) o Alan Ricardo (1989), deciden practicar esporádicamente o aprender sistemáticamente música. Incluso, la oportunidad que les brinda el lugar al observar a otros realizando prácticas que aun no hacen suyas, como le sucedió a Jonathan (1989) o a distintos usuarios que dijeron haber observado primero a otros bailarines y luego decidieron integrarse a un grupo de baile coreano en la misma biblioteca.

Otro caso específico es el de los distintos usuarios que participan en diferentes actividades y utilizan distintos espacios, al darse cuenta que hay una oferta que no se habían planteado nunca antes en su vida, como los cursos de computación en don Teo (1946), María de los Ángeles (1953) y Caro (1965), o el talleres y actividades como Tere L. (1949), Ruth (1963) o Mariana (1984). También para acceder a una oferta diversificada no necesariamente porque se haya acudido a la biblioteca con un objetivo cultural, como le ha sucedido por ejemplo a Miriam (1976) o cuando sí se asiste por eso, como en el caso de Coral (1976) y sus hijas. La biblioteca es un equipamiento para el desarrollo de hábitos intelectuales, pero también un equipamiento donde se muestran cosas no se enseñan en un sitio específico: acariciar, desarrollar la imaginación, escuchar a otro (con intención, por casualidad).

³⁷⁵ Bauman ha tratado esta idea en *Modernidad líquida* (2004 [2000]) al tratar distintos tipos de lugares y el valor del espacio en una época que considera que hay una ‘devaluación del espacio’ “frente al software” (Bauman, 2004 [2000]: 127).

³⁷⁶ La etimología de “experiencia” es, precisamente, “conocimiento por contagio”.

6.3.3. Que se vea/escucha/conversa con otros en el mismo espacio-lugar

Los extraños son necesarios para poder explicar lo que uno hace y siente.
Theodore Zeldin

No es que a la biblioteca entren silencios y salgan palabras ni que se establezcan diálogos aliados entre un usuario y un texto, la música, el lugar o con otros usuarios. No es una cuestión automática, tampoco garantizada. Detectar posibilidades es una práctica individual que, como toda práctica, puede aprenderse, desarrollarse y luego ejercitarse. Pero es un lugar de coincidencia oportuna entre recursos y personas. Es cierto, la legibilidad (social, cultural) implica la existencia de una base compartida producida históricamente pero también construida cotidianamente.

No se trata de generar o buscar específicamente intereses comunes (no todo brote germina), sino de que en el espacio se mantiene una copresencia de lo diverso, lo que puede abonar en la fertilidad, pero también puede suceder lo contrario. Entre extraños con ideas y estadios de vida semejantes o desemejantes (el niño, el anciano, la madre joven, la mujer mayor) y entre materiales surgen reflejos del interés, aproximaciones que no habían calculado: en una cita oral o escrita, en un autor nuevo, en el título de una canción, en la evocación de otro que puede ser semejante o desemejante, en lo apenas escuchado al pasar pueden emerger pistas; también en el lugar, en la convivencia ocasional o programada ente unos y otros (en tres materiales y personas, entre personas y personas).

Margaret Kohn (2003 [1970]), al estudiar la arquitectura de las casas del pueblo italianas como espacios de organización civil, concluyó que es a través del lugar que se producen las oportunidades de lo nuevo (efímeras o no). Específicamente, ciertos espacios específicamente “*proveen oportunidades informales de encontrar nuevas ideas, reconocer comunes, debatir tácticas. y quizá luego implicarse en activismo políticos*” (Kohn, 2003 [1970]: 6). El arquitecto Steven Holl (2011) también concluía que la materialidad que provee la arquitectura – de la biblioteca, en este caso– no puede ser obviada:

La introspección puede suscitar la necesidad de comunicar descubrimientos hechos en soledad: la reflexión privada provoca la acción pública. Nuestro mundo está repleto de tareas mundanas de las que debemos liberarnos; la vida cotidiana está repleta de aparatos que acaparan nuestra atención y complacen nuestros deseos, reconduciéndolos hacia engañosos fines comerciales. (Holl, 2011: 8). [énfasis nuestro].

La biblioteca pública provee un emplazamiento por la posibilidad de dirigirse a ella para conversar con otros comunes sobre algún interés o diferentes inquietudes, incluso, cuando sólo se tiene apenas una sospecha de interés o una mera curiosidad, tal como sucede en los talleres de escritura o en los círculos de lectura, a los que no suelen acudir escritores

profesionales. Las charlas y los ejercicios entre personas distintas proveen, en sí mismos, otros espacios de oportunidad para aprender y experimentar entre iguales con algún guía que los estime y les proponga nuevas formas de acercarse a lo que antes era un interés naciente.

En algunos casos, se trata de personas que no coincidirán en ningún otro sitio de la ciudad y eso los convierte en extraños que exploran individualmente en conjunto en un mismo espacio tiempo. El filósofo Theodore Zeldin (2014 [1994]) apunta sobre la importancia de la posibilidad de cambiar eventualmente el medio o entorno habitual enriquece la vida personal, así como coincidir con otros extraños:

[...] cuando los individuos han mirado más allá del entorno que les es familiar, cuando han aprendido a leer y viajar han descubierto que muchos desconocidos comparten sus emociones e intereses [...] **las personas son capaces de “unirse a aventuras que no podrían emprender a solas.** (Zeldin, 2014 [1994]: 30/681). [énfasis nuestro].

Theodore Zeldin también refiere la importancia de la *“ligazón entre personas y lugares, deseos y recuerdos”* (Zeldin, 2014 [1994]: 54/681). Algunos usuarios comentaron haber realizado actividades estrictamente personales que no suelen realizar en solitario gracias a su vínculo con el lugar, con otros usuarios y por su participación en actividades como en los círculos de lectura en voz alta o los distintos talleres de escritura. El relato de la vida y experiencias de otros no habita exclusivamente en los libros. Lo hizo apenas desde hace pocos miles de años.³⁷⁷

En el caso de uno los talleres de escritura dirigido a adultos mayores los participantes establecían nuevas relaciones en un espacio de convivencia y aprendizaje mutuo; ocasionalmente unos apoyaban a otros en sus labores del taller, ya sea con consejos o con la ayuda práctica para transcribir sus textos. Mientras desarrollaban su proyecto personal los diferentes participantes se adaptaban a nuevos aprendizajes –ellos no participaban en los cursos de alfabetización digital–, aprendieron individual y grupalmente tecnologías personales o de comunicación electrónica) específicamente en la biblioteca.

La vinculación posibilitada por el espacio material se debe a que la biblioteca es un equipamiento de mediación entre al lugar, las otras personas –algunos talleristas, profesionales de ciertos temas, usuarios con mayor experiencia– y la posibilidad de acceder a los propios materiales que también funcionan como mediadores.³⁷⁸ Al ocupar/habitar un espacio se dialoga constantemente con él como sitio, como contexto, al recorrerlo o

³⁷⁷ Según cálculos de historiadores la primera escritura (cuneiforme) data del IV. a.C. antes de eso, el conocimiento, las vidas y el mundo de otros lejanos y cercanos en el tiempo, sólo se transmitía de forma oral.

³⁷⁸ Para la RAE un intermediario pone en relación. <http://dle.rae.es/?id=Lv198Jl> Son intermediarios los espacios, los lugares y las personas porque contextualizan y a la vez “enmarcan”, es decir, “marcan” o “delimitan”. Los límites pueden ser temporales, también culturales, espaciales.

permanecer y al interactuar verbal o visualmente con el resto de los usuarios, entre iguales desconocidos. Ese diálogo, desde luego, está cargado de conversaciones previas.

6.3.4. Mediaciones en/del espacio público

Como hemos dicho, la mediación puede significar un espacio, un lugar (propio o acompañado, individual o grupal), actividades específicas realizadas en un momento específico, pero también una persona que es reconocida (como los talleristas o facilitadores) como tal de acuerdo a su experiencia en el tema. En la condición de horizontalidad de la biblioteca, una persona desconocida (como los otros usuarios), que son importantes tanto como el material disponible que es prácticamente infinito: imágenes, sonidos, multitud de soportes y formatos, o ninguno, el espacio como soporte/mediador, simplemente.

En la biblioteca se realizan distintas actividades entre iguales, como *Mirar libritos*, *los círculos de lectura* y los talleres de lectura-escritura o los *Encuentros con autores*, e incluso eso se procura en otras actividades de divulgación como *Cómo leer...* o el *Café con ciencia*, a diferencia de otros formatos más jerárquicos espaciales o por protocolo. La idea de la mediación horizontal es que otras presencias aportan intereses compartidos (formal e informalmente). Esto incluye un lugar que posibilita entrar en contacto con otros medios, personas o materiales que dan acceso a “otros temas” que no se conocían previamente, pero que luego es posible explorar.

*La mayoría de las conversaciones de nuestra vida privada
no nos vuelven más generosos.
Theodore Zeldin*

Actividades como conversatorios, círculos: conversación y complicidad

No siempre se puede hablar en público (ni siquiera en entornos propios como la casa o el lugar de trabajo). Theodore Zeldin (2015) aclara que incluso no en todas las épocas todos pudieron hacerlo: “En el pasado, la mayoría de las personas estaban demasiado asustadas para hablar mucho en público e, incluso, en privado. Era demasiado peligroso, embarazoso o doloroso. Aún siguen existiendo lugares en los que hablar resulta peligroso” (Zeldin, 2015: 31). Incluso hoy en día el habla exterior, libre, dirigida a extraños, requiere ciertas condiciones de espacio y de lugar que no siempre son posibles.

Michal Warner (2015 [2010]) especifica que el “habla pública” debe entenderse de dos maneras: “*como dirigida a nosotros y como dirigida a desconocidos. El beneficio de esta práctica es que **brinda una relevancia social general al pensamiento y la vida privados***”

(Warner, 2015 [2010]: 87). Ejercerla en el lugar público es parte de la conformación y un instrumento de la vida pública urbana. Profundizar en el habla pública, es una labor que espacializa la biblioteca. [DE QUÉ FORMA]

La amplitud y variedad de temas puede estar determinada por la institución (como los conversatorios, las charlas y los encuentros con autores). Pero también por los intereses de los propios usuarios que se reúnen por cuenta propia, como en el caso específico de los talleres y los círculos de lectura. Son ejercicios esporádicos o con temporalidad dinámica, cambiante, como espacios exterior de libertad interior.

Como apunta Michael Warner (2015 [2010]: 100) “*la gente verdadera, observa, tiene una atención intermitente, se exalta ocasionalmente y se involucra a ratos*”. No es necesario la búsqueda del activismo conversatorio, pero sí la posibilidad de habla pública, pues según Warner estas conversaciones exteriores “nos permite entender los públicos como escenas de autoactividad, de pertenencia histórica, más que atemporal, y de participación activa, más que de pertenencia adscriptiva” (2015 [2010]: 102). [cerrar]

En teoría, existen reglas sociales implícitas de contención y de exteriorización: en lo público se busca la ‘discusión impersonal’ construida como un espacio de oportunidad de socializar cuestiones personales, íntimas, que son relevantes para la vida exterior colectiva –laboral, familiar–, tanto como para la vida individual.

El procedimiento de la **discusión impersonal** les da a las cuestiones privadas una plena relevancia pública, mientras permite a los participantes de esa discusión tener el tipo de generalidad que hasta entonces había sido el privilegio del Estado o la Iglesia. (Warner, 2015 [2010]: 114).

La conversación entre extraños media tanto como el propio espacio y los mediadores (que usualmente son desconocidos por los otros participantes). Según Theodore Zeldin (2015), en nuestra vida pública actual en realidad hay pocos espacios “*donde se conversa sin amenaza*”, libremente, sobre temáticas no necesariamente políticas, sino personales:

Charlar sobre nuestros pensamientos, sentimientos, decisiones, errores, sueños, problemas o ilusiones es consustancial a nuestra controvertida naturaleza como animales dialógicos. Paradójicamente, siendo algo natural, fácil, sin un coste económico, resulta extraordinariamente difícil y escaso. (Zeldin, 2015: 7).

Las reflexiones de un círculo de lecturas críticas ejemplifican cómo en la biblioteca pública el entorno opuesto al lugar personal doméstico o laboral se convierte en sí mismo como un elemento de mediación espacial para la conversación. En una reunión para reflexionar con personal de la biblioteca sobre su participación en el círculos, cuatro participantes

reflexionaron sobre la experiencia de haberse reunido como círculo de lectura durante casi un semestre, reflexionaron lo siguiente:³⁷⁹

Los tres integrantes más jóvenes, menores de 30 años –Lucía, Adina y Rodrigo– ocuparon el sofá y Rodrigo, de mayor edad, ocupó una silla aparte. La persona encargada de escuchar sus reflexiones –Carola– se sentó frente a ellos. Yo ocupé un lugar cercano a los jóvenes. Carola les comentó sobre el interés que siempre tuvo la biblioteca en este tipo de círculos y en este círculo en particular. Lucía inició su reflexión comentando que había asistido porque sentía miedo; se enteró de la actividad por medio de *Twitter*. Durante sus estudios universitario había sido usuaria de la biblioteca, tenía credencial y venía seguido, pero había dejado de asistir porque después se mudó a otra parte de la ciudad, a mayor distancia de la biblioteca. Lucía comentó que cuando llegó al círculo, en el otoño, pasaban cosas como lo del asesinato colectivo de Ayotzinapa, y que ella no sabía qué hacer y por eso vino al círculo en la Biblioteca.

Después Adina explicó que ella se había enterado del círculo de lectura porque **ya conocía al coordinador**, Rafa, ya que había tomado clases con él en la facultad. Aunque el coordinador le habló del círculo, ella ya era usuaria de la biblioteca desde que era estudiante porque la biblioteca le quedaba cerca de su casa (a 40 minutos).

El otro participante joven, Rodrigo comentó que él había asistido por conocer gente, porque *‘tenía poco tiempo de haber llegado a la ciudad’*, unos meses apenas; él llevaba un año residiendo en la ciudad de México y en realidad no tenía idea de qué iba a tratar el círculo, pero que él **buscaba este tipo de espacios, lugares donde se reunieran distintas personas**. Rubén explicó que él había asistido por una invitación de Carola, pues se conocían desde hacía tiempo. Charlaron de sus experiencias durante más de una hora, evocando sobre todo su experiencia individual. Casi al final de la reflexión, apareció Rafa, el joven coordinador de las reuniones del círculo, y compartió su propia experiencia como un miembro más. Entre las cuestiones que comentaron los participantes, surgieron ideas como la siguiente:

– *Yo no estaba acostumbrada a pensar en voz alta... y es muchísimo más fácil pensar en voz alta.* (Adina, licenciada en filosofía).

La idea de ‘pensar’ en voz alta, la búsqueda de comprensión, implica una voluntad de llegar a un punto distinto del de partida –mi propia voz. No toda conversación implica reflexión, pero los participantes explicaban su deseo de exteriorizar sus ideas buscando comprender a

³⁷⁹ Aunque eran mayor número, los participantes que asistieron a la reflexión de cierre eran: Lucía, joven graduada en literatura y asistente de investigación, Adina, graduada en filosofía, Rodrigo, maestro de secundaria y preparatoria y Rubén, sociólogo y tesista de posgrado interesado en el tema de lectura y ciudadanía. Comunicación presencial, 20 de mayo de 2015, 5:30 pm, mezzanine sur, cuarto piso.

partir de la reflexión de sí mismos pero acompañada. La presencia del otro es a su vez un oído atento a la propia voz pero también posibilita establecer en algún momento otros diálogos reflexivos que ayuden a la propia reflexión interior-exterior.

Estos lugares de reunión pública como la biblioteca, reflexiona Adina, son importantes porque cuando hay **bronca social** no necesariamente hay espacios dónde reunirse para conversar-reflexionar cara a cara. Hacen falta espacios dónde (y cómo) buscar comprender situaciones que rebasan individualmente:

– *Lo comentas con la familia, con tus amigos, pero ahí se queda... en el mismo espacio...y en cambio [en el círculo] hay un interés porque al fin y al cabo viniste a hablar [a la biblioteca], te moviste.* (Adina, licenciada en filosofía).

No sólo el espacio físico y la atmósfera de cordialidad de un círculo de intereses compartidos genera un espacio de mediación, también lo hacen las temáticas: aunque éstas se propongan de antemano sesión a sesión, finalmente los grupos comparten y buscan temáticas –exploran, profundizan– porque se han establecidos a través de su participación ciertos puntos compartidos.

El lugar y sus convocados se convierten en una especie de antena del medio social público capaz de generar otras experiencias como aminorar la angustia, compartir ciertas memorias, gestionar colectivamente ciertos malestares de repercusión social: *“entre todos hemos conseguido que nuestras conversaciones raramente sean una oportunidad para el aprendizaje, una **experiencia transformadora**”* (Zeldin, 2015: 7). Entonces, lo anterior en realidad no es poco y tampoco resulta algo frecuente en el espacio urbano. El espacio como mediación es un paréntesis del lugar que implica trasladarse y reunirse a un sitio específico, en este caso la biblioteca.

La agresividad de las ciudades desalmadas, una relación casi alérgica con el tiempo, la dictadura de las nuevas tecnologías –se observan escenas laborales y lúdicas desde donde los ipad, las tabletas, los móviles... dominan abrumadoramente sobre el contacto humano– la distracción de una mente multiestimulada, la primacía de lo urgente sobre lo importante, de la velocidad sobre la calma, son conductas y costumbres de una civilización que h de recuperar el arte de la conversación. (Zeldin, 2015: 8).

El espacio/lugar de la conversación, asegura Zeldin, es sobre todo exploración –aún más que autoimplicación–, pero sobre todo un camino para la búsqueda de construcción de un sentido no necesariamente social, pero desde luego, muy vinculado a cuestiones personales, íntimas:

“Pero hablar no cambia necesariamente los sentimientos o las ideas propias o de los demás. Creo que el siglo XXI **necesita una nueva ambición para desarrollar no el habla, sino la conversación que cambie a las personas.** La verdadera conversación prende fuego. Se

trata de algo más que emitir y recibir información. (Zeldin, 2015: 17).

Elías Canetti aseguraba “*no nos comunicamos, sólo tomamos turnos para hablar*”. Zeldin dice en cambio que al coincidir y desarrollar una conversación hay (sutil o no) una renovación: “*no hemos estado de acuerdo, hemos discutido y hemos intercambiado ideas que no teníamos antes*” (Zeldin, 2015: 22). Para el primero, la conversación es ejecutar versiones personales intercaladas, no necesariamente existe una implicación con el otro. Para el segundo, conversar es inevitablemente implicación y se llega incluso a puntos en los que no habíamos estado antes. Por efímeros que sean estos arribos, son reales.

En una mediación con objetivos específicos de reunión e intercambio de ideas, las versiones individuales no sólo se tocaron y convivieron en algún punto, para Zeldin (2015: 44) se ha conseguido algo más que intercambios de datos o compartir una emoción. Las conversaciones en la biblioteca resultarían intervenciones que contribuyen de una u otra forma a transformaciones, a esbozos de construcciones de algún nuevo punto de partida para nuevas indagaciones .

Es cierto, no toda comunicación es asertiva, pero es importante que existan lugares de mediación entre los individuos ‘comunes y corrientes’. Donde los muchos y diversos compartan interés:

La conversación es un encuentro de mentes con recuerdos y costumbres diferentes.

Cuando las mentes se encuentran, no sólo intercambian hechos: se transforman, se remodelan, extraen de ellas implicaciones diferentes y emprenden nuevas sendas del pensamiento. **La conversación no sólo vuelve a mezclar las cartas, sino que crea cartas nuevas.** (Zeldin, 2015: 45).

Los usuarios con distintos orígenes y ocupaciones cotidianas reflexionan en un espacio concreto sobre temas específicos –para eso se han desplazado a este punto de la ciudad– con otros usuarios con los que, de entrada, quizá sólo comparten sospechas, conjeturas, ciertas hipótesis que externas en el lugar público de forma totalmente horizontal. No siempre existen estos espacios sociales tan necesarios. Según Zeldin, hacen falta construir conversaciones nuevas –en temas, en forma, en fondo– y apunta con preocupación: “*muchísimas personas realizan trabajos aburridos o que no los convierten en individuos más interesantes*” (Zeldin, 2015: 45). Esos espacios también requieren lugar físico como el que representa la biblioteca pública.

El autor considera que conversación puede ser incluso un “agente de cambio” si se ejercita, si se realiza en espacios particularmente destinados para ello en los que cualquier ciudadano pueda “aprender a conversar con respeto” (Zeldin, 2015: 46). Demanda espacios donde se relacionen unos y otros, lugares para (aprender a) desarrollar un habla recíproca. Y

estos espacios son importantes porque cuando **hay bronca social, como comenta Adina, no necesariamente abundan ni cualquier sitio es adecuado para externar cuestiones que no se tienen claras –o que pesan:**

– Lo comentas con la familia, con tus amigos, pero ahí se queda... en el mismo espacio...y en cambio [en el círculo] hay un interés porque al fin y al cabo, viniste a hablar [a la biblioteca], te moviste. (Adina, licenciada en filosofía).

Desplazarse al lugar público, tanto como el lugar público colectivo, tiene otras implicaciones más allá de la autoformación en compañía. Margaret Khon apunta que el lugar físico contribuye organizar acciones grupales, pues las características específicas –público, de igualdad, horizontalidad– del lugar común, también implican la práctica de una “política de espacios que facilitan el cambio de la creación de un lugar distintivo para desarrollar nuevas identidades y prácticas” (Kohn, 2003 [1970]: 4).³⁸⁰ Los participantes reflexionaron cómo la individualidad del grupo irrumpió en otros espacios de actividad, más allá de la crisis, refiriéndose a que rebasaron el espacio ‘de desahogo’ autoreflexivo y el papel de la biblioteca como lugar:

– Y no sólo eso, se amplió el territorio. Nosotros fuimos a marchar, al museo de la memoria... Nos han hecho creer que estamos solos. No estamos solos. No somos solos. (Rubén, sociólogo).
– No hubiera pasado si nos hubiéramos encontrado en otro lugar, en una fiesta... (Rafa)
– Nunca va a ser lo mismo encontrarse en una biblioteca que en una discoteca... la música, el alcohol (Adina)
– Es que el espacio, la arquitectura, también ayuda... ver los libros allá arriba... (Lucía)

¿En qué otros espacios urbanos se tiene la oportunidad de hablar de nosotros mismos? ¿de realizar estos ejercicios de introspección? ¿de reflexionar libres y en voz alta, quizá algunos por primera vez? El **yo nunca había hecho/pensado/imaginado** también es algo que se realiza cotidianamente en la biblioteca, como afirmó Adina al referirse al ejercicio de pensar en voz alta.

Esta experiencia directa de la interdependencia a escala planetaria no ha traído consigo una nueva idea del nosotros. Dependemos unos de otros, más que nunca, y sin embargo no sabemos decir «nosotros». Entre el yo y el todo no sabemos dónde situar nuestros vínculos, nuestras complicidades, nuestras alianzas y solidaridades. (Garcés, 2013: 12)

De entre las cuestiones clave que involucra asistir a la biblioteca como espacio público es que es **un entorno concreto** en el que poder intervenir, establecer diálogos, aprender/atender a otros contextos, acceder a otras imaginaciones, pero sobre todo, ejemplifica la complejidad del espacio público mencionada por la teoría: en la práctica, hay

³⁸⁰ Traducción propia.

quien viene a la biblioteca para ver si el libro te da voz (si le da voz a sus deseos, a sus sensaciones) y hay a quien este espacio le da voz que no tenía o que no tiene en ningún otro lugar. La oportunidad de mantener conversaciones también puede vincularse a la experiencia objetiva del no-yo en el espacio público:

Exploración del no-yo en el espacio público³⁸¹

Partiendo de que ir a la biblioteca es ejercer nuestra individualidad en el espacio público y de que esa individualidad se construye a partir de la relación con los otros ¿qué es lo que aporta para unos y otros la especialización que representa el lugar? Se ha dicho que la biblioteca sirve para todos aquellos que pensamos a través del sentir: lo cierto es que la guía de cómo operan los procesos de otros ayudan porque, como exploran los estudios de lectura, al revisar otras experiencias me doy cuenta que las inquietudes, sean o no compartidas, también han sido sentidas, exploradas, resueltas por otros.

La narradora canadiense Elizabeth Smart afirmaba que “*es el no-yo el que lleva a la bendita fecundación cruzada*”. El no-yo quizá sea toda meta-presencia productiva, que solo en apariencia nos es externo porque está (materialmente) fuera del cuerpo: es el otro cuerpo que no somos. Lo que aparece afuera, sea lugar, idea, persona: eso que incluirá imprevistos, posibilidades que están afuera del yo, pero que establecen diálogos con el yo. Para el filósofo Theodore Zeldin “*los extraños son necesarios para poder explicar lo que uno hace y siente*” (2014 [1994]: 75). El poeta polaco Adam Zagajewski considera que, más allá del yo, los otros que no somos están presentes en las interpelaciones que nos re-constituyen, y que suscribe en el poema En la belleza ajena:³⁸²

*Sólo en la belleza ajena
hay consuelo, en la música
ajena y en los poemas ajenos.
Sólo en los otros hay salvación,
aunque la soledad sepa como
el opio. No son el infierno los otros,
si se los ve por la mañana, cuando
limpia tienen la frente, lavada por los sueños.
Por eso pienso mucho qué palabra emplear «él» o «tú». Cada «él»
es una traición a cierto «tú», mas,
en cambio, en un poema ajeno fiel
aguarda un sereno diálogo.*

(1983)

Se vive en ambos, interior y exteriormente. El no-yo exteriorizado en la vida urbana estimula, pero también auto-afirma. Marina Garcés (2013) considera que el tamiz del mundo –la vida

³⁸¹ Espacio para el “no-yo” como indagación sin pretender imputar al otro.

³⁸² Traducción de Díaz-Pintado (2012: 285).

pública exterior, en este caso, materializada en un lugar público colectivo y compartido— contribuye a organizar el propio yo en sí mismo, pero también en el no-yo:

El pensamiento sólo puede despertar sobre la base de un mundo común o viceversa: el despertar del pensamiento pasa por una transformación íntima del sujeto, por su desplazamiento de lo propio y privado al territorio de lo común, de una razón común. Del «yo pienso» y el «yo veo» que organiza el reino de la opinión, a un pensar y un ver impersonales, impropios y abiertos sin dejar por ello de ser singulares. (Garcés, 2013: 7).

Incluso, matizar el yo frente al resto es una práctica que forma parte de la experiencia activa de la vida en el espacio público cotidiano:

Un yo que aprende el anonimato no es un yo que se borra, se mimetiza o se confunde. No es un yo pasivo, condenado a la indiferencia y a la insignificancia. Es el yo que descubre la excentricidad inapropiable, y en este sentido anónima, de la vida compartida. Su voz es entonces plenamente suya porque ya no puede ser solamente suya. (Garcés, 2013: 9).

En el encuentro con lo que no es yo, también existe la producción de lo inesperado: encuentros, eventos, materiales sonoros, visuales, corporales. Se abre la experiencia y con ello, la posibilidad de otros significados que no se habían considerado. Lo que nos es extraño también nos construye, nos implica.

Según Richar Sennet (1978 [1974]), en las ciudades modernas, la experiencia pública fue clave en la formación del ser. Cuál es el sentido (y el valor) de un espacio como la biblioteca si el espacio público urbano se ha conformado a través del espectáculo (S. XVIII, Sennet, 1978 [1974]), del comercio e intercambio (Mumford, 2014 [1964]; Lefebvre, 1978 [1968]) y los intentos de lucha social (Harvey, 2013 [2011]) que a la par continua su desarrollo y que redefine lo anterior, a la vez que conforma resistencias interiores y exteriores.

La filósofa Marina Garcés (2013) afirma que “en las sociedades occidentales modernas la palabra «nosotros» no nombra una realidad sino un problema” (Garcés, 2013: 28). Quizá por ello no sea ocioso aprender a habitar el espacio público a partir de la comprensión de que éste se redefine por y a través de los sujetos que lo ocupan y sus dimensiones interrelacionadas (personales, interiores —íntimas—, exteriores —íntimas y públicas—). Es decir, que “no son yo” y que conforman la arquitectura política que brinda esos lugares del no-yo (con o sin interacción posible) entre los sujetos.

6.3.5. La **materialidad** posibilita prácticas que no se llevarían a cabo en otro lugar

Cuando alguien quiere hacer algo, sin importar qué pero importando dónde, cómo, con qué/quienes, puede ir a la biblioteca pública: para eso sirven (uso). Y por eso deben de tener

estos recursos diversos.³⁸³ Su sentido es cambiante y sus sentidos mudables, mutables, dependen de la biografía de sus usuarios y la disposición material de los recursos del lugar.

Aunque algunas actividades que se realizan en la biblioteca es frecuente que también se realicen en otros espacios culturales de la ciudad –como los ensayos de teatro o los círculos de lectura–, algunos entrevistados explicaron que la biblioteca espacializa prácticas que no se llevarían a cabo en otro lugar, tanto individuales como grupales. En algunos casos es considerada como un **espacio/lugar de (auto)disciplina** y en otros, como un espacio/lugar **donde hicieron cosas por primera vez**.

Para aquellos que asisten a la biblioteca porque es un lugar de apoyo a sus necesidades artísticas y culturales –los “coproductores culturales”³⁸⁴–, este lugar público se vuelve esencial. Sobre esto, Michèle Petit ha escrito que “*las prácticas artísticas están en estrecha relación con la posibilidad de encontrar un lugar*” (Petit, 2015: 16), en el caso del espacio público, el lugar siempre es material y social.

[Poner citas de usuarios]

Espacio de (auto)disciplina

Algunos usuarios comentaron que asisten a la biblioteca porque les permite gestionar mejor sus actividades y prácticas. Como espacio y lugar urbano de ‘*desaceleración*’ (Petit, 2015) no sólo posibilita, sino estimula a algunos usuarios a organizarse de forma estructurada o dinámica, ya sea de forma individual o grupal.

Ejemplos de esto es lo relatado por algunos los estudiantes (académicos o no), pero sí es el caso por ejemplo de Pedro (1984), que mantiene diversos intereses personales y académicos; o caso contrario, Oliver (1995) que la utiliza como espacio de apoyo a sus actividades creativas de lecturas personales y, a ratos, redactar su autobiografía. También es el caso de Roberto (1990), las estudiantes de medicina Laura Z. (1989), las dos amigas llamadas Cintia (1993, 1992). Lo mismo sucede con los músicos Jonathan (1989) y Alain Ricardo (1989), éste último, bailar de danza tap que prepara su ingreso al conservatorio, procura establecer disciplinas flexibles y cambiantes. En general fue algo manifestado por todos los bailarines, como Ivonne (1995), Montse (1995) o Miriam (1995) y Angélica (19

No sólo los practicantes abiertamente condicionan su actividad a un espacio físico, también sucede en el caso de las madres que dicen que es el único lugar por espacio-tiempo en el que los niños pueden acceder a lecturas recreativas (familia lectora de Alejandra

³⁸³ (No olvidamos que también hay actividades no controladas: en esta, un suicidio; en otras, asaltos; en muchas, acoso público, prácticas eróticas privadas, robos).

³⁸⁴ La **propia administración de la biblioteca** destaca la condición de **los usuarios** como personas activas, más que entes pasivos que sólo “*consumer*” información. Conversación personal con Daniel Goldin, sala anexa a la dirección, domingo 22 de marzo de 2015. Ver apartado *Políticas in situ*, capítulo 2.

(1973), hijas de Coral (1976) o Dominique (2005), no escolares. Precisamente como estos tres ejemplos –Alejandra e hijos, Coral e hijas, Dominique y familia– hay quienes ya se consideran lectores y asistir a la biblioteca representa el acceso a otras lecturas más personales, que se pueden elegir libremente son distintas de la oferta que adquiere en la propia familia o que tienen en la biblioteca de aula de la escuela, o que no tienen porque no es posible comprar libros de manera frecuente.

Así hay quien **acude específicamente a la biblioteca por la imposibilidad de a leer en casa, para disciplinarse y** accediendo al lugar o a ciertos materiales (educativos, literario). Por el contrario, hay quien sólo realiza lecturas de apoyo al estudio, y otros realizan estrictas combinaciones de ambas. En ambos los casos ya sea de estudio, de ocio o de ambos, los usuarios valoran la relativa seguridad de la biblioteca, aún cuando existen actividades no controladas.

La capacidad potencial que tiene un espacio para transformar interacciones se basa precisamente **en la posibilidad de suspender ciertos aspectos de la realidad para poder intensificar otros**. (Khon, 2003 [1970]: 156).

Michèle Petit (2015: 71) los ha llamado “espacios de desaceleración” – porque intentan ser espacios sin ‘ruido de fondo’, como narraba en su crónica de la bebeteca Carola Diez (2015). Según la experiencia de usuarios como Pedro (1984); Alejandra (1973) o Mariana (1984), utilizar la biblioteca posibilita que las personas entren en una cotidianidad distinta, en un ritmo que no encuentran en otros lugares o entornos. Como lugar urbano, la biblioteca sí es un paréntesis físico y mental.

6.3.6. Un lugar de encuentro con lo imprevisto/inesperado

La biblioteca es un lugar productor de bienes intangibles; sus características físico-espaciales y sus materiales repercuten positiva o negativamente en su concepción y utilización y en el sentido que los distintos usuarios y visitantes le otorgan como espacio urbano. Parece emerger la relevancia específica formal del lugar: un espacio físico que “motiva”: desde la estantería que “da ganas de leer”, pero que también provoca también usos y actividades “no controladas”, posibilitadas por el supuesto anonimato y/o permisibilidad que implica la colectividad en y del espacio público.

Carlos Nicolás (1993) decide convertirse en lector –y acudir cada semana por un libro a esta biblioteca– al observar los lomos de los libros de Asimov, su autor favorito. Lo fortuito genera escenas que renuevan intereses o contribuyen a generar nuevas prácticas, que modifican la trayectoria y multiplican experiencias. También se ejemplifica en el caso extremo de un visitante anónimo que asiste con la idea de dormitar en la sala anexa de la dirección y al encontrarse en medio de una charla política dedicada a un aspecto de la matanza del 2 de

octubre –dedicada a la participación de las mujeres en el 68– rememora su presencia en la plaza y la de sus amigos en el episodio histórico de la matanza en Tlatelolco mientras reflexiona en su propia biografía apolítica. O en el caso de Alan Ricardo (1989), que al descubrir que en la biblioteca existían pianos para su uso personal, decidió empezar a estudiar música de forma autónoma –y después, profesionalmente– empezando por un instrumento que en su casa le habían asegurado que no será capaz de aprender a tocar.

6.3.7. Proyectos personales

La biblioteca resulta un lugar de apoyo para el desarrollo de proyectos culturales personales, grupales, familiares. En este último caso, destaca la biblioteca la presencia de padres y madres que utilizan este espacio/lugar dentro de un **proyecto cultural familiar** específico: para ello se preparan y asisten durante varias horas, a veces es una opción más entre otras, y otras es la única. Es importante, le dedican tiempo y recursos, organización para el desplazamiento para que sus hijos participen en edades tempranas en actividades culturales. Algunos ejemplo de esto son las narrativas en las que distintos miembros tienen diferentes relaciones con la lectura, como en el caso de los padres Felipe (1968), Juan Carlos (1962), Alejandra (1973), Coral (1976), Mirsi (1991) y Omar (1989).

El acceso material

Actualmente la mayoría de los consumos se asocian al intercambio económico. Park Won-soon ha expresado la idea de “consumir sin poseer” servicios y bienes urbanos.³⁸⁵ El alcalde coreano sostiene que el giro económico predominante no beneficia socialmente a los individuos de forma cotidiana y ha impulsado fuertemente políticas en torno a la idea de “compartir” y colaborar para mejorar la oferta pero también el uso de servicios en favor de las economías y el bienestar personal. Bajo el entendido de que el bienestar personal de los ciudadanos es el objetivo, y no de entes abstractos como el PIB o el beneficio de empresas.

Desde inicios de la segunda década del siglo XXI adoptó los objetivos para el desarrollo del milenio (Unesco)³⁸⁶ y genero la Agenda de Seúl que enfatizaba en el desarrollo y la educación para la creatividad ciudadana. Las familias enfatizaron su preocupación por la dificultad de adquirir materiales, como en el caso de Felipe (1968), Coral (1976), Alejandra (1973) o Aline (1992). También los estudiantes como Carlos Nicolás (1993).

³⁸⁵ Park Won-soon, alcalde democrático de Seúl desde 2011, en Aldama (2015). Bajo esta lógica, Won-soon ha implementado prácticas de economía colaborativa. Ver <http://sharehub.kr/2014/en/> (Accessed August 15, 2015)

³⁸⁶ Agenda de Seúl Segunda Conferencia Mundial sobre la Educación Artística. (MCST, 2010).

Un libro (revista, video, ebook) no se le niega a nadie

El registro de todas las causas, de todos los rumbos posibles, de todas las utopías que se convirtieron en geografía con perímetros alambrados, o no, están o se pretenden que estén en una biblioteca. Un dibujo de un arco de medio punto, cómo edificar un albañal, el efecto creativo de los colores en nuestro cerebro. Genealogías sociales, vegetales, imaginarias. La biblioteca genera un extenso banco de noticias que un día fueron extra extra de la posibilidad y de la imposibilidad y que ahora o en el futuro evidenciarán nuestros efectos cíclicos.

O bien el registro mediante relatos de un hotel/playa de Pacífico/ campo de concentración/estadio/pueblo rumano o nigeriano o/baños japoneses/suecos/romanos. Islas, otras bibliotecas, el registro selvático humboldtniano y también del desierto coahuilense. El futuro está escribiéndose en todos los rincones del mundo, pero sólo algunos registros sobrevivirán en ciertas memorias quizá meses o siglos antes de su registro: en pocos sitios podrás detener y apalabrarte con ellos (apalabrarte es que al leerlos puedas interiorizar ciertas contraseñas). Por eso el valor de la biblioteca como espacio de resguardo del conocimiento del conocimiento data del origen de la biblioteca y hoy en día continúa vigente y se ha transformado en permanente posibilidad.

Finalmente, no importa el soporte, sino que la biblioteca pone infinitos contextos a nuestro alcance. Hay quien solo en este lugar tiene acceso a música/ libros/cine en la biblioteca pública. Y De forma gratuita. Si no va a la biblioteca y no posee otros recursos, ¿dónde más leerá sobre otros mundos? El mismo sofá, la misma mesa o rincón son utilizados para revisar materiales técnicos o álbumes ilustrados. Para algunos será el único espacio que les permite acceder a uno y otro material. Leonora (1961), el padre de familia, profesor y lector, Felipe (1968), los las madres Alejandra (1973) y Coral (1976), o jóvenes como Pedro (1984) o Carlos Nicolás (1993) explicitaron que su uso de la biblioteca y el acceso a distintos materiales beneficia en su economía persona y familiar.

Un libro no se le niega a nadie pero un libro, un video, un instrumento o un equipo de trabajo son sólo medios y no fines. En el discurso biobliotecológico (“espacio de información”, “conocimiento” o “acceso democrático”) pareciera que la biblioteca es un fin, no un medio, y por eso es necesario reconocer la interioridad de los usuarios: los usos personales, significados que sólo pueden ser dados por los usuarios³⁸⁷ y los alcances de los materiales dependen estrictamente de lo que cada quien necesite, sin necesidad de elogiar su existencia per se, pero sí la posibilidad de que buenos materiales estén disponibles al alcance de la mano específicamente en un lugar.

³⁸⁷ Mario Peyrou (2016) clarifica el viejo asunto de la no explicación sociológica con un verso: “*el texto no es simbólico, lo que es simbólico es el lector.*”

6.3.8. Resistencias prácticas/resistencias íntimas

Uno va a la biblioteca (que es un espacio y lugar público) por razones estrictamente interiores; y que pueden denominarse laborales, personales, académicas. La biblioteca es un lugar apoyo necesidades individuales personales o prácticas importa tanto como el lugar específico de acceso a materiales y servicios que no se obtienen en otro lado (Cintia, Martín, Angélica y Emiliano, Carlos Nicolás), tanto para la autoformación en temas no académicos, al posibilitar el desarrollo de proyectos y cultivo de intereses (muy) personales.

El espacio/lugar, físico y visible produce y se produce por distintos intereses-emociones: cada quien hace un uso personal a la par que construye, mediante sus distintas experiencias y la copresencia, el lugar público en su relación con la biblioteca. Por eso la biblioteca es un equipamiento pragmático y delicado, en el que debe imperar la atención términos de cualidades, a pesar de que constantemente necesitemos conceptualizar mediciones y datos tangibles que nos “hablen” de lo que sucede en ella.

Las resistencias prácticas en realidad son resistencias íntimas: todas las resistencias lo son. Esto se ejemplifica, como en tantos casos expuestos, en el caso de Miguel Ángel (1957), un usuario comentó en la primera sesión del círculo de lectura sobre Libros Prohibidos que uno de los motivos por los que acudió al círculo era que llevaba muchos años sin ver a su hija, y recientemente había descubierto que su hija estudió literatura y después explicó que ahora estaba interesado en “acercarse un poco más a los libros para poder hablar con ella”, pues la acaba de reencontrar. Meses más tarde, lo encontré participando también en el taller de lectura en voz alta. Seguía cultivando sus intereses personales –y prácticos– mientras indagaba en sí mismo y en cuestiones que le ayudarían a mejorar sus relaciones paterno-filiales. Procuraba indagar en sí mismo.

El uso de la biblioteca está lleno de relaciones incuantificables, aún si se observa de aspectos conservadores como acudir a la biblioteca “a leer”, o asistir para “buscar información”: lo que interesa es indagar en qué representan estas prácticas en la vida de quien asiste vía un interés, pues este será el sentido de la biblioteca como espacio público. Quizá sus espacios, actividades y las “funciones” asignadas parezcan muy claras –espacio de lectura, acervos, accesos–, pero los diferentes usuarios entienden y utilizan la biblioteca de forma muy personal. Aunque no necesariamente lo expliquen a través de discursos o lo verbalicen, saben que la biblioteca es un espacio/lugar que sirve para expandir su individualidad. La biblioteca es, sobre todo, un lugar público para aprender de ti mismo.

6.3.9. El lugar donde haces cosas por primera vez

Algunos usuarios afirmaron que primero fue el espacio, luego la práctica. Por ejemplo Laura Z (1989) o Alan Ricardo (1989), autodidactas de la música, aficionada la primera y

profesional formado en la biblioteca el segundo. También Ruth (1963) que, como otros usuarios, participó en un taller en el que realizó ejercicios de escritura personal; o Mariana (1984), que pudo realizar su ejercicio con wikipedia; en ambos casos ellas tenían curiosidad pero no habían concretado sus actividades.

Otros usuarios comentaron que antes de empezar a utilizar la biblioteca Vasconcelos no sólo no contaban con un lugar material ni las herramientas para llevar a cabo sus actividades, como Aline (1992), Juan (1993) o Alan Ricardo (1989), sino que no se habían propuesto realizarlas hasta su llegada a la biblioteca. Ésta también es una cuestión sociopolítica del espacio urbano, y evidencia razones profundas para visitar un espacio público. Hay usuarios que llevan a cabo actividades que ahora consideraban que no podrían haber empezado a realizar sin el apoyo de la biblioteca, como María de los Ángeles (1953), don Teo (1946) o Caro (1965): en el caso de estos tres usuarios iniciaron distintos aprendizajes de alfabetización digital, que a la vez es su principal actividad en la biblioteca.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES FINALES

En su célebre libro *Urbanismo y desigualdad social* el geógrafo David Harvey (2007 [1997]) conceptualiza al espacio público urbano como un bien; entonces, una biblioteca pública es un bien común de escala habitable. En el caso del presente estudio la biblioteca ha mostrado que es una arquitectura pública que atiende a la vida urbana y por ello a la historia y transformaciones de un lugar público. Por eso es necesario repensar cuál es la realidad una biblioteca pública, cuál debe ser su arquitectura, dónde debe ser construida, al observar quién parece habitarla, a la vez de cómo debe ser gestionada y cómo deben repensarse sus usos y sus objetivos políticos.

Josep Maria Montaner y Zaida Muxí (2011) afirman que *“las relaciones entre la arquitectura y la política son infinitas: incluso negar esa relación, es político”*: “lo personal siempre es político y, por tanto, la creación de espacios para las relaciones entre las personas tiene, necesariamente, relación con la política” (Montaner y Muxí, 2011:15). El arquitecto Jean Nouvel y el filósofo Jan Baudillard (2002) resumen cierta filosofía práctica:

Si la arquitectura no puede influir sobre la política para cambiar el mundo, la política tiene el deber de servirse de la arquitectura para alcanzar los objetivos sociales, humanitarios y económicos (Nouvel y Boudillard, 2002:82)

Como arquitectura pública, la biblioteca ha mostrado que puede contribuir a la espacialización de prácticas que de otra manera no se llevarían a cabo. Para indagar en la biblioteca desde su condición de **espacio público** se revisó la concepción filosófica que ha materializado histórica, social y urbanamente el lugar público. Posteriormente nos preguntamos cómo entendemos la relación espacio-individuo-sociedad y si cómo está concepción ha estado vinculada con la construcción de nuestra noción social y arquitectónica del espacio/lugar público.

La biblioteca pública puede considerarse uno de los primeros espacios de encuentro social público verdaderamente anónimos –anteriores a las estaciones, los sitios de exposiciones, o los centros comerciales contemporáneos–, a diferencia de otros espacio de encuentro social como los centros de refrigerio inglés (Sennet, (1978 [1974]: 105), que eran clubes semiprivados o las casas del pueblo, que eran fundamentalmente comunitarias y de organización política, e incluso las antiguas sociedades mutualistas –que, por cierto, también establecieron bibliotecas.

Urbanamente, surgió contemporánea de los primeros jardines públicos que fungieron como ordenadores del espacio urbano en ciudades como Londres o París (Trachana, 2008:89) e inmediatamente representaron un espacio progresista dentro del espacio urbano, ya que todos tenían la posibilidad de acudir a él, sin distinción de ingresos ni ocupaciones.

La biblioteca pública urbana sobrevivió a los falasterios, a las casas del pueblo³⁸⁸ – transformadas en lo que hoy denominados casas de la cultura, pero sin su connotación política– y a otros espacios de uso colectivo que ya contabiliza tres siglos: ha existido desde el romanticismo, el modernismo, el posmodernismo, la sociedad industrial y en la sociedad de servicios, y continúa afianzándose.

Cómo podría, bajo esquemas formales distintos y con ofertas cambiantes, mantenerse una idea de la de bibliotecas considerando los cambios sociales y de relaciones, esenciales en la propia comprensión y conformación del espacio público. Su condición esencial de espacio público urbano cobra fuerza sólo a partir de que se incorpore a los servicios del poder del Estado-nación³⁸⁹ hasta el siglo XX. Es decir, surgida a partir del siglo de las luces, necesariamente parece resignificarse.

I. Sobre una tesis urbana de biblioteca pública

Una constante en los últimos cuatro años fue la siguiente: cuando me preguntan mi ocupación respondo “estudiante” y después del “y qué estudia”, contestaba secamente “bibliotecas”. Las personas solían reaccionar brevemente perplejas, luego exhibían un poco de hastío y después cambiaban de tema; si el que escuchaba se considera a sí mismo lector, su segunda reacción era de incompreensión molesta o franco enojo por el estado de las bibliotecas públicas que ha visitado (y que, usualmente, no frecuenta), comentando la falta de acervo, el estado de las instalaciones, si había recibido o no buen trato.

Otro grupo lo formaban quienes desde hace tiempo conocían más o menos mi interés explícito en la biblioteca pública, como amigos, profesores e investigadores. Bondadosamente me preguntaban/sugerían sobre la necesidad de cambiar el nombre “biblioteca”, comentando que debiera nombrarse, por ejemplo, centros culturales o centros de información.

Uno de los comentarios más repetidos por el público general –cualquiera con el que conversara en la calle– era que la biblioteca está condenada a desaparecer y que qué sentido tiene invertir en ellas hoy en día que la información al alcance de todos. Taxistas, paseantes, vendedores y académicos solían hacerme las mismas preguntas acerca de su inutilidad frente a internet. Alegaban que la biblioteca iba a ser desplazada por los avances

³⁸⁸ Porque no son socialmente abiertos se excluye a los clubes o logias.

³⁸⁹ En este punto quizá es útil señalar que la biblioteca es institución que no fue conceptualizada por Foucault (2002 [1975]) como institución disciplinaria, o de control (Deleuze, 2006 [1990]) –como escuelas, fábricas, hospitales, cuarteles–, mientras que sí la definió como un espacio donde el Estado espacializa su poder a través de la monumentalidad. No la enumeró quizá porque da lugar a libertades individuales y esta libertad resultara justo lo contrario a la espacialización institucional disciplinaria que conformó parte de una arquitectura estatal conceptualizada como equipamiento.

tecnológicos y cuando les comentaba que había visto que a las bibliotecas de barrio acudían niños pequeños llevando sus tablets. No me gusta discutir, así que ambos, ellos y yo, quedábamos en silencio. Espero que ellos pensarán que, evidentemente, algo sucede en ellas para atraer a nuevos seres jóvenes –a veces, muy jóvenes– y muy conectados tecnológicamente.

Es que desde hace años me sorprenden los comentarios negativos-reiterativos que abundan sobre la biblioteca, cualquier biblioteca en general, siempre refiriéndola como si la biblioteca naciera por generación espontánea. Nunca entendí ni el sutil ni el abierto ensañamiento público con un equipamiento que existe desde hace siglos y que, desde hace otros pocos, continúa presente en el espacio urbano de muchísimas ciudades, mientras que otros han desaparecido. Y que, como les planteaba al interrogador en turno, continúa recibiendo personas que bien podrían haber quedado en casa o haberse ido a otro lugar, que tienen dilemas de ocio como el que relataba Aranxa: “no sabíamos si ir al cine o venir a la biblioteca”. Me pregunto qué pensarían si citara a esta usuaria de 10 años.

Algunas de esas conversaciones informales reforzaron la curiosidad práctica por investigar este equipamiento: no lograba entender por qué socialmente automáticamente se menosprecia a la biblioteca pública –aunque me di cuenta que lo hacían sobre todo quienes no las utilizan o no las han utilizado nunca en su vida–.

También me llamaba la atención observar que las personas continuaban acudiendo a la biblioteca pública sin importar las condiciones materiales de los recintos, cuando encontraban a otras personas y actividades que los emocionaban, o les contagiaban ciertos entusiasmos. Y es que la biblioteca es útil para lo que denominamos “cuestiones prácticas” – pasar un examen, reparar alguna máquina, conocer o entender cosas que consideramos “útiles”– pero sobre todo es utilizada para resolver –o ampliar, o ahondar en– cuestiones íntimas, muy personales, que te sirven para vivir día a día contigo mismo y con los otros.

El caso fue que en cierto momento decidí centrarme en una biblioteca que, al menos al inicio de la investigación, era tradicionalmente puesta en el centro de polémicas de papel, digitales, e incluso verbales entre amigos y conocidos. Periódicamente se cubría una nota denunciando algún aspecto vinculado a irregularidades en la construcción del recinto, pero no se preguntaba a los propios usuarios qué pensaban y qué hacían en este recinto.

Al inicio de trabajo de campo, algunos entrevistados evocaban estas polémicas. Por qué se acude y se continuará acudiendo a la biblioteca pública. Puede ser que ello se deba a que la biblioteca no sea un espacio, sino un lugar. Se nos ha hecho creer que las bibliotecas son espacios severos: silencio, agáchate, estudia, cuando en realidad, como narraron repetidamente los usuarios, son espacios donde ejercemos fuertemente nuestra individualidad: son lugares en los que se espacializa “vida mental”.

II. Consideraciones y recomendaciones

Si deben redactarse recomendaciones no académicas, como frecuentemente se exige al término de una tesis académica, **se recomienda valorizar la arquitectura pública de la biblioteca**, urge poner atención a un espacio/lugar público que sobre todo contiene y da lugar a la construcción de espacio íntimos. Hoy en día la biblioteca pública espacializa procesos de (auto)construcción social y política porque es un lugar donde se ejerce la vida urbana exterior.

Los (anti)perfiles mostraron cómo asistir a la biblioteca contribuye a la comprensión de los valores y significados del espacio público, el espacio personal y el espacio íntimo. En una decena de meses fue posible observar cómo algunos usuarios crearon lazos afectivos con un edificio que ha sido atacado fuertemente por la opinión pública: en un foro tan dinámico, como es la página de Facebook de la biblioteca, los usuarios suelen repetir “La biblioteca es mi segunda casa” o lo mucho que “quieren” a la biblioteca. Eso también sucedía en las entrevistas. Pero no sucedía cuando empecé a sondear públicos, en diciembre de 2013.

Se muestra la importancia de espacios heterogéneos (y compartidos) en un espacio público en igualdad de condiciones. Lo público implica nuestra vida exterior e interior y el modernismo nacional conceptualiza espacialmente propiedades y beneficios del capitalismo insular urbano: el ocaso individual señalado primero por los filósofos y sociólogos, en la masa tenía la doble tarea de hacer la creer que en el lugar urbano no se dejaba espacio para lo íntimo, para lo interior.³⁹⁰

Como como ya se ha explicado, en los discursos de lo urbano (espacio público, espacio privado) se ha opuesto interior/exterior, aún cuando esto es un continuo, pero los equipamientos son utilizados por decisiones íntimas que se ejerce de forma pública. La vida pública está hecha de vida exterior e interior (emocional, mental); sucede lo mismo con el espacio físico que se habita. La biblioteca en la vida pública e íntima es un equipamiento para la imaginación y el intelecto. En la vida urbana, la biblioteca es un lugar de vida exterior y vida interior al mismo tiempo.

Las experiencias y escenas en la biblioteca muestran que no hay una oposición entre interior exterior, vida “real” y vida “ficcional” (o imaginada), no hay oposición entre individual y

³⁹⁰ Y los dadaístas fueron los primeros en dudar teórico-prácticamente.

colectivo, sino que es un continuo...que aunque se tiene un espacio personal en un espacio público, el anonimato activo es constructivo. Un lugar que permite a personas de distinta condición social explorar su sensibilidad y también disciplinarse (Pedro, 1984) o ensayar métodos de disciplinas creativas (Alain Ricardo, 1989) o deambular sin ninguna búsqueda solos o en grupo.

La biblioteca es cualitativa: es un equipamiento mental (intelectual-emocional) y eso problematiza el valor del espacio y del espacio público. ¿Donde empieza lo privado y termina lo público si lo íntimo es lo sutil que rebelamos constantemente en lo privado? Si lo privado puede ser un roce, un gesto y no siempre, una descarada confesión? Llevamos lo íntimo (no auestas, sino de otra forma) en lo público. Por ejemplo, un libro nos individualiza: tomar un libro en algún punto del espacio crea momentos de individualidad relativa, lo íntimo y lo público siempre están presentes en el espacio personal público.

La biblioteca tiene funciones políticas en muchos sentidos y esas son políticas íntimas, prácticas. Algunos piensan que una biblioteca es lugar de ficciones, para otros es un sitio de definiciones, de precisiones, de cálculo. Hay quien viene porque los conecta con otros (física y/o virtualmente) y hay quienes la viven como un lugar que posibilita la desconexión: un semi-aislamiento con compañía anónima y de concentración.

Entre quienes piensan que es un espacio exclusivo de estudio (personal, académico, artístico, de temas prácticos), hay quienes establecen rutinas y otros que, por el contrario, procuran rutinas estrictamente cambiantes y dinámicas: sucede sobretodo entre quienes realizan prácticas artísticas o vinculadas a las humanidades, como la música o la lectura literaria.

Para algunos, en la biblioteca empieza el razonamiento y la imaginación, pero para estar en la biblioteca no siempre hay que tener una meta: basta que no te humillen, que te dejen estar. La biblioteca pública y otros espacios culturales pueden ser lugares "que te inviten", que te den lugar. En muchos casos la biblioteca se ha convertido en un espacio de estar, en el que te permiten pertenecer (anónimo y cotidiano a la vez). Tener un lugar te empodera interiormente.

Hay quienes afirman venir a la biblioteca para informarse, para realizar su tarea o sólo cuestiones laborales; y por el contrario, quienes consultan temas estrictamente personales: la condición de salud de algún miembro de su familia, o para cuestiones creativas o artísticas; o ambas, como consecuencia de que la información está en el mismo sitio.

A la biblioteca asisten usuarios que se consideran como tales porque viene una o dos veces al mes, o porque asisten entre semana o sólo los fines de semana; eso también representa una regularidad. Y otros en cambio se consideran así mismo usuarios porque

vienen cotidianamente a realizar actividades, a permanecer. Ambos se consideran igualmente como usuarios, sin sugerir que tal denominación sea dada por venir menos o menos días. Mientras unos consideran que vienen “muy seguido” porque asisten cada fin de semana (en especial, sólo los fines de semana), hay quienes consideraron venir “poco” al acudir dos o tres veces a la semana, pues la biblioteca es el único espacio que tienen para llevar a cabo sus actividades.

Pero también se ha mostrado que aunque hay quien viene por razones específicas (casi siempre, la mayoría de las veces, algunas veces) y justamente lo contrario, que para ir a la biblioteca no necesariamente se tiene una meta específica: basta con estar, que exista una libertad segura, un entorno urbano específicos, un espacio físico concreto. La biblioteca pública y otros espacios públicos pueden ser espacios “que te inviten”, que te den lugar. **La biblioteca es un espacio público al que los usuarios dan significado y vuelven personal.**

Es cierto que en el espacio público sobreviven ciertas cargas producto de su historia y significados culturales (de ambos, de la biblioteca y del espacio público como institución opuesta al espacio personal e íntimo). No se trata de observar acriticamente a la biblioteca pública repitiendo discursos en torno al bien común o la comunidad, ni de atribuirle salvamentos (ni personales ni colectivos); se trata de que lo documentado contribuya a la reflexión de cómo esta arquitectura pública efectivamente espacializa funciones y prácticas que posibilitan expandir nuestra individualidad en el espacio público. Para algunos usuarios incluso primero fue este espacio, luego las prácticas.

A partir de las experiencias narradas por los usuarios y del registro del recorrido etnográfico se muestra que la arquitectura pública espacializa actividades y posibilita experiencias significativas para la vida urbana y la vida interior. El espacio/lugar influye también en las percepciones, las actividades e incluso en las decisiones de los individuos, que resignifican su concepción y el uso/sentido de este espacio público urbano.

III. Sobre la experiencia y los métodos al estudiar este equipamiento

En cuanto a los aspectos metodológicos que contribuyen a la forma en que se puede, no “leer” un espacio público urbano, sino intentar documentarlo, usualmente se utilizan métodos descriptivos debido a la propia corriente funcionalista de los servicios de la ciudad en los que

importa, sobre todo, el uso manifiesto que se hace de ellos.³⁹¹ Al considerar que su sentido está dado por un uso social urbano, el proveedor de los servicios (el Estado) busca conocer dinámicas y demandas para, en teoría, sufragar requerimientos, necesidades y mantenimiento. Pero las demandas suelen remitir a cuestiones numéricas, y solemos quedarnos conformes con un informe de cifras: cuántos fueron, cuántos números de libros fueron utilizados.

Es necesario agregar que en nuestro país hay una conceptualización del equipamiento que se remonta a la primera mitad del siglo XX, que sólo define funciones básicas para los servicios de la ciudad,³⁹² lo que provoca que para analizar los servicios públicos colectivos suelen aplicarse tradicionalmente ciertos métodos considerados más prácticos, y evitarse otros, por considerarse no tanto minuciosos como susceptibles al sesgo, sobre todo por quienes valoran la asepsia de una cifra, la abstracción de vidas representadas en un conjunto formando una coordenada en una gráfica sobre los discursos en los que de pronto vidas individuales filtran sus causas.

Entre los métodos descriptivos más utilizados sobresale la encuesta, aunque también se utiliza material de los propios administradores (registros, datos censales). Y cuando se recurre a los métodos cualitativos, éstos suelen utilizarse para evaluar los equipamientos mediante indicadores de desempeño (calidad, eficiencia, entre otros).³⁹³

En este caso, una de las preguntas principales del estudio se vinculaba, es cierto, al uso, pero sobre todo interesaba la forma en que las experiencias de utilización contribuyen a entender su sentido como espacio público urbano, que finalmente, estará dado por “un conjunto de relaciones” (Lefebvre, 2013 [1975]: 55) entre el espacio, la oferta, los usuarios). El estudio consistió en acercarse al sentido del espacio público biblioteca y la construcción de espacio público, privado e íntimo en la vida urbana cotidiana. Eco (2004 [1989]) señalaba la validez del método a través del registro mismo de la investigación que:

[...] será científica en tanto que **documento de modo público y controlable mi experiencia** y permita a cualquiera rehacerla, sea para obtener los mismos resultados, sea para descubrir que mis resultados son casuales y que en realidad no se deben a mi intervención sino a otros factores que yo no he tenido en cuenta. (Eco, 2004 [1989]: 47).

³⁹¹ O del aparentemente uso visible que se hace de ellos. Vale la pena poner en duda que restrictivamente que exista “un uso” determinado.

³⁹² Como ya se ha explicado, hay una concepción anticuada del equipamiento basada en ideas modernistas del CIAM y la Carta de Atenas que establecían como “funciones básicas” habitación, esparcimiento, trabajo y circulación. Por ejemplo, en México la normatividad vigente para la planificación del equipamiento (como las Normas de Sedesol), para el caso de salud sólo conceptualiza hospitales, clínicas, y no se incluyen los parques ni los centros deportivos. En el caso de la biblioteca pública, Salaberria (1998:53) llama la atención sobre políticas para el aprovechamiento de sus funciones paralelas-complementarias a los servicios de salud en torno a las adicciones.

³⁹³ Sobre todo existen estudios que evalúan la percepción y servicios que brindan los equipamientos urbanos de salud y escolares.

Se partió de intentar observar-registrar y documentar, pero no se buscó “descifrar” las partes ni se intentó “reconstruir un todo” o la biblioteca como un todo.

Delgado (2007) escribe lúcidas críticas a la escuela de Chicago y sus pretensiones de definir la ciudad: para ese autor la ciudad es precisamente lo indefinible, móvil y el cambio permanentemente; más bien potencialidad y posibilidad. Apunta que el espacio urbano nunca será un discurso construido, por lo que sólo puede detectarse/registrarse a partir de observar acciones específicas vinculadas al “momento en que registran articulaciones que lo posibilitan” (Delgado, 2007:2). Al estudiar los equipamientos no se pregunta directamente para qué son utilizados y ni cómo son vividos cotidianamente. **Pero sobre todo, la idea**

Una etnografía que, como prescribe Bruno Latour (2005), no imponga categorías ni explicaciones preexistentes, sino que se dedique a estudiar lo concreto y material de los fenómenos y relaciones que producen los espacios públicos; entonces será el gesto, el encuentro, el tropiezo, la mirada, la queja, la pintada, los textos generados, etc. lo que permitirá hablar, con fidelidad a lo que acontece, de proyectos arquitectónicos, instrumentos de planeamiento, políticas de la identidad, tensión entre la arquitectura y el urbanismo, exclusión social, conflicto vecinal o desigualdades de género. (Estévez, 2012: 159).

Para profundizar en el registro etnográfico se consideró relevante buscar indagar en la visión de la biblioteca a través de conocer la experiencia de quiénes van, por qué van y qué significado tiene el uso de ese espacio público.

Acercarse a quienes habitan el lugar público desde la “apropiación” o “co-producción” o la “construcción”, suelen implicar registrar las relaciones entre los individuos poco espacializadas y casi siempre de centros comerciales, aceras o plazas públicas. Es cierto, ningún espacio excluye la vida interior, pero en este caso, es posible considerar que la biblioteca espacializa ciertas prácticas y actividades muy vinculadas a la (auto)construcción íntima.

Las entrevistas no revelaron casos aislados, sino prácticas, necesidades, semejanzas: por sus dimensiones, la biblioteca pública Vasconcelos funciona como un espacio de encuentro urbano, donde se dan todo tipo de interacciones: culturales y sociales, pero también microeconómicas (personales) y comerciales. Ello no deja fuera las prácticas emocionales, emocionales.

Hay una utilización de la biblioteca para ciertas actividades vinculadas en menor o mayor grado a actividades personales creativas, de estudio personal, de labor individual o grupal. También se dan una serie de pequeños usos tan diversos como los usuarios, que incluyen actividades como la señora que acomodaba sus productos de belleza por catálogo Mary Kay y los ofrecía discretamente, hasta el oficinista que solo viene a la Biblio para no tener que comer en su auto, ya que no le gusta hacerlo en su oficina.

Las demandas sociales de la vida urbana actual en torno a este equipamiento tienen que ver con la idea que se hace de espacio público pero también, con la noción –muy fuerte–

de qué es una biblioteca. En la práctica, el método consiste en un registro de los procesos que una búsqueda de los significados (puesto que esos no los puedo descifrar yo) y para ello era necesario recordar, aunque no siempre pudiera, la distintas escalas del análisis: la escala de un edificio biblioteca en un medio urbano, la escala física (la escala espacial u morfológica), **la escala social, la escala política y la escala emocional de un lugar.**

Puede que políticamente y físicamente sea un edificio de dimensiones sorprendentes, pero la biblioteca refiere a escalas emocionales e íntimas, aunque quizá no para todos y quizá no siempre. Para exponer el interés social urbano en una biblioteca será importante desmitificar “el tipo de usuarios” o ciudadanos que la visitan –no siempre jóvenes, o no sólo jóvenes, estudiantes o personas sin problemas de movilidad o exentos de condicionantes físicas o intelectuales–, así como el discurso de la exclusividad intencional que ha definido a la biblioteca como “acceso a la información” –a secas– o la supuesta sustitución o reemplazo tecnológico de la biblioteca como lugar que organiza información de distintas geografía y pocas y que los usuarios niegan repetidamente.³⁹⁴

Quizá una biblioteca pueda ser vista como un lugar público da un servicio a personas con un proyecto o interés definido o simplemente a personas que, sin importar su condición social, no ha podido explorar toda su sensibilidad y curiosidad interior.

Poco queda de la modernidad, pero aun así hoy todo es nuevo. Para reconstruir la imaginación de los arquitectos, urbanistas (terrestres), diseñadores, científicos sociales, activistas y ciudadanos que, sin darse cuenta, ahora están a cargo de este planeta, no es posible volver al pasado, ni hay pasado al que dirigir nuestras dudas. No hay soporte técnico, ni personal competente en Houston, ni dioses, ni querubines. Quienes hayan despegado del cabo Cañaveral de la modernidad deben renovarlo todo sin las ventajas de un cosmos moderno. Deben habitar un lugar completamente nuevo y tan distinto de un cosmos sagrado como lo es del cosmos de hace cuarenta años. ¿Dónde aprenderán nuevas destrezas?.

(Latour, 2009: 127).

IV. Consideraciones finales

Otros puntos que se consideran relevantes para atender y llegar a comprender a la cotidianidad de la biblioteca en un estudio son los siguientes:

Sobre lo no controlado del espacio público

La libertad aparente de un espacio visiblemente público que da lugar a prácticas creativas también implica riesgos y actividades no controladas y otras no deseadas: como las furtivas

³⁹⁴ Esta diversidad también debe considerarse al plantear métodos pues durante el trabajo de campo fue difícil abordar a algunos usuarios, sobre todo los de mayor edad o los que están en situación de calle.

o disimuladas microactividades de lucro (desde la búsqueda de clientes potenciales a las asesorías remuneradas, que no son permitidas en un edificio público) y prácticas eróticas virtuales o no. Y aunque en la biblioteca esperamos que no nos molesten ni nos acosen, pero sucede, como en el resto de los espacios públicos urbanos.

Hay quien refiere que con la presencia física de los guardias adquiere cierta seguridad, mejor vigilados que ignorados. Esto me sorprendió, pues consideraba que un espacio público libre sería aquel que carece de vigilancia (no la necesita), quizá por mi propia ingenuidad hacia el contexto o porque en las bibliotecas de menores dimensiones, sobre todo municipales, no suele existir vigilancia externa.

Retomando los tópicos

Uno de las ideas más extendidas sobre la biblioteca es que ésta no es visitada debido a que es un lugar en el que “se encuentra información” y que hoy en día es posible encontrarla en internet. Esa idea es tan extendida como la de la falta de lectura. Los resultados del estudio cuantitativo mostraron que un 86.8 por ciento de los visitantes cuentan con conexión inalámbrica en casa y que entre la variedad de motivos por los que usualmente visitan la biblioteca, las actividades y servicios utilizados el día de la entrevista, un 63.54 por ciento acude a consultar libros y sólo un 39.50 por ciento acude para utilizar internet (ver gráfica 1.14). En el capítulo cinco se muestra que la idea de “búsqueda”, de “consulta”, puede referir a intereses muy personales e íntimos.

Más que actividades, experiencias en el espacio/lugar

En la biblioteca no sólo se “realizan actividades”, se generan (o reviven) experiencias; a través de lo que ojea/visiona/vive/lleva a cabo en un lugar. Por ejemplo, ¿qué busca el usuario con parálisis de lenguaje que cuenta que sólo vino a escuchar leer la Iliada de Baricco en el círculo de lectura en voz alta de usuarios voluntarios, y de paso pregunta si esta práctica puede ayudarle como terapia?

¿Y Alejandra, que leía a su pareja y contaba entre risas que lo que sucedía en el libro de Isol era igualito a lo que le pasaba a ella por las mañanas, cuando su amiga de la secundaria pasaba por ella a su casa, y que según explica, será una lectura que le servirá en su trabajo de medio tiempo ahora que es jubilada y que además le leerá a su nieta, ya que a sus hijos no tuvo tiempo de leerles? ¿y que significa venir acompañando a su novio, un ingeniero civil desempleado que últimamente visita todos los días la biblioteca para cultivar intereses personales?

¿Cómo se forma la experiencia? ¿es posible estimular la experiencia? No se trata de actividades, sino que la biblioteca espacializa experiencias organizadas. Como en los círculos de lectura, los talleres, los conciertos u otras actividades, algunas experiencias individuales se vinculan a la mediación.

Otra relación –no explorada– es el vínculo de la biblioteca con otros equipamientos dado por las actividades de los usuarios: distintos entrevistados son visitantes en activo de otros muchos espacios públicos, culturales o no, pero que implican distintas participaciones y activismos: sociales, políticos, artísticos.

Un lugar en el espacio público

La biblioteca pareciera un lugar de habitaciones inmutables, pero no lo es. Todos saben que la psiquis habilita el espacio: uno no siente igual en cualquier paisaje. El mismo Benjamin refiere las diferencias al movernos en el espacio y en el lugar en la antepenúltima tesis de la técnica del escritor: “XI: No escribas la conclusión de la obra en tu cuarto de trabajo habitual. En él no encontrarías el valor para hacerlo” (Benjamin, 1987 [1955]): 42). Quizá por eso algunos usuarios cambian de lugar y otros necesitan ciertos espacios para realizar ciertas prácticas: sólo en los sofás de las salas realizan ciertas actividades y sólo en el jardín otras. Mientras que otros leen o conversan o duermen en ambos.

Lo físico es y no es el lugar

Una biblioteca es un artefacto de poder a la par que un dispositivo social. A partir de eso, la Vasconcelos ha destacado los últimos tres años por mantener una “política de hospitalidad”, al considerar que una biblioteca incluyente y creativa es sobre todo un lugar para estar, para ser. La biblioteca es reconocida como una arquitectura pública “de habitabilidad” en la que importan de igual manera los usuarios, el espacio, las actividades, y sobre todo, que es un lugar en el que coexisten tantas posibilidades de bibliotecas como usuarios como destinos.

Su arquitectura, más allá del símbolo de poder que la prensa, los intelectuales y algunos académicos han querido continuar evocando en su discurso lleno de goteras, ha sido finalmente ocupada por un público que la utiliza cotidianamente. Su arquitectura ha resultado un valor agregado no sólo para leer-dormir-permanecer en un espacio “confortable” y “digno”, sino que incluso hay usuarios que evocan “un llamado de los libros” y un peso “del lugar”, pues consideran que este es un espacio que posibilita ciertas prácticas que no realizarían en otros espacios.

Aquí hay quien se aísla y quien baila procurando un movimiento exacto simultáneo, quien la habita todo el día (en el mismo sitio o cambiándose de lugar) y quien prefiere restringir los espacios a ciertos usos determinados más personales: aquí en la sala o en el pasillo ojeo, en

la mesa estudio, y por allá (en los jardines o entre la estantería) vagabundeo. También hay quien se marca secuencias de actividades y quien procura organizar estrictamente su uso semanal e incluso, del día utilizando ciertos espacios, y quien modificar toda secuencia que le parezca rutinaria.

¿Qué importancia tiene para la arquitectura pública actual y futura observar a cuatro desconocidos sentados en unos sofás de plástico oscuros, conscientes unos frente a otros, cada uno ocupando las cuatro esquinas de sus sofás, formando un recuadro imaginario, concentrados cada uno en sus propias actividades y a la vez conscientes de su vecindad y proximidad? ¿y cuando esos mismos cuatro desconocidos se juntaron expresamente para hablar? ¿Cómo construye espacio público el que de forma cotidiana alguien realice cosas en un lugar por primera vez, o experimente o pruebe lo que le estaba vedado en este espacio urbano y no en algún otro? ¿importan los lugares donde vencemos una dificultad, donde somos curiosos?

Lo físico

Al preguntarles por detalles de su apreciación de aspectos físicos, algunos usuarios comentan que no necesariamente valoran un lugar en específico sobre otro: hay quien prefiere leer en los jardines y quien, a pesar de utilizar de manera cotidiana desde hace tres o cinco años la biblioteca, nunca ha salido a visitarlos, aunque venga casi diario o bien varios días al mes. Pero los aspectos físicos son importantes. Al tratar el espacio público de forma genérica no suele distinguirse la variedad de necesidades generadas por la multiplicidad de usuarios. Los diseños suelen mostrar que el lugar ha sido concebido como utilizado mayoritariamente por personas que no transportan pertenencias (mochilas, carteras) o que tienen requerimientos especiales para su buen uso accesibilidad, como por ejemplo personas con dificultades de movilidad, sordas, personas mayores, ciegas o débiles visuales.

Desplazarse en la biblioteca

A menudo me sucedía por ejemplo en los desplazamientos al sanitario o a beber agua, cuando al levantarme dejaba la silla agobiada con el asunto de “buscar sentido”, de descifrar, ante la serie de asuntos y documentos que debían transformarse en datos, y al volver tenía un enunciado en la cabeza, o un verso, pero en realidad al volver no estaba pensando sino desplazándome por el lugar (procurando volver vigilante hacia mis cosas). Por ejemplo Daniel Goldin, el director de la biblioteca, explicaba que él necesita desplazarse para pensar. Hay una consciencia del cuerpo en el espacio, en este caso, en el lugar público, de la que no me di cuenta hasta que trabajé el último mes que sobre todo volví a trabajar como usuaria

de la biblioteca, terminado el trabajo de campo. La importancia de movilizarse durante la realización de actividades también forma parte de las prácticas en la biblioteca.

La biblioteca interior

Quiene utilizamos en etapas tempranas de nuestra vida una biblioteca pública nos convertimos de alguna manera en hijos urbanos del espacio público: difícilmente podrán convencernos con argumentos privatizadores, difícilmente dudaremos de la importancia de lo individual en lo colectivo, raramente seremos personas socialmente egoístas porque sabemos que el próximo texto, imagen, emoción o dato esclarecedor(a) puede sernos dado en préstamo no sólo por libros o lugares, sino por personas poco o totalmente desconocidas con las que compartimos breve, cotidianamente.

Creemos que cuando se “consume sin poseer” en las ciudades, como sucede en la biblioteca pública, las consecuencias son multiplicadoras del bien común: sabemos que existe un tipo de beneficio privado que acaba por contagiarse. Finalmente, debo decir que en mis años de usuaria nunca encontré un enemigo en una biblioteca pública. Nunca.

La biblioteca interior/exterior

El espacio íntimo y el espacio público son producto de ideas actuales de la vida urbana; la concepción de ambos establece y discrimina actividades y relaciones para el interior y el exterior de los entornos. La presente investigación planteaba indagar en la forma en que ambos espacios (público e íntimo) se vinculan en una arquitectura pública concreta, en este caso, materializada por la Biblioteca pública Vasconcelos.

Si trazara un dibujo en planta de la biblioteca y casi todas las zonas se colorearan como zonas públicas ¿dónde estaría entonces lo íntimo? ¿en la acción de rearmarse interiormente? ¿O en recogerse mentalmente (mientras no se pierde el contacto visual con los otros), o figuradamente, al dormirse aislándose con los antebrazos rodeando la cabeza sobre la mesa o al taparse los ojos con la tela de un gorro privado? ¿lo interior es a su vez un recurso privado o público? El espacio íntimo, como el espacio público, también es producido y necesita de lugares.

V. Comentarios para futuras investigaciones

Como dejan claro los testimonios, utilizar la biblioteca no sólo es una cuestión de acceso cultural y de estudio; para muchos de los usuarios la biblioteca se convierte en un paréntesis (íntimo) en el espacio público. Sobre todo para aquellos que carecen de un sitio personal propio, privado. Por ello es importante no dar por hecho el uso de la biblioteca. Dar

continuidad al discurso público del “no leemos”, “no estudiamos”, tener riesgos: las inhibiciones culturales calan en los discursos sobre lo urbano al pensar en estos espacios (planificarlos, diseñarlos, ofertar ciertas actividades) pero también en la práctica, al utilizarlos.

Desde luego que no en todos los casos hay un desconocimiento de los servicios ni de la biblioteca. Este un tópico comentado frecuentemente por personal de esta y otras bibliotecas municipales: hay un discurso de “cultura letrada” que no necesariamente se cumple en la biblioteca; no sólo no necesariamente se “sabe” qué es una biblioteca, o para qué sirve, sino que los usuarios no necesariamente reconocen que pueden ingresar libremente a una.

Algunos discursos muestran que la biblioteca ha sido constantemente tratada como algo dado, como si fuera utilizada a partir de una base cultural libresca; pero las experiencias muestran que esto no necesariamente es así: no todos los usuarios saben buscar información, manejarla, y aprenden a moverse en la biblioteca; no siempre está claro el uso de la estantería abierta, aunque parezca un conocimiento básico para el uso de este espacio, y ellos podría desalentar la utilización de la biblioteca.

Y por otro lado, frente al desconocimiento hay cierta idea de la biblioteca como algo ajeno, que permea, por ejemplo, en el caso de dos empleados de la biblioteca que no se reconocen a sí mismos como usuarios, aunque uno de ellos sí utilice la sala de música. Para ellos, la biblioteca es “lectura”, y sin no están leyendo no están utilizándola. Incluso, la plaza en la que se reúnen y utilizan ocasionalmente para patinar, no consideran que sea parte de la biblioteca. Como si la biblioteca empezara del muro cortina hacia dentro.

La idea de la biblioteca-lectura tiene un peso social (lo tiene en muchos sentidos), como otras prácticas culturales las prácticas de lectura poco suelen considerarse prácticas urbanas en los estudios de la ciudad. Quizá ello cambie porque últimamente está siempre presente en los autobuses, en el centro comercial, y eventualmente, alguien realizará estudios antropológicos sobre la lectura como práctica en el espacio público abierto.

Por qué entonces no se considera de una vez como práctica urbana? ¿como tampoco se considera así asistir a la biblioteca pública? Cosas estas prácticas que damos por hecho, que no figuran en los esquemas, las que luego construyen la vida pública cotidiana. De esta forma, la biblioteca pública tiene que ver con lo político en lo urbano, en lo arquitectónico y en lo social por lo tanto, inaugurar una biblioteca es un acto político, localizarla, diseñarla y sobre todo, hacer uso de ella, tanto de manera individual como colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Arendt, Hannah, (2009 [1958]). La Condición Humana. Trad. Ramón Gil Novales. 5 reimpresión ed. Paidós. Barcelona.

Augé, Marc (2000). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Trad. Margarita Mizraji. 5ª reimpresión. Gedisa. Barcelona.

Bachelard, Gastón (2000 [19547]). La poética del espacio. Trad. Ernestina de Champourcin. Colección Breviarios N.183. FCE. México.

Baricco, Alessandro (2005). La Iliada. Trad. Xavier González Rovira. Panorama Narrativas. Anagrama. Barcelona.

Baudillard, Jan y Jean Nouvel (2002). Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía. Trad. Horacio Zabaljáuregui. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Bauman, Zygmunt (2012 [2007]). Vida de consumo. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión. Madrid.

Bauman, Zygmunt (2010 [1998]). La globalización. Consecuencias humanas. Trad. de Daniel Zadunaisky—5ª reimpresión. FCE México.

Bauman, Zygmunt (2004 [2000]). Modernidad líquida. 3ª reimpresión. Trad. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrmbide Squirru. FCE Argentina.

Bauman, Zygmunt (2004). Modernidad líquida. Trad. Mirta Rosenberg Fondo de Cultura económica. Tercera reimpresión. México, D.F.

Benjamin, Walter (2005 [1982]). Libro de los pasajes. Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidoro Herrera y Fernando Guerrero. Edición de Rolf Tiedemann. Ediciones Akal. Madrid.

Benjamin, Walter (1987 [1955]). Dirección única. Trad. de Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar. Ediciones Alfaguara. Madrid.

Bensa, Alban, (2015 [2010]). Después de Lévi-Strauss. Por una antropología a escala humana. Trad. Liliana Padilla Villagómez. FCE. México.

Chueca Goitia, Fernando (2004 [1968]). Breve historia del urbanismo Geografía, Alianza Editorial. España.

Davis, Mark (2008 [2004]). Urbanismo mágico. Trad. Alejandro de Castro. Lengua de Trapo N. 38, España.

Davis, Mark (2007 [2006]). Planeta de ciudades miseria. Trad. de José María Amoroto Salido. Editorial Foca. Madrid.

Delgado, Manuel (2007). Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. 1ra ed. Colección argumentos. Anagrama. Barcelona. España.

Delgado, Manuel (1999). El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Anagrama. Barcelona.

Del Sol, Germán (2009). Conversaciones informales, de Eduardo Castillo. Serie Palabra, Volumen 1. Octubre. Ediciones ARQ-Escuela de arquitectura Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Donzelot, Jacques (2012 [2009]). ¿Hacia una ciudadanía urbana? La ciudad y la igualdad de oportunidades. Trad. Haber Cardoso. Col. Claves. Problemas. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

Ducci, María Elena (2011). Conceptos básicos de urbanismo. Trillas. México D.F.

Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Serie Arquitectura y urbanismo. UAM-Azcapotzalco-Siglo XXI. México D.F.

Eco, Umberto (2004 [1989]). Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura. Trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Col. Biblioteca de Educación. Herramientas universitarias. Gedisa editorial. Buenos Aires.

Foucault, Michel (2010 [1994]). El cuerpo utópico. Las heterotopias. Trad. de Víctor Goldstein. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

Foucault, Michel (2002 [1975]). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires.

Flores Salazar, Armando Vicente (2001). *Arquitectura: modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*, Monterrey, UANL. Nuevo León.

Garcés, Marina (2013). *Un Mundo Común*. SGU. Ediciones Balleterra. Barcelona.

García Canclini, Néstor (2014). *El mundo entero como un lugar extraño*. Colección: Serie Culturas. Gedisa. México.

Gehl, Jan (2006). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre edificios*. Editorial Reverte. Barcelona. España.

Gehl, Jan y Lars Gemasøe (2002 [2001]). *Nuevos Espacios Urbanos*. Trad. Luis Ramón-Laca Menéndez de Lúcar. Editorial GG. Barcelona, España.

Giglia, Ángela (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, UAM-ANTROPHOS. México, D.F.

Habermas, Junger (1999 [1996]). *La inclusión del otro. Estudios de Teoría política*. Paidós Básica N.98. Traducción Juan Carlos Velasco Arroyo y Gerard Villar Roca. España.

Hall, Edward T. (2003 [1966]). *La dimensión oculta*. Trad. Félix Blanco. Siglo XXI Editores. Vigésimoprimera edición. México.

Hall, Peter (1996 [1988]) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Trad. Consola Freixa. Ediciones del Serbal. Barcelona.

Harvey, David (2013 [2011]). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Akal. Salamanca.

Harvey, David (2007 [1997]). *Urbanismo y desigualdad social*. Trad. Marina González Arenas. Siglo XXI. Madrid.

Haskell, David George (2014). En un metro de bosque: Un año observando la naturaleza. Trad. Guillem Usandizaga Colección: Noema. Turner. España.

Herbert, Zbigniew (2013). El laberinto junto al mar. Trad. A. Rubió y J. Slawomirski. Ediciones El Acanalado N. 274. Barcelona.

Holl, Steve (2011). Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura. Colección GGmínima. Barcelona.

Jacobs, Jane (2001 [1961]). Muerte y vida en las grandes ciudades. Trad. Ángel Abad. Capitán Swin. Segunda Edición. Navarra, España.

Jacobs, Jane (1973 [1961]). Muerte y vida en las grandes ciudades. Trad. de Ángel Abad. Ediciones Península. Barcelona.

Kohn, Margaret (2003 [1970]). Radical Space. Building The House of The People. Cornell Paperbacks. Cornell University Press. New York.

Latour, Bruno (2008 [2005]). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Trad. Gabriel Zadunaisky. Manantial. Argentina.

Lefebvre, Henri. (2013 [1974]). La Producción Del Espacio. Trad. Emilio Martínez Gutiérrez ed. 1 vols. Colección Entrelíneas. Alcobendas, Madrid: Capitán Swing. Madrid.

Lefebvre, Henri (1978 [1968]). El derecho a la ciudad. Ediciones península. Trad. J. González-Pueyo. 4ta. Edición. Barcelona.

Löwy, Michael (2012). Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia. Trad. de Horacio Pons 2ª ed. FCE. Buenos Aires.

Markson, David (2011). Punto de fuga. Trad. Verónica Martínez Lira y Adriana Rieta Lira. Editorial Verdehalago. México.

Méndez Acosta, Enrique (2002). Método para el diseño urbano. Un enfoque integral. Trillas. México.

Montaner, Josep Maria y Zaida Muxí (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

Morín, Edgar (1988). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Colección Teorema. Serie Mayor. Editorial Cátedra. Madrid.

Müller, Herta (2011). *El rey se inclina y mata*. Trad. Isabel García Adánez. *EL Ojo del Tiempo*. N. 55. Ediciones Siruela, Barcelona.

Mumford, Lewis (2014 [1964]). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Trad. Enrique Luis Revol, Javier Rodríguez Hidalgo. *Pepitas de calabaza*. España.

Muntañola Thornberg, Josep (2000 [1973]). *La Arquitectura como lugar*. Col. Aula Arquitectura. Ediciones UPC. Barcelona.

Muntañola Thornberg, Josep (2000). *Topogénesis. Fundamentos De Una Nueva Arquitectura*. ARQUITEXT. Edicions UPC. Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, SL. Barcelona.

Muñoz Cosme, Alfonso (2004). *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas públicas*. Editorial Trea. Gijón, España.

Nancy, Jean-Luc (2013 [2011]). *La ciudad a lo lejos*. Trad. Andrea Sosa Varroti. Col. Bordes. Editorial Manantial. Buenos Aires.

Oldenburg, Ray (1999 [1989]). *The Great Good Place: Cafes, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons, and Other Hangouts at the Heart of a Community*. Marlowe & Co. USA.

Petit, Michèle (2009)

Petit, Michèle Petit ha descrito a las bibliotecas como "*lugares de transferencia cultural*" (Petit, 2015)

Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. 1 ed. Voces de la educación. Paidós. Buenos Aires.

Rossi, Aldo (1992). La arquitectura de la ciudad. Col. Punto y línea. 5ª. edición. Gustavo Gili. Barcelona.

Rousseau, Jean-Jacques (2002 [S. XVII]). Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Tradd. Fabienne Bradu. Prólogo Jesús Silva-Herzog Márquez. Col. Cien del Mundo. CNCA. México, D.F.

Rykwert, Joseph (2002 [1976]). La idea de ciudad. Col. El peso de los días. N. 30 Ediciones Sígueme. Salamanca.

Salaberria, Ramón (2010). Autodidactas en bibliotecas. Ediciones Trea. Gijón. España.

Saltalamacchia, Homero Rodolfo (2005). Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil. Primer tomo. Libro con licencia Creative Commons. Buenos Aires. <https://docs.google.com/file/d/0ByWPE8pyxezINTZUNmphTGJLQ28/edit> (Accessed March 26, 2015).

Saltalamacchia, Homero Rodolfo (1998). Entrevistas. En Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica de Buenos Aires N° 4, Ediciones Al Margen, La Plata. <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/licad/archivos/modulos/metodologia/archivos/biblio.htm> (Accessed March 26, 2015).

Sarlo, Beatriz (2007 [2000]). Siete ensayos sobre Walter Benjamin. 1ra. Ed. 3ra. reimpresión. Biblioteca Breve. Fondo de Cultura Económica. México.

Scott-Brown, Denise (2013). Armada de palabras. Tradd. Alejandro Hernández Gálvez. Arquine. México, D.F.

Sennett, Richard. (1978 [1974]). El Declive Del Hombre Público-pdf. Trad. Gerardo Di Masso. Barcelona: Ediciones Península. Barcelona.

Smart, Elizabeth (2010). Los pícaros y los canallas van al cielo. Trad. Laura Salas Rodríguez. Editorial Periférica. Cáceres, España.

Taylor, Charles y Bogdan (1998). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Trad. Jorge Piaigorsky. Paidós, España.

Thoreau, Henri David (1996 [1906]). Walden, Trad. Ignacio Quirarte. Col. Nuestros clásicos. Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades UNAM. México D.F.

Trachana, Angelique (2008). La Evolución De La Forma Del Espacio Público. primera edición ed. Textos de Arquitectura y Diseño. Nobuko. Buenos Aires.

Tuan

Virilio, Paul (1997). El Ciber mundo La Política de lo peor. Colección Teorema. Teorema. Madrid.

Von Ziegler, Jorge (2006). La columna rota. La Biblioteca de México o La voluntad de construir. Océano. México.

Zirión, Antonio (2013). Una mirada etnográfica a los trabajadores de la construcción. Juan Pablos Editores-UNAM-Iztapalapa. México.

Capítulos de libro

Adrià, Miquel (2006) [capítulo de libro] El arca y el jardín. Biblioteca|Vasconcelos|Library. Editorial Arquine. Barcelona. 76-95.

Bermúdez Tapia, Alicia (2009). [capítulo de libro] Caminos en constante movimiento... (re)construcción de identidades masculinas en situación de calle. Capítulo de libro In Tesis País 2009. Un país sin pobreza. Fundación para superar la pobreza. Chile.
http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/01/tesis_pais_2009.pdf
(Accessed May 15, 2015). 207-227.

Berndtson, Maija (2013). [capítulo de libro] "A people's palace". Public librarians and place-making. Capítulo 10 En Michael Dudley (editor) Public and resilient cities. American Library Association Chicago. 119-126.

Dudley, Michael (2013). [capítulo de libro] The library and the city. Capítulo uno, en Michael Dudley (editor) Public and resilient cities. American Library Association Chicago. 1-36.

García Canclini, Néstor (2006). [capítulo de libro] Leer ya no es lo que era. En Daniel Goldin, editor. Encuesta nacional de lectura. Informes y evaluaciones, Conaculta, México. 27-37

Garrido, Felipe (2007). [capítulo de libro] Presentación. Biblioteca|Vasconcelos|Library. Editorial Arquine. Barcelona.

Gerbert Verónica y Carla Pinochet (2015). [capítulo de libro] Cómo leer los que escriben textos e imágenes. Capítulo del libro Hacia una antropología de los lectores, Néstor García Canclini et. al. Fundación Telefónica-UNAM-Ariel. Versión Ebook. Iztapalapa. 172-229.

Giglia, Ángela (2013). [capítulo de libro] Espacio público y espacios cerrados en la ciudad de México. In Publicado En Espacio Público Y Reconstrucción De Ciudadanía, Patricia Kuri Coord. 2003. Retrieved from: http://fidar.com.mx/centro/esp-pub/giglia_art01.pdf. (Accessed March 19, 2015). 1-30.

Glaser, Barney G. and Anselm L. Strauss (2006 [1967]). [capítulo de libro] The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. Y . NY: New York: Aldine Publishing Company. Retrieved from: http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf [versión del fragmento de Floreal Forni (Accessed March 6, 2015). 45-77.

Massey Dooren (2012). [capítulo de libro] Antología de textos. Incluido en Albert, Abel y Núria Benach. 2012. Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Trad. Abel Albert y Núria Benach of Espacios Críticos. Barcelona: Icaria. 63-245.

Sautu, Ruth (2004 [1997]). [capítulo de libro] Acerca de qué es y que no es investigación científica en ciencias sociales, en La Trastienda de la investigación, Catalina Wainerman y Ruth Sautu. 3^{ra} Edición ampliada. Ediciones Lumiere, Buenos Aires, Argentina 227-243.

Scribano, Adrià Oscar (2007). [capítulo de libro] 2. La observación. En El proceso de investigación social cualitativo. Prometo Libros. Argentina. Retrieved from: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Scribano-La-observacion.pdf> (Accessed February 15, 2014). 55-69.

Signorelli, Amalia (2012). [capítulo del libro] Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación. Capítulo en el libro Nuevas Antropologías de la cultura. Coord. Ángela Giglia y Amalia Signorelli. Universidad Autónoma Metropolitana,

Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Antropología– Juan Pablos Editores. 175-198.

Latour, Bruno (2009). [capítulo de libro] Cuarenta años después: retorno a la Tierra sub lunar. En Mohesin Mostafavi y Gareth Doherty, Urbanismo Ecológico. Volumen 2. Anticipar. GG. Barcelona. 124-127.

Merino, Mauricio (2010). [capítulo de libro] Ética pública. El método y los límites para poder convivir. En Mauricio Merino, compilador. Colección Biblioteca Básica de la administración pública, número 9 BBAP DF/ Siglo XXI editores. México. 17-43.

Rabotnikof, Nora (2010a). [capítulo de libro] Discutiendo lo público. En ¿Qué tan público es el espacio público? en Mauricio Merino, coordinador. Fondo de Cultura Económica México. 25-56.

Rabotnikof, Nora (2010b). [capítulo de libro] Los sentidos de lo público. En Ética pública, Mauricio Merino, compilador. Colección Biblioteca Básica de la administración pública, número 9 BBAP DF/ Siglo XXI editores. México. 44-62.

Libros electrónicos

Careri, Francesco (2014 [2002]). [ebook] Walkscapes. Traducción Maurici Pla. GG.

Fraser, Nancy (2012 [2008]). [ebook] Escalas de justicia. Trad. Antoni Martínez Riu. Col. Pensamiento Herder. Editorial Herder.

Montaner, Josep Maria (2014). [ebook] Del diagrama a las experiencias. Hacia una arquitectura de la acción. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

Murray, Stuart A. P. (2014 [2009]). [ebook] La biblioteca. Una historia ilustrada. Trad. José Miguel Parra. La Esfera Libros. Madrid.

Petrucci, Armando (2011). [ebook] Libros, escrituras y bibliotecas. Trad. Francisco M. Gimeno Blay. Ediciones Universidad de Salamanca, España.

Zeldin, Theodore (2015). [ebook] Los placeres ocultos de la vida. Trad. Isabel Miquel. Plataforma editorial. Barcelona.

Zeldin, Theodore (2014 [1994]). [ebook] Historia íntima de la humanidad. Trad. José Luis Gil Aristu. Plataforma editorial. Barcelona.

Publicaciones periódicas

Artículos científicos

Arias Luis, y Francisco de Luis Martín (2010). Las casas del pueblo y sus implicaciones geográficas. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales XV 884. Retrieved from: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-884.htm> (Accessed July 1, 2015).

Berroeta Torres, Héctor y Tomeu Vidal Moranta (2012). «La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa », Polis [En línea], 31 | 2012, Publicado el 12 diciembre. Retrieved from: <http://polis.revues.org/3612> (Accessed September 23, 2013).

Ciprés Oliva, María de los Ángeles y Alva Flores Romero (2007). La megabiblioteca José Vasconcelos y la situación de las bibliotecas públicas de la Ciudad de México. SCIRE 13 (1): 51-66. Retrieved from: <http://www.iberid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1708/1680> (Accessed November 8, 2015).

Deleuze, Gilles (2006 [1990]). [En línea] «Post-scriptum sobre las sociedades de control», Revista Polis 13 | 2006, Publicado el 14 agosto 2012. Retrieved from: <http://polis.revues.org/5509> ; DOI : 10.4000/polis.5509 (Accessed April 15, 2015).

Devenin, Verónica y Guillermo Henríquez (2011). Narrativas tecnológicas: Un ejemplo de aplicación de la sociología de las asociaciones. Moebio, No. 41:167-181. Retrieved from: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/41/devenin.html> (Accessed December 16, 2015).

Di Pego, Anabella (2005). Lo social y lo público en la obra de Hannah Arendt. Reconsideraciones sobre una relación problemática. Intersticios. Revista semestral de la Escuela de Filosofía, del Instituto Internacional de Filosofía, Universidad Intercontinental, México. Número especial: "Homenaje a Hannah Arendt a treinta años de su muerte". Año 10, núms. 22-23. Retrieved from: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31282723/Lo_social_y_lo_publico_-

_Revista_Intersticios.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1445987704&Signature=zsFNtDsJ%2FI8zIji0uHR9fzzmNR4%3D&response- (Accessed October 27, 2015). 39-69.

Di Siena, Domenico (2011). Hacia Nuevos Modelos De Gobernanza Local. x Ciudades De Código Abierto. Revista Creatividad y Sociedad, <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/17/8%20ciudades%20de%20codigo%20abierto.pdf> (February 23, 2014).

Estévez Villarino, Brais (2012). La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea. Documents D'Análisi Geogràfica 58 (1). Retrieved from: http://ddd.uab.cat/pub/dag/dag_a2012m1-4v58n1/dag_a2012m1-4v58n1p137.pdf (Accessed September 28, 2015). 137-163.

García Ayala, José Antonio (2006). Métodos y técnicas cualitativas en la investigación de la ciudad. México: Revista Mundo Siglo XXI. Instituto Politécnico Nacional. Retrieved from: <http://www.mundsigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v02/06/07.pdf> (Accessed May 2, 2015).

Farías, Ignacio (2011). Ensamblajes urbanos: La TAR y el examen de la ciudad. Revista Athenea Digital 11 (1). Retrieved from: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:74_pEX0LJh8J:dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3688028.pdf+&cd=15&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx (Accessed September 28, 2015). 15-40

Francine Fialkoff (2010). [ebook] "Third Place or Thinking Space," Library Journal 135, no. 2 (February 1, 2010): 8 En Zach Musil, Midterm Topic Paper: Public Libraries and the Tird Place. March 3. Spring. 2011. LIS 7070-01 Management of Libraries and Information Centers.

Jaramillo, Orlanda (2010). La biblioteca pública, un lugar para la formación ciudadana: referentes metodológicos del proceso de investigación. Revista Interamericana de Bibliotecología, Jul.-Dic. 2010, vol. 33, no. 2. Retrieved from: 287-313. <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v33n2/v33n2a1.pdf> (Accessed September 13, 2013). 287-313.

Jáuregui, Julio (2007). Los espacios del espacio público. Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, Número monográfico Hiri ekoizpenak = Producciones urbanas. Número 62.

Retrieved from: http://blogs.arteleku.net/zehar/wp-content/uploads/2008/01/iregui_espindd.pdf (Accessed October 26, 2013) 82-87.

Mejía Navarrete, Julio (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. Revista Investigaciones Sociales. Año IV, número 5. Retrieved from: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a08.pdf (Accessed April 5, 2015). 165-180.

Montes Serrano, Carlos (s/f). El CIAM IV y la Carta de Atenas. La contribución inglesa y los inicios del grupo MARS. Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica. Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura. Universidad de Valladolid, España. Retrieved from: <http://www3.uva.es/ega/wp-content/uploads/wells-coates.pdf> (September 12, 2012). 185-195.

Muriel, Daniel (2011). Hacer sociología a través de la teoría del actor-red: De la cartografía impresionista a la sociedad de las mediaciones. Athenea Digital, 11(1). Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3688064.pdf>. (Accessed November 11, 2015). 111-128.

Ríos, Luz Dary y Javier Rojas Arredondo (2012). Prácticas sociales en el espacio público. Usos que sobrepasan las normas sociales y el diseño del espacio. URBS. Revistade Estudios Urbanos y Ciencias Sociales 2 (1). Universidad de Barcelona. Retrieved from: <http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/1718/1/32-276-1-PB.pdf> (Accessed Septiembre 24 de 2013). 33-50.

Trachana, Angelique (2013). La ciudad sensible. Paradigmas emergentes de espacios informales y usos alternativos del espacio urbano. Urban, 505 (La ciudad sensible. Paradigmas emergentes de espacios informales y usos alternativos.). Retrieved from: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/2068/2113> (Accessed October 28, 2015). 97-111.

Uwe, Flick (2004). Observación, etnografía y métodos de datos visuales. In Introducción a La Investigación Cualitativa. Madrid: Ediciones Morata. Retrieved from: http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Flick_observacion.pdf. (Accessed February 14, 2015). 149-157.

Vidal Moranta, Tomeu (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario De Psicología 35 (3).

Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61819/81003> (Accessed April 16, 2015). 281-297.

Periódicos

Aldama, Zigor (2015). [nota en línea] “Seúl, la ciudad que comparte”. Periódico El País. Edición el línea. Sección Planeta futuro. 14 de agosto. Retrieved from: http://elpais.com/elpais/2015/08/12/planeta_futuro/1439376952_395862.html (Accessed August, 215, 2015).

AP (2015). [en línea]: Bibliotecas públicas asesorarán a migrantes. Periódico La Jornada. Retrieved from: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/06/10/bibliotecas-publicas-de-ny-asesoraran-a-inmigrantes-4028.html> (June, 10, 2015).

Barreiro Cavesti, Javier (2008a). [nota en línea] La nueva biblioteca de México. Sección Del Estante. Revista ciencias de la UNAM. Número 89. Enero-marzo. Retrieved from: <http://www.revistaciencias.unam.mx/images/stories/Articles/89/B3/La%20nueva%20biblioteca%20de%20Mexico.pdf> (Accessed November 16, 2013). 42-45

Bareiro Cavestany, Javier (2008b). [nota en línea] Biblioteca Vasconcelos: Un proyecto discutido y discutible. Commentary: 18 de marzo. Retrieved from: <http://noticias.arq.com.mx/Detalles/9776.html#.UoBTX5RYScA> (Accessed November 16, 2013).

Barreiro Cavesti, Javier (2007). [nota en línea] “En la biblioteca. La Vasconcelos”. Sección México. Sábado 3 de febrero. Página 12. Retrieved from: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/m2/10-1128-2007-02-03.html> (Accessed November 16, 2013).

Bonilla, Isadora (2016). [nota electrónica] “La Chismosita, radio bocina de vecinos que buscan “hacer barrio” 31 de marzo. By Administrador Retrieved from: <http://regeneracion.mx/la-chismosita-radio-bocina-de-vecinos-que-buscan-hacer-barrio/>(Accessed May 1, 2016).

Castilla del Pino, Carlos (1988). [prensa] Público, privado, íntimo. Sección Tribuna. Opinión/Filosofía/Cultura. Diario El País. Retrieved from: http://elpais.com/diario/1988/08/01/opinion/586389610_850215.html (Accessed September, 2015).

Canales, Fernanda (2006) [nota impresa] Paraíso encallado. Sección Arquitectura. Suplemento Babelia. El País. 1 de julio. Retrieved from: <http://www.fernandacanales.com/fernanda/images/publicaciones/ensayos/Paraiso%20Encallado/2006%2007%20elpais%20PE.pdf> (Accessed May 5, 2014). 20

Diario Rotativo (2014) [nota en línea] "Busca Biblioteca Vasconcelos ser un agente de transformación social". 9 de enero. Sección Cultura. Retrieved from: <http://www.rotativo.com.mx/entretenimiento/cultura/220782-busca-biblioteca-vasconcelos-ser-un-agente-de-transformacion-social/> (Accessed January 12, 2014).

El Canal Lector (2013) [nota en línea] "Daniel Goldin, nombrado director de la Biblioteca Vasconcelos de México". Sección Los bibliotecarios. Retrieved from: <http://www.canallector.com/> (Accessed November 26, 2013).

El Norte (2015) [nota en línea] "Es mega biblioteca pesadilla" (sic). Periódico El Norte. Sección Nacional. Edición en línea. 26 de julio. Retrieved from: <http://www.elnorte.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspxid=600635&md5=478f81b2e6f7e95605902d4094550b52&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&lcmd5=c47222537f901193b9d5e6a734d86997> (Accessed July 27, 2015).

El Tiempo (2014). [nota en línea] "Vasconcelos, una biblioteca mágica". Nota 23 de febrero de 2014. Revista Portafolio.co. Sección Portafolio Plus. Colombia. Retrieved from: <http://www.portafolio.co/portafolio-plus/la-vasconcelos-una-biblioteca-magica> (Accessed March 01, 2014).

El Universal (2013). [nota en línea] "Biblioteca Vasconcelos busca su autonomía". Notimex. Sección Cultura. Martes 24 de diciembre. Retrieved from: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2013/biblioteca-vasconcelos-diagnostico-975109.html> (Accessed March 01, 2014).

Fernández Galiano, Luis (2003). "México en su laberinto". Suplemento Babelia. El País. Sábado 18 de octubre. Retrieved from: <http://elpais.com/diario/2003/10/18/> (Accessed May 25, 2014).

Hernández, Édgar (2006). [nota en línea] "De bibliotecas a bibliotecas". Publicado el jueves, 20 de julio de 2006. Original en Diario Exelsior. Retrieved from:

https://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=243 (Accessed August 6, 2016).

Israde, Yaneth (2008). [nota en línea] “Retira Vasconcelos donación a la Mega”. 15 de Agosto. Noticias Reforma - México DF. Retrieved from: <http://reforma.vlex.com.mx/vid/retira-vasconcelos-donaci-x00b3-mega-204120639> (Accessed November 23, 2014).

Milenio (2013). [nota en línea] “Será Biblioteca Vasconcelos agente de cambio: Goldin Halfon”. Notimex Lunes, 25 de marzo de 2013. Retrieved from: http://www.razon.com.mx/spip.php?page=imprimir_articulo&id_article=165055 (Accessed March 1, 2014).

Müller, Herta (2015). [entrevista en línea] “Eres presa de tu biografía”, por Cecilia Dreymüller. 27 de agosto. Suplemento cultural Babelia. Periódico El País. Retrieved from: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/08/05/babelia/1438779791_613151.html (Accessed August 29, 2015).

Olmedo, Valentina (2008). [nota electrónica] “La megabiblioteca un proyecto pretensioso y fallido.” Arquinotimex. Retrieved from: <http://noticias.arq.com.mx/Detalles/9243.html#.VwiSQRPhCRs> (Accessed November 16, 2013).

Olmedo, Valentina (2008). [nota electrónica] “La megabiblioteca un proyecto pretensioso y fallido” Arquinotimex. Retrieved from: <http://noticias.arq.com.mx/Detalles/9243.html#.VwiSQRPhCRs> (Accessed November 16, 2013).

Pérez Ventura, Juan (2015). [nota electrónica] “El poder de las ciudades globales”, en El orden mundial en el S. XXI, Sección Economía. Retrieved from: <http://elordenmundial.com/economia/poder-ciudades-globales/> (Accessed February 22, 2015).

Piñón, Alida (2011). [nota electrónica] “Megabiblioteca, un lustro sin logros que celebrar”. El Universal. Lunes 9 de mayo de 2011. Retrieved from: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/65386.html>] (Accessed July 26, 2015).

Ramos, María Elena (2012). [nota electrónica] "Megabiblioteca: El símbolo de la ineficacia." Revista electrónica Sin embargo. Investigaciones especiales. 7 de noviembre. [Retrieved from: www.sinembargo.mx/07-11-2012/417488] (Accessed November 10, 2013).

Riverroll, Julieta (2012). [nota electrónica] Queda en cibercafé la Megabiblioteca Vasconcelos en el D.F. Retrieved from: "http://diario.mx/Nacional/2012-03-05_12e0e0f6/queda-en-cibercafe-la-megabiblioteca-vasconcelos-en-el-df/" Lunes 5 de marzo. Retrieved from: http://diario.mx/Nacional/2012-03-05_12e0e0f6/queda-en-cibercafe-la-megabiblioteca-vasconcelos-en-el-df/ (Accessed November 16, 2013).

RQM (2013). [nota en línea] "Biblioteca Vasconcelos busca su autonomía". Notimex. Sección Cultura. Periódico El Universal. Martes 24 de diciembre. Retrieved from: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2013/biblioteca-vasconcelos-diagnostico-975109.html>] (Accessed March 1, 2014).

Zagajewski, Adam (2005). [entrevista] "La poesía ha de conjugar ironía y éxtasis". Entrevista por Jacinto Antón. 19 de Noviembre. Sección Cultura y espectáculos. Diario El País. Cod. 584013 Pp 38. Retrieved from: http://www.acantilado.es/cont/catalogo/docsPot/ACA0118_Jacinto_anton.pdf (Accessed December 20, 2015).

Revista (magazine)

Bonet, Ignasi y Esther Omella i Claparols (2005). [entrevista] "Conversación con Jordi Borja, geógrafo-urbanista", Número monográfico Proyectos de servicio bibliotecario más allá del equipamiento estable. Retos y potencialidades de servicio. Revista Educación y Biblioteca N. 149. pp 62 -67. Retrieved from: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119215/1/EB17_N149_P62-67.pdf (Accessed 27 de January 27, 2013).

Kalach, Alberto (2006). "Biblioteca Vasconcelos". Arquine, Revista internacional de arquitectura y diseño. Número 38. Invierno. 38 a 47.

Lomnitz, Claudio (2014). [columna] "La etnografía y el futuro de la antropología en México". Edición del 14 de noviembre. Revista Nexos. Retrieved from: <http://www.nexos.com.mx/?p=23263> (Accessed December 11, 2014).

Martel, Marie D. (2011). [artículo electrónico] Bibliothèques Troisième Lieu: Les 10 essentiels. 7 mars 2011 · dans Architecture et aménagement. Retrieved from: <http://bibliomancienne.wordpress.com/2011/03/07/bibliotheques-troisieme-lieu-les-10-essentiels/> (Accessed February 21, 2015).

Salaberria, Ramón (1998). “Política de información sobre drogas en Holanda. O del dicho al hecho”. Revista Educación y Biblioteca Número 88. Número Especial Drogas y bibliotecas públicas. España. 49-53.

Treviño, Jesús (2015). “Espacio público y sociedad civil en tiempos de inseguridad”. Retrieved from: http://www.urbanauapp.org/wp-content/uploads/Trevino_Espacio_Publico.pdf (Accessed May 25, 2015). 1-19.

Informes y manuales

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal [CDHDF] (2013). Informe especial sobre el derecho a la movilidad en el Distrito Federal 2011-2012. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal/ Centro de Investigación Aplicada en Derechos Humanos/ ITDP. Recuperado de: <http://mexico.itdp.org/wp-content/uploads/CDHDF-Informe-Especial-Movilidad-2013.pdf> (Accessed July 30, 2015).

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [Conaculta] (2010). Encuesta Nacional de Prácticas y consumo cultural y Encuesta Nacional de Lectura, México D.F.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [Conaculta] (2006). Encuesta nacional de lectura. Informes y evaluaciones, Daniel Goldin, editor, México D.F.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [Conaculta] (2004). Encuesta Nacional de prácticas y consumo culturales. Julia Isabel Flores Dávila, coordinación. México D.F.

Consejo Nacional de Población [Conapo] (2010). [Hoja de excel] Zona metropolitana del Valle de México: Municipios centrales y criterios de incorporación por municipio. Elaborado por el Grupo Interinstitucional con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, y el Censo de Población y Vivienda 2010. (Accessed September 26, 2015).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval] [Página electrónica] Retrieved from: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx> . (Accessed September 26, 2015).

Dirección General de Bibliotecas [DGB] (2002). [manual] Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública. Ideas y estrategias para el bibliotecario. Retrieved from: <http://dgb.conaculta.gob.mx/> (Accessed September 16, 2015).

Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación del Distrito Federal [Fimevic](2015) [página electrónica]. Diagnóstico de la movilidad de las personas en la Ciudad de México. Retrieved from: <http://www.fimevic.df.gob.mx/problemas/1diagnostico.htm> (Accessed November 12, 2015).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2013). Las personas con discapacidad en México. Una visión al 2010. Gobierno de México. Retrieved from: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/discapacidad/702825051785.pdf (Accessed February 21, 2016).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2010). [Página electrónica] Censo de Población y Vivienda 2010. Aguascalientes, México. Retrieved from: <http://www.censo2010.org.mx/> (Accessed October 10, 2015).

Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo [MCST] (2010). [documento electrónico] Agenda de Seúl Segunda Conferencia Mundial sobre la Educación Artística. República de Corea. Seul. Retrieved from: http://portal.unesco.org/culture/es/files/41117/12861962605La_Agenda_de_Se%FAI_Objetivos_para_el_desarrollo_de_la_educaci%F3n_art%EDstica.pdf/La%2BAgenda%2Bde%2BSe%FAI_Objetivos%2Bpara%2Bel%2Bdesarrollo%2Bde%2Bla%2Beducaci%F3n%2Bart%EDstica.pdf (Accessed May 10, 2016).

Organización Mundial de la Salud (2015). Sordera y pérdida de la audición. Nota descriptiva N°300. Marzo de 2015. Retrieved from: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs300/es/> (Accessed February 21, 2016).

Oviedo, Alejandro (2014). Deaf Atlas, apartado México. Institut Auguste Bébien e.V., Berlín, Alemania. Última revisión de los editores 30 Septiembre de 2014. Retrieved from: <http://www.deaf-atlas.org/index.php/es/mexico> (Accessed March 13, 2016).

Diccionarios

Bonte, Pierre y Michael Izard (1996). *Diccionario de Etnología y Antropología*. Trad. Mar Llinares García. Ediciones AKAL, Buenos Aires.

Catherine Harris (2007). *Libraries with lattes: the new third place*. 2007 ou sur Encyclopaedia Britannica Online.

Pimentel, Álvarez (2004). *Diccionario Latín-Español, Español-Latín. Vocabulario clásico, jurídico y eclesiástico*. Porrúa.

Simposios y conferencias

Borja, Jordi (2016). [Charla] *Diálogo con estudiantes*. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Sala de profesores Eliseo Berrueto. San Antonio del Mar, miércoles 16 de marzo de 2016, 12:30 P.M.

Fox Quezada, Vicente (2006). *Palabras del Presidente Vicente Fox Quesada durante la ceremonia de inauguración de la Biblioteca Pública Central Vasconcelos (sic)*. Martes 16 de mayo. Página presidencia de la república. Sección Actividades. Retrieved <http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/?contenido=24998> (Accessed May 26, 2015).

Goldin, Daniel (2014a). [Charla introductoria] *Cómo leer...* Cuatro Ciénegas. Charla impartía por la doctora Valeria Sousa. 11 de septiembre de 2014. Auditorio.

Goldin, Daniel (2014b). [Conferencia de apertura] "II Jornadas de información Biblioteca y Escuela." Auditorio, Biblioteca Vasconcelos. 13 de noviembre de 2014. Auditorio.

Delgado, Manuel (1997). [Conferencia escrita] *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Apuntes para el seminario *En la biblioteca pública piloto*. Organizada por el posgrado en Estética. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. 4 y 5 de agosto. Retrieved from: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.mx> (Accessed September 24, 2013).

Fernández de Zamora, Rosa María (2001). [Conferencia]. *Las bibliotecas públicas en México, concepto y realidad*, Conferencia magistral publicada. Memoria del Primer Encuentro Internacional sobre Públicas. CNCA. México, D.F.

Sánchez Criado. (2006). [Texto de ponencia] La Teoría Del Actor-Red. Seminario de Estudios sobre Mediación en Arte y Ciencia (SEMAC). Facultad de psicología, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 2006. Retrieved from: <https://sociologicas.files.wordpress.com/2012/03/tomas-sanchez-criado-la-teoria-del-actor-red.pdf> (Accessed November 6, 2015).

Sassen, Saskia (2015). [Charla] Charla con Sennett. Congreso Arquine Mextrópolis, Teatro Metropolitano. Ciudad de México, lunes 9 de marzo de 2015, 10 A.M.

Tesis y trabajos de grado

Cedillo Salazar, María Teresa (2012). Las plazas públicas, una extensión de la casa habitación. Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Arquitectura. Subdirección de Estudios de Postgrado. Tesis doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos. Monterrey, Nuevo León.

De la Peña Astorga, Gabriela (2010). Dinámicas de interacción en escenarios urbanos. Espacios públicos, privados y de transición en Barcelona, Austin y Saltillo. Universitat de Barcelona Departament d'Antropologia Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica Doctorado en Antropología del Espacio y el Territorio Agosto de 2010. (Accessed October 2, 2013).

Díaz-Pintado, Ángel Enrique (2012). Las ideas estéticas de Adam Zagajewski y sus fuentes clásicas. Universidad de Granada. Departamento de Filosofía Griega-Filosofía Eslava. Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral. Retrieved: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/23281/1/21008693.pdf> (Accessed December 12, 2015).

Duering, Emiliano (2011). La perversión del espacio público. Análisis de la producción social del espacio público del Centro Sur de Querétaro. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de maestría y doctorado en urbanismo. UNAM. México, D.F. Marzo de 2011.

López, María Teresa (2008). Las bibliotecas públicas municipales de Tijuana como espacios sociales para el desarrollo local. El Colegio de la Frontera Norte, tesis de maestría. San Antonio del Mar, Tijuana, Baja California, Agosto de 2008.

López Rocha, Omar Daniel (2012). Inclusión de la cultura pop adolescente en la promoción de la biblioteca pública: el caso de la Biblioteca Vasconcelos. Tesis para optar por el título Maestro en biblioteconomía. Programa de maestría en biblioteconomía. El Colegio de México A.C., México, D.F. Diciembre de 2012.

Romero Huerta, Fany (2010). Proyecto para la organización documental de la fonoteca "Esperanza Cruz de Vasconcelos" aplicando los principios de clasificación para los registros sonoros. Informe de titulación. Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. DGESU-SEP. México D.F: Retrieved from: <http://www.bibliotecaenba.sep.gob.mx/tesis/Biblio2010/041368.pdf> (Accessed November 23, 2014).

Material electrónico

Videos

Delgado, Manuel (2012). [entrevista] Arquitectura y espacio público. UNL - Diálogos - Capítulo 08 - en Julio Arroyo . Transmitido Lunes a las 22 con repetición los jueves a las 23 - Gigared <http://www.youtube.com/watch?v=PK3T2hk242o> (Accessed September 23, 2013).

Goldin, Daniel, (2014c). [entrevista] Biblioteca Vasconcelos Green TV. Programa televisivo dedicado a la biblioteca, Daniel López Casarín, conductor. Programa publicado el 17 de junio de 2014. Retrieved from: https://www.google.com.mx/search?q=a+Biblioteca+Vasconcelos+en+Green+TV&oq=a+Biblioteca+Vasconcelos+en+Green+TV&aqs=chrome..69i57j69i64i3.287j0j4&sourceid=chrome&es_sm=91&ie=UTF-8 (Accessed August 28, 2014).

Goldin, Daniel (2012). [fragmento de entrevista] Comentario al Programa Encuesta Nacional de Lectura (20/02/2013). Programa de análisis Espiral. Canal 11 TV. Minuto 2:04 al 3:37. Retrieved from: <http://www.youtube.com/watch?v=xoU7a3WbtNw> (Accessed March 20, 2013).

Kalach, Alberto (2014). [video] Conferencia Obra. 28 Taller Internacional de Arquitectura. Arquitectura para un recinto amurallado. FAD, UA. Realizada el 27 de junio al 26 de julio. Cartagena, Colombia. Canal de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes. Publicado en julio de 2014. Retrieved from: <https://vimeo.com/101560743> (Accessed August 24, 2014).

Manguel, Alberto (2011). [conferencia] El libro como universo. Universalidad singular. Biblioteca Nacional España. Publicó: biblioteca BNE. Retrieved from: <https://www.youtube.com/watch?v=mL4FIswfZ38> (Accessed August 30, 2015).

Peyrou, Mario (2016). [video] Un poema minuto. Retrieved from: http://cultura.elpais.com/cultura/2016/05/02/babelia/1462197882_470298.html (Accessed May, 12, 2016).

Soto, Paula (2013). "Re-pensar el espacio y la Ciudad: Desafíos para el Trabajo Social". Conferencia magistral del Diplomado Iberoamericano de Servicios de Salud, Gerencia Social y Fortalecimiento Institucional. Miradas desde el trabajo social. Miércoles 14 de marzo de 2012. Horario de 10:30 a 11:15. Sesión del diplomado. RIEATS Retrieved from: <https://www.youtube.com/watch?v=HgLpw-ZbJWg> (Accessed June 3, 2013).

Whyte, William H. (2010). The Social Life of Small Urban Spaces - The Street Corner. Duración 58 min 15 segundos. Retrieved from: <https://vimeo.com/6821934> (Accessed October 15, 2013).

Blogs

Bonilla, Isadora (2016). [nota electrónica] "La Chismosita, radio bocina de vecinos que buscan "hacer barrio" 31 de marzo. By Administrador Regeneración. <http://regeneracion.mx/la-chismosita-radio-bocina-de-vecinos-que-buscan-hacer-barrio/> (Accessed May 1, 2016).

Catherine Harris (2007). Libraries with lattes: the new third place ou sur Encyclopaedia Britannica Online. Todos en Martel, Marie D. (2011) [artículo electrónico] BIBLIOTHÈQUES TROISIÈME LIEU: LES 10 ESSENTIELS 7 mars 2011 · dans Architecture et aménagement. Retrieved from: <http://bibliomancienne.wordpress.com/2011/03/07/bibliotheques-troisieme-lieu-les-10-essentiels/> (Accessed February 21, 2015).

Delgado, Manuel (2015). [texto en línea] El espacio público contra la calle. Blog El Cor de les aparences: El espacio público contra la calle. Retrieved from: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.mx/2015/03/el-espacio-publico-contra-la-calle.html> (Accessed April 13, 2015).

Delgado, Manuel (2005). Etnografía del espacio público. Retrieved from: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PuBLICO.pdf>. (Accessed February 9, 2015).

Delgado (2002). Etnografía del espacio público. Retrieved from: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PuBLICO.pdf> (Accessed February 9, 2015).

Juárez, Verónica (2009). [Archivo en línea] Línea del tiempo basada en “Una corta historia del ebook” de Marie Lebert y otras fuentes. Creado el 20 de octubre de 2009. Última actualización 02/26/14, 05:52 PM. Plataforma Underlying, Inc. (Retrieved from: <http://www.dipity.com/uvejota/E-Book/>) (Accessed May 9, 2016).

Documentos

De las Rivas Sanz, Juan Luis (2012). El espacio público y lo urbano cotidiano. Ideas para un proyecto renovado. Retrieved from: https://www.academia.edu/4420528/EL_ESPACIO_P%C3%9ABLICO_Y_LO_URBANO_COTIDIANO_IDEAS_PARA_UN_PROYECTO_RENOVADO (Accessed May 8, 2015). Pp. 123-142.

Diez, Carola (2015a) [documento word] Crónica narrativa de registro de sesión, Sala Bebeteca, martes 3 de marzo. [Comunicación electrónica].

Diez, Carola (2015b) [documento word] Crónica narrativa de registro de sesión, Sala Bebeteca, martes 11 de agosto. [Comunicación electrónica]

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) (2003). [documento word] Bases del “Concurso Internacional de Arquitectura Proyecto de la Biblioteca de México ‘José Vasconcelos’”. Secretaría de Educación Pública (SEP) y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Publicado el 1 de mayo de 2003. Bases en idioma español.

Moreno Ruíz, Luisa [Manuscrito sin data]. Los lugares y el espacio. Proporcionado como material de clase Antropología Urbana, programa de Doctorado en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos. Semestre enero-julio de 2013. Facultad de Arquitectura. UANL, San Nicolás de los Garza, Monterrey.

Torres Benítez, Heriberto (2011). [Documento electrónico] “Demandas de un Arquitecto.” Teoría de la arquitectura III. [Retrieved from: <http://analisisarquitectura.wikispaces.com/>] (Accessed January 10, 2015).